DICCIONARIO
APOSTÓLICO.

Ext. 31
Prod. 5.ª
Vol 54

DICCIONARIO
APOSTÓLICO.

DICCIONARIO

APOSTÓLICO,

COMPUESTO EN FRANCÉS

POR EL M. R. P. Fr. JACINTO MONTARGON, &c.

Y TRADUCIDO EN CASTELLANO

Por Don Francisco Mariano Nipho, &c.

TOMO XV.

Y ÚLTIMO DE ESTA OBRA

QUE CONTIENE LOS ASUNTOS PARTICULARES.



BIBLIOTECA PROVINCIAL
SORIA

CON PRIVILEGIO

Y LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID: AÑO MDCCXCVII.

EN LA IMPRENTA DE DON BENITO CANO.

Se hallará en la Librería de Fernandez y Compañía, frente de San Felipe el Real.

DICCIONARIO

APOSTÓLICO,

COMPUESTO EN FRANCÉS

POR EL M. R. P. Fr. JACINTO MONTARGON, &c.

Y TRADUCIDO EN CASTELLANO

Por Don Francisco Mariano Nipho, &c.

TOMO XV.

Y ÚLTIMO DE ESTA OBRA

QUE CONTIENE LOS ASUNTOS P. ARTICULARES.

CON PRIVILEGIO

Y LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID: AÑO MDCCXCVII.

EN LA IMPRENTA DE DON BENITO CANO.

Se hallará en la Librería de Fermin Leon, Compañía, frente de San Felipe el Real.

ADVERTENCIA AL LECTOR.

PROBAT EXITUS ACTA.

Gracias á la divina Providencia he llegado al fin de esta Obra; solo me queda el sentimiento de no cumplir lo que prometí en el Prólogo del Tomo primero, respecto á las Instrucciones Familiares, Docmáticas, y Morales, sobre las quatro partes de la Doctrina Christiana, que compuso en Francés Mr. Henrique, Cura de Surice, no obstante que ya tenia yo, antes de dar principio á este Diccionario, con licencias el Tomo I. de dichas Instrucciones; pero considerando que era necesario dar antes la Obra principal del Diccionario Apostólico, á fin de que los aumentos prometidos recayesen sobre él en la misma forma: en este tiempo se ha anticipado un cierto Religioso, y ha dado dichas Instrucciones disfrazadas, y con adicciones que las han sacado de la idea del Autor francés, que fué hacerlas mas acomodadas, no solo para los Señores Curas, sino tambien para los Padres de Familia, ya por lo ménos abultado de los volumenes, y ya por ménos costosa.

En quanto á la Biblioteca de los Padres, Doctores, y Escritores Eclesiásticos, á uso de los

Señores Sacerdotes jóvenes que se consagran al sublime Ministerio de la Predicacion, aunque he colegido obras oportunas, y de mucho valor, para formarla con mucha mas extension que la de Mr. Tricalet, y no con tantos volumenes, no me puedo empeñar en ella, á causa de estar muy maltratado de vahidos, y de una cierta debilidad de nervios que me retrae aun de trabajos suaves, y gustosos.

Mi aplicacion en trabajar obras útiles para el Público, y de extraordinaria costa, sin los comunes efugios que se practican en el dia, es bien notoria; si esto puede ser de algun mérito para la bondad de mis Lectores, solo les pido, en premio de mi trabajo, que perdonen los defectos que hallaren en todas mis tareas, que serán efectos de mi insuficiencia, pero de ningun modo de mi voluntad; fuera de que todas mis obras, pensamientos, y palabras las sujeto con la mas profunda sumision, y absoluto respeto al juicio, y censura de nuestra Santa Madre Iglesia Cathólica, Apostólica Romana, en cuyo Gremio quiero, con lo mas íntimo de mi alma, vivir, y morir, &c.

TA-

TABLA METÓDICA

De los noventa y ocho Tratados, casi trescientos Discursos, que contiene este DICCIONARIO APOSTÓLICO, *distribuidos segun la aplicacion que se puede hacer de ellos en los diferentes tiempos y dias del año.*

PROPRIO DEL TIEMPO.

ADVIENTO.

DOMINICA I. *El Juicio final.* Tomo IV. Asunto XX. fol. 209.

DOMINICA II. *El Escándalo.* Tomo III. Asunto XIV. fol. 241.

DOMINICA III. *La Humildad.* Tomo III. Asunto XVII. fol. 511.

DOMINICA IV. *La Penitencia.* Tomo VI. Asunto XXXIII. fol. 379.

MISTERIOS.

FIESTA DE LA NATIVIDAD DE JESU-CHRISTO SEÑOR NUESTRO. Tomo IX. y I. de los Misterios. Asunto II. fol. 69.

DOMINICA DE LA OCTAVA DE NATIVIDAD. *Los Trabajos.* Tomo VIII. Asunto XLIV. fol. 309.

FIESTA DE LA CIRCUNCISION. *La Circuncision.* Tomo IX. y I. de los Misterios. Asunto III. fol. 139.

DOMINICA ENTRE LA CIRCUNCISION Y LA EPIPHANÍA. *Devocion á la Santa Vírgen.* Tomo XII. Asunto VIII. fol. 3.

FIESTA DE LA EPIPHANÍA. *La Adoracion de los Reyes.* Tomo IX. y I. de los Misterios. Asunto IV. fol. 221.

DOMINICA DE LA OCTAVA DE LA EPIPHANÍA. *Educacion de los hijos.* Tomo III. Asunto XIII. fol. 153.

Dominica II. de la Epiphanía. *El Matrimonio.* Tomo IV. Asunto XXIII. fol. 503.

Dominica III. *La Fe.* Tomo III. Asunto XV. folio 335.

Dominica IV. *La Tentacion.* Tomo VIII. Asunto XLII. fol. 181.

Dominica V. *La Gracia.* Tomo III. Asunto XVI. fol. 423.

Dominica VI. *La Religion.* Tomo VII. Asunto XXXVIII. fol. 353.

Septuagesima. *La Misericordia de Dios.* Tom. V. Asunto XXIV. fol. 2.

Sexagesima. *La Palabra de Dios.* Tomo VI. Asunto XXXI. fol. 203.

Quinquagesima. *El Mundo.* Tomo V. Asunto XXVI. fol. 193.

QUARESMA.

Dominica I. *La Cananea.* Tomo XIV. Asunto I. folio 9.

Dominica II. *El mal Rico.* Tomo XIV. Asunto II. fol. 99.

Dominica III. *El Pródigo.* Tomo XIV. Asunto III. fol. 205.

Dominica IV. *La Samaritana.* Tomo XIV. Asunto IV. fol. 307.

Dominica de Pasion. *Lázaro.* Tomo XIV. Asunto V. fol. 418.

Dominica de Ramos. *La Pecadora.* Tomo XIV. Asunto VI. fol. 545.

Viernes Santo. *La Pasion de Jesu-Christo Señor nuestro.* Tomo IX. y I. de los Misterios. Asunto V. fol. 317.

Fiesta de la Pasqua. *La Resurreccion de Jesu-Christo. Señor nuestro.* Tomo X. y II. de los Misterios. Asunto VI. fol. 3.

Dominica de Quasimodo. *El Bautismo.* Tomo I. Asunto V. fol 353.

Dominica II. despues de Pasqua. *La Perseverancia.* Tomo VII. Asunto XXXIV. fol. 3.
Dominica III. *La Salvacion.* Tomo VIII. Asunto XL. fol. 3.
Dominica IV. *La Conciencia.* Tomo II. Asunto VIII. fol. 195.
Dominica V. *El Respeto humano.* Tomo VII. Asunto XXXIX. fol. 481.
Fiesta de la Ascension. *La Ascension del Señor.* Tomo X. y II. de los Misterios. Asunto VII. fol. 135.
Dominica en la Octava de la Ascencion. *La Bienaventuranza.* Tomo II. Asunto VI. fol. 1. y *la Vigilancia.* Tomo VIII. Asunto XLV. fol. 401.
Fiesta de Pentecostes. *Venida del Espíritu Santo.* Tomo X. y II. de los Misterios. Asunto VIII. fol. 213.
Dominica de la Santísima Trinidad. *De la Trinidad.* Tomo X. y II. de los Misterios. Asunto IX. fol. 294. y *el Amor del Próximo.* Tomo I. Asunto II. fol. 93.
Fiesta del Santísimo Sacramento. *La Eucaristía, considerada como Sacrificio.* Tomo X. y II. de los Misterios. Asunto X. fol. 377.
Dominica II. despues de Pentecostes. *La Comunion.* Tomo II. Asunto VII. fol. 103.
Octava del Santísimo Sacramento. *La Eucaristía, considerada como Sacramento.* Tomo X. y II. de los Misterios. Asunto X. fol. 473.
Dominica III. despues de Pentecostes. *La Impureza.* Tomo IV. Asunto XVIII. fol. 3.
Doninica IV. *El Tiempo.* Tomo VIII. Asunto XLIII. fol. 293.
Dominica V. *Amor de los Enemigos.* Tomo I. Asunto III. fol. 177.
Dominica VI. *La Limosna.* Tomo IV. Asunto XXII. fol. 407.
Dominica VII. *El Infierno.* Tomo IV. Asunto XIX. fol. 118.

Do-

DOMINICA VIII. *La Impenitencia final, ó Conversion diferida.* Tomo II. Asunto X. fol. 368.
DOMINICA IX. *Los Templos.* Tomo VIII. Asunto XLI. fol. 97.
DOMINICA X. *Devocion.* Tomo III. Asunto XI. fol. 1.
DOMINICA XI. *Ocasiones de pecado.* Tomo VI. Asunto XXIX. fol. 9.
DOMINICA XII. *Amor de Dios.* Tomo I. Asunto I. fol. 1.
DOMINICA XIII. *Confesion.* Tomo II. Asunto IX. folio 277.
DOMINICA XIV. *Providencia.* Tomo VII. Asunto XXXVI. fol. 177.
DOMINICA XV. *Muerte.* Tomo V. Asunto XXV. folio 99.
DOMINICA XVI. *Domingos y Fiestas.* Tomo III. Asunto XII. fol. 74.
DOMINICA XVII. *Buenas obras.* Tomo V. Asunto XXVIII. fol. 405.
DOMINICA XVIII. *Murmuracion.* Tomo V. Asunto XXVII. fol. 298.
DOMINICA XIX. *Corto número de los Escogidos, ó Predestinacion.* Tomo VII. Asunto XXXV. fol. 73.
DOMINICA XX. *La Oracion.* Tomo VI. Asunto XXX. fol. 103.
DOMINICA XXI. *El Purgatorio.* Tomo VII. Asunto XXXVII. fol. 257. y *Vocacion.* Tomo VIII. Asunto XLVI. fol. 431.
DOMINICA XXII. *La Ley Evangélica.* Tomo IV. Asunto XXI. fol. 316.
DOMINICA XXIII. *La Paz.* Tomo VI. Asunto XXXII. fol. 309.
DOMINICA XXIV. *Fuga del pecado: al título del Ayuno.* Tomo I. Asunto IV. fol. 257.

FIES-

FIESTAS DE MARÍA SANTÍSIMA NUESTRA SEÑORA.

DICIEMBRE. *La Concepcion.* Tomo XI. Asunto I. fol. 5. *En el Suplemento de las Festividades de nuestra Señora.* Tomo XII. fol. 221.

FEBRERO. *La Purificacion de nuestra Señora.* Tomo XI. Asunto VI. fol. 363. *En el Suplemento.* Tomo XII. fol. 402.

MARZO. *La Anunciacion.* Tomo XI. Asunto IV. fol. 227. *En el Suplemento.* Tomo XII. fol. 312.

JULIO. *La Visitacion.* Tomo XI. Asunto V. fol. 320. *En el Suplemento.* Tomo XII. fol. 343.

AGOSTO. *La Asumpcion de nuestra Señora.* Tomo XI. Asunto VII. fol. 409. *En el Suplemento.* Tomo XII. fol. 493.

SEPTIEMBRE. *La Natividad de nuestra Señora.* Tomo XI. Asunto II. fol. 122. *En el Suplemento.* Tomo XII. fol. 406.

NOVIEMBRE. *La Presentacion.* Tomo XI. Asunto III. fol. 183. *En el Suplemento.* Tomo XII. fol. 281.

ASUNTOS SUELTOS.

NOVIEMBRE. FIESTA DE TODOS LOS SANTOS. *La Bienaventuranza.* Tomo. II. Asunto VI. fol. 1.

IBI. LA COMEMORACION DE LOS DIFUNTOS. *Purgatorio,* Tomo VII. Asunto XXXVII. fol. 257.

DEVOCION DEL ROSARIO. Tomo XII. Asunto IX. folio 129.

DEVOCION DEL ESCAPULARIO. Tomo XII. Asunto X. fol. 171.

ENTRADAS Y PROFESIONES RELIGIOSAS. Tomo XIII. Asunto VII. fol. 402.

COMUN DE LOS SANTOS.

DE LOS APÓSTOLES. Tomo XIII. Asunto I. fol. 3.

DE LOS MÁRTIRES Tomo XIII. Asunto II. fol. 63.

DE LOS DOCTORES DE LA IGLESIA, Y DE LOS CONFESORES

PON-

Pontífices. Tomo XIII. Asunto III. fol. 118.
De Confesores no Pontífices. Tomo. XIII. Asunto IV. fol. 191.
De Confesores Reyes, Soberanos, y Grandes del Mundo. Ibi. fol, 195.
De Confesores no Pontífices que se santificáron observando una vida comun. Ibi. fol. 215.
De Confesores no Pontífices, Solitarios, y Penitentes. Ibi. fol. 236.
De Confesores no Pontífices, que se han santificado en el Estado Eclesiástico. Ibi. fol. 259.
De Confesores en el Estado Religioso, como Abades y Fundadores de Orden. Ibi. fol. 275.
De Confesores no Pontífices. Ibi. fol. 289.
De Vírgenes. Tomo XIII. Asunto V. fol. 308.
Idem. La Virginidad. Ibi. fol. 331.
De una Vírgen Mártir. Ibi. fol. 353.
De Viudas. Ibi. Asunto VI. fol. 381.
Entradas y profesiones religiosas. Tomo XIII. Asunto VII. fol. 402.
Se comprehenden baxo de este asunto varios Discursos desde el folio 402. hasta el 574.

ASUNTOS PARTICULARES.

La Adulacion. Tomo XV. Asunto I. fol. 1.
La Ambicion. Ibi. Asunto II. fol. 47.
La Amistad Christiana. Ibi. Asunto III. fol. 112.
La Condescendencia mundana. Ibi. Asunto IV. folio 199.
Las Conversaciones mundanas. Ibi. Asunto V. fol. 265.
La Costumbre. Ibi. Asunto VI. fol. 307.
La Curiosidad. Ibi. Asunto VII. fol. 351.
Los Espectáculos. Ibi. Asunto VIII. fol. 415.
El Genio, Humor, ó Natural. Ibi. Asunto IX. fol. 492.
Los Placeres, Divertimientos, Juego, &c. Ibi. Asunto X. fol. 536.

ASUN-

ASUNTO PRIMERO

DE LA ADULACION.

IDEA UNICA SOBRE ESTE ASUNTO &c.

Dichoso, dice S. Gerónimo, el Christiano que ni quiere adular, ni ser adulado: *Beata gens quæ nec adulatur, nec adulari credit.* De estas palabras sacaremos todo el fondo de este Discurso: y para esto observad conmigo: 1.° quan culpables sois en adular á los hombres: 2.° quan dignos sois de lastima en querer ser adulados por los hombres: y por una conseqüencia necesaria compreendereis quan necesario es hacer que reyne la verdad en vuestra boca para instruccion del próximo, y en vuestro corazon para vuestra santificacion. DIVISION.

Primera parte. El retrato que hace el Sabio del adulador, es muy capaz de apartar de este vicio al que estuviere tocado de él, ó que estuviere inclinado á cometerle; pero sin entrar ahora en mayor individualidad, basta haceros notar, que el adulador, tal qual le pinta Salomon, con su abominable, y vil adulacion hace traicion á un mismo tiempo: 1.° al interes de sus hermanos: 2.° al interes del público: 3.° al interes de la Religion: 4.°, y por lo comun, al interes de lo que le toca de mas cerca. Estad atentos á la exposicion de estas verdades, pues son muy dignas de toda la atencion de un Christiano, que de buena fe solicita no engañarse. I. Parte.

Segunda parte. ¿A qué no se expone un hombre que halla un secreto placer en ser adulado? se expone á peligros, que porque no parecen tan temibles son sin embargo muy de temer: juzgadlo vosotros mismos: 1.° el hombre que se complace de ser adulado no conoce sus imperfecciones, y por consiguiente no procura corregirse, primer peligro: 2.° no tiene regla segura en su conducta. Manifestemos todo esto. II. Parte.

OBSERVACION PRELIMINAR
SOBRE
LA ADULACION.

Casi no hay persona que no se desenfrene en público contra los aduladores, y contra los que toleran la adulacion: sin embargo, está uno casi tentado á creer que todos en secreto aplauden la adulacion. Yo estoy muy distante de creer que los Ministros de la santa palabra sean susceptibles de este vicio; pero como quiera que sea, de treinta sermonarios lo menos que yo he ojeado, no he hallado sino al autor de los Discursos Morales que haya trabajado sobre esta materia, y el Padre Giroust que tiene algo sobre la condescendencia mundana, asunto que tiene bastante conexion con este. En quanto á lo demas, aunque yo no pienso extenderme mucho, á poco que se consulten los Moralistas que yo indicaré en su lugar, y conformarlos con todo lo que voy á ofrecer, me persuado que qualquiera quedará satisfecho. Advierto á los que quisieren trabajar sobre este asunto que hagan observar á sus oyentes, que la adulacion que se escucha, y la que se hace, son dos diferentes pecados contra los que deben ofrecer diferentes medios, y sugerir diversos motivos para apartarlos de tales vicios: esto les será otro tanto mas facil, quanto que estas dos especies de adulacion, aunque diferentes entre sí, casi no van una sin otra.

PENSAMIENTOS DIVERSOS
SOBRE
LA ADULACION, Ó LISONJA.

La adulacion segun San Agustin, es una seduccion, ó engaño que se hace á alguno con falsas alabanzas, á lo que es preciso añadir, con designio de insinuarse en su amistad, ó de complacerle, confirmándole en la buena opinion que hubiere formado de su merito, ó haciéndole creer que lo tiene. Santo Thomas da otra definicion, pero produce la misma idea. Es, dice el Santo (*a*), un deseo excesivo de agradar á alguno, expresado con palabras, ó con alguna accion. Pero para tener una entera nocion de la adulacion, se la puede considerar, respecto al que la hace, y respecto al que la tolera, ó se complace en ser adulado. La primera, segun San Ambrosio, es una condescendencia baxa, servil, venal, é indigna de una alma noble y generosa; y la otra un pecado de vana-gloria que gasta y destruye todo el merito de nuestras acciones: de lo que se sigue que es preciso discurrir de diverso modo de estos dos vicios, y servirse de diferentes motivos para corregirlos.

Definicion de la adulacion.

La adulacion sea la que se hace, sea la que se escucha, es tan antigua como el mundo, supuesto que por ella comenzó la perdida del género humano. Pues quien ignora la astucia de que se sirvió el Demonio para seducir á la primera muger: conocia el natural del sexô que estima ser adulado; y este fue el motivo porque la cogio por su debilidad, adulandola con una inmortalidad quimérica, y con un conocimiento perfecto del bien y del mal. La tentacion era fuerte, y

Se puede atribuir la perdida del género humano á la adulacion.

(*a*) S. Thom. 2. 2. quæst. 115.

y el lazo muy disimulado: ella cayó en él; y aunque la adulacion fue grosera, ella se dexó prender, y cayó en ella. Ved aquí el primer orígen de todas nuestras desdichas; todavía sin embargo nada habia desesperado, si Adam no hubiera tenido demasiada condescendencia con su esposa: mas para la desgracia de su posteridad, temiendo contristar á la que Dios le habia dado por compañera, quebrantó el mandamiento de su Criador, que no esperaba de él sino la sumision á sus órdenes para hacerle dichoso sobre la tierra, y en el cielo.

Se pueden referir aquí por exemplos de la adulacion la conducta de Absalon contra David su padre, las de los falsos Prophetas respecto de Acab, la de Manu, Ministro de Asuero, y en fin la de Salomon, con las mugeres idólatras. Basta me parece indicar estos hechos, para dar á diferentes particulares, la ocasion de reproducirlos, baxo diferentes aspectos.

La gravedad del pecado de la adulacion.

Aquellos pecan que alaban la virtud y las acciones de los otros mas allá de lo que merecen, y como dice Santo Thomás, ensalzandolas mucho mas del grado racional, en el que es importante contener la lengua, y el mérito ageno: de lo que concluye que la adulacion con la que se alaba el pecado de alguno es pecado grave, y mortal, porque hiere á la caridad de Dios, y á su justicia; y á seguida á la caridad del próximo: lo mismo aquella de la que uno se sirve para engañar á otro, y para causarle algun daño considerable, ya sea espiritual, ó temporal. Es preciso tambien juzgar lo mismo de la que da ocasion á alguno para pecar mortalmente del propio modo que se puede pecar con el escándalo, esto es lo que enseña formalmente Santo Thomás. En quanto á la adulacion que se hace con solo el deseo de agradar á alguno para evitar algun mal, ó para obtener alguna gracia, esta no siempre es criminal, aunque siempre sea pecado por su naturaleza.

La adulacion es origen de grandes males.

Los males que causa la adulacion tanto á los que la hacen, como á los que la toleran, son muy grandes;

des; lo que es causa de que este vicio se haya considerado siempre como peste de la Sociedad civil, y orígen de las mayores desventuras. Santo Thomás, y muchos Autores, dicen, que de la adulacion ha venido la idolatria; pues por adular á los Soberanos, y á los Emperadores los pueblos, los colocaron en el número de los Héroes con famosos Apotheosis; y si esta impiedad no es de temer ahora que el mundo está mas ilustrado, no se puede negar que inspira en los Grandes un orgullo insoportable á Dios, y á los hombres: se les mantiene de este modo en sus vicios, y en sus desordenes, se alaban las venganzas que executan, se aprueban sus violencias, se disculpan sus disoluciones, y comunmente se da nombre de virtud á los crímenes mas odiosos, y los mas abominables. Considérese el mal que este vicio causa á los que hacen de él una especie de oficio: algunos sostienen con San Juan Crysóstomo, que la adulacion es un grande pecado como la murmuracion, porque hace un agravio mas considerable al próximo: otros que es mayor mal alabar, y aprobar el pecado ageno, que cometerle él mismo: otros, que uno se hace cómplice luego que se hace aprobante; y otros aseguran que el mal que el adulador hace al próximo, por grande que sea, siempre es menor que el que él se hace á sí mismo. Pero como todo esto podrá ser contestado, si se examinase en rigor, digamos solamente que la adulacion es un pecado pernicioso al que adula, y al que solicita, ó se complace de ser adulado.

Se procura adular á los Grandes, y de este modo los entretienen en sus desordenes.

El Propheta Oseas, penetrado de un santo zelo, se levantó contra los Ministros del Señor, quando vió que el temor de perder algunos bienes temporales les tapaba la boca, y les impedia repreender los pecados de los hombres: apenas se atreven á hablar con alguna fuerza á los particulares; y lo que es mas deplorable, que quando estos pecadores son personas poderosas en el mundo, adulan sus defectos, en vez de dirigirlos con sus avisos; por el temor de que su li-

ber-

bertad disgustandolos, cesen puede ser, de hacerles bien que acostumbraban recibir de ellos. Ellos adulan á sus almas, dice este Propheta, y las entretienen en sus iniquidades; de aquí es que se hacen lazos en el mismo lugar donde debian ser centinelas: ellos deben con su santa vigilancia impedir que caigan las almas en la relaxacion de costumbres que las aparta del camino de Dios; y se hacen al contrario, un lazo que arma el demonio, para hacerles caer en sus asechanzas, sin que les sea posible librarse de ellas.

Continuacion del mismo asunto.

Los Grandes hallarán fieles siervos, que les anunciarán los peligros que amenazarán ó á su vida, ó á su fortuna, que tendran en su favor y obsequio una ciega condescendencia, que mirarán sus negocios temporales con inviolable fidelidad; pero amigos bastante sinceros, para darles consejos sobre su conducta, á riesgo de perder sus favores, es un desinteres del que casi no se halla un exemplar: todos estan seguros de agradar disimulando: lo mas que se puede esperar diciendo la verdad, es no agradar ¿y quien podrá vencer la pasion que todos tienen naturalmente de hacerse agradables á los que pueden hacernos dichosos? Las personas que estan encargadas de sus almas creen hacer mucho, diciendo precisamente lo que deben decir por obligacion, pero no olvidando nada para suavizar esta verdad enojosa no procuran proponerla con aquella fuerza, que la hace triunfar de los espíritus mas rebeldes, y no se atreveran á manifestarla con toda claridad, ni á mostrar al vicio por la parte que es visto de todos, y que le hace odioso. ¿Quántos hay que hacen este importante servicio á los Grandes?

Para defenderse de las impresiones de la adulacion es preciso entrar uno dentro de sí mismo.

Nada es mas seguro para defenderse de las falsas alabanzas, que oponer á ellas el conocimiento de nosotros mismos, y de nuestra propia indignidad. David practicaba esto en medio de los aduladores de su Corte. Yo reconozco, ¡oh Dios mio! exclamaba, mi iniquidad, y los crímenes que he cometido delante de vos, tanto se han sublevado contra mí, que bien le-

lejos de merecer vuestras alabanzas, no respiro sino por vuestras misericordias (*a*): Nosotros no podemos tener mejor juez que nuestra propia conciencia: esta es la que nos hace distinguir la verdad de la mentira, y la que nos enseña con una certidumbre infalible, que al traves de las aclamaciones públicas que hacen los hombres, somos culpables, y deliqüentes delante de Dios.

Caracter de los aduladores.

Hay espíritus sagaces, insinuantes, civiles, y honestos que saben acomodarse á todos los genios y humores: que alaban lo que aquellos á los que quieren agradar aprueban, que vituperan lo que ellos condenan, que están venal y servilmente unidos á todas sus pasiones: tristes con los melancólicos, alegres con los festivos, pero siempre determinados á no manifestar lo que efectivamente son; y por consiguiente no abrigando en sí ni sinceridad, ni justicia os aplauden en todo quanto haceis, ya sea justo, ó injusto: ellos se interesan en vuestras amistades, y en vuestros odios: ellos ponen, usando los terminos de la Escritura, almoadillas baxo los brazos: (*b*) ¿Mas no conoceis su impiedad, y su engaño? no es porque os aman á vosotros, sino á vuestras riquezas: ellos se aman á sí mismos.

Quan peligrosa es la adulacion.

¡Adulacion oficiosa! tentacion de alabanzas, ¡quán temibles sois! Dos linages de perseguidores me parecen muy peligrosos, dice San Agustin, los calumniadores, y los lisongeros, ó aduladores: los calumniadores persiguen la virtud con sus detracciones, los aduladores la atacan con sus alabanzas: los calumniadores roban la paciencia, los aduladores la humildad: las repreensiones de los calumniadores *son dardos penetrantes* (*c*): las oficiosas proposiciones de los aduladores son, como las llama David, *el aceyte de los pecadores*. Los calumniadores os maltratan, los adula-

do-

(*a*) *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, et peccatum meum contra me est semper.* Psalm. 50. (*b*) *Væ qui consuunt pulvillos sub omni cubito manus.* Ezech. 15. (*c*) Psalm. 141.

dores os besan; pero *las llagas de un enemigo me son mas saludables que los osculos de un adulador* (a) dice el Sabio: quando me calumnian yo apelo á mi conciencia; pero quando se me adula la conciencia habla por lo comun por mí contra mí.

Para evitar la adulacion no es preciso hacerse crítico agrio.

Para defenderse de un vicio, es preciso tener cuidado no caer en otro, ni hacerse un crítico intolerable, por temor de pasar por un adulador interesado. Los Santos que se dieron alabanzas respetuosas unos á otros no eran aduladores: ellos nos han enseñado que debemos alabar, estimar, y amar la virtud, y las personas virtuosas (b): El mayor numero de las personas de bien, y timoratas, como son humildes, y tímidas necesitan ser estimuladas, y animadas para que continuen en obrar bien con justas alabanzas, y la aprobacion que merece la virtud: y es preciso estar bien persuadido que no hay menos injusticia en negar las alabanzas que merecen las gentes honradas, que en darlas por adulacion á los que son indignos de ellas por su mala conducta.

Quan vana es la estimacion, y la aprobacion de los hombres.

Los hombres se ven alguna vez precisados á aprobarnos interiormente, y á despecho suyo, nos hacen justicia en su corazon; pero se sigue de esto que ellos quieren darnosla en su corazon interesandose por nosotros, y en sus palabras dandonos los elogios que ellos reconocen se nos deben, y en sus acciones sirviendonos, y recompensandonos? Comunmente es un crímen en el tribunal de los hombres, y un crímen imperdonable hacer uno milagros en su empleo y en su condicion: vuestras buenas qualidades excitan la envidia; y bien lejos de exâltarlas quisieran obscurecerlas. ¡Quántas gentes hay que nada alaban, porque consideran, digamoslo así, á la alabanza como al dinero! Ellos creen perder de sí todo lo que dan á otros. ¡Quántas gentes mejor dispuestas caen en otro exceso! lo alaban todo, lo mismo vuestras virtudes que vuestros

(a) Proverb. 27. (b) *Bonæ vitæ & virtutis, et solet et debet esse laudatio.* D. August. lib. Conf.

tros vicios, alaban á todos á los que no lo merecen, como á los que lo merecen: de tal modo que os hallais confundidos entre la multitud, y sin distincion alguna: y quando ellos dispensen sus elogios con mas discernimiento, si su estimacion es mas sólida al parecer ¿que es, despues de todo esto, esta estimacion, y aprobacion para molestarse en adquirirla con una servil complacencia? ¿Es esto lo que debeis comprar tan caro? ¿Y para esto es preciso oprimirse, estrecharse, disimular, y no atreverse á decir lo que se piensa, ni atreverse á hacer lo que se quiere? ¿Y á este precio ha de vender uno su libertad, poniendose en tantas aptitudes diferentes para hacerse agradable á todos?

La adulacion les roba la verdad á los Grandes de la tierra.

No hay cosa tan dificil de arreglar como los que se dexan adular: ¿Dónde estan los Grandes que no se adulen, y que no hallen justicia en su venganza, prudencia en su avaricia, y valor en sus enagenaciones? ¿Pero dónde estan los que no se dexen adular por su nacimiento y por su dicha? sus pasiones les adulan; pero los que estan á su lado no los adulan menos; y la condicion de Grandes es en esto tanto mas que temer, pues en todo lo que les toca jamas oyen la verdad, y muchas veces tambien porque no podrian tolerarla, quando con muchos rodeos hallára al fin por donde llegarse á ellos.

El orígen de la disolucion de los Grandes es la adulacion.

La adulacion, particularmente respecto á los Grandes, es comunmente la causa de todos los crímenes que cometen (*a*). (*scilicet adulatio*) Y si se desterráran de las Cortes de los Soberanos todos los aduladores, que con baxas condescendencias, parece que estan asalariados para aprobar todo lo que hacen, prontamente se desterrarian todos los vicios. ¿Qué no hacen efectivamente los viles aduladores para agradarles? Ellos se les llegan para inflamar su cólera, quando los ven animados contra alguno; ó si consiguieron vengarse, canonizan su venganza.

(*a*) *Hæc est causa omnium malorum, hoc est quod virtutem maximè evellit.* Senec.

ganza. ¿No se alargan hasta hacerles creer, que lo que seria una injusticia notoria en otro, es respecto á ellos un derecho incontestable del que su nacimiento, y dignidad los pone en posesion? ¿Si se dexan dominar de una pasion vergonzosa, y criminal, no les dicen, lo que un adulador dixo en otro tiempo á un Emperador que temia que un comercio de esta naturaleza no denigrára su reputacion: que á él le tocaba hacer Leyes, y que su exemplo borraria la afrenta, y el oprobrio que creia iban adheridos á semejantes acciones (*a*)? Esto lo refiere San Cypriano de su tiempo; de modo, que como no hay vicios, crímenes, ni pasiones que los aduladores no disfracen, ó justifiquen, los que los escuchan, que los toleran, ó que no estan prevenidos contra sus alabanzas falsas y emponzoñadas, estan en un continuo peligro de cometer mil injusticias, y de dexarse arrastrar á toda especie de desórdenes.

La adulacion hace pasar los vicios por virtudes.

La adulacion no solo corrompe el juicio y el sentido mas recto, sino que tambien pervierte la voluntad haciendo que pase el vicio por virtud; y por este medio en vez de inspirar horror de él, impele á él á los que ya le miraban con inclinacion. Y así el luxo, la prodigalidad, los locos dispendios, todo, si se cree á los aduladores, son señales de un corazon generoso, liberal, y magnífico: las relaxaciones mas vergonzosas, son entretenimientos, ó quando mas pecados perdonables; y una avaricia abominable, es una economia honesta. De este modo la lisonja da á todos los demas vicios nombres honrosos que cubren la afrenta, y ella disfraza; de suerte que un hombre jamas se conoce, entónces mismo quando se da mas á conocer con sus crímenes, ó con sus defectos. Ved ahí á lo que estan sujetos los Grandes que tienen siempre gran número de aduladores, pero nunca un verdadero amigo: esto es causa de que la verdad jamas llega á sus oidos, porque jamas reside en la boca de viles aduladores.

El adulador comete muchos

Quando la adulacion quiere conseguir sus fines, apa-

(*a*) *Desinunt probri esse loco purpurata flagitia.* S. Cypr.

aparece vestida con la librea de la verdad, y de la amistad que son sus enemigas, términos estudiados, respetuosos, modestos, humildes, sinceros, y desinteresados en la apariencia, vosotros servis á ese fatal ministerio; pero quereis saber qual es la definicion de una lengua aduladora (*a*)? Es una academia de iniquidad. ¿Quereis saber qual es el carácter de un hombre adulador? Es un hombre que en un pecado solo junta otros muchos, que fingiendo ser sincero y buen amigo, no es sino un traidor, un pérfido.

chos crímenes á un mismo tiempo.

La naturaleza siempre simple, y siempre sincera, no muestra sino una verdadera imágen, y una señal ingenua de lo que ella es; y los engañosos, y embusteros omitiendo, y abandonando la verdad, no se sirven de estas señales sino para engañar á la sencillez, ó defraudar la buena fe de sus hermanos, quando como los hipócritas toman formas absolutamente contrarias á lo que son, y á lo que piensan. En efecto los aduladores deshonran á la naturaleza, y se deshonran á sí mismos con su doblez: quieren parecer sinceros, y no lo son: afectan hablar como personas que tienen el corazon en los labios, mientras que su alma, dice el Propheta, está llena de fraudes, é imposturas: sus expresiones parecen francas, ingenuas, llenas de paz, y benevolencia; y una malicia disimulada en sus corazones toma tantas formas diferentes quanto ellos se sienten agitados de diversas pasiones.

Los aduladores son embusteros, y seductores.

Hay adulaciones menos groseras, pero que siendo mas espirituales, vienen de un refinamiento de condescendencia, con el qual sin parecer contenerse, condescienden astutamente con todas las pasiones de los otros: nada dicen sino despues de haberlo pensado bien: nada hacen importunamente: nada emprenden fuera de tiempo: ya aventuran algunas palabras equívocas, con la resolucion de no decirlas mas, si desagradan, pero de llevarlas mas lejos si se reciben por buena parte: ya procuran hacer que se lea en sus ojos,

Hay adulaciones finas, y delicadas.

y

(*a*) *Universitas iniquitatis.* Jacob. 3.

y en su gesto lo que tienen en el alma, y con un modesto silencio que se sabe forxar sagazmente, se halla, y se dice demasiado, no siendo la ocupacion de los aduladores, sino estudiar el genio de un hombre al que quieren agradar, para que luego que hayan conocido lo que él ama, ó lo que aborrece, ellos le arrojen el cebillo de lo que hallare mas agradable.

Casi todos los hombres se complacen en ser adulados.

Casi todos queremos ser adulados, dice San Gerónimo, y escuchar á los que nos adulan (*a*). Por mucha modestia que mostremos en rechazar las alabanzas que se nos dan, nosotros las recogemos interiormente con mas gusto: nos avergonzamos de oirlas; y al vernos se creeria que nos disgustan; pero nuestro corazon desmiente estas mentirosas exterioridades, y es muy verdadero decir que los favorables testimonios que se dan de nuestros supuestos méritos nos alegran. En vano manifestamos no merecerlos, y en esto hacemos una especie de mérito de nuestra modestia: en vano los recibimos con frialdad, nosotros nos dexamos llevar de no ser solos en nuestra opinion, y de que pensemos de nosotros mismos lo mismo que piensan otros. Puede ser que no se hable ventajosamente de sí: esto seria demasiada vanidad necia; pero uno se cree que se habla bien. Puede ser que se diga de sí algo malo, pero es para que otros digan mucho bueno, tan hinchado esta cada uno de su orgullo, encaprichado de su mérito, y hambriento de alabanzas.

La adulacion es contraria de la amistad.

La adulacion y la amistad no son menos incompatibles, que el vicio, y la virtud: sin embargo este monstruo de la Moral, toma alguna vez la librea de la amistad, y el adulador toma la de confidente; el ojo mas perspicaz apenas puede descubrir sus ficciones, porque no hay cosa mas delicada que el artificio que la disfraza, y que el mal con que cubre al bien, no es fácil de conocer: nosotros creemos que ademanes cariñosos y palabras obligatorias, y lisongeras son efec-

(*a*) *Naturali ducimur malo, & adulatoribus nostris libenter favemus.* D. Hier. lib. 2. con. Pelag.

efectos de una amistad sincera, aunque la adulacion sea la causa: porque el falso amor tiene tanto imperio sobre el nuestro, y con los movimientos de una lengua artificiosa se insinua en nuestros corazones, sin dexar la menor sospecha del engaño. San Gerónimo dice, que la verdad tiene por condicion suya el ser perseguida por enemistades irreconciliables, como al contrario la adulacion consigue confidentes, pero que son muy peligrosos. La razon de estos dos desórdenes es, que nosotros oimos con gusto lo que nos agrada, y que todo lo que nos disgusta choca á nuestras orejas.

La adulacion es vicio de almas ruines, y venales.

Si no hubiera personas que escucháran á los aduladores, sus lisonjas moririan en sus bocas. Yo no hallo dificultad en comparar estos hombres, tan ridiculamente pródigos de alabanzas, á hombres que con violencia ensalzan el bien del próximo, porque efectivamente los aduladores usurpan la gloria que solo se debe á personas distinguidas por su mérito, para darla á gentes que nada tienen de recomendable: y así de todas las baxezas, no hay otra mas servil, ni mas infame que la suya, porque no es propia sino de almas viles que hacen comercio de la mentira para ganar el favor de los Grandes. Por otra parte no hay cosa que mas ame el hombre que su libertad; y si es imposible conservarla en la inclinacion que se tiene á la adulacion, ¿el adulador no debe renunciar este vicio, sino quiere renunciar todo sentimiento de honor, y la reputacion de hombre de probidad? Y así se trata con el mayor desprecio á este linage de gentes, que se miran siempre como personas interesadas, sin fe, sin honor, sobre cuyas palabras no se puede contar; pero cuentan ellos mismos sobre las de aquellos á quien adulan, porque esperan ser bien pagados algun dia de su trabajo; y despues de esto, ellos seran los primeros que ridiculicen, y hagan mofa de aquellos mismos á quien hubieren adulado con mas apariencia de sinceridad.

Casi es igualmente criminal

Adular, y sufrir que se nos adule son dos enfer-

me-

nal adular, y sufrir ser adulado.

medades igualmente peligrosas; pero como hay prisiones mas dulces que la libertad, hay tambien enfermedades mas agradables que la salud, y de la que no se quiere la curacion. Y así aunque la adulacion la tengamos comunmente por sospechosa, sin embargo no dexa de agradarnos; y aunque el lisongero conoce la falsedad de las alabanzas que da, y la vileza de su lisonja, ella no le disgusta porque le produce interes: y así el uno ama su vanidad porque es idolatra de sí mismo; y el otro la conserva porque le es útil. Es verdad que es dificil determinar qual de los dos es mas criminal, ó aquel cuya lengua venal esta siempre dispuesta para la adulacion, ó aquel cuyo corazon se dilata al oir sus alabanzas: la ceguedad de este merece muy bien ser vituperada; pero la picardia, y ruindad del que contribuye á esta ceguedad no es mas inocente. Si el adulador es malo, el que tolera que se le adule es criminal; porque si él no se lisongeara primero á sí mismo, se haria insensible á los dardos de la lengua aduladora.

Los que se complacen de ser adulados, son por lo comun objetos de mofa para los aduladores.

Vosotros imaginais puede ser que teneis motivo para estar contentos de vuestras penas ya que efectivamente se os alaba, y que se os dan todas las muestras de una estimacion absolutamente extraordinaria; pero, ¡ó Dios mio! ¿por qué hallais placer en seduciros á vosotros mismos? reflexionad un poco lo que pasa en la vida; y hallareis que esas grandes señales de estimacion las recibis de pocas personas, y que ellas no os muestran tanta estimacion como vosotros habeis imaginado: hallareis que las alabanzas extraordinarias son aquellas mismas que muchas veces se han dado á otros, y que vosotros mismos dais todos los dias á personas de las que haceis muy poco aprecio. ¿Qué es lo que no se alaba en nuestros dias, ya sea para atraerse recíprocas alabanzas, ya sea para insinuarse en los espíritus, sabiendo que casi todos son susceptibles de adulacion? Habeis vosotros mismos oido alabar á muchas personas en su presencia, de las que se han dicho cien cosas impropias, quando se ha tenido libertad

tad de decir lo que se pensaba de ellas. No os aduleis á vosotros mismos, si creis ser el solo que se alaba de buena fe, y en favor de quien se dice sinceramente lo que no se dice de otros sino por burla, ó quando mas para desempeñarse de un deber de cortesia, que la costumbre ha hecho como necesaria.

La amistad nunca va de acuerdo con la adulacion.

La amistad debe estar llena de complacencia para nuestros amigos, y de condescendencia con los débiles: es preciso acomodarse á sus inclinaciones, y tolerar sus defectos: la caridad, y la amistad empeñan igualmente á esto. Sin embargo, no se han de adular los vicios ni las malas inclinaciones que se puedan corregir: la razon, y la Religion lo prohiben. Una, y otra nos obligan al contrario, á darlas á conocer con prudencia, y discrecion, si ellos las ignoran, y á no omitir medio alguno para corregirlos si ellos los conocen ya.

La adulacion.

La adulacion no es un deber de caridad (aunque el Apóstol nos enseña, que la caridad es condescendiente, y que ella tolera con paciencia) esto mas bien es un amor propio que es interesado, y todo lo refiere así; porque un adulador, no adula sino para ser él mismo adulado: da alabanzas para recibir elogios: aplaude todo lo que hacen, y dicen los Grandes, para insinuarse en su amistad, y procurarse algun beneficio. Además este vicio es opuesto á la caridad Divina, supuesto que él aprueba lo que Dios condena, y permite lo que Dios prohibe: el adulador justifica todos los crímenes, y todos los vicios que ofenden á la Magestad Divina, quando agradan á los que ellos adulan, y atrae en fin la maldicion de Dios sobre los aduladores (*a*).

El adulador y el que es adulado ambos dan prueba de una grande debilidad.

Es dificil decir qual de los dos da á conocer mas debilidad, ó aquel que no se avergüenza de esparcir la adulacion, ó aquel que no se afrenta de recibirla. El uno muestra poca sinceridad, poca nobleza en sus sen-

(*a*) *Væ qui dicis impio, justus es.* Prov. 24.

sentimientos: el otro no acierta á disimular su vanidad, ni la escasez de su talento. El adulador desmiente sus palabras con sus mismas palabras: alaba con exceso, y su exâgerada alabanza es una prueba de que estima muy poco á la persona que alaba: si el hiciera de ella verdadero aprecio, temeria disgustarla exâgerando sus buenas qualidades; y no la cree prudente, modesta, y racional, supuesto espera ganarla ofendiendo á la prudencia, á la modestia, y á la razon. Aquel que escucha con gusto la adulacion desmiente el mérito que es el asunto: un verdadero mérito aborrece los adornos estudiados con que se le viste, y se sostiene por sí mismo: un explendor afectado le obscurece, le gasta, y los deshace: es una prueba de que uno se siente indigno de una justa alabanza quando se complace de oir elogios excesivos. Uno se hace despreciable adulando porque se abate, y aun se arrastra para dar un homenage que no se debe; y es un atrevimiento que tiene mucho de descaro, ofrecer á una persona que se pretende honrar un incienso que la deshonra: la adulacion da y recibe, y aumenta nuestra indignidad. Nuestra vanidad se hincha, pero todos se burlan de nosotros; y nosotros no conocemos ni el desprecio que se nos manifiesta, ni el menosprecio que merecemos.

Vanos cumplimientos dictados por la adulacion son sumamente despreciables.

Yo jamas he sabido que es hacer cumplimientos, y jamas he querido saberlo. Siempre me ha parecido que habia baxeza en hacerlos, como debilidad en admitirlos; y que era mas christiano, y mas de hombre honesto advertir seriamente á su amigo de lo que es, y de lo que debe temer, que adularle con lo que no es, y con lo que no puede esperar. Vosotros recibis por otra parte bastantes civilidades. Todas las personas que os conocen, y una infinidad de otras que no os conocen, comienzan ya á abrumaros con visitas y cartas: todos hacen quanto pueden para haceros creer que se hacen participes de vuestro dolor; pero hay mucha adulacion y poca sinceridad en los cumplimientos.

Des-

Dios hiere con su maldicion á los que solicitan ser adulados.

Desgraciados de vosotros, dice el Evangelio, luego que los hombres hablaren bien de vosotros: esto es lo que los Judíos hacian respecto á los falsos Prophetas. Nosotros podemos asegurar que esta maldicion no cae absolutamente sobre aquellos á los que se dan alabanzas, pero sí sobre los que las solicitan, las desean, se las atribuyen, y fundan en ellas su complacencia, y hacen su gloria de ellas, en vez de darla á Dios, pues que no hay bien alguno del que él no sea la causa. Y así Dios no hiere con su maldicion á los que reciben alabanzas, sino á los que las solicitan, se dexan seducir de la adulacion, se ensalzan, se prevalecen, y sacan falsas ventajas de la opinion que se les manifiesta tener de ellos: en vez de hacer de todo esto motivo de humillarse, y de abatirse mirando sus defectos, sus imperfecciones, y las debilidades secretas que abrigan dentro de sí mismos, y que los cubririan de afrenta y confusion, si fueran conocidas.

Peligro que hay en prestarse á las adulaciones.

Muchas veces una alabanza nos causa mas agravio que una injuria; y por esto está escrito: á nadie alabes hasta despues de su muerte (*a*). Sin alargarnos mas sobre esta materia podemos decir, que las complacencias, adulaciones, estrecheces, y ceremonias, &c: todos estos enlaces humanos, todas estas inclinaciones naturales, todas las señales de aprecio, y consideracion que recibimos de parte de los que hacen profesion, ó que fingen amarnos, hacen sobre nuestras almas impresiones tan profundas, por la vanidad que nos causan, por la opinion favorable que nos inspiran de nosotros mismos, por el sentimiento que nos dan de un mérito que no tenemos, que, con mucha razon se nos pueden aplicar aquellas palabras del Propheta (*b*).

Quan perniciosos son los aduladores de Corte.

Es costumbre de los cortesanos, dice un Autor Profa-

(*a*) *Ante mortem, ne laudes hominem quemquam.* Eccli. 4.

(*b*) *Populo meus, qui beatum te dicunt ipsi te decipiunt, & viam gressuum tuorum dissipant.* Isai. 3.

fano (*a*), alabar indiferentemente las acciones de los grandes, ya sean honestas, ó inhonestas: los discursos de estos aduladores se dirigen mas bien á la fortuna de los Príncipes que á sus personas, y la pasion de prevalerse los hace igualmente esclavos de la impostura, y de la mentira: su descaro que no conoce límites, quebranta las leyes de la Naturaleza, y de la Moral; y con un atentado extraño cambia el mal en bien, y aun al vicio en triunfo; pero la maldicion del cielo es el primer suplicio de su adulacion, y es á ellos á los que el Sabio hace estas imprecaciones: Desdichados vosotros que decis al impio que es justo, por lo que los Pueblos os maldecirán, y las Tribus detestarán vuestro pecado.

Los aduladores se burlan de la debilidad de aquellos mismos á los que adulan.

Vosotros que una belleza frágil hace el ídolo de tantas gentes, vosotros os veis rodeados de una tropa de esclavos, que no solicitan sino obedecer á vuestras pasiones, ó irritarlas, vosotros escuchais con una secreta alegría los torpes cumplimientos que ellos os hacen, recibis con un ayre medio serio, y medio complaciente sus sumisiones, y sus alabanzas: os dicen que sois dichoso en estar dotado de tantas ventajas, y os consideran como á su deidad; pero creedme, ellos se burlan de vosotros, conocen vuestra debilidad, notan vuestros defectos, y les sirven de diversion en vuestra ausencia; y si no sois la víctima de sus burlas, á lo ménos estimulais á que se rian otros muchos que tienen mas razon y mas juicio.

Continuacion del mismo asunto.

Vosotros qualesquiera que seais, que como ciegos caeis en la trampa de la adulacion, sabed que los que os alaban os engañan; ¿y porqué? Porque ellos os dicen no lo que sois, sino lo que debiais ser: os llaman juiciosos y prudentes, quando teneis ménos prudencia, y ménos juicio, liberales quando derramais vuestra hacienda, humildes y honestos quando os arrastrais: inclinados á servir á vuestros amigos quando cometeis in-

(*a*) Tacit. lib. 2. Annal.

injusticias, severos en repreender el vicio quando prorrumpis en injurias, desinteresados y generosos quando sois pródigos: á vuestra sombra ofrecen ellos estos ventajosos testimonios, y se burlan de vosotros quando os aplauden.

Diferencia que hay entre un verdadero amigo y un adulador.

Vosotros conocereis inmediatamente la diferencia que hay entre un verdadero amigo y un adulador: aquel os repreende con un espíritu de caridad; este otro os adula por un principio de interés: aquel quiere curaros; este otro oculta lo que está dañado: aquel ama vuestra persona; este otro vuestra fortuna: aquel busca vuestra utilidad; este otro la suya: aquel os habla de buena fe; este otro os divierte y os engaña. En un negocio que mira no solo vuestra reputacion, pero lo que es mucho mas vuestra salvacion, huid de los aduladores como huiriais de vuestros mas peligrosos enemigos; y decidle á Dios con los mismos sentimientos que David: haced, Señor, que los que me adulan, y me dicen ánimo, ánimo, caigan en la confusion que ellos quieren atraerme con sus falsas alabanzas.

La sinceridad no puede ir de acuerdo con la adulacion. El lisongero, ó adulador facilmente se da á conocer por lo que es.

Hay alguno que creerá que para hacer la conversacion agradable es preciso alabar sin regla, y sin medida todo lo que tenga alguna apariencia de bien, y dará por este medio motivo para que le tengan por adulador. Otro pondrá la complacencia para ponerlo todo de acuerdo. Es verdad que nada puede hacernos mas agradables que la complacencia; pero por razon que tengamos para ser complacientes, ¿no obramos contra el sentido comun, y no nos oponemos á verdades que se descubren á todo el mundo? Una de las cosas que sientan peor, es adular á las personas alabándolas con exceso, y sin venir al caso. Las alabanzas excesivas y mal colocadas, no dan honor ni á los que las dan, ni á los que se dan. Alguna vez uno se explica sobre el mérito de ciertas personas con términos exâgerados, y que parecen mas bien un efecto del capricho, y de la debilidad que se tiene por ellas,

que justicia que se les hace: de suerte que á fuerza de alabarlos sobre las buenas qualidades que no tienen, se hacen notar sus defectos, por la oposicion que tienen con sus buenas qualidades.

Las personas mas intolerables en la sociedad son las que solicitan ser alabadas.

Lo que es mas de temer en el comercio de la vida, son esos humores, esos hombres quiero decir ansiosos de alabanzas. Si se mira á su amistad, es preciso incensarlos continuamente: si os piden dictámen sobre algunas de sus obras, los términos mas lisongeros no bastan para satisfacer á su vanidad. ¡Qué fatiga para un hombre que se pica de juicioso y de recto haber de alabar en público lo que él condena en secreto! Además, mil personas creen que es cortesía y urbanidad aprobarlo todo sin discernimiento; la mas trivial bagatela los encanta, y parece que merecen todos los votos.

PASAGES
DE LA SAGRADA ESCRITURA
SOBRE LA ADULACION.

Simulator ore decipit amicum suum. Proverb. 4.

El adulador seduce á su amigo con sus discursos.

Homo qui blandis factisque sermonibus loquitur amico suo rete expandit gressibus ejus. Proverb. 29.

Aquel que habla á su amigo un lenguage lisongero, y disfrazado pone lazos debaxo de sus pies.

Meliora sunt vulnera diligentis, quam fraudulenta oscula blandientis. Id. 27.

Las heridas que hace aquel que ama valen mas que los ósculos engañosos del adulador.

Melius est à sapiente corripi, quam stultorum adulatione decipi. Ecclis. 7.

Es mejor ser repreendido por un varon prudente, que seducido por lisongeros insensatos.

Lau-

Se

Laudatur peccator in desideriis animæ suæ. Psal. 10.

Se alaban y aprueban los malos deseos que concibe el pecador.

Corripiet me justus in misericordia, & increpabit me, oleum autem peccatorum non impinguet caput meum. Psalmo 140.

Repréndame el justo, y corríjame con caridad, pero el aceite del pecador no perfumará ni engrasará mi cabeza.

Væ qui dicitis malum bonum & bonum malum, ponentes tenebras lucem & lucem tenebras, ponentes amarum in dulce & dulce in amarum. Isai. 5.

Desdichados vosotros que decis que el mal es bien, y el bien es mal, que dais á las tinieblas el nombre de luz, y á la luz el de tinieblas, que decis es dulce lo amargo, y lo amargo dulce.

Væ qui justificatis impium Id. ibi.

Desdichados vosotros que justificais al impío.

Loquimini nobis placentia. Id. 30.

Decidnos cosas que nos agraden.

Væ qui consuunt pulvillos sub omni cubito manus, & faciunt cervicalia sub capite universæ ætatis ad capiendas animas. Ezec. 13.

Infelices aquellos que ponen almoadillas baxo de los codos, y hacen oregeras para sorpreender las almas apoyando la cabeza de todas edades.

Non solum faciunt hæc, sed etiam consentiunt facientibus. Rom. 1.

No solo hacen estas cosas sino que aprueban á los que las hacen.

Unusquisque placeat proximo in bonum ad ædificationem. Ibi. 15.

Cada uno complazca á su próximo en lo bueno y edificante.

Per dulces sermones & benedictiones seducunt corda innocentium. Ibi. 16.

Con palabras dulces y lisongeras seducen á los sencillos.

An quæro hominibus placere? Galat. 1.

¿Es mi fin agradar á los hombres?

Neque enim fuimus aliquando in sermone adulationis sicut sci-

Hemos usado de alguna palabra lisongera, como podeis

scitis. I. ad Thess. 2.

Ergo inimicus factus sum vobis verum dicens? Galat. 4.

deis asegurarlo.

Luego me considerais vuestro enemigo porque os digo la verdad.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE ESTE ASUNTO.

Siglo quarto.

Semper insidiosa calida, blanda est adulatio. S. Hieron. lib. 1. Cont. Pelag.

La adulacion siempre arma lazos, es astuta y sagaz, y se insinua en los ánimos.

Natali ducimur malo & adulatoribus nostris libenter favemus, & quamquam respondeamus nos indignos, & callidus rubor ora perfundat, tamen ad laudem suam anima intrinsecus lætatur. Ibi. Epist. 121. ad Celantiam.

Somos naturalmente propensos al mal, nos agradan los que nos adulan, y aunque respondamos no ser dignos de sus alabanzas, y nos salga la vergüenza al rostro, las recibimos sin embargo con un gusto secreto y sensible.

Adulatio rectè definitur blandus inimicus. Id. lib. 2. adv. Pelag.

Puede llamarse justamente la lisonja enemigo agradable.

Nihil est quod tam facile corrumpit mentes hominum sicut adulatio; plus enim nocet lingua adulatoris, quam gladius persecutoris. Id. Sup. Psalm.

Nada hay que corrompa tanto al espíritu y corazon de los hombres como la adulacion; pues la lengua del adulador hace mas daño que la espada de un perseguidor.

Adulatorum assentationes velut quasdam pestes fugo, nihil est quod tam facile corrumpat

Huid como la peste las alabanzas del adulador, nada hay queco rrompa mas el es-

pí-

pat mentes hominum, nihil quod tam dulci & molli vulnere animam feriat. S. Paulin. ad Celant.

píritu y las costumbres, nada hay que hiera tan agradablemente al corazon, y sea mas capaz de darle muerte.

Nemo adulantem se neque adulandum cuiquam exhibeat; alterum enim calliditatis est, alterum vanitatis. S. Ambros. lib. de Offic. cap. 16.

Nadie quiera ser adulador, ni hombre que quiera ser adulado; porque lo uno es de genios artificiosos, y lo otro de personas llenas de vanidad.

Vectigalis amicitia. Id. ibi.

La lisonja es amistad interesada.

Siglo quinto.

Nulla gravior tentatio quàm indolosum hominem (adulatorem) incidere, is enim est quâ vis ferâ truculentior. S. Chrysost. in Psal. 119.

No hay tentacion mas opresiva y mas peligrosa, que caer en manos de un artificioso adulador; y no hay fiera mas feroz, y cruel que un astuto lisongero.

Adulatores magis quàm contumeliosos vitemus, major enim non attendentibus ex adulatione pestis, quam ex vituperatione oriri solet. Id. Hom. 89. in Mat.

Huyamos mas de los que nos adulan, que de los que nos calumnian; porque es mas temible la lisonja, que quantas censuras puedan hacerse de nosotros.

Falsa laus adulatio est, falsa laus adulatoris, hoc est oleum peccatoris. D. August. in Psalmo 140.

La adulacion es falsa alabanza, y la falsa alabanza que dá el adulador, es aceyte de pecador.

Tales (adulatores) mendacia diligunt, veritatis destructores, odiorum inventores, satanæ mediatores. Id. in Psal. 119.

Los aduladores de profesion no aman sino la mentira, destruyen la verdad, inventan odios, y sirven de agentes al demonio.

Adulatio amicitiæ inimica. Id. in Epist. 135. ad Sever. Abat.

La adulacion es enemiga de la amistad.

Hoc in nostra ætate vitium crevit, & in ultimo fine stetit nec augeri potest. Id.

El vicio de la lisonja ha crecido, y ha llegado á tal exceso, que no puede ser mas.

Beata mens quæ perfectè hoc vitium vincit, nec adulatur aliquando nec adulatori credit, quæ nec decipit alterum, nec ipsa decipitur. Id. Epist. 17. ad Demetr.

Dichosa el alma que triunfa de este vicio, que no adula jamas, ni cree al adulador, ni engaña á otro, ni es engañada.

Siglo sexto.

Justos laus sua cruciat, iniquos exaltat. S. Greg. lib. 6. Mor. c. 23.

La alabanza mortifica al justo, y ensoberbece á los malos.

Insipiens gaudet laudari in faciem, sapiens autem quando laudatur in facie, flagelatur in corde. Id. Hom. 17. in Math.

El necio se complace de ser alabado, pero el prudente siente maltratado su corazon quando se le alaba cara á cara.

Siglo duodécimo.

Qui de amore non venit honor, non honor sed adulatio est. D. Bernard. sup. Cant.

El honor que no viene del amor no es honor sino adulacion.

Pessima vulpes occultus detractor, sed non minus adulator blandus. Id. Serm. 65. in Cant.

Es una zorra astuta el que murmura en secreto, pero el adulador que nos acaricia no lo es ménos.

NOMBRES DE AUTORES, y Predicadores que han tratado este asunto.

El Padre Suffren en su Año Christiano. Tom. I. de la Conversacion: el libro intitulado *la Guerra contra los vicios*, ofrecen materiales abundantes sobre este asunto.

En

En el tom. III. de los Ensayos de Moral, cap. XII. se hallarán reglas para entender el lenguage del adulador. En el tratado de la sinceridad de Mr. el Abad de Bellegarde hay tambien muchas cosas que pueden traerse á este asunto. Será tambien oportuno consultar el Tratado de la Amistad de Mr. Saci; como tambien el de Bellegarde sobre esto.

De todos los Predicadores modernos, yo no he hallado alguno que se haya adherido á trabajar sobre esta materia como ya lo he dicho en la observacion preliminar. Yo no quiero inquirir la causa: lo mejor que he leido en quanto á Sermones, son los Discursos Morales, y los ensayos del Abad de Bretteville, ambos favorecerán mucho consultados.

El P. Oudry trata particularmente este asunto. Tom. II. de sus Sermones: el mismo en su Sermon de la amistad habla tambien de la adulacion.

La adulacion puede considerarse baxo de dos miras diferentes, ó respecto á los que la toleran, ó respecto á los que adulan. Baxo la primera mira es flaqueza: baxo la segunda es vileza.

Flaqueza, 1.° en la ansia que se manifiesta por la estimacion y alabanzas de los hombres: 2.° en el poco discernimiento que se da á conocer sobre la eleccion de los amigos, prefiriendo hombres lisongeros á verdaderos, y sinceros amigos: 3.° en no conocer que adulandonos somos burlados, y seducidos: 4.° esta debilidad se muestra en fin en la poca prevision que se tiene de los peligros á que uno se expone dexandose seducir por alabanzas venales de amigos infieles.

Vileza, en los que adulan: 1.° porque estos por lo comun son almas baxas, y serviles, que aplauden todas las acciones, qualesquiera que sean, de aquellos de los que esperan algun favor, ó interes: 2.° porque estos son, ó criados infieles, ó enemigos disfrazados con el trage de amigos: 3.° en que aprueban igualmente lo bueno y lo malo; y de este modo se hacen complices de todo el mal que la adulacion puede producir.

La adulacion es igualmente perjudicial al que la hace, Punto primero: y al que la tolera, Punto segundo.

Aquel que adula: 1.° peca contra la caridad del próximo: 2.° se hace culpable de los crímenes que hace cometer, ó que él entretiene: 3.° se da á conocer indigno de ser creido, y adquiere la afrentosa opinion de traidor, y pérfido.

El mal que causa la adulacion al que la tolera: 1.° le hace perder el mérito de sus buenas acciones: 2.° le impide corregirse de sus defectos: 3.° le confirma, y autoriza en ellos.

PLAN Y OBJETO

DE UN DISCURSO SEGUIDO

SOBRE LA ADULACION.

Si peccaverit in te frater tuus, vade & corripe eum inter te & ipsum solum; si te audierit, lucratus eris fratrem tuum. Math. 18. v. 14.

Si te ha ofendido tu hermano, ve á verle, representale su falta á él solo; si te escucha, habrás ganado á tu hermano.

Ved aquí, Hermanos mios, el último grado de la caridad christiana: despues que el Salvador nos enseñó lo que nos debemos á nosotros mismos en las faltas que el próximo comete contra nosotros, en tolerarlas con humilde sumision, en sofocar todo espíritu de resentimiento, estar dispuestos á ofrecerle la otra mexilla, quando nos hubiere maltratado en la diestra. Este Dios de bondad nos enseña hoy lo que en esta ocasion debemos tambien al próximo: quiere

que habiendo preservado á nuestra alma con la paciencia, procuremos ganar la suya con la caridad: que el zelo de su salvacion ocupe el lugar de nuestra venganza, y que dándole á conocer las llagas de su corazon, procuremos mas bien curarlas que irritarlas.

Comunmente tenemos cerrados los ojos para ver nuestros defectos, y muy abiertos para ver los del próximo.

Bien lo sabeis, nosotros casi todos somos ciegos para ver nuestros defectos: la misma luz que nos hace ver el mal en los otros, parece que se obscurece, quando dan sus rayos sobre nosotros. Nosotros no nos conocemos, ni queremos conocernos; y guiados por nuestras preocupaciones, marchamos osadamente por caminos extraviados; y, lo que es mucho mas deplorable, que bien lejos de hallar personas sinceras que, lastimadas de nuestras tinieblas, nos ayuden á disipar las nubes que estorban la luz á nuestros ojos, no hay por lo comun sino lenguas seductoras que nos mantienen en el error. Casi todos los hombres, de acuerdo con nuestro corazon para engañarnos, no consultan al hablarnos, sino sus inclinaciones ó las nuestras, no estudian sino en disfrazar nuestros defectos, ó en sugerirnos agradables mentiras: ellos consideran como punto de urbanidad, y casi de Religion, dexarnos la libertad de correr á nuestra ruina. Todo lo que nos rodea, todo lo que se llega á nosotros no es sino ilusion, y error: todos arrojan flores sobre nuestros caminos para que no veamos los escollos; y así siempre adulados, y siempre aduladores, solo el lenguage del amor propio tenemos, y en oirle nos deleitamos.

Lo que es el comercio del mundo.

El comercio del mundo es un comercio de alabanzas, que todos profesan mutuamente por hábito, y que se reciben como de justicia: nosotros no nos llegamos unos á otros sino con el incensario en la mano, para ofrecer ó para respirar un incienso envenenado, cuyo humo nos atolondra, y sirve solo para sofocarnos. Vengo pues ahora á detener este abuso, y manifestaros sus perniciosas conseqüencias: vengo á hacerle la guerra á la adulacion, en el que la derrama, y en el que la escucha.

Division del discurso.

Dichoso, dice San Gerónimo, el Christiano que sabe igualmente evitar uno y otro (*a*). Esta es toda la division de este discurso. Vereis en mi primer Punto, quán culpables sois en adular á los hombres: vereis en el punto segundo, quán dignos sois de lastima en apreciar ser adulados de los hombres; y por una conseqüencia necesaria, compreendereis de que importancia es hacer reynar la verdad en vuestra boca para la instruccion del próximo, y en vuestro corazon para vuestra santificacion.

Introduccion del Punto primero.

Quando se habla de un adulador, representaos, dice el Sabio en el libro de los Proverbios, un hombre embustero y disimulado que se ofrece siempre á nuestros ojos con una banda sobre el rostro, cuyo corazon desmiente en secreto sus palabras, ó mas bien, cuyas palabras dictadas por la malicia de su corazon se insinuan con arte, y no toman prestada la dulzura de la miel sino para ocultar el aguijon, y clavarnos mas seguramente el puñal en el pecho (*b*). Un espíritu artificioso, que de concierto con el tentador, y mas temible que el tentador mismo, arroja sobre las llagas de nuestra alma un velo seductor, que estudia nuestras flaquezas para justificarlas, nuestras pasiones para favorecerlas, y nuestras inclinaciones para seguirlas: que nos sugiere el crímen, y nos oculta su deformidad, que inficiona nuestra conciencia, y apacigua los remordimientos, que nos conduce á la perdicion por un camino aparente de justicia: un pródigo de alabanzas, que da, como dice la Escritura, al mal el nombre de bien, cuyos elogios caen sobre el crédito y sobre las riquezas del próximo, mas bien que sobre su piedad, y sobre su virtud, que inciensa la vánidad de los otros para manejar sus particulares inte-

(*a*) *Beata gens quæ nec adulatur, nec adulari credit.* D. Hier. ubi sup. (*b*) *Homo qui blandis, fictisque sermonibus loquitur amico suo, rete expandit gressibus ejus.* Prover. ubi sup.

tereses; y que sacrifica á su fortuna, su salvacion, y su Religion; y si hay algunos entre vosotros que no puedan reconocerse por estas señales; y que hay pocos que no pueden reconocerse por ellas! yo digo que no hay cosa mas fea, ni mas abominable que adular de este modo á los hombres; ¿por qué? Por tres razones. Es que con la adulacion haceis traicion á los intereses de vuestros hermanos, á los intereses del Público, y tambien á los intereses de la Religion: tres verdades sobre las quales, puede ser, que jamas hayais reflexionado.

Subdivision de esta primera Parte.

1.° Haceis traicion á los intereses de vuestro hermano: la Religion os obliga á amarle, procurarle bien, y contribuir á su santificacion: ahora bien, ¿es amarle adularle? al contrario, este es el agravio mas sensible que podeis hacerle: es declararos su enemigo, y afilar la espada, con la que él se hiera á sí mismo: es, á exemplo del Discípulo infiel, entregarle en manos de sus perseguidores, con la apariencia de un osculo hipócrita: es como el perfido Joab darle el golpe de muerte baxo el velo de una engañosa amistad.

El adulador hace traicion á los intereses de sus hermanos.

Porque en fin, ¿á qué aspiran todas las alabanzas que tan prodigamente le dais? sino á sofocar en su corazon los sentimientos de la equidad natural, á corromper su juicio, á darle falsas ideas de la virtud, y del vicio; á apagar la luz que aclara, y dirige sus pasos: las alabanzas aspiran á afirmarle en el vicio, á desvanecer las turbaciones saludables, que podrian ser en él una semilla de conversion, á endurecerle, y conducirle á la impenitencia: ¿qué mas podriais hacer para arruinar á vuestro mas mortal enemigo?

Las alabanzas aspiran á sofocar los sentimientos de equidad.

¿El tentador mismo con todos sus artificios le dañaria mas, y de un modo mas cruel? ¡Como! ¡veis un ciego que va á caer en un precipicio, y bien lejos de manifestarle el peligro que le amenaza, le animais á que siga su camino! ¿procederiais de este modo si le vierais cercano á espirar por falta de un leve alivio? ¿No tendriais compasion? ¿No harias sobre vos mismo

Quan perjudicial es la adulacion.

mo un esfuerzo generoso para rescatarle la vida? ¿Por qué pues os mostrais insensibles á la pérdida eterna de vuestro hermano, negandole un consejo, ó una repreension caritativa? ¿Os ha de ser menos preciosa la salvacion de su alma que la conservacion de su cuerpo? ¡Puede haber cosa mas injusta! Sin embargo este es el mundo.

La union de la sangre ó de la amistad parece dan derecho para aplaudir los defectos.

Parece que nadie puede unirse á una persona con los vínculos de la sangre, y de la amistad, sin contraer el empeño de disimular las irregularidades de su conducta, y de aplaudir los excesos mas perniciosos, con el pretexto de que nosotros debemos por virtud tolerarnos mutuamente nuestros defectos, todos creen tener razon para justificarlos; y casi todos han llegado, dice San Gerónimo á este punto de perversidad, que seria pasar uno por envidioso, ó por soberbio proceder de otro modo.

Exemplos que prueban esta verdad.

La esposa, por exemplo, autoriza á su esposo en su ambicion, en sus enagenaciones, y en sus injusticias: el esposo guarda silencio sobre el juego, sobre el luxo, y sobre la disipacion de su esposa: el criado adula á su amo, sirviendole en sus deleites, y en su intemperancia: un padre y una madre no tienen otra ternura con sus hijos, que la que sirve para fomentar sus recientes pasiones, y cerrando los ojos á sus imperfecciones, sin reflexionar que es aborrecerlos, y destruirlos amarlos de un modo que ni es racional, ni Christiano. El grande Sacerdote Heli veia á sus dos hijos hacer traicion, y deshonrar con su codicia la santidad del Santuario, y la gloria del Sacerdocio; pero movido de una cruel compasion por ellos, omitió repreenderlos, ó los repreendió cobardemente; ¿y qué sucedió? Que se encendiera la cólera del cielo, y pereciesen miserablemente ambos en un combate.

La adulacion no solo afirma en los defectos, sino que sugiere pa-

Digo mas: si la adulacion se reduxera solo á cerrar los ojos, ó la boca sobre los defectos del próximo, puede ser que entonces podria haber alguna disculpa, ó sobre el amor que no ve defectos en lo que ama,

ó

ó sobre la caridad que lo tolera todo, ó sobre el temor de disgustar, ó causar pesar con las repreensiones; pero ved aquí alguna cosa mas triste: afirmando á vuestro hermano en sus inclinaciones viciosas, le sugeris por lo comun otras nuevas, que jamas habria imaginado sin vuestros seductores discursos. para conservarlos.

Hablais, por exemplo, sin cesar á ese hombre de su prosperidad, de su dignidad, de su empleo, de su elevacion, de su fortuna; y de este modo le infatuais con su poder, con su crédito, con su talento, y le sugeris sentimientos de amor propio, que todavia quizas no se habian insinuado en su alma. No conversais con ese jóven ambicioso sino de la antigüedad de su casa, y de la gloria de sus antepasados; y de este modo sois causa de que algun dia sea orgulloso, altanero, y encaprichado de los títulos de su nacimiento, y no procure adelantarse con su mérito, sino con las recompensas que creerá son debidas á los servicios de sus mayores. Alabais á esa jóven sobre la vivacidad de su espíritu, sobre la regularidad de sus rasgos, sobre los agrados que el Criador ha esparcido sobre su exterior; y de este modo la empeñais insensiblemente en la vanidad, le inspirais el deseo de agradar, y la ansia y solicitud de los adornos, y vestidos; y de este modo haceis traicion á los intereses de vuestro hermano en particular. Añado que perjudicais tambien los intereses del Público. Exemplos que prueban esta verdad.

¿Quál efectivamente es el orígen mas comun de todos los escandalos que se cometen en el mundo, de las aversiones, de las injusticias, de la licencia en las costumbres, y de la pérdida, y trastorno de tantas familias? la adulacion. La lengua, dice el Apóstol San Tiago, es un mal inquieto, que lleva por todas partes el fuego de la desolacion, que irrita el sentimiento de unos, que fomenta la codicia de otros, que introduce un veneno mortal hasta en los corazones que parecen los mas inaccesibles. Los hombres, por prevenidos que esten en favor de sus inclinaciones, no se aban- El adulador es perjudicial para los intereses del Público.

abandonarian á ellas con tanta osadía, sino halláran almas venales, que aprueban sus mas perniciosos excesos.

Se peca osadamente, quando uno cree será aplaudido.

Nosotros pecamos en secreto, dice San Agustin, quando creemos que nuestro pecado no nos atraerá sino menosprecio; pero quando estamos seguros de ser aplaudidos, nos quitamos la mascara osadamente, y damos curso á nuestros perversos deseos: no se verian tantos crímenes públicos, sino hubiera aduladores públicos: ¿si se usára siempre con el próximo un lenguage de equidad, aquel hombre se empeñaria en un pleyto injusto que va á estremecer su casa, y trastornar la del huerfano? ¿si aquel Magistrado interesado no le asegurára que su derecho es legítimo, y que puede seguramente sostenerle? ¿El otro qué quiere sacar de una leve injuria una ruidosa venganza, proseguiria él la reparacion con tanto anhelo, si un espíritu inquieto no excitára su resentimiento, y no aumentára á su vista el insulto hecho á su dignidad, ó su persona?

Continuacion del mismo asunto.

¿El maldiciente desacreditaria con tanta obstinacion la fama, y buen nombre del próximo? ¿derramaria él por todas partes los dardos de una censura envenenada, si almas perversas no le escucháran, y aplaudieran sus discursos? ¿Veriamos tantas personas fundar su fortuna sobre las ruinas del próximo, labrar sus casas con la sangre de los pobres, mantener su mesa, su equipage, su luxo, á expensas de un acredor fácil, y codicioso? ¿Amontonarian sobre sus cabezas tantos cargos, y dignidades, cuyo peso no pueden sostenerlo, ni cumplir con sus obligaciones, sino se aduláran sus proyectos, y sus injustas interpresas? ¿Se verian cometer todos estos escandalos, y todos estos excesos sin la prevaricacion de sus aduladores? Dexad de aplaudir su suntuosidad, la magnificencia de sus adornos, y mueblage, y puede ser que ellos se disgustáran de sus superfluidades, pagáran sus deudas, y hicieran tambien algunas limosnas.

No

No, no por cierto, no veriamos tantos desordenes en el mundo, si hubiera siempre en cada familia Prophetas zelosos, personas sinceras, que repitiesen á los pecadores lo que Juan Bautista decia á un pecador de su siglo: *Non licet tibi*: no os es permitido hacer esa accion: no os es permitido consagrar á las vanidades del mundo el depósito de vuestro patrimonio: no os es permitido dar á vuestros placeres un tiempo que debeis al gobierno de vuestra familia, al cumplimiento de vuestro empleo, y al negocio importante de vuestra salvacion: no os es permitido escandalizar vuestra familia, y á vuestros hijos con esa conexîon criminal que manteneis: no os es permitido recibir ese dinero, ni emplear vuestro crédito, para contrabalancear el derecho del débil, y del oprimido: no os es permitido ser ambicioso, ni arruinar tantas familias para ensalzar la vuestra: *Non licet tibi.*

La poca sinceridad es el origen de los desordenes.

Miéntras vivió el Pontífice Joïadas, Joas andubo en la presencia del Señor, y nada intentó que no fuera agradable á sus ojos: un hombre solo, un solo Propheta bastó para hacer que reinara la justicia en el Príncipe, y en el Pueblo; pero muerto él, todo mudó de semblante: los Grandes, y los pequeños se dexáron llevar de los deseos desordenados de su corazon: entónces fué profanado el templo, se exîgieron santuarios á falsas Deidades: se encendió la ira del cielo contra aquella nacion perversa, y pereció tristemente y aun afrentosamente por la espada y furor de los Asyrios.

La sinceridad conserva á los otros en la virtud.

Ascendamos á los principios de casi todas las desgracias que han sucedido en el mundo. ¿Quién ha trastornado los Imperios, y llevado la consternacion á reynos enteros? Veremos que la adulacion fué el primer móvil. Roboam jóven, y sin experiencia, consultó á jóvenes cortesanos para determinar lo que habia de responder á todo un pueblo que imploraba su clemencia: aquellos mancebos entregados á sus pasiones, abusaron de la confianza del Príncipe, y le su-

Efectos funestos de la adulacion.

gerieron una respuesta dura, y llena de amargura. De este modo produxeron la division en el reyno de Israël, y fuéron causa de que diez Tribus cayeran en el Cisma, y en la Idolatría. Ammon concibe en su corazon una llama impura; y Jonadab que logra su confianza, en vez de representarle el horror de su intento le ofrece medios para conseguirlo; y de este modo introduce la division, y la turbacion en la casa de David, y se hace responsable de la muerte de Ammon, del destierro, y de todas las desgracias de Absalon su hermano. ¿Quién es el que apresuró la destruccion del Tempo, la ruina de Jerusalem, y la transmigracion de los Judíos á Babylonia? sino la adulacion de los falsos Prophetas que, á despecho de los consejos de Jeremías, descaminaban al Príncipe, y á los habitantes de Jerusalem á que se abatiesen baxo del brazo del que Dios queria servirse para castigarlos y corregirse.

No hay cosa mas comun que la adulacion.

Pero hai pocos sensibles á estas verdades, ¡quán raro es ver personas sinceras, y verdaderamente christianas, que sacrifiquen sus intereses particulares á los intereses públicos! El mal siempre halla aprobantes ¿y lo diré en afrenta de la humanidad? Puede ser que no se hayan cometido aun en nuestros dias grandes crímenes que no hayan tenido sus apologistas (*a*). Con tal que uno se insinue en el espíritu de un Grande, de un Amo, de un Protector, de un hombre del que se espera fortuna, importa muy poco que cueste lo que costare: se solicita mas bien complacer que instruir: se dá á la venganza el nombre de justicia, el fausto pasa por aseo, la altanería por grandeza de alma, la impureza por entretenimiento, el juego ruinoso por dilatacion del espíritu, la negligencia de sus deberes por desinteres. Y de este modo se ha derramado por el mundo el torrente de máximas perniciosas que han introducido la relaxacion, el desorden de las

(*a*) *Laudatur peccator in desideriis animæ suæ.* Psal. 10. secundum Hebr. v. 3.

las costumbres, y mezcladas en la Moral todas esas sutilezas ingeniosas que no aspiran sino á afirmar la afrenta, y el horror del pecado; y lo que todavía es mas deplorable que haciendo traicion á los intereses del Público se perjudican tambien los de la Religion.

El adulador ofende á los intereses de la Religion.

Si, vosotros haceis ver con vuestros disfraces artificiosos, que temeis mas á los hombres que al Señor, y que os importa poco que el Cielo sea ofendido, con tal que vosotros os acrediteis en el mundo. Todos estamos encargados de sostener los derechos y la gloria de Dios: el Bautismo mismo, que nos alista en el número de los hijos de Dios, nos obliga á considerárle como nuestro Padre. Ahora bien, pregunto, ¿es considerarle como Padre sufrir que se insulte en vuestra presencia su Magestad Suprema, que se blasfeme su nombre adorable, que se quebranten su Ley y sus órdenes, que se formen dudas sobre la verdad de los Mysterios que ha revelado á su Iglesia? ¿Sufririais vosotros que se procediera de este modo con un pariente, ó con un amigo vuestro, y que se le afrentára cruelmente? ¿Porqué pues guardais silencio en presencia de los que son demasiado infelices en ofender á Dios? ¿Cobardes prevaricadores qué habeis hecho de vuestra Religion? ¡Ay! en estos momentos al contrario es preciso que vuestro zelo se anime, y que acordándoos que sois Christianos os declareis alta, y generosamente por el Señor. Callar en ciertos casos, dice San Bernardo, es hacerse culpable; es prestar su consentimiento al mal, no oponerse á él, quando por nuestra autoridad, y nuestro grado podemos detener su curso.

Todo se debe emplear para detener el curso de la iniquidad.

Ved aquí la espada de division que Jesu-Cristo mismo traxo al mundo, y que nos obliga á romper todos los nudos de la carne, y de la sangre, y á sublevarnos sobre todo respeto humano, mas bien que autorizar la iniquidad, y darle voluntariamente curso á la mentira: así fué como Joseph delató á Jacob el crímen secreto de sus hermanos: como Samuel re-

preendió á Saul su desobediencia: como Nathan hizo conocer á David la enormidad de su homicidio: como Elias trastornó publicamente los altares consagrados á Baal. No, no por cierto, no seria el Señor ultrajado tan osadamente todos los dias, si procedierais de aquel modo, si defendierais, segun vuestro poder, los intereses de su gloria, si el padre reprimiera los desordenes de su familia, el amo los de sus criados, el pastor los de su rebaño, el hombre colocado en empleo grave los de las personas sometidas á su obediencia.

Ninguno se repreende jamas de la adulacion, ni se acusa de ella.

Sin embargo, ¿quién es el que procede de este modo? ¿Se toma cuentas uno á sí mismo del agravio que se hace á la religion, al público, y al próximo con sus adulaciones? ¿Se acusa uno jamas en el tribunal de la Penitencia de los pecados que se han disimulado por timidez, ó debilidad, ó se han justificado por libertinage? Se dá, como Cain, la muerte al hermano, y se responde despues osadamente como el primer homicida (*a*). ¿Estoy yo por ventura encargado de su conciencia? Yo tengo bastantes infidelidades, sin tener que responder de las agenas; y por esto os empeñais, casi sin escrúpulo, y sin conocerlo, en un sin número de confesiones, y de comuniones sacrílegas. Porque en fin, si habeis de dar cuenta á Dios de una palabra inútil, que á nadie interesa, ¿con quánta mas razon la dareis de tantas palabras artificiosas, que solo han servido para introducir, y afirmar la relaxacion en el corazon del próximo? Si despues que yo le he declarado al impío, dice el Señor, por uno de sus Prophetas, tú moriras ciertamente si tú no le adviertes á tú hermano del peligro que le amenaza, y no le obligas con prudentes repreensiones á que salga de sus caminos depravados, yo me vengaré en tí de la pérdida de su salvacion, y de su alma (*b*).

Vo-

(*a*) *Nam custos fratris mei sum ego?* Genes. 4. v. 9. (*b*) *Sanguinem autem ejus de manu tua requiram.* Ezech. 3. v. 20.

Pretextos que se alegan para iludir la correccion y autorizar la lisonja.

Vosotros, á la verdad, podreis hablar en ciertas acasiones, pero teneis que observar algunos miramientos, y que no sabeis como se recibirán vuestros consejos; puede ser que le sepan mal: es un amigo, es un protector, con el que vá uno á indisponerse: qué no os creis obligados á agraviaros á vosotros mismos para defender los intereses agenos ¿pero la gloria de Dios, pero la salvacion de las almas, pero el reposo de toda una familia, y alguna vez tambien el reposo de todo el Público, no merecen ser preferidos á vuestros intereses particulares? ¿No será para vosotros una distincion rara, y consoladora, sí, miéntras que la mentira, y la maledicencia trastornan tantas fortunas, la vuestra no halla otro obstáculo que vuestra sinceridad?

La sinceridad siempre se hace respetar.

¿Pero qué digo yo? Otro obstáculo que el de vuestra sinceridad. ¿Es muy cierto, que el hombre verdadero se daña siempre á sí mismo con la sinceridad? La verdad, quando el pesar no tiene parte en ella, y que no tiene otro principio que la caridad, por desagradable que sea, lleva consigo un carácter que la hace respetar. Salomon que podia tanto como qualquiera otro hallar gusto en la adulacion nos asegura que los labios del justo son las delicias de los Grandes, que el que sabe con prudencia abrir los ojos del hombre para que vea sus extravíos, hallará gracia delante de él con preferencia al que le engaña con torpes adulaciones. No os cegueis sobre vosotros mismos; conoced el peligro á que os exponeis adulando á los hombres; pero no es ménos peligroso estimar ser adulado.

Introduccion de la segunda parte.

No hay cosa que apreciemos con mas pasion en la apariencia, como la verdad; y nada es tan comun, ni que nos enoje tanto como la mentira: todos se quejan de que no hay sinceridad en el mundo, y que no se halla sino disimulos, y disfraces: sin embargo apénas hay un amigo fiel que nos hable de nuestros defectos, y que quiera reformarnos, quando imedia-

diatamente nos irritamos contra él. Atribuymos á preocupacion, á acritud, y á envidia los consejos mas saludables; y nosotros no hallamos rectitud en los hombres, sino quando nos dan vanas, y seductoras alabanzas: queremos á qualquiera precio ser adulados: esta es, si así puedo decirlo, la pasion de todos los siglos, la pasion universal de todas edades, de todos los estados, y la pasion dominante de la humanidad; y casi no hay persona que, á su modo, no corresponda á los que le rodean, y están á su lado, lo que el Propheta Isaias nos enseña que le decian en otro tiempo los habitantes de Jerusalem: si teneis ojos no nos mireis: si nos mirais, no nos hableis: si nos hablais, que sea á lo ménos para anunciarnos cosas agradables, y para mostrarnos divertidas ilusiones (*a*).

Pruebas y subdivisiones de la segunda parte.

Ahora bien, ¿quéreis saber á que os exponeis, con el amor que mostrais por la adulacion? Vedlo aquí. Es, que no conocereis vuestras imperfecciones, y jamas las corregireis: primer peligro: que no tendreis regla segura para vuestra conducta, y no tendreis mas guia que vuestras preocupaciones, ó las de los otros, segundo peligro: y que así no vivireis, ni sin defectos ni sin ofensas. Dos verdades que deben inspirarnos mucho cuidado contra el veneno de la mentira.

El que quiere ser adulado jamas conocerá sus defectos.

En primer lugar jamas conocereis vuestros defectos: bien lo sabeis, nosotros casi todos nacemos con una infinidad de vicios, y de imperfecciones naturales: la corrupcion del corazon, la ceguedad del entendimiento, el ardor del temperamento, las preocupaciones de la juventud, la independencia de la esfera, el atractivo del mal exemplo, son como otros tantos manantiales emponzoñados, que derraman por todas partes el veneno en los corazones. Ahora bien, ¿cómo nos libraremos, como nos corregiremos, si alguna

Primera subdivision.

(*a*) *Loquimini nobis placentia.* Isai. 30. v. 10.

na persona zelosa, no nos ayuda caritativamente á conocer nuestros defectos?

Raras veces ponemos los ojos sobre nuestros defectos, es necesario que alguno nos los descubra.

Hay ojos en el alma como en el cuerpo. Estos últimos abiertos á todos los objetos exteriores, jamas lo están sobre ellos mismos: algunas manchas, algunas irregularidades de los rasgos que tenemos en el rostro, no podemos verlo sin el socorro de un fiel espejo que nos muestre á nosotros mismos, que nos represente á nuestros propios ojos tales como parecemos á los ojos de los otros. Necesitamos tambien para conocer nuestras flaquezas, que personas sincéras nos las descubran, y nos las hagan sentir. Entónces si somos dóciles, y nos prestamos á la verdad, mirándonos sin preocupacion, trabajaremos eficazmente en corregirnos; pero al contrario, quando abrimos las orejas á la adulacion, cerramos todas las avenidas, por donde podria entrar la verdad en nosotros, y empañamos el espejo que nos representaria nuestros defectos.

Errores á los que nos expone la adulacion.

Todos nos callan nuestros vicios para agradarnos, y solo nos hablan de supuestas virtudes: nuestros retratos entónces son retratos lisongeros; y á fuerza de oirse uno alabar, cree inmediatamente que es digno de alabanza. Como jamas se oye vituperar en sí ciertas inclinaciones, se sospecha tambien que no se tienen, ó que pueden ser malas. Cada uno se embriaga, y se encapricha mas y mas de su esfera, de su dignidad, de su nacimiento, y de sus talentos: todos consideramos como un tributo legítimo el incienso que se nos prodiga. ¿Y que sucede? Sucede que no queriendo conocer la verdad, la verdad nos abandona: las gentes honradas callan, y gimen delante de Dios sobre los males que nos amenazan, y que están prontos á dexarse caer sobre nuestras cabezas. Sucede, que no queriendo que los hombres nos hablen de nuestras flaquezas, ellos hablan de ellas entre sí; que por querer ignorarlas nosotros mismos, nadie del siglo presente, y que, puede ser, ni del siglo venidero las ignore. Porque en fin vosotros podreis imponer silencio

á

á los que estan inclinados á advertiros vuestros defectos; pero no podreis impedir que ellos los vean, y que no los desaprueben. Podres muy bien impedirle todo acceso á la sinceridad; pero jamas estorvareis que la crítica, y la censura no os ataquen secretamente. En fin, sucede, dice el Espíritu Santo, en el Libro de los Proverbios, que arrastreis hasta una edad avanzada las iniquidades de la juventud, y que lleveis hasta el sepúlcro, las mismas pasiones que tragisteis al nacer. Se os vé, en escándalo del Cristianismo, tan sin templanza en vuestros últimos dias, tan coléricos, tan soberbios, tan inhonestos, y tan adictos al interes, como lo fuisteis en vuestros tiernos años.

Seguridad fatal de los que aprecian ser adulados.

Entónces insensibles á las repreensiones de vuestra conciencia, sobre las quales falsos, y viles amigos procuran asegúraros, no sentis inquietud alguna sobre vuestras injusticias, sobre vuestras enemistades, y sobre tantas negligencias, y disipaciones de las que está llena vuestra vida. Vosotros os lisongeais de una vida larga, y dichosa; y despues de haber vivido sin conocer vuestras flaquezas, morireis sin detestarlas ni expiarlas (*a*). ¡Triste, y deplorable destino del hombre soberbio, é indócil, él será el objeto de la censura de aquellos mismos de los que creerá sorpreender la admiracion! Este tal se persuade perfecto para los ojos de los demas, y no lo es sino para sus propios ojos. Y miéntras que, dice San Gerónimo, se halla en su persona el Noble, el Grande, el Magistrado, el Guerrero, y el Padre de familia, se busca freqüentemente el Christiano, sin poder hallarle. Que asunto de condenacion, para vosotros ricos de la tierra, que teniendo tanta facilidad para instruiros, con vuestro encaprichamiento, y orgullo haceis inutiles todos estos medios, como si por estar más elevados que los otros estubierais ménos obligados á dar á Dios una cuen-

(*a*) *Virum qui corripientem durâ cervice contemnit, repentinus ei superveniet interitus.* Proverb. 29. v. 1.

cuenta terrible de vuestra conducta : digamoslo mejor , como si vuestra misma elevacion no os constituyera en una obligacion mas indispensable de procurar esparcir la luz del buen exemplo. ¿Por qué? Porque en los diferentes puestos en los que la Providencia os ha colocado, siendo los modelos de vuestros hermanos, vuestros defectos, vienen á ser, me atrevo á decirlo, defectos públicos, cuyo contagio se comunica mas facilmente. ¿ Y como quereis vosotros que vuestros hijos, y vuestros sirvientes sean perfectos, viendoos llenos de tantas faltas é imperfecciones? ¿ Y como os atrevereis á repreender en ellos flaquezas, crímenes, y desórdenes de los que no quereis ser repreendidos?

Pruebas de la segunda division de la Segunda Parte.

Pero quiero que tengais arreglados el corazon , y el espíritu , que os sintais exêntos del mayor número de los defectos que se notan en los otros, que todas vuestras miras sean rectas, y christianas : sin embargo, á nada que escucheis á la adulacion , no dexareis de tropezar en una infinidad de escollos, de modo que os será muy dificil no caer en un gran número de excesos.

Con buenas intenciones se cometen grandes faltas.

Nosotros no somos impecables : con buenas intenciones no se dexa por lo comun de cometer todos los dias muchas faltas. Un zelo demasiado vehemente, una bondad demasiado fácil , una inflexíbilidad demasiado rigurosa , nos empeñan muchas veces en faltas , en procedimientos tanto mas perniciosos , quanto mas bueno nos parece el principio : se halla dificultad en persuadirse que las conseqüencias puedan ser malas. Este es el camino , del que habla el Sabio , que parece recto, y cuyo termino va á parar en la muerte , si la verdad no endereza nuestros pasos , y no se pone de centinela contra las asechanzas del hombre adulador.

El hombre adulador no consulta sino nuestra inclinacion para aconsejarnos.

Porque, á nada que le franqueeis el oido , él no consultará en los consejos que os dará sino vuestra particular inclinacion ; y os sugerirá lo que os sea mas agradable ; y de ningun modo lo que os sea mas útil: aumentará en vuestra imaginacion una injuria que ha-

habreis recibido, para empeñaros en la venganza: debilitará el crímen de una injusticia, para autorizaros en cometerla; y á poco que mostreis la inclinacion de vuestro corazon, os estimulará á seguirla, y os ofrecerá medios para conseguirla, ocultandoos sus perniciosas conseqüencias.

Exemplo de la Escritura que prueba esta verdad.

Acab manifiesta algun deseo de hacer la guerra á los enemigos de Israel: inmediatamente los falsos Prophetas van á verle, y para complacerle le anuncian un triunfo imaginario, diciendole: que podia salir contra los Asyrios, que Dios los pondria en sus manos. El Propheta Michêas fue el único que, hablandole de parte del Señor, le declaró que vió todo su exército disperso sobre los montes como ovejas sin Pastor; pero insensible á este aviso, se apresuró al combate, y fue vencido: una flecha vengadora le atravesó el pecho, y murió; y aprendió con esta infeliz experiencia, quan peligroso es para un Príncipe dar oidos á los aduladores.

Víctimas de la adulacion satisfacen sus pasiones, y tambien se casan con las de otros.

Sereis vosotros menos dignos de lastima, si no teneis que temer de este modo sino la ceguedad de vuestras propias pasiones; pero os casais inmediatamente con las de los otros. Con el pretexto de procurar vuestros verdaderos intereses, os empeñan los aduladores en sus intereses personales, en sus enemistades, en sus odios, y en sus parcialidades. Semejantes á Siba, denigrarán en vuestro juicio al justo Miphiboseth, para aprovecharse de sus despojos. Ellos harán como Aman, sospechosos á vuestros mas fieles siervos, para hacerse ellos mismos ministros de vuestra venganza: ó bien con una maligna aprension de causaros el menor disgusto, justificarán en vuestra presencia las personas que os pertenecen, é impedirán que el grito de sus escandalos llegue hasta vuestros oidos: no conocereis los desórdenes de vuestros criados, las injustas vexaciones que cometen vuestros inferiores en los empleos que les habreis confiado; y os hallareis al fin de vuestros dias, cargados de innumerables ofensas, al mismo tiempo que

creiais

creiais tener delante de Dios puras é inocentes vuestras manos. Puede ser tambien, que mas zelosos de la gloria que viene de los hombres, que de la Religion, estimando ser adulados, no hayais omitido nada para merecer el atraernos el veneno de la adulacion.

Desórdenes á los que arrastra la adulacion.

Vosotros obrareis por respeto humano, seguireis las máximas del mundo, practicareis sus usos y sus costumbres, solicitareis agradar en sus asambleas: adornareis, mas allá de las reglas de la modestia, el idolo de vuestro cuerpo: mezclareis en vuestras conversaciones mas lo brillante que lo sólido, mas malicia que prudencia: alabareis para ser alabados, y callareis para que se calle de vosotros; y por la debilidad que no teneis valor para vencerla, vais á dar en un desórden, y en una disipacion universal. A vista de las conseqüencias desgraciadas que por lo comun se siguen, y que acompañan á la adulacion. ¿Quáles son vuestros sentimientos? ¿y no acabais de compreender quán criminal es adular á los hombres, y quán peligroso apreciar el ser adulado? ¿O mas bien que instruccion sacareis de este discurso? Vedlo aquí: primeramente que debeis formaros un espíritu de rectitud para no alabar en los otros sino lo que hallareis en ellos de irrepreensible, sin aplaudir jamas lo malo, ni dar vuestro consentimiento. Yo no os pido, es verdad, y la Religion os lo prohibe que os hagais censores públicos; y que sin tener autoridad sobre el próximo denuncieis por un zelo indiscreto sus flaquezas, y hacerle á él mismo repreensiones imprudentes: esto seria introducir la turbacion en la sociedad christiana, y esparcir el escandalo en vez de sofocarle.

Quáles sean aquellos á los que podemos repreender, y quando, y cómo debemos repreenderles.

El Señor, en el precepto que nos hace de la correccion fraterna, nos advierte repreender á nuestro hermano (*a*); y no querer mezclarnos en corregir indiferentemente á todos los hombres: repreenderle quando

(*a*) *Frater tuus.* Luc. 17. v. 3.

do ha pecado contra nosotros (*a*); y no quando su falta no se hace á nuestro ministerio, ni á los vínculos legítimos que tenemos con él: en fin, repreenderle en secreto (*b*); y no causarle una vergonzosa confusion por una culpa oculta en la obscuridad: y tambien entonces, dice el Espíritu Santo, elegir el tiempo, y la ocasion favorable para advertirle su falta. No vayais, quando se halla en el primer fuego de la pasion, de la cólera, ó de la enagenacion, á representarle su exceso. Entonces le debeis considerar como un frenético que no os escuchará.

Continuacion del mismo asunto.

Abigail le dió á conocer á Nabal su marido la injusticia de su procedimiento, quando ella le vió tranquilo, y capaz de reflexion. Usad tambien de varios modos para instruir al próximo, segun las diversas situaciones en que os hallais para con él. Si es vuestro superior, ó vuestro amo, jamas salga la verdad de vuestra boca sin ir acompañada con todas las señales de deferencia, y del respeto que le es debido. Servios, como hizo Nathan con David, de parábolas, y figuras ingeniosas, para que abra los ojos para verse á sí mismo. Alabad en su presencia la probidad, para apartarle de la iniquidad, y de la injusticia; la paciencia christiana para excitarle á sofocar el resentimiento de alguna injuria; la pureza, y la inocencia, para apagar alguna llama impura que reyne en su corazon. Si os hallais en igualdad de estado, y de condicion, habladle mas francamente, pero siempre con prudencia, y con moderacion: hacedle sentir que es por amor, y por zelo de su salvacion advertirle sus flaquezas: que su reputacion os es tan amada, y tan preciosa como la vuestra, y sentirais gravemente que se denigrára con empeños, y procederes de los que se arrepentiria algun dia. Si es vuestro subdito, ó inferior, usad entonces de toda vuestra autoridad, para parar el curso del desórden: tomad sobre sus pasiones el imperio que él

(*a*) *Si peccaverit in te.* Ibi. (*b*) *Inter te & ipsum solum.* Ub. sup.

el mismo no quiere tomar: emplead el castigo, quando el atractivo de la recompensa no le pueda ganar: no os dexeis vencer, ni de su resistencia, ni ganar de sus fingidas súplicas.

Consejo que daba San Pablo, respecto á la correccion fraterna.

Este es el consejo que el Apóstol San Pablo daba á su Discípulo Timotheo: acordaos, le dice el Apóstol, que estais establecido para velar sobre la conducta, y salvacion de las almas. Unid en vuestra persona la prudencia de la serpiente con la dulzura de la paloma: repreended á los ancianos, considerandolos como vuestros padres: á los jovenes considerandolos como vuestros hermanos: á las mugeres christianas, pero mirandolas como vuestras madres, y hermanas. Y en vuestro interior, que gloria, que consolacion para vos ganar á vuestros hermanos para Jesu-Christo, y ayudarlo á no caer en los lazos de la mentira. ¡Ay! nosotros nos tomamos tantas penas, tantos movimientos en las Cathedras de la verdad para llamar á los pecadores á la penitencia. Vosotros, Christianos, podeis hacerlo alguna vez, y á menos costa, y acaso con mas eficacia que nosotros. Una palabra, una reflexion de piedad hecha á tiempo á una persona en una conversacion particular, hará alguna vez mas impresion, que todos los discursos, y todas las exhortaciones.

No se ha de escuchar el lenguage de la adulacion.

Pero, evitando el lenguage de la adulacion, aprended, en segundo lugar, á no escucharle, permitirle curso libre á la verdad: recibid siempre con bondad, y con reconocimiento los consejos que se os dieren, ó sobre vuestra conducta, ó sobre vuestros sentimientos. A exemplo de Moyses, el conductor del Pueblo de Dios, instruido por Dios mismo para gobernar á Israel, que escuchó los consejos á Jetro su suegro, y fue aliviado: vivid con cuidado sobre las alabanzas, que solo sirven para inflamar al amor propio. Quando ois alabar en vosotros ciertas virtudes, debeis exâminar delante de Dios, si al contrario teneis defectos, y vicios contrarios á ellas. Tampoco espereis que la verdad os busque, salidle vosotros al encuentro: dirigios á per-

so-

sonas ilustradas: despojaos de toda preocupacion: rogadles que os hablen con rectitud, y sinceridad: dirigios al mismo Dios, y repetidle todos los dias de vuestra vida las mismas palabras que le decia el Real Propheta: libráme, Señor, de labios injustos, y de lenguas mentirosas. Poned, ó Dios mio, poned en la boca, de los que se llegan á mí la ley de vuestros mandamientos, para que jamas me extravie de ella.

Conclusion del Discurso.

Pensad, pues, desde hoy esto, mostrad que amais la verdad, reflexîonando las verdades santas que acabo de anunciaros. Yo no os he adulado: yo os he expuesto toda la profundidad de vuestras llagas, persuadido de que os aprovechareis para corregiros; y que yo, delante de Dios, no os haré la misma repreension que hizo San Pablo á los Galatas, quando se quejaba de ellos en haber incurrido en su enemistad, por haberles hablado con demasiada franqueza; pero al contrario espero que os aprovechareis, de la que he usado en este discurso, para reflexîonar delante de Dios sobre vuestros defectos, trabajar seriamente en corregirlos, y merecer de este modo un lugar en el reyno eterno. *Amen.*



ASUN-

ASUNTO SEGUNDO.

LA AMBICION.

PRIMERA IDEA.

Contra la ambicion pretendo sublevarme hoy, vicio directamente opuesto al espíritu de Dios; por esto, y no por las razones de una prudencia humana, intento hacerle la guerra. Veamos en este discurso, á un mismo tiempo su desórden, y su desventura. Ambicion criminal, ambicion desgraciada: criminal delante de Dios, desgraciada de parte de Dios. 1.° Ambicion delinqüente delante de Dios, ¿en qué? en los proyectos que inspira al ambicioso. Primera parte. 2.° Ambicion desgraciada de parte de Dios, ¿Cómo? por los juicios, y los golpes del cielo que ella atrae sobre el ambicioso. Segunda Parte. Division.

Primera Parte. Digo ambicion criminal delante de Dios en los proyectos que inspira al ambicioso: 1.° quiere engrandecerse para engrandecerse: 2.° lo quiere para gozar las ventajas temporales de la grandeza: 3.° lo quiere infinitamente, sin prescribirse limite alguno donde la ambicion se detenga: 4.° lo quiere independentemente de Dios, y sin atender á Dios: 5.° lo quiere sin mirar al mérito, y sin considerar, si tiene las disposiciones necesarias: 6.° y último lo quiere por caminos los mas ilicitos, y á costa de la conciencia. Todos estos son otros tantos desórdenes por los que la ambicion se hace criminal delante de Dios. Primera Parte.

Segunda Parte. Ambicion desgraciada de parte de Dios: ¿cómo? por los juicios, y golpes del cielo que ella atrae al ambicioso. Abramos los libros santos. Sin hablar de las desgracias que Dios prepara al ambicioso para la otra vida, pongamos la mira en las amena- Segunda Parte.

nazas decretadas contra él en la vida presente. ¿Qué leemos en los libros sagrados? 1.° Que Dios confundirá á los orgullosos: 2.° que mientras ellos se estenuan en trabajos, y en cuidados para su aplauso, el Señor desconcertará sus ideas, disipará sus designios, y hará inutiles sus empresas: 3.° que si Dios les dexa alguna vez llegar á su deseada grandeza, será para hacer su caida tanto mas ruinosa, y entonces los abandonará á ellos mismos á su desesperacion.

SEGUNDA IDEA.

División. Expongamos en dos palabras el fin á que aspira el ambicioso, y los medios que emplea para conseguirlo: 1.° quán quimérico es el fin que se propone la ambicion: 2.° quán reales son los medios que prodiga para conseguirlo.

Primera Parte. Primera Parte. Jesu-Christo en el exemplo de aquellos dos hermanos ambiciosos quiso manifestar á todos los hombres quán quimérico es el fin que se propone la ambicion: 1.° quimérico por el tiempo en que lo pide, y se lo propone. 2.° quimérico respecto á las cosas mismas que pide, y que ella se propone: 3.° quimérico respecto al que lo pide, y se lo propone.

Segunda Parte. Segunda Parte. Lo que os sorpreenderá puede ser, es que los medios que prodiga la ambicion para su intento son tan reales, así como el fin que se propone es quimérico; para esto distingamos quatro suertes de bienes en el hombre: 1.° bienes de fortuna: 2.° bienes del cuerpo: 3.° bienes de la alma: 4.° bienes de la eternidad. La ambicion prodiga todo esto; y sacrifica todas estas preciosas ventajas al fin quimérico que se propone.

OB-

OBSERVACION PRELIMINAR

SOBRE LA AMBICION.

Este asunto es, puede ser de los de la Moral Christiana el mas susceptible de las bellezas de la eloqüencia. Halla uno dificultad para descubrir porque los Predicadores, tanto antiguos como modernos, han omitido tan fuertemente tratar de él. Este vicio, como el de la vanagloria, y del orgullo, es opuesto directamente á la humildad christiana, de la que hemos dado un Tratado muy amplio en el Tomo III de esta obra, al fol. 511. y en el que se hallarán muchos socorros para desempeñar bien este asunto. Nadie se sorprenda, si algunos de los asuntos que acabo de nombrar se hallan confundidos con este: estan estrechamente enlazados entre sí, que casi no será posible desunirlos del todo. Los Predicadores, ó Ascéticos, que han tratado este asunto, no han combatido esta pasion sino de dos modos, ó haciendo ver la nada, la inconstancia, y la instabilidad de los bienes que ansiosamente se solicitan (lo que en mi concepto no forma una verdadera idea de la ambicion) ó bien manifestando, lo que me parece mucho mas justo, el desórden de esta pasion, sus causas, sus efectos, sus conseqüencias, y los caminos obliquos que anda para llegar á sus fines; y principalmente baxo de este punto de vista me propongo sacarla á la luz del mediodia en el curso de este Tratado.

REFLEXIONES THEOLOGICAS, Y MORALES

SOBRE LA AMBICION.

Qué es la ambicion.

La ambicion es una pasion desordenada que nos estimula á elevarnos, ó bien un deseo inmoderado de honores, de empleos &c. que nos grangeen el respeto, y la estimacion de los hombres. Esta es la nocion que nos da de ella Santo Thomás (*a*). Esto se puede entender, y explicar, llamándola una pasion desordenada de ensalzarse sobre su nacimiento, estado &c.; y por consiguiente un deseo ciego y ardiente de sobrepujar á sus iguales, de igualarse á los mas grandes, y aun de elevarse sobre ellos, sin medir sus fuerzas, su capacidad, y su mérito. De aquí viene que la ambicion va siempre acompañada del orgullo, y de la presuncion, de la que ella es una especie, ó parte.

Quan opuesta es la ambicion al Evangelio.

No hay vicio que el Evangelio repruebe y condene mas claramente que la ambicion. Toda la moral del Evangelio se opone directamente á esta pasion; y el Hijo de Dios la condena no solo con su doctrina, sino tambien con su exemplo. Pisó todo el fausto del mundo; y con una prudencia que debe confundir á la prudencia humana, prefirió las humillaciones á todos los honores mundanos. Sin embargo los hombres no piensan sino en ensalzarse, y engrandecerse. La ambicion tiene tanto imperio sobre su corazon, que no se gobierna sino por el impulso de esta pasion; y bien léjos de condenar este vicio, le canonizan como una grande virtud. Dicen que es la virtud de los grandes hombres, que es la que los anima á distinguirse con acciones brillantes, y que impele á los bellos talentos á inmortalizarse con sus obras.

Pre-

(*a*) D. Thom. 2. 2. quæst. 13. art. 1.

La ambicion es opuesta á la razon, y al juicio.

Pretender que la prudencia tan exâgerada de los hijos del siglo combate á la recta razon, y que no hay cosa mas insensata que los designios mas bien concertados, las intrigas mas bien manejadas, los rumbos mas bien estudiados de los ambiciosos: esto es para el mayor número de los hombres una paradoxa que los irrita. El entendimiento lleno de preocupaciones de la juventud efecto de la educacion, y el corazon seducido por los atractivos del deleyte, que resulta de la opulencia, miran el deseo de elevarse como una especie de mérito: esta en su dictamen es la pasion de las almas grandes, y es la que forma los heroes: lenguage seductor del mundo enemigo de la verdad. ¿Qué significan los títulos tan pomposos, y para qué representarnos al vicio baxo la idea de la virtud? No nos equivoquemos, démosle á la ambicion sus colores naturales. ¿Qué hallamos en ella que vaya conforme con el juicio? No basta decir que es un orgullo secreto, é intolerable para qualquiera que ve en ella una codicia desmesurada, y una sed insaciable. ¡O Cielos! ¡qué agitacion en un corazon al que esta pasion domina! ¿A qué trabajos no se empeña? ¿Quántos reveses es preciso sufrir ántes de conseguir sus fines? Y este dilatado tormento, ¿le podrá compreender bien, ó tolerarle por bienes frívolos, y pasageros, que casi nunca se adquieren, y cuya posesion tambien no impide el suspirar por ventajas igualmente imaginarias, otro tanto mas insaciables quantos mas esfuerzos se hacen para saciarse de ellos? Siempre se halla uno prendido de deseos recientes, y se va sin descanso tras de una fantasma de dicha que se nos escapa incesantemente. Bastaria ver de este modo la ambicion en su principio, en sus efectos, y motivos para conocer la ilusion á que reduce á los que son sus miserables esclavos.

Símbolo de la ambicion.

La Escritura santa refiere una desgraciada empresa del Pueblo de Israel contra la Tribu de Benjamin, cuyo pretexto era alguna querella particular, segun la

máxima del mundo. Despues de mil alternativas, inclinándose la victoria ya á una parte, ya á otra, en fin la señal de la victoria completa, y decisiva fue una columna de humo (*a*). Ved aquí el símbolo de los trofeos del mundo, un vapor de vanidad, que levantándose como esta columna de humo se engruesa al principio; pero inmediatamente la instabilidad de nuestros proyectos disipándose, no produce otra cosa en nuestra hinchada imaginacion que un humo que desaparece en el instante mismo que se dexa ver.

Diferentes especies de ambicion.

No hablo ahora de aquella ambicion grosera que usurpa las dignidades con violencia, que se introduce con astucia en ellas, que las compra con vilezas, que las obtiene con sorpresas, las gana con servicios, que previene á unos con recomendaciones mendigadas, que suplica á otros con malos oficios, que no apacigua sus deseos con la adquisicion, que se ensalza á costa de otros, y que funda su fortuna como puede sobre las ruinas de la misma virtud. Hablo de una ambicion delicada, y oculta que conviene mejor á las almas, que baxo de un desinteres aparente, no dexan de tener deseos ardientes y esperanzas mundanas. Pues hay en esto un arte de acercarse á los honores, fingiendo apartarse de ellos, y cubrir el espíritu del siglo con exterioridades engañosas de la piedad, y baxo de un ayre exterior de reforma, para llegar mas facilmente al fin que se ha propuesto, y sorprender la aprobacion de los hombres, haciéndoles creer que se tiene ya la de Dios.

Caracter de la ambicion, y del ambicioso.

La ambicion es una pasion que impele al hombre á elevarse mas de lo que debe: luego siempre es injusta: la insaciabilidad es parte de su caracter. ¿Qué pasion hay que sea mas enemiga de nuestro reposo? Desdeñosa, y sombría menosprecia lo vulgar, y no puede su-

(*a*) *Cùm corruerint filii Israel in ipso certamine constituti quasi columnam fumi de civitate consurgere.* Judic. 20. v. 40.

sufrir lo igual: no hay pasion mas odiosa: el ambicioso jamas mira sino el término á donde va. Poco atento al camino por donde anda, sea dificil, ó sea malo, todo le es igual con tal que le lleve á su fin. Todos los senderos que le ayudan á subir le parecen rectos. Su ambicion es su ídolo, al qual sacrifica obligaciones, amistad, reconocimiento, leyes divinas, y humanas. No hay pasion mas dura, ni mas irreligiosa. ¿Qué resortes no mueve para llegar á su intento? Intrigas, cabalas, intercesiones, y aun vilezas, todo lo pone en movimiento. El ambicioso representa todo género de personages, de amigo, de suplicante, de adorador, y raras veces el de hombre de bien, y muchas ménos el de Christiano: jamas escucha á su conciencia, y mucho ménos consulta á la religion, solo la pasion reyna en su corazon ambicioso. De aquí viene la confusion en los empleos, los desórdenes en las costumbres, la profanacion de los sagrados Mysterios, y envilecidas casi todas las condiciones.

La ambicion es causa de que no se miren ya los honores del mundo como grados señalados por la Providencia, sino como objetos de nuestras pasiones, como frutos de nuestra habilidad, ó como dones de la fortuna, expuestos á las interpresas de los mas atrevidos: los unos miran los primeros puestos como debidos al mérito, y á los servicios de sus antepasados; los otros van tras de los honores mas santos, como debidos á su nacimiento: basta haber nacido uno de un Padre opulento para arrojarse á solicitar los mayores cargos. Con esto, sea la que fuere su indignidad, y su incapacidad personal, nada habrá que no ambicione, y que no empreenda: poseerá beneficios, mandará, gobernará, y decidirá de la suerte, y de la vida de los hombres: para todo esto era necesario el llamamiento de Dios: no se tiene; pero la ambicion lo da, y la ambicion lo suple todo.

La ambicion trastorna las órdenes de la Providencia.

La ambicion desordena, digámoslo así, la economía de

Continuacion del mismo asunto.

de la Providencia, se opone á sus designios, no sigue sino sus propias miras y proyectos: ella sola se elige los empleos, se procura las dignidades, y arrebata los primeros puestos. Todos quieren elevarse sobre sus iguales; cada uno quiere subir mas arriba del lugar que ocupa: de aquí resulta, que á los unos su elevacion les trastorna la cabeza, á los otros en la Magistratura el peso de sus obligaciones los agovia: estos en grandes negocios en los que se anegan: aquellos en vastas empresas en las que se pierden (*a*). Esta es la Oracion, que David zeloso de la gloria de su Dios, é indignado del desprecio que la ambicion hace de la divina Providencia, dirige al Señor, suplicándole que confunda á todos los ambiciosos. Hacedles, ó Dios mio, que den vueltas como una rueda, y disípalos como el viento disipa la paja: esto es, humíllalos, destrúyelos, aniquila todos los altivos proyectos de esas almas vanas, y ambiciosas.

La ambicion se desliza hasta en los Claustros.

Loque mas debe admirar es, que la imperiosa pasion que combato ahora, halla sugetos hasta en los estados mas santos, y tambien en medio de los asilos de la humildad christiana. Esas sociedades tan religiosas formadas sobre el espíritu, y sobre el exemplo mismo de Jesu-Christo ¿están siempre exêntas de este contagio del espíritu de la ambicion? ¿Nunca hace allí progresos? ¿La íntriga no prevalece allí al mérito? ¡Qué indignidad, que unas personas, que no deben tener otro modelo que el anonadamiento del Hombre-Dios, y que no tienen otras leyes, que lo que hay de mas perfecto en el Evangelio, estimen sentarse en las primeras gradas, y hagan tantos esfuerzos para conseguir los primeros puestos! ¡Qué desórden lastimoso! pobres por religion, humildes por estado, hacer tantos esfuerzos para ensalzarse hasta en el polvo, y ambicio-

(*a*) *Deus meus pone illos ut rotam, et sicut stipulam ante faciem venti.* Ps. 82. v. 14.

cionar en la obscuridad misma del retiro la distincion y el explendor! David tuvo mucha razon para llamarlos vanos honores, frívolos objetos de una ambicion tan condenable: vanidades locas, y ridículas (*a*).

A qué fatales consequiencias conduce la ambicion. Sea exemplo de esto Aman.

Aman consigue la mas brillante fortuna, y se ve ensalzado con el favor del Príncipe al mas alto punto de gloria al que pueda llegar jamas un vasallo. Todo se dobla á su voluntad: no hay alguno en la Corte que no se humille delante de él. ¡Puede haber hombre mas dichoso! Si él hubiera sabido domar su pasion, de la que siempre es víctima el que se hace su esclavo! Aman nota que Mardochêo solo no le da el mismo honor que todo el pueblo. Su orgullo se siente picado en lo mas vivo; y tiene por nada el favor de su Rey, y la adoracion del pueblo, &c. El aspecto entero y altivo de aquel hombre sin nombre enciende su cólera, y le quita el reposo: una obscura melancolía se apodera de él; el odio, y la indignacion le abrasan: tan cierto es que las pasiones unas con otras se sostienen: alborotada una sola, todas se sublevan, y le favorecen mutuamente. ¿Pero adónde irá á parar el resentimiento de este ambicioso? La cabeza de Mardochêo habria bastado muy bien para apaciguar á este cortesano ofendido. No, se extiende mucho mas su odio que su ambicion. Mardochêo es Judío, quiere que toda su nacion sea confundida en su desventura. Se determina el dia. Pero, ó providencia de mi Dios, vos lo habeis ordenado muy de otro modo: la horca preparada para Mardochêo termina los dias del ambicioso Aman. Este es el desenredo de todas estas íntrigas que produxo la ambicion, y de todos los resortes que ella movió: este es el fruto de estas lisongeras esperanzas... Intrigas, cabalas, vilezas, &c. todo sirve, y de todo se sirve la ambicion para sus fines. ¡Qué cavilosos artificios! ¡qué secretos embrollos! y todo esto para lograr votos, que dan-

(*a*) *Vanitates et insanias falsas.* Psalm. 39. v. 5.

dándonos mas derecho para una dignidad, nos hagan mas indignos de ella.

La ambicion hace á los hombres zelosos de su autoridad.

Quando uno está dominado de este espíritu de imperio, y de ambicion, por pura envidia se hace una justicia, y una virtud de los zelos de autoridad. ¡Ah, tentacion funesta! ¡á qué extremidades, y á qué excesos llevas diariamente á los hombres! ¿Quántos escándalos has causado? ¿Quántos resentimientos y venganzas has autorizado? ¿De qué males no has sido orígen, y qué bienes no has impedido? Si la humildad, tal qual el Evangelio la propone sirviera á esta pasion de remedio, y correctivo, Dios sacaria de ella su gloria: y sus derechos que nos tocan tan vivamente, serian mejor conservados; pero porque nada se maneja con discrecion, y que para conseguir sus empresas, se sigue el genio altanero, é independente de la ambicion: es preciso que por un derecho, á veces muy frívolo, á veces dudoso, y por lo comun quimérico, se turbe la paz, la union y la concordia se arruinen, la inocencia se oprima, y se ultrage la paciencia; que el disgusto, y el odio se apoderen de los corazones, y que una fantasma introduzca por todas partes la confusion, y el desórden.

La ambicion ocupa su lugar tambien en la Iglesia como en las Cortes de los Príncipes.

No solo en las Cortes de los Soberanos, ni en el mundo profano se halla la ambicion, y se estima exercer su poder, y hacerle sentir, nada es mas comun. ¡Oh oprobrio de nuestro siglo! Digámoslo mejor: ¡oh oprobrio de todos los siglos! No, nada de mas comun en la Iglesia misma, en esta Iglesia fundada sobre la humildad de Jesu-Christo, contra el consejo que nos da el Apóstol de no solicitar el mando del Clero (*a*). Se ven las mas santas dignidades, por los respetos, por los obsequios que atraen, y no por el trabajo que es inseparable de ellas, solicitarlas. Se olvida que uno en ellas es padre, es pastor, y solo se acuerda de que son amos. El

(*a*) *Neque dominantes in Cleris.* I. Petr. 5. v. 3.

El demonio que levantó en el ayre á Simon el Mago le dexó caer, y le rompió las piernas al que quiso tomar alas para volar: así el demonio no hace subir sino para descender, y la ambicion no ensalza sino para precipitar (*a*): ó bien digamos, que á proporcion que los hombres, que no son sino polvo y ceniza, se elevan con la ambicion, Dios los disipa con su poder, y hace de ellos como del humo, dice el Profeta, que halla su destruccion en su misma elevacion (*b*).

Quanto mas nos eleva la ambicion, es mas terrible la caida que se sigue. Exemplo de Simon Mago.

DIVERSOS PASAGES

DE LA ESCRITURA

SOBRE ESTE ASUNTO.

Venite faciamus nobis civitatem & turrim cujus culmen pertingat ad cælum, & celebremus nomen nostrum ante quam dividamur in universas terras. Genes. 11. v. 14.

Venid, hagamos una Ciudad, y una torre que se eleve hasta el cielo, y hagamos célebre nuestro nombre, ántes que nos esparzamos por toda la tierra.

Qui altam facit domum suam, quærit ruinam. Prov. 17. v. 16.

El que hace alta su casa, busca su ruina.

Elevasti me & quasi super ponens elisisti me valide. Job. 30. v. 22.

Me habeis elevado, y teniéndome como suspendido en el ayre, vos me habeis dexado caer, y despedazarme enteramente.

Noli quærere à Domino ducatum, neque à Rege cathedram ho-

No pidas al Señor el cargo de conducir á otros, ni al Rey

(*a*) *Ascendunt usque ad cœlos, descendunt usque ad abysos.* Psal. 106. v. 26. (*b*) *Deficientes quemadmodum fumus deficient.* Psalm. 38. v. 20.

honoris. Ecclis. 7. v. 4.

Quicumque inter vos voluerit major fieri sit vester minister. Math. 20. v. 16.

Nescitis quid petatis, ¿potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum? dicunt ei possumus. Id. ibi.

Scitis quia principes gentium dominantur eorum, & qui majores sunt potestatem exercent in eos. Ibi.

Quod altum est hominibus abominatio est ante Deum. Luc. 16. v. 15.

Nec quisquam sibi sumit honorem, sed qui vocatur á Deo tamquam Aaron. Hebr. 5. v. 4.

Qui potestatem sibi assumit, injustè odietur. Eccl. 20. 8.

Dilexerunt gloriam hominum magis quam gloriam Dei. Joan. 12. v. 43.

Rey un puesto honorifico.

El que quisiere ser grande entre vosotros sea vuestro siervo.

No sabeis lo que pedis; ¿podéis beber el cáliz que yo he de beber? respondieron, podemos.

Sabeis que los Príncipes dominan las naciones, y que los grandes las tratan con imperio.

Lo que es grande para los hombres es abominable delante de Dios.

Ninguno se atribuya el honor á sí mismo, si no es llamado de Dios como Aaron.

El que se atribuye un poder injusto se hará odioso.

Mas han estimado la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE ESTE ASUNTO.

Siglo tercero.

Sicut peremptoria est altitudo quæsita ita periculosissima

Así como es perderse ambicionar los grandes cargos,

es

ma est oblata. S. Cypr. Lib. de jejun. & tent. Christ.

es peligrosísimo el aceptarlos.

Etiam in sinu Sacerdotum ambitio, dormit ibi, sub umbrâ recubat, in secreto thalami fraudulentur se occultat. Id.

La ambicion halla lugar en el corazon de los Sacerdotes, allí descansa á la sombra, y halla un lecho secreto donde duerme.

Siglo quarto.

Mirentur alii signa quæ fecit, mirentur incredibilem abstinentiam, ego nihil ita stupeo quam gloriam illam & honorem calcare potuisse. S. Hier. Epist. 50. de vit. Hilar.

Admiren unos los milagros que ha obrado este Santo, otros se asombren de sus rigurosas abstinencias, yo nada admiraré tanto como que pise esos honores.

Sæpè quos vitia mala delectant, quos nulla potuit movere luxuria, nulla avaritia subvertere facit ambitio criminosos. S. Ambr. lib. 3. sup. Luc.

Muchas veces la ambicion ha hecho criminales á aquellos que no hallan deleyte en otros vicios, á los que ni ha tentado la impureza, ni ha corrompido la avaricia.

Siglo quinto.

Excæcat mentis intuitum præsertim gloriæ furor. S. Chrys. Hom. 43. ad Pop. Antiv.

Ciega al entendimiento la furiosa pasion de adquirir gloria.

Omnibus servis magis est servus gloriæ cupidus. Id. Hom. 49.

Es mas miserable que todos los esclavos, el que es esclavo de gloria.

Blandum nomen honor, mala servitus, exitus æger. S. Paul. Episto. ad S. Aug.

El honor es nombre que adula, pero es dura servidumbre cuya salida es funesta.

Quoties hominibus præese desidero, toties Deo meo præsse

Todas las veces que quiero elevarme sobre los hombres,

se contendo. S. Aug. sup. Psal. 1.

Honor te quærere debet, non ipsum tu. Id. Hom. 30. ex 50.

Non fere quisquam est qui careat amore dominandi, & humanam non appetat gloriam Id. Hom. Sup. Psalm. 1.

otras tantas me elevo sobre mi Dios.

El honor te ha de buscar á tí, y no tú al honor.

Casi no hay persona que esté libre de la pasion de mandar, y que no desee la gloria mundana.

Siglo duodécimo.

¿O ambitio ambientium crux, quomodo omnes torquens omnibus places? nihil acerbius cruciat, nihil molestius inquietat. S. Bern. lib. 3. Consid.

Nullum tibi venenum nullum gladium, plus formido quam libidinem dominandi. Id.

Relinque ambitum tumida res est, vana, ventosa nullum habet terminum, tam sollicita est, nequem ante se videat, quàm ne alium post se; confragosa infastigium dignitatis est via. Senec. Epist. 852.

Ambicion, cruz, y suplicio de los ambiciosos, ¿cómo á todos agradas siendo tan cruel, y causa de tantas inquietudes, y pesares?

Nada temo tanto para tí como la pasion de dominar, no hay veneno mas temible, ni espada que mas hiera.

No te dexes llevar de la ambicion, es pasion vana y orgullosa, tan descontenta está de ver alguno sobre sí, quanto por no tener algun inferior á quien mandar: el camino que lleva á las dignidades está rodeado de precipicios.

NOMBRES DE AUTORES, y Predicadores que han escrito y predicado sobre este asunto.

El Padre Neveu en sus Reflexîones Christianas para el dia siete de Marzo, habla de la naturaleza de la

la ambicion, y del genio del ambicioso, de los medios injustos, y caminos obliquos que emplea un hombre poseìdo de esta pasion para conseguir sus fines: hace ver tambien quan opuesta fué esta pasion á la Religion al principio del Christianismo.

El Padre Croiset ofrece muy bella cosas sobre este asunto, baxo de un título particular, tom. II. de sus Reflexiones.

En la Moral Christiana sobre *el Pater*, libro V. artículo IV. sobre estas palabras: *Fiat voluntas*, *&c.* se halla una Moral de los ambiciosos Eclesiásticos, su gusto, su genio, &c. y sus señales. Nosotros creemos tanto quanto la memoria puede ofrecernos haber ya dado algo con este motivo.

El Diccionario Moral tiene dos discursos sobre este asunto; yo no hago de ellos el analisis; pero pienso que leyéndolos se logrará algun socorro.=Me contentaré con indicar ahora sencillamente á Mr. el Abad Bretteville en sus ensayos de Sermones, tom. I. para el Martes de la segunda semana.=El Padre Oudry tiene un Sermon sobre este asunto que se halla en la Dominica XVI. despues de Pentecostés.

Los Señores de Fromentieres, y de la Volpiliere han trabajado tambien sobre este asunto, y si yo ofrezco pocos extractos de estos Autores, es porque me han venido á las manos otros mucho mas modernos.

En las disposiciones del corazon de los hijos del Zebedeo es fácil de notar dos excesos naturalmente asidos á la ambicion; un anhelo insaciable: *Volumus*: una presuncion intolerable: *Possumus*: se quiere todo, y se presume capaz de todo: 1.° la injusticia de la ambicion en la ansia de sus deseos: 2.° la ceguedad del ambicioso, en la presuncion de sus fuerzas.

Primera Parte. La injusticia asida al anhelo del ambicioso se dexa ver principalmente en el agravio que hace á los particulares que pretenden las dignidades, en la violencia que hace á los poderosos que las distribuyen, y en la injusticia que hace á la Pro-

vi-

videncia de Dios, primer autor de todas las dignidades: tres modos de injusticia expresados en las odiosas palabras de los hijos ambiciosos: *Volumus*, &c.

Segunda Parte. Para compreender bien la ceguedad del ambicioso, basta notar lo que el ambicioso, y sus sequaces se proponen para sus fines, esto sin duda, es, ó la fortuna, ó la gloria. Ahora bien para lo uno, ó para la otra, es preciso, lo 1.º qualidades propias para sostener las dignidades: 2.º medios propios para llegar á las dignidades. Ahora pues, es cierto que el ambicioso es igualmente ciego sobre estas qualidades, y sobre estos medios, dos ceguedades que hacen su presuncion siempre funesta: *Possumus*. Este discurso está bastante bien circunstanciado en el Padre la Rue, de quien se ofrece aquí el extracto.

Tenemos en un Sermonario anónimo impreso en Bruselas poco mas ó ménos la misma idea que el antecedente, pero mas extenso: la ambicion dice, es 1.º ciega en sus solicitudes, y en sus prosecuciones; esto es lo que insinua Jesu-Cristo diciendo á los dos Discípulos ambiciosos: no sabeis lo que pedis (*a*): 2.º es presuntuosa en sus sentimientos, y en su modo de pensar, otro carácter de la ambicion probado por las palabras de aquellos dos hermanos (*b*): 3.º y último, la ambicion es odiosa en sus conseqüencias y efectos; los Apóstoles forman el convencimiento manifestando su indignacion contra estos dos hermanos (*c*): si la ambicion es ciega en sus solicitudes, y en sus prosecuciones, la humildad ha de iluminar á esta ceguedad. Si la ambicion es presuntuosa en sus sentimientos, y en sus pensamientos, la humildad debe corregir su presuncion. En fin, si la ambicion es odiosa en sus conseqüencias, y efectos, la humildad de Jesu-Christo ha de apagar el odio y la envidia.

Primera Parte. La ceguedad del ambicioso es de bul-

(*a*) *Nescitis quid petatis.* Math. 20. v. 22. (*b*) *Possumus.* Ibi.
(*c*) *Et decem indignati sunt.* Id. 24.

bulto, y palpable, y se halla manifiesta en el Evangelio: basta reflexîonar sobre lo que piensan, y lo que dicen, y piden los dos Discípulos de quienes se trata. A la verdad, los honores son cargas pesadas; y el ambicioso los mira como gracias, y favores: 1.ª ilusion. A la verdad, los honores son empeños para servir á otros: el ambicioso los considera como preeminencias que deben atraerle el respeto: 2.ª ilusion. A la verdad los honores son un cáliz lleno de amargura, y el ambicioso no se promete en ellos sino dulzuras las mas lisongeras: 3.ª ilusion. En fin á la verdad los honores son alguna cosa sagrada; y el ambicioso los mira como beneficios puramente temporales: 4.ª ilusion.

Segunda Parte. Algunas reflexîones muy sencillas bastan para expresar el desorden de esta pasion. Un ambicioso, segun San Ambrosio, es, ó excesivamente injusto, ó furiosamente presuntuoso: injusto, si solicita honores de los que se cree indigno; presuntuoso, si se persuade ser digno. Un ambicioso lo pretende todo, y por consiguiente se cree capaz de todo: un ambicioso no limita sus deseos, y por consiguiente tampoco limita los sentimientos que tiene de su propia excelencia.

Tercera Parte. Hay dos linages de grandezas, las unas naturales y legítimas establecidas por Dios, tales son las que la Providencia ha distribuido á los Reyes, y á las potencias destinadas para gobernarnos: esta especie de grandezas exîgen, y cautivan tambien nuestros respetos, y nuestra veneracion; pero hay grandezas, á las que no se llega sino con astucias, y cabalas, grandezas que no autoriza Dios. Esta especie de grandeza produce en nosotros, un no sé que de rebeldía: ¿porqué? porque se mira como una especie de usurpacion, que aspira á nuestro trastorno, y al del próximo, y es tambien lo que la hace odiosa, é intolerable.

El Padre Cheminais, tiene sobre la ambicion un be-

bellísimo Discurso. Tom. IV. de sus Sermones: ved aquí su Plan. Es preciso ver en la primera parte que el ambicioso es esclavo en la prosecucion, y solicitud de los honores del siglo. En la segunda parte prueba que el ambicioso es tirano en el uso, ó mas bien en el abuso que hace de los honores del siglo.

Primera Parte. El ambicioso esclavo, &c. 1.º anda por una carrera donde halla muchas penas que sufrir, muchos disgustos que devorar, y por esto su esclavitud es la mas dura, y la mas pesada: 2.º en una carrera en la que está precisado á arrastrarse en mil encuentros, y descender á inumerables baxezas, y por esto su esclavitud es la mas vil, y afrentosa: 3.º y último, en una carrera en la que freqüentemente corre casualmente, y á la aventura, jamas vé sus esperanzas cumplidas, y por esto, su esclavitud es para él la mas inutil, é infructuosa.

Segunda Parte. Veamos ahora al ambicioso, hacerse esclavo, luego que ha satisfecho su ambicion hacerse un amo duro, un tirano cruel, y desapiadado. Este hombre en otro tiempo tan suave, tan dócil, tan dependiente, y tan humilde en la apariencia: este hombre que se mostraba en los encuentros, tan aficionado, tan oficioso, &c. luego que logró fortuna, y que tiene el poder en la mano: 1.º desde entónces es un hombre intratable por su altanería, y por las altiveces, y presuncion de su orgullo: 2.º es un hombre insaciable por su interes, y su avara codicia, queriendo tener de grado ó por fuerza todo lo que le acomoda: 3.º es un hombre desapiadado, y casi sin ningun sentimiento de humanidad, de caridad, de reconocimiento, ni de amistad, refiriéndolo todo á sí mismo, y no ocupándose sino de si propio. Ahora bien, ¿no son éstos los caractéres odiosos de una grandeza tiránica? ¿y hay alguno de ellos que no merezca una atencion particular?

La division general del Padre Bourdaloue sobre este asunto, halla sus pruebas tanto en el Discurso del

del Padre Cheminais como en el Autor anónimo, cuya idea precede á la del Padre Cheminais. Los honores del siglo, dice el Padre Bourdaloue, que nuestra ambicion nos hace solicitar, se pueden considerar baxo de tres relaciones, que les convienen, respecto á Dios que los distribuye, respecto al próximo sobre quien nos ensalzan, y respecto á nosotros mismos, que los poseemos, ó los solicitamos. Baxo la 1.ª relacion los honores del siglo son en el órden de la predestinacion eterna otras tantas vocaciones (*a*). Pero nuestra ambicion los profana, solicitándolos como beneficios puramente temporales. Primera Parte.

Baxo la segunda relacion, los honores del siglo son verdaderas sujeciones para servir al próximo (*b*). Pero nuestra ambicion abusa de ellas buscándolos para exercer un vano imperio, y una altanera dominacion. Segunda Parte.

Baxo la tercera relacion los honores del siglo son empeños indispensables para trabajar, y sufrir (*c*). Pero nuestra ambicion los corrompe, solicitándolos con la mira de hallar en ellos una vida tranquila, y agradable. Tercera Parte.

Así es como Jesu-Christo en tres palabras del Evangelio me ofrece él mismo la idea mas natural, y la mas completa.

Todos los Autores, que han trabajado sobre el orgullo, vanidad, grandeza, y otros semejantes asuntos, ofrecerán muchos materiales que podrán apropiarse al presente.

Advierto tambien que será muy oportuno recorrer el Tratado que hemos dado sobre la Humildad en el Tom. III. de la Moral, fol. 511.

PLAN,

(*a*) *Non est meum dare vobis, sed quibus datum est à Patre meo.* Math. 20. v. 23. (*b*) *Qui voluerit inter vos major fieri fiat, &c.* Id. v. 26. (*c*) *Potestis bibere calicem?* Id. v. 22.

PLAN, Y OBJETO
DE UN DISCURSO SEGUIDO
SOBRE LA AMBICION.

Supuesto que el Hijo único de Dios desciendió del seno de su Padre, y vino al mundo á abatirse, y anonadarse á sí mismo, es muy justo que las grandezas humanas se humillen, y que depositen á los pies de este Hombre-Dios todo su orgullo. Pero por el mas deplorable de todos los trastornos, mientras que la Magestad divina dexa el trono de su gloria, y se abisma en profundas tinieblas, el hombre quiere ensalzarse, distinguirse, y no piensa sino en satisfacer á su ambicion. Espíritu derramado en todos los estados de la vida, y aun hasta en las mas viles condiciones, en las que cada uno segun lo que le puede convenir, es zeloso de una cierta superioridad que le coloca sobre sus iguales, y que le da sobre ellos algun ascendiente, ó predominio. Este deseo del honor, es el espíritu de ambicion, al que me propongo hoy hacerle la guerra, como opuesto directamente al espíritu de Dios: pues por esto, y no por las razones de la sabiduría humana, voy á atacarle. La ambicion de la que vamos á ver juntamente el desórden, y la desventura. Ambicion delinqüente, y ambicion desgraciada: criminal delante de Dios: desgraciada de parte de Dios: 1.° ambicion delinqüente delante de Dios; ¿en qué? En los proyectos que inspira al ambicioso. Primera Parte. 2.° Ambicion desgraciada de parte de Dios; ¿cómo? por los juicios, y golpes del Cielo, que atrae sobre el ambicioso. Segunda Parte.

Division general.

Ambicion delinqüente delante de Dios, en los proyectos que inspira al ambicioso. 1.° Quiere engrandecerse precisamente por engrandecerse: 2.° lo quiere, para gozar de las ventajas temporales de la grandeza: 3.° lo quiere infinitamente sin prescribirse límites, ni término en que la ambicion se detenga: 4.° lo quiere independentemente de Dios, y sin contar con Dios: 5.° sin consideracion al mérito, sin atender, si se tienen las disposiciones necesarias: 6.° y último, se quiere por caminos los mas ilícitos, y á costa de la conciencia. Todos estos son otros tantos desórdenes por los que la ambicion se hace delinqüente delante de Dios. Subdivision del Punto primero.

La ambicion desgraciada de parte de Dios: ¿cómo? por los juicios, y golpes del Cielo que atrae sobre el ambicioso. Nosotros no leemos en la Escritura amenazas mas comunes que éstas: es á saber, que Dios confundirá al orgulloso de la tierra; que ínterin que él se disipa en trabajos y cuidados para el establecimiento de su fortuna, y para su engrandecimiento, desconcertará sus medidas, disipará sus designios, y malogrará sus empresas; que si le dexa llegar al punto de prosperidad á donde aspiraba, será para que se vuelva contra él su prosperidad misma; y que halle en ella un manantial de pesares, y disgustos los mas mortales. Que si le dexa llegar hasta el punto de la grandeza, será para hacer su caida, tanto mas desastrada, y notoria, quanto porque caerá de mas alto, y en su ruina se verá abandonado á la desesperacion. Amenazas que solo miran á la vida presente; pues no hablamos de lo que le prepara Dios al ambicioso en la eternidad. Amenazas confirmadas con tantos exemplos que refieren los libros sagrados. Amenazas que se verifican todavia de siglo en siglo, con innumerables acontecimientos, que debemos atribuirlos á la justicia de Dios, y que son visibles, pero terribles castigos de la ambicion. Subdivision del Punto segundo.

El Angel rebelde quedó asombrado al ver el explen- Pruebas de la Primera Parte.

La ambicion, dándonos una alta idea de nuestra propria excelencia, nos hace creer que podemos pretenderlo todo.

dor que le rodeaba. Desde el primer regreso que hizo sobre su gloria, se creyó digno de compararse al Altísimo, y quiso colocar su trono cerca del trono del mismo Dios (*a*). De este propio modo el primer hombre, y su muger colmados de bienes en el jardin de las delicias, donde nada le faltaba á su elevacion, y á su felicidad temporal, se dexáron sorprender con la esperanza de hacerse Dioses (*b*). Así fué como el sucesor, y el hijo de Salomón, Roboam, preocupado de su grandeza, no rezeló preferirse á su padre, el mas sabio, y el mas poderoso Monarca que reynó en Israel, y que por una presuncion inconcebible, este Príncipe sin experiencia, y sin conocimiento, no se avergonzó de decir que el mas pequeño de sus dedos, tenia mas fuerza, que todo el cuerpo de su predecesor (*c*). Tan cierto es que la ambicion nos hace siempre agruesar á nuestros ojos nuestro propio mérito.

Solo la verdadera humildad le da á conocer al hombre lo que es.

Los Santos, por Santos que sean, no son ménos hombres, y en medio de tantos honores que se les hacen, de tantos elogios, y aplausos que se les dan, de tantos milagros que hacian, no es creible que el espíritu tentador no les hiciera alguna vez sentir las primeras impresiones de una complacencia involuntaria, y secreta; pero en la necesidad la humildad venia en su socorro, y era para ellos el preservativo mas poderoso. Ya les imprimia una viva idea de Dios y de sus grandezas: una mirada ácia aquella suprema Magestad los reducia al abatimiento mas profundo, y á un religioso temblor: ya les hacia entender aquella leccion del Apóstol tan verdadera, y tan humilladora para todo hombre ¿Qué tienes que no lo hayas recibido? Separad de vosotros lo que hay de Dios, ¿qué quedará que sea vuestro? fragilidad, y nada: ya les trazaba la excelencia, y la multitud de sus obligaciones: hicieran lo que

(*a*) *Conscendam & ero similis Altissimo.* Isai. 14. v. 14.
(*b*) *Eritis sicut Dii.* Gen. 3. v. 5. (*c*) *Minimus digitus meus, grossior est dorso patris mei.* III. Reg. 11. v. 10.

que hicieran, concluian que nada hacian mas allá de sus deberes; y por consiguiente que ellos no eran, segun la máxima del Hijo de Dios, sino siervos inútiles: en fin sin ir mas léjos ella (la humildad) los aplicaba al conocimiento de sí mismos, y los obligaba á considerar lo que habian sido, lo que ellos eran, y lo que podrian ser. Lo que ellos habian sido; muchos muy delinqüentes, y sumergidos (ántes de convertirse á Dios) en desórdenes que debian llorar hasta su última hora. Lo que eran; siempre sujetos á caidas ligeras, es verdad, pero que les enseñaban quán distantes estaban de la perfeccion á que aspiraban. Lo que podrian ser; ¡ay! reprobados, pues que el Apóstol de las Naciones, aquel vaso de eleccion temia él mismo poder serlo.

El crímen del ambicioso es que hace todos sus esfuerzos para llegar á los honores sin otra razon que su misma ambicion.

Casi todos se arrojan á los honores del siglo sin vocacion, y no me admira, supuesto que el error va hasta suponer, que para estos estados no es necesaria la vocacion. Es necesaria la vocacion para abrazar una vida humilde en el claustro, en esto todos convienen; pero para elevarse á los primeros empleos, pero para sentarse en los tribunales, pero para encargarse de los negocios públicos, en los que tienen en las manos los intereses de toda una ciudad, de toda una Provincia, de todo un Reyno: para ocupar plazas que requieren, si fuera posible, la santidad de los Angeles, la ambicion de un hombre, y su codicia bastan: á él mismo le toca ser autor de su destino, y no hay mas que referirse á su propio testimonio, ó mas bien á su presuncion. En vano dice Jesu-Christo que estas plazas no son sino para aquellos á los que su Padre las ha reservado: esta asignacion del Arbitro soberano es desconocida del ambicioso. En vano le representa San Juan Chrisóstomo, que estos empleos tienen empeños necesarios con la conciencia, y por consiguiente deben ser, si puedo decirlo así, del dominio de la gracia. En vano le da á entender San Bernardo, quanto mas elevados, y distinguidos son estos honores, tanto mas exígen una vocacion que los santifique: el hábito que se ha hecho de

de no proceder en esto sino por miras de una prudencia carnal le hace al ambicioso insensible á todo.

La ambicion no emplea mas precauciones para llegar á las dignidades Eclesiásticas que para las seculares.

Para las mismas Dignidades de la Iglesia ¿con qué atencion se mira hoy la vocacion divina? Empeñar en ellas unos niños, incapaces todavía de ser llamados, hacerles entrar en ellas ántes de estar en estado de conocerlas, y quando tienen este conocimiento forzarlos á contingencias de su condenacion, y conservarlos en tal estado. ¿Es esto obrar pensando que estas dignidades eclesiásticas son de un órden espiritual, y que no pertenece sino al mismo Dios disponer de ellas?

No solo nos impele la ambicion á los honores sin vocacion, pero tambien sin mérito personal.

Si en defecto de la vocacion los honores no se concedieran sino al mérito, á lo ménos, dice San Gregorio Papa, se podria pensar que no son del todo profanados; pero en quanto á la exclusion del mérito se ve, como sucede demasiado, poner en movimiento todos los resortes de la intriga, de la cabala &c. quando en ello se emplea la astucia, y el fraude, &c. En quanto al exemplo de la madre de los dos Discípulos se representa todo género de personages, suplicando, negociando, de oferente, de adorador, y de cliente (*a*). Quando léjos de ocultar el uso que se hace de todos estos indignos medios, se hace vanidad de haberlos usado, si se consiguió lo que se pretendia: en fin, quando para llegar mas seguramente al fin de sus pretensiones se apoya tambien del vicio, y de la iniquidad: quando todo esto, digo, á fuerza de ser comun, pasa tambien por inocente, por legítimo, por honesto, ¿qué se deberá inferir? Sino que todas las ideas del honor, entiendo las que Dios ha impreso en nosotros, se borran todos los dias de nuestro entendimiento, supuesto que miramos los honores del mundo ménos como esferas señaladas por la Providencia, que como objetos de nuestras pasiones, ó como dones de la fortuna, expuestos á las empresas de los mas atrevidos.

La ambicion es una especie de

Vemos precisamente engrandecerse solo por engran-

(*a*) *Adorans & petens.* Math. 20. v. 20.

decerse, no se solicita en la grandeza sino la grandeza misma. Ahora bien la grandeza, como grandeza, no conviene sino á Dios, que él solo es grande, y que solo él debe serlo: querer pues elevarse, y hacerse grande, es una especie de atentado sobre los derechos del Señor, y del Ser supremo, en cuya presencia todo ser criado es nada.

cie de atentado contra Dios.

Quiere uno engrandecerse para disfrutar todas las ventajas temporales de la grandeza, esto es, para gloriarse, para recibir obsequios, y respetos, para ocupar por todas partes el primer lugar, para vivir con pompa, y explendor. Ahora bien, no se han destinado para esto las grandezas del siglo; y no ver sino esto es un abuso altamente condenado en la ley de Jesu-Christo: son establecidas para gloria de Dios, y no para la nuestra.

La ambicion y el ambicioso no miran sino las ventajas temporales de la grandeza.

Quiere uno engrandecerse infinitamente, y sin prescribirse un término en el que la ambicion se detenga. Quanto mas se sube, mas se anhela á subir; y apénas se ha dado un paso, quando nace el pensamiento de dar otro. Deseo insaciable, deseo desordenado, contrario á la modestia, y á la moderacion christiana; pero deseo sobre todo condenable en gentes de nonada, quando á fuerza de empellones se hacen mas atrevidas, y al fin no se avergüenzan de aspirar á los grados mas eminentes, y pretenden, como el Angel soberbio colocarse sobre las nubes, y astros de la primera magnitud.

La ambicion no se prescribe límites.

Quiere uno engrandecerse independentemente de Dios, y sin hacer aprecio alguno de Dios. El ambicioso confia sobre sí mismo, sobre su industria, sobre sus amigos, sobre poderosos protectores; ¿pero piensa jamas, en contar con Dios en sus intereses? Contra el oráculo, y la expresa prohibicion del Espíritu Santo, se apoya sobre un brazo de carne; ved ahí todo su socorro.

El ambicioso no cuenta con Dios, reposa sobre si mismo, y sobre su industria.

Quiere uno engrandecerse, sin atender al mérito, y sin exâminar si se tienen las disposiciones requisitas: temeridad insustentable. Se inxiere en puestos, en ministe-

El ambicioso se arroja á pretender dignidades Ecle-

Eclesiásticas y seculares sin mirar si tiene las qualidades que se requieren. El ambicioso emplea todo linage de medios, y aun los mas injustos para conseguir sus designios.

nisterios, en Prelacías, que no tiene talento ni virtud para desempeñarlas, y en las que sin embargo no debe introducirse sino para cumplir todas las obligaciones que llevan consigo.

Quiere uno engrandecerse por los caminos, y medios los mas ilícitos, y á costa de la conciencia. ¿Hay iniquidad alguna que no emplee la ambicion para llegar al fin de sus designios? Pero esto lo repugna la conciencia. ¡Eh! ¿qué es la conciencia de un ambicioso? ¿ó tiene él otra conciencia que su ambicion? Concluyamos con las palabras de Jesu-Christo, y digamos, que del modo como se conduce en la prosecucion de los honores del mundo, *lo que es grande para los ojos de los hombres, no es sino abominable para los ojos de Dios* (*a*). En vista de esto, Christiano, juzga quán delinqüente es la ambicion para los ojos de Dios.

Sentimientos de los Paganos contra la ambicion como lo refiere S. Agustin.

Por ambiciosos que hayan sido los sábios de la antigüedad, dice San Agustin, qualesquiera que sean los grados de gloria, y fausto á los que su presuncion los hubiere elevado, ellos confesáron que en este punto eran ciegos; y sobre este capítulo hiciéron pomposos elogios de la humildad contra las ridículas solicitudes de la ambicion. Ciertamente, ¡qué ceguedad, prosigue el Santo Doctor, desear siempre ser, lo que jamás uno puede ser: huir continuamente de no ser, lo que uno debe ser necesariamente! ¡Qué ceguedad privarse uno del contento, y del reposo, y estar siempre inquieto, y sobresaltado! ¿No es estar uno ciego construir sobre la pendiente de un profundo abismo, llevar una vida de esclavo, de opresion, y servidumbre, no ser de Dios, ni de sí, depender desgraciadamente de tantas gentes como de superiores, y competidores? Ved aquí sin embargo la funesta suerte de la ambicion, que aunque tan altiva y vana, compra el honor á expensas de la dicha, y de la libertad; y ciertamente, ¿quántas com-

pla-

(*a*) Luc. 16. v. 15.

placencias serviles, quántas mortificaciones secretas, quántas sujeciones vergonzosas es preciso sufrir para lograr sus designios? Y despues de esto, ¿quántas esperanzas frustradas, quántas pretensiones perdidas, que no dexan sino la blasfemia en la boca, y la rabia en el corazon? ¿Se puede concebir una igual ceguedad? ¿No es esto abandonarse voluntariamente por presa de sus pasiones, renunciar su propia felicidad, y resolverse á llevar un infierno dentro de sí mismo, abandonándose á las solicitudes de su presuncion? Ved ahí, dice San Agustin, como han discurrido los Sabios del Paganismo; y si con todo esto ellos no dexáron de ser ambiciosos, fué, ó porque ellos se contentáron con bellas especulaciones, sin reducirlas á la práctica, ó porque, segun la ley de Dios, esta pasion no debia ser curada, sino por la gracia del divino Redentor.

Lo que pensaba de la ambicion, y del ambicioso Salomon.

Pero sin ir á profundizar los tenebrosos secretos de la Philosophia, y de sus sequaces, tan reverenciados de la antigüedad profana, oigamos sobre este punto al mas grande, y al mas sabio de todos los Príncipes, el Espíritu Santo habla ahora por la boca de Salomon. ¿Hay cosa alguna, decia este Monarca, mas ciega que el ambicioso que limita sus designios á cosas tan poco dignas de él, á construir magníficos edificios, á ser considerado, y adorado por un populacho ignorante? Sé, dice él, y es mi propia experiencia la que me ha enseñado á conocer lo que es la ambicion. Yo he sido tan grande, tan poderoso como puede ser un Príncipe mortal; yo he formado vastos proyectos; he concebido altas empresas; he solicitado hallar en todo esto la satisfaccion, y la tranquilidad de la alma, que es lo único que puede hacer la felicidad de la vida; y yo precisamente no he hallado sino tres cosas muy contrarias de la perfecta felicidad. Una consumacion de nada, y de indignidades: una vanidad quimérica, é ilusoria; una afliccion del espíritu que me impide gustar la mas leve apariencia de reposo. ¿Qué locura, prosigue Salomon, ver á un hombre pasar toda su vida á cos-

costa de su reposo, y de su conciencia en atesorar sin saber para quién &c? Por último, ¡qué locura! ¡qué demencia! ¡qué ceguedad de entendimiento! (es siempre el Espíritu Santo el que habla) poner su ambicion en dexar hijos ricos, elevarlos á la grandeza, para ser él mismo despues el objeto de sus menosprecios (*a*)! Yo he colocado mis hijos en el punto de la grandeza, y en ellos no he formado sino ingratos que han sido el asunto de mi confusion, y de mi afrenta.

El ambicioso solicitando elevarse, se sujeta á los otros.

¿Qué son los honores? Si consulto á San Bernardo, me enseña que son servidumbres onerosas, esto es, empeños para servir á otros, y considerarse como el hombre de los demas. Un grande, dice un Philósopho (*), ha nacido para los pequeños, y un Monarca para sus Pueblos. Ahora bien, si lo que digo ahora de la suprema grandeza es inegablemente verdadero, con quánta mas razon se podrá asegurar de las condiciones subalternas. Ved aquí la idea de las grandezas humanas, son servidumbres especiosas á lo ménos, pero siempre, y sin duda onerosas.

El mundo se gloria de canonizar la ambicion.

Hay ciertos pecados, dice San Chrisóstomo, que es facil combatirlos, y que se destruyen, como por sí mismos, porque el mundo se ha impuesto él mismo una ley de condenarlos; pero no sucede esto con la ambicion. El mundo léjos de vituperarla, la considera como una virtud: si es un pecado, dice él, es pecado de almas grandes, y vale mas ser delinqüente con los grandes, que virtuoso con los pequeños.

El ambicioso solicitando los honores baxo del velo de la sagacidad, exige imperiosamente lo que pide.

Llamad como quisiereis al esfuerzo del ambicioso para tener en su favor á los Grandes, yo digo que la mayor parte del tiempo es una extorsion violenta, un ascendiente, ó predominio que toma, á despecho suyo, sobre su voluntad. Aquellos á quien Dios comete la distribucion de los honores, saben demasiado la obligacion, el interes mismo que ellos tienen en agregar siem-

(*a*) *Filios enutrivi, ipsi spreverunt me.* Isai. 1. v. 2.
(*) Aristot.

siempre la justicia á su liberalidad, y de no malograr sus beneficios arrojándolos en simas, ó abismos que no pueden llenarse; y como el grande placer de la soberanía, es hacer dichosos, y de contentar, si se puede, á todos; al contrario es un verdadero pesar, no hacer dando, sino hambrientos, ingratos, y descontentos, que jamas se creen dignamente recompensados; que una gracia enardece por lo comun para pedir otra, que miran los dones esparcidos en otros, como usurpaciones que se hacen á ellos. No, no es sobre estas gentes, sobre las que se abren las manos con alegría, su suceso es efecto de su importunidad, que fuerza, y deslumbra, por lo comun á la misma justicia.

Exemplo de la Escritura sobre la verdad precedente.

Aplicad á vosotros lo que hace la madre ambiciosa, de la que se habla en el Evangelio: ¿en qué términos se explica? Mandad dice ella, que mis dos hijos se sienten á vuestra diestra (*a*). Esto es pedir en la apariencia; ¿pero no es mandar en efecto? *Dic.* Diciéndole mandad, ella manda con altivez; prescribe al Salvador, lo que es preciso que haga y que diga: sus hijos á su exemplo, dicen con la misma temeridad: *Volumus*: queremos; esto es hablar como amos, y no como suplicantes. Es verdad que no es al principio, con clara audacia, con los tonos imperiosos con los que se estrecha á la autoridad á que ceda á la ansia, ó al anhelo: se porta en esto con mas astucia, y miramiento: comienza al principio con la adoracion: *adoravit*; y despues se sigue el ruego: *et petens*. Se abre con la sumision, con la sagacidad, y con la condescendencia, la entrada en los corazones á los que se intenta empeñar. Una vez introducida al traves del humo del incienso de la adoracion, ya se cree entónces en estado de hablar con confianza, pedir con altanería, esperarlo todo, atreverse á todo, y por lo comun conseguirlo todo.

Es

(*a*) *Dic ut sedeant hi duo.* Math. 20. v. 20.

Dios es el Autor de todas las dignidades, y de todo honor.

Es un principio inegable que Dios es el único autor de todos los honores, y de todas las grandezas del mundo, y que todas las dignidades dependen originariamente de él. De este principio verdadero, nacen dos proposiciones que no son ménos verdaderas: la primera es, que Dios no permite que los que ambicionan con anhelo las dignidades las obtengan: la segunda es, que si lo permite, como lo vemos alguna vez, no es sino para permitir la ruina, y la perdicion de los que corren tras de esta casta de grandezas. Nosotros leemos en la Escritura que quando Dios mandó á Moyses, que eligiera un sucesor, le dixo que estrechára y forzára á Josué, á que se encargára del gobierno de Israël (*a*): porque sabia que Josué, que estaba lleno de su divino espíritu no aceptaria aquella dignidad, sino se le obligaba de parte de Dios (*b*). Luego es evidente que Dios, no llama á las grandezas, y á las dignidades, sino á los que huyen de ellas, y que el verdadero medio de obtenerlas, es no solicitarlas. Sé que muchos de los ambiciosos que emplean la cabala, y que usan de artificios para lograrlas, salen bien alguna vez en sus proyectos; pero digo tambien que es para ellos muy grande castigo de Dios, que no permite á veces que ellos se ensalcen rápidamente, sino para hacerlos descender con mas degradacion, y oprobrio.

Parece que el ambicioso en vez de hacerse amigo de los hombres se hace su enemigo.

Juntar la dignidad con la arrogancia es muy comun en los Grandes. Basta ser elevado á alguna esfera, ó á alguna superioridad para hacerse insufrible á todos los demas, y aun á sus mejores amigos. Parece que dexa uno de ser hombre, luego que no está ya en la clase de los hombres. Los mas no se sirven de su dignidad, sino como de un pretexto para justificar su vanidad: es preciso, se dice, conservar uno su grado

(*a*) *Tolle Josue filium Num.* Num. 27. v. 18. (*b*) *Dicitur tolle; alias nequaquam suscepturus onus, nisi multis ad illum suscipiendum constrictus & convictus teneretur.* Lira. in hæc. Verb.

do, es preciso hacerse temer. Se proponen otras máximas, que el amor propio de acuerdo con la ambicion las canoniza. Ultimamente entre la multitud de personas que quieren dominar, hay pocas que no digan todo lo contrario de lo que el mismo Jesu-Christo nos dice, que no habia venido para ser servido, sino para servir (*a*).

Los honores considerados respecto á los que los poseen, son títulos que los empeñan á sufrir.

Si miramos las dignidades respecto á nosotros mismos, confesaremos, que por grandes atractivos que tengan para nuestra codicia, sin embargo no son sino empeños que sufrir: tres razones son la prueba de esta verdad. 1.° Un hombre constituido en dignidad está obligado á violentarse á cada momento, y forzado á conversar, y escuchar hombres absolutamente ocupados en turbar la paz de la que él podria gozar: ¿qué no le cuesta? Condescendencias, enfados, tiempo, salud, &c. Está obligado á sacrificarlo todo, y á devorar pesares de toda especie. 2.° ¿Quánto tiene que sufrir á los otros? Está expuesto á las censuras públicas, y á la crítica mordaz de los particulares; á la calumnia de unos, y á las murmuraciones de otros, en fin al capricho de todos. 3.° Está precisado á inmolarse á sí mismo por la verdad, y la justicia. Es preciso que el ambicioso sea mártyr, ya del Público, ya de su Príncipe, y ya de su propia ambicion.

Parece que de todos los pecados la ambicion es el mas opuesto á Dios.

Sé muy bien que todos los pecados son opuestos á Dios, pero no hay otro que lo sea tanto como la ambicion. Se puede juzgar de la oposicion de dos cosas por su mútua antipatía. Ahora bien, hay una extraordinaria entre Dios, y el hombre ambicioso. Yo quiero, dice San Basilio de Seleucia, que un hombre de este carácter, animado de esta pasion, practique todo género de virtudes, su ambicion las corromperá todas: que ayune tanto quanto quiera, su ayuno le será inútil: que sea recto, justo, equitativo; ¡ay! ¿de que le servirán tantas virtudes, que le merecerian el Cie-

(*a*) *Non veni ministrari, sed ministrare.* Math. 20. v. 28.

Cielo, si estas virtudes fueran christianizadas? Nada. ¿Qué digo yo? Su justicia, prosigue San Basilio, es una verdadera injusticia, &c. lo que me hace creer, y exclamar con sentimientos de dolor: *O majus opinione malum*! O mal mas grande de lo que se cree.

La ambicion es la ruina de todas las virtudes.

Cada pecado no combate sino á la virtud á la que se opone; y así la cólera ataca á la paciencia, el resentimiento á la caridad, la impureza al pudor, &c. pero la ambicion, dice San Gregorio el Grande, se desenfrena contra todas las virtudes. El ambicioso no puede ser paciente, pues que cree que todo le es debido: léjos de ser caritativo, todo su estudio, y conato es abatir á los otros para elevarse, y establecer su fortuna sobre las ruinas de otro, &c. de lo que yo saco esta conseqüencia; que pues Dios es tan enemigo de cada vicio en particular ¿quánto mas deberá serlo de un pecado que los abraza todos?

La conciencia, la Religion y la salvacion están en grande peligro, quando uno está poseido de la ambicion.

Quando uno tiene una grande ambicion, y corre una grande carrera, puede hacer muy malos pasos. ¿Tiene la Religion mucha parte en todos los proyectos ambiciosos? ¿Sirve entónces el Evangelio de regla en todas las medidas que se toman, y en todos los rumbos que se siguen? Los bienes, la salud, la vida misma es la que mas se arriesga, quando se solicita hacer una gran fortuna. ¡Quántos rodeos, quántos artificios, quántas astucias para conseguir todo el favor! ¿Pero los caminos que se toman para conseguirlo son siempre rectos? ¡Qué secretos senderos, qué veredas tortuosas! La multitud de los concurrentes, la malicia de los envidiosos, la codicia, y el interés ponen á pruebas muy duras á la buena fe, á la rectitud, y por consiguiente á la conciencia; y es preciso tener un grande deseo de su salvacion, muy superior al de hacer fortuna, para no proceder contra la conciencia, quando la coyuntura favorece á la pasion.

La ambicion jamas se satisface, medi-

Hay pocas gentes que nacen contentas con su suerte: por elevado que uno se halle quiere subir mas ar-

arriba. No hay condicion alguna en el mundo que pronto ó tarde no disguste: la mediocridad desagrada, la abundancia altera: nuestros deseos crecen con nosotros; quanto mas se les nutre se hacen mas insaciables. Nuestra vida no es mas que una serie de locas inquietudes, y se puede decir que nuestro corazon es á veces el mayor enemigo de nuestro cuerpo, y por consiguiente de nuestro reposo. Los bienes criados no tienen atractivos, sino quando están léjos: el disgusto suele ir siempre tras del goze: por grande fortuna que se haya hecho en el mundo, ninguno se ocupa sino en la que resta que hacer. Los malos sucesos irritan nuestros deseos, y la prosperidad los enciende. Todos nacemos con un fondo de ambicion que no se apaga sino con la vida: y cada uno cree estar demasiado baxo, miéntras se lisongea poder subir mas alto.

dita siempre subir mas arriba.

La ambicion ha mudado mil veces la faz del Universo, y el Diluvio mismo no hizo tantos estragos, como el orgullo, la vanidad, y la ambicion de los Conquistadores: si construian Ciudades, era sobre las ruinas de las que habian arrasado: la violencia, y la injusticia eran los preludios de sus conquistas, y la victoria pocas veces, ó muy raras, era el premio de su virtud. El mundo entero redobló la ambicion de Alexandro: el deseo de adquirir gloria le hizo derramar friamente la sangre de los pueblos que queria someter á su dominio: los buenos sucesos daban nuevas fuerzas á su vanidad, y le empeñaban á nuevos combates: quanto era mas dichoso se hacia mas insolente, y soberbio; y si la muerte no hubiera detenido el curso de sus altaneras conquistas, hubiera hecho, sin duda, gemir á toda la naturaleza. El mundo parecia demasiado pequeño para su ambicion: su vanidad le hacia mirar como justa la depredacion, y robos: ciego por la imperiosa pasion de dominar sobre todos, y en un todo, estaba muy distante de creer que arrebatar un estado era un robo, y que la destruccion de todo un exército fuera una muerte.

La ambicion ha causado en todos tiempos las mayores desgracias.

¿A

Las penas amargas que prueba el ambicioso.

¿A quántos trabajos no precisa la ambicion á los que agita? Ella es la que saca desde la infancia á la juventud noble del seno del reposo, para exercitar su cuerpo en la fatiga, y para formarle en el ministerio de las armas: ya mas adelantada la expone á los peligros, corre á comprar dignidades con la gloria al precio de su sangre. ¿Quándo la ambicion nos entretiene con pretensiones mas pacíficas, derrama ménos amargura en los corazones que posee? ¿Para llegar al colmo de los honores que promete la Judicatura quántos penosos estudios es preciso pasar en la juventud? ¿Qué violencia es preciso hacerles á las pasiones mas vivas para aparecer moderado, y sin vicios? ¿A qué precaucion no está uno obligado para cubrir, y disfrazar desordenes que seria peligroso dexarlos ver quando uno se halla en una profesion seria? Exáminad todos los estados, y convendreis en que la vida de un ambicioso es una vida sumamente laboriosa.

Continuacion del mismo asunto.

Una grande ambicion expone á muchos accidentes: es á mucha costa adelantarse, y elevarse: jamas se sube sin trabajo; y sobre todo ¿quántos obstáculos hay que vencer? ¿quántos malos pasos que atravesar? ¿quántos sudores, quántas vigilias? ¿y entre tanto número de dificultades, jamas tendrá la conciencia que repreenderse? Sin embargo no es esto lo que mas se teme. Un proyecto de fortuna ocupa al hombre todo entero, absorve todo el tiempo, alarma continuamente todas las pasiones que excita: es el ídolo al que se hacen todos los votos. El corazon se disipa en deseos, y el entendimiento en industrias. Solo se teme el no salir bien, y el no haber tomado bien sus medidas.

Pruebas de la segunda parte.

El estado del ambicioso en la otra vida.

¡Ay! ¿De qué les servirá á todos los hombres ambiciosos haber llenado con sus bellas acciones nuestras historias, y nuestros anales, si su nombre está borrado en el libro de la vida? ¿De qué les servirá haber sido objetos de las alabanzas de toda una Provincia, de un Reyno entero, si Dios los desprecia para siempre? ¿Qué satisfaccion será haber vivido en la

la aprobacion de todos los hombres, si mueren en la reprobacion de Dios? ¡Ay! ¿Qué gloria mas fatal que haber poseido cargos honrosos en el mundo, si á la hora de la muerte desconoce Dios á estos Grandes de la tierra (*a*)? Si, así como los amenaza por su Propheta, grava en su frente con caractéres indelebles el oprobrio, y la ignominia (*b*). ¿Ambiciosos reprobados, hablad para la instruccion de mis oyentes: que teneis ahora de las dignidades de explendor, de las preeminencias señaladas, &c. (*c*), sino el disgusto, y la desesperacion de haber sacrificado por su posesion los mas apreciables intereses de vuestra salvacion?

El ambicioso se opone, y se ensalza en efecto contra la voluntad de Dios.

Dios por un secreto admirable de su sabiduría, ha querido que hubiera subordinacion entre los hombres: que unos fueran destinados para mandar, y otros para obedecer; y por esto, si los pequeños necesitan de los grandes, los grandes tambien necesitan de los pequeños; de modo que los unos no pueden sostenerse sin los otros. ¡Orden admirable que quiere trastornar el ambicioso! Siempre descontento de su suerte aspira á hacerla mejor: lleno de estimacion de su propia excelencia, cree que nunca se le estima tanto como merece: si otro se eleva, supone siempre que es en su perjuicio, y de aquí nace su envidia. ¡O vosotros á los que la Divina Providencia ha encargado recompensar los servicios, distinguir el mérito, y no las ardientes prosecuciones, ni las vivas solicitudes! ¿no sois vosotros por lo comun testigos? ¡Quántas veces habeis visto á los esclavos de la ambicion, por la mas monstruosa ingratitud, tener por nada todo lo que habian recibido de una Providencia bien-hechora, y sacrificar á su fortuna los deberes mas sagrados!

Un

(*a*) *Nescio vos.* Math. 25. v. 12. (*b*) *Dabo vos in oprobrium & in ignominiam æternam quæ nunquam oblivione delebitur.* Jerem. 23. v. 40. (*c*) *Quid vobis profuit superbia, &c.?* Sap. 5. v. 8.

Se hace intolerable el ambicioso á Dios, porque está dispuesto á cometer toda casta de crímenes por ensalzarse.

Un hombre dominado por la ambicion se halla por lo comun en una secreta disposicion de cometer todos los crímenes que juzgare convenientes para que le lleven al fin que él se propone. ¿Es preciso adquirir un bien injustamente, suplantar un pariente en la prosecucion de un cargo, elevarse sobre la ruina de un amigo, oprimir á la viuda y al huerfano para llegar á un alto punto de grandeza? ¿Es preciso tambien merecer el nombre de bravo con la temeridad, con el duelo, y matando? El ambicioso hará todo esto, sin remordimiento alguno de conciencia, y sin dexarse conmover de la misma sangre que derrama.

Que pecado es la ambicion.

La ambicion de engrandecerse es mayor mal de lo que se cree; y puede juzgarse de la gravedad de este pecado por su naturaleza, por los medios injustos que emplea para conseguir sus fines, y por los castigos que Dios acostumbra sacar de ella. Por su naturaleza es un deseo desordenado de ensalzarse, y que nace del orgullo, como dice el Propheta (*a*). Los medios que emplea son por lo comun delinqüentes; porque para esto se emplea el artificio en defecto del mérito, ó bien se eleva sobre las ruinas de la reputacion agena. En quanto á los castigos que Dios exerce sobre el ambicioso, vemos en la Escritura pocas personas de este carácter á las que no haya castigado Dios con una muerte funesta, y trágica.

Castigo de tres culpables que se sublevaron contra Moysés, y Aaron.

Coré, Dathan, y Abiron fueron sepultados vivos, por haberse ensalzado con desordenada ambicion contra Moysés, y Aaron, y haber querido gobernar al Pueblo de Dios en su lugar, ó por no haber podido sufrir someterse á ellos, porque su ambicion no podia tolerar superiores sobre sí (*b*). ¿Qué necesidad tenemos nosotros de amos, y de conductores? ¿Dios no es-

(*a*) *Superbia eorum qui te oderunt ascendit semper.* Psalm. 73. v. 23. (*b*) *Sufficiat vobis, quia omnis multitudo sanctorum est, & in ipsis est Dominus.* Num. 16. v. 3.

está con todo este Pueblo? ¿Por qué estos (hablando de Moysés, y de Aaron) quieren elevarse sobre los demas, y constituirse sus Gefes? Estas palabras dan á conocer bastante el espíritu de la ambicion, que los impelia á substraerse del legítimo poder que les habia dado Dios á estos dos grandes hombres que habia llamado al ministerio.

Absalon brillaba en la Corte, con la flor de su juventud, y con la eminencia de su esfera: legítimo heredero de la Corona, y destinado á subir algun dia al trono de David su Padre, y su Rey, se le honraba, se le reverenciaba, y se le temia. ¿Pero á qué le conduxo su impaciencia de reynar? Sin hablar del horrible atentado que meditó, y de la terrible resolucion que formó de arrancar el cetro de la mano de su padre, á quien le debia todo, vemos solamente á donde le lleva el proyecto ambicioso, y á donde le hace descender. En vez de que el pueblo debia solicitar su proteccion, y su favor, él mismo solicitaba la proteccion y el favor del pueblo. Como él conoció la necesidad que tenia de él para asegurarselo, desde el amanecer estaba á la puerta del palacio, y permanecia allí dias enteros (*a*). Allí observaba los que entraban sin acepcion de personas, grandes y pequeños, indiferentemente los llamaba, deseando que cada uno le expusiera su negocio ántes de llevarlo al consejo soberano, y que se juzgára de él allí (*b*). Sin embargo, ¡quántas caricias, quántas palabras obligatorias, quántos testimonios del afecto mas tierno! Sus brazos se franqueaban á todos los que se llegaban á él, los saludaba, los abrazaba, y los llegaba estrechamente á su pecho (*c*). Pero sobre todo ¡que condescendencia en dar oidos á los discursos

Lo que hay de odioso en la ambicion, es que con el velo de la humanidad y afabilidad, se oculta todo el veneno del orgullo.

Exemplo de Absalon sobre este asunto.

(*a*) *Et mane consurgens stabat juxta introitum portæ.* II. Reg. 15. v. 2. (*b*) *Et omnem virum qui studebat negotium ut veniret ad Regis judicium vocabat ad se.* Ibi. (*c*) *Sed & cum accederet ad eum homo ut salutaret illum, extendebat manum suam, & apprehendens osculabatur eum.* Ibi. v. 5.

sos enojosos de una confusa multitud, y muchas veces tambien del populacho que le rodeaba! Que facilidad, ó que baxeza en escuchar todas las quejas, en inquirir todas sus razones, buenas y malas, en deplorar la poca justicia que les hacia, en gemir, y manifestarles su dolor (*a*)¡ Como es esto! ¿Es este aquel argulloso Absalon? ¿Es este aquel joven Príncipe, tan enemigo de toda opresion, y tan zeloso de su libertad? ¿Qué se ha hecho aquel espíritu tan indocil, tan imperioso, y tan ardiente? ¿Quién le ha enseñado tan pronto á humanizarse en tanto grado, á doblarse, y aun humillarse? sí, ese es el mismo Absalon; y lo que hay de mas extraordinario, es Absalon mas que nunca hinchado de orgullo hasta en sus artificiosas condescendencias, y en sus fingidos abatimientos: se dobla, no para doblarse, sino porque quiere crecer, y ambiciona una nueva grandeza.

Maldiciones pronunciadas contra el hombre ambicioso.

Desdichados vosotros, decia Isaías, con los sentimientos de una justa indignacion; desdichados vosotros que agregais una casa á otra: *Væ qui conjungitis domum ad domum*: que sin cesar, y sin títulos, añadis tierras á tierras: *Et agrum agro copulatis.* No hay sino vosotros en el mundo que deba habitarle (*b*)? Pero advertid, prosigue el Santo Profeta, lo que os anuncio en el nombre del Señor, y de parte del Dios de los exércitos, que algun dia, y mas pronto de lo que creeis, esas casas tan soberbias, y hermoseadas con tan preciosos adornos quedarán desoladas, y serán destruidas, perecerán, y vosotros tambien perecereis (*c*). Terrible amenaza que tantas veces se ha verificado con los trastornos mas funestos, y las mas tristes decadencias; pero amenazas que no reflexionan los ambiciosos.

El ambicioso debe temerlo todo de parte de Dios. Primero ser detenido en medio de su carrera.

¡Quantos ambiciosos hay á los que detiene el Señor con

(*a*) *Respondebatque, videntur mihi sermones tui boni & justi, sed non est qui te audiat constitutus à rege,* ibi. v. 3. *faciebatque hoc omni Israel* Ibi. v. 6. (*b*) *Numquid habitabitis vos soli in medio terræ.* Isai. 5. v. 8. (*c*) *Nisi domus multæ desertæ fuerint, grandes & pulchræ, absque habitatore.* Id. v. 9.

con su indignacion, y trastorna en lo mas fuerte de sus esperanzas las mas lisongeras! Ellos se agitan, se atormentan, y disponen las cosas con toda la sagacidad, y con todo el anhelo imaginable. Una esperanza casi cierta les responde del suceso; pero un enojoso contratiempo, pero la muerte de un protector, pero la tibieza de un amigo, pero el favor de un concurrente, repentinamente hace inutiles tantos trabajos, y tantos movimientos. Como la torre de Babilonia, esta obra queda imperfecta; y de la fortuna que se queria construir no queda mas que el dolor de haber perdido penas y afanes, y vanamente consumido sus dias. Ellos edificarán, dice el Señor, y con un soplo dispersaré todos quantos materiales y preparativos hubieren amontonado.

La ambicion lleva tras de sí las desgracias mas insoportables.

Quantos ambiciosos mas felices en la apariencia, que aquellos de los que acabo de hablar, han obtenido lo que deseaban: se les franquearon todos los caminos, y todo los sostuvo; pero en su elevacion á qué no se vieron expuestos? A la censura, y al menosprecio, á las quejas, y á las murmuraciones, á los reveses, y á las contradiciones, á sustos continuos, á negocios los mas desagradables, á embarazos los mas rudos, á disgustos, y desabrimientos los mas terribles: de suerte que se han visto forzados á reconocer que en la mediocridad de su primer estado, eran mil veces mas honrados del Público, y mas contentos ellos mismos: ellos se prometian andar por caminos llanos, pero Dios se los llenó de espinas y abrojos.

Quanto mas ensalza la ambicion, permite la Providencia sea mas abatido el ambicioso.

¿Quantos ambiciosos despues de haber vivido algunos años en explendor, y haber tenido todo el agrado que podian esperar han sido trastornados por una desgracia? ¿De qué caidas no hemos oido hablar, y de quantas no hemos sido nosotros testigos? Todo se ha eclipsado: familias enteras han caido con su cabeza; y el explendor de los padres no ha podido pasar hasta los hijos; pues éstos son los golpes del brazo todo-poderoso de Dios; y así es como él abate des-

desde su trono los Potentados que confian en su propio poder.

El ambicioso una vez que cae en el infortunio, casi no halla consolacion de parte de Dios; ¿y por qué?

Aun si en sus desgracias se dignára Dios consolar á los ambiciosos; pero no. Jamas ellos se ocupan de Dios, jamas ellos ocurrieron á él; y así Dios por un justo castigo los entrega á sus obscuras melancolías. Velos Dios roerse, desolarse, perecer, sin derramar sobre ellos ni una gota de su uncion divina para endulzar la amargura de su caliz. Aprendamos de Jesu-Christo á ser humildes: esto es lo que quiso enseñarnos; y en nuestra humildad hallaremos á un mismo tiempo la inocencia, y el reposo del alma.

Esto puede servir para conclusion de este Discurso.

Agreguemos á la grandeza la humildad mas profunda: pongamonos en esta disposicion, á exemplo de David, que colocado sobre el primer trono del mundo creia que podia darse delante de Dios el testimonio consolador de no haber sentido jamas hincharse su corazon con la vanagloria (*a*). Vos me habeis colmado de gloria, Señor, Vos me habeis puesto el cetro en la mano, y la corona sobre la cabeza; pero Vos sabeis, Dios mio, que yo no he deseado todas estas grandezas, que yo jamas me he conducido por miras ambiciosas (*b*). Desde que reyno sobre vuestro pueblo, el explendor de la soberanía no me ha deslumbrado, ni me ha hecho mirar desde muy alto al menor de mis vasallos (*c*). Me parece que en mis procederes me he conducido siempre sin orgullo: que siempre he obrado sin obstentacion, y que tampoco me he extraviado en mis pensamientos con ideas de mí mismo, superiores á mí (*d*). Vos, Señor, sois el Juez, Vos á quien nada está oculto de quanto pasa en nosotros: Vos veis si me engaño, y si no es cierto que aunque Rey, siempre he conservado el candor, y la humilde sim-

(*a*) *Domine non est exaltatum cor meum.* Psal. 13. v. 1. (*b*) *Neque elati sunt oculi mei.* Ibi. (*c*) *Neque ambulavi in magnis, neque in mirabilibus super me.* Ibi. (*d*) *Si non humiliter sentiebam.* Ibi. v. 2.

simplicidad de un niño (*a*). Quando vosotros os halleis en semejantes disposiciones nada tendreis que temer de la elevacion, y de una grandeza pasagera, pasareis á otra eterna.

Aunque yo ofrezco aquí materiales para dos Discursos sobre la ambicion, no prometo seguir siempre el mismo rumbo, por la razon de que en asuntos particulares, que son el objeto presente, hay muchos sobre los quales los Ascéticos, y los Sermonarios han trabajado muy poco. Sin embargo espero dar sobre cada materia, que trataré poco mas ó ménos lo que podrá entrar en la composicion de un Discurso: se añade á esto que la multiplicidad de los asuntos que quiero insertar aquí no permite dar la misma extension que á los asuntos de la Moral.

PLAN, Y OBJETO
DE UN SEGUNDO DISCURSO
SOBRE LA AMBICION.

Es cierto, ¿y quién lo creeria, que los Apostóles, esto es, aquellos hombres nacidos en las últimas condiciones del mundo hubieran tenido necesidad de precaverse del espíritu de dominacion, y que fuera necesario darles una leccion tan prevista, y tan expresa contra la pasion, y el deseo de engrandecerse? ¿Qué podian pretender unos pobres pescadores; y podia entrar la ambicion en almas cuyas miras debian ser tan cortas, y las esperanzas tan limitadas? ¿Qué eran Diego y Juan? ambos hijos del Zebedeo, y oriundos del sim-

(*a*) *Sicut ablactatus est super matre sua.* Ibi.

simple pueblo. Sin embargo uno y otro tienen la seguridad de dirigirse al Salvador de los hombres, por medio de su madre. Mandad, dice á Jesu Christo aquella madre indiscreta, que mis dos hijos que veis aquí se sienten en vuestro Reyno, el uno á la diestra, y el otro á la siniestra. El designio del Salvador en nuestro Evangelio es instruir á los ambiciosos con el exemplo de estos dos hermanos, que hacen ver en sus demandas la imprudencia mas notoria: imprudencia casi siempre inseparable de la ambicion. La prudencia tiene por objeto reglar las acciones, fixar un fin, y concertar los medios propios para dirigirlos al fin que se ha fixado. El fin debe superar á los medios, supuesto que los medios no son sino para el fin. Dar poco para lograr mucho es prudencia; así como es imprudencia prodigar mucho para conseguir poco. ¿Qué nombre le daremos pues al trastorno del juicio que lo da todo para lograr nada? Esto es sin embargo lo que hacen hoy Diego y Juan, y es lo que hacen á su exemplo todos los ambiciosos. Para convenceros bastará exponeros el fin á que aspira la ambicion, y los medios que emplea. 1.° Quan quimérico es el fin que la ambicion se propone: 2.° quan reales son los medios que prodiga para conseguir su idea.

Division general.

Como el vicio que yo combato es un vicio que se cree convenir mas particularmente á los que el nacimiento, y la fortuna distinguen, se considera esta pasion como un pecado de estado, y particular de ciertas condiciones, mas bien que como una inclinacion general, y originaria del fondo mismo de la naturaleza; y lejos de creerse culpable uno quando hace alguna figura en el mundo, se sospecha tambien no ser susceptible, porque se cree fuera de la inclinacion de sus rasgos, estando fuera de los alcances de las grandezas del siglo. ¡Ay! ¡Esto es conocer muy mal á la ambicion! No os engañeis, esta pasion funesta es de todos los estados, y de todas las condiciones: el plebeyo, lo mismo que el noble se someten á ella: esta ata-

Subdivision del Punto I.

ataca al rico lo mismo que al pobre; y guardada proporcion, no excita menos movimientos en la cabaña del pastor, que en el palacio del Príncipe. La ambicion es esencialmente el deseo de la grandeza. Como el termino de grandeza se ha transferido de las cosas corporales á las espirituales: en las cosas espirituales lo mismo que en las corporales, nada es grande sino por comparacion. Cada uno en su esfera tiene pues á la vista una cierta elevacion de grandeza á la que le conducen sus deseos, y á la que él hace quanto puede para conseguirla con sus acciones. Dadme, decia San Juan Chrysóstomo, una persona contenta con su estado, y que nada desea superior, ya sea para ella, ya sea para sus hijos, y hallareis alguna libre de la ambicion. Luego generalmente de todos los hombres de qualquier estado, ó condicion que sean, ha hablado Jesu-Christo en las personas de los dos Apostóles ambiciosos. Quiso darnos á entender, quán quimérico es el fin que la ambicion se propone: 1.° quimérico en quanto al tiempo en que ella lo pide, y se lo propone: 2.° quimérico respecto á las cosas mismas que ella pide, y se propone: 3.° quimérico respecto al que la pide, y se la propone.

Subdivision del Punto II.

Aqui la prudencia humana va de acuerdo con la sabiduría divina: ambas tienen el mismo lenguage hácia el ambicioso. Exâminad, discurrid, pesad bien todos los proyectos que os sugiere la ambicion. Ved acordes en la respuesta á la Religion, y al mundo. ¿Qué responde Jesu-Christo á los dos Apóstóles ambiciosos ¿bebereis mi caliz? pero en quanto á lo que es sentaros á mi diestra, ó á mi siniestra, no depende de mi el concederlo, pues solo se dará á los que mi Padre lo hubiere dispuesto. ¿Quereis saber, dice la prudencia humana, lo que hay de sólido y real en los proyectos ambiciosos que formais? Bebereis mi caliz, esto es, pasareis por todos los trabajos, peligros, y azares, por los que es preciso pasar para llegar á la grandeza;

pero en quanto á darosla, esto no depende de mí; se dará al que Dios la hubiere preparado. Entremos en la individualidad de los medios para verificar estas palabras, y demos á conocer bien, que ellos son tan reales, como el fin de la ambicion es quimérico. Distingamos quatro castas de bienes en el hombre: 1.° bienes de fortuna: 2.° bienes del cuerpo: 3.° bienes de la alma: 4.° bienes de la eternidad. La ambicion prodiga todo esto, y lo sacrifica al fin quimérico que se propone.

Pruebas de la primera Parte. Quantas pretensiones se hacen para las dignidades, y honores son otros tantos empeños para sufrir.

El mundo jamas convendrá en esto; pero de qualquier modo que lo juzgue el mundo, es una verdad eterna que subsistirá siempre, que los establecimientos, y las clases de honor, aunque parecen tan propias para lisongear á nuestra codicia, sin embargo, considerandolas bien no son sino empeños para sufrir y tolerar. Y así quando los dos hermanos, hijos del Zebedeo, pidieron al Hijo de Dios las primeras plazas de su Reyno, y que ellos creyeron hallar en ellas una bienaventuranza, y una felicidad anticipada, el Salvador supo bien desengañarlos, con lo que respondió (*a*). ¿Podreis beber el caliz de mis trabajos? Dandoles á entender que lo uno era inseparable de lo otro; y que la precedencia de la que ellos habian formado una falsa idea no seria para ellos, si la obtenian, sino una mezcla mas abundante de trabajos, de tribulaciones y de cruces: (*b*). Segun esto, dice San Agustin ¿debemos solicitar en el mundo, y podemos esperar honores libres de esta condicion, esto es honores puros, que no esten mezclados, y aun llenos de aflicciones y penas? Si los hay tales, estan reservados para el cielo, los de la tierra son de otra especie.

En que circunstancias piden los dos Apostoles ambiciosos la preferencia so-

Los Phariseos habian resuelto la muerte del Salvador, iba por ultima vez á Jerusalem con designio de celebrar la fiesta de la Pasqua que estaba próxîma. Habien-

(*a*) *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* Matth. 20. v. 22. (*b*) *Calicem quidem meum bibetis.* Matth. 20. v. 23.

biendo elegido á sus Apóstoles particularmente, y caminando con ellos, les hizo una individualidad circunstanciada de todo lo que habia de padecer por parte de los Judíos, y Gentiles. Este fue el momento en el que los dos Apóstoles, le pidieron las dos primeras plazas de su Reyno. ¡Que cosa peor concertada, respecto á la circunstancia del tiempo! ¿No merecian muy bien la respuesta que les dió Jesu-Christo? ¿Podeis beber el caliz que yo he de beber? Se trata de padecer, y ellos piden reynar: se trata de humillarse y abatirse á los pies de todos los hombres, y ellos ponen sus miras ambiciosas en la elevacion y en la grandeza.

sobre los demas Apóstoles. Quán contrario era el tiempo para esta pretension.

El hombre era grande en su origen, y dueño y soberano de la naturaleza; y si él hubiera perseverado, de esta grandeza temporal hubiera pasado á la eterna que consiste en gozar á Dios. Mudaronse las cosas. Por el pecado perdió una y otra grandeza; la redencion le ha restablecido en el derecho de la grandeza eterna; pero lejos de restablecerle en su grandeza temporal, es muy al contrario, porque con su abatimiento en el tiempo, puede llegar á la grandeza en la eternidad: su redencion ha obrado su salvacion; para asegurar su salvacion es preciso que sea semejante á su Redentor. El Redentor ha sido humillado, y anonadado en tiempo, Dios le ha ensalzado en gloria en la eternidad (*a*). Las humillaciones y los trabajos fueron de obligacion para él en tiempo. ¿No era preciso que el Christo padeciese, y que entrára así en la gloria, dice la Escritura (*b*)? Las humillaciones y los trabajos son pues de obligacion en tiempo para el hombre redimido. Hombres ambiciosos que procurais ensalzaros, que deseais la grandeza, no se os prohibe este deseo; como quiero darlo á entender, es legítimo. Habiendoos criado Dios para sí, él es el que hace nacer en

El hombre nació naturalmente para la grandeza, ¿mas para qué grandeza, mas en qué tiempo, y con qué circunstancias puede desearla?

(*a*) *Propter quod & Deus exaltavit illum.* Philip. 2. v. 3.
(*b*) *Nonne oportuit Christum pati, &c.* Luc. 24. v. 26.

en vuestro corazon los nobles deseos de elevacion; pero si deseais la grandeza en el tiempo, y en las circunstancias en que esta grandeza os es imposible; pero si deseais la grandeza en ocasiones en las que no puede ser sino quimérica, vuestro deseo no puede dexar de ser vano.

Lo que ocasionó la ambicion de los dos Apostóles, fue que ellos creian con el comun de los Judíos que el Mesías tendria un Reyno temporal.

Era una opinion comun entre los Judíos groseros y carnales, que el Mesías venia á restablecer el Reyno de Israel en tiempo, y á reynar en él de un modo terrestre. Despues de la individualidad que Jesu-Christo hizo á sus Apóstoles de todas las circunstancias ignominiosas de su pasion, les añadió que resucitaria al tercer dia: lo que hizo creer á los dos Apóstoles, conforme á la opinion de los Judíos, que despues de su pasion su Reyno seria un Reyno temporal, y lo que les induciá á asegurarse las dos primeras plazas de su Reyno. Y así si huvo falta é imprudencia en sus demandas, á lo menos parecia disculpable, pues estaba fundada sobre una preocupacion esparcida en toda la Nacion. Pero vosotros, hombres ambiciosos, que en calidad de Christianos no debeis pararos como los Judíos en promesas temporales: vosotros, cuyos deseos conformes al espíritu no deben aspirar sino al cielo, ¿con que escusa podeis colorear la imprudencia de vuestros deseos?

Lo que le cuesta á un ambicioso formarse un Patrono, nada tiene comparable á la mas onerosa esclavitud.

Desde el instante que un ambicioso concibe adelantarse por el camino de la insinuacion, porque no ve otro mas trillado, sobre todo en la Corte, ni otro mas freqüentado, se puede decir que ya no es suyo; porque ¿quien no sabe quán cara venden su proteccion, y á que precio la venden los grandes y poderosos del siglo? Ellos aprecian mucho ser solicitados, adulados, é idolatrados: gustan con placer los elogios que se les dan, las visitas freqüentes que se les hacen, los respetos, las sumisiones &c.; además de esto, ellos tienen sus buenos y malos dias, sus caprichos, sus fantasías, sus &c.: en los que es peligrosísimo contradecirles, y muy de temer atraerse alguna desgracia de su parte: ellos tienen sus designios, sus miras, sus intri-

trigas, sus &c. : añadid á esto, que enamorados excesivamente de sí mismos, casi no son sensibles, sino en lo que les toca personalmente: de lo que se sigue, que se ha de esperar mucho tiempo, y marchitarse esperando: se han de mover muchas maquinas antes de llegar á vencer su indiferencia natural. De aquí juzguemos en que dependencia ha de vivir el ambicioso; porque sino quiere chocar, es preciso necesariamente que se acomode á todas las disposiciones de estos amos que son los árbitros de su suerte: es preciso que esté siempre á su vista, que con mil rasgos de una lisonjera y falsa alabanza pique agradablemente á su vanidad, que aplauda sus mas tribiales acciones, que &c. Es preciso que con una condescendencia sin reserva tolere sus desaires, sus extravagancias, sus &c. Es preciso, y este es el cúmulo de la esclavitud, y de la mas afrentosa esclavitud: es preciso, vuelvo á decir, que se haga complice de sus iniquidades las mas notorias, el medianero de sus empeños los mas infames, el ministro de las mas detestables cabalas, de &c. Yo os dexo que juzgueis, sino es esto, como lo llama San Paulino, una de las mas rudas, y mas penosas servidumbres.

Precauciones que deben usar los Grandes contra los proyectos de los ambiciosos.

Un grande bien convencido de que un Dios siempre sábio en la distribucion de sus dones se ha hecho como una ley de resistir á los soberbios, reconocerá facilmente que el estado de distribucion decretado en el consejo de Dios nada ha señalado para el ambicioso. David tenia esta atencion sobre los que él honraba con su familiaridad, él mismo da testimonio. Los hombres importunos, dice, cuyas miras estan llenas de orgullo, y el corazon insaciable, no hallan lugar junto á mí (*a*). Sus ojos iban á buscar entre sus vasallos los que no tenian otro brillo que el de su mérito, y de su fidelidad para sacarlos de la multitud, y colocarlos cerca de su trono (*b*). De este módo ponia su justicia, y su li-

(*a*) *Superbo oculo & insaciabili corde.* Psal. 100. v. 5. (*b*) *Oculi mei ad fideles terræ, ut sedeant mecum.* Ibi. v. 6.

liberalidad á cubierto de la violencia, y de los proyectos de los ambiciosos; y con este mismo intento uno de los antiguos Reyes de Francia (Felipe de Valois) fatigado de su importunidad estableció por una sabia Ordenanza, que todos los que hubieren obtenido de él algun don serian privados de él, á ménos que el despacho que se les hubiere expedido no contuviese una justa individualidad de las gracias, y los dones que habrian recibido ya de su liberalidad. Este Príncipe discreto se persuadió que solo la enumeracion seria una repreension bastante viva para avergonzar al ambicioso: que avisado él con esta afrenta, seria el mismo su censor; y que refrenando su propia ansia, le escusaria al Monarca la pena, y el pesar de denigrarle con la repulsa.

Dios solo es el que dispensa las dignidades &c. El ambicioso trastorna el órden, que se ha propuesto Dios en la distribucion de sus favores.

Los hombres se jactan, fuera de propósito, de ser criadores de su fortuna, ó las criaturas que les han sacado del polvo donde estaban arrastrados: la fortuna no es obra de los hombres: Dios solo es su autor, que liga y conserva el comercio de la vida con la variedad de estados y condiciones, para las que dá á cada uno las qualidades necesarias, y en las que nos hace entrar insensiblemente por un encadenamiento secreto de ocasiones, y circunstancias, que nos impelen precisamente al puesto que nos conviene. Pocos son destinados á las primeras clases, porque estas son pocas, en vez que los grados inferiores son casi infinitos, y todos sin embargo dispuestos con tal orden que hay de ellos para exercitar la industria y emulacion de todos los que son capaces para ellos (*a*). A estas medidas tan sabias de la Providencia, ¿qué insulto hace el ambicioso? las hace inutiles, las turba, y las confunde, ya sea elevandose á esferas que no estan destinadas para él, por superiores á su mérito, ya sea amontonando sobre sí solo empleos y dignidades que re-

(*a*) *Omnis potestas à Deo, quæ autem sunt à Deo ordinata sunt.* Rom. 13. v. 1.

repartidas entre muchos ocuparian sus talentos, y bastarian para la necesidad de todos.

El verdadero Christiano debe aborrecer las grandezas con tanto zelo como el ambicioso las solicita.

Quien dice un verdadero Christiano, dice un hombre que huye de las dignidades, y de las grandezas con tanto cuidado, como el hombre ambicioso emplea para conseguirlas. Es preciso que se le violente para aceptarlas, y que esta secreta repugnancia en recibirlas sea en él como un secreto testimonio, que él no las acepta sino porque Dios lo quiere, y el tambien quiere obedecerle: que en el instante que las acepta las posee por obediencia; que en el momento que se dexa ver de los hombres, y que los hombres le miran como ensalzado sobre ellos, él está de corazon y de sentimiento á sus pies: que él no sea grande sino en lo exterior, y en lo interior pequeño y humilde: que se acuerde que es hijo del hombre pecador: que él perdió su grandeza en la persona, y por el pecado del primer hombre: que él no ha recobrado sus derechos sino por el mérito de las humillaciones del Hijo de Dios, y que la única grandeza á la que debe aspirar, es la grandeza prometida en la eterna morada.

Considerandolo bien, no hay cosa mas quimérica que lo que se propone el ambicioso.

¿Qué se propone, y qué pide el ambicioso? Lo que se llama dignidades, honores. Ahora bien, la grandeza no es ya sólida en sí, y no tiene mas realidad que el Reyno terrestre y temporal del Mesías, que se prometia sin fundamento el comun de los Judíos, y por consiguiente, que las dos plazas de este Reyno que eran la injusta pretension de los dos hermanos de nuestro Evangelio. La grandeza humana es alguna cosa, sin duda, quando ella tiene por objeto hacer reynar á Dios, y afirmar su imperio sobre los pueblos; pero no es esta la idea que la ambicion se propone. Considerandola baxo de este punto de vista ella es un cargo, un peso, un empeño al trabajo y á la pena. Pero porque la grandeza humana tiene alguna cosa de divino, en tanto en quanto es una participacion del poder soberano de Dios, porque á este respecto, excita y exíge el respeto, y la obediencia de los hombres: por esto lisongea al orgu-

llo

llo y excita la ambicion; y la ambicion halla en estos sentimientos materia con que fomentar su vanidad.

Quando el ambicioso pudiera lisongearse de merecer lo que desea, sus pretensiones no serian menos quiméricas.

Pero quiero que vuestras grandezas, y vuestras dignidades esten apoyadas sobre un mérito reconocido, y por consiguiente que vuestra elevacion os da derecho al respeto y á la veneracion de los subalternos. Y bien, ¿esos hombres que en lo exterior parece os respetan tanto lo hacen sinceramente? Tened cuidado, no es vuestro mérito tal qual le creis vosotros, tal qual es en sí mismo, sino que en quanto les hiere, arranca los sentimientos que fingen manifestar: por real, por verdadero que sea vuestro mérito en sí mismo, quántos diferentes intereses, quántas diversas pasiones se oponen á reconocerle? Y así toda vuestra ambicion tiene por blanco, y por fin una verdadera quimera que depende unicamente del capricho de los hombres. Pero quiero que todos, sin exceptuar uno solo, reconozcan ese mérito, le tributen los obsequios que le son debidos: ¿y estos homenages os son debidos? ¿No es á Dios á quien debeis referirlos, supuesto que la autoridad que os los atrae viene de Dios? Y así considerando las cosas en su verdadero punto de vista, todo lo que la ambicion se propone es quimérico, ó si hay alguna cosa real en ella, el hombre no puede atribuirsela, sin ser culpable en robarla á Dios.

Uno de los mas funestos desordenes, que causa la ambicion es colocar, en tal ó tal estado, hombres poco oportunos para cumplir con los deberes de su estado.

¿Quién causa el desórden y la confusion en las sociedades? ¿No es la indignidad de los ambiciosos que quieren elevarse á los puestos, y á las dignidades sin mérito alguno relativo á estas diversas superioridades? Unos nacieron para la toga, y la ambicion los ha precipitado á los escollos de la Corte: aquellos podrian brillar en las armas, y una ambicion mas útil los ha impelido á querer lucir en el altar: los unos tenian con que salir bien en un estado particular, y la ambicion los ha embarcado en negocios públicos: los otros podian obedecer con honor, y la ambicion los ha infamado con el deseo de mandar: innumerables personas eran admiradas en una fortuna privada, se han des-

deshonrado al dexarse ver, porque todos sus defectos eran defectos públicos, y todas sus virtudes virtudes particulares: debieron conocerse, y la ambicion los cegó. Verdaderos hijos de nuestros primeros padres que, como dice San Agustin, ambicionaron la divinidad, que es superior al hombre, y perdieron la felicidad, que era propia del hombre (*a*). Juzgad á vista de esto del desorden que causa la ambicion en las sociedades.

La ambicion es una usurpacion de la autoridad de Dios, y esto es causa de que se sufra con tanta impaciencia á los ambiciosos.

Distingamos dos suertes de grandezas, las unas naturales y legítimas establecidas por Dios, las otras extraordinariamente injustas, y que son el premio de la vanidad: aquellas son obras de la Providencia Divina; estas otras producciones de la ambicion humana. Las primeras llevan un cierto carácter que atrae el respeto, y la benevolencia: las segundas tienen yo no sé qué de odioso que nos ofenden, é irritan, porque nos parecen otras tantas usurpaciones que ocasionan nuestro trastorno y el de los otros; y esto es lo que las hace odiosas é intolerables.

Exemplos de la Escritura sobre este asunto.

Pedro acaba de ser ensalzado á la mas alta dignidad, de la que puede ser capaz un hombre, y es declarado cabeza visible de toda la Iglesia; los demas Apóstoles no se escandalizan, y por qué? porque saben muy bien que Pedro no ha solicitado esta suprema dignidad, sino que la debe solo á la eleccion de Jesu-Christo su Divino Maestro. Diego y Juan al contrario no hacen sino una simple proposicion, y los Apóstoles murmuran; y por qué? ¡Ah! responde San Juan Chrysóstomo, la preeminencia de Pedro no les exâspera, porque San Pedro no la ha solicitado: al contrario la preeminencia pretendida por los dos Apóstoles excita su indignacion, porque saben los demas Apóstoles que ellos la han pedido no siendo dignos de ella.

Que

(*a*) *Voluerunt Divinitatem, et perdiderunt felicitatem.* D. Aug. in Psal. 102.

Injusticia del ambicioso que pretende los honores que convienen al mérito que él reconoce en los otros, y que él no tiene. Desgracias que se siguen de esto.

Que es lo que comunmente ocasiona murmuraciones y escandalos en las sociedades, sino la mala eleccion, y las preferencias injustas? Porque, en fin, no se vé todos los dias sino que los que tienen los títulos mas evidentes para lograr las recompensas quedar frustrados por las intrigas de la ambicion; pues los mas importunos superan á los mas modestos; y que los que estan mas colmados de honores no pueden moderar su sed? A vista de los torrentes que arrastran, y destruyen todo lo que puede hacer olvidar el verdadero mérito, degradarle, lamentarse, disgustarse del servicio y del trabajo, perder la actividad que da la emulacion sostenida por la esperanza, ir á ocultar en el reposo, y comunmente en la ociosidad la vida que se habia consagrado al bien público, y privar de este modo á los estados de los frutos del talento, del valor y de la prudencia de los grandes hombres. Injusticia manifiesta de la ambicion, supuesto que roba á los particulares los honores que se les deben.

A favor del nacimiento, cree el ambicioso poder pretenderlo todo.

Basta tener calidad para aspirar á lo que hay de mas eminente en el Sacerdocio. Basta haber nacido de un padre opulento, para pretender los mayores empleos. Basta, segun el lenguage ordinario, que un tal sea hijo de un tal, para que el hijo tenga la seguridad para querer ser todo lo que ha sido su padre. Con esto, sea la que fuere su indignidad y su incapacidad personal, nada habrá que él no lo emprenda: juzgará, mandará, gobernará, decidirá de la suerte y de la vida de los hombres; y estará, como, dice el Evangelio, sobre el candelero, quando deberia estar oculto en su retiro.

Quan comunes, y aun irracional la ambicion de los padres, y madres para la elevacion de sus hijos.

Quantos padres, y aun padres christianos, ó mas bien olvidando que son christianos, usan el lenguage de nuestro Evangelio(*a*)? Colocad mis dos hijos cerca de vos, &c. Si hay algunos bastante contenidos para no declararse tan groseramente, ¿dónde están los que en

(*a*) *Dic ut sedeant hi duo, &c.* Matth. 20. v. 22.

en el corazon no lo digan de sí mismos? Pues este es uno de los artículos sobre lo que yo sostengo que la Moral de Jesu-Christo, de la que tanto nos gloriamos alguna vez, todavía no nos ha reformado. Tanta devocion, tanta regularidad, tanta quanta se quiera, sobre otro punto se consiente, y aun se pica de ello; pero se quiere ver honrosamente establecida su familia; digo honrosamente, segun las máximas del mundo: se quiere ver provistos á sus hijos, y provistos ventajosamente, segun las ideas del mundo: esto es, á los unos en la Iglesia con todo el fausto del mundo: á los otros en el mundo con todo el luxo del Paganismo: los unos ricos con los despojos de los pueblos, los otros con el patrimonio del Altar: los unos sobre el pinaculo del templo, donde por lo comun se les va la cabeza, los otros en el Magistrado, donde el peso de sus obligaciones los oprime, y abruma.

De todos los ambiciosos los mas insoportables son los que por su estado deben pretender menos los honores.

Lo que hay de extraño es, que los mas imperiosos en las plazas que ocupan, son aquellos, por lo comun, á los que ménos conviene el imperio que afectan: personas que desde su origen son nada, gentes extraidas del polvo y de la obscuridad, pero engrandecidas por máquinas y muelles: estas son las que hablan con mas ostentacion, que obran con mas autoridad, y que para ensalzar su falsa grandeza, hacen vanidad y gloria abatir, y aun dominar á los verdaderos grandes. Aun no basta esto: gentes devotas por estado y por profesion: gentes mas obligadas por esto á despojarse, ó á lo ménos á despreciar toda autoridad humana; éstas son alguna vez mas zelosas de sus pretensiones, las mas obstinadas en sus dictámenes, y las mas absolutas en sus órdenes. ¿A qué reveses no se expondria el que quisiera contradecirles, resistirles, ó contestarles?

A qualquiera grado que llegue el ambicioso, nunca está satisfecho.

El deseo tiene por fin el goze, y para el goze la hartura; y todo fin que no sacia al corazon con el goze, y que por consiguiente no hace cesar al deseo, debe juzgarse quimérico respecto á lo que produce el deseo.

Tales son las grandezas humanas que son el objeto, y el fin de la ambicion: no necesita esto de pruebas, yo envio á cada ambicioso á su propio corazon. Mientras ha solicitado ésta, ó aquella dignidad, se ha visto poseido de agitaciones y de inquietudes: ha amontonado medios sobre medios, medidas sobre medidas para conseguirla: se consolaba de las fatigas y movimientos que fue preciso tolerar, con la mira y la esperanza del reposo que se prometia en la posesion de aquella dignidad. Apenas llegó á ella, quando su corazon y sus deseos se abrieron á otra mas alta dignidad; y asi tan poco estable en esta segunda quan poco contento con la primera; inmediatamente deseó y prosiguió la tercera: todo lo que mira como fin quando no lo tiene, dexa de serlo luego que es su poseedor, y se convierte en medio, respecto á lo que no tiene. Siempre está en el camino, y jamas en el término: porque siendo la ambicion blanco del orgullo, lo mismo que la ambicion, el orgullo no tiene límites ni término, está siempre en agitacion, y jamas en reposo.

Continuacion del mismo asunto.

Pero permito que el ambicioso se fixe en alguna cosa; no crea que ni por esto hallará, ni gustará en la posesion de esta cosa el reposo con que se lisonjeaba. El se inquieta, se agita, y varía los objetos; y aunque muda de objetos, no son menos sus movimientos, ni menores sus agitaciones. La posesion de aquella dignidad los habia excitado antes de conseguirla: ahora que la posee, los medios de conservarla le inquietan: todos los rumbos que ha prodigado para lograrla, se vé precisado á renovarlos, y continuarlos para mantenerse en ella. El temor de descender, y de ser precipitado de ella, no le dexa sino con la vida; y como solo en la muerte está uno á cubierto de las vicisitudes, y revoluciones humanas, solo con la vida cesan sus movimientos.

La pasion que devora al ambicioso es su

La ambicion halla su suplicio en su propio pecado: siempre en movimiento por un fin que se aleja de ella

ella á medida que mas se abanza para lograrle, que no es fin, sino quando corre tras de él, y que dexa de serlo en el instante que es conseguido. Y asi Dios castiga la ambicion con ella misma. Segun vuestras miras limitadas el castigo del ambicioso deberia ser verse privado del fin á que aspira, y esto es efectivamente lo que castiga á los ambiciosos á vista de los hombres. El Dueño Soberano que ha formado el corazon del hombre, y cuya vista penetra todos sus senos, aquel que nada ignora de los movimientos del corazon, y del fuego de las pasiones, y que le ha dado á cada pasion su pena, se propone alguna cosa mayor, y mas digna de su sabiduría para castigar al ambicioso; y es la misma hartura de sus proyectos. Sin consultar á Dios, ni á su Providencia, ni á su vocacion, ha querido salirse de su condicion natural, y darse un cierto relieve entre los hombres; él le tendrá tal qual le desea, y puede ser que mayor de lo que deseaba: sus honores excederán á sus esperanzas; y al modo de otro Aman toda la tierra le adorará; pero en el mismo instante que la tierra le adorará, su propio corazon se hará su verdugo, nacerán en su alma cuidados, sospechas, zelos, temores, sobresaltos que le roerán, que le destrozarán, que le harán amargas las mismas adoraciones de toda la tierra: una bagatela, una nonada bastará para producir las opresiones del corazon, los pesares, y los destrozos interiores: de suerte que en los movimientos en que volverá sobre sí, y en razon, llorará, gemirá sobre los honores que se le dan, y aspirará con ardor á aquella primera condicion de la que su necia vanidad y presuntuosa ambicion le sacaron.

su suplicio.

Diego y Juan tuvieron á la vista las dos primeras plazas del reyno de Jesu-Christo, su espíritu y su corazon se conmovieron para conseguirlas. En vano Jesu-Christo, para resfriar, y aun apagar el ardor y actividad de sus deseos, les hizo ver la dificultad de los medios que únicamente podian conseguir lo que deseaban. En vano les dixo: podeis beber el cáliz que yo he

Pruebas de la II. Parte.

Nada basta para retraer al ambicioso de los proyectos fastosos que una vez

vez ha concebido.

Exemplo de la Escritura á este asunto.

he de beber? esto es, empeñaros á los trabajos, y á las ignominias que acabo de exponeros, y que son como un preludio de mi muerte? Enteramente ocupados en sus pretensiones, de ningun modo reflexionan sobre sus fuerzas para medirlas con el trabajo: las penas y las ignominias llevan á lo que ellos pretenden: esto les basta para empeñarlos, y desde entonces presumen ser capaces de todo. Nosotros lo verémos al tiempo de la Pasion de Jesu-Christo, quando se acercaron los trabajos en toda su individualidad, los veremos huir y abandonar á Jesu-Christo, y quando mas seguirle á lo lexos con temor; pero ahora no titubean, responden con osadía presuntuosa y temeraria; podemos: *possumus*. Esto es lo que succede á todos los ambiciosos hechizados por el explendor de las grandezas humanas. Dígales un amigo prudente los peligros á los que se exponen para lograr lo que pretenden: este camino en donde todavía no han entrado, y en el que aun no han dado un paso, ellos le miran ya como recorrido; y creen que basta alargar el brazo y abrir la mano para coger la grandeza. Procuremos desengañarlos. Segun ellos el fin es alguna cosa, los medios no son cosa; puede ser que bien convencidos de que el fin es nada, confesarán ellos que los medios que emplean para satisfacer su ambicion, no son sino demasiado reales para su desgracia.

Las penas, y las inquietudes que acompañan siempre al ambicioso, y lo sacrifica todo á su pasion.

Basta poner la vista sobre la conducta y procedimientos del hombre ambicioso para convenir que en medio de tantos rodeos, mañas, y precauciones no puede estar tranquilo; y que no hay momentos de la vida que no los sacrifique á la pasion que le avasalla. Sí, él la sacrifica á costa de todo lo que mas ama, y á costa de su propia salud. Muchas veces ¿no está obligado á abandonar lo mismo que solicita para executar órdenes que ha recibido, y que le estrechan para vacar á negocios de que está encargado, y le agovian para ir á exponerse á alguna parte á donde se le envia, y segun se juzga á propósito emplearle?

le? A expensas de sus bienes: ¿quántos abances ha tenido que hacer muchas veces, y quántos gastos y dispendios? ¿Quántas personas en la profesion de las armas se han adeudado, empeñado, y aun arruinado, ¿y por qué? Porque han querido mantenerse sobre un cierto pie, y que creyeron honrar con esto al Príncipe, y acreditarse en su concepto. ¿A expensas de sus inclinaciones y de sus propios sentimientos los debe jamas escuchar, y le es permitido seguirlos? Como político mundano debe no decir nada sobre mil asuntos de aquello que él piensa; y debe decir todo lo que no piensa en mil ocasiones: nada debe hacer de todo lo que quiere, y á veces debe hacer todo lo que no quiere: lo que desprecia en lo interior de su alma, debe en lo exterior estimarlo, y exâltarlo. ¿Tiene amigos? debe desconocerlos sino son del gusto de su amo: desde entoncés se le prohibe todo comercio con ellos, y ni ménos le es permitido verlos. En fin á expensas de su conciencia y de su eternidad. ¿Qué es la conciencia de un ambicioso, hay cosa alguna á la que él no este dispuesto? Si hay algun medio de hacer su Corte, la ley de Dios, el peligro mas cierto de la salvacion, la pérdida de su alma, todos estos son débiles motivos para detenerle, quando no van de acuerdo con sus deseos corrompidos, y con la ley de un hombre á quien él teme mas que á Dios, y á quien está resuelto á contentar á qualquier precio que sea. Yo os dexo juzgar, sino es éste, como dice San Paulino: *bonos mala servitus*: una de las mas penosas servidumbres.

Las penas que experimenta el ambicioso no son voluntarias.

Me direis que todo esto es voluntario en el ambicioso: ¡Ay! voluntario ¡Ay! ¿y de que voluntad? De una voluntad forzada, de una voluntad dominada, y arrastrada, de una voluntad, cuya pasion que le abrasa le hace una cruel necesidad. Escuchemos sobre esto á los dos cortesanos, de los que habla San Agustin (*a*). Leian la vida de San Antonio Abad, que la casualidad puso en sus manos. Comparaban la alegría

Historia que refiere San Agustin á este asunto.

(*a*) D. August. lib. 8. Confes.

gría toda pura, y la paz inalterable que gozaba aquel célebre Anacoreta en su desierto con las agitaciones, é inquietudes que les causaba un ardor ansioso de agradar al Príncipe y merecer sus gracias: movidos de esta comparacion. ¡Ay! dixeron; ¿qué hacemos nosotros, y qué queremos? *Quid quærimus*? Nosotros estamos en un continuo movimiento, tenemos muchos enojos, y muchos trabajos que sufrir; pero ¿á donde vá todo esto á parar? *¿Istis laboribus quo ambimus pervenire*? Todo el fruto que podemos esperar, es hacernos favorable al Emperador, y lograr cerca de él alguna distincion; y ¿qué es todo esto? ¿y quándo será? ¿y tambien será esto jamas? *Et ibi quid non fragile, et quando istud erit*? En vez de que con menos embarazos, y menos sujecion á nadie le toca sino á nosotros el hacernos desde ahora amigos de Dios (*a*). Sólidas reflexiones que esta vez triunfaron de la ambicion humana; pero exemplo raro que el ambicioso admira, pero le falta valor para imitarlo.

Aunque se use todo género de medios para satisfacer á la ambicion, no se conseguirá jamás.

¡Ah! si la fortuna fuera una conquista tan facil para la ambicion ¿cómo veriamos nosotros tantos ambiciosos miserables detenidos en su carrera, sepultados baxo de sus proyectos, sorprendidos en sus mañas, enlazados en sus propias redes, deshonrados, y degradados por su propia vanidad? Todos los que ois quexarse de la fortuna, en qué número se hallan? Exâminad su conducta; y hallaréis en ellos ménos intrigas, menos baxezas, menos confianza en los medios viles, y vergonzosos, que en esas pocas gentes, cuya ambicion feliz es el objeto de vuestra envidia? No es, pues, tan facil llegar al término de la ambicion por los grados y medios injustos.

Castigos con los que amenaza el Señor á los ambiciosos.

Abrid nuestros libros santos: qué veis en ellos? que Dios halla una especie de placer en demoler las casas de los soberbios, y en secar las raices de su grandeza, y aniquilar su memoria. Todas estas expresiones que os parecen tan asombrosas, son las de los Prophe-

(*a*) *Amicus autem Dei si voluero ecce nunc fio.* Ibi.

phetas, y de los Oráculos Sagrados (*a*). Aunque fuerais tan altos como los Cedros del Líbano, y las raices de vuestra fortuna tan profundas, el Señor sabrá arrancarlas (*b*). Ahora os creéis inmobiles, apoyados por todas partes, y que serán necesarios siglos enteros para arruinar vuestra casa; á lo ménos lo pensais asi. Y bien el Señor Dios que dispone de todo, se burla de vosotros y de vuestros proyectos, porque él vé vuestro dia, el dia que ha señalado para vuestra ruina (*c*). Vendrá un dia en el que se dirá como David: yo le he visto altivo, y floreciente, he rodeado el mundo; he vuelto sobre mí, y ácia atras; y ya no existia: el amo y la casa se irán como el humo (*d*). Mirad al humo, y retened bien estas tres palabras (*e*). El humo se levanta de la tierra, *ascendit*: se hincha, y se dilata, *tumescit*: se disipa, y desaparece, *evanescit*. De este modo es el progreso del ambicioso; semejante al humo, se eleva, vele ahí dichoso; se hincha, vele ahí soberbio; se disipa, vele ahí perdido.

Es cierto que el ambicioso para conseguir sus fines lo prodiga, y sacrifica todo.

Nada le es caro al que domina la ambicion. Para llegar á ese grado, á aquel puesto, á aquella preeminencia que adula tan agradablemente su orgullo, y su vanidad, sacrifica todo lo que posee en el órden de la naturaleza, y de la gracia: riquezas, salud, bienes de la alma, y bienes de la eternidad: nada le parece digno de su atencion, y de sus cuidados, luego que se trata de satisfacer la pasion que tiene de dominar.

Bienes de la fortuna sacrificados á la ambicion.

No se me diga ahora con los falsos Sabios de la Antigüedad que los bienes de la fortuna, por exemplo las riquezas, no merecen el nombre de bien, y que se de-

(*a*) *Radices gentium superborum arefecit & disperdidit, & cessare fecit memoriam eorum à terrâ, domum superborum demolietur.* Eccli. 10. 18. y 20. (*b*) Prover. 15. v. 25. (*c*) *Quoniam prospicit, quod veniet dies ejus.* Psal. 36. v. 13. (*d*) *Quemadmodum fumus deficient.* Ibi. (*e*) *Ascendit, tumescit, evanescit.* D. Greg. Hom. in hunc Psal.

deben considerar como nada : esto puede ser verdadero. Y esto es efectivamente verdadero para un Christiano que prodiga estas perecederas ventajas para el servicio del nombre de Jesu-Christo; pero es preciso considerarlas respecto al ambicioso; esto es, respecto á un hombre que pone su fin, y su fin último en un bien terrestre: quiero decir en los honores, y en las grandezas humanas; que las prefiere al cielo, y á la eternidad; que se confina únicamente en el tiempo, y en la tierra. ¿No se puede decir con verdad, que mira con una indiferencia estóica lo que hay de mas sólido en el tiempo, y lo que parece merecer mejor los cuidados, y la atencion de los hombres carnales? Pero concedamos que la posesion de las riquezas es nada, su privacion es real, y palpable, y el sentimiento no se explica sino con gritos, y llantos que excitan la compasion en los otros. Un hombre reducido á la última pobreza es tenido por un infeliz en el concepto de todos los hombres. Contengámonos en los límites de la naturaleza en donde es justo contenerse, pues tratamos de los ambiciosos: ¿quántos de estos han agotado el manantial de sus riquezas: siguiendo el camino de la ambicion se han disipado para obtener una dignidad: han sembrado por todas partes el oro, y la plata, y no han podido obtenerla: se hacen realmente pobres, y jamas serán grandes? ¿Aun voy mas léjos, y quiero que ellos hayan conseguido la dignidad deseada; por lo que les ha costado lograrla, no están visiblemente fuera de estado de mantenerse con el explendor, y la dignidad conveniente? Hechos, como dice, y los nombra San Bernardo, la quimera del siglo, ellos no ofrecen á los ojos sino una monstruosa mezcla de miserias, y honores.

Bienes del cuerpo, sacrificados á la ambicion.

Pero además de los bienes de fortuna la ambicion no ahorra los del cuerpo. Ese hombre despues de treinta y quarenta años de aplicacion, de vigilias, y fatigas ha llegado á los honores militares, desde la primera juventud hasta mas allá de las fuerzas de la edad:

pa-

para esto ha sufrido todos los azares, y fatigas de la guerra. Mil, y mil veces ha prodigado su vida para llegar al fin de sus esperanzas, y al fin las ha gozado; pero otro bien le faltaba, que es la salud, que él prodigó para su logro; y como si estas virtudes, estos azares, estas fatigas no hubieran tenido otro blanco que aumentar los títulos pomposos de su sepúlcro, la muerte le hirió casi en el mismo instante que estos honores iban á concedérsele.

Bienes naturales de la alma sacrificados á la ambicion.

Pasemos á los bienes naturales de la alma, que son lo que el hombre tiene de mas precioso: la rectitud, la probidad, el candor, el talento, la sinceridad, las costumbres: ¿la ambicion le permite el uso de estos bienes al ambicioso? ¿Todos los miramientos de la ambicion, no son un continuo sacrificio al engaño, á la mentira, á la doblez, &c. al crímen mismo? Ved ahí los caminos por los quales se ensalza uno en el mundo: lo que el pecado no ha corrompido en el hombre, por mas que lo reclame, su voz es un obstáculo para los proyectos de la ambicion, esta le impone un imperioso silencio. Se condena, es verdad, en los otros sentimientos injustos; pero con tal que uno se lisongee de ocultarlos á aquellos con quien se vive, no hay rezelo ni temor en adoptarlos: todavía la ambicion es tan depravada en algunos, que los despoja de este pudor, y les hace empreenderlo todo con tal que lo consigan: poco les importa que esto sea á costa del honor, y de la reputacion.

Un ambicioso hombre de bien, segun el mundo, no puede ser Christiano segun Dios.

Supongamos á un ambicioso afortunado y virtuoso, entiendo aquella especie de virtud que canonizan los mundanos, y que solo tiene la corteza de la virtud: pues la ambicion es esencialmente un vicio. Supongamos por último un hombre ambicioso á gusto del mundo, y tal como el mundo le desea, lo ménos que á este hombre le puede costar esto para los ojos de la Religion, es la pérdida de su verdadera grandeza. Seguidme, y os haré palpable lo que digo. Por lo comun pecar por ambicion, es pecar en materia gra-

ve. Para salvarse en la elevacion y en la grandeza, es preciso haber sido colocado en ella por las manos de Dios, y hacer el uso que Dios prescribe. Todo ambicioso es intruso en la grandeza que posee, y usa mal de ella. ¿Si se trata de mudar de estado, de subir á un grado superior, consulta para esto á Dios? No, no por cierto. Sobre sus bienes, sobre el crédito de sus amigos, ó sobre sus astucias, ó baxezas se apoya: si todo le sale bien, se cree llamado: en vez de que en el órden de la Providencia, es preciso que se crea indigno de toda preeminencia, seria preciso que se viera forzado á subir á ella, y no elevarse él mismo; porque dicen los Theólogos que la violencia que se le haria, sería un testimonio no sospechoso de su conciencia, que depondria que él no habia hecho gestion alguna para llegar á tal, ó tal dignidad.

El ambicioso colocado en la grandeza abusa de su autoridad, sirviéndose de ella para sí, y no para el próximo.

Si la entrada en los cargos, y dignidades es criminal, su uso, su exercicio, su administracion no será ménos. Se han solicitado para sí, para su comodidad, para su gloria; y se usa de ellas únicamente para sí. Léjos de mirarse como destinado para el servicio de los que les están sometidos, se envanecen al verlos sus inferiores: léjos de tener á la vista la utilidad pública, él no mira sino sus intereses personales. ¡Qué buen medio de cumplir los deberes de la dignidad! Se ignoran los mas importantes, y se evita el instruirse. Si por casualidad se dexa ver la luz, se cierran los ojos para no verla. ¿Con semejantes disposiciones, cómo se servirán de su poder, y de su autoridad, para afirmar el reyno de Dios, el reyno de la verdad, y de la justicia? El fausto, el luxo, las exâcciones, la violencia, ved ahí lo que se mira como derechos enagenables de la grandeza: luego que uno es grande, es preciso, así se cre, que los que dependen de ella, se prosternen, y doblen la rodilla.

Hasta donde lleva sus miras el ambicioso, y quan

No contento el ambicioso, en gloriarse de su elevacion, quiere que se le conozca como él se conoce á sí mismo, y ser para los ojos del público, lo que

él

él es para sus ojos. Quiere tener señales sensibles y conocidas por todos, de los homenages que él piensa le son debidos, y que él pretende recibir. Homenages que los hace consistir en honores, y respetos infinitos, no pudiendo sufrir que se falte en cosa alguna, que en nada se le resista, y que se consienta ciegamente en todo lo que desea, y en todo lo que pida. De modo que sucede con él, guardando alguna proporcion, lo que con el Rey de Babylonia, que á la primera señal era preciso adorar la estatua. Si habla, no se le ha de replicar una palabra que le contradiga: si manda, si decide, no se ha de hacer la menor oposicion á sus juicios, ni mostrar la menor repugnancia á las leyes que él prescribe: por donde quiera que él aparezca, todos han de humillarse en su presencia.

quan injustas son sus pretensiones y tiranía, respecto á los otros.

¿De qué era culpable Mardochêo, y qual fué el motivo del odio que Aman tenia contra él, y del detestable designio que él formó de sacrificarle á su venganza? Es porque era adorador del verdadero Dios Mardocheo, no queria humillarse á los pies de aquel ambicioso, ni agregarse á los que le adoraban (*a*). No bien lo sabe Aman, quando la ira se apoderó de él. Semejante atrevimiento le pareció no debia sufrirlo, sobre todo en un extrangero. Es preciso que Mardochêo muera. ¡Terrible resolucion! Pero aun no es esto lo mas. Vengarse con la pérdida de un hombre, descargar sobre un hombre toda la amargura de su corazon, inmolarle á él solo, y condenarle al último suplicio, para la soberbia de Aman, no es victima que baste á satisfacerle. Nada se ha de omitir; y siendo Mardochêo uno de los Hebreos cautivos, y esparcidos por todo el imperio, es preciso que entera esta Nacion sea confundida en la misma ruina (*b*).

Hasta donde va la venganza del ambicioso, quando se cree despreciado.

Exemplo de Aman sobre este asunto.

La

(*a*) *Solus non flectebat genu neque adorabat eum.* Esth. 3. 2.

(*b*) *Et pro nihilo duxit in unum mittere manus suas, magisque voluit omnem Judæorum qui erant in Regno perdere Nationem.* Esth. 3. v. 2.

La Providencia reparó el daño, y el Cielo protector de la inocencia, hizo caer sobre el mismo ambicioso, el tiránico proyecto que le inspiró su ambicion.

El ambicioso de qualquier modo que se porte se hace odioso, é insoportable, á los que están subordinados á él.

¿Qual es la mira del ambicioso? hacerse temible, y formidable. Sabe que de este modo se hará odioso; pero esto le importa poco, segun aquella terrible máxîma de un Emperador Romano: mas que me aborrezcan con tal que me teman: *oderint, dum metuant.* Sobre esto nos hace observar San Agustin, en que el ambicioso difiere del orgulloso, y lo que el uno tiene de peor que el otro. El orgulloso, simplemente orgulloso, no busca sino la gloria: esto es, no solicita sino brillar, agradar, y por consiguiente ser aprobado, querido, y amado; ¿pero quál es el primero, y aun el único objeto del ambicioso? es dominar. Si por una dicha, poco comun, puede exercer su dominacion sin exâsperar los corazones, está contento; pero porque son dos cosas incompatibles, el afecto de los corazones, y un imperio tal como él le quiere; mas bien que moderar su ayre dominante consiente en incurrir en todo el odio que es conseqüencia natural; y sin deliberar sobre la eleccion que debe hacer no teme decir: *oderint, dum metuant.* Hablen como quieran, mas que me llenen de maldiciones, y anathemas, destruyan mi reputacion, mi nombre, &c. *oderint*, con tal que todo pase por mis manos, y que yo disponga á mi gusto; con tal que de voluntad, ó por fuerza, se sujeten á mis órdenes: *dum metuant.* Principio abominable, y muy propio para establecer la mas cruel tiranía; un hombre como este no escucha sino su pasion, que es dar la ley á todos, y mantenerse siempre en el mismo poder: todo lo demas es despreciable para él.

Esto puede servir para conclusion de este Discurso.

Hombres ambiciosos, para fin de este Discurso permitid que os dirija las palabras que Jesu-Christo creyó debia dirigir á los dos hermanos zelosos por las primeras dignidades de su reyno: vosotros no sabeis lo que

que pedis (*a*). Aspirais á una vana grandeza, deseais frágiles honores: pedis lo que os hará odiosos á aquel á quien solamente debeis agradar: vosotros pedis lo que puede, y lo que desordena efectivamente el órden de la Providencia sobre vosotros: pedis lo que ha de producir en vuestra alma, siempre insaciable, turbaciones, funestos temores, tristes inquietudes. Podreis vosotros beber un cáliz tan amargo (*b*). ¿Creis qué es nada lo que se seguirá á vuestra temeraria presuncion, en quanto al tiempo, y para la eternidad? No, no os dexeis llevar de los deseos ambiciosos de vuestro corazon. El mundo procura seduciros, sed bastante prudentes para descubrir la vanidad, y la falsedad de sus promesas. No ameis la grandeza terrena, sino la que puede procuraros al que es grande por excelencia, y que solo él merece nuestras adoraciones, y vasallage (*c*). Esta grandeza á la que os convido, consiste en humillaros baxo la mano poderosa de Dios, &c.

(*a*) *Nescitis quid petatis.* Matth. 20. v. 22. (*b*) *Potestis bibere calicem.* Matth. ibi. (*c*) *Magnus Dominus, & laudabilis nimis.* Psal. 47. 2.

ASUN-

ASUNTO TERCERO.

LA AMISTAD.

PRIMERA IDEA.

Division. Digamos, y digámoslo con verdad, segun San Agustin, que de la eleccion buena, ó mala de nuestros amigos, resulta ó nuestra dicha, ó nuestra desgracia eterna. Las dos proposiciones siguientes bien expresadas confirmarán el pensamiento de dicho Padre: 1.° que por hechicera que sea la amistad por sí misma, oculta escollos contra los quales es prudencia precaverse; digo lo 2.° que por hechicera que sea la amistad por sí misma, exîge obligaciones, que la hacen todavía mas hechicera quando se desempeñan. Quales son las qualidades que debe buscar un amigo en sus amigos. Punto primero. Quales son los deberes de un Christiano para con sus amigos. Punto segundo.

I. Parte. *Primera Parte.* ¿Quáles son las qualidades, que un Christiano debe hallar en sus amigos, sino quiere inmediatamente él mismo, pervertirse, corromperse, y perderse? 1.° un espíritu enteramente sometido á las verdades de la Fe: 2.° un corazon puro, incapaz de corromper el suyo, ó con perniciosos consejos, ó con malos exemplos.

II. Parte. *Segunda Parte.* Vos habeis tenido la dicha de hallar á este amigo Christiano; yo lo supongo, y si la cosa es cierta os doi la enhora-buena; pero si quereis gustar la dulzura de un tierno comercio, ¿quáles serán vuestros deberes? Oidlos: 1.° ser fiel á vuestro amigo en la desgracia, y en la prosperidad, y ved aquí el hombre honrado: 2.° servios del ascendiente que os diere la amistad sobre el corazon de vuestro ami-

amigo para repreenderle caritativamente sus defectos, y ved ahí el Christiano.

SEGUNDA IDEA.

Division.

Vosotros, cuyo corazon todavía no está empeñado, aprended, cómo, y con quién podreis empeñarle. Vosotros, cuyo corazon está ya ligado con el afecto, aprended, ó á rectificarle, ó á romper amistades poco christianas. No os lisongeeis de hallar facilmente un amigo christiano, es muy raro hallarle en el mundo. Punto Primero. No os fieis temerariamente de los amigos que os complacen. Es peligroso ligarse en el mundo con un amigo poco christiano. Punto Segundo.

Primera Parte.

Primera Parte. Para manifestar que es muy raro hallar en el mundo un amigo christiano, me parece que me bastan dos cosas: 1.° trazaros el caracter de un amigo tal como le quiere el Christianísimo, y hacer un retrato fiel de todas las qualidades que debe tener para un santo enlace: 2.° consultar con la experiencia, y exâminar si es esto en efecto, lo que hallamos en las comunes amistades del siglo, y entre las personas que se llaman amigos.

Segunda Parte.

Segunda Parte. Puede contraerse amistad en el mundo: 1.° ó con personas que la fortuna ó el nacimiento han elevado sobre nosotros: 2.° ó en las que la una, ó lo otro han hecho nuestras inferiores: 3.° ó con personas que una misma condicion nos hace bastante iguales. Ahora bien yo sostengo, que en todas estas uniones, un amigo poco christiano, es igualmente peligroso para la salvacion.

TERCERA IDEA.

Division.

Que parecen á los ojos de la Religion, y del Christianismo: 1.° las amistades dichas sólidas en el mundo: 2.° las amistades sensibles, y llamadas inocentes, que el mundo canoniza.

Primera Parte. *Primera Parte.* En los principios del mundo que es un amigo sólido: 1.° es un hombre dispuesto á entrar en todos los intereses de su amigo sean los mas injustos, ó mal fundados: 2.° es un hombre, pronto á entrar en todas las pasiones de su amigo, aunque sean las mas desordenadas, y violentas: 3.° es un hombre pronto á adaptar todos los errores de su amigo, aunque sean los mas contrarios á la Religion, y los mas falsos. Esto es lo que el mundo llama un amigo sólido.

Segunda Parte. *Segunda Parte.* Es muy difícil, y casi imposible, que las amistades que el mundo quiere que pasen por inocentes, no sean, ó se hagan poco á poco criminales de muchos modos: 1.° ó por el peligro que hay en ellas, ó al que uno se expone voluntariamente: 2.° ó por el escándalo que causan, escándalo contra el que se toman pocas precauciones: 3.° ó por las impresiones que hacen sobre el espíritu, y sobre el corazon, y por los sentimientos que producen: 4.° en fin criminales, por las extremidades á que arrastran, ó las caidas funestas á las que precipitan.

OBSERVACION PRELIMINAR.

SOBRE

LA AMISTAD CHRISTIANA.

Eleccion de los amigos, enlace con gentes honradas, y verdaderos, y falsos amigos.

Los Predicadores antiguos nada han dado sobre este asunto; ó si han dicho alguna cosa, ha sido siempre confundiéndolo con la caridad del próximo, que en efecto hace una parte de la amistad, aunque efectivamente no es una misma cosa. Los Philósophos consideraban á la amistad, como uno de los principales asun-

asuntos de su Moral. Ya hace algunos años que los Predicadores modernos la han mirado, como una de las materias mas útiles para reglar la vida, y las costumbres de los Christianos; porque de la buena, ó mala eleccion de los amigos, se sigue casi infaliblemente la buena, ó mala vida. De todos los Padres, casi no tenemos, sino á San Agustin, San Juan Chrisóstomo, y San Ambrosio que hayan dicho alguna cosa. El primero en una Obra, baxo de este nombre, pero que se cree no ser suya: el segundo da muy poco sobre la amistad, y tambien la confunde con la caridad del próximo. San Ambrosio que casi no la mira sino como una virtud moral, es el que ofrece mas en sus oficios. Como quiera, es cierto que se puede hacer un Discurso muy bueno, y útil sobre este asunto, haciendo entrar en él la buena eleccion que se debe hacer de los amigos, las obligaciones recíprocas que exîge la amistad, los defectos de que puede adolecer, y los provechos que pueden venir de ella. Voy á reunir todo lo que hallare mas propio para hacer de la amistad un Sermon muy Christiano.

PENSAMIENTOS DIVERSOS
SOBRE
LA AMISTAD, Y ELECCION DE LOS AMIGOS.

La amistad no es otra cosa que una perfecta union de corazones, formada por el mérito, y la virtud, y confirmada por la semejanza de las costumbres. La amistad, dice Santo Thomas, es un amor de mutua benevolencia, reconocido, y declarado; por decirlo con mas claridad, es una benevolencia mutua, que se da á conocer por sus efectos: *Amicitia est benevolencia mutua non latens.* Qué es la amistad?

La estimacion es el fundamento de la amistad, pero no la produce siempre.

La estimacion, es un juicio que hace el entendimiento del mérito que ha conocido: la amistad es una inclinacion del corazon ácia un objeto que el entendimiento le ofrece como digno de estimacion, y que el corazon mismo le halla amable. Luego no es bastante para ser amigo de alguno hacer mucha estimacion de él. Aun quando esta estimacion fuera hasta la admiracion, si todavía no se ha explicado en su favor, por el hechizo secreto que nace del ayre, de los modales, de todo el índole, y yo no sé qué, que es mas facil sentirlo que explicarlo, se le admirará toda la vida, sin hacerse jamas su amigo. Las costumbres, y el talento dan buena opínion de un hombre, los modales, y el genio producen el deseo de unirse á él: últimamente la amistad no puede estar sin la estimacion, pero la estimacion puede existir sin la amistad.

El poco cuidado que se tiene de la eleccion de los amigos es causa de la inconstancia que se sigue de casi todas las amistades.

Es tan difícil acertar en la eleccion de un amigo, y tan peligroso engañarse, que es preciso para asegurarse, un exámen tan severo, y tantas pruebas, que la vida mas larga apenas basta para hacer tres, ó quatro elecciones de esta naturaleza. De lo que resulta, que tantas amistades tan prontamente enlazadas, que tienen mas el ayre de amistades, que se renuevan despues de una larga separacion, que de amistades que se forman: de que sucede, digo, que estas amistades tan vivas, y tan agradables en su orígen ¿tienen tan poca duracion? Es porque comenzáron demasiado pronto. Encontrarse, agradarse, amarse, decirlo, y enlazarse, no son sino una misma cosa. Uno se aficiona á otro, se protexta un asimiento inviolable; y despues uno se exámina, se conoce, se enoja, y se disgusta. Estas irregularidades que suceden con el transcurso del tiempo, y se descubren en el espíritu de su amigo: la incompatibilidad de los genios, los defectos en los principios, y en el corazon no han sobrevenido despues que uno se empeñó. Ya existian; puede ser tambien que no se tuvo cuidado de ocultarlos en los mas secretos senos del alma; pero esto no debe admirarse,

que

que vos, que no tuvisteis la precaucion de investigarlos, no los hubierais descubierto.

Hay gentes con las que no se puede contraer amistad.

¿Qué medio de amar, con aquel amor que pide la vida sociable, á ciertos caracteres de gentes, que son extravagantes en su humor, irritantes en sus procederes, desagradables en sus modos, enojosos por su figura, que nada representan á nuestros ojos, sino justos motivos de aversion, y razones para aborrecerlos? ¿Cómo se ha de amar á un espíritu falso, á un mal corazon, gentes acres, y contradictorias: sin condescendencia, sin miramientos, y llenos de otros mil defectos, que el mundo ve en ellos, y que ellos solos ciegos para sí mismos, no quieren verse, ni corregirse? No se os dice que esteis obligados á contraer una amistad estrecha con esta casta de gentes: es muy bastante tratarlos, y tenerles una caridad, que á ninguno debeis negar.

La adulacion es el veneno de la amistad.

La lisonja, ó adulacion es una falsa amistad, supuesto que Santo Thomas, y todos los Theólogos Moralistas aseguran que es una extremidad viciosa, que arruina la síncera amistad, y que por su naturaleza es un arte, que no tiene otra ocupacion, que seducir, y engañar con el vano atractivo de falsas alabanzas, y de algunos cumplimientos, que nos hacen recibir la apariencia por verdad, y el defecto por perfeccion: *Adulatio est fallax verborum sub specie amicitiæ deceptio.* Ahora bien esta adulacion entretiene al que la tolera en su crímen, y en sus desórdenes, y aun le da ocasion con sus falsos elogios de añadir nuevos pecados á los antiguos, lo que es hacer la guerra á la caridad del próximo.

Diferencia de la amistad christiana, y de la amistad mundana.

La amistad mundana, y la amistad christiana, tienen diferentes caracteres que las distinguen. La amistad mundana tiene por fundamento la hermosura, el genio alegre, y otras semejantes ventajas: en vez de que la amistad christiana tiene por fundamento sola la virtud: la primera ciega al entendimiento, y corrompe el co-

ra-

razon: de aquí nace la confusion de procederes tan perjudiciales á la inocencia, las miradas demasiado libres, los suspiros desarreglados, y las mutuas complacencias &c. La segunda al contrario, no tiene sino ojos inocentes, y deseos todavía mas puros. La amistad mundana acaba en disgustos, en desconfianzas, en zelos, en repreensiones, desprecios &c. En vez de que la amistad christiana, semejante en todo tiempo á sí misma. es siempre igualmente honesta, cortes, benigna, é incapaz de mudanza alguna. Léjos de nosotros las amistades sensuales, y delinqüentes, las amistades en las que solo se ama para el crímen: esto, dice San Chrisóstomo, no es amarse para Dios, sino para su condenacion.

Quan natural es la amistad al hombre.

La amistad, sin duda, es el placer mas inocente que pueden disfrutar los hombres. Los bárbaros reverencian su nombre: los que desprecian las leyes de la civilidad, estiman las de la amistad, y no pueden vivir en sus florestas, sin tener algun confidente que sepa sus pensamientos, que se alegren de su buena fortuna, y que se aflixan de sus desgracias. Los Pueblos no subsisten sino por la virtud de la amistad; y el desterrarla del mundo, seria arrasar las Ciudades, y enviar á los hombres á los desiertos: la amistad es mas poderosa que las leyes; y el que la hubiera establecido bien en los Reynos, no necesitaria de tormentos ni suplicios para contener á los malos en sus deberes.

Utilidades de la amistad.

La amistad no tiene los defectos del amor; y sino es una virtud tan noble como el amor christiano, y espiritual, siempre es una virtud que no condena el Christianismo, ántes bien la mira como una disposicion para el amor mas puro, y mas espiritual. ¿Quién es capaz de explicar la dulzura que se halla en la mistad? Esta virtud endulza bien las amarguras de esta vida. Es el contento, y satisfaccion mas racional que puede gustarse en el mundo: no hay placer mas inocente, mas delicado, ni mas verdadero: esto le hizo decir al Sabio

bio, que es muy dichoso aquel que ha hallado un verdadero amigo (*a*). La amistad tiene todas las dulzuras del amor, sin tener las debilidades, ni el desórden: como está fundada sobre la estimacion, y sobre la virtud, la inconstancia, la extravagancia, el capricho, el disgusto, los zelos, la desconfianza, ni la incertidumbre no turban jamas la tranquilidad de los verdaderos amigos.

En la grandeza casi no se sabe que es la amistad.

Los Grandes de la tierra, por lo comun conocen muy poco el placer de la amistad: su elevacion ó les hace demasiado inaccesibles á los otros hombres, ó les hace á los demas hombres despreciables: confunden el respeto que se debe á la esfera, con la amistad que solo se debe á la persona: son mas zelosos de atraerse homenages, que de conciliarse corazones: ó si saben hacerse amar, ellos jamas aman mucho.

Qualidades que se requieren en un amigo.

Yo quiero un amigo verdadero, y en tanto en quanto se pueda un amigo sincero, y tal en el fondo del alma, como lo es en las apariencias: un amigo zeloso por mi bien, y desinteresado para sí mismo, que ame á mi persona y no á mi fortuna, á mi crédito, á mi esfera, y á todo lo que no soy yo, y que no es mio: un amigo vigilante, preveniente, compasivo, en quien halle yo consolacion en todas mis penas, y apoyo en todas mis desgracias: un amigo fiel, y sobre quien pueda yo confiar: prudente, y sabio á quien pueda consultar, y que sea capaz de conducirme, é ilustrarme: recto, justo, equitativo que me inspire la virtud, y con quien pueda comunicar útil, y santamente: un amigo constante á quien no domine el humor, y á quien no le haga mudable el capricho: siempre él mismo á pesar de la diversidad de los tiempos, de los sucesos, de las ocasiones, y de las situaciones en que yo pueda hallarme: en fin un amigo, que solo, y hasta el último momento de mi vida, él solo me baste, quando no me quedare otro socorro, ni pudiera esperarle, ni reci-

(*a*) *Beatus qui invenit amicum verum.* Eccli. 25. v. 12.

cibirle de otra parte. Ved aquí, vuelvo á decir, el amigo que yo busco; y del que he hecho el retrato.

En Dios solo es en quien se hallan las qualidades de un verdadero amigo: hay muy pocos verdaderos amigos entre los hombres.

Sí, Dios mio, lo sé, lo siento, mi corazon me lo dice, con estos atractivos, vos sois el único que yo conozco, y que vos solo lo sois. Bastantes amigos hay entre los hombres, ¿pero qué amigos? Bastantes amigos de nombre: bastantes de interes, bastantes amigos de íntriga, y de política: bastantes amigos de divertimiento, de compañía, de placer: bastantes amigos de cortesía, de honestidad, de decoro: bastantes amigos de palabra, de expresiones, de protextaciones; y puede ser que algunos que esten mejor dispuestos, al parecer, se experimentan sin embargo demasiado en la ocasion, y quántos de los que se puede confiar muy poco! Esto es de lo que el mundo se lamenta todos los dias, y de lo que tiene justo motivo para quejarse: ¡feliz aquel que se aprovechare de esto, para elevarse á vos, Señor, y confiar solo en vos!

La inconstancia, y la instabilidad de las amistades mundanas, muy diferentes de la duracion de las amistades christianas.

Nada hay mas frágil que las amistades humanas, son necesarios muchos años para formarlas, y basta un instante para romperlas. ¡Aun si fuera facil renunciarlas! pero freqüentemente, lo que un instante ha destruido, siglos enteros no bastan para restablecerlo. Las amistades christianas son mucho mas firmes, y mas durables; ¿y porqué? el Christianismo nos hace mucho mas pacientes, mas desinteresados, mas humildes, y por consiguiente ménos vivos, y ménos sensibles, sobre todo lo que ocasiona los rompimientos, y las divisiones.

El amigo de todo el género humano es amigo de ninguno.

Comunmente se dice, y se dice con razon, que el amigo de todos, es amigo de ninguno. Hay efectivamente gentes de este caracter: os atisban, y se llegan á vosotros con un semblante abierto, os alargan los brazos, os saludan, os abrazan, os ofrecen los mejores servicios; pero al fin despues de mil protextaciones de amistad, os dexan, y preguntan al primero que encuentran, cómo os llamais, y quién sois.

Precauciones pa-

¿Quereis haceros amigos que duren mucho tiempo? Em-

Emplead mucho tiempo en hacerlos. No confundais el lenguage del mundo con el idioma del corazon : separad la superficie de los modales del fondo del caracter : distinguid lo que complace en ciertos momentos de lo que debe agradar siempre : que, el no sé qué, os atraiga, pero que no os arrastre. No useis jamas de estas lecciones que han de durar siempre, sino con un hombre que tiene sana razon, y cuyo corazon está ennoblecido con la virtud.

ra hacer eleccion de un amigo.

La amistad ha sido venerada entre los Pueblos mas bárbaros. Los Escitas la erigieron altares. Aquella Nacion feroz, cuya cimitarra era su deidad, invocaba la amistad entre ellos: nada era mas sagrado, mas inviolable que sus derechos. Criaban á sus hijos en la opinion, que la amistad suplia todas las riquezas, y abrazaba todas las virtudes: ellos eternizaban la memoria de los amigos ilustres.

La amistad ha hallado partidarios entre los pueblos ménos cultos.

Demasiados exemplos nos enseñan, que hay pocas uniones tan fuertes entre los hombres que el interes no consiga romperlas. La oposicion de los intereses es el escollo, donde, en afrenta de la humanidad, no veamos todos los dias fracasar las amistades mas largas, y las mas venturosas.

El interes rompe las amistades mas bien formadas.

Son detestables en la sociedad aquellos hombres, que despues de haber hecho una profesion artificiosa de amistad, se creen con derecho para convenirse con todos los defectos de sus amigos, y disculpar, y aun negar todas las faltas, y todos los vicios que se les imputan. No se ha de estimar mas á los que guardan friamente el silencio. Las leyes de la amistad quieren que uno se acelere á justificarlas, si es inocente: astuto en acusarlas, si padece engaño; y que jamas se permita condenarlas públicamente, sino es absolutamente imposible absolverle; pero quando uno se vé reducido, es preciso que sea con precauciones que no admitan dispensa.

Obligaciones de un amigo, respecto á su amigo: quan detestables son los que quebrantan estas obligaciones.

Una hora de prosperidad hace olvidar una amistad de veinte años. Mucho tiempo hace que os enla-

La prosperidad por lo comun nos ha-

hace olvidar á nuestros amigos.

zasteis con aquel hombre por conocimiento, y sociedad, porque vos estabais poco mas ó ménos en igual clase; pero el favor le ha ascendido, y le ha colocado superior á vos: id entónces á presentaros á él, y ya no os conoce ¿pero cómo os ha de conocer, pues infatuado con su nueva grandeza no se conoce á sí mismo?

Se puede decir que la amistad, por no decir la caridad, está desterrada de la corte de los Príncipes.

Se sabe bastante qual es el espíritu de la corte: como los intereses son allí mayores que en otras partes, las pasiones tambien son mucho mas vivas, y mas ardientes. ¿Y qué es en efecto la corte? El sitio de la política, pero de una política la mas interesada: allí ninguno se ocupa sino de sí mismo, y de su fortuna, y no hay otra mira, ni otro cuidado, que adelantarse, elevarse, y mantenerse á expensas de qualquiera cosa, y por qualquier camino que sea. Esta es el alma, que todo lo anima: este es el móvil que todo lo mueve; tal es el principal agente, que lo pone todo en accion. Y de esto mismo, ¿quiénes son comunmente los que se llaman gentes de corte? Gentes sin caridad, sin amistad, no obstante las apariencias mas especiosas, y las mas bellas demostraciones: gentes precisadas á vivir siempre con reserva, siempre con desconfianza, siempre en acecho, porque juzgando cada uno de los otros por sí mismo, se conocen todos; y que ninguno de ellos ignora la máxîma general, sino en el tren de la corte: allí hay sin cesar algun mal golpe que temer, y nuevos ataques que dar, ó rechazar.

Es preciso santificar las amistades naturales, y racionales.

Es natural en el hombre amar al hombre; pero hay virtud en amarle, porque es virtuoso; porque la amistad que está fundada en la probidad sobre la prudencia, y el buen natural, sobre la fidelidad, ó sobre qualquiera otro verdadero mérito; es una virtud; y es loable amar estas qualidades, que son tan dignas de alabanzas. Pero despues de todo esto es una amistad de pagano amarse de este modo; porque los paganos aman á los que les aman, y á los que tienen

nen qualidades dignas de ser amadas. ¿Qué es pues amar como Christiano, y cultivar una amistad christiana? Es darle por fin á este amor mutuo de ayudarse recíprocamente, el hacerse mas santo, mas fervoroso en el amor de Dios, y de aspirar á hacerse mas perfecto.

Diversas especies de amistades.

Es conveniente observar, que hay amistades de diferentes especies. La primera que se llama natural, nos es comun con los animales faltos de razon; y así una madre ama á sus hijos, y estos aman á los que les han dado la vida; esto es lo que se llama amistad natural; y aunque esta amistad no sea la mas perfecta, es sin embargo la mas necesaria, supuesto que sin ella, no podria subsistir el mundo. La segunda especie se nombra amistad humana, porque la razon la forma: está fundada sobre tres bienes de los que es capaz el hombre: 1.° sobre el bien útil: 2.° sobre el bien deleytable: 3.° sobre el bien honesto. El bien útil funda una sociedad entre los hombres, que los hace comerciar unos con otros; y de este modo conserva las Ciudades, y los Estados, y los pone en camino de proveerse unos á otros en todas sus necesidades. El bien deleytable, es el principio de las amistades que se forman entre las personas que cultivan las bellas artes; como la eloqüencia, la Philosophia, &c. porque no se tienen por virtud las amistades de placer, de disoluciones, ni las que enlazan entre sí á las personas viciosas. La verdadera amistad humana, la que es loable, y que en sentir de todos los Philósophos es una verdadera virtud moral; es la que está fundada sobre la virtud misma, la qual es propiamente el bien que se llama honesto quando dos personas se entre-aman: por exemplo, por su valor, su sabiduría, &c. y las demas bellas qualidades, que reconocen el uno en el otro. La tercera especie de amistad de la que se debe hablar en los púlpitos, es no solo honesta, sino además santa, y un excelente medio de perfeccionarse en la santidad. Esta es una amis-

tad que puede llamarse christiana, para distinguirla de las amistades honestas, pero puramente morales, tales como se han hallado entre los mismos paganos; y así esta amistad está fundada sobre las virtudes christianas, y sobrenaturales; sobre los dones, y gracias del Cielo, que se notan en los que se eligen para amigos, y con los quales se contrae un enlace todo santo, que para ellos mismos es el mejor socorro para adelantarse en la virtud.

DIVERSOS PASAGES
DE LA SANTA ESCRITURA
SOBRE ESTE ASUNTO.

Omni tempore diligit qui amicus est. Prov. 17. v. 17.

En todo tiempo ama el que es amigo.

Amicus fidelis protectio fortis, qui autem invenit illum, invenit thesaurum. Eccli. 6. v. 14.

El amigo fiel es una fuerte proteccion, el que le halla, halla en él un grande tesoro.

Est amicus secundum tempus, & non permanebit in die tribulationis. Id. ibi.

Hay amigos del tiempo, é interesados que dexan de serlo en la tribulacion.

Quomodo dicis quod amas me, cùm animus tuus non sit mecum? Judic. 16. v. 15.

¿Cómo dices que me amas, quando te alejas de mí?

Qui conviciatur amico, dissolvit amicitiam. Eccl. 22. v. 25.

El que dice injurias á su amigo, pronto romperá la amistad.

Est amicus solo nomine amicus. Id. 37. v. 1.

Hay amigo que solo lo es en el nombre.

Sodalis amicus conjucundatur in oblectationibus, & in tem-

El amigo que se divierte con el amigo en la prosperidad,

tempore tribulationis adversarius erit. Id. ibi.

dad, será enemigo en el tiempo de la afliccion.

Amici divitum multi. Prov. 14. v. 20.

Los ricos tienen muchos amigos.

Cave ne cum habitatoribus terræ illius jungas amicitias, quæ sint tibi in ruinam. Exod. 34. v. 12.

Mira no contraigas amistad con gentes de aquella tierra, porque esto causará tu ruina.

Impio præbes auxilium & his qui oderunt Dominum amicitia jungeris; & idcirco iram Domini merebaris. II. Paral. 19. v. 2.

Diste socorros al impío, é hiciste alianza con los que aborrecen al Señor, por esto te has hecho digno de la ira de Dios.

Qui cum sapientibus graditur sapiens erit; amicus stultorum similis efficitur. Prov. 13. v. 20.

El que anda con sabios será uno de ellos: el amigo de los necios será su semejante.

Fidem posside cum amico in paupertate illius, ut & in bonis illius læteris. Eccl. 22. v. 28.

Se fiel con tu amigo en la pobreza, para que te alegres con él en la dicha.

Non derelinquas amicum antiquum, novus enim non erit similis illi. Id. 9. v. 14.

No dexes al amigo antiguo, el nuevo no será como él.

Noli fieri pro amico, inimicus proximo tuo. Id. 6. v. 1.

Por servir á tu amigo no seas enemigo de tu próximo.

Causam tuam tracta cum amico tuo, & secretum extraneo non reveles. Prov. 25. v. 9.

Trata tus negocios con tu amigo, y no descubras al extraño tus secretos.

Denudare amici mysteria, desperatio est animæ infelicis. Eccles. 27. v. 24.

Bastante infeliz es el que revela los secretos de su amigo, pues no le queda esperanza de volver á él.

Multi pacifici sint tibi, & consiliarius sit tibi unus de mille. Eccl. 6. v. 6.

Ten muchos con quienes vivas en paz; pero para consejero elige uno entre mil.

Non est auxilium mei in me, necessarii quoque mei recesserunt à me. Job. 6. v. 13.

Yo no hallo en mi socorro alguno, y mis propios amigos me han desamparado.

Mul-

Mu-

Multi colunt personas potentis, & amici sunt dona tribuentis. Prov. 19. v. 6.

Muchos honran á un hombre poderoso, y son amigos del que dá.

Amicitia hujus mundi inimica est Deo, quicumque ergo voluerit esse amicus hujus sæculi, inimicus Dei constituitur. Jacob. 4. v. 4.

La amistad de este mundo es enemistad contra Dios, qualquiera que quisiere ser amigo de este mundo, se hará enemigo de Dios.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE ESTE ASUNTO.

Siglo quarto.

Vera illa amicitia est quam non utilitas rei familiaris, non præsentia corporum tantum, non subdola & palpans adulatio, sed Dei timor & divinarum Scripturarum conciliant studia. D. Hieron. ad Paulin.

La verdadera amistad es aquella, no la que el interes de familia, ó la presencia de las personas, ó la freqüencia, ó la adulacion conserva, sino á quien une estrechamente el temor de Dios, y el estudio de las Santas Escrituras.

Amicitia parem, aut facit, aut accipit; ubi inæqualitas & alterius eminentia, alterius subjectio, ibi non tam amicitia, quam adulatio. Ib. super Mich.

La amistad se enlaza, ó entre iguales, ó hace iguales á los que une: allí donde hay desigualdad, superioridad por una parte, y sumision por otra no hay amistad sino adulacion.

Eadem velle, & eadem nolle firma amicitia est. Id. Epist. ad Demetr.

La union de las voluntades hace firme á la amistad.

Ami-

Con-

Amicus diu quæritur, vix invenitur, difficile servatur. Id. in cap. 7. Mich.

Continuamente se buscan los amigos, raras veces se hallan, y dificilmente se conservan.

Amicitia quæ desinere potuit, nunquam fuit vera. D. Ambr. Lib. de Offic.

La amistad que puede cesar, y romperse, jamas ha sido verdadera amistad.

Non potest homo hominis esse amicus, qui Deo fuerit inimicus. Id. c. 16.

No puede un hombre ser amigo de otro hombre si es enemigo de Dios.

Objurget amicus amicum, non jactantiæ studio, sed affectu charitatis. Id. lib. 3. de Offic.

Es preciso que el amigo repreenda á su amigo, no por espíritu de orgullo, sino por caridad.

Pietatis custos amicitia est. Id. ibi. c. 13.

La amistad es custodia de la piedad.

Facilis vox est communis, totus tuus sum, sed paucioris est affectus. Id. ibi.

Comunmente se dice soy todo tuyo, pero es muy raro el afecto.

Amicitia & prosperas res dulciores facit, & adversas communione temperat & leviores reddit. Id. lib. 3. *de sum. bono.*

La amistad hace mas agradable á la prosperidad, á la adversidad mas suave, y mas fácil de tolerarse.

Siglo quinto.

Nullum tam certum esse amicitiæ indicium, atque non connivere delinquentibus fratribus. S. Chrysost. Serm. 18. in Epis. ad Ephes.

No hay señal mas cierta de una verdadera amistad, que no prestarse jamás á los defectos de nuestros hermanos que faltan á su obligacion.

Est nobis solem hunc extingui jucundius, quàm amici consuetudine privari, jucundius in tenebris agere quàm amicis privari. Id. Hom. 2. Epis. ad Thes.

Ménos enojoso sería perder la luz del sol, que privarse del consuelo de un amigo: es mas tolerable vivir en tinieblas que sin ver á los amigos.

Non omnis qui parcit amicus

El que usa de indulgencia no

cus est, nec omnis qui verberat inimicus: melius cum severitate diligere, quàm cum lenitate decipere. D. Augus. lib. 9. Confes.

no se ha de tener siempre por amigo, ni como enemigo al que castiga: mas vale amar con severidad, que engañar con dulzura.

Amicitia in malo esse non potest. Id. lib. 6. *de Civit. Dei.*

No puede haber amistad en uniones para hacer mal.

Solus est qui sine amico est. Id. Epist. ad Censor.

Aquel puede llamarse solo que no tiene amigos.

Amicitia vera non est nisi cùm eam Deus agglutinat inter cohærentes cum illo. Id. lib. 4. Confes.

No puede haber verdadera amistad, sino la que Dios liga entre personas dedicadas á su servicio.

Siglo sexto.

Cùm incaute malorum amiciis jungimur, eorum culpis ligamur. S. Greg. Magn. in Past.

Quando contraemos amistad con los malos, participamos de sus crímenes.

Amicus animæ custos dicitur. Id. in Moral.

El amigo se llama custodio del alma.

Siglo duodécimo.

Illa es vera amicitia quæ nihil in rebus amici quærit, nisi solam benevolentiam, scilicet ut gratis amet amantem se. D. Bernardus in Concion.

La verdadera amistad es la que de todo quanto tiene el amigo, nada solicita sino su benevolencia; esto es, que ama recíprocamente al que ama, sin otro interes que amarle.

NOMBRES DE LOS AUTORES, y Predicadores que han escrito, y predicado al asunto.

San Francisco de Sales en su libro de la Introduccion á la vida devota, cap. XVII. pag. 3. trata á fondo esta materia.

Rodriguez, primera parte, tratado quarto, cap. 13. refiere muy por menor las diferentes especies de las amistades viciosas.

El P. Croiset, en el tomo 3. de sus Reflexiones Christianas habla de las amistades particulares.

El Abad de Monmorel ha hecho un tratado particular sobre la amistad: no es muy extenso.

Sacy tiene tambien uno muy bello, dividido en tres partes; pero estos dos Autores han hablado como Philósophos; sin embargo en uno y en otro se hallarán muy buenas cosas.

El Autor de los asuntos de la Moral Christiana en su Quaresma, para la tercera semana ha tratado este asunto: hace ver: 1.° de quanta importancia es hacer eleccion de aquellos con los que se quiere contraer una estrecha amistad: 2.° muestra hasta donde debe ir este empeño para no apartarse de la amistad de Dios, y quales son los verdaderos deberes del amigo.

Todo lo que pertenece á la amistad, y todo lo que nos hace unirnos á otros, se refiere á uno de estos tres capítulos. El primero la conformidad de los sentimientos, y de la inclinacion que es el principio de la amistad: 2.° la confianza mutua de los mas secretos pensamientos, que es como la esencia: 3.° la recíproca inclinacion cordial que se tiene uno por otro en las ocasiones de servirse, que es como la consumacion. Ahora bien, es preciso manifestar, que luego que se

liga comercio con personas que no tienen virtud ni conciencia hay riesgo de entrar por estos tres caminos en las sendas de la iniquidad, y perderse sin remedio. Esta idea es del P. Cheminais: no es posible desempeñarla mejor. Yo tendre cuidado de ofrecer algunos extractos en la continuacion de este tratado.

ADVERTENCIA.

Por la falta de materiales sobre este asunto, que fueran propios para el púlpito, he creido debia recurrir á un cohermano, que en su primera juventud comenzó á probar sus talentos con un discurso sobre la amistad. Este primer ensayo le ganó muchos votos, y le conduxo, como por grados, á una reputacion sólida, que mucho tiempo hace le ha asegurado cada año los primeros púlpitos de París. Como solo á la amistad le debo el sacrificio que el me hace, con deferencia á las órdenes que me impone su modestia, callo su nombre.

Haria notar aquí que este discurso, aunque está perfectamente bien quadrado, y conducido felizmente, y que las aplicaciones de la Escritura son bellas, y las expresiones muy nobles, no quisiera que por esto se juzgára del talento del Autor por este corto ensayo, esto seria hacerle injuria. Los discursos, que en edad mas adelantada hizo sobre la incredulidad, sobre la Religion, y sobre el amor de Dios, son de muy otro temple que éste, y le han asegurado, como le aseguran todos los dias, los aplausos de los inteligentes, por la razon de que á lo agradable que reyna en su discurso sobre la amistad, ha sabido agregar en los grandes asuntos que ha tratado despues, lo sólido, los principios de la santa Theología, y el nervio, y la fuerza de las verdades evangélicas. Para no hacer agravio al Autor, y obligar al Público, no descompondré este discurso; y así voy á darle tal qual se me ha confiado.

PLAN

PLAN, Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO
SOBRE LA AMISTAD.

Amice commoda mihi tres panes, quoniam amicus meus venit ad me de via, & non habeo quod ponam ante illum. Luc. 11. v. 15.

Amigo mio, prestame tres panes, porque acaba de llegar á mi casa un amigo, y nada tengo que ofrecerle.

Este es el privilegio de la amistad: lo hace todo comun, puesto en sus manos para los amigos. Acalora al indigente para que que vaya á buscar á casa de un amigo opulento aquello que necesita: la amistad no conoce aquel rubor timido, que saca al rostro la exposicion de la miseria: ella jamas se vale de expresiones disfrazadas, que no dexan sino entreveer lo que uno no se atreve á pedir claramente: el idioma de la amistad es simple, y natural: mi amigo prestame tres panes: *Amice &c.*

Pero si este es el privilegio de la amistad, tales son sus solicitudes. El hombre de quien habla el Evangelio, puede ser que se hubiera retirado á su casa sin darle cuidado su indigencia: mas le sobrevino un amigo, entónces aquella pobreza, de la que apenas sentia los efectos quando estaba solo para sobrellevarlos, se hace sentir con todo rigor. La amistad no le permite ya ser indiferente en su miseria, porque era preciso dividirla con su amigo: esta le precisa á ir á buscar en el pecho de otro amigo remedio á su desgracia:

va á decirle, un amigo acaba de venir á mi casa, y nada tengo que darle, ruegote que me prestes tres panes. *Commoda &c.*

¡Quan rara es hoy esta tierna y generosa amistad! Puede ser que sin embargo jamas se haya prodigado tanto el nombre de amigo, y puede ser tambien que jamas se hayan cumplido ménos sus deberes. Instruyamonos, pero instruyamonos como Christianos sobre esta materia. Yo lo emprendo con tanto mas gusto quanto mas raras veces se trata en nuestros púlpitos, y que sé de San Agustin, que muchas veces de la eleccion buena ó mala de nuestros amigos resulta, ó nuestra dicha, ó nuestra infelicidad eterna.

Division general.

Escuchadme pues, este es mi designio. Digo lo 1.° que por hechicera que sea la amistad por sí misma, oculta sin embargo escollos contra los quales es prudencia precaverse. Digo lo 2.° que por encantadora que sea la amistad por sí misma, exîge obligaciones que la hacen todavía mas hechicera quando se cumplen los deberes. Enlazad vuestra amistad, pero mirad con quien os enlazais: ligaos con la amistad, pero sed fieles observantes de las leyes de la amistad. En dos palabras, quales son las qualidades que un amigo debe buscar en sus amigos. Punto primero. Quales son los deberes de un Christiano para con sus amigos. Punto segundo.

Introduccion del Punto primero.

Si la amistad tuviera siempre su origen en una perfecta union de corazones, fundada sobre la virtud, y confirmada con la semejanza de costumbres honestas y christianas: en vano me habria yo propuesto descubriros en esta Primera Parte los escollos que es preciso evitar, los precipicios en los que hay riesgo de caer, y perderse quando se entabla un comercio de amistad. En efecto ¿podria haber temor de extraviarse, si uno llevára siempre por su guia á la virtud? ¿Podria temerse corromper la inocencia de sus costumbres, si jamas se enlazára sino con hombres de conducta prudente, y regular? No sin duda; pero quien no sabe

que

que en el mundo, un cierto no sé qué que sentimos todos, y que ninguno de nosotros puede explicarlo, es casi siempre lo que solo comienza, determina, y confirma nuestros enlaces: que este mismo no sé qué solo él ha hecho mil veces mas amigos, que las virtudes mas heroycas y las mas notorias? Ahora pues, como este no sé qué es un ciego, á nosotros nos pertenece antes de seguirle, llevar el fanal de una prudente precaucion para no extraviarnos, ni dar pasos en falso. El comercio que él nos ofrece, no presenta, y es verdad, sino dulzura y agrado ¿pero el aspid no está escondido entre las flores? pero no vendrá dia, ¡ay de mí! en el que echaremos ménos, aunque tarde, el no habernos librado de sus lisonjeras impresiones? No, Christianos, si nosotros no le rendimos las armas, sino despues de habernos asegurado de la fidelidad del espíritu, de la pureza del corazon y de la prudencia en las costumbres de aquellos con los que nos empeña á enlazarnos la amistad. Tales son en efecto las qualidades que un Christiano debe buscar en sus amigos, sino quiere inmediatamente pervertirse, corromperse, y arruinarse: 1.° un espíritu enteramente sometido á las verdades de la fé: 2.° un corazon puro, incapaz de corromper el suyo, ó con perniciosos consejos, ó con malos exemplos. La individualidad hará palpable todo esto.

Subdivision del Punto I.

Digo pues que un Christiano debe buscar en sus amigos un espíritu enteramente sometido á las verdades de la fé, sino quiere inmediatamente él mismo naufragar en la Religion que profesa. Y en efecto, si es verdad que uno no puede hacerse sino mas fiel, y mas religioso no enlazandose sino con amigos llenos de respeto por las verdades de la fé ¿no es igualmente cierto, que no puede sino perder su fidelidad, su religion en la sociedad de amigos impios, y libertinos de espíritu? El mismo oráculo que ha dicho que nosotros seremos prudentes con los prudentes, nos ha dicho al mismo tiempo

Pruebas del primer Punto.

Si uno no quiere claudicar en la fe, no debe asociarse sino con amigos sometidos á ella.

po que nos pervertiremos con los pervertidos (*a*). Y quando el Espíritu Santo no nos hubiera dado á entender esta verdad, á poco que se reflexîone sobre la naturaleza de la amistad, casi no se tarda en descubrirla. Como la amistad consiste en la union, ¿podrá ella mucho tiempo subsistir si los espíritus estuvieren divididos en los sentimientos? Al contrario ¿no es de su natural hacer entre los amigos como un cambio recíproco de pensamientos, y de ideas: unir de tal modo los espíritus, que parece que no hay ya sino uno ilustrado con las mismas luces, ú obscurecido con las mismas tinieblas? Sí, y nosotros todos estamos convencidos, que no tememos engañarnos por lo comun en los juicios que tenemos de los hombres, quando antes de pronunciar lo que juzgamos hemos exâminado la conducta de aquellos con los que se tratan, y freqüentan.

Hay que temerlo todo en la amistad, enlazandose imprudentemente con personas que no se conocen sino superficialmente.

Despues de esto, corred ciegos, é imprudentes, corred á enlazaros sin discernimiento con el primer objeto que os atraiga. Sus modales alegres, su ayre abierto y franco os agradan; pero nada hay que temer para vosotros, si contentos con sus qualidades exteriores, descuidais el informaros de las de su espíritu? Y si es, por exemplo, ese hombre que os parece tan digno de vuestra amistad, si es uno de aquellos espíritus rebeldes que rehusan doblarse baxo el honroso yugo de la fé, y si es uno de aquellos espíritus soberbios que creen deshonrarse si respetan las tinieblas sagradas que apartan de nuestros ojos los rumbos de la Divinidad; si es uno de aquellos espíritus curiosos que quieren profundizar lo que solo se debe adorar; si es uno de aquellos espíritus atrevidos que quieren someterlo todo al tribunal engañoso de su razon limitada; si es uno de aquellos espíritus impios que blasfeman lo que no pueden compreender; si es uno de aquellos espí-

(*a*) *Qui cum sapientibus gradietur sapiens erit, amicus stultorum similis efficietur.* Prov. 13. v. 20.

píritus sistemáticos que rechazan todo lo que no quadra con sus pretendidos descubrimientos. ¡ Eh ! ¿ y no habrá nada que temer para vosotros enlazandoos con semejante amigo ? ¿Ruegoos que me digais , si hay algun camino por donde el veneno se deslice mas facilmente que el de la libertad con que un amigo habla, y se explica delante de su amigo ?

La verdad precedente confirmada con el exemplo de los Israelitas.

Vosotros lo sentisteis , ingratos Israelitas , y vosotros habeis experimentado lo que cuesta enlazarse con hombres que no tienen al Señor delante de sus ojos. ¿Qué los llevó, hermanos mios amados, qué los conduxo á hacer una monstruosa alianza del culto del verdadero Dios con el culto de los Idolos ? ¿Quién les impelió á hacer ahumar un incienso sacrílego sobre altares erigidos por la supersticion? ¿Quién los llevó á prosternarse delante de Moloch , y Astaroth , para adorarlos? ¿ Quién los arrebató hasta aquel exceso de idolatria , que hizo caer sobre ellos toda la cólera del Señor ? Los libros santos nos lo declaran : los comercios , los enlaces que tuvieron con las naciones idólatras , y extrangeras. El Dios de Abraham su padre se habia dado á entender sin embargo , y les dixo lo que tambien os digo hoy de su parte : no tengais conexîon, comercio, ó enlace con los enemigos de mi nombre, y de mi culto. Aquellos insensatos omitieron obedecer la voz del Señor : la irreligion se siguió inmediatamente al menosprecio del precepto : dexaron de ser fieles al Todo-poderoso , y se hicieron , á título de justicia , víctimas infelices de su indignacion.

La misma verdad reconocida por los estragos que causaron las heregias del siglo quince, y diez y seis.

Dichoso sin embargo seria yo , Christianos , si no pudiera referiros para pruebas de mi proposicion , sino exemplos extrangeros ; pero, ¡ ay ! el Christianismo nos ofrece demasiados. Escusadme , os ruego , el dolor de trazaros ahora aquellos tiempos desgraciados , en los que nuestros padres asombrados vieron con horror, acreditarse la heregía casi repentinamente : en los que victoriosa de la inconstancia humana alistaba con insolencia al simple baxo de sus leyes. Básteme deciros,

que

que si el espíritu de independencia que ella canoniza le gana tantos hombres á los que incomoda la sumision respetosa que exîge de sus hijos la verdadera Iglesia: los comercios, los enlaces que hacian con ella (la heregía) los que ya habia infestado, casi no le adquirieron ménos sujetos. El amigo herege engañaba á su amigo, y le empeñaba en la heregía: seducido con las apariencias de una probidad estudiada, el amigo Católico tragaba sin temor el veneno que se le preparaba con arte: habria creido tambien cometer un crímen en sospechar error en un amigo que él creia incapaz de engañar, y de ser engañado.

La experiencia del dia confirma la misma verdad.

¿Y no es esto, Christianos, lo que vemos tambien en el siglo en que vivimos? En efecto, ¿quántos en el dia no podrian dar otra razon de su tenacidad en seguir el partido de la novedad: de su rebelion escandalosa contra las decisiones de la Iglesia: de sus injustas, y calumniosas declamaciones contra lo que la gerarquía nos presenta de mas respetable, que su enlace con amigos, puede ser, bastante ciegos, para haberse dexado engañar ellos mismos, por otros amigos, á la verdad mas ilustrados, pero que el espíritu de partido, ó la falsa vergüenza de confesar que han sido engañados los detiene todavía en el error? Se admira uno alguna vez de que un jóven, que en su primera edad era la esperanza de una familia christiana, segun el amor que manifestaba á la piedad, y con los tiernos sentimientos de religion, sea hoy el escándalo por haberse separado de los exercicios mas esenciales del Christianismo: se pasma uno tambien alguna vez, de que una boca que no se abria sino para hablar con respeto de nuestros Sagrados Misterios, se presta hoy á burlas llenas de impiedad, y de irreligion: se estremece uno alguna vez, que hombres, que por otra parte tenian juicio, puedan dar en los sistemas monstruosos del Atheismo, que ha inventado el libertinage para sofocar la voz de los remordimientos que turba los placeres; pero yo no me admi-

miro. Subo al orígen de esta irreligion, y veo á uno, que apénas ha salido de la infancia, enlazarse imprudentemente con jóvenes sin piedad, y sin religion: viéndose cumplido el oráculo: el amigo de los impíos, prontamente será él tambien impío (*a*).

Individualidad con la que se prueba que asociándose con libertinos y viciosos, se hace uno libertino é impío.

Yo veo á aquel al entrar en el mundo, unirse á esta especie de hombres que no creen hacer brillar mejor la vivacidad de su espíritu, que quando ridiculizan nuestras mas santas ceremonias, y nuestros mas sagrados mysterios: cumpliéndose el oráculo: *amicus impiorum, &c.* Veo á otro en lo fogoso de hacer el papel de ingenio, y de distinguirse de los sentimientos del vulgo, elegir por amigos á aquellos hombres vanos que se oyen en aquellos lugares, en los que una mordaz, y curiosa ociosidad, y una intemperancia refinada, se han elegido por retirada aventurar con un tono magistral los sentimientos impíos de aquel Philósopho atrevido que la Holanda misma le miró con horror: cumpliéndose él oráculo (*b*).

Aunque esté firme en los principios de la Religion hay gran riesgo de claudicar enlazándose con hombres impíos aunque se disfracen con el trage de la probidad.

Sí, me direis puede ser, es de temer, lo confesamos, que una juventud simple, crédula, sin experiencia, y que todavía no está bien firme en los principios de la Religion, no se pervierta con amigos rebeldes á las verdades de la Fe; pero en quanto á nosotros la madurez de la edad nos hace incapaces de malas impresiones, sabemos lo que debemos hacer: tenemos, es cierto, amigos, que tienen sobre la Religion sentimientos los mas particulares, pero en lo demas son gentes de probidad, su comercio es amable, y nosotros nos entregamos á él. Hermanos mios, no es ahora asunto mio el probaros que una probidad constante, y universal no puede exîstir sin Christianismo; pero yo sostengo, que por firmes que esteis en vuestra fe, estais en grande riesgo de perderla enlazándoos con semejantes amigos: esto no sucede-

(*a*) *Amicus impiorum, similis efficietur.* Prov. 13. v. 20.
(*b*) *Amicus impiorum similis efficietur.* Prov. ibi.

derá de un golpe, no, lo se muy bien; no de un golpe se derriba un árbol grande bien arraigado; pero en fin á fuerza de sacudimientos se le estremece, y al cabo cae. Los falsos principios de vuestros amigos sobre la Religion, todavía no han gastado el espíritu, quiero que así sea, ¿pero jamás han producido en vuestro entendimiento alguna duda á fuerza de oirlos, de amontonar probabilidad á probabilidad para sostener la singularidad de sus dogmas impíos? ¿jamás os habeis sentido tentados á creer que si habia muchos puntos que ellos impugnaban muy mal, habia otros de ellos tambien que no sabiais demasiado si tenian ó no razon para rechazarlos? Digo mas, por mas firmes que seais, yo tiemblo; sí, tiemblo quando os veo tener estrecha conexion con tales amigos. Porque en fin ¿decidme, sois vosotros mas firmes en vuestra religion, que Salomon en la suya? sin embargo, sabeis muy bien lo que le costó haberse enlazado con impíos. El oráculo se cumplió en él, y quiera el Cielo que no se cumpla en vosotros. El amigo de los impíos prontamente él mismo se hará impío (*a*). Es prudencia en un Christiano, sino quiere padecer naufragio en su Religion, no contraer amistad sino con amigos llenos de respeto por las verdades de la Fe; pero tócale tambien á su prudencia no tomar por amigos sino hombres de un corazon puro, incapaces de corromperle el suyo, ó con malos consejos, ó con perniciosos exemplos.

Peligro de enlazarse con amigos corrompidos, sacado del fondo de nuestra flaqueza, y de nuestra corrupcion.

Y en efecto, por virtuosos que seamos, despues del pecado de nuestro primer padre, la experiencia, y la fe nos enseñan, que todos llevamos en nuestros corazones una semilla de corrupcion que está demasiado dispuesta para brotar, y es muy fecunda de frutos infelices, luego que nosotros nos descuidamos en sofocarla. Ahora bien, enlazándose con amigos, cuyo corazon está corrompido, nosotros le cultivamos, no-

(*a*) *Amicus impiorum similis efficietur.* Prov. 13. v. 20.

nosotros le damos lugar para que crezca, y se dilate; y este pequeño grano acalorado que nos une á hombres ya tiranizados por las pasiones, se hace imediatamente un grande árbol capaz de llevar sobre sus ramas diferentes aves que vuelan, y reposan en él; esto es los varios vicios de los que están inficionados nuestros amigos.

Varias advertencias del Espíritu-Santo para precavernos del enlace con los viciosos.

Si esto fuera de otro modo ¿porqué leeria yo en nuestras páginas sagradas, tened cuidado en no ligaros con los amantes del mundo? Su amistad no puede dexar de seros funesta; huid pronto el comercio de un hombre colérico, ningun enlace con un hombre furioso, uno y otro precisamente os inspirarán su fogosa pasion: inmediatamente hijo mio, ¡eh! hijo mio, si los pecadores te atraen con sus caricias, armate de fortaleza para resistir á sus lisongeros modales: pronto en fin aquel que se acompaña con el soberbio se hará soberbio: verdad, Christianos, que se confirma demasiado todos los dias.

El amigo libertino estudia casi siempre hacer cómplices de su libertinage.

¿Quántos en efecto, quántos se hallaron en esto; y quántos se hallan todavía hoy que no han debido sino á amigos libertinos los rápidos progresos, que han hecho en el libertinage? Solos ellos habrian vencido la desgraciada propension que á todos nos arrastra acia el vicio. Puede ser que asustados al verle, se les hubiera visto huir de él: puede ser que á lo ménos, ignorantes en el arte de producir ocasiones de cometerle, gozáran todavía su primera inocencia; pero un amigo libertino los ha asegurado, enardecido, y familiarizado en el desorden, y les ha facilitado los medios de entregarse á él (pues esta es la pasion dominante del libertino): zeloso de tener compañeros de sus disoluciones, lo pone todo en accion para formarlos. ¿Conoce él algunas de nuestras flaquezas? Comienza á inspirarnos confianza, y á autorizarlas con las suyas proprias: ¿nos halla aficionados á las burlas? Le vereis inmediatamente, para acelerar sus sucesos, ridiculizar la prudente timidez que todavía nos

reprime. ¡Eh! Como, nos dice, con un tono burlon, y desdeñoso, como decia la muger de Job en otro tiempo á su esposo: á la verdad me sorpreendeis, yo no os creia todavía simple hasta aquí (*a*).

Continuacion del mismo asunto, probado con la pintura de las costumbres del siglo.

Pues así es, sí, Christianos, así es como se insinua en un corazon sencillo, y pacífico la brutal pasion de la venganza. ¡Eh! Como, dice un amigo vengativo, habeis recibido una afrenta, que las leyes del honor exîgen que se vengue en la sangre del que la ha hecho, y titubeais todavía entre la venganza, y el perdon? ¿Qué dirá el mundo? ¿Qué dirán vuestros mismos amigos? ¿Qué estimacion harán de vos? ¿Con qué ojos os mirarán? ¿Diréis que el Christianismo os ata las manos? Pero á la verdad me sorpreendeis, yo no os creí simple hasta este punto (*b*).

De este modo se insinua en un corazon sumiso á todos los golpes de la Providencia, la injusta pasion de desagraviarse á costa del próximo de sus infortunios, y de sus desgracias particulares. ¡Eh! como, dice un amigo sin probidad, vuestros negocios se desordenan de dia en dia: vuestras desgracias van en aumento: sacrificando un poco de los intereses de vuestra conciencia, pronto os restablecereis. ¿Quién sabe? Puede ser tambien que os pongais en un estado mas floreciente que nunca. Despues de esto ¿quién en el mundo os tomará cuenta de esa probidad perezosa y dislocada que os contiene? ¿Tales, y tales en iguales circunstancias, no se han hallado muy bien, de no ser tan escrupulosos? ¿Direis, que el Christianismo manda la equidad, la rectitud, y la buena fe en el comercio, y en los negocios? Pero á la verdad me maravillais yo no os creia, &c. *Adhuc tu, &c.* De este modo se insinúa en un corazon prudentemente liberal la cruel pasion de no ser bueno sino para sí. ¡Eh! ¿Como, dice un amigo avaro, vos prodigais vuestros

(*a*) *Adhuc tu permanes in simplicitate tuâ.* Job. 2. v. 9.
(*b*) *Adhuc tu permanes, &c.* Ub. sup.

tros bienes en obligar á ingratos, demasiado sensible á la fingida miseria de un pobre que os engaña, partis vuestras riquezas con él? ¿Pero qué sabeis? Acaecen tiempos en los que es muy bueno haber ahorrado algo. El mas rico no siempre está libre de un infortunio: creedme, el primer pobre es uno mismo. ¿Diréis que el Christianismo ordena la caridad, la compasion por el próximo desgraciado? Pero á la verdad me pasmais: yo no os creia, &c. *Adhuc tu, &c.*

De este modo se insinua en un corazon contento con su estado privado la inquieta pasion de elevarse, y de distinguirse. ¡Eh! ¿Como, dice un amigo ambicioso, vos podriais hacer buen viage, y no lo haceis; quizás no os costaria todo, quando mas, sino una palabra sagazmente descuidada. Yo sé que el protector de fulano ha comenzado á enfriarse en su favor. ¿Porqué no vais á hablarle? Vos podriais aumentarle las dudas, y las sospechas: la menor insinuacion os haria obtener el puesto, que le hace tan altivo, y soberbio. ¿Diréis que el Christianismo prohibe estas astucias, y rodeos? Pero á la verdad me enagenais, yo no os creia todavía tan simple (*a*).

Así es como se insinua en un corazon jóven la infame pasion de los placeres criminales: un amigo libertino, la arrastra á los espectáculos, llevándola de uno á otro, de paseo en paseo, y de círculo en círculo, enciende con sus discursos libres, con sus canciones deshonestas, con sus historias lascivas, una concupiscencia, dispuesta ya demasiado para encenderse. Su pudor enfurecido se turba, y se intimida. ¡Eh! ¿Como, dice él con un tono de descaro, que inspira el hábito en el desorden, á la verdad me sorpreendeis, yo no os creia, &c.? *Adhuc tu, &c.*

En fin, así es como se insinua en el corazon de una simple, y modesta doncella la peligrosa pasion de agradar, y atraerse adoradores; así es como se bor-

(*a*) *Adhuc tu permanes in simplicitate tuâ.* Job. ibi.

borra poco á poco de le frente, aquel roxo amable, é inocente, que hacian salir á la cara las palabras, aun las ménos equívocas; y así es como se disipa aquel horror prudente que desde el principio habia concebido por las libertades las mas ligeras: así es tambien como muchas veces, y aun ántes de apercibirlo se halla esta doncella empeñada en un comercio que dá casi siempre el golpe mortal á un pudor mal defendido. Una amiga ya aguerrida en el libertinage se deleita en destilar en aquel corazon sin experiencia el mortal veneno de la galantería: ella le exâgera las amables dulzuras de una amistad mútua: ella aparta de sus ojos todos los peligros de la íntriga en la que ella la empeña. Todavía para seducirla mejor, la pinta como el fruto inocente de aquel primer candor que brilla aun sobre su frente. ¡Eh! ¿Como, la dice en fin, no es muy natural aprovecharse de la bella edad? A la verdad vos me pasmais, yo no os creia, &c. *Adhuc tu, &c.* Y bien os pregunto, ¿he cargado demasiado mis retratos? ¿Y por poco que se conozca lo que pasa en el mundo, no se convendrá acaso, en que son bastante parecidos? Dichoso pues, y mil veces dichoso el Christiano que ha hecho buena eleccion de amigos sabios, y virtuosos (*a*): de amigos incapaces de corromperle con malos consejos, y yo añado todavía con malos exemplos.

Se puede decir en un cierto sentido que el mal exemplo tiene mas ascendiente sobre el corazon del hombre que el bueno.

Todos saben, en efecto, que fuerza, y predominio tiene el exemplo sobre el corazon humano. A fuerza de cometer el crímen, se persuade uno facilmente, que la pusilanimidad era la que nos inspiraba el horror; y no se puede imaginar que si el crímen es tan formidable como uno se lo ha figurado, como hay tantos hombres tan atrevidos, y tambien tan enemigos de su propio reposo, que pueden vivir, y familiarizarse con un monstruo que devora siempre á los que habitan con él, é inmediatamente nosotros mismos

(*a*) *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum.* Psal. 1. v. 1.

mos deseamos convencernos con nuestra propia experiencia. Ahora bien si sucede esto mismo con el mal exemplo en general, ¿qué impresion no harán sobre nosotros los malos exemplos de un amigo en particular? Ciegos por la amistad que le profesamos, sus vicios los mas groseros, no nos parecen, quando mas, sino flaquezas, y sus flaquezas solo un cierto ayre de libertad, y de alegría, que nos parece gracejo el imitarle: esto basta, y cada uno se forma facilmente sobre un modelo que agrada.

Aplicacion de la Escritura á este asunto.

¿Necesitó mas aquel jóven leon del que habla el Propheta Ezechiel? Apénas se juntó con los demas leones quando instruido por su exemplo, inmediatamente aprendió á no tener horror de empaparse en la sangre humana: inmediatamente tambien astuto como ellos, se le vió armar emboscadas contra los pasageros: inmediatamente asimismo cruel como ellos, se le vió devorar todo lo que se le presentaba al paso (*a*).

Exemplo de Agustin, lo que hizo sobre él, el mal exemplo.

¿No es esto, Christianos, lo que experimentó el mismo grande Agustin? Yo le veo en la primera flor de su edad enlazarse como imprudente con jóvenes de una conducta libertina y desordenada: *Incedebat inter leones.* ¿Y qué sucedió? A despecho de su gusto natural por la virtud, él se hizo triste conquista del libertinage: *Et factus est leo.* Aun no digo bastante: él mismo confiesa que vencido por los malos exemplos de algunos amigos particulares, llegó hasta avergonzarse de no ser tan corrompido como ellos; que impelido por la verguenza desgraciada de parecer mas despreciable, si se mostraba mas virtuoso, tomaba prestada la cara del impío entónces mismo que era inocente, y se gloriaba de los desordenes que no habia cometido: *Incedebat inter leones, &c.* ¿Pero sin hablar de Agustin, no es esto lo que experimenta tambien to-

(*a*) *Incedebat inter leones, & factus est leo, & didicit prædam capere & devorare homines.* Ezech. 10. v. 6.

todos los dias, y á nuestra vista una juventud insensata, á la que una ciega inclinacion enlaza con amigos que no conocen la verguenza, ni el pudor?

Pruebas de la verdad precedente los exemplos diarios que se ofrecen á nuestros ojos.

Me preguntareis, por exemplo, donde esa joven que hechizaba en otro tiempo con su simplicidad y su modestia, ha aprendido los ayres de enamoradiza, y esas indecencias que irritan: y yo os respondo que, *incedebat inter leones et factus est leo.* Me preguntareis, donde aprendió el arte condenable de encender en los corazones llamas impuras y criminales, y yo os respondo, *incedebat &c.*: ella ha tratado amigas que se creian tanto mas estimables quanto se formaban mas culpables: que lo ponian todo por obra para atraerse adoradores: discursos libres, negligencias descuidadas, y estudiadas, modales festivos, adornos inmodestos. Estos son los modelos sobre los quales se formó: ved ahi donde aprendió á hacer conquistas, y á devorar corazones, y á ser la ruina de muchas almas: *incedebat &c.*

Me preguntareis, donde aquel mancebo en otro tiempo tan benigno, y tan contenido, ha contrahido aquel furor del juego que le domina, los ayres descocados que ostenta, y el gusto por la intemperancia que hace el azote de todas las gentes honestas; y os respondo, *incedebat &c.* Ha tratado con amigos que le exâg:raban el juego como una diversion de la bella edad, que sacaban vanidad de la misma impudencia, que ponian toda su gloria en pasar por Athletas indomables quando se trataba de disoluciones. Ved ahi los modelos sobre los que se ha formado: ved ahí donde aprendió, que era propio de un hombre galante no salir de la mesa sin perder la razon: ved ahí donde aprendió á engañar despues de haber sido él mismo engañado tantas veces: ved ahi donde aprendió á devorar con los ojos todos los objetos amables que se le ofrecian al paso: *incedebat &c. didicit prædam capere &c.*

Se-

Seria nunca acabar, Christianos, si quisiera llevar mas léjos esta individualidad: por último no hay persona que no conozca la verdad de lo que digo. Exâmine cada uno qual es el origen de su poca religion, y quien ha introducido la corrupcion en su corazon, lo que le ha fortalecido en el libertinage; y casi todos hallarán que no deben atribuirlo sino á la eleccion indiscreta que hicieron de sus amigos. Luego he tenido razon para decir que por hechizera que sea la amistad en sí misma, oculta escollos contra los que es prudencia cautelarse; que para no arriesgarse en los enlaces que formamos en el mundo, no debemos unirnos sino á amigos llenos de respeto por las verdades de la fé; sino á amigos de corazon puro, incapaces de corromper el nuestro, ó con perniciosos consejos, ó con malos exemplos; pero he añadido tambien que por hechicera que sea la amistad por sí misma, empeña á obligaciones que, bien desempeñadas, la hacen mas hechicera: quáles son estas obligaciones. Segunda parte.

Es una verdad probada que de la buena ó mala eleccion de nuestros amigos, se sigue nuestra inclinacion, ó á la virtud, ó al vicio.

Quando he dicho, Christianos, que la amistad tiene escollos, y sus precipios, no he pretendido con esto resfriar la que une entre sí dos corazones que no respiran sino virtud, ó proscribir toda amistad particular del centro del Christianismo. ¿Con que derecho, ó razon en efecto podria yo querer privar á los Christianos de un bien, y de un agrado que la religion no solo lo permite, sino que lo autoriza tambien para buscarlos con los grandes modelos que les propone para la imitacion? ¿Jesu-Christo el autor y el orígen de toda santidad, no tuvo amigos particulares? Y aunque él amaba tiernamente á sus Discípulos, no se le vió tener por uno de ellos un amor de predileccion que hizo se le diera á este venturoso Apostol el renombre del Discípulo á quien Jesus amaba (*a*)? ¿No se le vió tambien regar con sus lágrimas el sepulcro de su amigo Lázaro, y forzar al pueblo atónito, al ver su vivo dolor, á exclamar

Introduccion del Punto II. Es muy permitido tener amigos.

(*b*) *Ecce quomodo amabat eum.* Joan. 11. v. 36.

clamar, ¡O! quánto le amaba! (*b*). San Pablo que llevaba en su corazon á todos los que habia engendrado en Jesu-Christo ¿no tuvo él igualmente por el jóven Thimoteo una ternura que solo á la amistad le tocaba inspirarla? Vuelvo á decir, Christianos, que no creais que he venido para apagar el fanal respetable de la amistad: no, yo jamas he formado otra idea que la de purificar su llama, y hacerla tan agradable como inocente: en una palabra daros á entender las qualidades que un Christiano debe buscar en sus amigos para no arriesgarse en los enlaces que puede formar en el mundo. Pero si habeis hallado ese amigo tan digno de un Christiano, ¿quáles son vuestros deberes si quereis gustar toda la dulzura de vuestro tierno comercio? Oidlos: 1.° sed fiel á vuestro amigo en la desgracia lo mismo que en la prosperidad; y ved ahi el hombre de bien: 2.° serviros del ascendiente que os da la amistad sobre el corazon de vuestro amigo para reprenderle caritativamente sus defectos, y ved ahi el Christiano. Sostened vuestra atencion, y abreviaré para no molestaros.

Subdivision del Punto II.

Pruebas de la II. Parte.

Digo: 1.° que la probidad sola exîge que uno sea fiel á su amigo en la desgracia lo mismo que en la prosperidad; y yo no creo, Hermanos mios, que esta proposicion necesite pruebas. Por todas partes se publica esto con arte, y todo el mundo es eloqüente quando se trata de explicar la naturaleza, y la extension de este deber. Yo disimulo se dice comunmente á un amigo, que se olvide, y aun se adormezca alguna vez quando su amigo se halla en la prosperidad; pero solo un falso amigo se descuida, y pierde de vista á su amigo quando padece algun infortunio. Se dice tambien que se puede, sin merecer repreension, parecer uno ménos activo en el estado floreciente de un amigo dichoso, pero no se puede, sin infamia, abandonar á un amigo desgraciado. Nuestros deberes ¡ay! nues-

Lenguage del mundo en asunto de la amistad, y de lo que se debe á los amigos.

(*a*) *Discipulus quem diligebat Jesus.* Joan. 21. v. 7.

nuestros deberes se multiplican á proporcion que las desgracias se aumentan. Se añade en fin, que le toca á un hombre de bien declararse en favor de sus amigos, sostenerlos, y hacer por ellos en sus desgracias lo que el honor, y la conciencia no prohiben. ¿Hay por ventura en la vida un placer mas delicado que el de hacer algun servicio importante á un amigo desgraciado? Bien lo sabeis que este es el comun lenguage: veamos si conformamos con él nuestra conducta.

Quan diferentes son las acciones de los hombres, de su lenguage respecto á la amistad.

Pero ¡O Cielos! en que terrible individualidad voy á entrar? y unos Christianos obligados por la religion que profesan á amar, y socorrer á sus mismos enemigos, no se avergonzarán de ser alguna vez menos fieles á sus amigos que los Paganos? Porque en fin ¿qué no diré yo de las almas viles, y rastreras, que, deslumbradas con una fortuna precipitada, abandonan amigos que fueron compañeros y testigos de su miseria pasada, que tratan su infidelidad de decoro debido á su estado presente, en fin, que dexan á sus amigos al dexar su baxa y vil condicion? ¿Qué no diré yo, á continuacion de aquellos amigos pérfidos que no son sino amigos de los bienes, y de la fortuna de sus amigos, y los abandonan al primer golpe de la desgracia?

Las riquezas multiplican los amigos, quando la pobreza los ahuyenta.

Vosotros, por exemplo, estabais en otro tiempo en una fortuna brillante, ocupabais uno de aquellos puestos que dan explendor y crédito en el mundo, y decís que teniais amigos, yo lo creo: con riquezas, dice el Sabio, está uno seguro de tener muchos amigos (*a*). Veeis á esos amigos embusteros honrarse con vuestra amistad: vosotros los oís ahora exâgerar vuestros talentos, alli vuestro talento por todas partes se extiende con elogios sobre las qualidades de vuestro corazon: Creoos tambien: *Divitiæ &c.* Pero luego que la fortuna extravagante y voltaria os hubiere hecho descender de ese alto grado; pero luego que una ter-

ri-

(*a*) *Divitiæ addunt amicos plurimos.* Proverb. 19. v. 4.

rible pobreza hubiere sucedido á vuestras riquezas habeis hallado ¿Amigos ansiosos de repartir con ellos vuestras desgracias, de enjugar vuestras lágrimas, ó mezclar las suyas con las vuestras? ¡Ah! habeis mudado de fortuna, ellos tambien mudaron de corazon (*a*).

Favorecidos del Príncipe, vosotros os hallais en uno de aquellos parages donde podeis engrandecer ambiciosos que no desean sino la elevacion; y teneis amigos, lo decís, y yo lo creo: *Divitiæ addunt &c.* Pero luego que el descrédito hubiere sucedido al favor; pero luego que ellos notaron que ya no podeis conservaros mas tiempo á vos mismo, vais á ser inútil para sus miras, vais á ser poco oportuno para sus ideas. ¿Qué hallais en este caso? Pérfidos que atribuyen vuestras primeras desgracias, como avisos que el cielo les daba para que se desviaran quanto mas antes de una amistad, que lejos de serles favorable, podria serles funesta: últimamente á proporcion que cambiais de fortuna, los veis cambiar á ellos de corazon (*b*).

Sois, uno de aquellos hombres que hallan en un rico patrimonio con que contentar la delicadeza del gusto. Vuestra mesa siempre sumptuosamente servida, asistia en vuestra casa una multitud de glotones, hambrientos y ociosos que prodigaban mil fatuas alabanzas á vuestra liberalidad mal entendida, y teniais amigos: yo lo creo: *Divitiæ addunt, &c.* Pero luego que van cartas consecutivas, una tasa, una supresion de un cargo, el fuego del cielo haya devorado vuestras posesiones, vuestras heredades, y os hubiere obligado á cercenar gastos, y pasar de la abundancia á la frugalidad: ¿Qué habeis hallado? ¿Amigos prontos para hacer por vos lo que vos hicisteis por ellos? ¡Ah! habeis mudado de fortuna, y ellos mudaron de corazon: *Pauper &c.*

Quan falsas son casi todas las amistades mundanas.

Todavía va mas lejos el desorden, y nuestro siglo

(*a*) *Pauper ab amicis disseritur.* Id. v. 4.
(*b*) *Pauper ab amicis disseritur.* ub. sup.

glo: si, nuestro siglo desgraciado ve todos los dias cumplirse aquella prophecía de Jeremías: Vendrá un dia, decia el Propheta, en el que el hermano procurará suplantar á su hermano, y en el que el amigo no tratará con su amigo, sino para sorprenderle, y derrivarle: *Omnis frater supplantans supplantabit, et omnis amicus fraudulenter incedet.* En efecto no se vé, no se vé oy los amigos sacrificar á sus amigos, por las mas leves ventajas, ó utilidades? Guiados por los tiempos, por las ocasiones, por la disposicion de los espíritus, ó de los negocios, no se les vé, vuelvo á decir, sinceros, engañosos, prontos á vituperar, ó á alabar, á atacar, ó defender, á arrojar á un precipicio, ó alargar la mano: en una palabra no hacer obrar á su corazon, sino segun su necesidad, y en fin no consultar sino sus intereses, y su utilidad personal? *Omnis, &c.* Se creerá, que todo esto pasa en el christianismo, si una fatal experiencia no embarazará dudarlo?

Obligaciones de los amigos verdaderamente christianos para con sus amigos.

Tocaos pues á vosotros, almas generosas, borrar esta afrenta que cubre la faz de nuestra santa religion que no predica sino la caridad, y el amor en favor de los desgraciados, y manifestar á lo menos que si en esta religion hay amigos viles y pérfidos, los hay tambien bastante fieles en cumplir las obligaciones de la amistad para amar á sus amigos en todos tiempos, y para hacerse, segun la expresion del Sabio, sus hermanos en la desgracia. ¡Ah! exclama San Juan Chrysóstomo, lo que arruina las amistades mundanas ¿no debe al contrario aumentar y fortalecer las amistades christianas? Persuadidos de que la tribulacion es un fuego que purifica la virtud de nuestros amigos, dexemos á los impios que los abandonen, por lo que experimentan. Pero nosotros, como christianos, hagamos ver que la caridad que entra en la verdadera amistad, no perece, y que nada es capaz de apagar su llama: *charitas numquam excidit*: y asi tenemos obligacion de hablar por nuestros amigos, rechazar lo que se diga contra ellos, consolarlos, asistirlos, dividir con

no

nosotros sus desgracias, ó hacerles partícipes de nuestra fortuna: tengamos igualmente por ellos una amistad tierna, firme, generosa, é invencible; lo que la virtud une, no se debe separar sino por el crimen: una y otra fortuna vieron siempre amigos, David, y Jonathas.

Circunstancias en las que un amigo christiano debe interesarse mas singularmente por sus amigos, y es quando se trata del interes de la salvacion de su alma.

A la obligacion que exîge la probidad natural, el Christianismo ha añadido otra tanto mas esencial de cumplir que interesa á nuestros amigos, no solo para el tiempo, sino para la eternidad. El mas virtuoso no carece de defectos, y freqüentemente sobrevienen circunstancias, en que la pasion victoriosa vence á las almas aun las mas declaradas en favor de la obligacion, y de la virtud. El amor propio que nos domina, derrama por todas partes falsas luces que nos engañan, y nos hacen resbalar á cada paso, ya en una secreta vanidad que nos deslumbra; ya en el interes que nos representa las cosas baxo la forma en que nos complace verlas: ya imaginando haber recibido una injusticia, entonces mismo quando nosotros la hacemos: alguna vez la vivacidad que nos arrastra, alguna vez tambien la ambicion, que por tomar un camino mas corto nos enagena. Ahora, pues, digo que es propio de una alma christiana servirse del ascendiente que le da la amistad sobre el corazon, y sobre el espíritu de su amigo, para disipar todas las tinieblas que ciegan á su amigo, para hacer que vuelva á los caminos de la virtud, si acaso se ha apartado de ellos. Se podria en efecto hacerlo asi, quando se profesa una religion que nos enseña, que solos los bienes del cielo son dignos de nuestra solicitud; se podria, digo, honrar con el título de amistad christiana una amistad que omitiria procurarles á sus amigos estos bienes solo ellos deseables, una que limitaria servir á los amigos quando se trata de intereses pasageros, ó de una fortuna que seguramente no les seguirá hasta el sepulcro,

Si el amigo debe aprovechar-

Ultimamente sé muy bien que hay precauciones que

que se deben usar para no disgustar; y asi Christianos, no vengo aqui á substituir un humor obscuro sombrío, y extravagante que lo censura todo sin discernimiento; que se enardece, y se enciende, y se enagena al ver la mas ligera imperfeccion, á una tierna, y sincera amistad que, aunque complaciente no dexa escapar cosas esenciales. Quiero á la verdad que un amigo christiano solicite mucho mas servir que agradar; que sea, como dice el Sábio, un remedio que dé la vida á su amigo: *Medicamentum vitæ &c.* Pero quiero tambien, como lo dice San Gregorio el Grande, que sea custodio del alma de su amigo: *amicus animæ custos.* Quiero asimismo que sepa sazonar sus lecciones con dulzura, y bondad; que encamine con prudencia, y sea, para decirlo todo de una vez, un amigo christiano, y no un Cynico puntilloso, é importuno; que alguna vez tambien una alabanza discretamente usada sobre lo que conoce bueno en su amigo, le lleve insensiblemente á representarle lo que notaré en él defectuoso.

charse del ascendiente que tiene sobre su amigo para reprenderle, sin embargo ha de usar precauciones para no abusar.

Y asi, por exemplo, sabeis que alguno de vuestros amigos medita un proyecto de venganza que su pasion justifica: os toca como amigo christiano para suavizar insensiblemente á su espíritu irritado, derramar aceyte sobre la llaga que le exâsperó: disminuir quanto sea posible la gravedad de la injuria que le enagena: ponderarle la religion que siempre ha manifestado: darle á entender que esta misma religion quiere que se perdonen las ofensas, entonces mismo quando se pueden vengar; que exîge tambien que se amen nuestros perseguidores, que se ruegue por ellos: os toca tambien pedirle, si es necesario, en el nombre de vuestra comun amistad el perdon del culpable.

Método para cumplir con precaucion los deberes de la amistad.

Pero, ¡ay! ¿qué sucede hoy en el mundo? Todo lo contrario. Se jactan de ser fieles amigos: se hace consistir su fidelidad, no en oponerse á las pasiones de sus amigos y en adaptarlas todas. Furiosos si son furiosos

Un amigo mundano adapta todas las pasiones de su amigo mundano.

sos, se hace vanidad de tomar todas sus formas, y de apoyar todas sus quexas: hacerlo todo, emprenderlo todo; y alguna vez tambien hasta acompañarle á clavar un azero matador en el pecho de un hombre á quien no se conoce, ni jamas se ha visto. ¡Buen Dios! ¿qué fidelidad puede haber mas bárbara? ¡Eh! cómo es eso, dice el Sabio? es preciso que por vuestro amigo, os hagais enemigo de vuestro próximo(*a*).

Propiamente hablando los Grandes no tienen verdaderos amigos.

Sin embargo, aun es mucho peor quando nuestros amigos son de esfera superior á la nuestra; entónces es quando se creeria absolutamente faltar á la prudencia dexar ver el deseo que podria tener de apartarlos de sus errores; se tiene por ellos la mas baxa condescendencia, se aplauden hasta sus defectos y desórdenes, se visten sus excesos con el trage de virtudes, se forman panegíricos de su conducta licenciosa, se entra en sus sentimientos, por mas irracionables que sean, se hacen tambien, si puedo decirlo así, los adoradores de sus vicios; y de aquí resultan los extravios, los terribles escandalos que notamos en el mayor número de los Grandes, y de los ricos, y de los que jamas se aperciben ellos mismos. Tienen amigos; ¿pero qué amigos? Amigos condescendientes, amigos aduladores, amigos de su agrado, amigos de su fortuna, y amigos de sus pasiones. ¡Buen Dios! ¡quan digno es uno de lástima, quando en lo que hace, ó en lo que debe, se refiere á tan viles amigos!

Exemplos de la Escritura que prueban que los Grandes guiados por sus amigos cometen muchos desórdenes.

Roboam lo experimentó, Príncipe fiero, altivo, zeloso de su autoridad. Se sintió ofendido de las respetosas representaciones que llevaron á los pies de su Trono diez Tribus de Israel; consultó á unos señores jóvenes sus amigos, sobre qué debia hacer en esta crítica circunstancia: ellos conocian el genio de su amo; y el desgraciado consejo que diéron al Príncipe fue sobre cargar á las diez Tribus mucho mas de lo que hizo Sa-

(*a*) *Noli fieri pro amico inimicus proximi.* Eccli. 6. v. 1.

Salomon su padre, y excitó la revolucion. Las diez Tribus se eligieron un Rey; y Roboam reducido á reynar sobre la única Tribu de Judá, conoció, pero muy tarde, lo que cuesta á los Grandes no dar oidos sino á los amigos que los adulan.

Asuero lo experimentó tambien. ¿A quién debió la mancha que hizo á su memoria, repudiando en el calor del vino á la prudente Vasthi, que no tenia otro crímen que repreenderle, y haber rehusado obedecer sus órdenes indecentes? ¿no fue la causa el pérfido Mamucham su ministro, su confidente, y su amigo?

El siglo en que vivimos ofrece tambien malos amigos como en tiempo de Roboam, y de Asuero.

Hoy tambien ¿no lo experimentan nuestros nuevos ricos? Se atreverian ellos á llevar tan lejos el fausto, el luxo, la delicadeza de la mesa, su insolente altaneria, si los amigos que los rodean, en vez de aplaudirlos, fueran bastante christianos, bastante sinceros para representarles que por mas que trinchen como Príncipes, que las gentes se acordarán ménos de la obscuridad y baxeza de su origen, y que el pueblo no gritará ya alto, que ellos son ricos con sus despojos.

Un amigo adulador es mas temible que el enemigo mas cruel.

¡Ah! crueles, exclama San Agustin, dirigiendose á los amigos pérfidos: crueles ¿dónde está entre vosotros la probidad, la Religion, la libertad que debe inspirar la verdadera amistad? *Ubi est libertas amicitiæ.* A lo ménos no ostenteis el título de amigos, quando sois mil veces mas temibles que los envidiosos, los maldicientes, y los enemigos los mas crueles. Porque en fin, añade este padre, los envidiosos se esfuerzan en dar á nuestras virtudes los colores del vicio, pero no siempre lo consiguen: mas vosotros transformando nuestros vicios en virtudes lo conseguis demasiado en nuestros espíritus. Si los maldicientes se dexan caer desapiadadamente sobre nuestros defectos, por lo comun contribuyen á corregirnos; pero los lisongeros canonizando los defectos no sirven sino para que os mantengais en ellos. Si nuestros enemigos solicitan perdernos, su furor mismo es una leccion para vivir con cuidado; pero los amigos adula-

dores con sus viles lisonjas nos llevan mas seguramente al precipicio, quanto que nosotros tambien nos descuidamos en librarnos de él.

Esto puede servir para conclusion del Discurso.

¿Qué hemos de inferir de todo lo dicho, Christianos? Lo que he dicho al principio de este Discurso, que por hechicera que sea la amistad en sí misma oculta escollos contra los que es prudencia precaverse, que nosotros no debemos unirnos sino á amigos llenos de respeto por las verdades de la fé, que hay amigos de un corazon puro, incapaces de corromper el nuestro, ó con perniciosos exemplos, ó con malos consejos: que por hechicera que sea la amistad por sí misma empeña á obligaciones que la hacen mucho mas hechicera, quando se desempeñan; que estas consisten en ser fieles á nuestros amigos, tanto en la desgracia, como en la prosperidad, en servirse del ascendiente, ó predominio que nos da la amistad sobre el espíritu, y sobre el corazon de nuestros amigos, para repreenderles caritativamente sus defectos: últimamente que ninguno ha de ser amigo acá en el mundo sino para animarse mutuamente á cumplir nuestras obligaciones, y hacernos amigos de Jesu-Christo, para que despues de habernos amado en tiempo, podamos tambien amarnos en la eternidad feliz, Amen.

PLAN,

PLAN, Y OBJETO
DE UN SEGUNDO DISCURSO
SOBRE LA AMISTAD.

Collegerunt Pontifices & Pharisæi concilium adversus Jesum. Joan. 11.

Entónces los Pontífices, y los Phariseos formaron un Concilio contra Jesus.

Aunque todos los hombres han nacido para la sociedad, y que es preciso desear que todo el universo no formara sino una grande familia, mucho mas unida con los vínculos de la amistad, que con los de la sangre: ¿á que peligro, sin embargo, no se expone uno quando antes de estrechar los nudos de la amistad no estudia y exâmina bastante el carácter de aquellos con los que uno determina enlazarse, ó quando las pasiones son las únicas guias que se consultan para formar estas sociedades? El consejo iniquo que forman hoy contra Jesu-Christo los Pontífices, y los Phariseos es una prueba bien triste, y muy eficaz. Unidos entre sí tanto, y puede ser mas, por interes que por amistad, todos aplauden el dictamen que dió Caiphas de deshacerse de Jesu-Christo; y desde aquel instante dice el Historiador sagrado, no se pensó ya sino en proporcionar el expediente de apoderarse de este divino Salvador.

Yo no creeré pues faltar á lo que debo á mi ministerio empleandome en mostraros hoy, que nada es mas digno de los cuidados de un Christiano, que apli-

carse seriamente en hacer una eleccion prudente, y juiciosa de sus amigos. Dos razones particulares deben impediros entregar á ciegas, y prodigar vuestros corazones, á quien de ningun modo lo merece. Primera razon, nada es mas raro que hallar en el mundo un amigo que sea verdaderamente Christiano. Segunda razon, nada es mas peligroso que enlazarse en el mundo con un amigo que sea poco Christiano. De lo uno y de lo otro no es muy natural concluir, que nunca será de mas el mayor cuidado en la eleccion de vuestros amigos! Vosotros sois Christianos, y por consiguiente, no debeis amar sino como Christianos. ¡Pero quan dificil es hallar un amigo virtuoso! ¡Pero quan peligroso es tener por amigo á un hombre poco virtuoso! Vosotros, cuyo corazon todavía no está enlazado, escuchad estas verdades para aprender cómo y á quien podreis uniros. Vosotros, cuyo corazon está ya enlazado por aficion, escuchadlas, y aprender ó á rectificar, ó á romper amistades poco christianas. No os lisongeeis de hallar facilmente un Christiano: es raro hallarle en el mundo. Punto I. No contraigais temerariamente amistades que os complacen, es peligroso enlazarse en el mundo con un amigo poco christiano. Punto II.

Division general.

Para probar mi primera proposicion, y para convenceros de una verdad que conoceis vosotros mismos, que jamas uno será demasiado atento en la eleccion de los amigos, y de las personas con las que se quiere contraer alianza en la vida, porque es muy raro hallar en el mundo un amigo Christiano, me parece que se deben hacer dos cosas: 1.° trazaros el carácter de un amigo, tal como lo exige el Christianismo, y exponer á vuestra vista, y con un retrato fiel todas las qualidades que ha de tener para formar un santo enlace: 2.° consultar la experiencia, y exâminar si efectivamente es aquello lo que hallamos en las comunes amistades del mundo, y entre las personas que viven jun-

Subdivision del Punto I.

juntas y en una mutua union. Todo esto, Christianos, no requiere sino una cierta individualidad, y mucha mas exposicion que raciocinio.

Subdivision del Punto II.

Se puede uno enlazar en el mundo: 1.° ó con personas que la fortuna, ó el nacimiento han elevado sobre nosotros: 2.° ó con las que lo uno, ó lo otro nos han hecho inferiores: 3.° en fin, ó con personas que una misma condicion nos hace bastante iguales. Ahora bien, yo sostengo que en todas estas uniones, un amigo poco Christiano es igualmente peligroso para la salvacion.

Pruebas de la primera Parte.

La verdadera amistad es muy rara, pero por desterrada, que al parecer esté hoy del mundo, no dexa de haber exemplos: la corrupcion no es tan general que algunos no se hayan preservado. La buena fé, el desinteres, no son solamente nombres, son cosas que todos los dias se ofrecen á nuestros ojos: tener qualidades, conocer á otro que las tiene, es tener todo lo que es necesario para la amistad: el punto está en saber elevar esta virtud á la qualidad de amistad christiana.

Todavía se hallan verdaderos amigos en el mundo.

Por qué se dexan ver en el mundo tan pocos verdaderos amigos.

Lo que hace ver que casi ya no hay verdaderos amigos en el mundo, es que cada uno lo quiere todo para sí: pocos se enlazan con sus amigos, sino en quanto pueden ser útiles; sin embargo el desinteres es como el alma de la amistad, pero hay muy pocos amigos desinteresados. El que da exâgera el beneficio, el que le recibe lo disminuye; se pone en la balanza el mas ligero disgusto para contrapesar el servicio mas importante: los que se prestan mas graciosamente á los buenos oficios que se exîgen de ellos, harian, puede ser, mejor en negarlos absolutamente. La opresion que se manifiesta en la frente embaraza á los que creen hacer un gusto.

Diferencia entre la amistad, y el amor del próximo.

La amistad es diferente del amor del próximo, que se extiende sobre todas las criaturas hechas á imagen de Dios, y que es un precepto del Señor. La amistad es una benevolencia que se concede á ciertas personas á causa de

de que su carácter, su genio, su conducta, y sus modales nos agradan; pero son precisamente los hechizos secretos los que nos mueven á amarlos, que les conceden un lugar privilegiado en nuestro corazon, en nuestra estimacion, y en nuestra confianza, que deben hacernos prudentes y escrupulosos en la eleccion de nuestros amigos, porque ellos tienen mucho poder sobre nosotros, y es muy facil hacernos sus semejantes, segun el oráculo del Propheta: vosotros recibireis infaliblemente las impresiones del vicio, si teneis estrechos enlaces con los malos; y os hareis prudentes y virtuosos, si freqüentais personas dotadas de piedad.

Varias castas de amigos con los que no se debe ni tratar.

Abramos nuestros santos libros, y veremos la pintura de los amigos á los que nos enlazan el interes, el placer, y las diversiones. Hay amigos que no lo son sino en quanto hallan en nosotros alguna utilidad (*a*). El tiempo en que os visitan, os acarician, y os agovian á cumplimientos, es el de vuestra prosperidad, y de vuestros felices sucesos: es quando brillais, teneis crédito, y vuestra casa está risueña y opulenta; pero un sistema desordena vuestra fortuna, una desgracia os humilla, una enfermedad os hace tristes y sombríos, haciendoos cesar en las diversiones, en los placeres, entónces se apartan de vosotros, y ya no se dexan ver (*b*). Hay amigos de la mesa, estos son los mas despreciables (*c*). Teneis una buena mesa, admitis en ella con ayre gracioso y afable á vuestros conocidos, vos lograreis de este modo muchos amigos: estos cantarán vuestras alabanzas, se aplaudirá vuestra generosidad y vuestra delicadeza: los sabios indigentes y hambrones os elogiarán, os escucharán como á un oráculo: sabreis todo lo que pasa en la República de las letras: decidireis tambien sin estudio de los talentos de los hombres grandes, de las obras del

(*a*) *Est amicus secundum tempus suum.* Eccles. 6. v. 8.
(*b*) *Non permanebit in die tribulationis.* Ibi.
(*c*) *Est amicus socius mensæ.* Id. 2. v. 20.

del ingenio, sin que ninguno os contradiga: todos se reservarán para despues la censura de vuestro orgullo, y de vuestra prodigalidad. Quando os hayan dexado, entónces se mofarán de vuestra ignorancia, y celebrarán un conocimiento tan útil.

De todos los amigos los mas peligrosos son aquellos cuya fé es sospechosa.

San Agustin conoció muy bien despues de su conversion el peligro que hay en tener amigos sospechosos en la fé: por esto dixo: el que quiere servirse de nosotros contra Dios y su Iglesia es indigno de nuestra amistad (*a*). Ahora bien, segun este principio, las personas que tienen sentimientos particulares, que ridiculizan vuestra sumision, vuestra obediencia, y vuestro respeto: las personas que quieren enardeceros contra las amenazas de la Iglesia; que os dan malas ideas, que os la representan abandonada de Jesu-Christo, y como en una vejez caduca, y despreciable; las personas que quieren haceros sondear curiosamente los grandes misterios de la gracia, y de la predestinacion, y que sacan conseqüencias contrarias á la necesidad de las buenas obras: las personas que quieren poner en las manos libros que la Iglesia proscribe, y condena; en los que baxo del dulce lenguage de la piedad se os acostumbra al error, se os conduce á la resistencia, y se calman todas vuestras turbaciones: las personas que hacen vanidad de no creer, que hacen un tesoro de burlas, de objecciones, de las repulsas de los Deistas, de los Protestantes, y de los libertinos; que se burlan de vuestra simplicidad en la fe, de vuestros exercicios de piedad, del infierno que temeis, y del paraiso que esperais: todas estas personas no son dignas de vuestra amistad; y no podeis formar enlaces con ellas sin peligro de vuestra fé.

Los amigos se hacen semejantes á los amigos con quienes tratan.

La amistad, dice San Gerónimo, une á los que tienen unos mismos sentimientos: nosotros nos hacemos semejantes á aquellos que elegimos por nuestros amigos,

Sea exemplo

(*a*) *Amore indignus est qui amico servit contra Deum.* D. August. lib. 4. Conf.

plo Tertuliano sobre este asunto.

gos, ó los tenemos prontamente (*a*). Tertuliano, aquel grande hombre, aquel genio tan vasto, y tan justo: aquel Sabio tan zeloso, tan firme, tan severo: aquel famoso Apologista de la Religion Christiana, que conocia todos los descaminos de los Hereges, que los combatia, y los aterraba ¿hizo lo mismo contra los hechizos engañosos de los Montanistas? Sus enlaces con estos enemigos de la Iglesia, la confianza que tenia de ellos, la severidad de su doctrina, que se acomodaba con la de su genio le encantaron, y adoptó sus sentimientos. Tertuliano era el hombre de la Iglesia, y se hizo su censor y su enemigo. ¡O enlaces funestos! ¡O comercio fatal! ¡O amigos peligrosos! Sin vosotros Tertuliano hubiera permanecido adicto á la Iglesia Cathólica, y esta brillante luz no se habria eclipsado.

La probidad de un amigo sospechoso en la fé, es capaz de hacernos titubear en ella, Exemplo al asunto.

Vosotros exâgerais la probidad de vuestros amigos; pero San Agustin tenia muchos tambien antes de su conversion: era un corazon recto, sincero, un amigo tierno, y fiel. Sin embargo él confiesa en sus confesiones, y á sus amigos les insinuaba los errores que él profesaba: se aprovechaba de su confianza, y de sus talentos para hacerles gustar su doctrina. Los amigos tiernos que no formaban con él sino un mismo corazon, abrazaron inmediatamente sus opiniones, y sus sentimientos fueron los suyos. ¡Ay! dice este grande Doctor gimiendo; se tiene mucho zelo para insinuar sus sentimientos á sus amigos, quanto disgusto me causó saber que uno de aquellos á quien yo amaba mas, habia abandonado los errores de los Manichêos, y se hizo bautizar. Yo fui á verle estando al umbral de la muerte para persuadirle que se arrepintiera de su conversion, y él me dixo que no abandonára la Iglesia al morir; pero vuestra gracia, ¡ó Dios mio! sostuvo á este amigo contra los combates que le hice: sus pa-

(*a*) *Amicitiæ pares, aut accipit, aut facit.* D. Hier. Epist. 8. ad Demetr.

palabras me penetraron, y me hicieron una viva impresion: me dixo que si yo queria ser su amigo dexára de hablar contra la verdad que él habia tenido la dicha de conocerla, y abrazarla (a). ¡Ay! quán temibles son aquellos amigos que quieren afirmarnos en el error, y vernos morir enemigos de la Iglesia!

Segun los verdaderos principios del Christianismo que se debe entender por un amigo christiano.

¿Qué es un amigo christiano, y quién merece ser honrado con este nombre? Yo llamo un amigo christiano á aquel cuya amistad es pura en su motivo, é inocente en sus efectos, y en su fin. Dios solo es su principio, las buenas obras son como el alma, y la piedad, y la virtud como la perfeccion. Llamo á un amigo christiano, que pronto á sacrificarlo todo por el bien de su amigo (exceptuando su alma, y su Dios) está todavía mas dispuesto para sacrificar su amistad misma á Dios, y á su salvacion. Yo llamo un amigo christiano, al que zeloso de los verdaderos intereses de su amigo, tiene cuidado de su conciencia, á expensas de su propio placer. Llamo un amigo christiano al que sabe servirse de sus derechos y de la autoridad que da la amistad, mas bien para corregir los defectos de su amigo, que para conservarlos; y que sin escuchar las falsas razones de la política mundana, solicita mas bien, hacer de aquel á quien ama un hombre segun Dios, que un hombre segun el mundo, el Christianismo no excluye el mérito de un amigo.

Qualidades deseables en un amigo que pueden conciliarse perfectamente con las reglas de la religion.

Un amigo christiano no ha de ser ni frio, ni indiferente: al contrario, es preciso que sea sensible, pero sin inquietud, y sin zelos: yo no condeno en el un cierto asimiento; pero quiero que sea sin una familiaridad peligrosa, y sin pasion. Quiero un amigo oficioso, preveniente, liberal, generoso, pero que no llegue al crímen: que sea firme pero con prudencia; complaciente sin flaqueza; sincero, pero con miramiento; reservado, pero sin artificio; que guarde respeto, sin per-

(a) *Admonuit ut si amicus esse vellem, talia sibi dicere desinerem.* S. August. lib. 4. Conf.

perder la libertad; que sea seguro para guardar un secreto, y abierto para comunicarle. Si es un amigo christiano, será discreto en sus confianzas, y prudente en sus avisos, hablará de sí mismo sin hablar de otros, podrá descubrir con franqueza sus defectos, pero ocultará con caridad los del próximo: descargará en el seno de su amigo sus penas, y sus dolores, pero no le comunicará ni la acritud, ni la venganza, que él no debe sufrir en sí mismo. Estos son los amigos que Dios une, tales los que la ley nos concede para consolarnos en nuestras penas, para ilustrarnos en nuestras dudas &c.

Pintura que nos hace la Escritura de las verdaderas amistades en Jonathas, y David.

Una santa amistad, una amistad semejante á la de Jonathas, y de David, sin ser criminal de una sensibilidad sólida, y regular; y asi ¿de que expresiones se sirve la Escritura hablando de estos dos amigos? El alma de Jonathas estaba pegada á la de David (*a*). Le queria y le amaba como á sí mismo (*b*). Y por un retorno recíproco una madre no es mas tierna por un hijo que David lo era para Jonathas (*c*). Sean testigos aquellas lágrimas que ambos derramaron al despedirse con un eterno á Dios (*d*). Que el Señor sea con vosotros, y conmigo, que él permanezca entre nosotros eternamente, y que eternamente nos una: este es el voto que ellos formaron, y el deseo mas ardiente de sus corazones: *sit Dominus inter te et me usque in sempiternum.*

Hay muy pocas verdaderas amistades christianas.

Si se considera hoy casi las mas amistades de los Christianos se notará que las mas no están fundadas sino sobre intereses baxos, y no se conservan sino por el comercio de las necesidades de la vida. Para convenir en esto, basta poner los ojos sobre las causas diferentes que siembran entre vosotros la division, y

(*a*) *Conglutinata est anima Jonathæ animæ David.* I. Reg. 18. v. 1. (*b*) *Dilexit eum Jonathas quasi animam suam.* Ibi. (*c*) *Sicut mater unicum filium suum, ita ego te diligebam.* II. Reg. 1. v. 26. (*d*) *Et osculantes se alterutrum fleverunt pariter.* I. Reg. 20. v. 41.

y la discordia Porque en fin, es un principio confesado por la razon, y que la experiencia lo atestigua, que quando la amistad no está fundada sino sobre ventajas humanas y pasageras no puede conservarse mucho tiempo: el menor menosprecio la desvanece, los mas ligeros zelos la borran, y el mas baxo, y vil interes la destruye, la arruina, y la apaga enteramente.

A los mundanos no les faltan amigos, pero qué amigos.

Sorprendido de ver todos los dias los extravíos de fulano, la irregularidad de su conducta, se me pregunta ¿tiene amigos que le dirijan con sus consejos, y que con sus avisos caritativos procuren volverle al camino real? Los tiene; pero que le prestan socorros para oprimir con mas facilidad al justo, y al inocente: los tiene; pero son para acompañarle en sus disoluciones: él halla bastantes determinados para las acciones mas vergonzosas, no le faltan para regocijarse con ellos á costa del próximo con murmuraciones, y burlas sangrientas. Ultimamente tiene amigos para su fortuna, y para sus placeres, para su mesa, y para sus negocios; y la única cosa para la que no tiene amigos, es para el negocio importante de su salvacion.

Otro tanto quanto son comunes los amigos impios y criminales, otro tanto son raros y peregrinos los amigos christianos, y virtuosos.

Para convenceros de que no hay cosa mas rara en el mundo que una amistad christiana, consultemos la experiencia; y para esto exâminemos que es lo que forma el nudo y el lazo de las amistades ordinarias del mundo. ¿Llamaremos amigos christianos á unas gentes que asidas á la fortuna de un hombre, no le aman sino en quanto su crédito y su autoridad pueden hacer su amistad, ó necesaria, ó provechosa? ¿No es esto amar la fortuna del amigo, y no al amigo? ¿ó mas bien no es esto amarse únicamente á sí mismo? De aqui nacen tantas infidelidades, y tantas mudanzas, segun el interes, y un vil interes lo requiere. ¿Os hallais en alta esfera, y en explendor? ¿sois ricos, y opulentos? ¿Podeis repartir gracias, y favores? Vosotros hallareis, dice el Sabio, muchos amigos. Pe-

ro si alguna nube empaña vuestro esplendor, y brillo, ó un infortunio &c, ?dónde están aquellos amigos, antes al parecer tan afectuosos, y tan vivos? Un momento poco feliz los ha ahuyentado, y entonces ya sois nada para ellos.

Llamaremos amigos christianos, gentes que nó se dexan prender, ó prendar sino de ciertos dones de la naturaleza, igualmente funestos alguna vez para aquellos á quien Dios los ha concedido, y para aquellos que los admiran? De aqui provienen tantos escándalos, y tantos desordenes: no quiero callar ahora; pues puedo exclamar con San Agustin: ¡O locura! ¡O enagenacion de las pasiones! ¿No sabeis conteneros en los límites de una amistad legítima, y sin desorden (*a*)? Llamaremos amigos christianos á unas personas unidas solamente por una inclinacion natural, y por una sympatia de humor, y de propension? No es la razon ni el Christianismo por quien se conducen: van como ciegos á donde el corazon los lleva. ¿Son amistades christianas las confianzas criminales en las que toda la afrenta del próximo se descubre &c.? Son amistades christianas esas complacencias serviles, en las que se auxílian, y favorecen todas las pasiones de un amigo, en las que se siguen todos sus pensamientos, y en las que se adulan los deseos mas criminosos &c.? En todo lo dicho nada le debo á la imaginacion: una prueba decisiva es la voz pública: que vemos nosotros mas comun, y mas freqüente entre nosotros que esos amigos del regalo, como los llama el Sabio(*b*). Que esos amigos del respeto humano, tales como Herodes y Pilato(*c*). Que esos amigos de nombre y apariencia; amigos como dice San Agustin, sin amistad (*d*). Que esos amigos de esclavitud y servidumbre, que esos ami-

(*a*) *¡O dementiam singularem! nescientem amare homines humaniter.* D. August. vel alius sub nomine illius. (*b*) *Est amicus socius mensæ.* Eccli. 6. v. 10. (*c*) *Facti sunt amici in die illa.* Ibi. (*d*) *Sunt amici exceptâ amicitiâ.* D. August. lib. 4. Confes.

amigos de encuentro y casualidad, que esos amigos del placer y de las diversiones, y por último esos amigos del interes, y de la ambicion?

Si convencidos, y bien penetrados de los principios y de las máximas de nuestra santa religion, quereis reflexionar sobre los unos, y consultar los otros, qué medidas no tomareis para hacer una eleccion prudente, y juiciosa de todos aquellos con los que formais el designio de asociaros? Por exemplo, si estuvierais persuadidos que la obligacion de un hombre christiano es incompatible con la vida ociosa é inutil de las personas que viven muy inocentemente: entre las que freqüentais ¿buscariais gentes de un modo de pensar tan contrario al vuestro? Si estuvierais convencidos de que una fortuna mediocre con el temor de Dios, es preferible á una fortuna opulenta que exîge se sacrifiquen, por lo comun, los intereses de la conciencia? tendrias tanto ardor, tanto asimiento servil por personas que en la elevacion á la qué han llegado solo ha sido por caminos delinqüentes delante de Dios, y os dan lecciones tan opuestas á las máximas que seguís? Un entendimiento dócil á las verdades de la religion? hallará complacencia en ver que se la contradice con razones frívolas, ó que se la desprecia con burlas profanas? Un hombre verdaderamente movido de los sentimientos de una caridad christiana ?tendria tanto cuidado de cultivar y tratar á los que desuellan á sus hermanos con murmuraciones crueles? Ultimamente ¿un corazon bien desengañado de las bagatelas, y placeres del mundo se enlazaria con aquellos que no tienen otra ocupacion que hacer suceder incesantemente un placer á otro placer (*a*)? Porque es una verdad innegable que el mundo no puede gustar sino de lo que es conforme con sus máximas.

Si la religion nos guiara siempre, usariamos mas precauciones en la eleccion de los amigos.

Se-

(*a*) *Si de mundo fuissetis*, decia Jesu-Christo á sus Apóstoles, *mundus quod suum erat, diligeret, quia verò de mundo non estis, propterea odit vos mundus.* Joan. 15. v. 18.

La religion quiere que evitemos todo enlace con los que tienen costumbres corrompidas.

Señor, decia David, vos sabeis que yo no he formano enlace alguno con aquellos cuyo corazon no es puro é inocente (*a*). Como Dios solo conoce el corazon del hombre, David queria decir que él no tenia otros amigos sino aquellos cuyas costumbres eran irreprensibles; y como él mismo dice despues, yo no quiero tener por amigos á aquellos cuyas costumbres, y conducta no son conformes con las mias, yo temo sus conexiones y su comercio (*b*). Y San Agustin, explicando este pasage hace decir á David: yo jamas he aprobado al hombre vicioso que da á conocer la corrupcion de su corazon con sus discursos licenciosos, sus miradas indecentes, y sus modales poco contenidos: *non approbabam*: yo jamas he alabado las intrigas manejadas con arte, ni los culpables sucesos de los voluptuosos: *non laudabam*: luego que es libre uno, indecente, obsceno, y propenso por inclinacion á corromper las amistades, y los enlaces que unen á los hombres, me disgustaba, y me causaba horror: *non mihi placebat*: ¿como podria yo elegirle por amigo (*c*)? No, jamas un corazon corrompido tendrá lugar en el mio.

Un amigo es un gran socorro en las diversas situaciones en que se halla el hombre durante el curso de su vida.

El hombre necesita consolaciones, y consejo durante los dias de su vida mortal, está expuesto á penas, y desgracias. En el lugar que ocupa, en los negocios que maneja, en las dificultades que se le ponen, en los obstáculos que halla, está freqüentemente indeciso, movido, embarazado, abatido: ya es una adquisicion que ha de conseguir, ya un estado que ha de escoger, ya una qüestion delicada que ha de decidir; ya tiene penas domésticas, y negocios de familia que ha de componer; ya es una ruta que se franquea á la fortuna, y es una decadencia que amenaza, ya un secreto, ó misterio que ha de confiar. ¡Ah! en

(*a*) *Non adhesit mihi cor pravum.* Psal. 100. v. 6. (*b*) *Declinantem à me malignum non cognoscebam.* Ibi. (*c*) *Non adhesit mihi, &c.* D. August. Enarrat. in Psal. 100.

en estas circunstancias quiere el Espíritu Santo que se eliga un amigo entre mil (*a*). Que sea prudente, sabio, y susceptible de un buen consejo.

Un amigo lisongero no es verdadero amigo.

Tened cuidado, dice San Agustin, y meditad bien que si vuestro amigo adula vuestras inclinaciones, que poco sincero, no es la verdad la que le guia, desde entonces es un amigo falso (*b*). Yo sé dice San Ambrosio que es una grande consolacion en esta vida tener un amigo á quien poderle uno descubrir el corazon, confiar los pensamientos, las ideas, y exponerle las dificultades; pero mirad bien que elijais un amigo que sea sincero, que no se sirva de vuestras confianzas para venderos, pesad lo que os dice con lo que prescribe la religion; si es un amigo fiel y christiano, se alegrará de vuestra prosperidad, se compadecerá de vuestras penas, y os exhortará á llevarlas con fuerza, y con sumision (*c*). Un amigo sincero, prudente, y virtuoso, es un poderoso protector, dice el Espíritu Santo (*d*) La verdadera amistad, dice San Bernardo, reprende y corrige los defectos de su amigo, y jamas le lisongea, ni los disculpa (*e*). Y asi si no quereis ser engañado en la eleccion que hiciereis de un amigo, haced de modo que la religion presida siempre en la eleccion.

Si es raro hallar un fiel amigo es mas raro hallarle Christiano: en defecto de amigos los Santos tomaban á Dios por amigo.

Ponemos comunmente los amigos fieles, y con mucha mas razon los amigos christianos en el número de las cosas mas raras entre nosotros; ¿y no podria yo aplicar bien aqui lo que decia el Sabio de la muger fuerte? ¿*Quis inveniet*? ¿Quién hallará este amigo perfecto? Es mas precioso, y mas raro que las perlas

(*a*) *Consiliarius sit tibi unus de mille.* Eccli. 6. v. 6. (*b*) *Non potest esse veraciter amicus hominis nisi fuerit primitus veritatis.* D. August. Epist. 52. (*c*) *Solatium vitæ hujus ut habeas cui pectus aperias tuum, ut colloces tibi fidelem amicum, qui in prosperis gratuletur tibi, in tristibus compatiatur, in persecutionibus adhortetur.* D. Ambr. lib. 3. de Off. (*d*) *Amicus fidelis protector fortis.* Eccli. 31. v. 5. (*e*) *Habet vera amicitia nonumquam objurgationem, adulationem numquam.* S. Bern. Epist. 103.

las que nos vienen de las naciones mas remotas: *Procul et de ultimis finibus pretium ejus.* ¿No es por esto el haber tenido los Santos pocos amigos en la tierra? Porque hallaron en el mundo tan pocas disposiciones para una amistad christiana, ellos prefirieron la obscuridad de sus grutas, y la soledad de los desiertos al comercio del mundo: ellos tomaron el partido de vivir solos, porque no hallaron entre los hombres aquellas sociedades inocentes que forma, y conserva una piedad mutua. ¡O sociedades amables! en las que no hay otras miras que Dios, otros motivos que Dios, ni otro fin que Dios. ¡Sociedades desinteresadas! en las que no se espera de un amigo otro socorro que una consolacion christiana, y una complacencia christiana. Esto habria sido prodigar su corazon, habria sido profanarle, entregarlo á unos amigos mundanos, en los que el asimiento es natural, la condescendencia servil, y el afecto ciego: amistad que el temor ó la esperanza la forja, el interes, ó el placer la conserva, y la pasion, ó el crimen la sostiene. Nudos profanos, vínculos ó enlaces vergonzosos, y amistades indignas, no solo de un hombre christiano, sino tambien de lo que se llama comunmente entre nosotros, un hombre honrado. Pero lo que los Santos no hallaban en el mundo, supieron hallarlo en vos, Señor, supieron desquitarse amandoos á vos sobre todas las cosas. La falta de los amigos no les sirvió sino para redoblar su amor por Dios: les sirvió para no dar su corazon sino á Dios, para no conversar sino con Dios, para no ocuparse sino en Dios, y para no amar sino á Dios solo: ved ahi vuestra consolacion, almas santas, que alguna vez os hallais solas en medio del mundo, porque el mundo no se halla bien con vosotras, porque las máximas del mundo, el modo de pensar del mundo, la conducta del mundo, y el mundo entero os ostiga, y os disgusta. Dichosa necesidad la que os empeña á uniros solo con Dios, y á no tener sino á Dios solo por amigo.

Es

Es preciso santificar las amistades mútuas naturales, y racionales.

Es natural en el hombre amar al hombre, pero hay virtud en amarle porque es virtuoso, porque la amistad que está fundada sobre la probidad, sobre la prudencia, sobre la fidelidad, &c. ó sobre algun otro verdadero mérito, es una virtud, y es loable amar estas qualidades, que por sí mismas son dignas de alabanza; pero ademas de esto, es una amistad de Pagano amar de este modo; porque los Paganos aman á los que los aman, y á los que tienen qualidades dignas de ser amadas. ¿Qué es pues amar como Christiano, y cultivar una amistad Christiana? Es dar por fin, y por motivo de este amor mútuo el ayudarse recíprocamente á hacerse mas santo, mas fervoroso en amar á Dios, y amarse uno á otro para hacerse mas perfectos.

Fortuna de los que han hecho buena eleccion de los amigos.

Dichoso el Christiano que ha hecho una eleccion sabia y prudente, una eleccion juiciosa, y que no se ha empeñado importunamente en un comercio particular con gentes sin virtud, y sin probidad (*a*). En efecto como el hombre pasa la mejor parte de su vida con los amigos que él ha elegido, puede decirse que los enlaces que contrae en el mundo deciden en algun modo de su buena, ó mala conducta; y cada uno de nosotros nunca está tan persuadido de esto sino quando queremos informarnos de las costumbres de alguno, y no tenemos regla mas segura, que la conducta, ó procederes de las personas que se frequentan.

Ventajas y provechos que nos procura la amistad.

¿Qué ventajas nos procura la amistad? Puede asegurarse que en la buena ó mala fortuna, la amistad es el agrado y el encanto de la vida, la sazon de todos los bienes, y como un remedio de todos los males: ¿porque hay prosperidad que no sea insípida al hombre que goza de ella sin testigos, ó adversidad que no vaya acompañada de alguna dulzura con un amigo sensible, y generoso? No hay sino tres especies

(*a*) *Beatus qui non abiit in consilio impiorum.* Psal. 1. v. 1.

cies de bienes, el honor, lo útil, y lo agradable: el bien honesto nos procura gloria, lo útil provecho, y lo agradable placer: la amistad sola puede comunicarnos todos estos bienes.

Pruebas de la segunda parte.

Este es un perfecto amigo, sedme ahora testigos, vosotros que lo habeis experimentado: ¿Habeis conocido uno mas fiel, mas exâcto observante de los derechos sagrados de la amistad? ¿Vosotros que habeis sido bastante felices en haber sido honrados con la de aquel gran Príncipe, haced memoria. y decidme: si os ha faltado jamas? ¿Si ha mirado con indiferencia vuestros intereses? ¿Si se ha mostrado insensible en vuestros infortunios, ó se le ha escapado algun secreto que le hayais confiado? ¿Habeis descubierto en él aquellas debilidades á las que está sujeta la amistad de los Grandes, ó mas bien que los Grandes conozcan tan poco, ó tan nada la amistad? ¿Os han costado inquietudes sus desconfianzas, ó frialdades? ¿Habeis tenido que sufrir sus desigualdades? ¿Ha exîgido de vos dependencias serviles? ¿Quándo él ha podido obligaros, ha hecho valer sus gracias?.... Y así, jamas ha habido persona alguna que haya tenido tantos amigos escogidos, tantos amigos desinteresados, tantos amigos afectos á él por él mismo, ni tantos amigos de todas profesiones, y de todos estados, &c.

Idea, y carácter de un perfecto amigo.

Un amigo no debe prestar socorros á su amigo en los casos que no van de acuerdo con la probidad.

Todas las veces que nos llamare el interes de nuestro amigo, no se há de correr, sino volar; pero si llegamos á descubrir que él nos emplea en cosas que el honor, y la probidad desaprueban, en tal caso debemos tener valor para retirarnos: es muy bastante amar uno á sus amigos como á sí mismo: es preciso desconfiar de nosotros quando protestamos que los amamos mas: este sentimiento es un desorden en la naturaleza, y la prudencia no lleva á bien que se confie sobre un desorden. Si sabemos por exemplo, que un pleyto que él ha emprendido es una vexacion, y que estamos tan convencidos que no podemos dudarlo, es preciso advertirselo con dulzura, hacerle desis-

tir

tir de él, si es posible, con vigor, no escusar nada para volverle á entrar en el camino de la justicia; y si nuestros esfuerzos fueren inutiles, todo lo que nos resta que hacer es lamentarle: nosotros no podriamos servirle mas, sin hacernos cómplices de una accion que condenamos.

No se debe abandonar á un amigo en la adversidad.

Es preciso tambien que la amistad pueda acomodarse con esta conducta: nunca mas brillante, nunca mas viva que quando os hallais en la adversidad, pues nunca se dobla baxo del yugo de una baxa política: como es discreta no irá á perderse inutilmente con vos insultando á los Poderosos; pero como es intrépida, sabrá, si es necesario, defenderos. El amigo verdadero se arriesgará mas bien á caer con vos, que dexar de sosteneros: y merece por su fidelidad y por su valor una aprobacion, y aprecio que el ambicioso solicita sorpreender con una vil, y sospechosa condescendencia.

La amistad particular no debe perjudicar á la amistad general debida al próximo.

No se os prohibe, Christianos, tener un amigo particular á quien podais abrir vuestro corazon, confiar vuestras penas, consolaros con él, y tambien recrearos; pero como este comercio tiene sus peligros, y sus escollos, como es preciso que sea Christiano, que sea útil á vuestro amigo, y no funesto, es necesario que la Religion santifique este comercio. Ahora bien, el peligro mas comun de la amistad, en mi concepto, y segun la experiencia de todos los dias, es que el comercio que se conserva con un amigo, ofende casi siempre á la caridad que se debe al próximo: la amistad particular daña á la amistad general. Se franquea á veces el corazon, con el pretexto de que uno está seguro de la confianza, y del secreto. Dándose mutuamente un amigo y otro su corazon, se excluye de él á los demas, se les mira como no dignos de tener lugar en él, y se mantienen libremente en sus defectos; y felices quando no se vá hasta perjudicarlos, formando ideas contra ellos.

Despues de este Tratado el Autor expone los diversos caractéres de la amistad Christiana: como todos estos se hallarán en los varios Tratados de esta Obra, y particularmente en el del amor del próximo, Tomo primero, he creido que era inutil ofrecerlos aquí baxo de un nuevo aspecto.

Hay grandes peligros en contraer amistad con los Grandes.

El respeto, el temor, la esperanza, ó el reconocimiento, hacen diariamente á un amigo cobarde, ó delinqüente adulador de los vicios de un Grande, ó desgraciado cómplice de sus crímenes, ó comunmente tambien instrumento de sus desordenes. ¿Hay peligro mas terrible, y mas grande? Digo criminal lisongero de sus vicios; ¿porque, quál es el hombre que pueda prometerse bastante fuerza, y generosidad para atreverse ni á callar, ó no aprobar la conducta criminosa de un Grande? Los Grandes quieren ser adulados. Manases, Achab, Jezabel, Athalia se vengaron cruelmente de la libertad con que los Prophetas los repreendieron de parte del Señor. ¿Hasta dónde no lleva el hombre su orgullo? ¡Dios mio! quiere ser impío, y quiere que se le alabe su impiedad. Esta es la cruel tiranía que exercen diariamente los Poderosos, no vendiendo, si así puedo decirlo, sus favores, sino á venales, y viles alabanzas de un amigo demasiado abatido y venal (*a*).

Quan delinqüente es la adulacion que se practica con los Grandes.

Demos, Christianos ahora, alguna cosa á una individualidad de costumbres propia para cubrir de confusion al que adula, y al adulado. Si manifiesta un Grande indignacion contra un hombre: ese hombre es un miserable, dice su amigo el lisongero, bastante se le ha perdonado hasta ahora, y no merece sino vuestra indignacion: si despoja á la viuda, y al húerfano con una usurpacion violenta, nada halla que decir el adulador sobre este procedimiento, ántes bien se le justifica. Desuella desapiadadamente al próximo, sin

(*a*) *Laudatur peccator in desideriis animæ suæ.* Psal. 103.

sin atender ni á lo sagrado, ni á lo profano; y dice el lisongero; es un hombre agradable, vivo, alegre, lleno de espíritu: conoce perfectamente su mundo, y sabe tratar á cada uno como merece, &c. Se abandona á placeres vergonzosos; y se dice la pasion es honesta, y perdonable, &c. Yo sé que este tal se desmiente á sí mismo en el secreto de su corazon, se avergüenza de su propia vileza, y se siente afrentado de olvidar con semejante amigo su razon, su probidad, y su Religion. Un hombre que tiene juicio se aflige, gime, y condena mil veces una flaqueza de la que él jamas se corrige: ¿Semejante lisonja no es muy peligrosa para la salvacion?

Lo mas odioso en ciertas amistades, es adquirir los vicios del amigo, los que se conservan haciéndose uno cómplice. Esto mira singularmente á los Grandes, cuya amistad se quiere fixar.

¿Entre amigos que notamos hoy, qué no nos hace desear, en algun modo, que todos los amigos se desunan? Si hay una íntriga criminal que tramar, ó entretener, el amigo lisongero adherido á los intereses, ó mas bien á las pasiones de un Grande, que os honra con su amistad, os haceis su confidente, vos llevais la palabra, escribis, y regalais, todo pasa por vuestras manos. Este amigo poderoso quiere desacreditar á un hombre que le dá zelos, ó que le ha ocasionado algun resentimiento, vuestra propia boca le desacredita, y destroza, vos derramais, &c. verdadero, ó falso, bien ó mal fundado, nada importa: es preciso contentar la pasion del amigo, y sacrificar la reputacion para no descomplacer á un Grande: no entro en mayor individualidad.

Los Grandes estan expuestos á grandes riesgos admitiendo por amigos sugetos muy inferiores á ellos. Exemplos de la Escritura que prueban esta verdad.

Digo que es peligroso para los Grandes hacerse amigos de personas cuyo nacimiento los ha hecho muy inferiores; ¿y porqué? Porque no tienen bastante firmeza, ni bastante conciencia para condenar, vituperar, y desaprobar sus crímenes, para representarles su obligacion, y para preferir su propia salvacion á la de su amigo, y á los provechos que puedan esperar de él. ¿Absalon quiso invadir el trono, sublevándose contra su padre? El pueblo al que él habia ganado con sus alagos aprobó su designio, y se declaró

ró contra David su legítimo Rey, y quiso arrancar el cetro de la mano del Padre para ponerlo en la del Hijo. ¿Roboam se muestra indignado de la libertad con que sus vasallos se quejaban de la dureza de su Padre? Consulta personas jóvenes sin juicio, y sin experiencia, que le den un consejo capaz de complacer á un Príncipe jóven, igualmente altivo, y presuntuoso. Aman declara á sus amigos la desesperacion á que le ha reducido la noble entereza de Mardochêo: se autoriza su indignacion, porque habia interes en agradarle, y no podia conseguir una venganza bastante ruidosa de tan indigno menosprecio. Amon, hijo de David, se hace incestuoso por el infeliz consejo de Jonadab, á quien hizo secreto confidente de su pasion brutal. ¿Se vé, ó Dios mio, se vé entre aquellos mismos, á los que vuestros beneficios deberian unirlos á vos de un modo particular, se vé una constancia semejante á la de Job, una firmeza igual á la de Tobías, una piedad bastante generosa, y heróyca para sostenerse como David contra las lisonjas, y los malos consejos de sus amigos sin conciencia? Semei hubiera sido imolado al justo resentimiento de David, si este Príncipe no hubiera tenido bastante virtud, para condenar á los que le aconsejaban la venganza.

Idea de una perfecta amistad, incapaz de perjudicar al amor que se debe al próximo.

Jesus amaba á Juan, pero esta amistad privilegiada no perjudicaba á los demas Apóstoles, ellos todos tenian lugar en el corazon de este hombre Dios: su caridad se extendia á todos igualmente, y los trataba con el mismo amor y benignidad; á todos les daba el mismo poder, las mismas lecciones, las mismas gracias, y les hizo unas mismas promesas. Se puede conservar un dulce comercio con un amigo sin herir á la caridad: se pueden tratar sus negocios, hacer reflexiones sobre el mundo, sus máximas, y vanidades: puede uno edificarse á vista de las maravillas que ostenta la naturaleza á nuestros ojos: instruirse trayendo á la memoria los sucesos que la historia santa, y la historia profana nos refieren: se pueden meditar los gran-

grandes objetos de la eternidad: pueden comunicarse los pensamientos y las notas, ó reparos; se pueden comunicar mutuamente los secretos, en quanto no lo padezcan los ausentes, en quanto no se ofenda la caridad que se debe al próximo, el comercio que tuviereis con vuestro amigo será puro, é inocente, y santificado por la Religion.

La amistad entre personas de diferente sexô facilmente puede degenerar en pasion.

Se exâgera en el mundo una amistad tierna, sincera, y constante, y la union de dos corazones que se aman y tienen unos mismos pensamientos, é inclinaciones: las dulzuras, las satisfacciones que gustan recíprocamente: la libertad, los modos fáciles que reynan entre dos amigos; ¡pero ay! ¡quántos peligros, quántos escollos en este comercio de amistad! ¡Quán expuesta está la inocencia, y quántos precipicios se ocultan debaxo de estas flores! ¡Qué cebos, y qué atractivos no nacen de estas conversaciones secretas! ¡Qué circunstancias delicadas que la amistad no las preveia! ¡Qué combates dados á los sentidos contra los que no se prevenia! ¡Qué armas se le ofrecian al enemigo de la salvacion en aquellas dilataciones del corazon, en aquellas mútuas confianzas que se dan de sus flaquezas, de su temperamento! ¡Ay! un comercio de amistad que la Religion no santifica, prontamente se hace un comercio criminal, y un enlace culpable, que conduce á la condenacion.

Precauciones que se deben usar en los enlaces con los amigos para no contraer sus vicios.

En quanto á la union recíproca que hace la mayor dulzura del comercio, y de la amistad, se puede decir tambien que esto es lo que produce el mayor peligro, sobre todo, si desgraciadamente se enlaza uno con un hombre vicioso. ¿Y ciertamente no resulta de estos enlaces el hacerse esclavo de todas las pasiones de sus amigos, y que mil personas que no tienen otros defectos personales se ven tachados de todos los vicios de aquellos que freqüentan? Vosotros sois dueños de vosotros mismos, y tendreis bastante imperio sobre vosotros para no mezclaros en tales negocios; pero un amigo vano, y vehemente os empeña

ña en su querella. Amais una vida sobria, y frugal, y un amigo sujeto á la intemperancia os empeña en sus disoluciones. Teneis una alma recta, y equitativa, á la que no ha podido corromper el interes, y á la que no ha intimidado la fuerza: un amigo poco racional, y apasionado os hará desmentir ese carácter de equidad. Sois un hombre contento con una fortuna mediocre: un amigo ambicioso os hará entrar en sus proyectos. Teneis un alma bien nacida á la que la sangre horroriza: un amigo vengativo, y colérico os hará cruel hasta derramar la de vuestros mas allegados: este voto extravagante, y que tiene tanto de furor, es el que producia en otro tiempo los duelos, tan sabiamente abolidos.

Continuacion del mismo asunto.

Os admirais de que N. se haya mudado de tal modo que no le conoceis; y yo me admiraria, si fuera siempre el mismo con un amigo que ha elegido de un carácter tan opuesto al suyo (*a*): dice el Espíritu Santo, *et ducit eum per viam non bonam.* El medio de sostenerse contra el exemplo, burlas, y palabras de un amigo, es la precaucion. Achab no quiso apoderarse con violencia de la viña de Naboth: verdaderamente le dixo la impía Jezabel, vos sois un Rey de grande autoridad, vos sabeis bien haceros obedecer, y gobernar el Pueblo de Israël (*b*). Achab la dexó obrar, y se hizo por su medio homicida, y usurpador del bien ageno; y aquí se verifica á la letra lo que dice San Agustin: *nec faciunt bonos vel malos amores, nisi boni vel mali amores.* Nosotros somos siempre lo que son nuestros amigos: somos virtuosos si ellos son honrados; y somos impíos si ellos son libertinos.

Utilidad que hay en tener amigos Christianos.

¡Ay! si nosotros no tuvieramos por amigos sino hombres Christianos, zelosos de nuestro honor, de nues-

(*a*) *Vir iniquus lactat amicum suum.* Prover. 16. v. 29.
(*b*) *Grandis auctoritatis es, bene regis regnum Israël.* III. Reg. 21. v. 7.

nuestra dicha, y de nuestra tranquilidad, serian para nosotros unos Apóstoles que nos conducirian por el camino de la salvacion, con mas suceso que los mas zelosos Predicadores; porque se escucha con mas gusto á un amigo, que á un Predicador: es su corazon, son sus quexas sobre nuestra pérdida las que les hacen hablar: en secreto, y sin acritud nos reprehenden: es un paseo, es una conversacion de corazon que desaprueba la licencia de nuestros discursos, la irregularidad de nuestra conducta, nuestros sentimientos de odio, ó de venganza, nuestras maquinaciones, nuestras resistencias á la Iglesia, nuestros sistemas contra la Religion, la injusticia de los pleytos, y la usura de los contratos. ¡Ay! quán útil es un amigo christiano, zeloso, y desinteresado!

No se os prohibe tener amigos, pero ha de presidir la Religion al elegirlos, y santificar su comercio. Todos los enlaces no se prohiben absolutamente; pero debeis huir de los criminales, y temer los peligrosos; y desde hoy resolveros á formar solo los Santos. Dichoso decia San Agustin, dichoso aquel que os ama, Señor, y que ama á sus amigos en vos: *beatus qui te amat, Domine, et amicos in te.* Gusta el inocente placer de una amistad christiana, sin probar el peligro de una profana. Si queremos que nuestras amistades no terminen en un odio eterno, é irreconciliable con los que hubieremos amado acá en el mundo, rompamos todo comercio con los impíos, no nos enlacemos sino con amigos virtuosos. Con esta mira, sin duda, prohibia Esdras al Pueblo de Dios que se uniese á las Naciones Infieles, por grandes que fueran los provechos de semejante alianza (*a*). En el nombre del Señor, les decia aquel zeloso Restaurador de la Ley, no os dexeis deslumbrar con el esplendor de una fortuna temporal, y dexad á las Naciones enemigas de Dios su paz, y

(*a*) *Non quæratis pacem eorum, et prosperitatem eorum.* I. Esdr. 9. v. 12.

y su prosperidad. Hijo mio (*a*) seremos bastante ricos, si tenemos á Dios. Leccion que hizo tanta impresion sobre él mismo en su juventud que, quando los Israelitas iban á adorar el becerro de oro, él solo se retiraba, y se apartaba de todos para ir al Templo á adorar á la Magestad del Dios de los Exércitos (*b*). No temamos, Christianos, romper asi con los que doblan la rodilla delante del ídolo, y procuremos merecer el honor que ha prometido Dios por su Propheta á los que no entraren en el consejo, y en la asamblea de los malos (*c*).

El Discurso siguiente que será en forma de sermon, casi todo se extraerá de los pensamientos del Padre Bourdaloue. Aunque este asunto no sea tratado del todo con su método ordinario, es de presumir que hubiera formado el designio de hacer un discurso sobre la amistad. Sin querer debilitar todo lo que he dado sobre este asunto, creo que lo que voy á dar, gustará todavia mas. Lo cierto es que todo esto en las manos de un hombre que sabe trabajar, podrá servirle para hacer un buen discurso sobre la amistad, tan sólido, como brillante.

(*a*) *Fili*, decia Tobias, *multa bona habebimus, si timuerimus Deum.* Tob. 4. v. 23. (*b*) *Hic solus fugiebat consortia omnium, sed pergebat in Jerusalem ad templum Domini.* Tob. 1. v. 5.
(*c*) *Beatus vir, qui non abiit in concilio impiorum.* Psalm. 1. v. 1.

PLAN

PLAN, Y OBJETO
DE UN DISCURSO TERCERO
SOBRE LA AMISTAD.

Diliges amicum. Levit. 19. v. 18.

Amaras á tu amigo.

Nada mas loable, ni mas conforme, no solo con la razon, sino con la religion misma del hombre, que la amistad bien entendida, y tomada segun las verdaderas ideas que debemos concebir de ella. La amistad, dice el Espíritu Santo, es un tesoro cuyo valor es inestimable, es una proteccion contra la injusticia, es un remedio contra los accidentes, y reveses de la fortuna, es un manantial de luz, y de consejos, es la sazon de los bienes, y la mitigacion de los males. ¡Qué utilidades! ¿Y quién creeria que de tan buen fondo nacieran tan malos frutos? Pero por un infeliz destino las mejores cosas están expuestas á degenerar, y corromperse, como lo vemos en la amistad; porque aun quando no hablemos sino de las amistades mas honestas en la apariencia, y segun la opinion del mundo, las hay de dos especies; á saber, amistades sólidas, y amistades sensibles. Amistades sólidas, ó llamadas sólidas que no consisten en ciertos sentimientos tiernos y afectuosos, sino en un afecto real á la persona del amigo, y en una adhesion perfecta á su servicio. Amistades sensibles que hacen impresion mas viva sobre el corazon, que le mueven, y le aficionan; pero por último, segun se dice, sin alterar de modo

Division general.

alguno su inocencia, y sin llevarlo mas allá de las reglas de la obligacion mas rigurosa: exâminemos un poco unas y otras, tales como el mundo las imagina, tales quales el mundo las pide, tales quales el mundo las autoriza, tales quales las aprueba, y las exâgera hasta llamarlas virtudes. ¿Qué desórdenes en la práctica, qué abusos enormes no hallamos en ellas? Esto es lo que el uso mas ordinario de la vida nos hace conocer demasiado, y de lo que intento convenceros, manifestandoos lo que son para los ojos de la religion: 1.° amistades pretendidas sólidas por los mundanos: 2.° amistades sensibles, y llamadas inocentes á las que canoniza el mundo.

Introduccion del I. punto.

Un amigo sólido: ¡bella qualidad! Un amigo que sin pararse en las palabras, ni en especiosas demostraciones, ni en vanos sentimientos de una aficion y de una ternura pueril obra eficazmente por su amigo en todos los encuentros, y jamas le falta en la necesidad: caracter digno de una alma bien nacida, y que nunca se apreciará como merece. Pero en este caracter tan estimable hay sin embargo límites en los que es preciso contenerse, y extremidades de las que es preciso librarse. Ahora bien, estos límites son los que el mundo no conoce, y en estas extremidades tambien pone el mundo la perfeccion de la amistad. ¿Pero qué es un amigo sólido, segun los principios del mundo? ¿Qué es un amigo sobre el qual se confia, y de quien uno está tan seguro como de sí mismo, y en quien se tiene una confianza sin reserva, y cuya rectitud, fidelidad, y buen corazon jamas se exâltará demasiado? 1.° es un hombre dispuesto á entrar en todos los intereses de su amigo, aunque sean los mas mal fundados, y los mas injustos: 2.° es un hombre pronto para adaptar todas las pasiones de su amigo, aunque sean las mas desarregladas, y las mas violentas: 3.° es un hombre pronto para admitir todos los errores de su amigo, aunque sean los mas contrarios á la religion, y los mas falsos. Ved aqui lo que llama el mundo

do un amigo sólido: ved aqui segun el mundo el modelo de los amigos. ¡Pero qué trastorno! Consideremos todo esto, mas particularmente en la individualidad.

Pruebas de la I. parte. Es injusticia adaptar las miras de un amigo injusto.

1.° Se entra en todos los intereses de un amigo, y uno se cree obligado á esto por deber, primera máxima sobre la qual se regla su conducta, y al parecer nada hay en esto desde luego que no sea razonable. Pero porque los intereses de este amigo se hallan por lo comun desgraciadamente inculcados en empresas llenas de injusticia, en pretensiones mal fundadas, en usurpaciones, en vexaciones, y en sutilezas de pleytos que ofenden todas las leyes de la conciencia: portandose como amigo, y queriendo hacer este oficio, se hace el factor y el cómplice de la iniquidad, de las intrigas, del fraude, de la opresion, y de los mas criminales, é indignos procederes.

La verdad precedente probada con el exemplo.

Hagamos esto mas palpable. Este amigo de quien tomamos los intereses, está empeñado en un negocio desgraciado: es un pleyto que intenta importunamente: luego que uno es su amigo, se concluye que es preciso servirle; y para esto ¿qué no se hace? ¿Qué resortes no se mueven? ¿Hay camino que no se ande? ¿Quántos enredos, quántas solicitudes para apoyar un imaginado derecho que sola la amistad le sostiene? Se consiguió, se llegó al termino; ¿pero qué crimenes no se cometieron delante de Dios por haber protegido una causa que condenará á un mismo tiempo al que la ganó porque le puso en posesion de un bien, mal adquirido; al que la perdió porque le induxo á la desesperacion; al que lo conoció porque fue traidor á su ministerio; y al amigo que la tomó á su cargo, porque se hizo responsable de todos los daños que habian de resultar? ¿No es esto lo que sucede todos los dias? ¿No es esto lo que los mundanos llaman golpes de amigos? ¡Golpes de amigo! esto es, extravios, artificios, mentiras y engaños. ¡Golpes de amigo! esto es, robos, bribonadas, cabalas forjadas contra

tra el pobre, y contra el inocente. ¡Golpes de amigo! esto es, inhumanidades, crueldades, y tiranías.

Aunque todos los amigos no adapten la injusticia de sus amigos, en calidad de amigos se creen tener razon para usar de ciertos rodeos que la Religion no aprueba.

Sin embargo nada exâgeramos, y sin salir de nuestro exemplo, y del hecho particular que refiero, expongamosle con los términos mas sencillos, y mas favorables. Yo sé que en la amistad que ahora trato, hay varios grados de abusos, y desórdenes: sé que la amistad mundana no obra igualmente sobre toda suerte de asuntos, que no corrompe hasta este punto á todos los amigos, y que hay en ellos una conciencia bastante timorata, para no abandonarse enteramente á semejantes excesos: convengo en esto; pero por fin en la distincion que hago de estos diferentes grados, y en los temperamentos mismos que se usan, y en los que se cree poder contenerse, pretendo que no hay alguno que, en cierto modo, puede ser justificado con el pretexto de amistad, porque no hay alguno que puede ir de acuerdo, no solo con el Christianismo el mas exâcto, y el mas estrecho, pero ni con el mas moderado, y el ménos severo.

Quan peligroso es abrazar sin exâmen los intereses de su amigo.

En efecto, los unos con la probidad para otros casos abrazan temerariamente, y como ciegos, el negocio de un amigo, sin saber si tiene derecho, ó no: luego que es amigo, le suponen hombre de bien. Asi es como se discurre; y asegurado con este falso raciocinio, se pone todo por obra en favor de este hombre reputado, ó supuesto hombre de bien; se trabaja por él con el mismo ardor, que si uno estuviera convencido que tiene razon, y que la justicia está de su parte. ¿Mas cómo ha de ser permitido arriesgar asi la justicia? ¿Por qué en fin, si vuestro amigo quiere haber lo que no le pertenece, y que con vuestro socorro lo consigue, que no tendreis que temer de la cólera de vuestro Dios que juzgará á las mismas justicias? ¿Pensais que quedais desempeñado para vuestra justificacion con decir: Señor, si soi culpable es en favor de mi amigo, yo no pensaba que fuera capaz de la menor injusticia, yo lo ignoraba. ¿Pues si no lo sabiais porque no os informabais? Y, si lo sabiais

biais, porque os ingeristeis con tanto ardor en una causa, cuyo fundamento os era desconocido, y cuyas conseqüencias debian recaer en vos?

Es natural, y aun loable servir á los amigos.

Sirvamos á nuestros amigos, seamos zelosos de sus intereses; pero con un zelo reglado, con un zelo segun la conciencia, la justicia, la razon, y la prudencia. Si en sus miras y en sus proyectos se apartan de lo que deben, y toman caminos torcidos, y dexan los rectos y los permitidos, bien léjos de autorizarlos, debemos darles á entender, que en semejantes casos no deben contar con nosotros: descubramosles con tanta libertad como firmeza, con caridad y mansedumbre sus extravíos: procuremos restituirlos al buen camino con avisos, y amonestaciones. Si nos escuchan, bendeciremos á Dios, y ellos se aprovecharán: si no nos escuchan, lo sentiremos; pero en fin tendremos la consolacion que sin hacernos cómplices de sus malos procedimientos, y de sus injustos designios, nosotros nos habremos desempeñado de una de las mas esenciales obligaciones de la amistad, que era advertirles, y darles buenos consejos; asi es como uno es, y debe ser amigo sólido.

Uno de los mayores defectos de los amigos es adaptar todas las pasiones de sus amigos.

Se adaptan todas las pasiones de un amigo, aunque sean las mas desordenadas y violentas. La complacencia mutua entre los amigos, la conformidad de las inclinaciones, la simpatia de los genios, ó índoles, unos mismos conocimientos, unos mismos hábitos, unas mismas compañías, esto es lo que enlaza la amistad, y lo que la conserva. Pero en fin, esta complacencia no ha de ser demasiada, ni la conformidad de los genios, ni la simpatia, ni los conocimientos, ni los hábitos, ni las sociedades, todo esto puede ser muy arriesgado, y muy pernicioso, si no se ponen ciertas barreras con las que se reprima estrechamente, y se haga una ley inviolable de no salirse jamas de ellas.

Quan perniciosos son los principios del mundo respecto á la amistad.

¿Pero qué sucede? todo lo contrario. Léjos de vivir sobre esto con cautela, la amistad, y la familiaridad nos arrastran como imperceptiblemente á todos los vicios

cios de nuestros amigos. Y ciertamente, que medio para defenderse con los bellos principios admitidos por el mundo, y por sus partidarios, que es preciso vivir con sus amigos, que es preciso acomodarse á ellos, obrar como ellos, ó romper con ellos; que ser facil para separarse, seria ser un amigo muy débil: que ser tan escrupuloso, y tan regular, seria ser un amigo muy importuno: que una sólida amistad es un vínculo indisoluble, y un empeño irrevocable, en el que el amigo es todo de su amigo; que es un comercio, una especie de asociacion, en la que uno se une reciprocamente, para obrar siempre de concierto. Estas son, Christianos, las ideas del mundo; y segun estas ideas ¿cómo se habla de un amigo, cómo se difine? Se dice ese es un amigo sobre quien se puede confiar; es un hombre todo mio; ¿pero qué quiere decir un hombre mio? tomando bien el sentido de estos términos, es decir un hombre dispuesto á hacerse compañero de todas mis disoluciones, el medianero de todos mis enlaces criminales, y de todos mis placeres, hasta de los mas infames, el agente de todas mis cabalas, y de todas mis pretensiones, el ministro de todas mis iniquidades, y de todas mis venganzas, el cooperario y executor de todas mis voluntades, y de quanto pueda sugerirme, ó el orgullo que me posee, ó la ambicion que me devora, ó el deleyte que me abrasa, ó la envidia que me pica, ó el odio que me anima, ó el resentimiento, ó la cólera que me enagena: éstas no son exâgeraciones, puede juzgarse de ellas por la práctica.

Consequencias enojosas que resultan de los falsos principios de los mundanos sobre la amistad.

Que un amigo sea hombre dado al regalo, un hombre enemigo del trabajo, y sumergido en una vida sensual, afeminada, y enteramente animal; en esto no hay exceso, ni intemperancia, á la que uno se abandona para hacerle compañía, y complacerle; qué digo yo? el amigo es el primero en excitarle, y dispertarle. Excesos en los quales cae uno alguna vez sin gusto, y comunmente tambien contra la propension natural, y la inclinacion; mas no importa (bella respues-

ta

ta que se da á las amonestaciones que alguna vez se oyen sobre esto, no importa, es un amigo, nosotros jamas nos dexamos ¿ y no es esto lo que se vé en el mundo sobre todo en la juventud, en todas las sociedades de amigos ociosos y sin ocupacion, cuyos años se pasan, y todo el tiempo se consume en regocijos y vanas diversiones que unas á otras se suceden? Que un amigo sea jugador, uno es de todas las partidas que él propone, y para con él los dias enteros, y á veces tambien las noches; de aqui resulta que en vez de corregir á este amigo de una pasion tan ruinosa para el alma, y para el cuerpo, se le entretiene en ella; y que en lugar de preservarle de un contagio tan mortal, uno se inficiona á sí mismo, y se hace jugador de profesion, y de hábito, despues de no haberlo sido al principio, sino por demasiada facilidad, y demasiada condescendencia.

En fin, que un amigo sea pleiteante, y querelloso, se adaptan todas sus querellas, y desde entonces uno cree no le es permitido ver personas con las que, sin embargo, jamas se ha tenido nada personal en que mezclarse: uno no se informa si son ofensoras, ó ofendidas; basta que esten mal con nuestro amigo, y es muy suficiente que no le gusten al amigo, aunque sean las gentes mas honestas del mundo, uno se aparta de ellas y las evita, y aun se declara en contra. De aqui resultan mil divisiones que salen al público, y divisiones hereditarias que de los padres se comunican á los hijos. Ahora bien, segun la costumbre, y el tren del mundo, ¿que conducta deben tener todos aquellos á los que la amistad une á alguna de estas casas? Es preciso que ellos se retiren absolutamente de la otra, y se separen: es preciso que sin haber recibido jamas de esta casa el menor disgusto, le hagan una guerra abierta, y que sean sus enemigos por estado: que ellos trabajen todo quanto puedan para abatirla, y tambien oprimirla; pero aun hay cosa peor, si la venganza se apodera de tal modo del corazon de un amigo que le in-

duce á combates particulares, prohibidos por las leyes divinas, y humanas: combates que han arruinado tantas familias, y condenado tantas almas, entonces es quando se muestra con mas estrépito, ó por mejor decir, con mas horror toda la tiranía de la falsa amistad. Un amigo por otra parte pacífico entra en el proyecto inhumano de su bárbaro amigo: se llega á las manos, se arroja con encarnizamiento, se dan golpes mortales, y el uno al otro se matan: ¿qué es esa amistad sangrienta, y matadora? ¿No es un furor? ¿No es una barbarie y una brutalidad?

Deberes de un verdadero amigo, de un amigo Christiano en las ocasiones críticas.

Como quiera que se tome, ésta no puede ser amistad sólida. Un amigo sólido es un amigo prudente, un amigo ilustrado capaz de aclarar los verdaderos intereses de su amigo, é incapaz de entregarse sin consideracion, y sin miramiento á sus violencias, y á sus desórdenes: hace quanto puede para abrir los ojos al amigo que se desordena, que se extravia, y que se pierde: le hace ver á donde le lleva la pasion que le ciega, y el abismo á donde le conduce: no teme mortificarle con saludables repreensiones, y contradicciones útiles. Esto es lo que inspira la amistad, y en donde exerce gustosa su zelo: ella no le pervierte el corazon, ni le corrompe: le dexa á su amigo los vicios, que quisiera, y no puede curarlos; pero en quanto á sí mismo se encierra estrechamente en su propia virtud, y sabe resistir generosamente á todo lo que podria interesarle en algun modo.

A la sombra de una amistad mal entendida se entra en todos los sistemas, y en todos los errores de un amigo sospechoso de heregía, y aun herege.

Permitidme ahora, que usando el lenguage de los mundanos, yo oponga contra ellos una especie de proverbio que parece adoptan ellos en la práctica, aunque le niegan en público. Se dice comunmente: *amigo hasta los pies de los altares*, para significar que en todas las demas cosas que no tienen relacion alguna con la Religion, y que por otra parte no son malas en sí mismas, puede uno ir de acuerdo con su amigo; pero que luego que se trata de nuestra fé, no hay amigo que no se deba abandonar para sostenerla, pues

que

que en esto va nuestra eternidad. Pero como se han visto heregías en todos tiempos, se han visto tambien hereges en todos tiempos, ó forjadores de heregías que no lo eran sino por ciertos empeños de alianza y amistad: de tal modo que podia decirse de ellos en un verdadero sentido, pero muy diferente del otro, que eran *amigos hasta los pies de los altares*, esto es que ellos lo eran hasta dexar por amistad su prime'ra y antigua creencia, hasta abrazar por el mismo principio doctrinas extrañas erroneas, hasta defender dogmas proscritos y condenados, y hasta mezclarse en partidos sublevados contra la Iglesia, y compreendidos en sus anathemas.

Lo que sucedió sobre este asunto en los primeros siglos, se ha renovado en el quince y diez y seis, y se ve tambien en nuestros dias.

Sí, hermanos mios, en favor de la amistad, y por adhesion, y enlace hemos visto innumerables personas adherirse á novedades con una obstinacion invencible. Por mas que se les opusieron decisiones las mas formales, censuras de los primeros Pastores: por mas que se hizo lo posible para convencerlos con innumerables pruebas, se muestran siempre mas obstinados. ¿De dónde procede esta obstinacion, y altanería? ¿Es que algun Angel ha venido á revelarles verdades desconocidas de toda la Iglesia? pero seguramente estos no son santos que hayan tenido revelaciones. ¿Es que ellos han tenido vista mas perspicaz que los otros, y que han profundizado mejor estas materias que los mas hábiles Theólogos? pero comunmente confiesan ellos mismos que nada compreenden de esto. Y ciertamente ¿cómo han de compreender cosa alguna? ¿Como un hombre, y una muger del mundo, que puede ser sepan apenas los puntos fundamentales, y como los elementos de la Religion, estarán suficientemente instruidos sobre qüestiones, que por muchos años han ocupado toda la atencion, y el estudio de Doctores los mas consumados? No es maravilla, que en vez de someterse con docilidad al juicio de la Iglesia, se atrevan á seguir el partido contra ella, y que se hagan defensores de lo que la Iglesia ha notado, y calificado

públicamente por error. Está decidido que en esto obran ellos no solo con ignorancia de causa, sino con odio, y aversion. ¿Quién es el que los conduce? la amistad; y ved ahí el nudo del negocio: ellos tienen amigos partidarios de los errores, estan enlazados por la sangre, ó por alguna otra conexion, á estos, ó á aquellos que profesan estos errores: sin otro exámen ni discusion, esto es bastante para determinarlos; y así de amigos en amigos se comunica el error, y derrama por todas partes su veneno.

Quán irracional es creer mal, porque un amigo piensa mal.

¡O! que bella prueba para un Cathólico, hijo de la Iglesia, para un Ministro tambien de los Altares, como lo que se oye decir á algunos: ese hombre es uno de mis amigos, y es muy natural agregarme yo á él. ¡O! que bellas conseqüencias, y que admirable deducion de raciocinio! *Es mi amigo*: luego yo debo sujetar á él mi fé, y regularme segun sus miras, y segun sus pretensiones. *Es mi amigo*: luego su autoridad debe hacer mas fuerza á mi espíritu que la de los Soberanos Pontífices, y de los Prelados depositarios de la sana Doctrina. *Es mi amigo*: luego debo ser mas fiel á él que á la misma Iglesia, y probarle mi adhesion y enlace á expensas de mi Religion. *Es mi amigo*: luego si él se pervierte debo yo pervertirme como él; y si él es rebelde á la verdad, debo yo, agregando mi sufragio, ofrecerle armas para combatirla. A la verdad, Christianos, seria un mal muy pernicioso en la vida humana, y en el Christianismo, que la sólida amistad exigiera de los amigos semejante deferencia.

Sentimientos de un amigo verdaderamente Christiano, cara á cara de su amigo que se aparta de la Fé.

Amigos demasiado infelices que os habeis asociado con personas cuya fé os es sospechosa, en estos casos ¿qué pide de vosotros la santa Religion que profesais? Pide que despues de haber hecho los esfuerzos posibles para volver á vuestro amigo al buen camino, y para ablandar la dureza de su corazon, tengais bastante firmeza para hacerle esta declaracion precisa, y positiva: yo soy vuestro, es verdad; yo soy

vues-

vuestro amigo; pero yo debo ser mucho mas de Dios, y mucho mas tambien de la Iglesia: mucho mas de la fé que recibí en mi bautismo, y que quiero conservarla pura; y mucho mas de mi obligacion, que es obedecer, y creer: mucho mas asimismo de mi alma, cuya salvacion depende de mi catholicidad, y sumision. Un amigo de este temple es propiamente un amigo sólido; y de todo esto es preciso concluir, que aunque no hay persona que no se jacte de ser sólida en su amistad, hay sin embargo muy pocos que lo sean verdaderamente, porque hay muy pocos que tengan justa idea de una sólida amistad. Exáminemos ahora lo que son las amistades sensibles, y las que se llaman inocentes.

Introduccion del Punto II.

Como hay corazones mas sensibles los unos que los otros, hay tambien amistades mucho mas afectuosas y tiernas; y esto sucede sobre todo entre las personas de diferente sexô que esta especie de amistades sea mas comun. Amistades de estimacion mutua, de inclinacion natural, de conformidad de humor, ó genio, y de simpatía sin que en ellas entre la pasion; porque así es como uno se lo persuade: amistades, que al parecer, no sirven sino para la sociedad, para el trato y conversacion, y para el alivio de la vida; y en las que no se quisiera permitir que se deslizase el menor desórden. De aquí resultan amistades de las que no se forma escrupulo, porque cada uno se lisongea de observar en ellas toda la honestidad, y la inocencia christiana. ¡Pero quan sospechosa es esta inocencia! y de todos los lazos que deben temer ciertas almas, que por sí mismas no son viciosas, y que tienen un fondo de honor y de virtud, este sin contradicion es el mas sutil, y el mas peligroso. En efecto segun la disposicion mas ordinaria de nuestro corazon, es muy dificil, y casi imposible, que las amistades llamadas inocentes, no sean, ó poco á poco lleguen á ser delinqüentes de muchos modos: 1. delinqüentes por el peligro que hay en ellas, y al que uno se expone vo-

lun-

luntariamente: 2.° delinqüentes por el escandalo que causan muchas veces, y el que no se ha considerado como era justo; 3.° delinqüentes por las impresiones que hacen en el espíritu, y en el corazon, y por los sentimientos que producen: 4.° y último, delinqüentes por las extremidades á las que arrastran, y las caidas funestas á las que precipitan. Verdades de las que no se necesitan pruebas mas ciertas que la experiencia: ¡dichoso el que deplorando la desgracia agena sabe aprovecharse de ella para sí!

Pruebas de la II. Parte. El peligro que lleva consigo una amistad demasiado sensible, pide del Christiano grandes precauciones.

Para haceros concebir que estas amistades sensibles pueden ser delinqüentes por el peligro que hay en ellas, subamos á lo que forma ordinariamente las amistades sensibles, y tiernas. No es la razon, sino la inclinacion del corazon, son los sentidos: ¿de dónde viene que estas amistades son alguna vez tan extravagantes, y tan mal dirigidas? Porque los sentidos son ciegos, y el corazon en sus afectos, lejos de consultar la razon, obra por lo comun contra ella, y la combate. Como quiera que sea, todos los enlaces en los que tienen parte los sentidos, y en los que el corazon es atraido por el peso de la inclinacion y de la propension de la naturaleza son de un peligro extremado; ¿y por qué? Es porque los sentidos, y el corazon tambien no aspiran sino á contentarse, y que en los progresos que dexan hacer á sus deseos, aunque naturales y humanos no los limitan.

Lo que hace ménos sospechosa á la amistad sensible tanto mas peligrosa, es que en su principio no se manifiesta, sino baxo el colorido de la inocencia, y de la discrecion.

Lo que hace ménos sospechosa á la amistad de la que hablo, es que en su orígen no es mas que una estimacion particular de la persona, de su modestia, de su retentiva, y de su prudencia, y discrecion. Ella agrada, porque con modos oficiosos tiene, además de esto, firmeza en el espíritu, rectitud en el corazon, y una regularidad irrepreensible en su conducta. ¿Qué motivo habrá, se dice, para no fiarse de ella, y que peligro puede haber en conservar un conocimiento fundado sobre tan excelentes qualidades? De este modo se asegura uno, y esto es precisamente lo que aumenta el pe-

peligro. Porque sin pretender exâgerar nada aquí, digo, y es cierto, que una persona mundana, disipada, de una virtud equívoca, y reputada por tal, seria mucho ménos de temer. Uno concebiria de ella sospecha y menosprecio, se guardaria de ella, y se disgustaria; pero aquella persona que se estima toca tanto mas al corazon, quanto parece mas estimable, y que lo es.

Sentimientos de los SS. PP. sobre la familiaridad de personas de sexô diferente.

Por esto mismo, Christianos, los Padres y los Santos Doctores han exclamado siempre contra las dilatadas y freqüentes conversaciones de personas de sexô diferente: no han distinguido sobre esto los estados, los carácteres, ni los empleos: han compreendido que en todas las condiciones, y en todas las profesiones, y por todas partes por donde nos llevamos á nosotros mismos, llevamos con nosotros nuestra fragilidad. Ellos pues, se han explicado en general, y sobre este punto nos han trazado las reglas mas severas, y al mismo tiempo las mas necesarias. Pero en que comienza uno á hacerse criminal, en que se cree poder rebatir este rigor, y que no se quiere restringirse á leyes tan saludables, ni reconocer su necesidad: se busca el uno al otro, y casi no hay dia que no pasen muchas horas juntos; pero dicen ¿qué mal puede haber en esto? nosotros no le hallamos, ni le buscamos. Escuchadme, Christianos, el mal no es precisamente la inclinacion que sentis uno por otro, esto no depende de vosotros: el mal está en no usar las medidas convenientes para precaveros contra esa inclinacion, y prevenir las malas conseqüencias que puede producir: el mal está en que por una confianza presuntuosa, y por un atractivo que seguis demasiado naturalmente, os poneis en un peligro, en el que Dios puede ser que, para castigaros, permita que caigais.

Dos reflexiones propias para dar á conocer que hay á lo menos peligro en las amistades de-ma-

Pero este peligro no le vemos. Si no le veis, es porque no quereis verle. Dos reflexiones tan palpables como innegables van á convenceros: la primera es que esas conversaciones á las que os empeña una amistad sensible, no son tan largas y tan freqüentes, sino porque

masiado sensibles.

que el corazon halla en ellas gusto, y no sé que gusto sensual; porque sino se hallára, se harian enojosas, y hallariais mil razones para abreviarlas, y tambien para dispensaros de ellas: un poco de rectitud, Christianos, y convendreis en lo que digo. La segunda reflexion es, que este gusto del corazon, agregado á la diversidad de los sexôs, á la familiaridad, á la duracion de las conversaciones, y al ser privadas lleva insensiblemente, pero sin falta al vicio, y esta es la disposicion la mas próxîma. Ahora bien, de ponerse en la ocasion de pecado, y en una ocasion tan próxîma de entrar en ella sin necesidad, y con solo el deseo de satisfacerse, ¿quién puede dudar que esto no sea pecado? ¿Y no es en este sentido en el que se verifica la palabra del Espíritu Santo: *aquel que ama el peligro perecerá en él* (a)?

Es muy raro que esta especie de amistades, demasiado sensibles, no ocasionen escandalos.

No digo ya solamente amistades criminales por el peligro á que exponen, sino tambien por el escandalo que pueden causar. En efecto, no es moralmente posible que dos personas se vean con demasiada freqüencia sin que se las note, así como no es posible que notandolas no se discurra sobre ello; y que cada uno juzgue á su modo, y tome una especie de escandalo de una amistad tan poco discreta: algunos mas moderados y mas caritativos lo atribuirán solo á ligereza, á imprudencia, ó á falta de circunspecion; pero otros mas rigurosos en sus juicios, ó mas malignos, no se quedarán aquí; y segun la experiencia que tienen del mundo, se alargan hasta sacar conseqüencias poco favorables á la virtud de las personas interesadas: conseqüencias que pueden ser falsas; pero que no son, ni injustas, ni temerarias, porque no son sin fundamento. Pero considerado todo esto en el fondo, se hallará dificultad para declarar, quien es mas culpable, ó el mundo que lleva demasiado léjos su crítica, ó los que le dan el motivo.

Sin

(a) Eccles. 3. v. 27.

No basta no hacer mal, es preciso que nuestros enlaces no den escandalo.

Sin embargo en medio de estos escandalos tomados y dados, los culpables léjos de considerarlos permanecen tranquilos friamente: contentos con el testimonio que ellos se dan á sí mismos, se dicen como San Pablo, poco me importa que se declare mi Juez (*a*). Dios es mi Juez, y mi Señor: ellos no atienden á estas palabras del mismo Apóstol: *Todo me es permitido; pero todo no es decente, y conveniente* (*b*). Ellos no se acuerdan de lo que decia tambien este Doctor de las Naciones: si mi hermano se escandaliza al ver que uso tal alimento, toda mi vida me abstendré de él (*c*). Tampoco meditan aquella grande leccion que nos hace, de no huir solamente lo que es malo, *sino evitar tambien hasta la apariencia del mal* (*d*). Ahora bien, para no hablar de todo lo demas, ¿esta obstinacion no es condenable? Y quando ellos sean tan inocentes como se pretende serlo en el fuero interior, no seria esto siempre delante de Dios una ofensa mas grave de lo que aparece, exponer de tal modo su reputacion, y faltar á la edificacion pública?

Impresiones que hacen sobre el espíritu, y el corazon las amistades sensibles, estas dan motivo para recelar de su salvacion.

¿Qué será esto tambien si consideramos esta especie de amistades por las impresiones que hacen sobre el espíritu, y sobre el corazon, y por los sentimientos que producen en él? ¿Es ultraxar las cosas considerarlas como criminales? Prontamente se juzgará de esto. Es un error, en materia de impureza, reputar por pecado solo algunas faltas groseras: todo lo que no llega hasta aquí, se trata de bagatela, ó quando mas de pecados ligeros. Pero sin embargo ¿qué son estos ligeros pecados? ¿Qué son estas bagatelas que cada uno se las perdona tan facilmente en el curso de una amistad sensible y tierna? Son mil ideas, mil memorias de una persona, en quien se ocupa sin cesar el espíritu, mil reflexiones sobre una conversacion que se tuvo con

(*a*) *Pro minimo est ut à &c.* I. Corin. 3. v. 4. (*b*) Id. 6. v. 12.
(*c*) *Si esca scandalizat, &c.* Id. 8. v. 13. (*d*) I. Thess. 5. v. 21.

con ella, sobre un modo de estimacion con que fue uno recibido, sobre sus modales obligatorios, sobre su índole agradable, y sobre su natural condescendiente. Son en presencia de la persona ciertas complacencias del corazon, ciertas sensibilidades que lisonjean interiormente, que excitan y derraman en el alma una alegría siempre nueva: son en toda la conversacion terminos de ternura, expresiones vivas, y llenas de fuego, animadas protestaciones muchas veces repetidas. ¿Qué mas diré? Son en todos los modos de obrar, ayres, demostraciones, sonidos, y algunas pequeñas libertades. Ahora bien, pregunto, ¿si se puede creer racionalmente que en las impresiones que todo esto puede, y debe hacer sobre el espíritu, sobre el corazon, sobre los sentidos, en esto nada hay que pueda herir la mas delicada de todas las virtudes, como lo es la pureza christiana? ¿Cómo en un camino tan resvaladizo podrá no caerse jamas? ¿Cómo en medio de mil dardos permanecerá uno invulnerable? Apenas una virtud angélica bastaria contra esto: si así es, ¿qué deberemos inferir de todo lo dicho?

Es en vano apoyarse sobre su virtud para resistir á las tentaciones que pueden nacer de enlaces demasiado tiernos, y es ser culpable no apartarse de ellos.

Pero, se dirá, nosotros resistimos á todas esas ideas, todos nos desentendemos de todos esos sentimientos, renunciamos todas esas impresiones que previene la razon, y que sudecen á despecho nuestro. Sí, real y sinceramente lo renunciais, vos renunciariais el sugeto que los produce, os apartariais de él, y observariais aquel grande precepto del hijo de Dios: arrancate el ojo, cortate el brazo, &c. (*a*) Aun quando tomeis tales medidas para preservaros; aun quando con una prudente precaucion os priveis del vano contento que solicitais en un enlace demasiado natural, y demasiado intimo: entónces si la tentacion os sorprende hasta en vuestro retiro, y que os esforzais para vencerla, vuestras resistencias no me serán ya sospecho-

(*a*) *Erue eum, &c.* Matth. 15. v. 8.

chosas; pero de otro modo diré, que resistis poco mas ó ménos como San Agustin lo confiesa de sí mismo, que él oraba antes que del todo se hubiera desembarazado de sus hábitos, y convertido á Dios. Pedia al cielo que le librára de una pasion que le detenia, pero al mismo tiempo temia que el cielo le asistiera, esto es, que lo que él pedia lo queria solo á medias. Ahora bien, no quererlo sino á medias, era en quanto al efecto no quererlo del todo. Este es el modo como se resiste, y es una de las mas sutiles ilusiones. Tambien se cree uno con bastante conciencia para no querer conservar una sociedad en la que se cree que Dios será ofendido, mas por otra parte no se tiene bastante resolucion para dexar la persona con la que se está actualmente empeñado: sin embargo, se experimenta alguna vez inquietud sobre todo lo que se resiente el corazon; ¿pero á qué se ha de recurrir para tranquilizarse? Cada uno se responde á sí mismo, que no consiente en nada malo: todos lo piensan, y quieren pensarlo así; pero Dios que ve los corazones no juzga como nosotros. Discurramos tanto como quisieremos, será siempre cierto, que no remediarlo á los principios, quando se puede, y se debe, es querer todas las conseqüencias á las que son capaces de conducirnos. Quarta y última reflexion.

Digo pues amistades inocentes, ó llamadas inocentes, criminales por las extremidades á las que arrastran, y las caidas funestas á las que precipitan. Guardémonos de descender aquí en una individualidad que podria turbar las almas virtuosas, y castas, y no descubramos horrores que no servirian sino para desacreditar las mas santas profesiones, y para deshonrar la Religion. Es ménos de admirar que una amistad demasiado sensible y tierna degenere luego entre mundanos y mundanas en el amor mas apasionado, y que termine en fin en los últimos excesos á que puede conducir la ceguedad del espíritu, y el desórden del co-

Las amistades demasiado sensibles conducen poco á poco á las caidas mas funestas.

razon ; pero lo que debe poseernos del asombro, y llenarnos de espanto , es que personas elevadas en la Iglesia de Dios á las órdenes mas sagradas , empleadas en la celebracion de los mas augustos Mysterios , revestidas del Sacerdocio de Jesu-Christo, sus Vicarios , y sus substitutos : que personas entregadas á todas las buenas obras , y consideradas como modelos de santidad , caigan alguna vez por resbalos notorios en las mismas extremidades. Los exemplos son bien conocidos ; y las almas zelosas freqüentemente han gemido al ver entre el pueblo fiel , y en el lugar santo tan deplorables trastornos , y tan funesta desolacion.

Exemplos de la Escritura sobre este asunto.

O vosotros , que teneis , entre los Angeles del Señor el primer grado , vosotros que brillais con tanto explendor . ¿cómo habeis caido del cielo (*a*) ? Vosotros confiabais en vosotros mismos ; y considerando la dignidad de vuestro caracter , la excelencia de vuestra vocacion , el ardor que os animaba en la práctica de vuestros deberes , vosotros deciais muy confiados : *Yo ascenderé* (*b*) á la perfeccion mas sublime , yo me sentaré sobre el monte de la alianza , yo me colocaré sobre las nubes , aun mas arriba de los astros , yo seré semejante al Altísimo (*c*). O yo procuraré adquirir toda la semejanza que pueda tener con el Dios de las virtudes , y con el Santo de los Santos. Vosotros lo deciais , y lo queriais : pero miraos ahora repentinamente *decaidos de esa gloria , y sumergidos en el abismo mas profundo* (*d*). Todos lo saben , y se ven poseidos de una sorpresa inexplicable. ¿ *Es ese aquel hombre* (*e*) ? ¿ Son esas aquellas personas por las que uno estaba preocupado de tan alta estimacion ? ¡ Que prodigiosa mudanza ! ¿ y de dónde ha provenido ? ¡ Ay de mí ! no es necesario para esto sino una mutua inclinacion , de la que de ningun modo desconfiaban: de

(*a*) Isai. 14. v. 12. (*b*) Id. v. 14. (*c*) *Ascendam , similis ero , &c.* Ibi. (*d*) Id. v. 15. (*e*) Id. v. 16.

de aquí resultó una freqüentacion muy reservada en los principios, y muy circunspecta. *El Angel de satanas se ha transformado* á sus ojos *en Angel de luz*, para justificarles una amistad que les parecia, segun Dios, y no aspiraba sino á Dios.

Continuacion del mismo asunto.

Sin embargo se encendia el fuego, y era un fuego oculto; pero freqüentemente un fuego disimulado suele ser mas vivo. De un tiempo á otro tomaba nuevos aumentos, y una fatal ocurrencia lo hacia lucir, y dexarse ver. Dios lo ha permitido, y la presuncion les ha atraido este castigo. Si su vigilancia no se hubiera adormecido, si hubieran sabido moderarse, y usar los preservativos que una prudencia christiana les sugeria, si hubieran recibido bien los consejos que alguna vez quiso darseles, ó que hubieran escuchado lo que su propia conciencia les dictaba en los encuentros, Dios los hubiera favorecido con su gracia: digo con una gracia especial, y los hubiera fortalecido contra la ocasion, pero no quisieron creer sino á sí mismos; y se olvidaron hasta aquel punto. Ahora bien, si una amistad tierna y sensible es tan contagiosa y perjudicial para los mas justos, ¿quánto mas lo será para los pecadores? quiero decir, para los que su condicion, ó estado empeña en el mundo, donde las pasiones dominan con mas imperio, y donde la Ley del Señor tiene menos poder, y se quebranta todos los dias con mas impunidad.

La amistad no es un mal, pero puede ser origen de muchos crímenes.

Como quiera que sea, la sensibilidad del corazon no es un crímen en sí misma, pero es principio de muchos crímenes; porque facilmente se cambia en sensualidad. Hay sin embargo una sensibilidad, que reside toda, digamoslo así, en la razon, y ésta no conduce al desórden. Uno es sensible por lo que mira á un amigo: se siente de sus prosperidades, y de sus desgracias, de sus ventajas, y de sus penas; pero este sentimiento es todo espiritual. La sensibilidad, pues, no es perniciosa sino, quando los sentidos tienen parte en

Conclusion de este Discurso.

en ella; pero como freqüentemente es muy dificil discernir qué parte toman de ella, y si en efecto tienen alguna, lo mas seguro, y lo mejor es volver toda la sensibilidad de nuestro corazon hácia Dios, no amar sino á Dios en nuestros amigos, y no amar á nuestros amigos sino en Dios, y respecto á Dios. Esta es la amistad christiana, amistad otro tanto mas pura, quanto que Dios es el vínculo sagrado, y otro tanto mas sólida, quanto que la muerte no puede romperla, y que debe durar eternamente con la caridad consumada que une entre sí en el cielo á todos los Bienaventurados.



ASUN-

ASUNTO QUARTO.

LA CONDESCENDENCIA MUNDANA.

IDEA PRIMERA.

La condescendencia mundana condenada y reprobada en el tribunal de Dios, primera parte. La condescendencia mundana condenada y reprobada en el tribunal del mundo, segunda parte. DIVISION.

Primera Parte. Puede ser que jamas hayais compreendido hasta donde va el desórden de la funesta pasion que combato: va, 1.° hasta una preferencia injuriosísima á la grandeza de Dios: 2.° y en quanto á nosotros, va hasta una servidumbre, hasta una dependencia del mundo, casi siempre funestísima para la salvacion. ¿Cómo pues no será condenable en el tribunal de un Dios soberano, y en el tribunal de un Dios Salvador? I. Parte.

Segunda Parte. Al tribunal del mundo os llevo: adoradores de este mundo, ¿podeis vosotros rehusar su juicio? Ahora bien, digo que el mundo mismo no es tan favorable como podrán pensarlo aquellos á los que cautiva la condescendencia humana, ó mundana. Aunque el mundo está lleno de cobardes, él no puede tolerar la cobardia, ó baxeza: aunque vicioso por principios, él ofrece obsequios y homenages á la virtud: tan zeloso, en algun modo, como Dios, como él no puede tolerar indiferentemente la menor division, &c. II. Parte.

IDEA SEGUNDA.

Es indigno del hombre estudiar demasiado el complacer al mundo: es indigno del Christiano querer agradar demasiado al mundo. La condescendencia mun- DIVISION.

da-

dana: 1.° hiere á la razon: 2.° ataca á la Religion.

I. Parte. Primera Parte. Sujetarse á la condescendencia mundana es herir á la razon: ya lo he dicho, y lo pruebo: 1.° ella hace que nos avergoncemos de la virtud: ¡Eh! ¡qué cosa mas irracional! ¿No nos será siempre glorioso practicar la virtud aun en medio del mundo mas rigido censor? 2.° nos hace temer la crítica de hombres de buena fé, ¿y es juicioso sujetarse á sus caprichos? 3.° ella nos promete utilidades ¿no es gran locura esperar consolaciones, de lo que no puede dar de sí sino la turbacion, y producir agitaciones?

II. Parte. Segunda Parte. La condescendencia mundana no solo es indigna del hombre, lo es tambien del Christiano, supuesto que ella hace la guerra á la Religion: poco satisfecha de haber alistado al hombre baxo sus estandartes quiere exercer, y exerce efectivamente su tiránico imperio sobre el Christiano. ¿Qué haceis, pues, vosotros esclavos condescendientes? 1.° preferis el mundo á Dios: adaptais los intereses del pérfido, y abandonais los de vuestro bienhechor: preferencia indigna que denota un menosprecio ultrajador: 2.° no contento el mundo con que os declareis contra Dios, os haceis para vuestros hermanos una ocasion de caida, y un motivo de escandalo: 3.° Poneis á vuestra conversion el obstáculo mas fatal. Descubramos la grandeza de todos estos males, funestas producciones de la condescendencia mundana.

OB-

OBSERVACION PRELIMINAR
SOBRE
LA CONDESCENDENCIA MUNDANA.

Quando dí el Tratado sobre el Respeto humano, prometi reproducir este asunto baxo el título de Condescendencia mundana. En efecto, omitir el bien, y hacer el mal, por respeto humano, ó por condescendencia por el mundo, es al parecer poco mas, ó ménos una misma cosa; toda la diferencia que yo hallo es, que uno que teme parecer ser virtuoso por el temor real de los hombres, podria tal vez asegurarse en secreto, diciendose á sí mismo, que contento con ser virtuoso para sí, por el temor de estremecerse á sí mismo, no cuida de manifestarse tal qual es. Como quiera que sea, todo lo que yo voy á ofrecer sobre la condescendencia mundana, con muy poco trabajo podrá aplicarse al respeto humano, así como lo que he dado sobre el respeto humano vendrá bien á la condescendencia mundana. En todo esto omitiré los pasages de la Escritura, y las sentencias de los Santos Padres. Bastará recurrir al Tratado que he dicho. Nos limitaremos simplemente á algunos pensamientos diversos sobre la condescendencia mundana, y á dos discursos seguidos, el uno atribuido al P. Peruseau, de quien hablaré en el Tratado de las conversaciones, y el otro al Autor.

PENSAMIENTOS DIVERSOS

SOBRE

LA CONDESCENDENCIA MUNDANA.

La condescendencia mundana conduce á la infidelidad, como imperceptiblemente.

Luego que el Christiano es dominado imperiosamente por una criminal condescendencia por el mundo, digo que es creido abjurador de su fé. No asuste este termino, que nada tiene de fuerte. De este modo han hablado los Santos Padres, y la Escritura, y así es como juzgará desde lo alto de su trono la Verdad suprema que sondea los corazones: compreended en esto la conseqüencia. En todos tiempos se ha creido que aquel que se avergüenza de confesar el nombre de Jesu-Christo delante de los tiranos, no cree verdaderamente en Jesu-Christo. Hay muy poca diferencia entre un pagano que no tiene fe, y un Christiano cobarde que rehusa sostenerla á costa de su vida. ¿Qué debemos inferir del Christiano condescendiente? Sino que procede delante de Dios peor que todos los dos; y aun digo que no hay diferencia. El pagano no cree, es verdad; pero el Christiano condescendiente obra como si no creyera. El uno ignora lo que debe adorar, y el otro se avergüenza de lo que no puede desconocer. Los Christianos que renunciaban á Jesu-Christo delante de los tiranos, se dexaban vencer por el temor de los suplicios; pero los que se dexan dominar por condescendencia mundana, se afeminan por el temor de una sospecha, y de una palabra. Aquellos parece no estaban bastante convencidos de la verdad quando decaian á la fuerza de los tormentos: estos parecen menos persuadidos tambien quando se avergüenzan.

Hom-

Hombres tímidos, y condescendientes, exclama Tertuliano, venid á ostentar el nombre augusto de Christianos que teneis: yo juzgaré de él, continua, por vuestras acciones. ¿Quál es el caracter que os distingue como Discípulos de Jesu-Christo? ¿Con qué señal quereis que os reconozca? Vuestra uncion santa me impide que se os considere como idólatras; pero pues yo os creo Christianos, ¿por qué rehusais parecerlo? Hoy se os vé en ciertos deberes generales, porque el mundo se vé tambien ellos: mañana una timidez criminal os hace ocultaros. ¿Quál es pues esa Religion sumisa á las vicisitudes, y á los caprichos de los hombres? ¿Es asi, prosigue siempre Tertuliano, como se sirve al soberano Dueño, y Señor del Universo? ¿Es asi como dividiendo el culto se paga lo que se le debe? ¿Es asi como se sirve al hombre mismo, que se atreve á dividir los deberes que se rinden al César? ¿Qué es pues esa fé que se puede profesar en un tiempo, y renunciarla en otro? No, Christianos, cobardemente condescendientes, vosotros no teneis fé.

En sentir de Tertuliano, es renunciar la qualidad de Christianos, ser esclavos de la condescendencia mundana.

¿A qué precio exige Dios de vosotros, hombres débiles, y tímidos, los homenages públicos que se le deben por tantos títulos? ¿Qué os costará el tomar alta, y claramente su partido? No se os pide ni vuestros bienes, ni vuestras personas: ¡Cómo! una burla ligera, una palabra necia es la que os impide declararos por el? ¡Ay! que seria pues, si, como los Mártyres de nuestra Religion, fuera necesario ser inmolados sobre una hoguera, ó brasero, y sufrir torturas? Disposicion interior que la fé christiana exige sin embargo de vosotros. Pensad un momento lo que tendriais que padecer con las persecuciones que ellos sufrieron: aprended quan delinqüentes sois, si no os atreveis á parecer Christianos: sabed que quanto mas débiles y dignos de menosprecio sean los enemigos con los que hubiereis de combatir, sereis menos dignos de perdon si os dexais vencer.

Lo que hace la condescendencia mas condenable, es que nos hace abandonar los intereses de Dios por casi nada, por una burla.

El mundo se avergüenza de una baxeza cometida contra un amigo despues de beneficios señalados, y no

Es mostrar la ingratitud mas

mas exêcrable para Dios el no declararse por él, por ser condescendiente con el mundo.

se perdonaria á un hombre que niega á su padre, ó á su libertador. ¿Qué se debe pensar de aquellos que, por deferencia por el mundo, digo del mundo corrompido, del mundo libertino, niegan su Religion, y se avergüenzan de su Dios? ¡Ay! lo mas comun es un leproso á quien ha curado, un pecador á quien ha perdonado sus culpas; es una alma á la que ha sacado como por la mano del fondo del abismo, y del camino de la perdicion con preferencia á otras muchas: una alma, que tocada de la gracia, despues de muchos extravios, ha llegado en fin á descubrir los hechizos de la verdad, y á sentir sus atractivos: ¿quién creeria que esta alma fuera capaz de tal ingratitud, y de tal villanía? ¡O monstruo! ¡O indignidad! ¿no es aqui donde yo puedo deciros con el Profeta, *hombres ingratos y pérfidos*? Seria nunca demasiado el reconocimiento despues de tantos favores? ¿Quál es nuestro crímen? Si los hijos de Belial fueran los únicos que abandonasen los intereses del Dios de Jacob, ninguno se admiraria; pero tú Israél que eres su pueblo, tú á quien ha librado de Egypto: vosotras, almas christianas, á las que acaba de atraer á sí con los dulces atractivos de la gracia, abandonais al Señor, por dar inciensos á un ídolo vano, por agradar al mundo: ¿ésta es toda la gloria que dais á vuestro Libertador?

La virtud respetada por el mundano es negada por el Christiano criminalmente condescendiente.

La virtud jamas dexa de dar honor al que la practica. Es un derecho que ella tiene sobre el corazon de los hombres, y tan antiguo como el mismo mundo: derecho que despues de haber venido hasta nosotros entre las revoluciones de los tiempos, y al traves de la mayor corrupcion, subsistirá todavía hasta el fin de los siglos, y entre nuestros descendientes, aun quando sean peores que sus padres. No, es en vano que quiera uno formarse otra idea de la verdadera sabiduria; pero ¿por qué una deferencia tan absoluta y tan necesaria? Es, responde Tertuliano, porque siendo la virtud una emanacion de los derechos de la justi-

cia

cia y de la bondad del mismo Dios, tiene, digamoslo asi, como el Ser Soberano, un poder supremo que se atrae los respetos de los hombres. Venid aqui, partidarios del mundo, miserables esclavos del mundo, vosotros, á los que una servil condescendencia suspende todos los buenos movimientos, y que os avergonzais de parecer virtuosos, ¿qué vereis vosotros que no sea propio para confundir vuestra pusilanimidad? Las gentes menos honradas aplauden á la virtud: ¿y vosotros que, puede ser, por una dulce experiencia reconoceis todos sus hechizos, temeis darlo á conocer?

Lo que para y detiene al condescendiente en la práctica del bien, son los vanos juicios del mundo.

¿Qué dirá el mundo, dice un Christiano, que no se atreve á declararse por la virtud que él ama, y aprecia sin embargo? ¿Qué dirá de mi regreso á Dios, de mi mudanza de vida, de mi exâctitud? Dirá que fiel á la gracia, que os ha llamado del medio de vuestros extravíos, quereis reparar vuestras faltas pasadas: y á disgusto suyo aplaudirá la rectitud de vuestras intenciones, y confesará que hay mucha prudencia, y discrecion en saber hacerse violencia, limitar sus deseos, y usar christianamente de sus bienes para prepararse momentos dichosos en los dias de necesidad. ¿Qué dirá el mundo? Dirá que siendo Christianos por vuestro bautismo, podeis realizar el título augusto con vuestras buenas obras; que en medio de los fracmentos del mundo que se arruina por todas partes, teneis valor para salvar vuestra alma, y que es muy racional tomar este partido: que dichosos son los que una larga experiencia, ó un temor casto y saludable enseña á prevenir lo que la triste muerte ha de hacer algun dia.

Lo que debe cubrir de confusion al Christiano cobardemente condescendiente es que se avergüenza

Lo que debe causar nuestra admiracion es que la virtud haya sabido siempre conservar sus derechos en medio de los mayores desórdenes en el reyno mismo de la impiedad. La Escritura nos ofrece muchos exemplos sobre este asunto. Saul furioso, y enagenado contra David, le persiguió por todas partes á fuego y sangre;

za de practicar abiertamente la virtud que han admirado los mas impíos. Varios exemplos de la Escritura sobre este asunto.

gre; pero en el mismo ardor de sus persecuciones, se avergonzó de su debilidad, lloró, suspiró, derramó lágrimas, reconoció la inocencia de David, y se vió precisado á darle aquel ilustre testimonio: *tú eres mas justo que yo: tú mereces las bendiciones del Señor: yo no merezco vivir* (*a*). Joram, Rey de Judá, aunque era tan impio respetaba sin embargo la virtud de Eliseo; le llamaba su padre, y hallaba complacencia de hablar en medio de su Corte de las maravillas del Hombre de Dios. Antioco, aquel hombre malísimo, seducido por la adulacion, corrompido por el amor al dinero, hizo sin embargo justicia á la virtud del sabio Onías; y entre todas las maledicencias con que procuraba denigrarle, y aunque sacrílego, derramó lágrimas por la muerte de este Santo Sacerdote, porque se acordó de la moderacion que resplandeció en otro tiempo en su conducta (*b*). Ahora bien, por qué extraña, é inconcebible paradoxa el Christiano demasiado condescendiente por el mundo teme hacer brillar claramente virtudes que le atraerian como necesariamente aplausos, yo no digo solamente de las personas honradas sino tambien de los mayores malvados, é impios?

Exemplo de la Escritura que aspira á probar la firmeza que debe mostrar un Christiano para defender los intereses de Dios.

¡O vosotros, que por el temor de disgustar á hombres á los que sentiriais pareceros, aprended á mostraros fieles en defender los intereses de nuestro Dios, y de la Religion! ¿quál debe ser ahora vuestra afrenta, y qué oprobrio no os cubre? Esos cobardes sentimientos no eran conocidos aun antes del Evangelio. Escuchad sobre esto á un buen Juez de Israél, solicitado por sus amigos, por sus propios conciudadanos, para que se moderára sobre sus deberes, y que si-

(*a*) *Levavit Saül vocem suam, et flevit, dixitque ad Davidem: justior tu es quam ego.* I. Reg. c. 24. vv. 2. 17. 18. (*b*) *Lacrymas fudit recordatus defuncti sobrietatem et modestiam.* Machab. lib. 2. c. 4. v. 37.

siguiera el exemplo del pueblo: oigamosle exclamar con un generoso menosprecio: no, quando toda la Nacion cayere á la violencia, y cediere á la seduccion: quando todo Israél abandonáre las leyes de sus padres, y me hallare yo solo con mi familia, yo no quebrantaré jamas las ordenes de mi Dios que están llenas de justicia (*a*). Esta debe ser nuestra firmeza por los intereses del Señor; y gracias á Dios, aunque la iniquidad, segun la expresion de un Propheta, parece haber inundado toda la tierra; sin embargo todas las condiciones no están generalmente corrompidas, que no tengan todavia su Simeon, su Eleazaro, y su Mathatias. A vosotros os toca hacer con ellos una santa alianza, separandoos de los malos. La Religion os obliga á esto: nada os lo impide: si veis que un cierto mundo os detiene, romped con él las freqüencias, y el trato: dexad aquellos amigos mundanos, entre los quales se halla probada vuestra debilidad á costa de vuestra salvacion: poneos en estado de no tener que tratar sino con hombres verdaderamente christianos, para adquirir el derecho de pareceros á ellos impunemente delante de todo el mundo.

La condescendencia mundana es para el que es su esclavo la causa de innumerables inquietudes.

Haciendoos esclavos del mundo, de sus juicios, y de sus caprichos, ¿creeis vivir con menos opresion, hallar mas reposo, y escusar ciertas inquietudes en el comercio de la vida? ¡Ay! os engañais, reparaos de vuestro error: yo os declaro que vuestra baxa condescendencia jamas dexará de llevar consigo su propio castigo; porque sin deciros ahora con San Gerónimo que no hay calma ni reposo sino en la libertad de los hijos de Dios; y que jamas ha habido servidumbre igual á la de las personas que toman el partí-

(*a*) *Etsi omnes Regi obediunt, ut discedat unusquisque à servitute patrum suorum, et consentiat mandatis ejus; ego et filii mei, et fratres mei obediemus legi patrum nostrorum.* Macab. lib. 1. c. 2. v. 19. 20.

tido de no vivir sino sobre la opinion de otros contra sus propios sentimientos: que despues de todos estos cuidados indignos, dice este Padre, se tiene siempre el pesar de verse muy mal correspondido de parte del mundo, siempre injusto, y siempre embustero: sin deciros que los respetos que cada uno se impone á sí mismo, las urbanidades, cortesías y modales sin fin, de los que se hace como una necesidad; las inquietudes, las perplexidades eternas á las que uno se sujeta, son capaces de hacer miserable la vida; y cuestan comunmente mas caro que la mas austera penitencia. Sin recurrir á todas estas reflexîones para hacernos superiores al mundo por la sola mira del interes humano, quantos pesares sombríos, quantos penetrantes remordimientos de la conciencia, quando uno ha tenido la criminal condescendencia de hacer que ceda la Religion á todas estas vanas consideraciones por las criaturas.

La injusticia del Christiano condescendiente que por autorizarse en su servidumbre por el mundo se atreve á citar el exemplo de Jesu-Christo que en ciertas circunstancias no se manifestaba al público.

Ni por flaqueza, ni por temor de los oprobrios, y tormentos, se apartó en otro tiempo Jesu-Christo de la vista de los Judios, y fue á ocultarse en un desierto. Siempre abrasado del zelo por la gloria de su Padre, siempre lleno de amor por la salvacion de los hombres, se le vió tambien dar su propia vida, y llevar con alegría el suplicio de la Cruz; pero él nada quiso prevenir, sino que quiso esperar el momento señalado para este grande sacrificio, á fin de que todo lo que estaba escrito de él, se cumpliese á la letra. No sucede esto con los Christianos que no se atreven á dexarse ver en público tales como la Religion quiere que sean: esta es casi siempre una vergüenza injusta; por lo comun son los ojos de un mundo profano los que les obligan á ocultarse, quando su fe deberia producirlos: lo que el Salvador no lo hizo sino por una sumision profunda á las órdenes de su Padre, ellos lo hacen casi siempre por un vano temor, yo no digo una muerte cercana, sino de una sola palabra, de una simple sospecha, de un juicio insensato.

Por

Como el temor es uno de los principales resortes de la condescendencia mundana, ella nos aparta de todo lo que Dios prescribe, y de todo lo que el mundo no ama.

Por el temor que nos inspira la condescendencia mundana, nos aparta generalmente de todas las acciones de piedad que no son del gusto del mundo. Nadie se atreveria, aun quando la conciencia le obligára, á declararse por la virtud delante de personas que no la profesan; nadie se atreveria á abrir la boca en una concurrencia ó tertulia para sostener el partido de Dios, y el de la Iglesia, aunque se sienta persuadido en el alma, á que puede, y debe hacerlo: nadie se atreveria á llegarse á los Sacramentos, y á estar en una postura modesta durante el sacrificio de nuestros Altares, vestirse con menos luxo, y reconciliarse como Christiano; y procediendo de buena fé, todo esto es porque se teme la censura, y porque no se tiene bastante vigor para despreciarla.

Siguiendo los principios de la Religion, y las luces de la razon, es evidente que permaneciendo uno esclavo de la condescendencia mundana, la salvacion es mas que moralmente imposible.

Ninguno se salva sino agradando á Dios: aquellos que agradan á Dios, no agradan comunmente al mundo: luego los que agradan al mundo no agradan comunmente á Dios, y no se salvarán. La primera proposicion es evidente, es inegable, y no requiere pruebas. Yo establezco la segunda de dos modos: 1.° por la autoridad muy expresa de Jesu-Christo que decia á sus Discípulos: si sois del mundo el mundo os amará; pero porque no sois del mundo, por esto el mundo os aborrece (*a*): 2.° por la razon que os enseña que, como la conformidad de los pensamientos, y de las acciones produce la amistad, así la oposicion perfecta de sentimientos, y de prácticas que se hallan entre los verdaderos Christianos y el mundo debe, por una conseqüencia necesaria, atraerles el menosprecio, y el odio. De estas dos proposiciones deducimos una tercera, y bien terrible, pero cierta en los principios del Christianismo: que los que agradan al mundo, y solicitan agradarle, por lo comun no se salvan, porque ordinariamente no agradan á Dios. No soy

(*a*) *Sed quia de mundo non estis, propterea odit vos mundus.* Joan. 15. v. 19.

soy yo el que discurre de este modo, es San Pablo en su carta á los Galatas: oidle hablar (*a*). Esto es, ¿de los hombres, ó de Dios es de quien yo deseo ser aprobado? Si yo quiero agradar á los hombres, dexo de ser siervo de Jesu-Christo.

Las desgracias que ha causado la condescendencia, dan á conocer bastante el peligro.

La condescendencia desde el principio perdió al mundo, y ella es la que en lo succesivo de los tiempos ha hecho cometer el mayor de todos los crímenes; porque bien sabeis, Christianos, que el primer hombre pecó por condescender con Eva su muger, y que Poncio Pilato, no condenó á Jesu-Christo sino por complacer á los Judíos, y por no disgustar al César. De estos dos males que ha causado la condescendencia, juzgad de otros, y ved si en nuestra extrema debilidad debemos desconfiar de un enemigo, del que nuestro primer Padre no pudo defenderse, aun con el poderoso socorro de la justicia original, que nosotros no tenemos, y en el floreciente estado de una naturaleza sana, y entera, de la que nosotros hemos decaido. Ved ahí lo que debemos temer de una pasion que no perdonó á la sangre del Hijo de Dios, y que á pesar del horror del atentado mas sacrílego, forzó á un Juez á que pronunciára contra él la sentencia de una muerte la mas ignominiosa, y cruel. ¿A qué no nos obligará? ¿Qué no nos precisará á osar y empreender, si nos dexamos llevar de su impulso?

Como David incapaz de toda baxa condescendencia, se mostraba superior á los juicios del mundo.

Aunque todos los hombres, decia David, se declaren contra mí, todos los hombres no podran confundirme (*b*). Yo ofreceré mi frente como una piedra dura á todos los dardos del pecador; yo sé que no me avergonzaré de sus mas picantes burlas, y de sus discursos los mas malignos (*c*). Quereis saber lo que me

(*a*) *Modò enim hominibus suadeo, an Deo, an quæro hominibus placere? si hominibus placerem, Christi servus non essem.* Galat. 1. v. 20. (*b*) *Dominus Deus consiliator meus, ideo non sum confusus.* Psal. (*c*) *Posui faciem meam ut petram durissimam, & scio quoniam non confundar.* Isai. 50. v. 7.

me asegura de este modo, es que yo tengo conmigo, al que me justifica: como Dios poderoso puede colmarme de todos los bienes, y de él espero la gloria inmortal (*a*).

Quan despreciables debian parecerle á un Christiano el mundo, y sus juicios.

Ved aquí el mundo al natural: ved aquí todo lo sólido de sus juicios, estad atentos, vosotros hombres tímidos que solicitais insinuaros con él, con lisonjas á veces tan viles, y tan agenas de vuestro carácter; ved hasta donde este mundo que ocupa tanto nuestra atencion, que agota todos nuestros cuidados, que recibe todo nuestro incienso, y todos nuestros homenages ha llevado su ceguedad, y su injusticia con el Hombre-Dios. A despecho de tantos milagros, ¿cómo consideró á Jesu-Christo? ¿Cómo le trató? Como á un hombre seductor, y perturbador del reposo público (*b*): como á un insensato, y á un furioso (*c*): como á un herege, y Samaritano (*d*): como á un hombre regalon, y dado al vino (*e*): como á un hombre posehido del espíritu maligno (*f*): como á un encantador que arrojaba los demonios por el poder de Belzebud (*g*). Ved ahí el mundo: ved ahí sus juicios: á vista de esto procurad agradarle: sabed para no olvidarlo, que muchas veces en vez de agradarle le maltratais.

Si hay una condescendencia criminal que se ha de huir, hay otra condescendencia Christiana que es necesario observarla.

Para no confundir los inocentes con los culpables, conviene producir ahora los amables caractéres de la condescendencia Christiana, que debe enlazar entre sí á todos los fieles, y distinguirla bien de la condescendencia criminal, que es absolutamente necesario desterrar de la sociedad: sobre lo que es bueno notar, que la Philosophía Moral, y la Theología Christiana, siempre han colocado en la clase de las virtudes una cierta-

(*a*) *Juxta est qui me justificat.* Isai. 50. v. 8. (*b*) *Seducit turbas.* Joan. 7. (*c*) *In furorem versus est.* Id. 8. (*d*) *Samaritanus es tu.* Id. v. 10. (*e*) *Homo vorax & potator vini.* Matth. 11. (*f*) *Dæmonium habes.* Id. ibi. (*g*) *In Belzebud principe Dæmoniorum ejicit dæmonia.* Luc. 11.

ta condescendencia que nos hace acomodarnos á las costumbres, y aun á los humores de aquellos con los que vivimos: que nos diversifica, digámoslo así, de otros tantos modos, como ocasiones y personas diferentes hallamos, y cuyo fin próximo es hacer el comercio de la vida dulce, honesto, y agradable en las cosas que no son contrarias á la razon, ni al Evangelio.

Esta especie de condescendencia corresponde á la caridad, y á los sentimientos de S. Pablo, y de los Santos Padres.

Esta especie de condescendencia está mandada por la Ley de Dios, y esta fué la virtud de Jesu-Christo y de sus Apóstoles. Los Padres la han mirado, ó como una compañera inseparable, ó como un fruto de la caridad: ellos nos la han recomendado, como un auxîlio, y un medio necesario para trabajar con fruto en la conversion, y santificacion de las almas; esta es, dicen los Padres, la inclinacion obligatoria que nos empeña á ceder á los otros, y prevenirlos, como dice el Apóstol, con testimonios de respeto, de honor, y de deferencia (*a*): á entrar en sus sentimientos, y aprobar sus designios quando no se oponen á nuestro deber: ella es la que sofoca las disputas, las disensiones, las guerras intestinas, y domesticas: la que descamina los malos negocios, la que los adormece, detiene las conseqüencias enojosas, haciéndonos disimular, é impidiendo que nos exâsperemos importunamente; y en fin por esto, es la que establece, y fomenta la paz, y la buena inteligencia en todas las familias, y en las condiciones del mundo.

En sentir de los Santos Padres la condescendencia Christiana, es de un gran socorro para los varones Apostólicos.

Dicen los Padres de comun acuerdo, que la condescendencia christiana sirve mucho á los hombres apostólicos para emplearse eficazmente, y con utilidad en la salvacion del próximo: y San Juan Crisóstomo sobre este asunto hace valer el exemplo de San Pablo, que procuraba hacerse cómodo, y agradar, tanto quanto la conciencia se lo permitia, á todo gé-

(*a*) *Honore invices prævenientes.* Rom. 12. v. 10.

nero de personas, y en todos los casos para ganarlos á todos para Jesu-Christo (*a*): que se alegraba con los que estaban alegres, y lloraba con los que lloraban (*b*): que predicaba cosas elevadas á los espirituales, y á los perfectos (*c*): que se baxaba á la inteligencia de los pequeños, y de los débiles, alimentándolos con leche como él dice, y no con viandas gruesas, que todavía no podian digerir (*d*): que judaizaba con los Judíos, absteniendose de las viandas prohibidas por la Ley, y que las comia indiferentemente, quando se hallaba entre los Gentiles, haciéndose todo de todos, para salvar quanto le era posible, á todo el mundo (*e*): que se proponia en esto por modelo á todos los Christianos, advirtiendo que no chocáran con nadie, ni los Judíos, ni los Gentiles, ni los Fieles, ni los Infieles (*f*).

S. Pablo prestándose de este modo para complacer á los que queria agradar, obraba por impulso de la Gracia.

Hay grande motivo para creer que observando San Pablo esta conducta, obraba con el puro espíritu de la gracia, la qual, dice San Hildeberto es condescendiente, y muy oficiosa (*g*): ella jamas nos impele con violencia, no nos hace obrar por necesidad, sino que nos acaricia para sacar de nosotros un libre consentimiento: estudia nuestras disposiciones para conformarse con ellas; y no es eficaz, segun San Agustin, y toda la Theología, sino con dulce esfuerzo para hacernos agradable el bien, y con una cierta complacencia que experimentamos al seguirla (*h*).

(*a*) *Per omnia omnibus placeo.* I. Corin. 10. v. 33. (*b*) *Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus.* Rom. 12. v. 15. (*c*) *Sapientia loquimur inter perfectos.* I. Corin. 1. v. 6. (*d*) *Lac vobis potum dedi, non escam, nondum enim poteratis* Ibi. c. 3. v. 2. (*e*) *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos.* Ibi. c. 9. v. 22. (*f*) *Sine offensione estote Judæis & Gentibus, & Ecclesiæ Dei sicut ego.* Ibi. c. 10. v. 32. 33. (*g*) *Officiosissima est gratia Dei.* Hildebert. Epist. 33. (*h*) *Voluntate, & voluntate ducit.* D. August. de lib. arbit.

PLAN,

PLAN, Y OBJETO

DE UN PRIMER DISCURSO SEGUIDO,

SOBRE

LA CONDESCENDENCIA MUNDANA,

ATRIBUIDO AL DIFUNTO R. P. PERUSSEAU.

Qui non est mecum, contra me est: qui non colligit mecum, dispergit. Luc. 11. v. 23.

Aquel que no va conmigo es contra mí, y el que no recoge conmigo, disipa.

Ved aquí ciertamente, Christianos, una máxima asombrosa, y que debe asustar, ó á lo ménos humillar á muchos medio-Christianos, que creen pertenecer á Dios, porque no se han declarado absolutamente contra él: que creen ocupar un lugar distinguido entre los amigos de Jesu-Christo porque no son claramente sus enemigos. Ved aquí lo que dice el Hijo de Dios, y el retrato que hizo en otra ocasion: estas son gentes, dice, que creen, y están muy satisfechas de su fe; pero no creen sino por un tiempo, y segun el tiempo: devotos hasta la primera ocasion, regulares hasta la primera burla, fieles hasta los primeros tiempos; pero caen al tiempo de la tentacion. ¿Mas quál es esta tentacion tan tempestuosa que hace tantos estragos en el mundo: que hace doblar á los cedros como á las cañas; que hace de un Héroe un desertor, de una Deigla, una herética? Esta es la tentacion de la condescendencia mundana; de la que se puede decir con verdad, que de todos los escollos

que

que amenazan á la virtud, ella es el mas peligroso. Quiera el Cielo que no lo experimenteis vosotros jamás. Pero qual es de vosotros el que no lo haya experimentado alguna vez. Puede decirse que es la tentacion de las gentes honestas, y timoratas: estas tendrian horror de una impiedad declarada; ¿pero qué no tienen que temer de una piedad tímida, y vacilante? Sin la servidumbre de la criminal condescendencia veriamos todavía grandes virtudes en el mundo; porque es preciso confesar, que hay aun en nuestros dias grandes corazones, grandes almas, dichosas inclinaciones, propensiones piadosas, y un pudor natural: un poco mas valor formaria almas heróycas, y Christianos dignos de entrar en el número de los primeros Christianos.

Si por cierto, sin la condescendencia mundana, veriamos aun hoy Josefes de Arimathia, que en medio mismo de los enemigos de Dios se declararian por Jesu-Christo Crucificado: veriamos tambien mugeres naturalmente virtuosas que, como las de la corte de Herodes, de quien se habla en el Evangelio, no se harian, en el centro mismo de aquella region de escándalo, un mysterio de pertenecer al Salvador: se verian tambien Paulos y Marcelinos, cuya virtud noble honraria la Religion: veriamos Ambrosios que hablarian tambien á los Reyes, y á los Emperadores con la autoridad que dá la Religion á un padre sobre sus hijos; pero con la baxa, y cobarde condescendencia por el mundo y sus partidarios, ¿qué vemos? Débiles cañas que se doblan á gusto de todos los vientos, Christianos que tan pronto lo son como dexan de serlo. Sin la condescendencia puede ser que serian grandes Santos; y con la condescendencia puede ser que sean grandes réprobos. ¡Ay! Christianos, que no pueda yo dispertar en vosotros aquel santo orgullo del que habla San Pablo, una cierta altivez Christiana, que sienta tambien en los hijos de un Dios, una cierta nobleza de sentimiento, aquel fondo de grandeza que la fe,

fe, y la gracia han puesto en nosotros: dos grandes intereses de los que de ningun modo debemos desentendernos, esto es, el honor de Dios, y nuestro proprio interes: si, se trata del uno y del otro.

En efecto, no solo nos hace delinqüentes delante de Dios la condescendencia mundana, sino que nos expone tambien á ser despreciables para los ojos de los hombres. Si yo solicito agradar á los hombres, dice San Pablo, desde entónces dexo de ser siervo de Jesu-Christo; y yo me atrevo á añadir al pensamiento del Apóstol, que, si me dexo dominar de una cobarde condescendencia, estoy seguro que seré condenado por mi Dios, sin ser aprobado de los hombres; y ved aquí el triunfo del Espíritu-Santo en dos palabras, y al mismo tiempo todo el plan del Discurso. La condescendencia mundana, condenada, y reprobada en el tribunal de Dios: Primera Parte: la condescendencia mundana condenada, y reprobada en el tribunal del mundo, Segunda Parte.

Division general.

La condescendencia mundana condenada en el tribunal de Dios: ¿cómo no lo será, supuesto que por ella sacrificamos los intereses de su gloria, y los de nuestra salvacion, y que es al mundo al que los sacrificamos? Puede ser que jamas hayais compreendido hasta donde vá el desorden de esta funesta pasion: vá, Christianos, 1.° hasta una preferencia del mundo muy injuriosa á la grandeza de Dios: 2.° y en quanto á nosotros, va hasta una servidumbre, hasta una dependencia del mundo casi siempre funestísima para la salvacion; ¿cómo pues no será condenable en el tribunal de un Dios soberano, y en el tribunal de un Dios Salvador.

Introduccion del Punto I.

Subdivisiones del Punto I.

El primer desorden de la pasion que combato, vá hasta una preferencia del mundo injuriosísima á la grandeza de Dios. Esto no es mas, si así lo quereis, sino una simple comparacion de los juicios de los hombres con los juicios de Dios, de las máxîmas del mundo con las máxîmas de Jesu-Christo, de las inspira-

Pruebas de la primera Parte.

Perplexidad á la que induce la condes-

cio-

ciones de la vanidad, con las inspiraciones del espíritu de verdad, de las ideas, y de las locuras populares con los deberes esenciales de la Religion: se titubea, se delibera, y no se sabe que partido se ha de tomar. Dios llama por una parte, el mundo detiene por la otra. Huid del medio de Babylonia, dice el Señor: buscad prontamente en el retiro un asilo á vuestra frágil virtud: no, dice el mundo, no huyais, no nos dexeis todavía, permaneced con nosotros; además de que uno puede salvarse tan bien en Babylonia como en Jerusalém: haced una profesion pública de piedad, nos dice tambien el Salvador, espero esto de vosotros: quiero, en qualidad de Rey, siervos fervorosos, vasallos generosos que se declaren por mí, que hagan honor suyo el ser enteramente mios. Guardaos muy bien, dice el mundo: tened Religion, sea en hora buena; pero que sea en el fondo del corazon; sabed conduciros. Ved aquí, Christianos, la indecision en que se hallan los que se dexan dominar demasiado de la condescendencia por el mundo. Se quisiera, y no se quiere: se tolera un combate voluntario, un tormento del corazon que fatiga; y salen al encuentro perplexidades sobre perplexidades, pensamientos sobre pensamientos, inquietudes sobre inquietudes, &c. ¿Se hablará, ó no se hablará? ¿Se declarará, ó no se declarará? Apénas se hace una accion, un procedimiento; apénas se dice una palabra, que uno no se pregunte á sí mismo: ¿Si habré hecho bien, si habré hecho mal? ¿Si seré ó no aprobado? Quando no hubiera mas que esta vergonzosa irresolucion, no sería esto demasiado, y nada demasiado glorioso para el Señor nuestro Dios.

descendencia mundana, y pone á un Christiano para decidir entre Dios, y el mundo.

Pero aun no se para en esto: de la simple comparacion se pasa inmediatamente hasta una preferencia notoria: 1.° Preferencia de estimacion, yo no digo sino en la especulacion, y por un juicio detenido se aprecia mas al mundo que á Dios, á Belial mas que á Jesu-Christo: esto sería haber perdido la razon

Que es lo que hace á la condescendencia humana, ó mundana injuriosa á Dios.

con la Religion; pero digo que en la práctica, y en el curso de la vida, parece que se estima mas al mundo que á Dios, y se tiene ménos respeto á Jesu-Christo que á Belial; y por esto, dice Santo Thomas, que se llama condescendencia mundana, porque se teme mas disgustar á los hombres que á Dios: se hace gloria de pertenecer al mundo, y se avergüenza de pertenecer á Jesu-Christo: ¿no es esto una preferencia ofensiva á su grandeza?

Contradicion indefensable de los mundanos que dicen que el mundo es despreciable, y hacen quanto pueden para agradarle.

Decis, que no obrais de este modo, por estimacion del mundo, porque el mundo es muy despreciable: quien es el que no desprecia al mundo allá en su corazon. ¡Quánto me complazco en oiros hablar como Philósophos Christianos! Vosotros pues despreciais el mundo, teneis razon, le haceis justicia: ¿pero no es un prodigio que desprecieis el mundo, y que sin embargo le obedezcais tan ciegamente, y le sirvais tan fielmente? ¿No es un prodigio que desde la mañana hasta la noche estudieis su aire, que os sujeteis á una tortura por agradar á personas, de las que en el fondo no haceis aprecio alguno, y por las que se dice, que no merecen sino menosprecio? ¿No es un prodigio de locura que Nabuchôdonosor quiera hacerse adorar como un Dios? ¿que en todo su imperio se deteste su extravagancia y su impiedad, y que á despecho de todo esto, todo su Imperio doble la rodilla delante de aquel pecador abominable, sin que en todo aquel dilatado Imperio se halláran sino tres Israelitas que tuvieron valor para negarse á esta sacrílega adoracion? ¿No es un prodigio que el mundo sea menospreciado, y que sea tan constante, y tan universalmente adorado? Asimismo los sabios del Paganismo se burlaban en secreto de sus ídolos, y no dexaban por eso de adorar en público aquellas ridículas Deidades. ¿Qué seria pues, ó Dios mio, si el mundo fuera estimado, supuesto que se le sirve tan bien ahora que todos se jactan de despreciarle?

No solo la con-

No intentemos ahora engañarnos: La verdad es que hay

hay en el fondo del corazon un cierto gusto de preferencia por el mundo, y una preferencia de amor que nosotros querriamos ocultarla á nosotros mismos. En efecto, como es que en la concurrencia de la Ley de Dios y del mundo, esta vence casi siempre á aquella? Si se ama tan poco al mundo, ¿por qué se siguen tan religiosamente sus máximas, y se serviliza tan constantemente á sus modas? ¿Por qué tantas inquietudes de lo que podrá decirse de vosotros? Si habeis dado á Dios la preferencia, por qué os ocultais? ¿Por qué no manifestais ya públicamente que es Dios el que reyna en vuestro corazon? Si es Baal vuestro Dios, seguidle; pero si es el Dios de Israél ¿por qué no os declarais por él? ¿Por qué os disfrazais? En hora buena que digais que no le dais al mundo sino la exterioridad y las apariencias: quando esto sea asi, será siempre una preferencia pública, y desde entonces ofensiva para un Dios zeloso (*a*); porque ninguno le da al mundo el exterior, sino porque ya es dueño del interior.

condescendencia mundana nos hace estimar no solo sino amar al mundo.

¿Pero qué no se puede dar alguna cosa á los usos del mundo, prestarse á las urbanidades y cortesia del siglo, y conservar en su corazon una sólida preferencia por Dios? No, no se puede, este es un acuerdo muy dificil: yo sé que el mundo se acomodaria muy bien con esta especie de neutralidad, pero jamas se acomodará Jesu-Christo con ella. Tolera á los grandes pecadores, y á los corazones corrompidos, segun las miras de su paciencia adorable; pero lo que no puede tolerar son los corazones divididos: su delicadeza es en esto ofendida; y si, á despecho de esto, discurrís pertenecerle, él mismo os declara solemnemente que de ningun modo le perteneceis. Qualquiera que no se declara altamente por mi en tal circunstancia, en la que se trata de mi honor, y el de mi Iglesia, se muestra realmente contra mí: yo no

Las máximas y usos del mundo son incompatibles con un sincero asimiento á Dios: Dios no puede sufrir que se le dé dividido el corazon.

(*a*) *Deus zelatotes.* Exod. 20. v. 5.

le coronaré con mis amigos, yo le confundiré con mis enemigos (*a*).

Muchas veces solo el temor es el que nos hace dar al mundo la preferencia que solo á Dios se debe.

Pero quiero tambien que esto no sea ni una preferencia de estimacion, ni aun de amistad, es á lo menos una preferencia de temor, una servil deferencia, una ciega sumision. ¡Ay! Hermanos mios, yo no os confundo con los impíos, de los que dixo el Hijo de Dios que ellos no temen ni á Dios, ni á los hombres: con los pecadores sin vergüenza á los que nada los contiene, ni las urbanidades debidas á la Religion, ni las decencias corteses del mundo. No, yo no haré este ultrage á vuestra razon, ni á vuestra fe, sospechando que no temeis á Dios: yo supongo que le temeis; pero añado que temeis al mundo mucho mas que al Señor del mundo, todas las veces que una servil condescendencia os domina: que temeis mas disgustar á un amigo, á una esposa, &c. que lo que temeis disgustar á Dios. ¿Se dirá que Adam no temia á su Criador? Sin duda le temia; pero en un cierto momento temió mucho mas contristar á una muger ya seducida: desgraciada condescendencia que costó tanto! Vosotros os lamentais todos los dias, dice San Bernardo, de ellas, y vosotros mismos haceis lo que les reprendeis. ¿Se dirá que Samson no temia al Señor? El le temió desde su mas tierna juventud, dice la Escritura; pero en un cierto momento temió mas disgustar á Dálila, contristar á aquella pérfida Philistina que le lisonjeaba, y que acariciandole le arruinaba. ¿Se dirá que el Grande Sacerdote Helí no temia al Señor? ¡Ay! ¿quién de nosotros sobre este punto se atreverá á compararse á él? Sí, temia al Señor, pero temia mucho mas á sus hijos: esta es la repreension que le hizo el mismo Señor (*b*)

Moralidad sobre el asunto antecedente.

Ahora bien, ¡quántos Christianos de este caracter hay en nuestros dias, adoradores nocturnos, como los lla-

(*a*) *Qui non est mecum, contra me est.* Luc. 11. v. 23. (*b*) *Magis honorasti filios tuos quam me.* I. Reg. 2. 29.

llama San Agustin, religiosos puede ser en secreto, disipados en público, cathólicos en el corazon, hereges en la práctica: ya Arrianos rígidos con Arrio, ya Ursacianos mitigados con Ursacio, y Valente, ya devotos con los devotos, ya mundanos con los mundanos, casi Deistas con los Deistas, casi Atheistas con los Atheistas, casi impíos con los impíos, gentes equívocas, y de dos caras. El mundo está lleno de ellas, y esto es por un miedo servil del mundo, que supera al temor de Dios. Dexaos ver aqui, ó vosotros todos los que deseais ser tenidos por generosos, y por nobles, y que os mostrais tan valientes en favor del mundo; no os avergonzais de ser tan cobardes por vuestro Dios? ¿Se os ha de ver correr con mas ardor á los combates, con mas alegría á los asaltos, que quando vais al Altar á adorar al Dios de los Exércitos? ¿y se ha de extinguir el honor, y el valor luego que se trata de ser Christianos? Si vosotros sirvierais á un Príncipe como servis á Dios, el Príncipe os quitaria sin duda una espada que deshonrabais. ¡Ay! yo temo bien que Dios no os quite el resto de Christianismo del que os avergonzais. ¿Compreendeis bien ahora, que hay en la condescendencia mundana una preferencia por el mundo infinitamente injuriosa á la gloria de Dios? ¡Ay! lloremosla desde ahora.

En que sentido se puede decir que la condescendencia mundana es para sus esclavos un principio de reprobacion.

Pero en esto hay además para vosotros una servidumbre, una dependencia del mundo casi siempre funesta para la salvacion de vuestra alma: en efecto, pregunto ¿quereis salvaros? ¿lo quereis de veras? ¡Eh! quién no ha de querer esto? Todos lo quieren; pero os pregunto mas, ¿si vosotros quereis salvaros, por qué no haceis por salvaros? ¿Lo que quereis hacer, por qué no lo haceis? ¿Hay alguna cosa que os detenga? ya oigo, y compreendo un oráculo del grande Apóstol, que puedo aplicarlo muy bien á mi asunto: desde el instante en que yo me hago esclavo de mis pasiones, ó de las de otro, el bien que yo quisiera hacer, no lo hago, y hago naturalmente el mal que no quisiera ha-

hacer: porque esta es la cruel tiranía de la pasion que combato, ó de impedirnos el hacer el bien, ó de arrastrarnos á obrar mal á despecho nuestro ¿y este no es evidentemente un principio de reprobacion?

La condescendencia nos avasalla á una especie de necesidad para omitir el bien que querriamos hacer.

Primera tiranía de la condescendencia mundana: nos impide hacer el bien: *non quod volo bonum, hoc ago.* Ella nos descamina de la práctica de ciertas virtudes propias de nuestro estado, virtudes gloriosas en sí mismas, pero que se consideran como humilladoras, porque no son todavia de moda, y á gusto del mundo: la condescendencia nos impide tener una vida mas retirada y mas fervorosa, ser mas freqüente en oir la palabra de Dios, de las asambleas de fervor y caridad, de recibir con mas freqüencia los Sacramentos, de sujetarnos á ciertos deberes de piedad, y de la Religion que Dios espera de nosotros: ahora bien, faltar á estas obligaciones, y á estos exercicios, es faltar á la gracia, y faltar á ciertas gracias que Dios destinaba á nuestra fidelidad, sofocar aquella semilla de salvacion por un temor humano, por una condescendencia por el mundo, ¿no es esto suspender, y parar visiblemente las divinas operaciones? ¿No es arriesgar su salvacion, ponerse á peligro de perderse, puede ser que no por el mal que se hace, sino por el bien que no se hace? ¿no por crímenes positivos, sino por omisiones considerables, y estas omisiones considerables, todos saben, no condenan menos que crímenes positivos? Sin esta desgraciada pasion, sin este temor funesto ¡quántas obras buenas se harian que no se hacen! ¡ó Dios mio! quántos tiernos homenages se os tributarian que no se os tributan!

La condescendencia mundana no solo nos hace omitir el bien, nos induce tambien á obrar el mal.

Lo mas funesto todavía es, que la condescendencia, despues de habernos hecho omitir el bien que conocemos debiamos hacer, nos arrastra al mal que no quisieramos hacer, y que tambien le aborrecemos (*a*). El Rey Herodes es en el Evangelio un exemplo

(*a*) *Sed quod odi malum, illud facio.* Rom. 7. v. 15.

plo bien eficaz, me atrevo á decirlo, y muy persuasivo; no se puede dexar de compadecerle: ¿qué dice de él el Evangelio? Este Príncipe temia á Juan Bautista, y al mismo tiempo le amaba: escuchaba tambien en ciertas ocasiones sus consejos; pero si le ama, si le honra, ¿por qué no le salva? ¡Ay! Hermanos mios, ¿en qué triste embarazo se halla Herodes? El ha prometido su cabeza á la incestuosa Herodías: el se empeñó con juramento; pues Juan Bautista será sacrificado. Pero es un Santo: bien lo sabe Herodes: está convencido: ¿qué importa? Herodes permanece constante, y fiel en su palabra: será fiel hasta ser delinqüente; y por no atreverse á parecer perjuro por supersticion, se hará por una vil y torpe condescendencia sacrílego y homicida.

Todos los vicios parece se acreditan con el socorro de la condescendencia.

Sí, Christianos, al abrigo de esta desgraciada benignidad triunfan todos los vicios. De aqui nacen las maledicencias, las malignidades, las intemperancias, y las disoluciones: no se eternizan las enemistades, sino por condescendencia; y un falso honor las perpetua. ¿Qué es lo que hace envejecer á tantos mundanos en el pecado? ¿Qué es lo que hace morir á tantos famosos pecadores en el libertinage y en la impenitencia? Por lo comun el temor de los juicios del mundo; porque en fin no se puede negar, que no haya personas cansadas del crímen, fatigadas de una vida libertina, enojadas de la insipidez de los placeres, perseguidas por la gracia, oprimidas por los remordimientos de la conciencia asustada. Es igualmente cierto que en algunos momentos estos pecadores notorios meditan volverse á Dios, convertirse, y hacer penitencia; ¿pues qué los detiene para no efectuar sus proyectos? la condescendencia. Yo he contraido empeños con el mundo y con sus sequaces: si yo llego á romperlos, ¿qué burlas y desprecios no tendré que sufrir? Si yo me aparto de esta ó de aquella sociedad, qué dirá de mi el mundo? ¿Qué se pensará de mi? ¿Qué me sucederá? Estos tales se asustan de una fantas-

tasma; uno se asusta de sí mismo: se teme un mundo, que por lo comun no se acuerda de nosotros: quiere uno hacer penitencia y no la hace: se comienza con muy buenas intenciones, y no se persevera: aquel primer esfuerzo que le habia costado mucho á la gracia, se hace repentinamente inutil por el temor frívolo de los juicios de los hombres.

Sobre el mismo asunto

Vemos tímidos penitentes agitados, dice San Judas, como nubes que se mueven á voluntad de todos los vientos; yá acia Dios, yá acia el mundo, sin ser de uno, ni de otro; ó mas bien, como dice un Propheta, se les vé como ovejas estúpidas correr al precipicio unas detras de otras: los unos por amor de los otros, como si fuera honor no desmentirse aun á la muerte: se arrastra la cadena de la reprobacion hasta el sepulcro; y perecen por pura condescendencia, y se condenan por deferencia. Furor increible, increible tanto quanto quisiereis: hay sin embargo exemplos, y sabemos los hay muy terribles. Esclavos toda la vida, y mucho mas esclavos á la hora de la muerte. Todo lo que se puede decir de estos infelices es, que puede ser se hubieran salvado, si sus cómplices no se hubieran perdido; pero porque entre ellos era una especie de empeño de honor condenarse juntos, no tuvieron valor para salvarse. Esta es la esclavitud de la delinqüente pasion de que hablo: ella impide á los unos el obrar bien, y corrompe en los otros el bien que hacen: estremece la penitencia en unos, é impide á otros que la hagan jamas. Ultimamente es la condescendencia mundana la que destruye la virtud al nacer, que tienta á los fuertes, que arrastra á los pusilánimes, que asusta al hombre de bien, que anima al hombre pecador, que acredita á los impíos, y por último condena casi á la mitad de los hombres.

Castigo que Jesu Christo fulminará contra los que por condescen-

En fin, yo no tengo que deciros sino una palabra, ó mas bien vuestro Salvador, y el mio, es el que os lo da á entender. Sabed, dice Jesu-Christo, que si no os avergonzais de mí, yo no me avergonzaré de vosotros

tros: que si me confesais delante de los hombres, yo os reconoceré delante de mi Padre: lo he dicho, lo haré, y os daré testimonio, asi como vosotros lo hubiereis dado de mí. Pero no ignoreis, que qualquiera que se avergonzare de mi delante de los hombres del siglo, yo me avergonzaré de él delante delos Angeles de Dios. Siervo pusilánime tu no te atreves á hablar de mi delante de miserables pecadores, y en una asamblea de mundanos, apenas te atreves á pronunciar el nombre de tu Libertador, de tu Salvador, y de tu Dios: yo no hablaré de tí á mi Padre en la asamblea general del mundo: nadie hablará por tí. Tú te has avergonzado de mi Cruz: mira ahora triunfante á esta misma Cruz: ella se averguenza tambien de tí: tu te has escandalizado de mis humillaciones, tu no me verás jamas en mi gloria. De este modo hace hablar S. Agustin (*a*) al Juez de vivos y muertos, segun el sentido magestuoso de aquellas palabras del Evangelio (*b*). Sí, yo me avergonzare de él: yo diré á las Naciones congregadas, este siervo no es mio, no le conozco: al mundo es á quien ha servido, que le corone el mundo. ¡Ay! Christianos, indignos de este nombre, si hubierais de avergonzaros, hallariais en vuestra vida bastantes baxezas, bastantes cobardias, bastantes, y aun demasiadas perfidias, bastantes, y aun demasiadas infamias; esto es de lo que debierais avergonzaros; esto es lo que os deshonraria; y esto es sin embargo de lo que no os avergonzais; pero sabed ahora, que no os era permitido avergonzaros de las libreas del Salvador, que no se avergonzó de llevar sobre sí vuestras enfermedades. De este modo juzgará Jesu-Christo con autoridad, y así juzgará el mundo con Jesu-Christo; pero sin prevenir el juicio que hará el mundo entónces, veamos el que hace ahora. Profundizad vues-

dencia hubieren preferido los intereses del mundo, á los suyos

(*a*) D. August. in hæc verb. (*b*) *Qui me erubuerit & meos sermones, nunc filius hominis erubescet, cùm venerit in majestate sua.*

vuestro propio corazon ; pues ahí es donde está el mundo todo entero , el retrato del uno es el retrato del otro : la condescendencia mundana condenada en el tribunal de Dios , yo os creo bien convencidos ; pero añado : la condescendencia mundana , condenada , y reprobada en el tribunal de los hombres ; sobre esto es preciso convenceros de nuevo.

Introduccion del Punto II.

No , Hermanos mios , yo no os cito ya al tribunal de Dios , vosotros quereis otro. Muchas veces os autorizais con el mundo contra vuestro mismo Christianismo : pues al tribunal del mundo os llamo , adoradores de este mismo mundo : ¿podeis negaros á su juicio? Vosotros habeis llamado al César , convengo en ello : vamos pues al César : presentémonos vosotros y yo en este tribunal subalterno : yo defiendo que el mundo mismo no es favorable á los que cautiva la condescendencia mundana ; que aunque está lleno de cobardes , y viles , él no puede tolerar la vileza , ni la cobardia ; que aunque es vicioso por principios , no puede dexar de dar obsequios secretos y públicos á la virtud , y á los declarados amantes de una probidad christiana. No por cierto , creedme , el mundo aunque es tan mundo , jamas despreciará una devocion sincera , el candor , ni la buena fé : el mundo , aunque todo mundo , se burla de los aduladores que le canonizan : destesta las maledicencias que le regocijan , la infidelidad que le sirve , la galanteria que le divierte ; y reprueba las baxezas de los viles esclavos que se obstinan en seguirle ; pisa , y maltrata á sus mas constantes , y mas antiguos adoradores : él es el primero en vengar á Dios de la injuriosa preferencia que se le da sobre el mismo Dios. El mundo , aunque siempre mundo , rechaza el grano malo que el Señor reprueba : no quiere mezcla , lo mismo que Dios en las virtudes christianas : algunas veces es mas indulgente con los mismos vicios que con las medias virtudes. Quiere Pastores intrépidos , Religiosos austeros , Magistrados íntegros , Vírgenes modestas , Mugeres regulares , Devo-

tos

tos irreprensibles: un resto de equidad le obliga á estimar interiormente muchas cosas que la corrupcion del corazon le impide practicarlas: cosa admirable, exclama San Gerónimo, para lograr la aprobacion del mundo, el secreto es no buscarle demasiado: él no puede negar su aprecio á los que hacen profesion de despreciarle; y además él desprecia á los que ponen mas cuidado en agradarle.

Pruebas de la II. Parte. El mundo, aunque desordenado en sus máximas, y en sus costumbres se vé precisado á aplaudir la virtud.

Sobre este principio, sacado del mundo mismo, me atrevo á decir, almas débiles y asustadizas, que si, sin embarazaros de estos vanos discursos, caminais con un paso igual por los caminos de la justicia, el mundo, y el mundo mas censor no os condenará; que, si al contrario flaqueais en vuestros deberes, el mundo, y el mundo mas lisonjero no os aprobará, antes bien os condenará: vosotros debeis esperar esto, y á mí me toca preveniros. Yo sé que no es posible reunir tantos sufragios, ni agradar á todos, porque el agradar á uno es casi siempre razon para disgustar á otro: sé lo que dice el Propheta, que el pecador observa al justo con ojos deconfiados y malignos, y que tendria un gusto delicado de hallar en él algunos defectos para contradecir sus virtudes. Sé que hay en el mundo mas censores y maldicientes, que panegiristas, y aprobantes; pero no dexaré de decir que el mayor número no os condenará. La devocion que habeis comenzado á practicar abiertamente, vuestra freqüencia en los templos, puede ser que algunos la crean capricho frívolo, baido de espíritu, y fervor dislocado; pero debeis advertir que los que así lo juzgaren, no serán las personas honestas, ni las prudentes. Ahora bien, ¿no es esto grangearse la buena opinion de la parte mas sana? Los libertinos lo dirán, puede ser, pero no lo pensarán: ellos condenandoos de boca, os alabarán de corazon: á aquel roxo pudor que al sonido de la primera palabra demasiado libre cubrirá vuestro rostro, se dirá puede ser altamente, que vuestra virtud es aspera, que es simpleza vuestra resentiros de cosa tan

ligera; pero en voz baxa se dirá que es prudencia, retentiva, y modestia. No podeis tolerar que en vuestra presencia se haga mofa de la Religion, os enojareis de ello á tiempo, y contratiempo: un libertino se creerá ofendido; pero persuadiros que interiormente él mismo hará vuestro elogio, y que comparandoos á otros muchos, de los que conoce bien la facilidad de decir todo, y oirlo todo, confesará que habeis elegido el mejor partido; y que en el servicio de Dios nada es mas afrentoso, que los indignos miramientos, y los ridículos conjuntos de devocion, cuya resulta, y suceso es disgustar á Dios, y al mundo. En vuestra edad, en esa edad, en la que se dice tener derecho para disfrutar todos los placeres, huis las asambleas profanas, las concurrencias de galantería; preguntais ¿qué dirá el mundo? dirá que vuestra devocion es bien entendida, y vuestra virtud muy sincera. Vuestra timidez os hace creer que se os vituperará; y la experiencia me obliga á decir que se os alabará; y que alguno que en el calor de la conversacion habrá declamado contra vuestra conducta, retirado á su casa, y reflexionandolo, dirá de vosotros como decia Saul de David: él es mas justo que yo, tiene mas razon, mas honor, y mas religion que yo (*a*). El cumple con su obligacion, preciso es que yo cumpla con la mia.

Quanta fuerza tiene el exemplo de los hombres virtuosos sobre los mas grandes pecadores.

¿Qué puedo decir mas, que no sea muy propio para excitaros á que os declareis altamente en favor de la virtud? Oidlo con atencion: si os mostrais superior á las urbanidades, caprichos, y vanos juicios de los hombres, ¿qué sucederá? que los mismos esclavos del mundo no os condenarán: aun no digo bastante: que enamorados de la virtud, que admiren en vosotros, puede ser que procuren imitaros; porque, ¿qué no puede sobre un corazon corrompido, el exemplo de una virtud constante, y sabiamente uniforme? Saul entre los Prophetas, prophetizó con ellos: una muger

(*a*) *Justior tu es quam ego.* I. Reg. 24. v. 18.

ger fiel, puede con el tiempo santificar á un esposo infiel; y basta un mancebo regular para arreglar una juventud desordenada: un Magistrado firme en sus deberes, puede poner en órden, y llevar á los terminos de la equidad á todos sus compañeros: un Centurion religioso puede ordenar, é inducir á la piedad á toda una Cohorte. Mostraos piadosos, y caritativos, como aquel prudente guerrero de quien se habla en los Hechos de los Apóstoles, y entónces, sin que sea adulacion, alabaremos vuestra virtud, como alabó San Pablo la de los de Corintho: regocijaos, y diremos nosotros, vuestro exemplo ha tenido una dichosa fecundidad: vuestro valor se ha comunicado á otros, vuestra piedad ha logrado el público triunfo de la piedad, y de la Religion.

Como el mundo se complace en exercer su censura con los esclavos de la condescendencia mundana, y que por temor no cumplen con los deberes de la Religion.

Pero no es esto bastante, y añado al contrario que si una afeminada condescendencia os hace infieles á vuestro deber, el mundo mismo á quien quereis atraer, y cuyo testimonio apreciais mas que el de la buena conciencia, mas equitativo de lo que quisierais, será el primero que os condene; y así el pérfido Joab hizo matar al generoso Abner, ¿y por qué? Por hacer corte á David; y por esto mismo se atraxo la indignacion de aquel Príncipe: ¡Eh! ¿qué digo yo que no hayais visto vosotros? No, dice San Ambrosio, el mundo no esperará á que Dios os condene en su terrible juicio; ya anticipadamente él os condena, y sobre ciertos puntos puede ser que con mas severidad que Dios mismo (*a*). Por exemplo, esas indecentes desnudeces, esos agrados demasiadamente exâgerados para complacer al mundo profano, vosotros mismos ¿qué pensais de ello? nada propicio para las personas que se avasallan á tales usos. El mundo mismo se exâspera contra los que se empeñan demasiado en agradarle: cien veces lo habreis leido: ¿qué no hizo la Reyna Je-

(*a*) *Terribilia sunt peccatoribus humana judicia.* D. Ambros. lib. de Offi.

Jezabel para enamorar á Jehu? ¿qué esfuerzos, qué artificios no empleó para encadenar á este vencedor, ó á lo ménos para desarmarle? esfuerzos inutiles: este vencedor fue inexôrable, pero equitativo: este mismo Jehu mandó arrojar por una ventana á esta infeliz Princesa: puede ser que con un ayre mas sencillo, y mas modesto le hubiera obligado. De este modo corona el mundo sus víctimas; así es como paga las penas que se sufren para complacerle. Tan cierto es que el mundo no es tan favorable como se cree, con aquellos que por preferirle, se apartan de los principios, y máxîmas del Evangelio.

Estravagancia del mundo con sus condescendientes: casi en el mismo instante que parece los aplaude, los vitupera.

No, no os engañeis infelices esclavos del mundo: de cien ridiculeces que el mundo os perdona, ó mas bien que parece os perdona hoy, vendrá un dia que ya no querra disimularlas: sabrá muy bien en lo sucesivo exâgerar la parte débil de vuestra vida: aquellos mismos que os inciensan en secreto, irán á desollaros en público. Ese hipócrita adulador, en vuestra presencia adorará hasta vuestros mas torpes defectos, y caprichos; y en vuestra ausencia hará sospechosas vuestras mejores qualidades, como arrepintiendose de haber dado falsas alabanzas á falsas virtudes; porque así es, cobardes Christianos, como se acostumbra pagar vuestras torpísimas condescendencias. Todo adulador es maldiciente; con la misma mano con que os inciensa, dos horas despues os destroza; y sobre ciertos puntos, puede ser os juzgue mas severamente que Dios: lo que no será para los ojos del soberano Juez sino una flaqueza perdonable, le parecerá al mundo á lo ménos principio de los mas formidables desórdenes. Vuestra presencia le impide decirlo, pero no le embaraza ciertamente el pensarlo.

Dividirse entre Dios, y el mundo, es incurrir en el odio de Dios, y en el menosprecio del mundo.

Vosotros que en vuestra timida edad temeis tanto los discursos de los hombres, sabed que por esta misma parte sereis castigados. Jamas se hablará tanto, ni se regocijará tanto como de vuestros embarazos, y perplexidades: se mofará de vuestra mezcla monstruosa

sa que haceis de la devocion, y de la mundanidad; porque sobre este punto se mostrará siempre el mundo desapiadado. ¿Quereis saber lo que dira? oidlo, nada añado á su lenguage, y cien veces lo habreis oido como yo. Esas son, dirá el mundo, personas que son de todas las devociones, es verdad, pero son tambien de todos los placeres: á la mañana en la Iglesia, á la tarde en el teatro, y á la noche en las grandes tertulias: hoy en la mesa de Jesu-Christo, y mañana en la mesa de un juego ruinoso. Esta es una escena que divierte á los mas libertinos, ved ahí lo que les hace triunfar á vuestra costa, y á expensas tambien de la Religion, y de la piedad; y ciertamente lo sabeis bien, que se piensa en el mundo de aquellas almas desiguales, de aquellas personas ambiguas, que no quieren perder cosa alguna; ¿qué digo yo? que quieren aprovecharse de todo, enlazarlo todo, y hermanarlo todo, las dulzuras de la sociedad con las dulzuras de la devocion; los agrados de una vida cómoda con la reputacion de una vida reformada; porque es preciso que todo se halle en ella: honrar el arca del Señor, sea en buenhora; pero no despedazar enteramente, ni tan pronto el ídolo de Dagon: unirse con los verdaderos Israelitas; pero no romper absolutamente con los Asirios: se quiere salvarse comodamente, y conquistar el cielo sin combates; ser regular, en horabuena, pero no devoto; esto se evita seriamente como una injuria, se avergüenza de esto como de una flaqueza: hasta en el santuario quiere un Sacerdote de Jesu-Christo pasar por hombre de bien, pero temen que se le tenga por devoto. Ninguno es Christiano quando teme parecerlo. Ahora bien estos medio devotos, estos medio mundanos, estos medio Christianos son condenados por la Religion. Dios desprecia á estos corazones divididos, vomita esta abominable mezcla, si así puedo decirlo: y el mundo aunque mundano, los vomita, y los rechaza.

Pe-

El mundo aunque injusto condena lo que reprueba Dios.

Pero para entrar en mayor individualidad de las costumbres del siglo, ¿qué piensa el mundo de estos hombres nuevos que, para alucinar al Público, se obstinan en hacer gastos enormes, que el Público mismo reprende? Obstinados en un juego ruinoso, propio para arruinar las rentas mas crecidas, se les vé, se les siente, no importa, no se quiere ceder, ni retirarse, se juega lo superfluo, y á seguida lo necesario; se pide prestado por todas partes, y á ninguno se paga; se quiere evitar lo ridículo, y se cae en mayor ridiculez: se juega por obstinacion, y se empobrece por codicia, y aun se arruina por honor; ¿qué se piensa de estos pobres orgullosos? La Religion los condena, y el mundo tambien. Vosotros Jueces débiles, y tímidos por deferencia, por consideracion de una persona á quien amais haceis que triunfe un mal derecho: ¿qué sucede? La solicitacion tendrá su efecto, y el amigo recomendado ganará; pero inmediatamente en el corazon, os condenareis á vosotros mismos. Un pleiteante feliz no le hace casi mas gracias á un Juez iniquo, que un litigante desgraciado: condescendencias tan fatales para la equidad, y para un justo derecho, condenadas ya en el tribunal de los hombres, son tambien condenadas, y reprobadas en el tribunal de la Religion. Vosotros por ambicion, y por vuestro engrandecimiento, por deferencia en obsequio de un hombre de autoridad, ó de un Protector poderoso, os empeñais en hechos, y negocios que prohibe la Ley del Evangelio: enrredos sordidos, contratos simulados, antidatas, falsificaciones, simonías, confianzas: ¿quál será el premio de todas estas débiles condescendencias? Es que se dirá: ved ahí un hombre sin probidad, sin honor, y sin conciencia: ¿despues de haber vendido á su Dios, á quién no venderá?

Continuacion del mismo asunto.

Así es, como por esta parte un hombre injusto desconfia de su cómplice, un hombre vil, y embustero de otro embustero su semejante, un impío de otro impío

pío como él: se conocen, y se hacen justicia: ¿y qué se ha de pensar de esto? La Religion los condena. No es esto un triunfo para la virtud, dice San Agustin, una especie de triunfo para vos mismo, ó Dios mio, forzar al mundo á que piense lo que vos pensais, á que repruebe lo que reprobais, á que condene lo que condenais, y á no apreciar sino lo que vos mismo apreciais. De este modo, quando es de vuestro agrado, ó Dios mio, triunfa la verdad en una boca acostumbrada á la mentira. El Propheta Balaam fué á maldecir al Pueblo de Dios, y se sintió precisado á colmarle de elogios, y bendiciones. Así se verá, dice Isaias, algun dia combatir el Egypcio contra el Egypcio, el mundo contra el mundo, en favor del Pueblo de Dios; y en esto bendecimos todos vuestra divina Providencia, ó Dios mio, en hacer servir al mundo mismo para vuestros adorables designios, y para nuestra salvacion, desprendiéndonos de él para entregarnos á vos, y hacernos ver sensiblemente, que es honor, é interes nuestro, defender el vuestro.

Tanto quanto honor da la virtud, otro tanto deshonor é infamia comunica el vicio.

Exemplo de la Escritura sobre este asunto.

Sí Señor, es un rasgo amable de vuestra Providencia victoriosa haberle dado al vicio un deshonor, y una infamia que durará siempre. Theodosio firme en la fé, durante la persecucion Arriana, y por esto mismo exâltado al imperio, será siempre el gran Theodosio: mientras que Juliano desertor de la fé, infiel á Dios, y á su bautismo, será siempre hasta fin de los siglos Juliano el apóstata. El mundo mismo tiene cuidado de inmortalizar la virtud; y si alguna vez inmortaliza el vicio, no es sino para hacerle detestable de generacion en generacion: sobre esto la Historia va de acuerdo con la Religion, y la Philosophía con el Evangelio. Ved, pues, por qué parte la condescendencia mundana podrá desde hoy en adelante obligaros, y estremeceros: ó es por parte de vuestra reputacion, ó de vuestra fortuna? No temais, ni por una ni por otra. Yo defiendo al contrario, que una firmeza prudente asegurará estos dos grandes in-

tereses. Sí, que un hombre de bien sirva á Dios, como es necesario, y jamas será deshonrado. Ved á Abraham en una tierra extrangera, marchar independiente como un Príncipe, ir, digamoslo asi, al par de los Reyes, reverenciado de los pequeños, y de los grandes: ¿y qué es lo que le atrae tan alta veneracion? su piedad sin disfraz, su rectitud, su probidad, su valor magnánimo tambien que hacia honor al mismo Dios.

Continuacion del mismo asunto.

¿Quiénes fueron mas estimados en la Corte de Nabuchôdonosor, ó viles cautivos que doblaron las rodillas baxo de su orgullosa grandeza, ó tres jóvenes intrépidos Israelitas, que se negaron á adorarle? Ved, exclama San Chrysóstomo, absorto de admiracion, como aquel Príncipe los elogia, y los alaba: ¡eh! de qué? porque firmes en la fé de sus Padres, no le han adorado, de que tuvieron bastante valor para desobedecerle: él no alaba sino á ellos, y menosprecia á todos los demas. ¿Por qué mereció Daniel los primeros honores en una Corte idólatra? Con su generosa constancia en decir la verdad, y decirla á un Monarca: con su santa libertad en exercitarse abiertamente en la virtud, caminando como un hombre que nada teme, como si sobre la tierra no hubiera entonces mas que Dios, y Daniel: esto le hizo ascender al primer lugar; él solo gozó la libertad, y fue honrado por el vencedor, y todo el resto permaneció en la afliccion, y en la cautividad. No, hermanos mios, no os engañeis, ninguno sale mejor jamas en sus empresas, que sirviendo á Dios fielmente, en vez de que qualquiera se pierde por demasiada condescendencia; y queriendo salvarlo todo, todo se arriesga. Y asi los Judíos, como lo observa San Agustin, dieron la muerte al Hijo de Dios, por el temor, decian, que los Romanos no fueran á destruir su Templo, y arruinar su pais. Ciegos Judíos, consumad el horrible atentado; y apenas se pasaron quarenta años, que los Romanos destruyendo vuestra Ciudad, no dexaron en ella piedra sobre piedra.

dra. Y asi Pilato creyó hacer su corte á César abandonando al Salvador, y esto es lo mismo que él predixo respecto al César: esclavo de una maldita política se hizo víctima de ella, y fue castigado con lo mismo que habia pecado. Una condescendencia criminal fue su crímen, y no tardó, digamoslo asi, en producir su desgracia.

Es interes temporal, y espiritual, ser superior á toda condescendencia mundana.

No, no por cierto, Hermanos mios, todo miramiento, toda neutralidad en materia de Religion, y de piedad, nada valen, ni para el tiempo, ni para la eternidad: producen casi otras tantas desgracias de parte de los hombres, quantos prevaricadores hacen para la presencia de Dios. No se puede, no deciroslo. En todo esto va vuestro interes, no digo solo el interes de vuestra fortuna, y de vuestro honor, pero tambien el interes de vuestra salvacion y de vuestra conciencia, en ser superiores á los temores y á las condescendencias humanas: se os hará penoso al principio; yo no os lo oculto; pero el mundo no os condenará; él no podrá condenaros sino condenandose á sí mismo.

Suponiendo que declarandonos por Dios, el mundano intentará condenarnos, hay varias reglas para precavernos contra sus juicios.

Pero aun quando el mundo os condenare; porque confieso que el mundo no siempre va de acuerdo consigo, yo digo: 1.° que es preciso despreciar esta condenacion: Vosotros sois Christianos, y esto basta. Se dirá, puede ser, que ignorais vuestro mundo, que no sabeis ni sus modas, ni sus costumbres, ni sus usos: acusacion gloriosa, hermanos mios; no os defendais, no; no os avergonzeis de la santa locura de la Cruz. ¡Grande elogio para un Discípulo de Jesu-Christo! No sabe de mundo: dichosa y saludable ignorancia ¡Ay! ¡Qué virtudes tiene él! ¡Ay! ¡Qué vicios no le acompañan! Mas que el mundo os llene de oprobrios á su gusto: que haga quantos esfuerzos quisiere para haceros pasar por ridículos: sed siempre fieles á la Ley, y la Ley os será fiel: defended la verdad, y la verdad os librará: últimamente acordaos para nunca perderlo de vista, que hay ocasiones en las que para salvarse, es necesario sufrir

oprobrios por el nombre del Salvador: que un verdadero Christiano debe esperar ser cubierto de ignominia; y que sin esta necesaria conformidad con su Xefe, debe temerlo todo para su salvacion.

Digo lo 2.°: que debeis aprovecharos de la condenacion del mundo, para poneros en la dichosa necesidad de ser inmutablemente, y sin regreso de Jesu-Christo, y afirmaros en la absoluta separacion del mundo: para que jamas tenga el mundo el cruel placer de veros volver á él, empeñados por honor, tanto como por Religion á no desmentiros jamas.

Digo lo 3.°: que debeis triunfar de esa condenacion, y gloriaros de ella; porque ¿será justo que tenga mas privilegio el Discípulo que el Maestro? ¿y que mientras el mundo habló tan mal de Jesu-Christo, jamas hable sino bien de vosotros? ¿y que mientras en el Evangelio llama el mundo á nuestro Divino Maestro ministro del Demonio, os llame á vosotros Angeles del Cielo? y ¿que todos los oprobrios sean para él, y las alabanzas para vosotros? ¡Eh! pues qué ¿quereis vosotros usar de un privilegio que os alexaria tanto de la semejanza de vuestro Salvador? ¿La delicadeza de vuestro amor no se sentirá ofendida en esto? Si el mundo en sus juicios precipitados os condena, condenadle vosotros reciprocamente con virtudes durables y permanentes: si él afila contra vosotros los dardos de su malignidad, armaros con la fe como con un broquel, y esta fe os hará victoriosos del mundo y de sus artificios, del mundo y de su malignidad, del mundo y de sus imposturas, del mundo y de sus juicios; y aun quando el mundo entero se conspire contra nosotros? si Dios está con nosotros, no estamos bien dichosamente desagraviados? ¿Qué importa todo esto, qué juicio pueden hacer los hombres de nosotros? ¿Si Jesu-Christo está en mi favor, quién será contra mí? Pero tambien ¿si él no se declara en mi favor, y es contra mi con las mayores infelicidades, quién se atreverá entre quantos llenan el Uni-

Universo, á tomar mi defensa, y hablar en mi favor?

Esto puede servir para conclusion de este discurso.

Ved aqui, pues, en dos palabras nuestra consolacion, la consolacion de David, la consolacion de todos los grandes zeladores que el mundo condenó en otro tiempo, y á los que hoy dia se vé precisado á reverenciar (a). Señor, se me condena porque yo defiendo vuestros intereses, pero yo apelo de esta sentencia á vuestro soberano Tribunal. Vos reformareis algun dia en mi defensa los raciocinios insensatos del mundo. Aun quando yo estuviere solo para sostener vuestros intereses, yo los defenderé, y si fuere necesario, moriré por vuestra causa. Mas que Michôl, Saül, los Prophetas, la Corte, y la Ciudad insulten mi simplicidad, yo andaré siempre con un paso igual por las sendas de la justicia; y anunciaré constantemente, y sin rubor los testimonios del Señor. Hablarán, se burlarán de mí, ¿y qué importa? Yo no escucharé otra voz que la vuestra, ó Dios mio: yo á nadie miraré sino á vos: sí, Señor, quando se trate de vos, es necesario tener por nada los honores. Vos solo sois mi Juez, y mi Señor: el mundo de ningun modo lo es; no por cierto, yo jamas haré semejante injuria á mi Dios, que es temer los juicios de los hombres mas que los suyos: si fuere necesario ser esclavo, vuestro esclavo quiero ser, Rey inmortal de todos los siglos; yo me declaro pues hoy con una santa libertad por vos, por vuestra Ley, y por vuestras máximas contra todo el mundo, contra todos los usos del mundo, y juicios del mundo, las preocupaciones del mundo, y las pasiones del mundo. Me consolaré sin pena de las repreensiones y maldiciones que tan liberalmente derrama sobre vuestros verdaderos siervos: yo las miraré como presagios consoladores de las bendiciones eternas que vos reservais para vuestros escogidos: ved pues la amable diferencia que debe distinguirnos, y ani-

(a) *Maledicent illi, et tu benedicens.* Psal. 108. v. 28.

animarnos á todos: *Maledicent illi*, &c. Los hombres maldecirán, y el Señor bendecirá: *Et tu Domine benedices.* Los hombres condenarán algun dia lo que Dios habrá condenado; y lo que Dios habrá canonizado, todos los hombres lo canonizarán; y con estos dos sufragios de Dios y de los hombres, tendrá la virtud un explendor inefable, y una corona incorruptible.

PLAN, Y OBJETO

DE UN SEGUNDO DISCURSO

SOBRE LA CONDESCENDENCIA MUNDANA,

COMPUESTO POR EL AUTOR.

Beatus qui non fuerit scandalizatus in me. Matth. 8. v. Bienaventurado aquel que no se escandalizáre de mi.

Carácter distintivo de los verdaderos Discípulos de Jesu-Christo, obligacion estrecha de la que no pueden dispensarse, sin renunciar el augusto carácter de Christianos: para ser verdaderamente de Jesu-Christo, es preciso en todas las ocasiones declararse por Jesu-Christo, y no escandalizarse de él: solo con esta condicion podemos prometernos ser dichosos: *Beatus* &c: en vano nos gloriaremos de ser de Jesu-Christo, y pertenecerle, si, por una cobarde condescendencia, muy del gusto de nuestro siglo, nos avergonzamos en ciertas ocasiones de tomar su partido. Proclamando Jesu-Christo bienaventurado al que no se avergonzáre de él, por una conseqüencia natural declara infelices á aquellos hombres tímidos que, por deferencia por el mundo, no se atreven á defender abierta-

men-

mente sus intereses, y se escandalizan de su doctrina, y de su moral: *Beatus qui*, &c. Y ciertamente que cosa mas funesta, que avasallarse vilmente á una pasion, que despues de haber seducido á la razon, se esfuerza tambien para hacerle la guerra á la Religion. Sí, hermanos mios, la condescendencia criminal de la que intento hoy inspiraros un justo horror, no respeta en el hombre ni la qualidad de hombre, ni la qualidad de Christiano: esparce sobre su espíritu mil obscuridades, que le impiden conocer lo que debe á su Dios, y lo que se debe á sí mismo: de suerte que yo no rezelo decir que el Christiano servilmente esclavo de las extravagancias, caprichos, y rarezas del mundo, se hace á un mismo tiempo la burla del mismo mundo, y fabula de la Religion; esto es, que nada en el mundo es mas opuesto á la razon, ni mas directamente contrario á la Religion, que la vil y baxa condescendencia que hace obrar al mayor número de los Christianos: esta es mi idea. Es indigno del hombre solicitar demasiado agradar al mundo, primera parte: es indigno del Christiano querer complacer demasiado al mundo, segunda parte. La condescendencia mundana hiere á la razon, y ataca á la Religion. Vírgen Santa, que no quisisteis agradar sino á vuestro Hijo Divino, obtenednos de él la gracia de sofocar en nuestros corazones los deseos inmoderados de agradar al mundo.

Division general.

¿Qué es la condescendencia mundana? Es una atencion escrupulosa de hacer todo lo que es del gusto del mundo, y no hacer cosa alguna que pueda disgustarle: es una cobardía notoria que nos detiene en el bien, y por lo comun nos hace obrar el mal: es una vergüenza criminal que nos impide oponernos al vicio que se acredita, y tomar el partido de la virtud que se debilita. Ahora bien, digo pues, que sujetarse á esta afrentosa pasion es herir á la razon. Ved aqui las pruebas. ¿Qué hace en nosotros la condescendencia, digo la condescendencia criminal? 1.° hace que nos

Definicion de la condescendencia mundana.

Subdivision del Punto I.

nos avergonzemos de la virtud: ¡Eh! hermanos mios, puede haber cosa mas irracional? ¿no será siempre glorioso para nosotros practicar la virtud aun en medio del mundo el mas censurador? 2.° nos hace temer la crítica de los hombres: hablemos de buena fé ¿es cosa racional y juiciosa sujetarse á sus caprichos? 3.° nos promete ventajas: ¿hay mayor locura que esperar consolaciones, de quien no puede producir sino turbaciones y agitaciones? Expongamos con claridad estas verdades que puede ser que os convenzan.

Hay una condescendencia permitida, y christiana.

Digo 1.° que es herir la razon avergonzarse de la virtud, por condescender con el mundo. ¿Y porqué? Porque nos será siempre glorioso la práctica de la virtud aun en medio del mundo mas censurador. No penseis, Hermanos mios, que locamente obstinado yo en las máximas del Estoico, quiera excluir toda condescendencia de la sociedad civil: no, no por cierto, hay una muy diferente de la que yo impugno, que la razon, y la Religion autorizan. Sí, Christianos, hay una cierta urbanidad, una noble condescendencia, una amable complacencia, tanto mas permitida, quanto que entra en la economía de las virtudes christianas, emanada de la divina caridad, como dicen los Padres. Esta es la que conserva el dulce comercio de la vida: tan industriosa como la caridad misma, toma como ella otras tantas diferentes formas, quantas disposiciones diferentes halla en nosotros: sabe ceder para acomodarse al gusto, y al humor de cada uno: ansiosa de hacerse toda de todos produce la paz en las familias, apacigua las disensiones, se opone á la turbulencia, y al tumulto, calma, y adormece las guerras intestinas: débil con los débiles, es fuerte con los fuertes: llora con los que lloran, y se regocija con los que están alegres: y de este modo esta discreta condescendencia, tal como acabo de bosquexarla, es una virtud: esta fué la virtud principal del Salvador, y ésta tambien será la virtud favorita de los sequaces

ces del Salvador. Luego no es contra ella, que yo intento oponerme hoy, y sí solo contra la fatal condescendencia que, como ya lo he dicho, lleva su cegüedad hasta avergonzarse de la virtud, su cobardía hasta temer los discursos de los hombres, y la perfidia hasta prometer ventajas, quando no produce sino turbacion y remordimientos.

La virtud adquiere sobre los espíritus y sobre los corazones un imperio soberano.

Desde luego seria necesario agotarse en pruebas para haceros conocer la preeminencia de la virtud, la autoridad que ella se grangea, y el explendor que ha esparcido siempre sobre sus mas fieles partidarios. Bien lo sabeis, Hermanos mios, que la virtud ha sabido en todos tiempos hacerse respetar. Soberana imperiosa, y señora de los corazones, tiene sobre los hombres derechos incontestables: en vano sus enemigos han intentado desacreditarla: sus connatos solo han servido para ensalzar sus triunfos: la virtud se grava sobre la frente del Justo, con caractéres tan respetables, como respetados: sobre el semblante del hombre virtuoso, como sobre el de Moyses aparecen ciertos rasgos de magestad, un amable candor, y una noble simplicidad que atrahe las miradas del impío: este hallaria complacencia en desacreditar la virtud, pero se ve forzado á aplaudirla. De aquí vienen aquellos sentimientos constantes, y uniformes en el mundo sobre las personas virtuosas: de aquí aquella multitud de elogios prodigados á los amantes de la virtud: de aquí aquellas innumerables bendiciones. Dichosos, y mil veces dichosos los que andan por el camino real de la justicia. De aquí aquellos rodeos inquietos que hacen sobre sí, de tiempo en tiempo, los pecadores, aun los mas ciegos: de aquí por último, la comparacion desoladora, y la turbacion que los agita, y de la paz que tranquiliza al hombre justo: forzados á admirar lo que su corrupcion les embaraza imitar, ellos oponen las inefables dulzuras que el Señor derrama sobre los que le aman, á las punzantes amarguras, que el mundo causa á sus sectarios:

los preciosos, y tranquilos momentos que se disfrutan en Jerusalem, al abrasador tumulto de Babilonia: el yugo ligero de los hijos del Señor, al yugo pesado de las hijas de Cedar.

En fin, Hermanos mios, la iniquidad todavía no ha prevalecido tan fuertemente sobre los hijos de los hombres, que no les quede aun algunas centellas de verdad: ¿quántos mundanos hemos visto desengañados de los errores groseros del mundo, enojados de sus torpes divertimientos, disgustados de sus falsos placeres, solicitar un asilo á la sombra de la virtud para descansar, y librarse de sus onerosas urbanidades, de sus enojosas ceremonias, y de sus trabajos infructuosos? Esto es, que ellos suspiran á lo ménos algun tiempo por aquella paz hechizera que no puede dar el mundo; esto es, que confiesan que es muy dulce servir al Señor: sólidos testimonios, pruebas palpables de que la virtud jamas dexará de ser honrada, y aplaudida. Sí, Hermanos mios, se han visto, y se ven todavía Josefes merecer solo por su virtud alabanzas, que todo el explendor de la grandeza, y de un glorioso orígen no podrán adquirir: se han visto, y se ven todavía Juanes Bautistas, y Ambrosios temidos y reverenciados de los mas poderosos Monarcas: se han visto, y se ven todavía las puertas respetables de los Reyes, y de los Príncipes abrirse á la simplicidad del Justo, miéntras se niegan á las solicitaciones reiteradas de una nobleza distinguida, pero criminal.

Quan poco racionales son los Christianos que por una necia condescendencia por el mundo se avergüenzan de la virtud.

Venid aquí ahora, tímidos Christianos que, por una rídicula condescendencia por el mundo, os avergonzais de la virtud, y poneis baxo de vasos de barro la luz que debia ser colocada sobre el candelero. ¡Eh! Hermanos mios, ¿qué temeis vosotros de pecadores que desean ser semejantes á vosotros, luego que dexeis de pareceros á ellos? ¿Dónde están tambien los vislumbres del juicio? ¿Qué se ha hecho la razon? ¡Ay! Señor, ¿qué ha sido de aquellos tiempos felices en

en los que reynaba una santa osadía, y ardimiento, carácter propio de los hijos de Dios? Era entónces una terrible afrenta avergonzarse de Jesu-Christo: el Capitolio desierto, los templos idólatras trastornados, los ídolos vergonzosamente pisados: toda Roma atenta solo á hacer triunfar la Religion del Crucificado, formaban un espectáculo admirable, y asombroso: el infiel mismo hacia gala suya las libreas de Jesu-Christo, para librarse de la censura comun. ¡Hoy, qué trastorno tan extraño! pocos se atreven á dexarse ver con el trage de un adorador de Jesu-Christo: en otro tiempo para agradar al mundo, se abjuraban á lo ménos exteriormente las ridículas extravagancias, y delirios del Paganismo: hoy, por respeto de sus locas costumbres, léjos de ser uno virtuoso, se despoja hasta de las apariencias de la virtud. ¡Ay! exclama, sobre este asunto, San Agustin, si es discrecion, si es prudencia avergonzarse del mal, ¿no es una extravagancia notoria avergonzarse del bien? *Erubescere malum sapientiæ est, erubescere bonum fatuitatis est.* ¡Cómo es esto! prosigue el Santo Doctor, no os avergonzais, decis, de ser Christianos ¿basta esto? ¿no debeis gloriaros sumamente de serlo? *Parum est ut non inde erubescas, nisi etiam glorieris.* Pero no, vivid seguros, calmad vuestras inquietudes. Os haceis grande agravio en avergonzaros de ser Christianos, pues ya no lo sois. Un verdadero Christiano debe confesar á Jesu-Christo de corazon y de boca; y vosotros le negais sino con las palabras, á lo ménos con las acciones: hoy atrahidos por la multitud, subis con Jesu-Christo al monte; mañana detenidos por la sinagoga, le seguis furtivamente como Nicodemus: digo mas, ¿es ser Christianos avergonzarse de serlo? *Parum est, &c.*

Lo que detiene al mayor número de los hombres en el bien,

Mas se dice, el mundo hablará de mí. No es imposible: extravagante como él, puede ser muy bien, que vuestra conducta no se vea libre de sus censuras; interiormente pesaroso de que os escapeis de él,

bien, es el temor de los discursos del mundo: quan poca impresion deberia hacer sobre un hombre racional este temor.

puede ser tambien que os achaque una ridiculez terrible. ¿Pero despues de todo, sus persecuciones no darán un nuevo lustre á vuestra virtud? ¿Discípulos de un Maestro cubierto de oprobrios, no os será muy honroso ser conformes, y semejantes á él? ¿Qué pensaban los Judíos y los Gentiles del Hombre-Dios? En el concepto de unos era un seductor, un emisario del demonio, un destructor de la Ley de Moyses: en sentir de otros era un hombre vano y ambicioso que se abrogaba títulos que no le pertenecian, y que llevaba su orgullo hasta querer se le respetára como á un Dios; sin embargo, para librarse de la malicia de aquellos atrevidos calumniadores, ¿se le vió jamas abandonar los intereses de su Padre, ni desistir en llevar adelante la obra del Señor? ¿Y vos, Religion Santa, Religion de mi Dios, donde estariais, si los Apóstoles demasiado tímidos, ó demasiado sensibles á los discursos de los Phariseos, y de los Levitas, no hubieran levantado su voz? Ciertamente la soberbia Sinagoga, jamas hubiera sido confundida, la falsa sabiduría de los Philósophos se hubiera acreditado, y se veria todavía triunfar la mentira á costa y en detrimento de la verdad. Pero no, superiores los Apóstoles á sí mismos, anunciaban libremente las verdades evangélicas. Que Pedro sea tratado como hombre entregado á los excesos del vino: que Pablo sea tenido por sedicioso, é insensato: que todos en fin sean mirados como los mas despreciables del mundo: *tanquam purgamentum hujus mundi*; no por esto predicarán ménos á Jesu-Christo Crucificado: no combatirán ménos las supersticiones ridículas de la idolatría, y no harán ménos la guerra contra la ambicion desmesurada de los unos, y el insolente orgullo de los otros: ¿y porqué esto, Hermanos mios? Porque temiéron ser prevaricadores, si hubieran sido cobardemente condescendientes; porque no ignoraban que el Criador comprometido con la criatura debia superar á todo; porque estaban persuadidos que si la virtud está expues-

ta

ta alguna vez á rudas persecuciones, tarde ó temprano se hace respetable á los ojos mismos de sus perseguidores.

Continuacion del mismo asunto.

No por cierto, Christianos, y no lo disimularé, el mundo hablará de vosotros, por ser demasiado soberbio para sufrir con tranquilidad la superioridad que os da la virtud, él hará quanto pueda para ajar su hermosura: vuestro retiro lo graduará de disgusto forzado, vuestra piedad una hipocresía interesada, y vuestro fervor una virtud de temperamento; ¿y qué se yo que mas? Vuestras empresas aun las mas santas las tendrá por proyectos ambiciosos. Pero vivid seguros: vendrá dia en el que edificado de vuestra perseverancia, no tendreis otro cuidado, dice San Gregorio, que despreciar su incienso: entónces exâgerará vuestra fidelidad á la gracia, vuestra generosidad en perdonar las injurias, vuestra moderacion en las cruzes: entónces es quando dirá que teneis fe, y religion, que sois Christianos en el nombre, y en los efectos. Pero además de todo esto no dudamos recibir alguna recompensa de parte de los hombres, dudamos tambien ser expuestos á sus injustas censuras, ¿no sería para nosotros injurioso avergonzarnos de la virtud, ó á lo ménos desfigurarla por condescendencia por el mundo? ¡Cómo! ¿un Dios tan bueno, tan misericordioso como el nuestro, no merece muy bien que suframos alguna cosa por él? ¡Ay! Divino Salvador, pongánse á vuestros pies cetros, y coronas, sacrifiquense á vos reynos enteros: ¿qué es todo esto en comparacion de las utilidades que se hallan en amaros? Léjos pues de mí la baxa condescendencia, que haciéndome avergonzar de la virtud, me haria esclavo de las extravagancias, caprichos, é irregularidades del mundo.

Indiferencia de S. Pablo, sobre todos los juicios de los hombres.

Que me importa, decia en otro tiempo el grande Apóstol, escribiendo á los de Corintho, lo que vosotros juzgareis de mí, ¿qué opinion teneis vosotros? elogios, vituperios, aplausos, ó censuras, todo es para Va-

Varias especies de juicios quan despreciables son en el tribunal de la razon.

ra mí indiferente (*a*). Dios vuestro Juez, y el mio, es el único á quien yo temo: *Qui autem judicat me Deus est.* ¿Porqué, Hermanos mios, mostró esta noble indiferencia el Apóstol por los juicios del mundo? Sabia que los hombres son engañosos, y mas freqüentemente tambien engañados (*b*). Sabia que sus juicios son vanos, defectuosos, inconstantes, interesados, malignos, y estériles, y que era ofender á la recta razon, hacerse esclavo de ellos: *Mendaces, &c.*

Los juicios de los hombres son vanos.

Juicios de los hombres, juicios vanos. El que conozca bien á los hombres, conocerá facilmente que ellos nada tienen de sólido. En el concepto de San Pablo, la estimacion y la opinion del mundo son nada, son una quimera, una fantasma que casi nunca se realiza. Si nosotros concebimos de ellas altas ideas, esta ilusion proviene de la debilidad de nuestro espíritu. Vosotros sois reverenciados Grandes del siglo: ¿dónde? aquí, en un pequeño distrito de la tierra; ¿pero no sois desconocidos en otra parte? Bellos talentos, ingenios elevados, se os estima, y aplaude; ¿quienes? un corto número de gentes de buen gusto: ¿pero quántos ciegos hay que no conocen vuestro mérito? ¿quántos envidiosos que hacen quanto está de su parte para obscurecerlo? ¿quántos que lo combaten? En el juicio de unos esa grande superioridad que os distingue, no es sino una grande osadía en manifestarlo: en el concepto de otros es pura preocupacion: vosotros no teneis ni lo sólido, ni lo real del mérito. ¿De dónde viene esta ceguedad? de la vanidad de los juicios de los hombres: *Mendaces, &c.* ¿Y querrá jamas la razon dexarse llevar de semejantes juicios? No por cierto, la razon no lo quiere.

Los juicios de los hombres son susceptibles de mil defectos.

Juicios de los hombres, juicios defectuosos fundados sobre el conocimiento de la mas pequeña parte de nosotros mismos, y sobre la ignorancia de todo lo de-

(*a*) *Mihi pro minimo est ut à vobis judicer.* I. Corint. 4. v. 3. 4.
(*b*) *Mendaces filii hominum.* Psal. 61. v. 10.

demas. Juicios en los quales se descubren las mas groseras ilusiones; porque tal es el genio de los hombres. Prontos á decidir, corren por casualidad, y las apariencias les parecen realidades: juzgan, condenan, absuelven, y perdonan, segun les dicta su capricho. ¿Que no os sea permitido hablar ahora, tristes víctimas de los juicios de los hombres? ¿qué no diriais ¿Quántas veces poseidas del dolor amargo de veros objetos infelices de las censuras crueles del mundo, habeis dicho á los sensibles confidentes de vuestras penas que él no os conocia, que era una impostura atribuiros unas miras tan baxas? ¿Quántas veces habeis declamado contra la injusticia, y ceguedad de los hombres, que por lo comun canonizan el vicio, y desacreditan la virtud? ¿Quántas veces, haciendoos secretamente justicia, habeis conocido que el mundo se engañaba en los juicios que hacia de vosotros, y que la virtud que preconizaba en vosotros, era solo efecto de vuestra sagaz política, asi como el crimen que os achacaba obra única de su grosera ignorancia? ¿Y por qué estos errores? porque los hombres son defectuosos en sus juicios: *Mendaces*, *&c.* ¿Y querrá la razon rendirse á tales juicios? No por cierto, ni lo quiere, ni lo querrá jamas.

De la inconstancia, é instabilidad de los juicios de los hombres.

Juicios de los hombres, juicios inconstantes que se mudan tan facilmente, como los que los forman. Jamas, y la experiencia lo confirma, que nunca vereis al hombre en un mismo asiento extravagantemente caprichoso, admira hoy lo que condenará mañana, da á ciegas su aprobacion, ó su menosprecio. Ese hombre á gusto del mundo era el agrado de las concurrencias y tertulias, recto en sus juicios, equitativo en sus decisiones, á él solo le pertenecia sentenciar: ¿qué piensa ahora de él el mundo? muy de otro modo; es un discurridor enfadoso, un mal divertidor, un censor desapiadado: por humor se le hizo justicia, y por ligereza se le niega ya. ¿Por qué una mudanza tan repentina? Es que los hombres son inconstantes en sus jui-

juicios: *Mendaces.* ¿Y querrá la razon prestarse á estos juicios? No, la razon no lo quiere.

Juicios de los hombres, juicios interesados. Sí, hermanos mios, el interes ha sido siempre el alma de los juicios del hombre lleno de sí mismo. Adorador ridículo de sus propias flaquezas, hace quanto puede para grangearse la estimacion de sus conciudadanos: si piensa favorablemente de los otros, es con la mira de que los otros piensen ventajosamente de él. Escuchad, los exemplos sobre este punto son palpables. Ese hombre sensual, léjos de vituperar los excesos del voluptuoso los aprobará; ¿y por qué? porque él teme la sátira de los suyos. Esa muger de mundo no condenará en otra las visitas, ó aplazamientos meditados, los equívocos festivos, los adornos afectados, las libertades poco decentes, las desnudeces escandalosas; ella temeria que el dardo arrojado con demasiada inconsideracion no cayese sobre ella. Ese libertino de profesion no se sublevará contra esos jóvenes temerarios que blasfeman de todo lo que ignoran, y que en los templos estan con suma indecencia, volviendo la espalda al altar para obsequiar el Idolo que ellos reverencian: censores muy rígidos de sus semejantes, temerian probar ellos la misma suerte. Juzgad de esto, hermanos mios, que si los hombres os lisonjean es para que vosotros tambien los lisonjeis; y uno acaso os prodiga alabanzas, que espera de vos ser alabado; y freqüentemente tambien tal, al parecer os inciensa, que se burla de vuestra debilidad: ¿porqué hay tan poca rectitud? Es porque los hombres son interesados en sus juicios: *Mendaces.* ¿La razon querrá que uno se rinda á tales juicios? No, la razon no quiere esto.

Todos los juicios de los hombres estan llenos de maligaidad.

Juicios del mundo, juicios malignos. A vosotros os ha vendido mil veces, y á vosotros os toca pintarnos su malignidad: nosotros dichosamente nos hemos librado de sus dardos, y vivimos tranquilos á la sombra del santuario; y si alguna vez nosotros os mostramos la deformidad de la pintura, á vosotros os de-

be-

bemos el conocimiento de ella. Ahora pues, hermanos mios, traed á la memoria aquellos momentos dolorosos en los que disgustados del mundo, y picados en lo vivo, deciais amargamente que los hombres son malos é impostores, que su espíritu dominante es la sátira, y la maledicencia, y que sus armas favoritas son la impostura, y la calumnia. ¿Qué recompensa ha recibido de ellos aquel cobarde Christiano, que hacia ceder la severidad de la Religion, y la de su deber á una criminal condescendencia? Solo picantes sátiras, y censuras mordaces. Aquella jóven persona, idolatra de su belleza, favorecida de todo lo que la moda, y buen gusto pueden inventar para dar agrado, ¿ha experimentado suerte mas dulce? No, sin duda, ella se ha dexado ver en aquella concurrencia donde los dos sexôs congregados formaban un círculo brillante: ella, no bien ha salido del concurso, quando los mismos que habian celebrado su buen ayre, le achacan un ridículo formidable, modales afectados, y un orgullo insoportable: ¿y por qué esto, hermanos mios? No es porque vuestros modos disgusten precisamente al mundo, sino porque los hombres son malignos en sus juicios: *Mendaces*, *&c.* ¿Querrá la razon que cedamos á tales juicios? No por cierto, ni lo quiere, ni lo querrá jamas.

Quan indiferentes deben ser los juicios de los hombres para el que se cree racional.

Juicios de los hombres, juicios estériles: que los hombres nos censuren, ó nos aprueben, nada hay en esto que deba asustarnos. Demasiado pobres para darnos, tampoco pueden quitarnos lo que poseamos. El talento, y la cuna no estan baxo la jurisdiccion del hombre: á pesar de todos sus juicios, nosotros permaneceremos, tales quales fueremos: además de esto sus juicios no subsisten, sino en quanto ellos procuran estudiarnos. Ahora bien esta aplicacion es rara; y por un instante que se nos considere, sucederá un tiempo infinito que ni ménos piensen en nosotros: añadid á esto, que quando estos juicios nos procurasen

algunos bienes, serian tan tenues, y tan fragiles, que seria necedad contar con ellos: una falsa relacion, un mal humor, un disgusto, una inadvertencia bastarian para arruinarnos en un instante en el concepto mejor prevenido en nuestro favor; ¿y por qué? porque los juicios de los hombres son estériles: *Mendaces*, *&c.* La razon ¿querrá que uno se rinda á tales juicios? No, la razon no lo quiere, ni lo querrá.

En qué vergonzosa esclavitud se sumerge un Christiano que se avasalla á los juicios de los hombres.

¡Ay! ¿pensamos esto? la razon no quiere que nos sometamos á los juicios de los hombres, y todos los dias nos hacemos sus infelices esclavos. Esclavitud vergonzosa, dice San Juan Chrysóstomo, esclavitud que es la señal de una alma pequeña de juicio, y de una baxeza de corazon; esclavitud que nos cautiva de tal modo que no nos atrevemos á decir lo que pensamos, ni hacer lo que queremos. Como es esto, Christianos, ¿venderemos nosotros á tan vil precio la santa libertad de hijos de Dios, de la que Jesu-Christo nuestro salvador nos ha puesto en posesion? No, no por cierto, menospreciemos el mundo, y sus juicios; y los juicios de Dios nos inflamen contra los juicios de los hombres. A este juicio enviaba San Agustin á los fieles de Hypona: hermanos mios, les decia, si la censura ha prevalecido contra vosotros, ha sido delante de los hombres, pero esto no le dará fuerza alguna delante de Dios. No haya tanta deferencia por esos juicios subalternos, ellos son tribunales incompetentes de los que teneis derecho para apelar. Haced aprecio de los juicios de Dios, fundados sobre la verdad, y la rectitud; pero no os embaraceis por los juicios de los hombres, porque son vanos, defectuosos, inconstantes, interesados, malignos, y esteriles: *Mendaces*, *&c.* Vuelvo á decirlo, ¿la razon querrá que subscribamos á tales juicios? No, la razon no lo quiere.

El hombre conducido por

En fin, digo con Tertuliano, que ninguna cosa turba tanto la paz, y la tranquilidad de la conciencia, co-

como el deseo inmoderado de agradar á los hombres (*a*). Y muy freqüentemente sucede, que nunca es uno menos del gusto del mundo, que quando hace quanto puede para disgustarle; y despues de muchos cuidados, y miramientos por él ¿qué se consigue? La afrenta de haber sido su esclavo, y el dolor de verse oprimido de punzantes remordimientos.

la falsa condescendencia experimenta mil pesares, y amarguras.

Pues notad, y es muy importante, que esta criminal condescendencia que nos hace obrar segun el capricho de los hombres no le quita del todo su rectitud á la conciencia, ni á la razon sus luces. El sueño no se alarga hasta la muerte: como el ciego de Jerichô, gritamos todavía altamente: Señor, haced que yo vea (*b*). Obrase el milagro, pero para nuestro tormento, y suplicio. En esto no digo demasiado; y á despecho vuestro, hermanos mios, conoceis que no exâgero. Hombres tímidos, Christianos condescendientes, ¿no sois bastante ilustrados para conocer lo que debeis á vuestro Dios, y lo que no le pagais? Fatal, y delinqüente condescendencia que nos impide conocer nuestros deberes, pero que nos hace descuidados.

Qualquiera que se avasalla á la condescendencia mundana, no dexa de sentir la voz de la razon, y de la Religion.

De aquí nacen aquellos pesares que habeis experimentado mil veces sacrificando vuestra salvacion á una condescendencia absolutamente humana, los remordimientos abrumadores quando abandonais los mas preciosos intereses de vuestra alma, por deferencia por el mundo que no la guarda con sus sequaces: de aquí aquellas luces secretas que ilustraron de quando en quando á vuestro espíritu, aquellas repreensiones interiores, que os haciais á vosotros mismos. No, á la verdad, yo no me conozco ya, mi vida es un enigma, mi Christianismo una quimera: yo creo bien, y obro mal: ¡que locura! ¿No es esto creer, y no creer? ¡Eh! ¡qué es esto! ¿lo que será verdad para mí en la especulacion, no lo ha de ser en la práctica? A la ver-

Las turbaciones que ocasiona en nuestro interior la condescendencia criminal.

(*a*) *Nihil operosius, quam studium hominibus placendi.* Tertul. lib. de Mulie. (*b*) *Domine ut videam* Luc. 18. v. 41.

verdad yo no me conozco ya. De aquí aquellas crueles incertidumbres en mil ocasiones en las que la gracia, y el mundo hablan al corazon, por una parte intimidados con las venganzas del Señor, por otra contenidos por el temor de disgustar al mundo, se titubea, se balancea, y se le dan al Evangelio rodeos de modificacion, y se hacen los mayores esfuerzos para aliar á Jesu-Christo con Belial, sin otro suceso que sumergirse en nuevas turbaciones. Señor Dios mio, ¡que dias tranquilos, y dichosos pasariamos, si ménos sensibles á los discursos de los hombres, y ménos atentos á complacerlos, nos entregáramos generosamente á vuestro servicio! ¡Qué sustos, qué pesares, que remordimientos no nos causa nuestra afeminada, y baxa condescendencia!

La perplexidad dolorosa de Herodes, por haberse dexado vencer de una condescendencia criminal.

¡Ay! hermanos mios, ¡quantos punzantes remordimientos se hubiera ahorrado Herodes, si por no parecer perjuro no hubiera sido homicida! vosotros sabeis su historia: prepara un festin magnífico, convida á los Grandes de su Reyno. Este Príncipe poseido, de un amor incestuoso por Herodías, se empeña en el calor de la comida á darle lo que quisiera ella aun quando fuera la mitad de su Reyno. ¡Ay! esto es hecho. Juan Bautista, censor demasiado rígido de su infame comercio, es sacrificado al bárbaro resentimiento de aquella cruel cortesana: pide al Rey la cabeza del Propheta, y la obtiene. Herodes por condescendencia en obsequio de aquel monstruo de la naturaleza, viola impunemente los derechos sagrados de la justicia; pero que turbacion se apodera repentinamente de su alma á vista de aquella cabeza venerable! Tiembla, se estremece, y las delicias del festin no pueden apaciguar los remordimientos de su conciencia; y de una alegría completa, pasó en un instante al dolor mas cruel, y mas penetrante (*a*).

Continuacion del asunto.

Esta poco mas ó ménos es vuestra situacion, Christia-

(*a*) *Contristatus est Rex.* Matth. 14. v. 9.

tianos criminalmente condescendientes, que no os atreveis á executar vuestros proyectos de conversion, que os avergonzais de las obligaciones que el Evangelio os impone, que haceis abortar las mas dulces inspiraciones de la gracia: la verdad irá tras de vosotros por todas partes, y será vuestro suplicio: el mundo mismo será vuestro tirano; pero sin hablar ahora de todas las amarguras que él causa, ¿qué opresiones, qué estrecheces no exige? ¿Quánto no cuesta el servirle? y aunque en otro sentido que el del Apóstol, sus mas fieles partidarios no podrán decirle: es de tu parte, mundo ingrato, mundo pérfido que experimentamos todos los rigores de la suerte; por tí padecemos todos los dias de nuestra vida (*a*).

Y en efecto, ¿qué no le cuesta á un cortesano el ganar las buenas gracias de su Príncipe? ¿Qué aplicacion, y connato para verle? ¡Qué solicitudes y ansias para agradarle, qué condescendencia para cautivar sus favores, y que cuidados, y desvelos para conservarlos! Si se le manda correr vuela, dice Pedro Damiano; si se le manda parar se queda como inmobil: vive ménos para sí que para otros. En sentir vuestro ¿no es esto padecer toda la vida por el mundo? *Propter te, &c.* Moralidades sobre el asunto antecedente.

¿Qué no le cuesta á aquella jóven el realzar sus gracias, y dar un nuevo lustre á su belleza? ¿Qué atencion para ponerse en estado de agradar al mundo, y vivir á la moda del mundo? ¿Qué adornos incómodos para ella, y aun para los otros? ¿Qué precauciones astutas para disimular, y encubrir misteriosamente ciertos pequeños defectos naturales? ¿No es esto hacerse infelices mártires del mundo? *Propter.*

¿Qué no sufre aquel hombre al que llaman sus negocios al secreto de su gavinete para recibir visitas enojosas, y para hallarse en asambleas pueriles, cuyo va-

(*a*) *Propter te mortificamur tota die.* Psal. 43. v. 22.

vacío, y frivolidad ha reconocido mil veces? Ausentarse de ellas, dicen que seria hacerse singular, y querer romper el comercio de la vida. Pensad como quisiereis, yo digo que esto es hacerse víctima desgraciada del mundo. *Propter te, &c.*

En fin, nada le cuesta á ese hombre de una esfera distinguida, que para hacer frente á una compañía de escogidos se ve precisado á pasar lo mas de la noche para mantener un juego ruinoso? ¿y qué se yo que mas? á hacer otras mil cosas, que vosotros sentis, y conoceis mejor que yo: digo mas, no es esto oprimirse, y padecer todos los dias de su vida por el mundo? *Propter te, &c.* ¡Ay! Hermanos mios, llamad aquí toda vuestra razon, no cerreis los ojos á la luz que os ilumina; y despues de haberos convencido que la condescendencia mundana es contraria á la razon, entended tambien que es opuesta á la Religion. Porque si es indigno del hombre solicitar demasiado agradar al mundo, añado que es indigno de un Christiano querer complacer demasiado al mundo.

Introduccion del Punto II.

La condescendencia mundana no solo es indigna del hombre, lo es tambien del Christiano, si ella ofendiera solo á la razon, puede ser que lo que acabo de decir bastaria para hallar el remedio en el orígen mismo del mal; en fin, no seria ella, sino una pequeñez de espíritu; y la vergüenza sola de haber sido sorpreendido produciria inmediatamente la curacion; pero no es así, ¡funestos efectos de la condescendencia mundana! ella tira tambien á la Religion: despues de haber alistado al hombre baxo de sus estandartes, exerce tambien su tiránico imperio sobre el Christiano. Escuchad, Hermanos mios, los males que produce la condescendencia mundana me han tocado, y puede ser que tambien os hayan tocado: ¿qué haceis vosotros esclavos condescendientes? preferis el mundo á Dios: vosotros mirais por los intereses del pérfido, y abandonais los del bienhechor: preferencia indigna que ma-

manifiesta un menosprecio ultraxador : no contentos con declararos contra Dios , os haceis para vuestros Hermanos una ocasion de caida , y un motivo de escandalo : aun no es esto todo , poneis á vuestra conversion el mas fatal obstáculo. Descubramos , si es posible , la grandeza de todos estos males, funestas producciones de la condescendencia mundana.

Es un principio constante que nosotros debemos á Dios la ofrenda de nuestro corazon.

¡ Como ! Hermanos mios , ¿ha de ser preciso repetiros ahora , lo que parientes fieles habian ya gravado en vuestros corazones , aun mucho antes que fuerais guiados por la razon ; y lo que despues nosotros os hemos anunciado cien veces , que Dios, siendo un ser eterno , infinito , inmutable , soberanamente bueno, soberanamente misericordioso, y soberanamente amable , tenia sobre nuestros corazones un derecho absoluto ? ¿Qué seria llevar la ingratitud al último extremo, disputarle el vasallage que se le debe : que si le ha dado un corazon al hombre ha sido con el designio que lo consagrára enteramente á él: que su hacedor no podia tolerar la menor division; que era hacer un robo en el holocausto , y compararle á la criatura : últimamente que era amar á su padre , á su madre &c. mas que á él , que era cambiar nuestro destino, corromper sus miras , y trastornar la economía de su Ley ; supuesto que su único designio , dándonos la luz , fue para que nosotros le amasemos sobre todas las cosas , con preferencia á todas ellas, que nosotros le erigieramos el primer trono en nuestro corazon?

En la especulacion se conviene, que se debe á Dios todo nuestro amor , pero en la práctica se procede muy de otro modo.

Esos son , me direis , principios innegables , confesados por todos los que estan marcados con la sangre del Cordero, sí ; ¿pero estos principios tan bien recibidos en la especulacion, se observan bien religiosamente en la práctica? No , no, responde Santo Thomas, el Angel de la escuela : la cobarde, y criminal condescendencia que nos hace complacer tan escrupulosamente al mundo , la necia aprension de disgustarle arranca hasta la raiz del grande , y del primero de todos los mandamientos ; ¿ y por qué esto, hermanos mios?

mios? porque en mil ocasiones, y en una infinidad de ocurrencias, la condescendencia nos hace respetar al hombre mas que á Dios; porque vergonzosamente cautivos baxo las leyes del mundo nos sublevamos temerariamente contra la ley del Señor; porque sucede freqüentemente que prodigamos al infame idolo de Dagon, un incienso que se debe solo á la arca del Señor. Hablemos en fin, sin figuras, porque nosotros queremos satisfacer al mundo en perjuicio, y á expensas de Dios; ser fieles al mundo, é infieles á Dios.

Es absolutamente imposible ser á un mismo tiempo de Dios, y del mundo, y esta es la alianza que quiere hacer el esclavo condescendiente.

¡Pero cómo! ¿dirán los hombres condescendientes, para ser Christianos, es necesario darse á conocer á todos? ¿La singularidad en la devocion no atrae por lo comun la censura, y no puede uno ser virtuoso, y vivir sin embargo como los demas? Yo os lo confieso, Hermanos mios, este acomodamiento no es fácil. Nuestro Dios, es un Dios zeloso, no sufre divisiones: él quiere que nos declaremos altamente por él. Ahora bien, con vuestro sistema de acomodamiento, ¿cómo se le dará la preferencia que él exîge? Ser de Cefas, y de Apolo: hoy Samaritano infiel, y mañana fiel Isrraelita: pertenecer á un mismo tiempo á Dios y al mundo, imposibilidad real: porque en fin, si Dios os ama mas que el comun de los hombres, si Dios os estrecha interiormente á que le hagais ciertos sacrificios que el mundo no aprueba, que el mundo mismo condena: ¿en esta ocasion á que parte se inclinará vuestro corazon? ¿para agradar al mundo rechazareis pues la inspiracion divina, anulareis los designios de Dios sobre vosotros? Ahora bien, ¿y no es esto preferir el mundo á Dios?

Sobre el mismo asunto.

Así es que contra este escollo queria precavernos el Salvador, quando nos dixo, y dice, que qualquiera que se llegare á dos amos, ha de amar necesariamente al uno y menospreciar el otro (*a*). Hombres deseosos de agradar al mundo, ¿es el mundo el que has-

(*a*) *Unum diliget alterum contemnet.* Luc. 16. v. 13.

hasta ahora ha sido el objeto de vuestra aversion? ¿no es mas bien al que siempre habeis amado tan ardientemente, en perjuicio de un Dios que os ha amado con tanta ternura, y bondad? Todavía tímidos, y vacilantes en el vicio no habeis sofocado aun todo sentimiento de amor, y de respeto por él; pero bien pronto os quitareis la máscara. Enardecidos en el crímen le desobedecereis cara á cara. La prophecía no puede dexar de tener su efecto: *Unum diliget, &c.*

La repreension que hacia Tertuliano á los Paganos cae con ignominia sobre los Christianos.

¡Ay! Hermanos mios, ¿no podria yo ahora aplicaros lo que Tertuliano decia á los Paganos de su tiempo, y en lo que los reprendia, nada habrá que no os pertenezca? Júpiter, les decia, es el Dios que adorais: no es este precisamente vuestro crímen: vedle aquí: es que vosotros temeis mucho ménos á ese Júpiter que decis reyna en el Olimpo, que á todas las potencias de las que dependeis en la tierra: vosotros temeis mas atraeros las desgracias de César, que ofender á todas las deidades del Capitolio (*a*). Reprension bien afrentosa para los Paganos, pero mil veces mas vergonzosa para Christianos. Sí, os lo digo con dolor, Hermanos mios, el mundo es el ídolo que reverenciais, Dios solo es el objeto de vuestro menosprecio: desmentidme si digo demasiado, vosotros que no vacilariais sobre el partido que habriais de tomar, si os hubiera de grangear el favor del César: *majori formidine, &c.* Vosotros que teneis aun horror de los grandes crímenes, pero que seriais prontamente malévolos hasta el sacrilegio, si fuera preciso serlo, y si el serlo en efecto fuera una señal que se exîgiese de vuestra condescendencia: *Majori, &c.* Vosotros que dexais politicamente crucificar á la verdad por los ministros de la mentira, por el temor de exponeros á las denigrativas pero fabulosas invenciones de una chusma seducida: *Majori, &c.* Vosotros, que por vestiros

Moralidad á este asunto.

á

(*a*) *Majori formidine Cesarem observatis, quam de cœlo Jovem.* Tertul.

á gusto de un patrono poderoso, pero libertino, adaptariais hasta sus infames pasiones, y os hariais, por condescendencia, cómplices indignos de sus escandalosos excesos: vosotros, en fin que demasiado condescendientes por el mundo, os conducis por sus principios, y segun sus reglas: maldicientes con los maldicientes, orgullosos con los orgullosos, vengativos con los vengativos; ¿y qué sé yo que mas? puede ser que tambien impíos con los impíos: *Majori, &c.*

El esclavo condescendiente ultraja los mas bellos atributos de Dios.

¡Ay! Hermanos mios, ¿es esto demasiado? pues corramos la cortina sobre tantas abominaciones: yo me averguenzo casi de haber bosquexado esta pintura. Señor, ¡ay de mí! ¿qué se ha hecho aquel oro puro, y tan acendrado? ¿Cómo ha perdido su antiguo explendor: esto es, como el Christiano instruido de vuestras santas verdades, marcado con el sello de vuestra sangre adorable, movido, excitado, impelido, y convertido con vuestras dulces inspiraciones? ¿cómo, vuelvo á decir, un Christiano favorecido de este modo ha podido preferir á Vos, á un mundo seductor? ¿Con qué osadia se ha conspirado contra vuestras mas excelentes perfecciones? No es esto, Hermanos mios, un entusiasmo de Orador, que conociendo la debilidad de su asunto, solicita, sino convencer los entendimientos, á lo ménos conmoverlos algun tiempo: no, nada hay en esto aventurado, quando dixere que el Christiano condescendiente menosprecia á Dios en sus mas excelentes perfecciones; que ultraja su grandeza, ofende su poder, degrada su verdad, y ultraja su bondad, prefiriendo á sus magníficas promesas, y galardones, la vana estimacion de los hombres. Yo apreciaria la virtud, amaria el practicarla; y si yo arrastro todavía mis cadenas, aunque á despecho mio, es porque el mundo que no quiere amaros, tampoco quiere que yo os ame. Ofende á su poder, pues teme á los hombres mas que á Dios, como si ignorára la promesa que nos hace por su Propheta: que los dardos malignos de los malos, se volverán contra ellos mismos,

mos, y no se harán temibles á las personas honradas, lo mismo que las flechas de los niños (*a*). Degrada su verdad, pues se avergüenza del Evangelio, que confiesa á Jesu-Christo en secreto, y lo renuncia en público, por el temor de exponerse al menosprecio, y á la contradiccion de los mundanos. ¿Ahora bien, qué cosa mas injuriosa para Dios? Dichoso aun el Christiano, si esta condescendencia que cautiva tan cruelmente el corazon de los hombres, se quedára aquí: solo sus esclavos se resentirian de su tiranía, pero no; extendiendo su imperio, exerce tambien su dominio tiránico sobre el Christiano.

La condescendencia mundana casi siempre lleva tras de sí al escándalo.

No, Hermanos mios, no son siempre los mayores criminales los que se hacen mas prosélitos, ó sequaces: el horror que concebimos por los monstruos de la iniquidad, nos preserva de su contagio; pero la cobarde, y baxa condescendencia, que nos divide entre Dios y el mundo, causa en el Christianismo mil veces mas daño que los exemplos de una disolucion declarada. El esclavo condescendiente hace mas prevaricadores que el pecador descubierto; y quanto mejor se sabe manejar el mundo con Dios, tanto mejor se persuade á los que nos conocen que la salvacion no es negocio tan dificil de conformar como ellos lo habian imaginado. ¿De dónde viene, os pregunto, la corrupcion casi general que hace gemir á todos los verdaderos fieles? ¿De dónde viene el ver todos los dias hombres sin fe, sin ley, impíos escandalosamente, ocupados en blasfemar del santo nombre de Dios en medio de Israël? No busquemos la funesta causa en otra parte que en nosotros mismos: nosotros nos avergonzamos de la virtud, el libertino no se avergüenza del vicio: nosotros no nos atrevemos á defender nuestra Religion, el incrédulo la combate; nosotros somos tímidos en la fe, y el impió se aprovecha de nuestra debilidad. ¡Ay! Hermanos mios, si

(*a*) *Sagittæ parvulorum factæ sunt, &c.* Psal. 63. v. 8.

si el temor de los Judíos no nos detuviera, como intrépidos sierros de Jesu-Christo querriamos mostrarnos tales como somos, y el libertinage se ocultaria, la incredulidad seria proscrita, y confundida la impiedad; pero, ¡ay de mí! la funesta condescendencia nos precisa á parecer viciosos, aunque llevamos en nosotros las preciosas semilias de la virtud. ¡Ay, Dios mio! ¿hay escándalo mas enorme, y contagioso?

Castigo señalado contra los esclavos de la condescendencia mundana.

Este escándalo es el que observó el invencible Matathias, y el que vengó tan generosamente sobre un Israelita, temiendo que el exemplo de un solo delinqüente, no hiciera culpable á toda la Nacion. Este generoso Machâbeo vió á un cobarde que cediendo á las supersticiosas solicitaciones de un idólatra, ponia ya la mano en el incensario, y con una afrentosa apostasía iba públicamente á adorar el ídolo. Lo apercibió Mathatias, y repentinamente lleno de zelo por la religion de sus Padres, previno con dos sacrificios esta horrible impiedad: con una mano siempre victoriosa, quando se trata de los intereses de su Dios, inmola sobre el Altar del infame simulacro al sacrílego Israelita, y al Pagano ciego instigador. En quanto á nosotros, ministros de un Señor benigno, que vivimos baxo la amable ley del Evangelio, no permita Dios que mojemos nuestras manos con la sangre de esos hombres que parece no han nacido sino para la ruina de muchos. Nuestros votos llegarán á su cúmulo, sí, sin ir contra su vida, podemos á lo ménos separarlos de la sociedad, para hacer que se libren de la seduccion el verdadero rebaño, y las queridas ovejas de Jesu-Christo.

Quan peligroso es el trato con los Christianos tímidos, y cobardes.

Pues vosotros lo sabeis, y puede ser seais, ¡ay! tristes víctimas de la experiencia, que hayais experimentado demasiado lo que pueden para seduciros los malos exemplos, esa falsa emulacion que nos impele á imitar á los otros. ¿No es con vosotros, Christianos políticos que se ha perdido aquel hombre en otro tiempo tan zeloso por la Religion? Una vana palabra os

ha

ha hecho vacilar en la Fe, vuestro exemplo le ha hecho tímido como á vosotros, y ya no se atreve á hablar en público de Jesu-Christo (*a*). Padre tímido, ese hijo de tan buen natural ha conocido que una necia condescendencia os detiene en el bien, y os hace obrar mal: vuestro exemplo le ha seducido: él no mira ya á la virtud como amable, y como vos no se atreve á declararse por ella: *Nemo*, *&c.* Amo demasiado fácil, ese criado fiel tenia siempre fixados los ojos en vos: él buscaba en vuestra conducta la regla de sus costumbres: ha notado que por temor de disgustar al mundo os avergonzais de los deberes mas indispensables: vuestro exemplo le ha corrompido: la misma vergüenza que á vos os detenia, le detiene á él al presente, y como vos no se atreve á parecer fiel Christiano: *Nemo*, *&c.*

En hecho de condescendencia el exemplo es mas seductor quando viene de personas constituidas en dignidad.

De aquí nacen mas estrechas obligaciones para aquellos á los que la superioridad de talento, el explendor del origen han colocado sobre el comun de los hombres. ¡De qué peso no es su exemplo! Y si una simple mirada aterra á los fuertes en Israel, ¿qué será necesario para hacer caer al débil Amalecita? Luego á esos Dioses de la tierra, dice San Agustin, les toca sostener la virtud, y á no ceder jamas sus deberes á una cobarde condescendencia: como ellos son los objetos mas ordinarios, tocales á ellos apagar en los otros la pasion que hubieren encendido, combatir al vicio, apartarle del trono, mantener la piedad, y hacerla reverenciar públicamente; porque en fin, si por una desgracia que no se podrá deplorar bastante, eran los primeros en autorizar esta fatal condescendencia, esto hecho, el contagio se haria inevitable: todo se dexaria llevar del torrente; el vicio se manifestaria con descaro; la irreligion se haria urbanidad comun; y en fin cada uno se condenaria por no haber querido hacer ver que queria salvarse; pues de to-

(*a*) *Nemo palam loquebatur.* Joan. 7. v. 13.

todos los obstáculos el mas fatal para nuestra conversion es la condescendencia.

Lo que impide el mayor número de las conversiones es la condescendencia mundana.

Quando se trata de convertirnos, ¿qué conducta se observa? Se está en la incertidumbre, detenido por esta vil y criminal condescendencia: está uno suspenso, vacila, y titubea: quisiera bien, es verdad mudar de vida, evitar sus antiguos hábitos, divorciarse de las compañías peligrosas: pero ántes se toman ciertas medidas, se consúlta el mundo, se hacen esfuerzos para que él no se ofenda del nuevo proceder: esto es, que no se busca la gracia sino temblando, sino despues de haber sido un pecador famoso, se teme hacerse un penitente declarado. Digámoslo todo, esto es, que por deferencia por el mundo, y sus máximas, pocos quieren convertirse, y tampoco salvarse. De esto, ¿qué resulta? que nosotros convertimos en ponzoña el remedio: que las gracias que se nos habian dado para obrar nuestra salvacion, por el desprecio que hacemos de ellas consuman nuestra reprobacion: voy á explicarme.

Lo que hace la condescendencia mundana para impedir al Christiano pecador que se haga Christiano penitente.

Disgustados como San Agustin de las cosas de acá abaxo, alguna vez de solo á solo con vuestro Dios, se os ha oido arrojar tiernos suspiros acia él: la gracia os hablaba interiormente: os parecia responder á ella: el mundo por su parte comenzaba á hablar: sorpreendidos os parasteis para escuchar que decia, y vuestra curiosidad condescendiente fué el escollo fatal de vuestra conversion: inumerables veces habeis reconocido la necesidad de la penitencia despues de una vida del todo mundana, y otras tantas veces la habeis remitido sobre el punto de abrazar todos sus rigores: habeis abierto los ojos sobre los juicios que haria el mundo de vuestra mudanza; y ved ahí el obstáculo que os hace vivir pecador, y puede ser que os haga morir impenitente: extenuado por una larga y enojosa enfermedad, en el dolor de ver vuestros negocios desordenados habeis recurrido al Dios de toda consolacion: os habeis repreendido tambien el haber si-

sido tan ingrato con un Dios tan liberal: os parecia que tomabais seguras medidas para lo venidero, pero con el restablecimiento de vuestra salud, y de vuestros negocios, vuestras antiguas pasiones, y vuestras favorecidas flaquezas resucitaron; ¿y porqué? es que el mundo habia hablado, y que el partido mas seguro para hacerle callar, es vivir como en lo pasado, como Christiano tímido, como Christiano infiel; y así con esta culpable condescendencia, no hay empresas que no se malogren, ni resoluciones que no se desmientan: se quiere contemplar al mundo, y uno se pierde, se falta á su salvacion, y en fin se condena sin recurso.

La condescendencia mundana ha hecho y hace tambien todos los dias una multitud de réprobos.

¡He! Hermanos mios, si me fuera posible abriros el abismo infernal quantas desgraciadas víctimas veriais allí, que no habitan aquella morada del horror, sino porque no se atrevieron á mostrarse virtuosos, ó que temieron parecer penitentes; y no vemos tambien todos los dias Christianos á las puertas del sepulcro prontos á comparecer delante del tribunal del soberano Juez, retardar, ¿qué digo? faltar á su reconciliacion por condescendencia por una familia desolada. Aun ha ido mas léjos la ceguedad; y aunque parezca increible lo que voy á decir, se han visto hombres despues de haber sido toda su vida el oprobrio del Christianismo, y el escandalo de la Religion, bastante esclavos del mundo para coronar su impiedad con una perseverancia diabolica, y morir como réprobos, por el temor de pasar por débiles en el concepto de los desgraciados cómplices de su libertinage. Yo no sé, Hermanos mios, como no temblais de horror. Dexo que juzgueis ahora de las infelices conseqüencias de la funesta pasion que he combatido; y decidme, si me he excedido diciendo que esta fatal condescendencia es á un mismo tiempo contraria á la razon, y opuesta á la Religion.

Esto puede ser conclusion de este Discurso.

Que nos resta que hacer para apagar en nuestros corazones esta desgraciada pasion que nos lleva insen-

sensiblemente á nuestra ruina, sino meditar las bellas palabras de Tertuliano: mi eleccion es cierta, mi salvacion segura, si yo no me avergüenzo de mi Dios (*a*): porque si yo no me avergüenzo de mi Dios, nada hallaré dificil, todos los obstáculos se desvanecerán: penas, cruces, adversidades, y contradicciones de los mundanos todo me será indiferente: *Salvus sum, &c.* Si yo no me avergüenzo de mi Dios, diga lo que quiera el mundo, yo perdonaré sinceramente á mi enemigo; yo no me vengaré de una injuria, y bendeciré á mis calumniadores, *salvus sum, &c.* Si yo no me avergüenzo de mi Dios, yo enseñaré públicamente á los impíos los caminos del Señor, yo les referiré las maravillas que ha obrado en mí, y publicaré por todas partes sus eternas misericordias, *salvus sum si, &c.* Si yo no me avergüenzo de mi Dios, yo procuraré á su exemplo ser cargado de oprobrios, y de humillaciones; y como él seré manso, humilde, y paciente; y la cruz de mi divino Salvador será mi corona, y gozo eternamente.

(*a*) *Salvus sum, si non confundar de Domino meo.* Tertul.



ASUN-

ASUNTO QUINTO.

LAS CONVERSACIONES MUNDANAS.

IDEA UNICA.

Vivamos con cuidado en asunto de las conversaciones, casi todas tienen su peligro, casi todas llevan tras de sí el escandalo: 1.° conversaciones peligrosas en las que el vicio se oculta con sagacidad. Punto primero: 2.° conversaciones escandalosas en las que el crímen se dexa ver á cara descubierta. Precavámonos contra las primeras, y miremos con horror las segundas. DIVISION.

Primera Parte. Parece que para probar el peligro de las conversaciones, basta caracterizarlas bien: ¿de qué especie son las conversaciones? un poco de reflexion, y os convencereis del peligro que llevan tras de sí: 1.° las unas son festivas y alegres: el menor mal que resulta de ellas es la ociosidad, y pérdida del tiempo: 2.° otras son demasiado juguetonas, y por consiguiente conducen por lo comun á la depravacion de las costumbres: 3.° unas con el pretexto de caridad maltratan á la caridad misma: 4.° otras, baxo del velo de la Religion, á nada ménos aspiran, que á destruir la Religion en sus mas firmes fundamentos. I. Parte.

Segunda Parte. Si hay un mundo frívolo, entretenido, maligno, y religioso sin Religion, cuyas convesaciones peligrosas exîgen de nosotros grandes precauciones, hay tambien un mundo impío, y libertino, cuyas conversaciones deben inspirarnos una santa aversion, y un horror saludable. Conversaciones en las que triunfa el vicio, se aplaude la impiedad, se llama conquista la ruina de la inocencia. Conversaciones en las que el libertinage del impío asciende hasta II. Parte.

ta hacer al Dios de sus padres un ídolo fatuo: hasta degradar su bondad, su poder, su santidad, y su justicia; y hasta decir, en fin, en el secreto de su corazon: no, no hay Dios.

OBSERVACION PRELIMINAR

SOBRE

Las Conversaciones, Compañías, y Concurrencias mundanas, &c.

El asunto que abrazo ahora tiene tanta conexion con el asunto de la amistad, con la huida de las ocasiones, con el escandalo, y amor del próximo, asuntos que he tratado en sus respectivos lugares, que me limitaré hoy á no dar sino precisamente lo que convenga particularmente á las conversaciones, y á las buenas, ó malas compañías, y concurrencias. Es necesario observar que se ha de tener cuidado de no confundir los diferentes asuntos, de modo que se haga mas bien una miserable Rapsodia que un buen Sermon: escollo que se evitará facilmente, á poco que uno quiera hacer precisiones: escollo que yo tambien procuraré evitarlo, no dando sino lo que tenga mas relacion con lo que vá á ser el objeto de este tratado. Haré asimismo notar como de paso, que aunque un Discurso anunciado baxo el título de conversacion parezca un poco vago, será facil formar de esta materia una unidad de asunto, limitandose á la fuga de las malas compañías, al peligro de enlazarse con personas cuyas costumbres no sean acrisoladas, á los buenos discursos que deben reinar en todas las conversaciones christianas. A poco que se trabaje, consultando los tratados que he insinuado, se conocerá la facilidad

que

que hay de salir bien en lo que se hubiere meditado sobre esta materia.

DIVERSOS PENSAMIENTOS SOBRE

Las Conversaciones, y malas Compañías, &c.

Que es la conversacion.

La conversacion no es otra cosa que una sociedad, ó una union, tomada en un sentido mas extenso, de personas que se juntan, ó que se hallan casualmente para hablar de cosas no premeditadas, ni concertadas. De aquí es, que la conversacion es indiferente, respecto á las personas, á los discursos que se hacen, y al fin que allí se propone; y así es buena, ó mala, seria, ó divertida, útil, ó peligrosa, honesta, escandalosa, ó indiferente, segun las varias circunstancias; y como el fin que uno se propone comunmente es de pasar agradablemente el tiempo, no se debe dar propiamente el nombre de conversacion á una asamblea de Jueces, ó Magistrados, ni á un Consejo en el que estan unidos Jueces; y sí solo á una sociedad de amigos, ó de personas tratables, que se ven y se visitan, con el designio de conversar, y de contribuir mutuamente á la dulzura, y á la perfeccion de la vida, segun pueda ofrecerse la ocasion.

La conversacion es necesaria en todos los estados de la vida civil.

El hombre ha nacido sociable, y naturalmente se complace, dice Aristóteles, en la sociedad, en la conversacion; y puede decirse que la sociedad es necesaria en todos los diferentes estados que dividen, y separan á los hombres. El hombre se dexa ir á ella como á una cosa que le desenoja, y que le conviene. La conversacion sirve tambien mucho á la virtud, dice San Gerónimo, porque la santidad del próximo nos

instruye, y nos humilla; pero para hacer útil esta sociedad que amamos, es preciso usar de ella con mucha moderacion, y prudencia. Como la soledad tiene algo de triste y terrible, la multitud no es ménos incómoda que peligrosa: el estado mas deseable es un medio entre uno y otro, en el comercio de algunas personas escogidas que se tratan para evitar el enojo del retiro, y el agovio de la multitud.

Las personas viciosas cuya conversacion es mas agradable, son las mas peligrosas.

No hay cosa que nos exprese mejor el modo como se insinua el vicio en las conversaciones de personas viciosas, que la comparacion que hace el Sabio con la leche: *si te lactaverint peccatores, &c.* Ya sea que él quiera decir con esto que el vicio se cuela dulcemente con agrado y con placer por modo de diversion; ya sea que como las nutrices comunican con la leche sus costumbres y sus inclinaciones á los niños que ellas nutren; ya sea en fin porque el veneno nunca es mas peligroso, y no da mas pronto la muerte que quando es tomado con leche. Y así los pecadores mas perniciosos son los que inspiran el vicio, y la corrupcion con mas sagacidad, y mas agradablemente en las conversaciones festivas.

Conversaciones entre personas de diferente sexô.

La conversacion entre las personas de diferente sexô no es absolutamente mala, ni prohibida, es aun autorizada con el exemplo de muchos Santos distinguidos por la eminencia de su piedad. Muchas veces la caridad obliga á ella; y no se puede vituperar quando la edad, la profesion, y el empleo la libra de toda sospecha; sin embargo debe ser reglada por la prudencia, de modo que no se de motivo á hablar de ella, ó de juzgar mal. Pero jamas serán bastante vituperadas las conversaciones alegres las que pocas veces son inocentes, los tratos de cara á cara, que denotan demasiada familiaridad, y que dan justo motivo de creer, que hay pasion de una y otra parte, particularmente en una edad, que es demasiado susceptible.

La eléccion que

Como todos somos mas inclinados al vicio que á la

la virtud, y que en sentir comun nos hacemos semejantes á aquellos con los que estamos unidos, debemos acordarnos sin cesar de la advertencia que hacia San Pablo á los Christianos de Corinto, que las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres (*a*): así como los buenos exemplos, por un efecto contrario, las dirigen, y las rectifican: de suerte que la conversacion tiene efectos opuestos, y que segun las diversas circunstancias puede ó curar, ó causar grandes males. Luego es preciso hacer una eleccion juiciosa de las personas con las que se ha de conversar ordinariamente, y huir con todo cuidado el trato con las que puedan á un mismo tiempo ajar nuestro entendimiento, ó corromper nuestro corazon.

que debe hacer un Christiano de aquellos con los que ha de conversar.

¡Quan dificil es conversar con los hombres sin ofender á Dios, y sin herir la conciencia! Es preciso ser un hombre perfecto dice el Apóstol Santiago, para no pecar hablando; pero tambien añade, el que no puede refrenar su lengua, se engaña á sí mismo si cree ser un verdadero Christiano. Jamas me he hallado en la sociedad de los hombres, decia un antiguo, que no haya vuelto á mi casa menos hombre de bien que quando salí de ella. ¿No es verdad que vuestras conversaciones son la materia mas comun de vuestras confesiones? Y esto es tambien sobre lo que singularmente debemos tener cuidado.

Es dificil conversar con los hombres sin ofender á Dios.

Las personas piadosas tambien tratan freqüentemente de los negocios de Dios de un modo totalmente humano. Se comienzan algunas veces por movimiento del Espíritu Santo; pero se continuan, y finalizan por los movimientos de la naturaleza. Uno se busca en ellas, y quiere ser escuchado, aplaudido, y quiere tambien que sus sentires prevalezcan; y no hay cosa mas comun que oir conversaciones de piedad, y resultar de ellas disputas, ó degenerar en conversaciones

Se deslizan muchos defectos aun en las conversaciones mas edificantes.

(*a*) *Colloquia mala corrumpunt &c.* I. Corint. 15. v. 33.

nes inutiles, vanas, y curiosas: lo que hizo que el Propheta se observó de muy cerca, y que alguna vez se abstuvo tambien de hablar de las cosas santas (*a*).

Conversaciones demasiado libres de los jóvenes con las mugeres.

Los jóvenes se han puesto hoy sobre un cierto pie de libertinage, que ya casi no tratan con decencia y honestidad al sexô, y apenas guardan medida alguna. Ya no se usa aquel ayre de cortesía, honestidad, y respeto con que en otro tiempo se trataba á las mugeres: ellos usan, á lo ménos la mayor parte, modales absolutamente opuestos; porque no respetan el pudor del sexô, y le tratan marcialmente, y se pican de ser libres con las doncellas: se les ve atrevidos en acciones, y en palabras, decir, y hacer cosas de las que deberian avergonzarse ellos mismos. Si consideraran que son Christianos; de suerte que la prudencia de una doncella christiana, y virtuosa estriba en huir con cuidado de personas de este carácter; y la discrecion de una madre christiana es apartar de su casa á todos los que se hacen sospechosos con conversaciones, y visitas demasiado freqüentes.

Con qué mugeres se puede conversar.

Se puede conversar con las mugeres que tienen una virtud sólida, una conversacion dulce, y agradable, que son Academias célebres de piedad, como dice San Gerónimo de Santa Paula; y San Pedro dice que la buena, y loable conversacion de las mugeres era necesaria para los progresos del Evangelio, pero es necesario usar de ella con moderacion.

Solteras mundanas que aprecian y solicitan las conversaciones.

Yo no diré que los modales demasiado libres, y festivos son enteramente opuestos á la modestia christiana que el Apóstol encarga á las personas del sexô; pero diré, que la persuasion en que estan la mayor parte, de que jamas serian buscadas para casarse, sino van, digámoslo así, á buscar á los que deben prevenirlas, es una opinion que malogra muchas veces su fortuna, porque por no hacerse bastante retiradas, se las considera demasiado comunes, y qualquiera que sea

(*a*) *Obmutui & non aperui os meum.* Psal. 38. v. 10.

sea la retentiva en formar juicio sobre el modo de proceder, y el poco escrupulo que hacen en usar de toda libertad se reputan en el concepto de las personas de juicio por personas licenciosas. En efecto la experiencia hace ver que las solteras festivas y enamoradizas, que aman dexarse ver de todos, que estiman las compañías, las tertulias, concurrencias, espectáculos, los soliloquios, y que toleran cuentos, son por lo comun mas perseguidas que buscadas, y que se las adula mas que se las ama, ó estima: son alabadas en público, y vituperadas en secreto; todos se burlan de ellas, se divierten, y se hacen la fábula del Público, y el juguete de todo el mundo: porque aun quando fueran discretas, el mundo está hecho de tal manera, que no aprecia sino lo que ve varias veces; y luego que una persona es freqüentada, ó se familiariza mucho, se dice, que se pasa de la familiaridad al desprecio.

Si se atendiera á todo lo que se dice vano, frio, y pueril en las conversaciones, y concurrencias ordinarias, se avergonzaria uno de hablar, ó de escuchar y se condenaria, puede ser, á un perpetuo silencio, que seria una cosa peor en el trato que los discursos inútiles. Es preciso acomodarse á todos los genios, permitir alguna vez la relacion de noticias falsas, de vagas reflexiones sobre el gobierno, y producir bellos sentimientos que son siempre los mismos, estudiando el tiempo, y la ocasion de introducir algun discurso mas útil, ó encaminar las conversaciones mas indiferentes, á alguna conclusion instructiva, y saludable, que es propiamente el arte de conversar christianamente.

Si se pesára bien la materia de las conversaciones, pocos se mostrarian tan activos en mantenerlas; bien que la necesidad quiere que uno se preste á ellas con tal que no sean indecentes.

Llamo conversaciones peligrosas á aquellas demasiado familiares entre personas de diferente sexô, en las que la pureza y el honor están en continuo peligro. No obstante que un ministro zeloso por la salvacion de las almas, se subleve contra el riesgo de esta casta de conversaciones, diciendole á aquella muger que se expone al peligro: yo dirá ella, estoy muy dis-

Quanto hay que temer en ciertas conversaciones.

distante, primero me quitarán la vida, que formar un consentimiento que me deshonre: ese sujeto á quien trato, es mi pariente, es mi amigo con el que no tengo sino sentimientos de honor: vos lo decís, lo pensais, y puede ser, que os sea imposible no tener estos sentimientos. Porque en fin no se pasa facilmente de una extremidad á otra. Hay en nosotros un cierto natural de pudor, que no se pierde sino con un cierto encadenamiento de pecados; al principio no hay sino honestidad, cortesia, condescendencia &c. ¿Pero quando David, tan santo como vosotros, fue á pasearse por el terrado, ó azotea de su palacio, llevaba el designio de caer en tan grave pecado como el que cometió? Sin embargo esta ligera ocasion presentada, como parece casualmente, produxo un adulterio, y un homicidio.

Discursos deshonestos y lascivos suelen deslizarse en las conversaciones.

Los pecadores son comparados en la Escritura á dos suertes de sepulcros: los unos son llamados sepulcros blanqueados (*a*): estos son los hipócritas que tienen bellas palabras, y perversos afectos: los otros son comparados á los sepulcros abiertos (*b*): estos son los que no profieren sino malas palabras, cuya boca es mas impura, y mas corrompida que sepulturas abiertas. A lo menos, dice Orígenes, á los primeros les queda una especie de pudor: ellos son impuros, quierolo asi; pero á lo menos ocultan de tal modo la corrupcion que no infestan á los otros: pero los segundos corrompen é infestan á todos los que se llegan á ellos: en todas sus conversaciones destilan el veneno mas mortífero: sí por cierto, las palabras de un impúdico encienden poco á poco en el corazon de los que las escuchan una llama criminal que consumiendolos les costará lágrimas algun dia. Pernicioso comercio el de la lengua con el espíritu y el corazon, que, al parecer, no están de inteligencia, sino para arruinarnos

(*a*) *Sepulchra dealbata.* Matth. 23. v. 27.
(*b*) *Sepulchrum est patens guttur eorum.* Psal. 5. v. 11.

nos con mas facilidad. ¡Desgraciada inteligencia de la que sentimos demasiado los funestos efectos!

Hay mucho que temer de las conversaciones que, aunque no sean absolutamente criminales, son ó demasiado alegres, ó demasiado libres.

Es de suma importancia evitar aquella especie de conversaciones, en las que se derrama el corazon con exceso, el interior se disipa, y la concupiscencia se enciende; y aunque entonces no se aperciba riesgo alguno, sin embargo no se tardará en sentir sus malos efectos; porque en la primera ocasion, la naturaleza que está ya como preparada al mal, con esta conversacion libre y festiva caerá con mucha mas facilidad; y de este modo se cae poco á poco en un abismo de males, de los que, apenas con mucho trabajo se sale de ellos, no habiendo cosa mas rara ni mas dificil que volver sobre sí de esta casta de extravíos, y romper hábitos en los que uno ha envejecido infelizmente, durante el curso de muchos años: importa, pues, infinitamente huir los principios de un mal que tiene conseqüencias tan fatales.

Las conversaciones alguna vez son necesarias.

Quando las conversaciones son regladas por la Religion, son deberes del Christianismo, como las demas acciones de caridad: son enlaces necesarios de la Sociedad civil, medios de aumentar, y conservar la union de los corazones, y en fin, ocasiones propias, ó para edificar al próximo, ó para ser uno edificado. Los hombres, por lo comun, no son bastante espirituales para no necesitar de estos socorros. Es preciso algun alimento tanto para su caridad con los hombres, como para su piedad respecto á Dios; y como su amor á Dios prontamente se desvaneceria si no tuvieran algun comercio con él por medio de la oracion, y de las buenas obras que hacen con la mira de agradarle: lo mismo la caridad, respecto á los hombres, se resfriaria inmediatamente, si no se conservára con testimonios de caridad.

Si juzgamos nuestro amor por Dios por nuestras conversaciones, ha-

Esto se experimenta todos los dias. Una madre tierna y amorosa habla con gusto de sus hijos: un jugador apasionado no habla sino del juego: una alma mundana de vestidos, adornos y galas; y una alma que

habrá motivo para creer que su amor reside muy poco en nuestros corazones.

que ama á Dios, solo de Dios habla (*a*). ¿Quereis pues, saber si amais á Dios? Considerad aquello que os gusta oir, y sobre lo que ordinariamente circula vuestra conversacion. Si juzgamos por esta parte del amor del mayor número de los Christianos, hallaremos ¡ay demí! muy pocos que amen al Hijo de Dios. Si les preguntamos como á los dos Discípulos que iban á Emaus: ¿quál es el asunto de vuestras conversaciones (*b*)? Quán pocos Christianos podrian responder con verdad como ellos, hablamos de Jesu-Christo hombre poderoso en obras y palabras. ¡O Dios mio! ¡quán poco amado sois, y quanta razon teneis para quejaros de que no vivis en el corazon del mayor número de vuestros hijos!

Quan deplorables son las conversaciones de las concurrencias, y asambleas mundanas, y todo lo que ocurre en ellas.

Las asambleas y concurrencias de las gentes del mundo son el grande teatro del luxo, y de todo lo que se llama mundanidad: cada uno representa en ellas su papel, y hay pocos de los que asisten en ellas que no sean burlados. Tal cree ser la admiracion del siglo con la delicadeza de su conversacion, que causa verdaderamente lástima; el disimulo toma alli el nombre de cortesía á favor de la política estudiada, de la que todos se jactan: una tertulia se hace una verdadera comedia, de la que cada uno sale muy satisfecho de sí mismo, y muy descontento de los otros. Alli reyna un luxo agradable, y muy fino, que de cada dia se hace mas contagioso, y un ayre mundano que obliga, é impone respeto. Alli reynan las máximas del mundo, tan contrarias á las de Jesu-Christo: alli todas las pasiones se insinuan, é introducen dulcemente en el corazon, y le corrompen; y ciertamente, ¡que virtud no se halla alli cercada de lazos! ¡Qué inocencia rodeada de peligros!

Continuacion del mismo asunto.

Nada hay mas ostentoso, nada mas brillante que esta casta de asambleas. El zelo, y ansia que cada uno

(*a*) *Ex abundantia cordis os loquitur.* Matth. 12. v. 34. (*b*) *Quæ sunt hi sermones quos confertis ad invicem?* Luc. 24. v. 17.

uno tiene de ser alli el primero, motiva á que nadie olvide todo lo que puede ser agradable. El arte se agota en inventar adornos y vestidos, y el corazon en vanos deseos: cada uno va alli para hacerse admirar. El espíritu del mundo que preside en estas asambleas, y ostenta todas sus máximas como otras tantas leyes por duras, y opresivas que sean, no es permitido contradecirlas: todo lo que complace á esta multitud de mundanos que compone el círculo ó congreso, en materia de luxo, de espectáculos y diversiones es recibido como un oráculo: se diria que el mundo es el ídolo de la asamblea, á lo menos no se halla persona que no le sirva como esclavo.

En las conversaciones reputadas inocentes, casi no se trata sino de frusleria, niñadas y bagatelas.

¿Qué se hace en las conversaciones que pasan por las mas inocentes? Se conversa, y se trata de lo que pasa, ó acaece en una Ciudad, de historietas inventadas, por último de bagatelas. Ved ahi en que se pasa el tiempo en tales asambleas del bello mundo, esas gentes que se pican del bello talento, y de buen gusto: esos grandes ingenios que se jactan, y se lisongean de ser ellos solos depositarios del juicio: esas gentes en fin, que tratan como pequeños talentos á las personas piadosas, y que miran con lástima á todos los que para ser mas Christianos, son menos ociosos que ellos. La murmuracion, y la sátira son todo el caudal de estas conversaciones: el bien y el mal son allí igualmente un asunto de irrision, y de burla: todo estriba en dar á las mejores cosas un rodeo ó aire maligno; y casi solo en esta malignidad de expresiones y pensamientos consiste el ingenio, y el bello talento que brilla en las conversaciones.

Conversaciones en las que se pretexta por motivo la caridad.

Es cierto que hay tertulias, ó asambleas que aunque sospechosas por sí mismas, de las que el enemigo de la salvacion, siempre ingenioso en engañar, hace un deber tambien de caridad, ó á lo ménos de urbanidad, y de cortesia: este es el pretexto, y el especioso motivo que cada uno se propone en estas visitas que se hacen á personas mundanas, en cuya

casa congrega el espíritu del mundo á todas las gentes de compañía agradable, y que aman el placer. Por mas que uno se estrelle con su propia razon, y contra la gracia, se conoce que el espíritu del Christianismo reprueba y condena estas visitas de ociosidad, estas sociedades placenteras, y estas conversaciones festivas, maldicientes, ó libertinas.

De la buena conversacion.

Uno de los mas importantes avisos que pueden darse á los que aspiran á la virtud es apreciar mucho la buena conversacion, en la que suavemente se forma el espíritu para la virtud. El exemplo de los otros hace en una persona impresiones secretas, pero fuertes que le atraen sin que lo perciba: toma insensiblemente sus sentimientos y sus máxîmas, y aprende á hablar y á obrar como ellos: cree que debe hacer lo que vé hacer á los otros. Un espíritu bien nacido se avergüenza de dexarse superar en el bien por sus semejantes. Ahora bien, hay en esto dos linages de personas virtuosas con las quales se puede conversar: 1.° con las personas que os superan en edad, y tambien en sabiduría: este es el consejo del Sabio: *estad en la compañía de sabios ancianos, y apreciad con todo el corazon su sabiduría* (*a*). Esto es hallar gusto en su compañía: aprovechaos de sus discursos, y de sus exemplos: 2.° con los de vuestra edad, y de vuestra profesion, que supiereis son inclinados á la virtud: su exemplo hará impresion sobre vuestro espíritu, y os atraerá dulcemente á su imitacion.

(*a*) Eccl. 6. v. 15.

DI-

DIVERSOS PASAGES
DE LA SANTA ESCRITURA
SOBRE ESTE ASUNTO.

Non sedi cum concilio vanitatis et cum iniqua gerentibus non introibo. Psalm. 25. v. 4.

No me he sentado en la asamblea de la vanidad y de la mentira.

Commixti sunt inter gentes, et didicerunt opera eorum. Id. 105. v. 35.

Se mezclaron con las Naciones, y aprendieron á imitar sus obras.

Ecce quam bonum, et quam jucundum habitare fratres in unum. Ibid. 132. v. 1.

¡O quán agradable es que los hermanos esten unidos!

Cum viro sancto assiduus esto, quemcumque cognoveris observantem timorem Dei. Eccl. 37. v. 15.

Freqüenta sin cesar á un hombre juicioso, y con el que conozcais que teme á Dios.

Discede ab iniquo, et deficient mala abs te. Eccles. 7. v. 2.

Retírate del injusto, y el pecado se retirará de tí.

Omnino sermo malus ex ore vestro non procedat; sed si quis bonus ad edificationem fidei, ut det gratiam audientibus. Ephess. 4. v. 29.

Ningun discurso malo salga de tu boca: salgan solo buenos y edificantes para que inspiren la piedad á los que los escuchan.

Nolite communicare operibus infructuosis tenebrarum, magis autem redarguite. Ephess. 5. v. 11.

No tengais parte en las obras infructuosas de tinieblas, al contrario condenarlas.

Ne commisciamini cum eo ut con-

No os mezcleis con el hombre

confundatur: II. Thessal. 3. v. 4.

bre rebelde para que se confunda.

Scripsi vobis ne commisciamini fornicariis &c. cum ejusdem nec cibum sumere. I. Corinth. 5. v. 9.

Ya os he escrito que no trateis con fornicadores &c. ni comais con ellos.

Corrumpunt bonos mores colloquia mala. I. Cor 13. v. 33.

Las conversaciones libres corrompen las costumbres.

Nostra autem conversatio in cælis est. Philip. 3. v. 20.

Nuestra conversacion es ya del cielo.

Anunciamus vobis frates in nomine Domini nostri Jesu-Christi, ut substrahatis vos ab omni fratre deambulante inordinatè. II. Thessal. 3. v. 6.

Os encargamos, hermanos mios en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo que os retireis de todos los que hay entre vosotros que obran desordenadamente.

In omni conversatione vestrâ sancti sitis. I. Petri. 1. v. 15.

Sed santos en toda la conducta de vuestra vida.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE ESTE ASUNTO.

Siglo tercero.

Non eas conversationis habænas immitit Paulus, ut quoniam necesse est convivere, et compeccare possimus; licet convivere, commori non licet. Tertul. de Idolo.

S. Pablo no suelta la brida á la conversacion: no nos permite pecar con los hombres porque no podemos dexar de vivir con ellos: podemos vivir en su compañía, pero no debemos morir á la gracia como ellos.

Gra-

Es

Gratulandum est cùm mali de Ecclesia separantur, ne columbas, ne oves Christi sævâ suâ, et venenata contagione prædantur. Cypr. de simpl. Prælat.

Es preciso alegrarse quando los malos se separan de la Iglesia, y de la Sociedad de los Fieles, para que su veneno contagioso no corrompa las palomas, y las ovejas de Jesu-Christo.

Siglo quarto.

Fuge personas in quibus potest mala conversationis esse suspicio. S. Hier. Epist. ad Gerunt.

Es preciso huir las personas de las que haya sospecha de ser mala su conversacion.

Proclivis est malorum imitatio, et quorum virtutes assequi nequeas, citò imiteris vitia. Id. Epist. 7.

Hay una grande inclinacion en seguir el exemplo de los malos, y prontamente se imitan los vicios de aquellos á cuya virtud no se puede llegar.

Tales habete socios quorum consortio non infameris. Id. Epistola 147.

Júntate con aquellos cuya comunicacion no pueda causarte infamia.

Siglo quinto.

Ne putetis malos esse in hoc mundo, & nihil boni de illis agere Deum; omnis malus aut ideo vivit ut corrigatur, aut ut per illum bonus exerceatur. S. August. in Psal. 54.

No pienses que los malos están en el mundo sin designio, y que Dios no saque algun bien de ellos: el malo está en el mundo, ó para que se corrija, ó para que el bueno sea exercitado.

Coram pio vivens impie, & si non obligat consentientem, cruciat tamen sentientem. Id. Lib. Confess.

El impío que vive mal á vista del virtuoso, no le obliga al mal, pero es para él un suplicio el ser testigo.

Rerum natura est ut quoties bonus malo conjungitur, non ex bo-

El mundo es tal, que quando un hombre bueno se enla-

za

bono malus melioretur, sed ex malo bonus contaminetur. Joan. Chrysost. sup. Matth.

za con el malo, este no se hace mejor, y el bueno se pervierte.

Siglo sexto.

Ipsa malorum societas purgatio bonorum est. S. Gregor. lib. 9. Epist. 19.

La compañía de los malos purifica en los buenos lo que tienen imperfecto.

Sicut malus aer assiduo flatu tractus inficit corpus, ita perversa locutio assidue audita infirmantium inficit animos, ut tabescant delectatione pravi operis, assiduitate curiosi sermonis. Id. ibi.

Así como el mal ayre que se atrae respirando infesta el cuerpo; del propio modo los malos discursos corrompen á los débiles; de suerte que la curiosidad los lleva á escuchar, y les hace obrar lo que aprenden.

Hi veraciter boni sunt qui in bonitate persistere etiam inter malos possunt. Id. in Moral.

Aquellos son verdaderamente buenos que conservan la inocencia entre los malos.

Omnium societatum nulla est præstantior, nulla firmior est, quam cum viri boni moribus similes, sunt familiaritate conjucti. Séneca, Epist. 11.

De todas las sociedades humanas no hay otra mas excelente, y mas fuerte que la de personas honradas semejantes en virtud que están enlazados estrechamente.

Cum iis conversare qui te meliorem facturi sunt, illos admite quos tu potes facere meliores. Id. ibi.

Trava conversacion con los que puedan hacerte mejor, y recibe en tu compañía á los que puedas hacer mejores.

Summuntur à conversationibus mores; & ut quædam in contactos corporis vitia transeunt, ita animus vitia sua proximis tradit. Id. libro de ira.

Se toman las costumbres de aquellos con quien se trata; y así como hay enfermedades del cuerpo que se pegan, lo mismo el espíritu comunica sus vicios á los que se tratan.

NOM-

NOMBRES DE LOS AUTORES, y Predicadores que han escrito, y predicado á este asunto.

En el Año Christiano de los Padres Suffren, y Neveu se hallarán muchos materiales sobre las conversaciones, particularmente en el Primero que ha hecho un tratado de ellas tan extenso como sólido.

Los que trabajaren sobre esta materia adquirirán abundantes socorros si consultan el Tratado de la Educacion de las Doncellas por M. de Fenelon: el de la Educacion de los Niños, impreso sin nombre de Autor, en casa de Coignard; y la Instruccion de la Juventud de M. de Gobinet.

El Padre Croiset en sus reflexîones, lo mismo que el Padre Crasset en su libro intitulado, el Christiano en la Soledad, ofrecen tambien alguna cosa sobre las conversaciones.

Yo he ojeado una multitud de Sermonarios muy inutilmente; y casi ninguno de los Predicadores ha tratado este asunto, sino exceptuamos el Padre Oudry, Dom. Gerónimo el Bernardo, y un libro intitulado: Acciones Christianas; y aun todas estas ideas no están bien quadradas. Como quiera que sea siempre será muy útil consultar todos los Predicadores que han compuesto discursos sobre la Visitacion de la Virgen: convido tambien á mis Lectores á que pongan la vista sobre el pequeño Tratado que yo he dado en el volúmen de esta obra, que pertenece á María, en él se hallarán algunos socorros.

Sobre el peligro de las conversaciones mundanas: 1.° ellas corrompen, y pervierten poco á poco las almas mas inocentes. 2.° Escandalizan á las que no per-

vierten: 3.° impiden á las que han pervertido á pensar en su conversion, por respeto humano, &c.

Condiciones que se requieren para que las conversaciones sean christianas.

1.° Dios no debe ser olvidado, esto es que debe tenerse á la vista, no tratar sino de cosas piadosas que se dirijan á la edificacion de los que conversan.

2.° El próximo no ha de ser ofendido con murmuraciones, ó burlas picantes.

3.° Los que conversen no han de mostrarse disipados, ni producir dichos indignos de su profesion, ó de su carácter.

El Padre Simon en el libro de las Acciones Christianas, no hace mas que desflorar este asunto, por el temor de las conversaciones que forma su primer punto, al que agrega la fuga de las ocasiones. Ved aquí de que modo anuncia su asunto. Los motivos, dice, que nos hacen temer las conversaciones, y huir las ocasiones, no están muy remotos, nosotros los llevamos interiormente: nosotros somos hombres, somos Christianos: como hombres la flaqueza es nuestra herencia, y como Christianos la fuga es nuestro empeño.

Yo intento hoy reglar las conversaciones del mundo; pero ántes de proponer los remedios oportunos para la curacion del mal, es preciso dar á conocer el mal en su naturaleza, y el peligro á que nos exponemos para apreciar mas el remedio. Para desempeñar esta idea: 1.° Procuraré daros las reglas para descubrir el peligro de las conversaciones: 2.° Os daré tambien reglas seguras para preservaros del peligro.

Primera parte. Hay en este caso corrupcion en todos los hombres, á la verdad mas ó ménos, segun que el amor del mundo es mas, ó ménos fuerte; y esto es fácil de manifestarlo, por las diferentes especies de hombres que componen la sociedad. Los unos no respetan ni á Dios ni al mundo, y son hombres su-

sumergidos en la corrupcion, primera especie. Los otros van con el mundo, y abandonan á Dios, y son hombres libertinos, segunda especie. Los que se dividen entre Dios, y el mundo, y se pierden por el camino comun, son malos Christianos, tercera especie. En fin los últimos que se pueden, en comparacion de los otros, llamar buenos aunque imperfectamente, mezclan alguna vez un poco el mundo con Dios. Ved pues los que forman las conversaciones en el mundo. Unámoslos ahora: ¿quál será la materia de sus conversaciones; y á primera vista quién no penetra yá todo el peligro?

Segunda parte. Despues de haber descubierto todo el peligro de las diferentes conversaciones del mundo, es justo ofreceros los remedios; y para hacerlo útilmente, voy á reducir las conversaciones á tres especies, y exponeros las reglas que se deben observar para hacerlas christianas y santas, otro tanto quanto pueda permitirlo nuestra flaqueza. La primera especie de conversacion, yo la llamó una conversacion domestica que no se puede evitar, y en la que uno esta empeñado por la naturaleza; esta se contiene en la familia con quien uno vive; y en su familia respecto á este género de vida, es preciso que las cabezas de familia velen sobre lo que se hace, y que nada pase contra la gloria de Dios, dignidad de la Religion, y los deberes de la sociedad: que ellos repriman fuertemente todo lo que pueda ser contrario.

La segunda especie de conversacion á la que yo llamo casual, es la que se forma, sin que se piense, y que se enlaza por el encuentro de los negocios, y muchas veces tambien con gentes que no se conocen: esta tiene sus provechos, y sus peligros: puede ser útil, en quanto en ella se aprende á conocer el mundo, y por los varios caractéres de los que allí se ven, uno se instruye en el exámen de las máximas de los hombres, y se aprende á discernir

los que deben elegirse para formar una sociedad reglada, y los que se deben evitar. Esta tiene sus peligros porque alguna vez, se halla uno empeñado con gentes sujetas á ciertos desórdenes: entónces es preciso, ó retirarse de ella con astucia, ó resistirla con fuerza, tomando las medidas necesarias para no ser sorpreendido, y para no empeñarse en adelante sino con personas conocidas.

Hay tambien una tercera especie de conversacion que yo llamo de eleccion, porque depende de nuestro arbitrio, y que no se forma sino de aquellos que elegimos para nuestra sociedad. En esta es preciso aplicarse á hacer una eleccion juiciosa de las personas con las que queremos conversar que sean las mas virtuosas; y así es preciso evitar las conversaciones de los hombres desocupados, que no hacen visitas sino por pasatiempo, y en los que la única ocupacion es la ociosidad.

CONTINUACION
DE LOS PENSAMIENTOS DIVERSOS
SOBRE
LAS CONVERSACIONES.

El mayor número de las conversaciones son temibles, respecto á la salvacion, por las malas impresiones que hacen en el corazon.

Se puede decir que en el mayor número de las conversaciones no se forman sino conspiraciones contra la salvacion: son nubes negras que se unen para forjar una tempestad que inunde la tierra, y que cause terribles desordenes. Vosotros lo vereis mas evidentemente, si os aplicais á conocer quales son las impresiones que hacen estas conversaciones en el corazon. Para esto es preciso convenir, que todos nosos-

sotros somos corrompidos, y que en esto no hay distincion alguna entre nosotros, como acabamos de decir, sino por el mas, ó ménos caudal de corrupcion que hay en nosotros, llamada por los Theólogos concupiscencia, que no es propiamente hablando, sino una especie de disposicion para amar el mundo: todo lo que es del mundo es tan poderoso, que á pesar de la gracia que nos hace Christianos, todos nuestros deseos se dirigen al mundo, y es preciso hacer grandes y continuos esfuerzos para no ser arrastrados por esta inclinacion. Juzgad pues, Christianos, lo que pueden hacer en las almas así dispuestas, discursos en los que siempre se ofrece el mundo como agradable, en los que sus bienes son considerados como los únicos que pueden satisfacernos, y en los que las máximas del mundo son aprobadas como caminos seguros que conducen al honor, á la razon, y al juicio.

Las conversaciones obran sobre nuestro espíritu, y sobre nuestro corazon segun nuestras diversas inclinaciones.

Nuestros pulmones, (esta es una comparacion que hace San Agustin) no atraen mas naturalmente el ayre que nos hace vivir, que la corrupcion que nos es natural atrae otra corrupcion que la fortifica: esto es lo que quiere dar á entender este Sabio Doctor quando dice, que nosotros hemos nacido con malos deseos, pero que fortaleciéndolos los hacemos malos habitos; y así, aquel que ha nacido con el deseo de la venganza, escucha con gran placer lo que se dice en gloria de un hombre, que ha sabido dar á conocer los efectos de su cólera á un enemigo de quien ha sacado con ruido la razon de una injuria, y que ha llevado su resentimiento hasta los últimos excesos; y así, aquel otro naturalmente inclinado á una fea avaricia escucha con atencion, no digo bastante, devora lo que se dice en favor de un hombre que se ha enriquecido á expensas del pueblo; y aprende á no tener horror á los caminos injustos, y obliquos, por los quales ha llegado á aquella extremada opulencia, que excita la envidia de sus iguales, que desea

sea tambien las ilustres alianzas que todos respetan, y que producen la magnificencia que deslumbra, y en fin la fortuna que todos admiran; y así este que ha nacido con disposiciones distantes de la Religion, se llega á los modales con los que prueba, y se propone hacer sospechosas las verdades del Christianismo, y á las qüestiones que el libertinage propone sobre nuestros principios, á las burlas que hace de nuestras máxîmas, y al arte pernicioso de desacreditar toda la piedad christiana, descubriendo las astucias de la hipocresía, y las intrigas de la falsedad.

Continuacion del mismo asunto.

Y así los unos, y los otros tragan el veneno que los mata; y esta corrupcion extrangera agregándose á la corrupcion natural, que hay en ellos, sucede que enfermedades que se habrian podido curar, se enfurecen de modo que ya no se pueden vencer: alguna vez una vergüenza natural, un resto de Religion, hacen que uno se oponga á las falsas máxîmas que se oyen, y que se dan á conocer por algunas cortas represiones con que se intenta reprimir la libertad de aquel que habla, y que se reeleva lo que habia dicho un hombre de bien para combatir aquella corrupcion. Pero sucede muchas veces que estas oposiciones son reglas secretas de un corazon todo lleno de una curiosidad delinqüente, que aparenta no querer oir, lo que para él seria enojoso no escucharlo, y que al parecer no lo contradice sino para irritar, y excitar efectivamente para que se hable mas: esta es una astucia de nuestra corrupcion natural, que para recibir el veneno con seguridad, finge rechazarlo, y que no se pone de parte de un hombre de bien para relevar lo que hubiera dicho, sino con el deseo de verle refutado mas vigorosamente, y para tener de este modo ménos que reprenderse, y recibir tambien con alguna tranquilidad, lo que al principio no se ha oido proponer sino con una especie de turbacion.

¿Se-

¿Será preciso ahora mostraros las conseqüencias de estas peligrosas conversaciones? Estas consisten, Christianos, en hacer olvidar á Dios, que casi ya no se conocia, en hacer triunfar el amor del mundo que ya se escuchaba con placer, en apartar de la santidad, cuyos caminos parecian ya duros, y en inspirar ardor por la corrupcion, cuyas máximas se recibian ya por muy agradables, abandonándose á las pasiones renunciando la virtud: en fin andando por el camino de la muerte, dexando el de la vida bienaventurada.

Quan funestas son las conseqüencias de las malas conversaciones.

¿Qué iba á suceder á los Discípulos que caminaban acia Emaus, á los que el suplicio del Salvador habia igualmente preocupado contra su poder, que fortaleciéndose uno á otro en la duda en que estaban de la verdad de sus promesas, con las reflexiones que hacian mútuamente se favorecian para renunciar enteramente á aquel en quien ya no esperaban? Semejantes á los que perecen en un naufragio comun, que no se embarazan los unos á los otros sino para anegarse mútuamente, y no uniéndose en los sentimientos sino para perderse: ¿si aquel que acababa de morir por ellos, no se hubiera presentado á su vista para sacarlos del peligro en el que los puso sus conversaciones? ¡Ay! Señor salvadnos, porque nosotros nos ayudamos unos á otros para perdernos.

Las conversaciones contribuyen igualmente á la perdicion del que conversa, y del que escucha, y responde.

Se conversa en el mundo, ó por necesidad, ó por cortesía: es necesario que un esposo converse con su esposa, y que los hijos hablen á sus parientes: es cosa honesta que un amigo converse con su amigo; que el uno derrame su corazon en el del otro por medio de la palabra: necesidad, y cortesía, no nos dispenseis de esto por temor. Las pasiones son violentas: temamos; y en estos casos no llevamos ménos seguridad por la pureza de nuestra alma, que la que manifestariamos por la salud de nuestro cuerpo.

Todas las conversaciones no son prohibidas, pero casi todas son peligrosas.

No se diga que en esta sociedad todo respira en las conversaciones un ayre prudente, honesto, é inocen-

Lo que hace mas temibles las malas conver-

versaciones son las funestas impresiones que dexan en el corazon.

cente. ¿Hase visto jamás, pregunta Tertuliano, mezclar la hiel, y el eleboro con el veneno? no por cierto: se oculta astutamente el veneno en las comidas mas exquisitas: se disfraza cuidadosamente su amargura baxo lo delicado y sabroso de las viandas. El demonio usa tambien este artificio. Derramando su veneno en los Discursos que se tienen, no inspira al principio sentimientos de ateismo, permite que se comienze con protestaciones urbanas, y oficiosas: se continua, por no se que confidencia, y se concluye con languideces afectadas, y el corazon se enternece; y aunque las cosas no hayan sido exageradas, se ha dicho bastante, y se ha dado á entender demasiado. El veneno ha hecho su efecto, que temprano ó tarde llevará al sepúlcro.

Continuacion del mismo asunto.

Un hombre sorpreendido por un veneno lento no espira prontamente: no muere sino por grados. Es ménos activo de lo ordinario, siente en sí mas pesadez que ántes. El humor se le hace sombrío, todo le disgusta, nada le agrada; y despues de algunos combates de la naturaleza que se resiste, y del veneno que domina el corazon cede y cae: triste pero palpable idea de lo que sucede todos los dias. La memoria nos acuerda cosas que oye la oreja, el espíritu se detiene en ellas, la voluntad se deleyta, los sentimientos delicados que se tenian por la virtud, ya no estrechan, y el veneno hace su efecto. Habla Dios, y no es escuchado; y el alma olvidándose de sí misma, hace su diversion el morir, y perderse. ¿Quántos exemplos tenemos de esto, y quáles son nuestras precauciones? nosotros no desconfiamos de cosa alguna, debiendo temerlo todo: llevamos las señales del naufragio, y suspiramos por un nuevo embarco. ¿Es esto ser prudentes? yo no se que espíritu nos agita.

Siendo débiles debemos temerlo todo en las conversaciones, y ja-

¿Quién podrá expresar nuestra ceguedad? Nosotros tenemos una lengua habituada á hablar demasiado, ó muy poco, ojos acostumbrados á miradas criminosas, como á vistas indiferentes: orejas atentas al oir

oir bagatelas, y calumnias: manos dispuestas para el crímen del que son capaces; y con todos estos instrumentos de pecado, ni tememos, ni temblamos. ¡Cómo! ¿se dirá que los mas virtuosos han de temblar, y estremecerse al llegarse á compañías las mas santas, y que nosotros estaremos seguros en las conversaciones mas libres? ¿es manía? ¿es furor? ¿es desesperacion? es incompreensible nuestra ceguedad.

jamas nos recelamos en ellas.

Christianos presuntuosos, á los que innumerables flaquezas os han sorpreendido, y que sin embargo continuais en fiaros de vuestras proprias fuerzas, haceos esta pregunta conmigo ¿Quando la ocasion me presenta cara, á cara, ó á solas aquella persona que no me es indiferente, qué es lo que siento en mi corazon? Yo correspondo á sus agrados y urbanidades con ternuras: me siento sensible á todo lo que la pertenece, entro en sus pasiones, y hago mios sus sentimientos. Quando mi enemigo se presenta en la escena ¿qué siento yo interiormente? me causa pesadumbre oir su elogio, y siento particular complacencia al saber sus defectos: exâgero el mal, y disminuyo el bien. Si hace alguna cosa que me disgusta, ¿qué hago yo entonces? La cólera me enagena, me desespero interiormente, y prorumpo furioso ¿y me sostendrá un amor concebido de tal modo? una reputacion maltratada con tales circunstancias, y una enagenacion llevada hasta el exceso no son crímenes? Renunciemos el Evangelio, tratemos de impostor á Jesu-Christo si queremos dudar de estas verdades.

Si nosotros confiaramos menos en nuestras fuerzas, no experimentariamos tantos riesgos en las concurrencias ó asambleas del mundo.

¡Quán dificil es conversar con los hombres sin ofender á Dios, y sin herir la conciencia! Es preciso ser un hombre perfecto, dice Santiago, para no pecar hablando: pero tambien añade, el que no quiere refrenar su lengua, se engaña á sí mismo, si cree ser verdadero Christiano. Yo jamas he asistido entre los hombres, decia un antiguo, que no haya vuelto á mi casa menos hombre, esto es, menos hombre de bien. No es verdad

Es dificil conversar con los hombres sin ofender á Dios.

que de vuestras confesiones, la materia mas comun son vuestras conversaciones? Luego sobre esto debemos velar mas particularmente, y vivir con mas rezelo.

Conversaciones comunes de las gentes del mundo.

¿Quál es el asunto mas ordinario de la conversacion de las personas mas honestas? Todo circula sobre la estimacion de las riquezas, de los honores y de los placeres: sobre estos principios se fundan innumerables máxîmas contrarias al Evangelio, y por consiguiente falsas, sin que nadie se atreva á levantar la voz. ¡Ay! si alguno aventura proposiciones contrarias á las verdades especulativas del Evangelio, á poco que esté penetrado de sentimientos por la Religion, todos se sublevarán contra tal impiedad; pero si se vierten máxîmas contrarias á las máxîmas del Evangelio, se aplauden. Sin embargo un Christiano que no tenga otros defectos que repreenderse en sus conversaciones, estará contento, y creerá que no deberá hacersele cargo; pero él dará cuenta de ellos en el Tribunal riguroso, donde se juzgarán tambien las mas ociosas.

Varios defectos que se deslizan en las conversaciones, y que es preciso evitarlos.

Es preciso en la conversacion evitar el querer dominar en ella, y predominar, porque esto da á conocer una alma vana, y altanera: carácter que disgusta á la Sociedad, y degrada á la Religion. No se ha de hablar con tono decisivo, porque esto es quitarles á los otros la libertad de juzgar con sus propias luces: proceder propio para excitar en nuestros iguales un secreto deseo de contradecir, y de nunca ceder á la misma demostracion, si no se puede tener conformidad de sentimientos, privilegio reservado para los verdaderos amigos: es preciso á lo menos conservar las amables obligaciones de la cortesía y urbanidad, absteniendose de impugnar con obstinacion, de otro modo seria dificil conservar la paz en la Sociedad. Puede uno discurrir con los que se oponen á nuestros sentimientos; pero es preciso evitar en las razones que se dan señales de acritud, y amargura, porque

que los que no están determinados á rendirse á la fuerza de nuestras razones, no se rendirán seguramente por nuestro disgusto y por la altanería del tono imperioso; y por lo comun no son tanto nuestros sentimientos los que chocan como el modo de proponerlos. Y asi quando se vé que la contradicion es mas capaz de excitar la acritud que la curiosidad, un Christiano y un hombre de bien debe abstenerse, y refutar con el silencio lo que no se ha podido refutar con las razones. En las repreensiones que debemos hacer alguna vez, es necesario evitar un ayre imperioso, y sombrío que, por lo comun, solo sirve para atraernos un secreto menosprecio de aquellos á los que queremos corregir; y en los avisos, ó consejos que debemos dar, jamas se han de mezclar burlas picantes, que por lo regular se reciben por mala parte.

PLAN, Y OBJETO
DE UN DISCURSO SEGUIDO
SOBRE
LAS CONVERSACIONES.

Factum est cum fabularentur, et secum quærerent, et ipse Jesus appropinquans ibat cum illis. Luc. capit. 29.

Sucedió que mientras discurrian juntos, y que buscaban lo que habian de decir, Jesus mismo llegándose á ellos, se hizo compañero de su viage.

Dos discípulos de Jesu-Christo consternados por su muerte, iban juntos á Emaus: la tristeza de su alma se veia pintada en su semblante: hallaban una especie de consolacion en comunicarse su dolor: conversaban y hablaban de todo lo que acababa de suceder en Jerusalem, quando llegandose Jesu-Christo á ellos, se hizo compañero de su viage; pero dice el Evangelio, que no le conocieron. Tenian todavía vendados los ojos, y en el Salvador no vieron sino un viajante que casualmente se agregó á ellos (*a*). Díxoles Jesus ¿qué discurris uno con otro en vuestro viage? ¿Por qué mostrais tristeza y afliccion (*b*)? ¡Ay! ¿pues qué

(*a*) *Oculi eorum tenebrantur, ne eum cognoscerent.* Luc. 24. v. 16. (*b*) *¿Qui sunt hi sermones quos confertis ad invicem ambulantes, et estis tristes?* Ibi. v. 17.

qué sois vos solo extrangero en Jerusalem, dixo Cleophas, que no sabeis lo que acaba de suceder en afrenta de toda la Nacion (*a*)? ¿Pues quál es ese grande acaecimiento, replicó el viajante desconocido que tan fuertemente os sobrecoge? ¡Ay! hablamos de Jesus Nazareno, ese Grande Propheta, ese hombre poderoso en obras y en palabras delante de Dios, y delante del Pueblo, que el Señor ha enviado al mundo para su redencion, y á quien los Sacerdotes y nuestros Magistrados han condenado á que muera en un infame cadalso: ¡ay! nosotros lloramos su pérdida: tememos que sea irreparable; y aunque se ha esparcido un confuso rumor de que no está en el sepulcro, ignoramos todavía, si ha tomado aquella vida gloriosa, que ha de reparar la afrenta de su muerte.

Conversacion, hermanos mios, en la que al traves de los densos velos de una fe que todavia no estaba bastante firme, sin embargo se descubre claramente el fervoroso amor de estos Discípulos por su divino Maestro; conversacion que les grangeó el conversar con ellos Jesu-Christo, y las gracias que eran inseparables; pero conversacion muy diferente de las vuestras, hermanos mios; pues hasta en los dias consagrados á la piedad, ¿con qué señales se conoce en vuestras palabras, en vuestros discursos el discípulo de Jesu-Christo crucificado, y de Jesu-Christo resucitado? ¿De qué hablais vosotros? ¿De qué conversais? ¿Quál es el asunto de vuestras conversaciones? ¡Ay! todo es profano en ellas: no entra á la parte la piedad; y las diversiones mundanas, ó vuestra vida escandalosa son como el alma de vuestras conversaciones. De aqui resulta el peligro de ellas, y su escándalo. Conversaciones peligrosas, en las que se oculta con sagacidad el crímen, primera Parte: conversaciones escandalosas,

División general.

(*a*) *Tu solus peregrinus.* Id. v. 18.

sas, en las que se dexa ver el crímen á cara descubierta. Usemos de precaucion con las primeras; y tengamos horror de las segundas.

Introduccion del Punto I.

Llevad á bien, hermanos mios, que os pregunte hoy, como Jesu-Christo preguntó á los Discípulos que iban á Emaus: ¿Qué discursos teneis unos con otros (*a*)? Por qualquiera parte que se mire el mundo, ¿qué se vé en él? digamoslo mejor, qué otra cosa se oye en él sino conversaciones, otro tanto mas temibles, quanto que el crimen, que es su alma, se disimula con mas sagacidad? Aclaremos este pensamiento, caracterizando esta especie de conversaciones: las unas son burlonas, y divertidas, y el menor mal que resulta de ellas, es la ociosidad, digamoslo mejor, la pérdida del tiempo. Las otras son demasiado festivas, y con esto solo conducen á la depravacion de las costumbres. Otras con el pretexto de la caridad, ofenden á la caridad misma; y algunas, y no pocas, con el velo respetable de la Religion misma, no aspiran á nada menos que á destruir por los fundamentos á la Religion.

Subdivisiones

Pruebas de la I. Parte. Vacío que reyna casi en todas las conversaciones del mundo.

A qué va á parar, Christianos oyentes, esa sujecion de cortesias y urbanidades, visitas y conversaciones, á las que se reduce esa multitud de personas que hablan mucho, y lo que es mas, que se disipan en decir nada ¿Qué debemos pensar de tantos hombres ociosos, únicamente ocupados en inventar, ó esparcir nuevas que la inquieta enfermedad de hablar siempre, les hace forjar incesantemente? ¿Qué diré de aquellos hombres que reemplazan con un juego continuo y ruinoso para otros, y para ellos mismos, dexar el vacío, que la puerilidad de sus conversaciones no puede llenar? no es esto lo que forma toda la ocupacion de una infinidad de gentes que brillan á muy poco gasto en el mundo, y que en un siglo, menos licencioso que el nuestro, se aver-

(*a*) *Qui sunt hi sermones &c.* Luc. 24. v. 17.

avergonzarian de tal conducta, y mirarian como una ceguedad deplorable la disipacion y el abuso de un tiempo que no se les ha dado sino para emplearle en gloria de Dios, en utilidad del próximo, y para su propia santificacion; de un tiempo del que todos convienen que su pérdida es irreparable; de un tiempo que se emplea para otros, y se malogra para sí mismo?

Contradicion de los mundanos que conocen todo lo que vale le tiempo en ciertos estados, y que no le aprecian para su propio provecho.

Decis, que en vano se querria hablar de diversiones, y de juego á personas ocupadas utilmente: en vano se procuraria entretenerlos con largos discursos: ¿tendrian ellos solamente tiempo para escucharlos? Seria pecar contra el bien público querer abusar de su tiempo que está tan bien empleado. ¿Pero no pecais vosotros contra vuestros propios intereses, empleando tan mal el tiempo, y pensais quando hablais y procedeis de tal modo en esto? Vosotros respetais el tiempo y le malgastais. ¡Ay! ¿quál es el tiempo que respetais? Respetais el tiempo en un hombre de negocios, que puede ser, no se sirve de él sino para arruinaros; y vosotros prodigais el vuestro, que podria servir para salvaros. Vosotros respetais el tiempo de un Docto que le pone pálido dia y noche sobre los libros para adquirir una vana reputacion pasagera; y malgastais el vuestro con el que toca solo á vosotros adquirir una vida inmortal. Respetais el tiempo de un Ministro encargado de negocios importantes de los que depende la salud del Estado; y malograis el vuestro, cuyos momentos todos son preciosos, y de los que depende vuestro eterno destino. Respetais el tiempo de otro, que nada os importa; y os descuidais del vuestro, que es el que os pertenece.

Rapidez con la que se cuela el tiempo: quan precioso es este tiempo.

¿Pero qué ignorais, hermanos mios, que toda vuestra vida no es sino una serie de momentos contados, que se suceden unos á otros; pero que pasan rapidamente sin volver? semejante á aquel azeite que el Propheta hizo colar entre las manos de aquella pobre viuda hasta que se llenaron todas las vasijas, despues de

de lo qual dice la Escritura, se detuvo el aceyte: *stetitque oleum.* De este modo se cuelan nuestros dias hasta un cierto punto; despues del qual se paran nuestros momentos: corren sin cesar á su fin: ellos se apresuran de cada vez mas y mas, y al cabo dan en su término, quando menos lo pensamos. ¡Ay! ¡quán terrible os parecerá el último momento: quán preciosa os parecerá esta vida que se ha pasado como un torrente, quando en el último instante os hará ver la muerte, tarde ó temprano, el grande dia de la eternidad! y sin embargo este tiempo tan precioso que vuela sin regreso, son los instantes, las horas de la vida; y por importantes, é irreparables que sean, vosotros las prodigais, las perdeis, y las considerais como bien empleadas en diversiones mundanas, en el juego, en fiestas, placeres y espectáculos. ¡Ay! conoced mejor, por Dios, el valor, y la importancia del tiempo; y proponeros desde hoy en adelante hacer mejor uso de él, y un empleo christiano.

Quan funestas son para la virtud las conversaciones que el gran mundo llama festivas y amables.

¿Quiénes son aquellos, á los que el mundo admite mas gustosamente en sus asambleas, y en sus concurrencias? son aquellos que con disfraz fino y delicado, quanto puede imaginarse, hallan el arte funesto de corromper las costumbres. En el gusto del mundo, segun los principios, las costumbres, y los usos del bello mundo no tienen la delicadeza de la urbanidad, sino llega la condescendencia hasta el exceso: es carecer del brillo de la imaginacion, si no se posee, ó se agrega á ella una torpe galantería: es no tener sobre todo expresion, el no hacer alusiones vergonzosas, y proferir equívocos malignos; repreension de la que en otro tiempo se habrian avergonzado nuestros padres; pero repreension de la que pocos se avergüenzan en nuestro siglo. Una muger que escribe, que habla y que conversa: ahora bien, os pregunto, en semejantes conversaciones ¿á qué peligros no se expone una juventud voltaria á la que el fuego de la edad arras-

arrastra á la disipacion, y que no halla á su vista sino objetos propios para el desórden, y para la seduccion? ¿Qué no podria yo decir de las conversaciones particulares tan temibles siempre para el sexô? Conversaciones de las que yo no podré daros mas justa idea que la que nos da la Escritura de la famosa Dina, tentada por el Demonio, y cayendo en la tentacion. La Historia santa nos enseña, que habiendo salido de la casa paterna para ir á ver las mugeres de su vecindad, por desgracia suya se encontró con Sichem que se sorprendió desde luego de sus hechizos: todos sabeis quan cara le salió su curiosidad; y todos los Padres notan que fué tanto mas culpable, quanto que la sorpresa tuvo mas parte en esto.

Peligro de las conversaciones demasiado familiares entre las personas de diferente sexô.

O vosotras, que tantas veces, puede ser, habeis deplorado la infeliz suerte de Dina, considerad qual será la vuestra, si imitais su temeridad, é imprudencia. Vosotros que amais la inocencia, y que la estimais como verdaderos Christianos, ¡ay! huid con sumo cuidado, como de funestos escollos las asambleas mundanas, esos circulos profanos, esas conversaciones familiares, cuyos discursos, y aun las palabras envenenadas son otros tantos dardos, ó saetas que vuelan en lo mas claro del dia contra vosotras, y que se disparan contra vuestra inocencia para herirla, y darle muerte: evitad tambien con cuidado las conversaciones malignas que maltratan á la caridad.

Aviso á las personas del sexô femenil.

Sí, Hermanos mios, si deseais que vuestras conversaciones sean christianas, se trata de hacer quanto podais para libraros de la malignidad de las lenguas maldicientes: malignidad que se desliza en casi todas las conversaciones malignas que reinan en casi todas las condiciones, y estados: malignidad contagiosa, que se derrama por todas partes, que hace reinar en casi todas las concurrencias la mentira en vez de la verdad. Pruebas sensibles, y palpables de que nada estraga, y ofende tambien mas seguramente á la caridad, que las conversaciones malignas.

Casi las mas conversaciones maltratan, ó á lo ménos adulteran la caridad.

Los que quieran ampliarse sobre esta casta de conversaciones, les bastará consultar el Tratado de la Murmuracion, que se halla en el Tomo V. de la Moral 299, y en él hallarán muchas cosas que vendrán oportunamente á este asunto.

Diferencia que es preciso hacer entre las conversaciones piadosas, y las de Religion: tanto quanto las primeras nos llevan á Dios, otro tanto las segundas nos apartan de él.

Utilidades de las conversaciones de piedad.

Quarta, y última reflexion muy propia para corregir un desórden, tanto mas deplorable, quanto que por una piedad mal entendida se hace mérito, y aun virtud del crímen, y de la impiedad: considerad bien mi pensamiento, y distinguid conmigo las conversaciones de piedad, y las de Religion. Llamo conversaciones de Religion las disputas, y raciocinios que cada uno forxa á su modo: llamo conversaciones de piedad aquellas cuyas verdades invariables en todos tiempos son el asunto; ¿y qué cosa mas útil para un Christiano que las conversaciones de piedad? ¡Ay! ellas producen el disgusto de las cosas de la tierra, y comunican un gusto verdadero por los bienes del cielo: de estas conversaciones tan dulces, y tan consoladoras sale cada uno mas recogido, mas modesto, mas fiel á Dios, mas caritativo para el próximo, y mas vigilante sobre sí mismo. En ellas es donde se prueba lo que los Discípulos que iban á Emaus se decian el uno al otro. ¿No es verdad que nosotros sentiamos á nuestro corazon todo abrasado del divino amor, quando Jesu-Christo conversaba con nosotros durante el camino? *Nonne cor nostrum ardens erat, &c.*

Peligros de las conversaciones en materia de Religion.

Mas no sucede esto mismo con las conversaciones en materia de Religion. Léjos de afirmar, y consolidar la piedad la destruyen; y esto es sin duda lo que empeñaba al grande Apóstol á sublevarse fuertemente contra los de Corinto. Yo os mando, les decia, que no os junteis jamas para discurrir ni disputar, porque de esto resulta mucho mal, y poco bien: *Hoc autem præcipio non laudans quod non in melius, sed in deterius convenitis.* En vista de esto, mugeres indociles, y curiosas os servirá de defensa decirnos, que es el uso, que es costumbre disputar y discurrir en materia

ria de Religion? ¿Y de qué es el uso? supuesto que segun la Doctrina de San Pablo, jamas ha sido ni el de los Apóstoles, ni el de Jesu-Christo, ni el de su Iglesia: digámoslo, y diremos la verdad, todas las historias van de acuerdo en este género, que es el uso, y la costumbre que han tenido en todos tiempos, y en todos lugares los Hereges. Ellos siempre han inspirado, tenido, y ordenado conversaciones abiertas, y clandestinas sobre las materias de Religion; ¿pero por qué? ¿y para qué? para autorizar, y acreditar sus nuevos dogmas; para hacerse por la voz del pueblo, y sobre todo por la voz de los débiles, nuevos Apóstoles de su nuevo Evangelio, para publicar, para canonizar, y para hacer la apotheosis, ó divinizar sus errores: tan cierto es que siempre han sido las conversaciones en materia de Religion las que han causado el naufragio á la Religion misma.

Solo los Hereges, ó los que quieren acreditar su error, se permiten disputas en materia de Religion.

Dichoso pues podemos llamar con David al que no se dexa llevar del consejo de los malos, y que no se sienta en la Cáthedra de la pestilencia: *Beatus vir qui non abiit in &c.* Dichosos los que bastante activos por los intereses de su salvacion evitan todas las ocasiones de hallarse con los libertinos, y con hombre de corazon doble, y cuyas intenciones no son rectas, cuyos discursos pueden ser sospechosos, y cuya moral, y costumbres no se manifiestan puras, y arregladas. Desconfiemos pues, de ellos, Christianos, y esta es la conclusion de la primera Parte. Desconfiemos de las conversaciones peligrosas, en las que se oculta el crímen con arte, y astucia: huyamos con mucho cuidado las conversaciones escandalosas en las que el crímen se muestra claramente. Ahora pues me resta inspiráros un santo horror por las conversaciones escandalosas en la segunda Parte de este Discurso.

Precauciones necesarias para no dexarse sor prender por las malas conversaciones.

Si hay un mundo frívolo, festivo, maligno, y religioso sin religion, cuyas conversaciones peligrosas exigen de nosotros grandes precauciones: hay tam-

Introduccion del Punto II.

bien un mundo impío y libertino, cuyas conversaciones deben inspirarnos un horror saludable, y una santa aversion: conversaciones en las que triunfa el vicio, se aplaude la impiedad, y se trata de conquista la ruina de la inocencia. Conversaciones en las que el libertinage del impío se alarga hasta atreverse á hacer del Dios de sus padres un idolo sin conocimiento, hasta degradar su bondad, su poder, su santidad, y su justicia; y por último hasta decir en lo profundo de su corazon, que no hay Dios: *dixit in corde suo non est Deus.*

Las conversaciones de los impíos son tanto mas peligrosas, quanto por que aspiran á destruir los principios de la Religion.

En la asamblea de estos lugares profanos á la que llama la Escritura Sinagoga de Satanas: *Sinagoga Satanæ*; es donde se erige un tribunal de confusion, y desórden, en el que se desacreditan los artículos de la fé mejor decididos, y en el que la sana doctrina es calumniada: allí es donde nuestros misterios los mas augustos, nuestras ceremonias las mas respetables, son indignamente tratadas de supersticion popular: allí es donde las recompensas, y los castigos de la otra vida, no se consideran sino como invencion de una fina política, propia para contener en su deber pueblos inclinados á la sublevacion: por último, allí es donde nuestra santa Religion, anunciada por los Prophetas, verificada con los milagros mas inegables, y sellada con la sangre de los mártires, es combatida, destrozada, y deshonrada; ¿y por quién os ruego? por una tropa de malvados, de libertinos, y de impíos, que nada mas les interesa que ver la total ruina de una Religion que desde ahora no les anuncia sino anathemas, y maldiciones; y que no les promete á la hora de la muerte sino castigos, y suplicios. Esto es que adelantandose, y volviendose sobre sus pasos, se llega de el libertinage á la impiedad, y de la impiedad al libertinage; de la duda á la incredulidad, y de la incredulidad á nuevas contestaciones: esto es que se hace un fluxo y refluxo de este mar de iniquidad que reyna allí, y que sin cesar se sube

y

y se desciende allí de la apostasía de la fé, á la corrupcion de las costumbres, y de la corrupcion de las costumbres á la apostasía de la fé. Ahora bien ¿qué escandalo no dan con tales conversaciones? ¿Y quán santo horror no deben concebir los verdaderos Christianos de ellas? Un solo exemplo sacado de la Sagrada Escritura, mas que todas las pruebas que puedan producirse, va á instruiros, y á hacer esto palpable.

Exemplo de la Escritura que prueba la verdad precedente.

Ezechías, lleno de confianza en el Señor, se preparó para sacudirse del yugo de los Asirios: *Sennacherib*, además de un designio tan atrevido, mandó á Rabsaces que juntára las fuerzas del Imperio: obedeció este General: fué contra la Ciudad santa para sitiarla. Luego que llegó á lugar, desde donde podia ser oido de los Diputados del santo Rey de Judá, y de los afligidos Hebreos de Jerusalém, gritó con un tono de amo: escuchad, pueblos, oid lo que dice el Gran Rey de los Asirios, vuestro amo, y el mio. Qual es vuestra presuncion en sublevaros contra mí? ¿Sobre quién os apoyais? ¿sobre vuestro Dios? ilusion absoluta, pretension quimérica: no escucheis á *Ezechías*, el os engaña quando os promete el socorro de su Dios. Ignorais quantas Naciones y pueblos, he atado yo á mi carro vencedor? ¿no he hecho yo tributaria toda la tierra? y si no hay un solo Dios de los que adoran, que haya podido salvarlos de mis manos, el Dios que vosotros adorais, y en quien confiais tanto, tendrá él pues, mas poder que los otros para detener á mi exército victorioso? Con estas palabras insolentes llevó su impiedad hasta lo sumo; pero ¿qué impresion hicieron en el pueblo, y en los Diputados de *Ezequias*, que los espera, y sobre el mismo santo Rey á quien son relatadas? El pueblo escandalizado guarda un profundo silencio: los Diputados tristes, y consternados, rasgan sus vestidos, y apenas pueden referirlo al Rey. El justo *Ezechías* gime, se humilla, y baxo la forma de un verdadero penitente entra en el Templo, envia

á

á consultar al Propheta Isaias : habla Isaias, y el Rey se asegura.

Por el exemplo antecedente se aprende, en qualquiera estado que uno se halle, á concebir indignacion contra todas las conversaciones impías.

Ved aquí, hermanos mios, segun vuestros diferentes estados una grande, y saludable instruccion para vosotros : tal es el santo horror que deben inspiraros las conversaciones escandalosas de la impiedad, y del libertinage : horror mudo que os haga gemir en secreto de los ultrages que no podeis reprimir : horror activo para sublevaros contra qualquiera que tuviere el atrevimiento de sublevarse contra Dios, ó contra el próximo : horror doloroso, esto es un horror que á vista de un Dios ultrajado, por la conversacion del libertino se entristece, y gime. Tomemos pues todos estos diferentes medios por órden.

El primer medio para precaverse contra las conversaciones escandalosas es tener un horror mudo.

Primer medio : horror mudo que no se explique sino con el silencio. Pueblo fiel, este es el partido que debeis tomar. Sin estudio, y sin ciencias, poco versado en el uso de nuestros santos libros, querriais en vano mezclaros en responder á las vanas sutilezas del impío : querer intentar con tan poca disposicion, y luces introducir la luz de la verdad en lo falso de su raciocinio, y trastornar el sistema impostor que él se ha forjado sobre la Religion santa, que vosotros habeis recibido de la simplicidad de vuestros padres, ¡ay! esto seria prepararle un triunfo, que no serviria sino para hacerle mas soberbio en su error, y en su obstinacion! No le respondais pues, hermanos mios, sino con un triste silencio que será la condenacion facil de ese insensato, que solicita seduciros, y descaminaros con él. Este fue el prudente aviso que Ezechias dió á su pueblo, y el que Dios me inspira que os de yo hoy de su parte. Dexad hablar al impío Rabsaces, y nada le respondais : *Tacuit itaque populus, & non respondit ei quidquam, siquidem Regis præceptum acceperunt, ut non responderent ei.*

Segundo medio.

¿Pero vosotros que ocupais algun lugar en el mundo, que teneis sobre los otros algun dominio, y superio-

rioridad basta callar quando en las conversaciones escandalosas ois hablar mal de vuestro Dios, y de vuestro próximo? No, es preciso que el horror que concibais sea un horror vivo, y oficioso, que os impela á reprimir el mal con vuestras amonestaciones, ó reti aos con una saludable prudencia: este es el segundo exemplo que os dan los Diputados de Ezechîas. Responded al libertino, al impío, al impostor; representarle con mansedumbre, con cortesía, con todos los miramientos debidos á su estado, á su esfera, y á su nacimiento, pero con fuerza, y firmeza el agravio que es hace á sí mismo, y á los otros, en proferir abiertamente semejantes Discursos: suplicadle que mude el lenguage, y quiera tratar á la simplicidad del criado, á la ignorancia del hijo, y al pudor de aquella joven delante de los que habla, con mas retentiva: *Precamur ut loquaris nobis servis tuis Syriace, siquidem intelligimus hanc linguam, & non loquaris mihi Judaice.*

Hay conversaciones en las que el escandalo es mas fuerte, es mas conveniente huir que hacer amonestaciones.

Y si no basta que este nuevo *Rabsaces*, léjos de rendirse á los ruegos, y á las dulces amonestaciones que se le hacen, levanta al contrario el tono de la voz para dar mas peso á los escandalos, dándose á entender á mas distancia, y á mas personas; ¡ay! no observeis miramiento con él; dexad que hable él solo, y retiraos de su compañía: huid de esta peste pública; vuestra salvacion estriva en la fuga; puede ser que el dexarle sin miramiento sea el mejor medio para confundirle, desarmarle, y que vuelva sobre sí: ¿qué se yo? puede ser tambien que se le gane para Dios. Como quiera que sea, no huir de esas conversaciones escandalosas, tan perjudiciales para la inocencia, y tambien á la fé, es amar el peligro; y está escrito que los que le aman perecen en él.

Tercer medio.

Horror doloroso que os haga gemir, y llorar amargamente por el ultrage que se hace á Dios, y el escandalo dado al próximo, que no podeis impedir; pero si está en vuestro poder el reprimirle, estais absolutamen-

mente obligado á hacerlo: si teneis crédito, y alguna autoridad debeis hacerlo valer en esta ocasion. Aquí es necesario humillar estas colinas, y abatir toda altaneria quanto sea posible: esto se nos ha insinuado en la conducta del santo Rey Ezechîas. Viendose afirmado en su trono, y acreditado en Israel, ¿qué uso hace de su poder, y de sus fuerzas? destruye los bosques profanos, arruina los altos lugares, y aniquila los idolos: hace pedazos la serpiente de metal; pero hoy reducido al cautiverio, decaido de su poder, y de la libertad, ¡ay! ¿qué puede hacer en su cautividad? Sus Diputados estan informados de los Discursos de Rabsaces: ha recibido cartas que le avisan toda la insolencia, y de la impiedad del lenguage abominable, en el que el Dios de Israel es confundido con los idolos de las Naciones. Penetrado del dolor con esta triste noticia, rasga sus vestidos, se cubre del saco, y entra en la casa del Señor, donde acostumbraba hacer oracion, tanto en la prosperidad como en la adversidad: allí humillado como suplicante, ménos tocado de sus desgracias, y males, qne del ultrage hecho al Todo-poderoso, arroja sollozos, y suspiros al cielo: suplica con las oraciones mas fervorosas al Señor Dios de Israel para que vengue la gloria de su nombre, tan cruelmente ultrajado, é infamado con los discursos impíos, que degradan su poder: *expandit eas coram Domino.*

La conducta que deben observar los Grandes de la tierra, las personas comunes en presencia de los que producen conversaciones impias.

Grandes del mundo, justos de todos los estados, ved aquí vuestro modelo: teneis la autoridad en la mano? ¿Obrais como el santo Rey Ezechîas, miéntras tenia poder? si no lo teneis afligiros á lo menos, gemid, y orad sobre los males presentes de la Religion, y de la Iglesia. Vosotros Ministros del Señor, es demasiado en vosotros callar como el pueblo: es demasiado en vosotros retiraros, y huir como los Diputados de Ezechîas: es tambien demasiado poco gemir á los pies de los Altares como el santo Rey de Israel: es preciso hablar, y hablar con fuerza; es

El zelo de los santos Ministros sobre es-

pre-

preciso que un horror eloqüente (si así puede llamarse) acompañe á vuestras lagrimas, y á vuestra afliccion; que vuestro zelo se declare altamente contra el libertinage, y la impiedad: que tocados de los Discursos de los malos, exclameis con Isaías. ¡Ay! Infelices, sabeis á quien haceis la guerra, y ¿quién es aquel de quien blasfemais? *Cui exprobasti, & blasphemasti?* ¿Contra quién habeis levantado la voz? *contra quem exaltasti vocem tuam?* ¿Contra quién has tenido el atrevimiento de fixar tus miradas insolentes, é impías? *Et elevasti in excelsum oculos tuos?* ¡Ay! mirad que es contra el Santo de Israel. ¿Y semejante atentado quedará sin castigo? Así es como el Propheta habló, y al instante el Angel exterminador vuela al campo de Senachêrib, y una segunda noche fue tan funesta para los Asirios, así como la primera fue fatal para los Egipcios: abre el Propheta al amanecer los ojos, y el primer espectáculo que se le ofrece á la vista es el estrago de ciento ochenta y cinco mil hombres muertos en tierra. *Factum est igitur, in nocte illa venit Angelus Domini, & percussit in Castris Assyriorum, centum octinginta & quinque millia; cumque diluculo surrexisset, videt omnia corpora mortuorum.*

este punto debe ser mucho mas activo.

Exemplo de Isaías.

Asimismo debe sublevarse un Ministro del Señor contra los Discursos impíos, y seductores del libertinage, y del error: así debe temer la venganza del cielo un impío que con un lenguage inficionado escandaliza á los débiles, y corrompe á los espíritus, y á los corazones: venganza del cielo que por no ser tan repentina, ni tan ruidosa, como la que hemos referido, no es ménos cierta, ni ménos terrible.

Continuacion del mismo asunto.

Dichoso el pueblo á quien la Providencia le da Ministros zelosos, y atentos para gobernarle en la rectitud, y simplicidad, para defenderle contra el veneno de las novedades del error: no ménos dichoso tambien un fiel Christiano que vive desvelado sobre sí mismo, y sobre todas sus palabras, que segun el con-

Esto puede servir de conclusion de este Discurso.

sejo de David pone gran cuidado, y circunspeccion sobre sus labios, para que nada se le deslice en sus conversaciones, ni en sus discursos que sea ó injurioso á Dios, dañoso al próximo, ó perjudicial á sí mismo: dichosos en fin todos aquellos que previendo el peligro de las conversaciones, supieren librarse de él: que conociendo el escandalo que causan hacen estudio, y como obligacion suya, huir de ellas, y aborrecerlas. Concedednos, ó Dios mio, esta gracia: en vano hará sus esfuerzos la prudencia humana en poner freno á nuestra lengua: vos solo, ó Dios mio, podeis hacernos dueños de ella, porque vos solo mandais sobre nuestro corazon: solo vuestro dedo puede reprimir su inquietud, y su impetuosidad, curar su corrupcion, y su veneno. Nosotros reconocemos pues que no podemos reglar nuestras conversaciones sin el socorro de vuestra gracia, y que necesitamos de ella para conversar con los hombres, de tal modo que no seamos privados de las dulzuras eternas que yo os deseo.

Este manuscrito que contiene muy buenas cosas sobre las conversaciones, se me ha comunicado como obra del P. Perusseau, célebre Predicador, y Confesor del Rey: confieso que le he seguido consecutivamente muchos años, y que en todo este manuscrito, yo no he hallado la hermosa, y fecunda imaginacion del P. Perusseau: creo que verosimilmente es de pensar que los copiantes, por hacer valer este manuscrito, han juzgado á propósito no hacerle honor de él sino atribuírselo. Como quiera que sea, no habiendo cosa mejor que dar sobre esta materia, yo me he creido obligado á dar este Discurso: los que sepan trabajar, no dexarán de sacar de él alguna utilidad.

ASUN-

ASUNTO SEXTO.

DE LA COSTUMBRE,

Y ESCLAVITUD,

DE LOS QUE SE SUJETAN A ELLA.

IDEA UNICA.

Comunmente todos se aseguran sobre la costumbre del mundo; y en medio de ciertas relaxaciones tranquilizan su conciencia, diciendo: yo no me creo vituperable obrando de este modo: todos hacen lo mismo: es costumbre. Ahora bien, yo digo que las costumbres del mundo no pueden ni asegurarnos, ni justificarnos. Ved aquí dos razones: 1.° la costumbre no debe asegurarnos, ¿y por qué? porque es un cebo peligroso para el pecado, primera razon: 2.° la costumbre no puede justificarnos, ¿por qué? porque nunca ha sido escusa legítima para un pecador christiano, segunda razon. DIVISION.

Primera Parte. Procuremos descubrir de donde le viene á la costumbre esta autoridad, este ascendiente, y el imperio que exerce sobre el corazon humano. Ella lo saca 1.° de su fuerza: 2.° de nuestra debilidad: me explico; de la fuerza, quiero decir, que la costumbre es un cebo peligroso para el pecado por sí misma: de nuestra flaqueza, quiero decir, que la costumbre es un cebo peligroso para el pecado respecto á nosotros. I. Parte.

Segunda Parte. Exâminemos quán lastimosas son las escusas que saca el pecador de la costumbre: yo no hago, dice él, sino lo que hace el mayor número de los demas, primera escusa: yo vivo como las personas mas distinguidas, segunda escusa: tener otra conducta seria singularidad, tercera escusa: veamos II. Parte.

si todas estas escusas son legítimas, y no juzguemos de su peso, sino despues de haberlas pesado en la balanza del Santuario.

OBSERVACION PRELIMINAR.

SOBRE

LA COSTUMBRE,

y esclavitud de los que se sujetan á ella.

Yo me extenderé muy poco sobre este Tratado, por el enlace necesario que tiene con muchos asuntos que he dado en el curso de esta obra; como el Escandalo, el Respeto humano, las Conversaciones, y la Condescendencia mundana, asuntos que será conveniente consultarlos quando se intente trabajar sobre éste. Creo que es inútil advertir, que yo no hablo ahora sino de la costumbre en general, sin pretender combatir alguna en particular; porque hay tantas costumbres como vicios, que ofrecen asuntos que ya hemos tratado en su lugar. Este asunto poco tratado en el Púlpito, sin embargo es digno de toda la atencion, y de todo el zelo de un Predicador, por la razon que las costumbres malas, y peligrosas se acreditan mas, y mas cada dia, y es de temer que se hagan el manantial de los mayores desórdenes. Voy á no confundir cosa alguna, y á no dar en los materiales que se sigan, sino lo que pueda convenir mas directamente á la Costumbre, y á los malos usos establecidos, recibidos, y adoptados por la costumbre.

VA-

VARIOS PENSAMIENTOS SOBRE *LA COSTUMBRE.*

Definiendo San Agustin la costumbre, dice que es el consentimiento de muchas personas que viven juntas, y que tienen una misma conducta, la qual por sucesion de tiempo hace lo que llamamos uso. Santo Thomas, y los demas Theólogos la ponen en el grado de las leyes, y la dan el nombre; y como es un derecho que no está escrito, y que solo el uso nos le enseña, se establece poco á poco, no por fuerza, ni por amenaza, sino por un consentimiento libre de los pueblos que se acomodan con él, y despues se conforman con unánime voluntad: á lo que añade Santo Thomas, que la ley humana de la que se trata ahora puede no ser mudada, ó interpretada por la costumbre; pero que la costumbre puede tambien obtener fuerza de ley (*a*); porque quando es honesta, y tolerada por el Príncipe, ella declara, y da á conocer suficientemente la voluntad del Legislador, y despues puede interpretar la ley, y abolirla por un uso contrario. Definicion de la costumbre.

Como las costumbres pueden ser buenas, malas, ó indiferentes, se puede tambien distinguirlas en tres especies: hay costumbres santas, loables, y útiles para el Público: algunas tambien de las que nadie puede dispensarse, ó exceptuarse sin pecado, aunque no esten fundadas sino sobre tradicion antigua é inmemorial; y otras de las que no se puede razonablemente apartarse, si uno quiere vivir entre los hombres. Y así la Jurisprudencia tiene sus costumbres, la sociedad civil Varias especies de costumbres.

(*a*) D. Thom. 12. quæst. 97. Art. 9. ad 2. & 3.

vil las suyas, todos los Reynos, todas las Naciones, y casi todas las Ciudades las suyas, las quales obligan á los vasallos, y á los habitantes, que estan establecidos, y moran allí. Hay tambien costumbres indiferentes, con las que es conveniente conformarse para evitar la repreension de singularidad afectada; pero hay otras malas, y perniciosas, que ni la recta razon, ni la utilidad pública, ni el buen órden de los estados, ni ciertas necesidades de la vida jamas las han introducido: costumbres que vienen ó de un populacho ciego, ó de un desórden de costumbres, ó de perniciosos exemplos, ó de algunas dispensas fatales, para los que se han concedido, y á los que las siguen. Estas son las costumbres abusivas contra las que intento en este Tratado animar el zelo de los Ministros del Santuario, esto es, de los Predicadores.

Como la costumbre sirve de pretexto para los desórdenes.

El mas especioso, y el mas comun de los pretextos, de que se sirve el pecador para autorizarse en la vida criminal que tiene, es el de la costumbre: cada uno se cree plenamente justificado, quando puede decir que el mundo vive de este, ó de aquel modo, y se forja del exemplo de los otros una especie de necesidad. A mí no me admira que este pretexto sea tan comun en el mundo, porque el mundo está lleno de debilidades, de condescendencias, y de orgullo; y que estas son las próximas disposiciones para establecer el poder tiránico de la costumbre. Hay algunos que por flaqueza siguen el torrente, y se vuelven siempre á aquella parte á la que son arrastrados por la multitud, porque no tienen bastante firmeza para resistir. Hay otros que por una cobarde condescendencia no solicitan sino hacerse agradables á aquellos con quienes viven, usando para esto los modales, reglandose quanto es posible sobre sus acciones. En fin hay muchos que temen la burla, y que se dexan dominar del respeto humano: el orgullo les hace aprobar exteriormente, lo que muchas veces condenan en el corazon; y estos no se conforman con el grande número, sino por

porque son demasiado sensibles á las censuras que les atraeria una conducta mas particular, y mas reglada.

No intento insistir ahora sobre la fuerza del mal exemplo, ni sobre el peligro que hay en freqüentar personas viciosas: todos saben demasiado, que la amistad de un libertino es capaz de pervertir al hombre mas prudente del mundo, que tiene como una especie de necesidad de asemejarse á aquellos con los que trata, y freqüenta. Dexo á vuestra consideracion que juzgue de lo que sucederá á ese hombre, y á esa muger, que se arroja inconsideradamente al gran mundo para seguir sus máxîmas, y sus costumbres: que freqüenta no una persona, sino un pueblo enteramente depravado: basta alguna vez solo un hombre malo para corromper toda la juventud de una Ciudad: una muger sola alguna vez inficionó toda una Corte. Se han visto á muchos infelices causar la corrupcion en Provincias enteras, é infestar los mas dilatados Reynos con sus máxîmas escandalosas.

Nada hay tan propio para pervertir á los hombres como la mala costumbre.

No os conformeis con el siglo presente, dice San Pablo (*a*). Este precepto que impone á todos los Christianos en la persona de los Romanos, es el mas dificil de observar de toda la vida christiana. No manda que se retiren del mundo, sino que no se conformen con él: esto es, que no amen lo que el mundo ama, y no hagan lo que el mundo hace. Es preciso para esto resistir la impresion de la costumbre, y hacerse fuerte contra el torrente del mundo. Ahora bien, las impresiones que se hacen por modo de exemplo, y de costumbre, casi nunca dexan de lograr su efecto, porque se comunican por todos los sentidos, y porque son una leccion que jamas se interrumpe.

Quán grande es la impresion que hace la costumbre en los espíritus.

Si todo el mundo viviera bien, y nosotros solos nos hallaramos desordenados, ¡que horror, y confusion nos causaria el estado de nuestra conciencia! Pero

La multitud de los que siguen la costumbre no autoriza al vicio.

(*a*) *Nolite conformari huic sæculo.* Rom. 12. v. 2.

10

ro nosotros no debemos temerlo ménos; porque en fin ninguno será juzgado por las obras agenas. Dios tomará por regla, no la costumbre, sino el Evangelio; no el exemplo de los hombres, sino el de Jesu Christo. Es un error creer que la multitud de las gentes viciosas autoriza el vicio, ó le procura la impunidad. Esto puede suceder en el gobierno humano, en el que la flaqueza obliga á dar amnistías, ó perdones al demasiado gran número de culpables; pero para los ojos de Dios, qué es todo el universo? ¿Qué idea tendremos nosotros de la divinidad si á fuerza de multiplicar culpables se hace el crímen permitido?

Seguir la multitud es una señal de reprobacion.

Decidme, en el Evangelio ¿qué señal tenemos mas cierta de la reprobacion que seguir la multitud? Quando Jesu-Christo quiso hacernos distinguir el camino de la perdicion del de la salvacion, ¿qué señal nos dexó para conocerlo infaliblemente (*a*)? Ved aquí una palabra decisiva. Pero hoy esta cierta señal de la reprobacion del hombre es la que os afianza contra el temor de los juicios del Señor, que os la ha dado como una señal de una nota segura. Vosotros le direis, que sobre esto habeis calmado vuestra conciencia: que consultándoos solo vosotros mismos, puede ser que hubierais temblado al considerar los desórdenes de vuestra vida; pero que habeis seguido sin pena el torrente. Creedme es una infeliz consolacion la de perecer con muchos. Acordaos que el número de los escogidos es corto, y que el de los réprobos es grande. Allí donde viereis la multitud, temblad, si es que os resta algo de fé: por bueno que os parezca ese camino, es preciso absolutamente que sea malo, supuesto que nos advierte Jesu-Christo, que es el camino de los réprobos. Solo los imprudentes se reglan sobre la temeridad de los otros: el Hijo de Dios sabe esto mejor que vosotros.

La

(*a*) *Lata porta & spatiosa via quæ ducit ad perditionem.* Matth. 7.

La costumbre y el uso que se halla establecido en el mundo, forman ordinariamente una preocupacion de la que no es facil librarse, y que es el mas freqüente contrario de las reglas del Evangelio. Por exemplo, sobre las diversiones, y placeres la regla que se nos prescribe en el Evangelio, es seguir el camino que nos haga conformes á Jesu-Christo, á sus trabajos, y á su vida laboriosa y mortificada; porque solo por los trabajos podemos esperar llegar á la gloria; pero la preocupacion que forma la costumbre es, que es preciso algun tiempo de descanso, que la naturaleza y la razon lo piden; que el placer se hace legítimo, luego que se toma honestamente: sobre esto todo el mundo reposa sobre el exemplo de la multitud: se cree que viviendo como viven los demas nada se arriesga. De aqui es que ninguno hace escrúpulo de ir á los espectáculos, y á las asambleas profanas; y se hace gloria de no mirar á los que harian de esto un escrúpulo, sino como espíritus débiles, y apocados: pocos se conducen por las reglas del Evangelio, pero son muchos los que se gobiernan por las reglas del mundo, y por sus máximas. El mundo es el único moralista que se consulta; y asi vemos todos los dias en nuestros Sagrados Tribunales pecadores que nos hablan el lenguage, y las máximas del mundo, que hablan tambien como el siglo en el lugar destinado á condenarle. La costumbre pone este lenguage en la boca, despues de haber sido la regla de las acciones.

Las preocupaciones peligrosas que forma la costumbre.

Es necesario, decis, que gusteis con los otros las dulzuras y libertades concedidas á vuestra edad. Sois ricos, y es preciso que hagais figura en el mundo: habeis nacido en la obscuridad, pero dotados de algunos talentos, favorecidos de algunas buenas qualidades naturales: es preciso, pues, atravesar por la multitud, y pasar al traves de vuestra obscuridad, y elevaros sobre los mas grandes; últimamente sois de un sexô, de un nacimiento, y de una clase que os obliga

Se toma ordinariamente la costumbre por regla de la vida.

á dexaros ver en el mundo: luego es preciso conservar la decencia, las modas, y los usos públicos: teneis bastantes bienes para vivir á gusto, y sin trabajar; pues es preciso pasar los dias en la ociosidad, y aun en la inutilidad como los de vuestra esfera, permitiros los mismos agrados, seguir el mismo luxo, usar los mismos trages que los que tienen igual riqueza á la vuestra, y acaso menos. Estas son las reglas recibidas, las máximas observadas en el mundo, y vosotros decís, no habeis nacido para reformarlas. Ahora bien, pregunto ¿quien puede autorizaros en usos que no convienen, ni á la santidad de vuestro estado, ni á las promesas que hicisteis al abrazar el Christianismo? vosotros que no os entregais al luxo, y á las vanidades del mundo, sino porque no conoceis el veneno que contamina vuestro corazon.

De todos los materiales que yo he ofrecido sobre el mundo, y sus costumbres, es facil inferir quan importante será para el que trabajare sobre esta materia, recorrer atentamente el Tratado que he dado del Mundo, de sus máxîmas y de sus usos en el Tomo V. folio 193 *de esta obra.*

El camino de la costumbre no es el camino mas seguro.

Decidme, os suplico, ¿quál es el partido de la multitud? ¿qué camino anda el mayor número? ¿no es este camino ancho el que Jesu-Christo condena? Vosotros decís, que no haceis sino lo que hacen otros; pero todos los que en tiempo de Nabuchodonosor iban con la multitud á doblar la rodilla á la estátua ¿no fueron castigados? ¿Todos los que en tiempo de Tobias iban á adorar á los falsos Dioses de sus padres, fueron declarados inocentes por haber sido del número grande? Vosotros no haceis sino lo que hacen los otros; pero vuestro Maestro no es el siglo, y tampoco aquel con quien debeis conformaros, y la multitud no debe ser vuestra regla. Vosotros no haceis sino lo que hacen los otros; y bien, pues vosotros tendreis con ellos el mismo destino: vuestra desgracia será la misma que la suya. Esto es, sin embargo sobre

bre lo que se descansa: se siguen sin escrúpulo los usos los mas peligrosos, y se muere ordinariamente en el error en que se ha vivido. ¡O funesta ilusion del mundo, y de sus locas máxîmas! ¿hasta quando habeis de arrastrar tantos Christianos á dexarse prender en los lazos del Demonio? ¡Qué extraña ceguedad la de una alma christiana confiar de este modo sobre las falsas reglas que la pierden!

Me acuerdo tambien que el Tratado que he hecho sobre el corto número de los escogidos que se halla en el Tomo II. al fol. 367. *contiene muchas cosas que vendrán perfectamente al presente asunto.*

Cada uno se conduce en el mundo por la ley de la costumbre.

En el mundo se vive por exemplo, mas bien que por razon; la vergüenza que es una de las mas fuertes barreras que pueden contener á una alma, se pierde quando todos pecan con nosotros: todos se lisongean con la impunidad; y algunas ideas de la misericordia de Dios fomentan esta esperanza: tienen los mas un espíritu muy débil para sobrepujar al mundo, y al juicio público; y para hacerse censores de la conducta agena con una vida opuesta; y se mide su nacimiento, su cargo y su condicion con la de los mundanos; y hallandola inferior por muchos respetos á la de los xefes de la corrupcion, se teme producir una especie de cisma con ellos. A mí no me toca, se dice, reformar á las gentes, yo no soy el que ha de responder de los crímenes que se cometen: tales, y tales que han introducido la costumbre, pagarán la pena. ¿Cómo haria yo para separarme de ellos? Seria preciso dexar el pais, ó la vida, y asi es preciso vivir como los demas.

No se han de seguir las costumbres del mundo.

Sabed que en lugar de las costumbres funestas que forman el abuso del mundo mismo, ninguno se salva sino con la singularidad, y que los que quieren vivir como verdaderos Christianos en el mundo, pueden distinguirse sin salir del mundo mismo con su conducta particular. Semejantes á aquellos astros fixos, que arrebatados por el primer turbillon del Cielo, donde

están asidos, no dexan de tener entre sí cada uno un movimiento contrario: lo mismo los verdaderos Christianos, aunque impelidos por el torrente general del mundo, deben sin embargo estar firmes contra las máximas, exemplos y malas costumbres del mismo mundo sin dexarse llevar, correr la carrera, y cumplir dignamente con el ministerio al que la Divina Providencia se ha dignado llamarlos. Aprended á no reglaros, ni acomodar vuestras acciones y modales sobre las leyes y modas del mundo: es preciso que os regleis sobre las máximas y leyes del Evangelio.

Todos los Libros santos nos exhortan á que no sigamos á la multitud.

Si abro nuestros Libros santos, todas sus páginas me dicen, que no siga la multitud, sino quiero ser inmediatamente arrastrado al mal; y que por esto se nos manda evitarla (*a*). No marches, dice el Señor mismo, por el camino de las Naciones, esto es, por el camino ordinario, y público (*b*). Uno de los mas importantes avisos del Apostol San Pablo es, que tengamos gran cuidado en no conformarnos con las máximas del mundo, y en no seguir las costumbres del siglo (*c*). Y si yo pudiera, despues de tan santas autoridades, hacer hablar á un Pagano en una cáthedra christiana, oiriais de su boca vuestra condenacion, y aprenderiais de un idólatra, ilustrado solo con las luces de la razon, lo que tan dificilmente se os puede hacer compreender con los mayores principios de la fé: que caminando no son tanto las huellas de los otros las que hemos de seguir, como la obligacion que únicamente debemos escuchar, y la que debe, con preferencia á todo, servirnos de guia.

De la depravacion de la multitud se sigue la obligacion de huirla.

¿Dónde están ahora observados los mandamientos de Dios, y por quien? Atengamonos á algunos puntos generales, y muy importantes. Es el grande número el que

(*a*) *Non pecces in multitudinem civitatis, nec tè immitas in populum.* Eccles. 7. (*b*) *In viam gentium ne abieritis.* Matth. 10. (*c*) *Nolite conformari huic sæculo.* Rom. 12.

que sigue exáctamente las reglas mas inviolables del pudor, y de la honestidad christiana? ¿quánta inocencia hay en los pensamientos? ¿quánta pureza en los sentimientos? ¿quánta modestia en las palabras? ¿quánta retentiva en las acciones? ¡Ay! Hermanos mios, el Propheta ha dicho que el adulterio, segun su expresion, se ha derramado sobre la tierra, como un torrente impetuoso que todo se lo lleva tras sí (*a*). ¿Dónde hallarémos ahora la virtud, la amable virtud, *entre los pequeños*? pero alli es donde domina el vicio, que freqüentemente es favorecido por el interes. *Entre los Grandes*? todo alli inspira la afeminacion, tantos trages, tantos vestidos inmodestos, la ociosidad, el regalo &c. En las condiciones mediocres, es cierto, que se ha visto mucho tiempo la regularidad, y el orden; pero poco á poco el contagio se ha extendido por todas partes. ¿Por ventura entre el grande número están respetadas las mas santas leyes del justo derecho, y de la equidad? Al contrario ¿dónde están ellas mas impunemente violadas? ¿No es saber vivir, segun el mundo, saber en un pleyto ó querella hacerse uno á sí mismo justicia, en un proceso usar de todas las trampas del pleiteage, en un comercio y en un partido ganar con exceso? Esta es la grande habilidad del siglo. ¿Entre el número grande hay Jueces desinteresados, domésticos fieles, ricos caritativos, hijos dóciles y obedientes, &c.? ¿A que se han reducido los exercicios mas esenciales del Christianismo, y como se practican el ayuno, la limosna &c.? A esto solo hay que responder una palabra, y es la de San Juan (*b*).

Hay casos en los que se puede, y en los que se debe conformarse con la multitud.

Distingamos ahora, quando se puede seguir la multitud, y quando estamos obligados á alejarnos de ella. Ahora bien, como este punto es delicado, no intento

(*a*) Osse. 4. (*b*) *Totus mundus in maligno positus est.* Joan. 5.

to decidirlo con mis propias luces ; pero ved aqui sobre esto algunas reglas que nos da San Agustin, y que piden una seria reflexion.

Primer caso. 1.° Dice este Padre, se puede, y se debe tambien alguna vez conformarse con la multitud, en las cosas que no ofendan ni á la razon, ni al Evangelio. Porque tanto quanto es natural, que los miembros vayan de acuerdo con la naturaleza del cuerpo, otro tanto parece razonable en la Sociedad humana, que cada particular esté de acuerdo con la comunidad de la que es parte: á lo que añado y con Santo Thomas, que seria un extraño capricho preferir una opinion y una conducta que nos es propia, á todas las demas, y persuadirse que todo el resto de los hombres se engaña, que uno solo ha descubierto la verdad ; pero notad seriamente la excepcion de San Agustin, quando nos advierte, que esta regla mira solo á las cosas indiferentes, y que no chocan evidentemente con el buen juicio, ni con la Ley de Dios ; porque luego que uno ú otro se halla aqui en alguna especie de interes, la costumbre ya no tiene fuerza y no debe ser seguida.

Segundo caso. 2.° Prosigue San Agustin, escribiendo á un hombre naturalmente tímido y escrupuloso, no se debe hallar dificultad en vivir como el grande número, quando se compone de personas las mas prudentes, y las mas virtuosas : esta regla es propia particularmente para curar ciertas conciencias timoratas, que se forjan vanos escrúpulos que ellas no pueden resolver por sí mismas, y que no sirven sino para atormentarlas: estas necesitan principios igualmente sensibles y seguros para obrar; y no hay ninguno mejor entonces que la conducta comun de las personas mas honradas, cuyos exemplos se vienen á los ojos, y sobre cuyas huellas se puede caminar seguramente.

Tercer caso. 3.° En materia de fé, habla siempre San Agustin, se debe asentir mucho á la multitud, y atenerse á lo que hallamos universalmente establecido entre los fieles

les (*a*). Y asi lo que mas me une siempre á la Iglesia, dice, es la autoridad y el consentimiento de todos los Pueblos: *Tenet me consensus populorum*; y para confirmar la palabra de este Padre, vosotros sabeis Christianos, que el Espíritu Santo ha prometido hallarse en medio de la multitud congregada en su nombre, y de inspirarles sobre puntos de Religion los conocimientos necesarios y los verdaderos sentimientos.

Que bella escusa será en el Juicio de Dios, quando le direis: Señor, yo he maltratado la reputacion de mi próximo, porque los otros pensaban de ella lo mismo que yo: yo me he apropiado el bien ageno, porque los otros en igual caso no hacian mas escrupulo que yo: he profanado los lugares mas sagrados con mis irreverencias, porque los otros no se portaban con mas retentiva que yo. Quan insensatos sois, dice San Juan Chrysóstomo, vosotros os acusais al mismo tiempo que pretendeis disculparos. ¿No os advirtió Dios que huyeseis del mundo que es vuestro enemigo? ¿No se os dió á entender suficientemente que el Christianismo es un estado de retiro, y de separacion? ¿Qué haceis pues queriendo justificaros con el grande número de los que os han precedido, y llevado tras de sí? producis títulos invencibles contra vosotros mismos: basta vuestra propia confesion para reprobaros.

En el dia del Juicio último será una lastimosa escusa decir, que si se ha pecado es, porque se ha seguido el exemplo de los demas.

¡Ay! no nos engañemos. Es cierto que entre los hombres la multitud de los delinqüentes desvia de muchos la severidad del Juez; y los Príncipes tambien en las grandes sediciones no conocen todos los culpables, ó si los conocen se ven precisados á lo menos á disimular por no derramar mucha sangre; pero en el juicio de Dios, en el Tribunal terrible de este Juez infinitamente poderoso y vengador de todos los delitos: como todos los crímenes le son conocidos, bien léjos de

No sucede con el juicio de Dios, como con los juicios de los hombres, que á causa de la multitud, perdonarán alguna vez á los verdaderos delinqüentes.

(*a*) *Multitudini credentium defertur.* D. August.

de que la multitud os defienda de sus dardos, al contrario no servirá sino para encender tanto mas su cólera, quanto tendrá mas motivos para exercerla. Esta es la reflexion de un Santo personage (*a*). ¿Seré yo menos réprobo porque lo sea con otro? ¿Y en el infierno los compañeros de mi infelicidad me harán menos desgraciado?

El crímen de los Grandes de la tierra es por lo comun no usar de su grandeza, sino para autorizar las malas costumbres.

Vuestro crímen, Grandes del mundo, vosotros á quienes el Cielo ha revestido con la autoridad, es dexarla servir con la fuerza que tienen vuestros exemplos, para establecer, y derramar usos contra los quales deberiais al contrario emplear todo vuestro poder, para prevenirlos en su orígen, ó para detener su curso; ¡y qué desórden! en una Corte que un Príncipe es estudiado atentamente: que un Magistrado á la frente de una Ciudad, expuesto á los ojos del Público, que le observa; que un Padre en una familia de la que es cabeza: todos encargados, segun su caracter, y el lugar que ocupan, á mantener la regla, y el órden, sean por lo comun ellos mismos los autores de los abusos que se introducen, y llegan á ser motivos de escándalo para aquellos, de los que deberian ser luz y guia!

Desórdenes que nacen de las malas costumbres.

De la costumbre provienen aquellos pecados que, al parecer dexan de ser grandes pecados porque vienen de grandes exemplos, tanta es la fama, y el atractivo, que les da la autoridad pública, dice San Cypriano: de aqui resultan los desórdenes que no se reprenden, porque seria preciso condenar la tercera parte del mundo: como si el Apóstol no nos hubiera advertido que no nos conformáramos con las costumbres del siglo, ó como si las costumbres depravadas con el transcurso del tiempo, se hubieran familiarizado con las leyes del Evangelio. ¿Es esto ignorancia, cobardía, rubor, ó condescendencia? Estos son todos los vi-

(*a*) *Quid prodest multitudo in die judicii, ubi multi judicabuntur?* Eucher.

vicios juntos : se descuida uno en instruirse de sus verdaderos deberes, y de hacer sobre ellos necesarias reflexiones, y ved ahí la ignorancia : se cede á la violencia de un torrente al que nadie se atreve á oponerse, y ved ahí la cobardía : quiere uno grangearse amigos y protectores, y es como preciso ó renunciar su amistad, ó conciliarla imitándolos en sus vicios, se elige mas bien lo uno que lo otro, y de aquí nace la condescendencia. ¿De tan malos principios pueden nacer buenos efectos? ¿Tales costumbres, sostenidas sobre tan ruinosos apoyos, pueden servir de fundamento al edificio de la salvacion?

Se sofocan los remordimientos de la conciencia, por seguir la costumbre.

Es muy dificil que siguiendo perniciosos exemplos, vosotros no sintais algunas reprensiones interiores, y no os digais alguna vez que os apartais del camino recto: es muy dificil que alguna vez no os sintais tocados de la vida edificante de algunas buenas almas que jamas caen en los desórdenes públicos ; ó si no sentis interiormente alguna de aquellas saludables impresiones, temed, Christianos, ser abandonados de Dios. Nada, segun San Bernardo es mas fatal que una mala conciencia que está tranquila: pero vosotros sois mucho mas criminales, y mas repreensibles, si pudiendo ir adelante contra el mal, y procurar con una vida reglada algun remedio, lo autorizais con vuestra indolencia, ó con vuestros malos exemplos.

El abuso jamas debe pasar por ley.

La verdad debe triunfar de la costumbre: el abuso nunca llegará á ser ley. Por mas que se escuse el juego con la costumbre, el luxo, los espectáculos, &c. Pero decis, ¿cómo hemos de proceder para no ser tenidos por ridículos? Es preciso hacer lo que hacen los otros; ¿pero, que es esto, pensais vosotros bien de la insolencia de un pecador que tiene la osadia de preferir la costumbre de los hombres criminales á la ley de Dios, que es la misma sabiduría? El solo debe ser obedecido.

Los abusos y las malas cos-

Los abusos, y las relaxaciones parecen justificadas

costumbres no pueden justificarnos.

luego que son comunes: hay leyes santas de las que los hombres se cren dispensados porque casi todos están de acuerdo en no seguirlas; y nosotros damos al abuso, tanto quanto está de nuestra parte, la autoridad de abolir las órdenes de Dios. En este trastorno general, cada uno se asegura con la multitud de los que se descaminan con él; y no siendo ya la razon nuestra comun guia, nosotros nos hacemos guia los unos de los otros para correr á nuestra perdicion: nosotros somos seducidos, y nos seducimos, y nos apoyamos sobre el mal exemplo, de los que alternativamente se apoyan sobre el nuestro.

Máximas de los mundanos, en quanto á la costumbre.

Ved ahí la grande máxima de los mundanos, que quando uno está en el mundo es preciso hacer lo que hacen los otros: esto es, que es preciso dexarse llevar servilmente de la multitud, sin reparar á donde se vá, aun conociendo que uno se pierde. ¿Es tener juicio seguir ciegamente tales guias? Puede ser razon entregarse al humor, y á las pasiones agenas; y si los otros obran mal, ¿porqué hemos de hacer lo que los otros? ¿Pero puede uno persuadirse que los otros obran bien? Es preciso hacer lo que hacen otros; esto es, es preciso condenarse sosegadamente como los otros: no tener religion sino por costumbre, por política, por hypocresía: como los otros entregarse á sus propios deseos, sin consultar sino sus intereses, no vivir sino para su fortuna; porque esto mismo hacen los otros; esto es, que es preciso pasar los dias en un olvido profundo de su salvacion, remitir al fin de su vida una conversion imaginaria, y morir como los otros en la desesperacion, oprimido del pesar de no haberse convertido. ¿Pero quiénes son los otros que uno debe proponerse por modelos? ¿Son las personas de una probidad notoria, á la que una vida christiana y exemplar hace respetables? El número de tales es corto: ¿se propone uno á lo ménos este corto número? De ningun modo. Los otros son la multitud de gentes ociosas, la mayor parte sin religion, que de-

xan

xan á las gentes timoratas el cuidado de trabajar en el negocio de la salvacion, y pasan la vida en un eterno olvido de Dios, no exercitándose sino en inutilidades, y quimeras.

DIVERSOS PASAGES
DE LA SAGRADA ESCRITURA
SOBRE
LA COSTUMBRE.

Interveniente tempore, convalescente iniquâ consuetudine, hic error tanquam lex custoditus est. Sap. 14.

Habiéndose autorizado la costumbre criminal de dia en dia, se observó el error como ley.

Interrogate de semitis antiquis quæ sit via bona, & ambulate in eâ. Jerem. 4.

Preguntad quales son los antiguos senderos para conocer el buen camino y andad por él.

Leges populorum vanæ sunt. Id. 10.

Son vanas las leyes de los Pueblos.

Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt, non est qui faciat bonum, non est usque ad unum. Psal. 13.

Todos se han extraviado del verdadero camino, todos se han hecho inutiles, no hay ni uno que obre bien.

Commisti sunt inter gentes, & didicerunt opera eorum & factum est in illis scandalum. Psalm. 105.

Se mezcláron con las Naciones, imitaron sus obras, y esto fué causa de escándalo.

Irritum fecistis mandatum Dei propter traditionem vestram. Matth. 15.

Habeis inutilizado el mandamiento de Dios con vuestra tradicion.

Ab initio non fuit sic. Matth. 19.

Al principio no se hizo así.

Nolite conformari huic sæculo. Rom. 12.

No os conformeis con este siglo.

Nos talem consuetudinem non habemus neque Ecclesia Dei. I. Corin. 11.

No acostumbramos esto, ni la Iglesia de Dios.

Non in pluribus eorum beneplacitum est Dei. Id. 10.

No es la multitud la que hace lo agradable á Dios.

Quicumque voluerit esse amicus hujus sæculi, inimicus Dei constituitur. Jacob. cap. 1.

El que quisiere ser amigo de este siglo se hará enemigo de Dios.

Sicut exaltantur cæli à terra, sic exaltatæ sunt viæ meæ à viis vestris. Isa. 55.

Tanto como estan elevados los Cielos de la tierra, lo mismo estan distantes de vosotros mis caminos.

Sicut in manu fortì erudivit me, ne irem in via populi hujus. Id. 8.

Me ha llevado de la mano para impedirme que fuera por el camino de ese pueblo.

Nos legem habemus, & secundum legem debet mori. Joan. 19.

Nosotros tenemos una ley, y segun ella debe morir.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE ESTE ASUNTO.

Siglo tercero.

Unde non jam vitiis excusatio, sed auctoritatis datur. S. Cyp. lib. de Spect.

No solo se disculpa al vicio, sino que se le autoriza con la costumbre.

Consuetudo sine veritate vetustas erroris est: relicto ergo errore, sequamur veritatem. Id. Epist. ad Pompon.

La costumbre sin el apoyo de la verdad, es solo un antiguo error, dexemos el error, y sigamos la verdad.

Cæ-

Lo

Cœpit licitum esse quod publicum est. Id. ibi.

Lo que se hace públicamente parece que es permitido.

Dominus noster Christus veritatem, se non consuetudinem nominatur. Tert. Lib. de laud. Virg.

Nuestro Señor Jesu-Christo ha dicho que era la verdad, pero jamas se llamó costumbre.

Consuetudo initium ab aliquâ ignorantiâ, vel simplicitate sortita, in usum per successionem corroboratur. Id. ibi.

Una mala costumbre comienza por flaqueza, y por ignorancia, crece con el uso, y se fortalece con el transcurso del tiempo.

Siglo quarto.

Nam aliorum peccata virtutes tuæ sunt: an malorum tuorum putas solatium si multos tui similes habeas? S. Hieron. Epist. 48.

Los pecados agenos son virtudes para tí, ¿ó bien es un consuelo en tus males, en esto, como en aquello, tener semejantes?

Per diversa errorum diverticula ad viam multitudinis revertimur. Id. ibi.

Poco á poco volvemos á las sendas del error, y seguimos al mayor número.

Siglo quinto.

Sanitatis patrocinium insanientium turba est. D. August. lib. 6. de Civit. Dei.

La multitud de los insensatos es causa de que uno se crea sabio en seguirlos.

Consuetudo non debet impedire veritatem Dei. Id. in Psal. 50.

La mala costumbre no debe impedir que la verdad de Dios tenga su lugar.

Invadens omnia consuetudo pro lege observatur. Id. lib. de decem Chordis. cap. 4.

La costumbre que se apodera de todo se nos hace una ley que se sigue generalmente.

NOMBRES DE LOS AUTORES, y Predicadores que han escrito ó predicado sobre este asunto.

Los Padres Croiset, y Neveu en sus meditaciones, no hablan precisamente de la costumbre, pero la confunden con el hábito en el pecado.

El Diccionario Moral tiene dos discursos sobre este asunto, con muchas reflexiones que ofrecen bastante materia á los que supieren aprovecharse de ella.

El Padre Giroust en el Curso de su Adviento tiene un sermon sobre la costumbre, en el que muestra que la multitud, y la qualidad de las personas que establecen las costumbres, son dos pretextos muy débiles.

Me olvidaba citar un libro intitulado: el Christiano de estos Tiempos (es uno de las obras del Marques Caraciolo) puede ser de todos los Autores que yo podria citar, el que ha trabajado mejor, y mas ampliamente sobre la costumbre.

Ved aquí un plan sobre este asunto que me ha parecido bien circunstanciado. La costumbre tomada en el sentido que aquí se entiende, es 1.° una ley injusta: 2.° una ley vergonzosa: 3.° una ley dura, y tiránica.

Digo una ley injusta: 1.° en su principio, y en su orígen, supuesto que segun Tertuliano trae su nacimiento del desórden, ó de algun desarreglo encubierto, que se introduce, y se desliza insensiblemente: 2.° en sí misma; supuesto que se opone á la ley natural que es la recta razon, á la ley divina, y á la del Evangelio, contra las que ninguna ley de los hombres puede ni debe prevalecer: 3.° en sus efectos, porque ella autoriza el crímen, y da tambien lugar á nuevas interpresas.

Di-

Digo una ley afrentosa, 1.° porque hace de un Christiano, un desertor del partido de Jesu-Christo: 2.° porque en el lenguage de San Pablo, siendo la costumbre la ley del mundo, es por consiguiente una ley de pecado, y nos arrastra á él como necesariamente: 3.° porque hace á los hombres por una seguida inevitable esclavos del demonio, al que el Hijo de Dios llama el Príncipe del mundo.

Digo por último, que la costumbre es una ley dura y tiránica que nos estrecha á obrar: 1.° contra nuestras inclinaciones: 2.° contra las luces de nuestra razon: 3.° contra los remordimientos de nuestra conciencia. Dichosos son los que tienen bastante valor para sacudir el yugo de la costumbre, y gozar la libertad de los hijos de Dios.



PLAN, Y OBJETO DE UN DISCURSO SEGUIDO, SOBRE *LA COSTUMBRE.*

Quid faciemus? hic homo multa signa facit: si dimittimus eum sic, omnes credent in eum. Joan cap. 12.

¿Qué haremos? este hombre hace muchos milagros, si lo toleramos, todos creerán en él.

Quando uno se dexa conducir por la pasion se cae infaliblemente en el error.

¿A qué no conduce la pasion, quando una vez se ha hecho dueña del corazon? ¿y á tal exceso que parece no es perdonable, yo diria que casi no parece legítima, y necesaria? Para probar Jesu-Christo la verdad de su doctrina, hace andar á los coxos, da vista á los ciegos, libra á los posehidos, y resucita á los muertos. Toda la Judea está llena de sus prodigios: están convencidos los Príncipes de los Sacerdotes de la verdad de tantos hechos maravillosos: han sido muchas veces testigos de ellos; ¿y qué deben inferir de todo esto? Vedlo aquí. Su doctrina es muy santa, es preciso pues unirnos á él, y reconocerle por el Mesías enviado del Cielo: esta es la conclusion que saca la razon. Pero ved al contrario lo que infiere la pasion: este hombre obra innumerables milagros, todo el mundo le creerá: *Hic homo, &c.* Es preciso valernos de algunos medios para oponernos á él.

Freqüentemente se vitupera en los otros la misma

Este exceso del odio de los Judíos os parecerá asombroso é intolerable; y no veis que sacais todos los dias conclusiones en la práctica tan opuestas á la ra-

razon, como las que la pasion hacia sacar á los Príncipes de los Sacerdotes. La ley de Jesu-Christo os oprime, sus máximas os parecen demasiado severas, los mandamientos del Señor se oponen á vuestras pasiones: ¿qué se hace entónces? Se exâminan los usos del mundo, el modo como se vive en el mundo, las costumbres del mundo; y sobre esto arregla cada uno su conducta, y rara vez sobre la ley de Dios.

ma conducta que uno tiene.

Contra estos abusos tan comunes, yo me opongo hoy. Mi idea os parecera, puede ser, demasiado simple y llana; pero no por esto será ménos instructiva, ni ménos importante: ved aquí todo el plan. Vosotros os asegurais sobre la costumbre del mundo, vosotros os disculpais con las costumbres del mundo; y en medio de ciertos desórdenes, teneis tranquila la conciencia diciendo: yo no soy tan vituperable en obrar como otro; todo el mundo lo hace; es ya costumbre. Ahora bien, yo digo, que las costumbres del mundo no deben aseguraros: digo tambien que las costumbres del siglo no han de justificaros. Ved aquí dos proposiciones que os ruego las penetreis bien. La costumbre no debe aseguraros, ¿y porqué? porque ella es un cebo peligroso para pecar: primera razon, y Punto primero. La costumbre no puede justificaros, ¿y porqué? porque ella jamas fué disculpa legítima para un pecador Christiano, segunda razon, y Punto segundo.

Division general.

No hay cosa mas capaz de hacer impresion en nosotros y llevarnos al mal como la costumbre. Nosotros, ¡ay! lo experimentamos demasiado todos los dias, para nuestra propia desgracia. Fundado sobre esta experiencia San Agustin, no teme decir, que la costumbre es un torrente impetuoso que nos arrastra, y un tirano absoluto que nos domina. Para precavernos contra tan formidable enemigo, procuremos pues, si es posible, descubrir de donde le viene á la costumbre esta autoridad, este predominio, y el imperio que exerce sobre el corazon humano: lo trae de

Introduccion del Punto I.

Subdivision de la I. Parte.

su fuerza, y de nuestra flaqueza, quiero explicarme: de su fuerza, es decir, que la costumbre es un cebo peligroso en sí misma para el pecado: de nuestra flaqueza, esto es, que la costumbre es un cebo peligroso para pecar, respecto á nosotros. Demos claridad y extension á estas dos reflexiones.

Pruebas de la I. Parte.

Sí, Hermanos mios, la costumbre es una señora imperiosa, capaz por sí misma de triunfar de las resoluciones del corazon las mas bien afianzadas, ya sea por las ideas que nos comunica, ya sea por las máximas que nos inspira, ya sea por las acciones á que nos empeña.

El colorido vario con que la costumbre nos presenta los vicios.

Digo primero, las ideas que nos comunica: ruegoos, que esteis atentos: lo que aparta ordinariamente del pecado á una alma timorata es el horror que le imprime su fealdad, y deformidad. Para quitar este primer obstáculo la costumbre, dice San Agustin, comienza quitandoles á los vicios toda la infamia que naturalmente llevan consigo, y que llega por último á hacernoslos ver, ya como ligeros defectos, ya como usos permitidos, y ya en fin como procedimientos de necesidad, y conveniencia (*a*).

La costumbre nos hace mirar el exemplo del gran número para iludirnos.

Yo sé, añade este Padre, yo sé que á pesar de la corrupcion, y libertinage del siglo, hay ciertos vicios vergonzosos, y groseros sobre los quales, gracias á un cierto resto de pudor, la costumbre todavía no ha exercido su tiránico imperio; pero en quanto á los demas pecados, muchas veces al ponerlos á nuestra vista con el exemplo del grande número nos empeña á tolerarlos; é insensiblemente familiarizarnos con ellos, hallándolos ménos aborrecibles: *Sic sæpe videndo omnia toleramus.*

Primer retrato que establece esta verdad.

Una persona jóven, por exemplo, entra en el mundo con los sentimientos de una educacion christiana, y regular: mira á la murmuracion como una pa-

La murmuracion autorizada por el exemplo.

(*a*) *Peccata cùm in consuetudinem venerint, aut parva, aut etiam nulla esse creduntur.* D. Aug.

pasion baxa, como un vicio afrentoso, é igualmente indigno de un hombre honesto, y de un Christiano: inmediatamente la costumbre cambiará sus ideas: se le lleva á las concurrencias, y tertulias: allí vé todos los dias una entera asamblea, de aquellos que se llaman gentes honestas, segun el mundo, divertirse gustosamente con los retratos ridículos que hace malignamente un murmurador festivo, aplaudir la vivacidad de sus agudezas; alguna vez tambien exágerar con nuevos rasgos los dardos envenenados que arroja: ¿qué sucede? A fuerza de oir maldecir, no halla ya criminal la murmuracion; y se acostumbra insensiblemente á mirarla como un juguete sin malicia, ó como una inocente burla, que es la sal, y el condimento de las conversaciones: *Sic sæpe videndo omnia toleramus.*

Ataques peligrosos que dá á la modestia, y al pudor el exemplo de los otros.

Ella cree que palabras libres jamas deben salir de una boca christiana, que á lo ménos deben asustar siempre á unas orejas castas, y delicadas: inmediatamente la costumbre le hará variar sus ideas. En las partidas de diversion, y placer, en los paseos, en las comidas, espectáculos, y asambleas á donde lleva á su hija una madre indiscreta, oye mil discursos libertinos, y escandalosos: allí ve una juventud ligera, reir sin discrecion, mugeres mundanas aplaudirlos sin vergüenza, y compañías mas aguerridas sostenerlos, sin avergonzarse. ¿Qué resulta de esto? Al principio desconcertada la frente anuncia la turbacion, y el disgusto del corazon; pero inmediatamente el pudor exâsperado se suaviza poco á poco: si ella todavía se avergüenza, no es de lo que oye, sino de su demasiada delicadeza: y condenando su demasiada severidad, y su ignorante simplicidad, mira los equívocos miramientos, ó como burlas sin conseqüencia, ó como bello uso de una galantería permitida: *Sic sæpe videndo omnia toleramus.*

La costumbre hace mirar el apar-

Se la hace mirar los espectáculos como el aplazamiento, ó conjunto de las pasiones mas vergonzosas; co-

apartarse de los espectáculos como una simple preocupacion.

como el escollo del pudor, y de la inocencia; inmediatamente la costumbre variará la idea. Ella no oye hablar sino de Actores, y Theatros, ella vé todo lo que la rodea que corre á ellos con furor: ¿qué sucede? Al principio se dexa llevar por condescendencia, y por curiosidad inmediatamente vuelve á ellos por gusto; y llega su complacencia hasta colocar esta diversion periódica en el número de los desahogos necesarios, y de las ocupaciones indiferentes que deben llenar el vacío de una vida desocupada.

El juego no es para los esclavos de la costumbre sino una diversion honesta, y necesaria.

Si esta persona jóven, de la que hablamos, ha mirado el juego como un escollo del tiempo, luego la costumbre cambiará sus ideas. La costumbre le hará sentir que esta ciencia es la única que en nuestros dias abre la puerta del gran mundo, y del bello mundo: que para nada es bueno el que no juega: que el tiempo que se emplea en él no es tiempo perdido, supuesto que es preciso necesariamente entregarse á él para datar, ó parar alguna cosa en la sociedad. Yo no creo que vosotros os opondreis á esta experiencia: vosotros conoceis muy bien los usos, y modos de vivir. Este es el primer paso que la costumbre nos hace dar hácia el pecado.

Máximas peligrosas que inspira la costumbre.

Seguir conmigo en segundo lugar su rumbo secreto. Despues de haber cambiado nuestras ideas, y esparcido un aire de inocencia sobre procederes delinqüentes, nos inspira máximas que acaban de seducirnos, y vencernos: nos hace entender que no debemos distinguirnos, que es preciso seguir al comun, y hacer lo que los otros: escuchadme, y puede ser que descubrais los funestos principios del mayor número de vuestros desórdenes.

Primera máxima. Es preciso vivir como los de su edad.

Es preciso vivir como los de su edad, primer principio que establece la costumbre, y sobre este principio, se dice, yo soy jóven, la juventud es la estacion de los placeres: todos mis iguales se entregan á sus atractivos sin resistencia: coronados de flores ellos no piensan sino en aprovecharse de sus bellos dias, en adop-

adoptar las modas nuevas por indecentes, é inmodestas que sean: en afectar aires mundanos, y galanterías: en querer brillar, y agradar, ocupandose en el cuidado de cultivar su belleza, recibir obsequios, prestar el oido á discursos lisongeros, franquear su corazon á impresiones de ternura: asistir á todos los espectáculos, á todas las fiestas, á todas las partidas, y á todas las diversiones: tener alguna inclinacion á lo que divierte, ó dá honor, es la costumbre. Quando empeños serios, ó una edad mas abanzada dan lugar á la prudencia, ó á las reflexîones, se toma entonces otro tren de vida: así lo han usado, y lo usan todos los dias las personas de mi edad; ¿por qué no he de tener yo el mismo privilegio?

Segunda máxîma. Es preciso vivir como los de su estado.

Es preciso vivir como los de su estado, segunda máxîma que establece la costumbre sobre este principio. Ordinariamente dice un hombre de guerra (quando á las fatigas de la campaña sucede un largo reposo) el regalo, el juego, la galantería, dividen los espacios de los de mi profesion; ¿por qué no he de hacer yo lo que ellos? Yo no soy naturalmente rencilloso; pero si alguno me insulta, yo no puedo perdonar por mi honor, es preciso necesariamente que sea labado con sangre, ó con la mia, ó con la del enemigo que me ultraxó; ¿por qué no podré yo hacerlo? En el servicio militar esto es lo comun.

Errores que esta máxima inspira en el hombre de negocios.

En otro tiempo, á la verdad, dice un hombre de negocios, la buena fé era como el alma, y el modelo del comercio; pero la desgracia de los tiempos, casi universalmente ha desterrado esta confianza, y esta fidelidad: ahora se solicita ganar por todos los caminos imaginables: ya no es la palabra que se dá, ni el término que se fixa, es únicamente, ó el temor de la perdida, ó la esperanza de la ganancia la que arregla los pagamentos: cada uno se venga sobre los que compran, de los que no compran; y con el precio excesivo, y exorbitante que se pone á la mercadería se procura desagraviar el poco consumo que causa la mi-

se-

seria pública. Esta es la costumbre; ¿por qué he de hacer yo escrúpulo de lo que todos hacen?

Errores del hombre de golilla, inspirados por la costumbre.

Cada uno querria, dice un hombre de toga, que yo no me encargára de las causas las mas equívocas, y las mas desesperadas; que yo no procurára darles un rodeo especioso con mi eloqüencia, aumentar los gastos con escritos, retirar la pérdida con dilaciones afectadas, y amontonadas; fatigar con malos embrollos la parte contraria, hasta que la desesperacion, ó la necesidad la traiga á un acomodamiento tolerable. Nada está hoy mas en uso en los estudios de los Juristas; pues ¿por qué he de ser yo mas delicado que mis cólegas?

Tercera máxima. Es preciso vivir como viven los de mi situacion.

Es preciso vivir como los que se hallan en igual situacion á la mia; tercera máxima que establece la costumbre sobre este principio: yo dice un hombre rico, me sirvo de los dones de la fortuna para procurarme todas las dulzuras, y las comodidades de la vida: vestidos magníficos, muebles soberbios, mucho juego, mucho tren, mesa delicada, yo nada ahorro, ni mezquino, por todas partes hago una figura distinguida, me honró con mi hacienda, y con mi sumptuosidad cubro en algun modo la obscuridad de mi nacimiento: yo hago grandes gastos á la verdad, mas que importa, mi dicha y mi fortuna me han puesto en estado de sostenerlos. ¿No viven de este modo, todos lo que como yo se hallan en la opulencia?

Los esclavos de la costumbre al parecer usan el mismo lenguage que los Judíos.

Así de este modo, ¡Dios mio! se autorizan con la costumbre, con los usos del mundo corrompido, casi los mas para formarse una falsa conciencia: se apoyan sobre las máximas, y sobre las costumbres del mundo, que aunque contrarias al Christianismo, y al Evangelio, tienen fuerza de ley entre los mundanos. Nosotros tenemos nuestros usos, dicen, como los Judíos, sino con la boca, á lo ménos de corazon (*a*). En vano, se les dirá que talés, y tales íntrigas, ofenden ma-

(*a*) *Nos legem habemus.* Joann. 19. 8.

manifiestamente á la conciencia : que tal , y tal práctica es directamente opuesta á la Moral de Jesu-Christo , ellos responderán con grande frialdad : hoy en dia no se vive de otro modo. Nosotros no estamos en el mundo para reformarle , y prescribirle nuevas leyes, sino mas bien para seguir las que se usan : *Nos legem habemus.*

La costumbre viene á ser la regla de las acciones, y de la conducta.

Cada uno se hace la regla de sus acciones, y de su conducta : tercer procedimiento al que obliga la costumbre. Preguntad en efecto á ese hombre de qualidad , porque retarda pagar á un acreedor deudas legítimamente contraidas ; porque frustra el salario de su doméstico , y del artesano : porque no cuida de la educacion de sus hijos , y de una conservacion decente , mientras halla en su renta con que mantener el juego , su luxo, sus placeres , y otros mil dispendios , que se dexan ver, y hacen ruido ; y sostener con esplendor, cuesten lo que costaren, todas las exterioridades , y el lucimiento de su estado , esta es , os responderá , una ley que ha impuesto la costumbre á los grandes de mi clase : *Nos legem habemus.*

Continuacion del mismo asunto.

Preguntadle á una muger del gran mundo , porque siempre está en el regazo de la afeminacion , y de los placeres , cuidando tanto de la salud : con furor por el juego, con asimiento á las diversiones , y con espíritu de distincion , y singularidad , se dispensa de los exercicios de piedad , que la Religion prescribe á todos los Christianos? Eso es bueno, responde ella , para las gentes comunes; pero la costumbre ha hecho otras leyes para las mugeres de mi esfera : *Nos legem habemus.*

Continuacion del mismo asunto.

Preguntad á una juventud libertina ¿ por que afecta en las compañías modales insolentes , y atolondrados , por qué arriesga miradas temerarias , y con descaro ; por qué en las conversaciones se toma la libertad de censurarlo todo, hablar de todo, juzgar de todo, y decidirlo todo ; por qué usa hasta en los templos posturas desairadas , é indecentes ? no puede uno dexar de hacerlo , os responderá , es un aire que conviene á nues-

nuestra edad, y el uso que lo ha hecho moda, es para nosotros especie de ley: *Nos legem habemus.*

La costumbre nos hace injustos para con el próximo.

Tambien cada uno se arregla sobre este pie en quanto al próximo, se quiere absolutamente que el tolere la suerte de esta ley injusta, cueste lo que costare: *Nos legem habemus, & secundum legem nostram debet mori.* Representad á ese Padre de familia que él no debe procurar su empleo para su hijo mayor, que ni tiene inclinacion para él, ni talento, ni las qualidades convenientes: que no debe empeñar al hijo menor, á despecho de su propension, á que sea Eclesiástico: á una hija á que sea Monja á pesar de su resistencia, y repugnancia: esta es una especie de ley, responde que autoriza la costumbre para el bien, y alivio de las familias: *Nos legem habemus.* Pero, Padre bárbaro, eso es exponer la salvacion de ese hijo, es arriesgar su eternidad: no importa: *secundum legem nostram debet mori.*

Continuacion del mismo asunto.

Representad á esa madre mundana; que es una injusticia, y un gran mal, empeñarse en hacer que su hija sea como ella, inspirarle aires tiernos, y apasionados, comunicarle modos libres, y galantes, llevarla á sociedades, ó concurrencias peligrosas: responderá, esto se usa en el grande mundo: *Nos legem habemus.* Pero, madre cruel, é inhumana, en medio de un ayre tan inficionado, facilmente se comunica el contagio: esa doncella se desórdenará, se pervertirá, y se perderá: no importa: *secundum legem nostram debet mori.*

Continuacion del mismo asunto.

Representadle á ese amigo, que no es racional querer que su amigo adopte ciegamente sus querellas, y sus resentimientos, que sea compañero inseparable de sus disoluciones, y de su libertinage: os responderá, esta es una ley que la costumbre ha establecido en las amistades mundanas, es preciso sacrificarse los unos por los otros: *Nos legem habemus.* Pero amigo pérfido, ¿ha de ser preciso que falte á su deber, á su Religion, á su honor, y á su conciencia? no importa: *Secundum legem nostram debet mori.*

Es-

Segunda subdivision.

Este es el ascendiente de la costumbre, ascendiente, y predominio al que nuestra cobardía, y pusilanimidad dá todavía nuevas fuerzas, y que nuestra poca firmeza hace tambien infinitamente peligrosa para nosotros. A pesar del imperio de la costumbre, á nadie le toca sino á nosotros hacerle frente, y triunfar, si nosotros quisieramos resistirnos contra ella; pero, ¡ay! por flaqueza, por condescendencia, y por respeto humano nos dexamos vencer.

Pruebas de la segunda subdivision.

Primeramente por flaqueza: ¿quántas personas en efecto siguen el torrente de la costumbre, y se inclinan á la parte á donde son llevados por la multitud, porque débiles como cañas, no tienen bastante firmeza para resistir? Incapaces de conducirse por sí mismas, ponen toda su gloria en remedar quanto ven: hallan una falsa fuerza de espíritu en pensar como piensan los otros, y obrar como los otros obran.

Quan difícil es á la juventud no ceder al imperio de la costumbre.

Tú, sobre todo, juventud christiana que debes temer este escollo fatal á donde tu inocencia ordinariamente va á chocar, y hacer un triste naufragio, con el índole, y natural mas bello, y rico, con los mas preciosos sentimientos, con las inclinaciones mas nobles, con la mas dichosa propension á la virtud, si no estuvieras muy atenta, la fuerza de la costumbre te arrastraria á los mas monstruosos excesos; y en tu persona se cumple todos los dias aquel oráculo terrible del Propheta Ezequiel: andando entre leones se ha hecho leon (*a*). El mundo es una tierra desconocida, y extrangera para tí, amable juventud: entrando en él tienes por lo comun la desgracia de formarte casualmente enlaces, y conexiones perniciosas, de entregarte imprudentemente á sociedades libertinas: te ves rodeada de una tropa de disolutos que, acostumbrados á gustar las dulzuras de la libertad, y de la independencia, solicitan introducir en todos los corazones la corrupcion, y no dexan por todas partes, al pasar

(*a*) *Incedebat inter leones, & factus est leo.* Ezech. 19. v. 6.

sar, sino huellas funestas de irreligion, y de libertinage.

Rumbos de la juventud en el mundo.

Al principio andas con pasos tímidos entre estos leones furiosos: *Incedebat inter leones*; pero no teniendo fuerza para resistirles, y contradecirles; asegurada con sus exemplos inmediatamente tomas sus ayres, sus modales, su lenguage, sus inclinaciones, y su conducta: *Et factus est leo.* Perdida por exemplo, apoyada sobre el espíritu de tinieblas, aumentas el torrente, trabajas quando te toca en perder á los otros, y arrastrarlos al precipicio con tus escándalos, haciéndolos alistarse baxo el estandarte de la costumbre: *Didicit prædam capere, & devorare homines.* Quiera Dios que por una necia vanidad no te piques de ser mas mala, y mas corrompida que los que te han servido de guias, y modelos en el libertinage.

Se cede á la costumbre por una baxa condescendencia.

Hay otros que por una baxa condescencia ceden á la costumbre. Todos quieren hacerse agradables á aquellos con los que han de vivir, y sobre todo á aquellos de los que dependen; y seguros de agradar con la semejanza, se aprenden sus modales, se regla uno sobre sus acciones, se adoptan tambien sus travesuras; se sabe tambien, y por lo comun, que estas cosas son los arbitrios ordinarios de la fortuna, y los dispensadores de las gracias, que dan el tono á las costumbres del siglo: hay muy bastantes de estos, se ponen sobre ellos miradas atentas, y curiosas; y porque se nota que ellos jamas derraman mas liberalmente sus dones, que sobre los que mas se acomodan con sus caprichos, y que imitan hasta sus defectos, naturalmente interesados, esperamos ser partícipes de sus favores sometiéndoles nuestra conciencia; de aquí nacen los respetos, las atenciones, y las condescendencias con un Grande, con un Patrono, y con un Bien-hechor, y Poderoso.

S. Agustin pronuncia anathema contra la costumbre.

El cebo y atractivo es delicado, convengo en ello, es muy difícil defenderse de él; y sin duda baxo de este punto de vista miraba San Agustin las costumbres

bres mundanas, quando exclamaba: ¡infeliz de tí torrente imperioso de la costumbre! ¿quién será capaz de resistirte? *Væ tibi flumen humani moris: quis resistet?* Tu triunfas de nuestra flaqueza, y para triunfar mas seguramente, armas contra nosotros nuestras mas vivas pasiones: infeliz de tí: *Væ tibi.*

El mismo anathema aplicado á los que introducen las malas costumbres.

Estos son los anathemas que este Santo Doctor fulmina contra la costumbre; ¿y no podria yo hoy dirigirlas tambien con mas justicia contra los que la introducen, y le dan curso? ¿No podria yo decir, *Væ tibi*: infelices vosotros gentes del siglo, si revestidos de autoridad abusais de ella para establecer, y esparcir con vuestros exemplos, usos que deberiais prevenir, y detener? *Væ tibi.* Infelices vosotros, que colocados en empleos graves, sí, estando á la frente de una Ciudad, de una Comunidad, de una familia, y encargados por vuestro estado, y por vuestro carácter á mantener el buen órden, y la regla, dexais que se deslicen abusos perniciosos, y si os haceis piedra de escándalo para aquellos que el Cielo ha confiado á vuestra solicitud, y zelo.

Continuacion del mismo asunto.

Væ tibi. Desgraciados vosotros, talentos sublimes, que empleais toda la fuerza de vuestro entendimiento, toda la superioridad de vuestro ingenio, para ridiculizar, y desterrar del comercio del mundo las sabias precauciones que sostienen el pudor, y que afirman la virtud; y por introducir una libertad, digámoslo mejor, una licencia á la que siguen inmediatamente el desórden, y el libertinage de las costumbres: *Væ tibi.* Desventuradas vosotras, mugeres del mundo, si os servis del imperio que os da vuestra esfera, ó vuestros atractivos sobre una juventud que os observa, é idolatra, para abolir decencias, y retentivas que reprimen, para substituir modas escandalosas, y para acreditar modales libres que se derraman de condiciones en condiciones, de Provincias en Provincias, y contagian inmediatamente todo un Reyno, y encienden en los corazones jóvenes mil de-

seos criminales. ¡Infelices vosotros, sobre todo, si, dominados por un vil interes, sacrificais vuestras mas importantes obligaciones al deseo de adelantaros, y de agradar! *Væ tibi, flumen humani moris: quis resistet?*

Los mas se someten á la costumbre por respeto humano.

Otros en fin, se dexan arrastrar por el respeto humano: por orgullo se aprueba exteriormente lo que se condena en el corazon; y no se conforman con el grande número sino porque sentirian las repreensiones que les atraeria una conducta particular. ¿Qué se dirá de mí? ¿Qué se pensará? Todos me mirarán como un hombre extravagante, y extraordinario, que quiere abrir un camino nuevo, y hacerse reformador: todos me impugnarian, me criticarian, y me abandonarian. Yo bien conozco que las costumbres que quieren que yo siga no son las mas seguras para la conciencia; pero si son abusos, á mí no me toca sublevarme contra ellos á costa de mi quietud: es necesario concederle alguna cosa al bien de la paz y de la sociedad; y es tambien alguna vez un rasgo de prudencia saber dar ciegamente en lo que la locura, ó necedad pública admite, y aun autoriza.

Continuacion del mismo asunto.

Estremecido uno por los raciocinios que sugiere la pasion, y que fortalece el temor del menosprecio, por respeto humano se cede en fin á la costumbre; y semejantes algunos á aquellos cobardes desertores de la Religion, doblan la rodilla delante del ídolo, cuya impotencia, y vanidad conocen.

Sentimientos que deberian animar á un Christiano.

Es este el modo, ¡ó Dios mio! ¿cómo deberia obrar, y cómo deberia discurrir un Christiano? ¿No deberia decir mas bien, no por un sentimiento de presuncion como Pedro, sino por un sentimiento de generosidad, y fidelidad, quando todos los otros se escandalicen, yo no me escandalizaré jamás (*a*)? ¡Ay! Señor, impelidos por el torrente de la costumbre, quando todo

(*a*) *Etiam si omnes scandalizati fuerint, ego nunquam scandalizabor.* Matth. 26. v. 33.

do el mundo siga el gran camino que conduce á la muerte y á la condenacion, solo yo me opondré á este torrente, y no me dexaré arrastrar de la multitud: sí, Dios mio, quando todos los otros se mofaren impunemente de las cosas santas, quando ellos destrozaren desapiadadamente la reputacion del próximo, yo solo me opondré contra tan perniciosa costumbre: *Etiam si omnes, &c.*

Continuacion del mismo asunto.

Sí, Dios mio, quando todo el mundo adopte modas extravagantes, ornatos escandalosos, vestidos indecentes, que ostentan á vista del público el luxo, y la vanidad, trages que ofenden á la modestia, y que alguna vez sonrojan al pudor: solo yo me sujetaré á las rigurosas leyes de la modestia, y decencia christiana: *Ego nunquam scandalizabor.* Quando yo viere á todo el mundo correr, y dexaros para ir á juegos profanos, á espectáculos peligrosos, y á concurrencias, ó asambleas sospechosas, yo permaneceré fiel, aunque deba quedarme solo siguiendo vuestro partido, y ser criticado, censurado, y abandonado, no importa, yo me mantendré firme: *Ego nunquam scandalizabor*: porque yo sé, ó Dios mio, que la costumbre, por autorizada que sea, jamas es una disculpa legítima para un pecador: este es el asunto de la segunda Parte.

Introduccion de la segunda Parte.

Naturalmente conducidos al mal, solicitamos para cometerle algun pretexto especioso que pueda autorizarnos: ahora pues nosotros pretendemos hallar este pretexto en el exemplo del mayor número; y á despecho de nuestros desórdenes, nos creemos asegurados en conciencia, quando poniendo una mirada sobre nuestra conducta podemos darnos á nosotros mismos este equívoco testimonio, nadie sino yo vive de otro modo en el mundo; de aquí nacen tres escusas, que el pecador saca de la costumbre.

Subdivisiones de la segunda Parte.

Yo no hago, se dice, sino lo que hace el mayor número de los otros, primera excusa: yo vivo como las personas mas distinguidas, segunda excusa: proceder de

de otro modo seria hacerme singular, tercera excusa. Exáminemos si estas excusas son legítimas; y para no engañarnos en este exámen, no juzguemos de su peso, sino despues de haberlas pesado exáctamente en la balanza del Santuario.

Pruebas de la I. subdivision, y primera excusa.

Yo no hago sino lo que hacen los demas: primera excusa de un pecador, que se afianza sobre la costumbre, pero excusa mal fundada; para comprender, y aclarar mejor esta materia, distingamos con los Padres, y los Theólogos, tres especies de usos, y de costumbres.

Costumbres loables, y utiles.

Primeramente hay costumbres loables y útiles: costumbres que introduce ó la recta razon, ó el bien público, ó el buen órden de los estados; y así la Jurisprudencia, la Sociedad, los Reynos, y las Ciudades, tienen sus usos, y sus costumbres fundados sobre una tradicion antigua, é inmemorial. Costumbres á las que el transcurso de los tiempos, y el consentimiento de los Pueblos les han dado fuerza de ley. Como miembro de la Sociedad, como miembro del estado, yo estoy obligado á someterme á ellas, no precisamente, porque el mayor número se conforma con ellas, sino porque son justas, útiles, y loables.

Costumbres indiferentes.

En segundo lugar hay costumbres indiferentes, costumbres, que no chocan ni con la razon, ni con el juicio, ni con la Religion: tales son ciertos exercicios honestos y permitidos, ciertas modas inocentes, y arbitrarias, y ciertas extravagancias autorizadas: las costumbres indiferentes, jamas se os prohibe el seguirlas: no, al contrario, seria un orgullo mal fundado, dice Santo Thomas, el vituperarlas, pues seria preferir su juicio, al de tantos doctos, y prudentes que las aprueban; y substraerse de ellas, seria inopinarse, hacerse enemigos, y pasar por ridículo en el mundo.

Malas costumbres.

En fin hay costumbres malas, y perniciosas: llamo malas á las costumbres que establecen la ignorancia, ó la grosería de los hombres, el capricho de un

un populacho ciego, ó el desórden de las costumbres, de perniciosos exemplos, ó ciertas dispensas, igualmente fatales á los que las conceden, y á los que se sirven de ellas.

Costumbres perniciosas.

Llamo costumbres perniciosas, á los vicios, y á los desórdenes públicos, á las costumbres licenciosas, residuo afrentoso de un paganismo todavía no apagado, que, á pesar de las amenazas, y censuras de la Iglesia, á pesar del zelo, é invectivas de los Ministros del Señor, y á despecho de los gemidos y llanto de las personas honradas se han perpetuado en el Christianismo. Llamo costumbres perniciosas, á ciertas modas indecentes, á ciertos juegos ruinosos, á ciertos espectáculos lúbricos, que, con grande escándalo de la Religion, impunemente han triunfado de la autoridad: llamo en fin, costumbres perniciosas á todo lo que directamente se opone en hecho de fe, á la ley de Dios, á la moral de Jesu-Christo, y á las verdades del Evangelio; y digo que el número, y la multitud de los que las siguen no pueden justificarnos; porque semejantes costumbres no son, sino antiguos errores: por universales, por acreditadas que aparezcan, jamas prescribirán contra la verdad: *Et veritati nemo potest præscribere.* Supuestos estos principios, pasemos á la escusa que el pecador saca de la costumbre.

En materia de fe puede uno conformarse con la multitud.

Yo me conformo con la multitud, y con el gran número en materia de fe, responde San Agustin, este raciocinio sería prudente, y juicioso; porque en materia de fe, dice este Santo Doctor, es preciso comunmente atenerse á lo que hallamos universalmente establecido entre los fieles: *Multitudini credentium defertur*; porque en materia de fe, es á la mayor autoridad, digo á la autoridad visible, á la que yo debo conformarme; porque en materia de fe, es ordinariamente el consentimiento de los Pueblos, y de los Pastores el que debe unirnos á la Iglesia: *Multitudini, &c.*

In-

Infelices los que en materia de fe no se conforman con el gran número de los Jueces legítimos.

Infelices aquellos, que seguiendo por guias sus luces engañosas, su espíritu particular, ó sus preocupaciones, se niegan á escuchar, y seguir la voz de los Pastores, ó de los Pueblos, que se reconocen como de concierto en una misma creencia. Sí, Dios mio, vuestra Iglesia es el fanal ardiente que luce y resplandece en medio de las Naciones, y las ilumina: ella es la lámpara luminosa que habeis colocado en alto, y que todos los ojos la ven: es aquella Ciudad situada sobre un alto monte que debe atraer las miradas de todo el Universo.

La excusa sobre el gran número es frivola en hecho de costumbres.

Pero en hecho de costumbres, la excusa sobre el grande número es absolutamente frívola; porque en hecho de costumbres, es ordinariamente la multitud la que se extravía. Llamo á vuestras luces, y á vuestra experiencia, confesadlo: la cordialidad, la franqueza, la caridad, el desinteres, la piedad, la modestia, la humildad, el pudor, la fidelidad, la inocencia, ¿son hoy las virtudes del grande número? En ciertos momentos de pesar, y de mal humor contra el mundo, sabeis muy bien hacerle justicia, y quejaros de que en el siglo que vivimos, estas preciosas virtudes parece que están enteramente desterradas, y que apénas han quedado de ellas algunas débiles señales.

Los libros santos condenan á los que siguen el grande número.

Pero quando vosotros no lo supierais por vuestra propia experiencia, abrid los libros sagrados, y casi en cada página vereis condenada la multitud por los Oráculos del Espíritu Santo, y por la boca del mismo Salvador. Jesu-Christo os dice, que de tantos Christianos que son llamados al Reyno eterno, solo habrá un corto número que, con su constante fidelidad merecerá la celestial herencia: os dice tambien que el camino ancho, por donde anda el grande número, es un camino que lleva á la perdicion infaliblemente. El Espíritu Santo os dice por la boca del Sábio que el número de los insensatos, y de los pecadores que se extravian, y se pierden es infinito. Nos dice tambien

por

por la boca de San Juan que el mundo entero está lleno de iniquidad, y de malicia; por todas partes se declara contra la multitud, por todas partes fulmina contra la multitud los mas terribles anathemas; y vosotros os afianzais indiscretamente sobre la multitud.

Ceguedad de los que siguen al gran número.

¡Qué locura, qué cegüedad! ¿Quándo se os pongan á la vista vuestras irreverencias en nuestras Iglesias, vuestra dureza con los miembros de Jesu-Christo, tantas libertades delinqüentes, tantas miradas lascivas, os desempeñareis, respondiendo que el gran número no era ni mas religioso, ni mas caritativo, ni mas contenido, ni mas modesto que vosotros?

Las repreensiones que sufrirán en el juicio de Dios los que habran seguido al gran número.

Pero quando en el dia terrible de las venganzas del Señor, se os representará que habeis sacrificado vuestro deber, y vuestra conciencia, á vuestra ambicion, á vuestros placeres: quando se os reprenda que habeis vivido ociosa, y afeminadamente, que con mil rodeos de astucia, y fraudulencia os habeis apropiado la hacienda agena: ¿quándo se os haga cargo de que habeis inmolado la reputacion del próximo á vuestra envidia: os creereis bien justificados respondiendo que los otros no hacian de todo esto mas escrúpulo que vosotros?

La confusion que les causará la memoria de las promesas del Bautismo que habrán violado siguiendo el exemplo del gran número.

¿Quándo se produzcan contra vosotros las promesas solemnes de vuestro Bautismo, que no habreis observado: quándo se os presente el Evangelio, y sus Santas Leyes que violasteis: os creereis legítimamente disculpados, diciendo que la costumbre las habia abolido, ó habia prescrito contra ellas? Vosotros habeis seguido al gran número, vosotros perecereis con él; y la multitud de los culpables, léjos de substraeros de la justicia Divina, no servirá, sino para encender de un modo mas terrible la cólera del Señor.

Pruebas de la II. Parte. Subdivision, ó refutacion de la segunda escusa.

Yo vivo como las personas mas distinguidas, como las gentes mas honestas del mundo, ¿podré yo extraviarme siguiéndolas? Segunda excusa, tan mal fundada como la primera. Porque en efecto los ricos,

y los poderosos del siglo no son siempre modelos sobre los que debeis formaros. ¿Queréis convenceros, y persuadiros? Escuchadme.

Conducta poco edificante del mayor número de los Grandes.

Afectar modales duros, y altaneros, no tener compasion de los pobres, ni miramiento por los desgraciados: no darle á la Religion sino unas ciertas exterioridades, no cumplir las obligaciones Christianas sino en algunas solemnidades, y aun hacer mofa de sus piadosas prácticas: obstentar el luxo en los vestidos, la riqueza en los muebles, la magnificencia en los equipages; y fatigados de los placeres no hallar gusto sino en su variedad, abreviar sus dias con el regalo: incomodarse, ó arruinarse en el juego; extenuarse en la ociosidad, y en la indolencia, sin Sacramentos, sin buenas obras, y sin penitencia: no tener otro objeto que la satisfaccion de sus pasiones, ni otra regla que sus deseos, otro ídolo que la vanidad, ni otra deidad que el mundo: así vive el mayor número de los Grandes.

El exemplo de los Grandes no debe servir de guia.

Ahora bien, pregunto, ¿son estas guias seguras, y fieles, que se crea pueden seguirse en conciencia? ¿Cómo es esto? exclama un Santo Padre, ¿los vicios son santificados, porque son vicios de los Dioses de la tierra? El Cielo, es verdad, ha colocado á los Grandes, sobre los pequeños: sometidos á una autoridad legítima que viene de Dios debeis obedecerla; pero si ellos se olvidan del Dios de quien han recibido su poder, ¿debereis vosotros imitarles? La grandeza con que estan revestidos les dá derecho para exígir de vosotros la obediencia; pero la virtud no mas tiene el derecho de vuestra imitacion.

Todos convienen en que es dificil ser uno Grande sin ser grande pecador.

Vosotros lo sabeis mejor que yo, todos los dias lo decis: es dificil ser Grande, sin ser pecador; porque es dificil no querer sino lo justo, quando se puede todo lo que se quiere; porque es dificil resistir los hechizos de los placeres en el regazo del deleyte; porque es dificil desprender de ellos el corazon acariciado de la opulencia; porque es dificil ser modesto

to en el cúmulo de la elevacion. Vosotros, pues, sois inescusables, si haceis esfuerzos para haceros tales, como son los Grandes quando no son tales como Dios quiere que sean.

Nada puede dispensar á los Grandes de sus deberes.

Antes que reglar sobre ellos vuestra conducta, no exâmineis si son grandes, si son ricos, si son poderosos; mas exâminad si son humildes, desinteresados, y verdaderos Christianos. Por ensalzados que ellos esten sobre vosotros, acordaos que ellos adoran á un mismo Dios, y que están sujetos á unas mismas leyes; y que su poder lejos de dispensarlos, no servirá, segun la Escritura, sino para aumentar la pena debida á su transgresion: *Potentes potenter tormenta patientur.* Y hablando en general, léjos de tomar por regla de conducta los usos y costumbres del mayor número de los ricos y de los grandes, no hacer nada de lo que ellos hacen, y hacer todo lo que ellos no hacen, es un medio casi seguro de salvarse.

Refutacion de la tercera escusa: se me mirará como á un hombre singular.

Pero si yo no sigo el torrente de la costumbre, se me mirará como á un hombre singular, y extraordinario. Tercera escusa del pecador. Vosotros os engañais, y os conoceis muy mal, y ménos en que consiste el espíritu de singularidad. En efecto, respondedme. El Salvador del mundo pretendia que los Apóstoles se distinguieran con su singularidad, quando les prohibia expresamente andar por el camino de las Naciones, esto es, por el camino público y ordinario? ¿Los consideraba como hombres singulares, quando les llamaba el pequeño rebaño, el rebaño escogido en quien tenia todas sus complacencias? ¿Se consideraban ellos mismos, como hombres extraordinarios, quando solo ellos fieles á Dios, los Judíos, segun refiere la Escritura, no se atrevian á juntarse con ellos?

Continuacion del mismo asunto.

San Pablo imponia á los primeros Christianos una ley del espíritu de singularidad, quando les mandaba que no se conformáran con las costumbres del siglo? El Espíritu Santo nos hace el retrato de una muger señalada con el sello del espíritu de singularidad, quando

do nos pinta la muger fuerte, y sus laboriosas ocupaciones, y quando nos advierte, que es muy dificil hallar otra como ella? ¿Fué espíritu de singularidad el que apartó á Judith del gran mundo en la flor de su edad, y que la llevó al retiro para consagrarse alli á Dios con la oracion todos los dias de su vida, y el resto precioso de su viudedad? ¿Era el espíritu de singularidad, el que empeñó á Esther á conservarse firme en el culto del verdadero Dios en medio de una Corte idólatra? ¿Trataréis vosotros de espíritus ó genios singulares, á los generosos y fieles Israelitas, que dexando un pueblo voltario (que doblaba la rodilla vergonzosamente delante de Baal) solos ellos contra todos mantuvieron el honor del Dios de Israel? ¿Trataréis vosotros de espíritu singular al jóven, pero discreto Tobías, que mientras sus iguales ofrecian un incienso sacrílego á las falsas Deidades, se retiraba solo al Templo, y le ofrecia á su Dios el obsequio de un corazon puro? ¿Tratareis de espíritu singular á un Eleazaro, aquel santo, y respetable anciano, que estimó mas sacrificar su vida, que caer en una flaqueza que autorizaba el número de los prevaricadores y el torrente del exemplo? ¿Trataréis de espíritus singulares, á tantos generosos mártyres, á tantos ilustres solitarios, á tantos fervorosos Christianos, que han despreciado el mundo, que se han separado de él, y que han triunfado de él? Creo que ni lo pensaréis.

No es ser singular ser uno fiel en el cumplimiento de sus obligaciones.

Nunca fué ser singular el ser exâctamente fiel á las obligaciones de su estado, y de su Religion. Notad este pensamiento, él os parecerá, puede ser, atrevido, pero no por eso es menos verdadero; y si por la corrupcion general, la fidelidad en cumplir nuestras obligaciones, se tiene por singularidad, esta singularidad será siempre una virtud preciosa para los ojos de Dios, y deberá ser el mas apreciable objeto de los votos, y de los respetos de un corazon verdaderamente christiano.

No deben seguirse las cos-

Yo añado tambien que quando una costumbre per-

ni-

niciosa se cubriera con el manto de la ciencia, ó con el velo de la piedad; á despecho de tan favorable preocupacion, no por eso estaréis autorizados para seguirla. Jesu-Christo mismo es el que lo declara. Ninguno era mas ilustrado que los Escribas y Phariseos: sentados sobre la cáthedra de Moyses, eran los depositarios de la Doctrina. Nada mas regular en la apariencia que los Escribas, y Phariseos: Ministros de los Altares eran observantes exâctos de las ceremonias exteriores, pero tenian defectos y vicios. Haced lo que ellos os dixeren, decia el Salvador del mundo, pero no obreis segun sus costumbres. Exâgeresenos quanto se quiera, despues de esto, ó las luces, ó la regularidad de vuestros modelos: este exemplo me parece no sufre réplica.

costumbres perniciosas, que se cubren con el manto de la piedad, ó de la ciencia.

Como quiera que sea, permitidme que os dirija, para fin de este Discurso, las mismas palabras que dixeron á Loth los Angeles caritativos, que le sacaron, como á disgusto suyo, del incendio de Sodoma, y Gomorra: salvad vuestra alma: *Salva animam tuam.* No imiteis el exemplo de tantos pecadores insensatos, que asegurándose falsamente sobre la costumbre, corren á su perdicion, y creen que no pueden perecer, porque perecerán con el grande número: abandonadlos á su desgraciada suerte; y mas prudentes que ellos, procurad salvar vuestra alma: *Salva &c.*

Fracmento en conclusion del Discurso.

La costumbre es un cebo, ó atractivo peligroso para pecar. Peligrosa en sí misma por las ideas que nos comunica, por las máximas que nos inspira, por las acciones á las que nos empeña: peligrosa respecto á nuestra flaqueza, á nuestra complacencia, y á nuestro orgullo. Si no teneis gran cuidado, os arrastrará la costumbre: procurad oponeros á ella para salvaros. *Salva animam tuam.*

Recapitulacion de la I. Parte.

En vano intentareis disculparos con el número, y la distincion de vuestros modelos: vosotros no teneis sino uno que seguir, y es Jesu-Christo: vosotros no teneis sino una ley, que es el Evangelio: ninguna co-

Recapitulacion de la II. parte.

cosa puede prescribir contra ellos. Es preciso necesariamente seguir, é imitar al uno; y necesariamente obedecer al otro para salvarse: perecer con el grande número, siempre es perecer; y la compañeros de una desgracia eterna, léjos de mitigarla, la hacen mas insoportable: procurad, pues, salvaros: *Salva &c.* No temais ser tenidos por espíritus, ó genios singulares, apartandoos del gran camino que conduce á la perdicion: caminad por la senda estrecha, esto no es ser singular, pero si es ser Christiano; y si el mundo os censura de singular, dichosa, y mil veces venturosa singularidad, supuesto que os conducirá á la eterna bienaventuranza.



ASUN-

ASUNTO SEPTIMO

DE LA CURIOSIDAD.

PRIMERA IDEA.

Para trabajar como es necesario en el negocio de la salvacion, es preciso: 1.° aplicarse á él, como á nuestro primero y á nuestro mayor negocio. Ahora bien, ninguna cosa produce mayor disipacion del Espíritu que la curiosidad. Pasion inquieta, y ansiosa de verlo todo, y saberlo todo, desórden primero: 2° es preciso para salvarse, seguir la verdad, esto es, las máximas eternas que la fé nos prescribe, y nos enseña: ahora bien, por lo comun la curiosidad excesiva en sus solicitudes nos conduce al error, y á dudar de todo, segundo desórden: 3.° y último para conseguir la salvacion, es preciso de necesidad absoluta, adherirse á la práctica de las virtudes evangélicas, como la humildad, la caridad, la mortificacion de los sentidos &c. Ahora bien, ninguna cosa lleva mas al orgullo, y conduce mas seguramente á una vida poco christiana, que la ciencia vana, que hincha al corazon, y sacrifica á su curiosidad todas las máximas de la Religion, tercer desórden. ¿Lo hubierais creido? Estos son los tres principales excesos á los que conduce como imperceptiblemente la funesta pasion, contra la que intento precaveros: la individualidad de las pruebas os confirmará en esta verdad. Division.

IDEA SEGUNDA.

Digo, y es la proposicion general, que será el fundamento de este asunto, que la curiosidad es un grande obstáculo para la salvacion: la individualidad es sen- Division.

sencilla, y se da perfectamente á conocer: 1.° confesemos que hay cosas que son superiores á nosotros, y que superan á nuestra inteligencia. La curiosidad, prendiéndonos á ellas temerariamente, pone en nosotros un obstáculo á la fé; primera verdad: 2.° hay cosas que no son superiores, y que no pueden dexar de corrompernos: uniéndonos la curiosidad imprudentemente á ellas, pone en nosotros un obstáculo para las buenas obras, segunda verdad: 3.° hay cosas á nuestro rededor que de ningun modo nos interesan: uniéndonos la curiosidad malignamente á ellas, pone en nosotros un obstáculo para la caridad. La curiosidad es grande obstáculo para la salvacion: resumamos en tres palabras las pruebas: 1.° porque es escollo de la fé: 2.° escollo de la inocencia: 3.° escollo de la caridad.

I. Parte. Primera parte. Guiado uno por curiosidad temeraria, quiere compreender misterios incompreensibles: este es orígen de incredulidad: *Curiositas in obscuris reddit audaces.* Guiado uno por curiosidad temeraria, quiere penetrar secretos que el Cielo ha querido ocultarnos: este es el orígen de la supersticion: *Curiositas in fabulas sacrilegas præcipitat.* Guiado uno por curiosidad temeraria, se atreve á arriesgar sistémas nuevos en materia de fé: y este es orígen de heregías: *Curiositas provocat ad hæresim.* La incredulidad, la supersticion y la heregía son otros tantos monstruos que produce una presuntuosa curiosidad.

II. Parte. Segunda parte. Es preciso para aclarar esta segunda parte, distinguir tres especies de curiosidad: 1.° curiosidad de ojos: 2.° curiosidad de orejas: 3.° curiosidad de entendimiento; y de este modo manifestar quales son los manantiales ordinarios de las tentaciones, y los conductos emponzoñados, por donde se filtra, ó se cuela en el corazon para desterrar de él la inocencia.

III. Parte. Tercera parte. La curiosidad se prende con demasiada malicia al exámen del proceder del próximo; y si pone los ojos en los defectos agenos es para censurarlos, afearlos, y criticarlos.

PLAN

OBSERVACION PRELIMINAR

SOBRE

LA CURIOSIDAD.

Advierto aquí á los que quisieren trabajar sobre la curiosidad, que yo no comprendo baxo de este título la ociosidad, ni el mal empleo del tiempo, asuntos que tienen con la curiosidad alguna relacion. Impugnando la curiosidad, no combato simplemente sino á la disipacion del espíritu, al derramamiento del corazon, y á la inaplicacion á sus deberes: es tambien muy conveniente observar que la curiosidad es diferente, segun la diversidad de los diferentes objetos que la atraen, y que los males que ella causa podrian servir de materia á otros tantos varios asuntos; pero yo creo que es limitarse suficientemente, reducirse á los obstáculos que ella opone á la piedad, al cuidado de la salvacion, y á las obligaciones de un verdadero christiano: los que desearen trabajar sobre esta materia, á esto deben atenerse principalmente para no hacer un Discurso demasiado vago, y que caiga en falso. Este asunto bien manejado podrá ser muy útil, supuesto que su fin principal ha de ser retraer á los Christianos de los vanos divertimientos del siglo, y remediar los desórdenes que puede producir la curiosidad.

VARIOS PENSAMIENTOS SOBRE *LA CURIOSIDAD.*

Qué se debe entender por curiosidad.

Por la palabra curiosidad se entiende comunmente un deseo inmoderado, y desordenado de ver, y conocer cosas que de ningun modo nos importan, cosas inútiles, y frívolas que nos divierten, y nos distraen de otras mejores ocupaciones, que en fin pueden llevarnos al mal, disipar nuestro espíritu, y apartarnos de nuestros deberes.

La curiosidad puede ser buena y mala.

La curiosidad se puede tomar en buena, y mala parte; pero ahora la miraremos por la mala parte, como una enfermedad del alma, y, así como la han llamado algunos antiguos, como una pasion inquieta, y peligrosa, ó como un vicio del que debe uno defenderse, aunque no se pueda negar que la curiosidad en sí misma no sea como las demas pasiones, esto es indiferente, que puede usarse para el bien, supuesto que ella es el fundamento de todas las ciencias, y que solo es criminal en su exceso, y quando pasa mas allá de los límites que Dios, la razon, y la misma naturaleza le han prescrito.

La curiosidad disipa al espíritu, y le impide aplicarse á cosas sólidas.

En el comercio ordinario del mundo la curiosidad hace que la alma se derrame en lo exterior, y se disipe: de lo que resulta que ella no es capaz de los exercicios de piedad, y no acierta á aplicarse á cosas sólidas, é interiores. San Agustin conoció bien esta disipacion que se hace de la alma, sin que muchas veces ella lo aperciba, quando por una demasiada curiosidad se derrama sobre los diferentes objetos que el mundo le presenta. La concupiscencia hallando una grande proporcion, y no ménos relacion con todos esos ob-

objetos, hace que el alma se comunique, se aficione, y se una á ellos con prodigiosa actividad: en vez de unirse á Dios, y adherirse únicamente á su servicio.

La curiosidad, y la disipacion de la alma, impiden el efecto de la palabra de Dios.

Quando los viageros van por un grande camino (esta comparacion es de San Chrisóstomo) los varios objetos que ven, los rios, los bosques, los prados &c. encantan tan agradablemente sus ojos, que quedan del todo disipados: esto sucede acá en el mundo á los mundanos divertidos con todos los objetos exteriores. Curiosos en querer verlo todo, procuran oir todo lo que se dice, y son activos en saber todo lo que pasa: rumores que corren, sucesos que acaecen, negocios que se tratan, discursos que se profieren, en fin todo les ocupa, y se llenan de todo: ¿qué apariencia esta para que los saludables avisos que se les dá, y la palabra de Dios que escuchan alguna vez sean favorablemente recibidos, y hagan alguna impresion sobre el espíritu, por falta de aplicacion, de la que los hace incapaces una curiosidad voltaria. Esta es una semilla que se pisa, como dice el Evangelio: es una palabra que se escucha con las orejas del cuerpo; pero que están cerradas las del corazon: ó si esta palabra entra en él, no le penetra bastante, y el demonio llega inmediatamente, y arranca esta semilla de vida, recelando que los que la oigan la crean, y creyéndola la practiquen, y practicándola se salven.

El hombre por su naturaleza es inclinado á la disipacion.

Nosotros naturalmente somos inclinados á la disipacion. No ménos zelosos de la libertad de nuestro espíritu que de la de nuestro corazon, consideramos como una especie de cautividad el recogimiento, y la reflexion que reprime á nuestra curiosidad, y despoja al corazon de la libertad, que él tiene de recorrer todo el universo, y derramarse sobre todos los objetos: la vanidad no contribuye ménos para esta disipacion que la curiosidad, porque si en vez de explayarnos de este modo entraramos dentro de nosotros mismos, y vieramos bien nuestras flaquezas, y miserias, esta vista no lisongearia á nuestro orgullo: esta es la

causa por la que apartamos quanto podemos los ojos de estos objetos tan poco agradables. El placer en fin se agrega á la vanidad, y es un nuevo atractivo de la curiosidad, que apetece con mas ansia las cosas deleitables, que piden ménos retentiva, y opresion.

Uno de los principales manantiales de la curiosidad es la inconstancia del corazon humano.

Como la inconstancia es el verdadero carácter de nuestro corazon, y que cada instante de inaplicacion, y de falta de vigilancia forma diferentes impresiones, de las que apénas puede uno volver sobre sí, se puede decir tambien, que esta inconstancia es la que produce la curiosidad, y que la una sigue necesariamente á la otra, de lo que se forma un concurso tan extraño de deseos que disipan al corazon, que nosotros no podemos retraerle, ni ser dueños de él: nuestros pensamientos, nuestros deseos, y nuestras acciones se confunden en la multiplicidad, y nuestro corazon es para nosotros un abismo del que apénas podemos conocer la superficie. Luego es un abuso creer que despues de una vida enteramente disipada, y toda ocupada en las cosas del siglo, y de sus vanos objetos, pueda recogerse facilmente, y volver atras de sus extravios.

La disipacion es como inseparable de la curiosidad.

¿Qué medio de hallarse todos los dias en el comercio del mundo sin disiparse, y corromperse? ¿Cómo se han de resistir sin cesar las impresiones de esta multitud de objetos que se presentan amontonados, que nos sitian por todas partes, y que hacen continuos esfuerzos para introducirse en nuestra alma por el conducto de los sentidos? ¿Cómo no estar jamas ni deslumbrados, ni vacilantes, quando se ve de cerca el explendor de las riquezas, el fausto de las grandezas, los hechizos de la magnificencia de esta figura del mundo, que incesantemente brilla á nuestros ojos, nos atrae con sus promesas, nos divierte con sus espectáculos, y nos encanta con mil fantasmas agradables? ¿Como no dexarse arrastrar por el torrente del exemplo, y de la costumbre? ¿Podrá uno siempre hacerles la guerra á máximas, y usos que favorecen los mas dulces afec-

tos

tos de nuestro corazon, y tenerse firme contra objetos, que nos hace buscar con tanto ardor la curiosidad?

El comercio del mundo conserva la curiosidad.

¡Quan dificil es entrar en el comercio del mundo, sin hallarse uno freqüentemente distraido en él, y sin que la curiosidad no nos disipe! Los objetos que allí hieren á nuestros sentidos, casi nunca se quedan en los sentidos, pasan por lo comun hasta nuestro espíritu, ocupan nuestros pensamientos, y nos hacen olvidar á Dios; y quando no hagan que le olvidemos del todo, disminuyen nuestra aplicacion, obscurecen las miras que teniamos de su grandeza, y de sus bienes, resfrian, é interrumpen los sentimientos de respecto, y amor, de las alabanzas que nos comunican para su obsequio; y aun puede decirse que es este el menor mal que hace la curiosidad.

El hombre curioso es poco propio para tener vida interior.

La primera cosa en que es necesario desvelarse para comunicar con Dios, es desembarazar el espíritu, y el corazon de mil cosas inútiles. Los hombres curiosos de saber todo quanto pasa, y que incesantemente tienen los ojos abiertos sobre la conducta, ó proceder de los otros, que baxo de bellos pretextos abrazan todo género de negocios, y que se inxieren en ocupaciones que no les incumben: todos estos hombres, digo, tienen que cercenar muchas cosas para disponerse para conversar con Dios. Un hombre de este carácter, bien léjos de estar expuesto á comunicar con Dios, ni ménos piensa en esto, aun quando tiene obligacion de pensar en él. Dios de su parte casi ya no le habla, y aun quando le hablára, ¿seria escuchado en la agitacion, y en los movimientos que un hombre se toma para satisfacer su curiosidad?

El que quiera no caer en grandes vicios ha de reprimir la curiosidad.

Para evitar todos los males que nacen de la curiosidad, no es bastante prohibirse los espectáculos, y las demas diversiones profanas que causan la mayor disipacion, y la mas grande expansion del corazon: es preciso tambien retirarse de las compañías, y concurrencias, donde se refieren cuentos alegres, y bufonadas,

das, y donde se procura divertirse á costa del próximo. Yo no hablo de aquellas conversaciones demasiado libres, que no solo disipan el espíritu, y el corazon, sino que los corrompen enteramente: hablo de las que se llaman indiferentes, en las que se produce todo género de novedades, en las que se refiere todo lo que pasa en una Ciudad, en las que se hacen pasar como de revista todas las familias; porque quiero que no se cometa en ellas otro mal, no es uno bastante grande, retirarse uno á su casa con el espíritu enteramente disipado, y lleno de varias ideas, que jamas dexan de ofrecerse, quando es necesario pensar en Dios, y hacer oracion? Añadid á esto, que si uno quiere conservarse en recogimiento, es preciso tambien abstenerse de visitas superfluas, que no aspiran sino á pasar el tiempo, porque esto ya es una señal de disipacion no poder uno hallarse bien en su casa, y buscar fuera de ella el entretenimiento. En efecto ¿quién podrá no convenir en que estas visitas, y estas conversaciones divertidas dexan siempre imágenes enojosas de lo que se ha visto, y oido; y que ordinariamente se sale de todas estas conversaciones con el espíritu vacío, y fatigado, que no lleva sino el disgusto de donde creia sacar algun placer? Es preciso por último persuadirse, su puesto que la experiencia nos lo hace ver bastante, que los discursos frívolos, las conversaciones inútiles, las visitas superfluas impiden que se pueda seguir ningun justo reglamento de vida, ni que se pueda dar á la oracion el tiempo necesario, y desempeñarse de todas las demas obligaciones de su estado, y de la Religion.

Peligros de las conversaciones, y visitas.

No hay cosa alguna que tanto produzca la disipacion, como ingerirse uno en lo que les toca á los demas: esto es sin embargo en lo que la curiosidad mas tienta á todos; y San Agustin nota, que nosotros somos naturalmente tan curiosos de saber la vida agena, quanto negligentes, y perezosos en corregir la nuestra. De todas las imágenes de las cosas creadas que hacen impresion en nuestra alma, no hay al-

La curiosidad nos induce á mezclarnos en los negocios agenos.

alguna que la ocupe tanto como la de las personas con quienes vivimos, y con las que conocemos; y aquel es propiamente solitario que no ve á los demas hombres.

Continuacion del mismo asunto.

Por no reprimir nuestra curiosidad, y la ansia de introducirnos en los negocios agenos, ¿quántas cosas inútiles, quantas acciones, reflexiones, designios, divertimientos, que no solo, de ningun modo nos son necesarios para los intereses del próximo, pero aun infinitamente perjudiciales para nosotros? Porque las grandes cosas á las que debemos nuestra aplicacion son enteramente omitidas, y los objetos admirables de nuestra Religion no hacen impresion en nuestra alma: las menores bagatelas, y un negocio de ninguna importancia atraen con mas fuerza nuestra atencion, que las cosas en las que tenemos mas interes en pensar en ellas.

Sobre la curiosidad de ver los espectáculos.

Por grande que sea el bien que hemos recibido de la naturaleza, con la facultad de ver todos los objetos que se presentan á nuestros ojos, yo no se si el mayor número de los Christianos deberian hacer la misma oracion á Dios que hacia en otro tiempo el santo Rey Propheta (*a*). Apartad, Señor, mis ojos de los espectáculos, que el solo deseo de satisfacer mi curiosidad me induce á solicitarlos, y todo lo que el mundo tiene de mas atractivo, se dexa ver con mas explendor. ¿Pues qué otra cosa se ve en él sino objetos capaces de seducirnos? ¿No es una curiosidad peligrosa el dexarse llevar muchos de estos objetos con pasion, por no decir con furor? Los espectáculos, si no son siempre criminales, se puede decir que son casi siempre peligrosos, supuesto que nos inspiran el amor al deleite, y á la vanidad; y que como dice San Bernardo, no es permitido ver, lo que no es permitido desear. Además de esto, casi todos los espectáculos son opuestos al espíritu del Christianismo, y á la profesion que

(*a*) *Averte oculos meos ne videant vanitatem.* Psal. 118. v.

que hemos hecho solemnemente de renunciar las pompas, y magnificencias del mundo. Ahora bien, ¿no es empeñarse de nuevo públicamente, manifestar curiosidad de las cosas absolutamente mundanas, hasta lo que era en otro tiempo una señal, y una prueba cierta de apostasía de su fé, y de su Religion (*a*)?

La curiosidad en materia de fé es peligrosísima.

Si la curiosidad del espíritu humano se limitára á investigar los motivos que deben obligar á todo hombre racional á abrazar la fé, como son los milagros, la conversion del mundo, el modo como se ha establecido, y el consentimiento unánime de todos los sabios, no se podria vituperar esta curiosidad, que es de un grande socorro para afirmarse en la fé; pero llevar mas léxos la curiosidad, pedir la razon de las cosas que Dios ha dicho, querer compreender porque Dios permite que tal cosa suceda, y penetrar los secretos de su providencia, ó en los Mysterios que son superiores á nuestra razon, esto es lo que hace dudosa á nuestra fé, vacilante, y mal afirmada, y con bastante freqüencia lo que es causa de que se pierda del todo.

Ocasiones en las que la curiosidad es viciosa, y vituperable.

La curiosidad que mira á las cosas sensibles, puede ser viciosa, dice Santo Thomas, quando no se dirige á alguna cosa útil, ó que impide el conocimiento de una cosa que nos seria provechosa, ó que se refiere á alguna mala, como informarse de las acciones del próximo para vituperarlas, ó tener motivo para murmurar de ellas, ó menospreciar á la persona (*b*), sobre lo qual los Maestros de la vida espiritual notan que la curiosidad, hablando en general, es un manantial de tentaciones, causa la mas comun de los juicios temerarios, y de las murmuraciones, y en fin un motivo que corrompe las mejores acciones: de lo que infieren que la mortificacion interior consiste principalmente en reprimir la curiosidad.

To-

(*a*) *Est quædam in spectaculis apostatatio fidei.* Salvian.
(*b*) D. Thom. 2. 2. quæst. 167. art. 2.

La curiosidad proviene de un instinto natural que tienen todos los hombres de saber, y aprender.

Todos los hombres desean naturalmente saber. Por esto el Philósopho comenzó su metaphísica con esto: y prueba esta verdad con el amor que tenemos á los sentidos, de los que todos nos servimos para adquirir la ciencia, particularmente de la vista que es necesaria no solo para la accion, sino tambien para conocer la verdad, y la diferencia de las cosas, aunque este conocimiento de nada nos sirva. Puede decirse otro tanto del oido; porque qualquiera es naturalmente curioso para saber lo que no se sabe, aunque de esto no saque otro fruto, que el de aprender algo de nuevo. Ahora bien, este instinto natural es comun á todos los hombres: pero no es igual en todos, supuesto que vemos que esta pasion es mas ardiente en los unos que en los otros; y como hay una grande diversidad de cosas que pueden ser sabidas, y que todos no tienen ni las mismas disposiciones, ni el mismo genio, de aqui resulta que los unos se entregan mas voluntariamente al estudio de una ciencia que de otra: á lo que añade San Agustin, que nuestra alma nada desea con mas pasion que conocer la verdad (*a*). Sin embargo como todas las verdades no son de una misma naturaleza, y que las unas son mas nobles y mas excelentes que las otras, se tiene mas amor á las que mas se aprecian. Y si los conocimientos que se intenta adquirir, son útiles para desempeñar dignamente los deberes de nuestra profesion, para vivir bien, para cultivar nuestro entendimiento, ó para algun otro fin honesto, este es un deseo loable, y uno de los privilegios del hombre superior á los demas animales; mas quando no es sino para saber cosas frívolas, inútiles, ó que no nos pertenecen, sin otro fin que contentar una comezon secreta de oir, ver, y saber lo que no nos importa de ningun modo, entonces es una curiosidad vana, que casi no tiene conexion con la virtud, y la

(*a*) *Quid enim fortius desiderat anima, quam veritatem.* D. August. tract. 36. in Joan.

la sólida piedad. Si el deseo de saber va hasta penetrar las cosas divinas, que son superiores á nuestra inteligencia, y que Dios no ha juzgado conveniente descubrirnoslas, entonces es una curiosidad temeraria y presuncion peligrosa. En fin quando uno quiere saber por caminos criminales, y diabólicos cosas que jamas deberiamos conocer, esta es una curiosidad condenable que no es propia sino de las almas que están ya entregadas al demonio desde esta vida.

Es vana curiosidad querer saber lo que no tiene relacion con la salvacion.

Los hombres son vanos, esto es, pierden el tiempo, y el trabajo en la investigacion de muchas curiosidades, que nada adelantan su dicha eterna, si Dios no es el primer objeto de sus solicitudes, y de sus conocimientos (*a*). Todo lo demas no es sino curiosidad, y toda nuestra ciencia no es sino un vano entretenimiento de un espíritu inquieto, y que no se acuerda que no está en el mundo sino para conocer y amar á Dios; de modo que todo lo que no se dirige á este noble fin, ciencia, trabajo, íntriga, ocupacion, ansia, negocio de qualquiera importancia que sea, no debe pasar por el espíritu de un Christiano, sino por una curiosidad frívola, una diversion que nos aparta de nuestro único y verdadero fin, al que deben aspirar, y referirse todos nuestros pensamientos, palabras, acciones, deseos, miras, solicitudes y designios.

Es temeridad investigar curiosamente lo que haquerido Dios ocultarnos.

Tened cuidado, dice el Sabio, de querer penetrar con vanas sutilezas de vuestro talento los misterios, que son superiores á la razon, y al juicio mas ilustrado, ó que exceden á la fuerza y vivacidad de las luces naturales. No es necesario saber los secretos que Dios ha querido ocultarnos: estos son abismos cubiertos de tinieblas, y á ninguno es permitido sondearlos. Y asi es una curiosidad temeraria, presumir introducirse en los

(*a*) *Vani sunt homines in quibus non subest scientia Dei* Sap. 13.

los secretos de la Providencia, pretender descubrir los misterios de la Religion, penetrar muy adelante el abismo incompreensible de la sabiduria de Dios, y tomarle cuentas de su conducta, sondear la profundidad de sus juicios, discurrir y disputar sobre lo que hay mas sublime en la fé, y que pide una humilde sumision de nuestro entendimiento (*a*). Este es el consejo que da el Sabio sobre este punto.

A menos que yo no vea, no creeré, decia el incrédulo Thomas á los demas Apóstoles que le afirmaban la Resurreccion del Salvador (*b*). Su incredulidad llegó hasta querer tocar con sus propias manos las llagas de Jesus resucitado. Esto manifiesta que la curiosidad en materia de Religion llega comunmente hasta la incredulidad, aun en las cosas mas innegables. Porque á seguida, los hombres curiosos tratan de fabulas las penas y recompensas de la otra vida. Nuestros mas santos Misterios les parecen increibles, porque para creerlos quisieran compreenderlos, hasta aqui esta temeraria curiosidad conduce ordinariamente al atheismo; y si no se llega hasta esta formidable estupidez, se forma á lo menos una Religion de Philósopho, no creyendo sino lo que se vé, ó lo que se puede compreender con la fuerza de la razon.

La curiosidad en materia de fé lleva al incrédulo á la obstinacion.

(*a*) *Altiora te ne quæsieris, et fortiora te ne scrutatus fueris.* Eccles. 3. (*b*) *Nisi videro non credam.* Joan. 20.



VARIOS PASAGES
DE LA SAGRADA ESCRITURA
SOBRE LA CURIOSIDAD.

Qui scrutator est Majestatis, opprimetur à gloria. Prov. 25.

El que quiere sondear la magestad, será oprimido de su gloria.

In rebus supervacuis noli scrutari multipliciter, non enim tibi necessarium ea quæ sunt abscondita videre oculis tuis. Eccles. 3.

No solicites saber cosas no necesarias, porque no les pertenece á tus ojos ver lo que está oculto.

Renuntiavit cor meum ultra laborare sub sole. Eccles. 2.

He resuelto de corazon no atormentarme ya de lo que está debaxo del sol.

Annuntiate nobis quæ ventura sunt, et dicemus quod Dii estis vos. Isai. 41.

Descubreme lo venidero, y te reconoceré por Dios.

Væ qui cogitatis inutile. Mich. 2.

Infelices vosotros que pensais cosas inútiles.

Magister volumus signum videre. Matth. 12.

Maestro queremos que nos mostreis algun prodigio.

Non est vestrum nosse tempora vel momenta quæ Pater posuit in suâ potestate. Actor. 1.

No os toca á vosotros saber el tiempo, y los momentos, que el Padre ha puesto en su poder.

Martha, Martha, solicita es erga plurima, porrò unum est necessarium. Luc. 10.

Martha, Martha, tú te afanas en muchos cuidados, una cosa sola es necesaria.

Qui ad nihil aliud vacabant, nisi aut dicere, aut audire aliquid

Los Athenienses no empleaban el tiempo sino en decir ó

quid novi. Actor. 17.

Noli circumspicere in vitiis civitatis, nec aberraveris in plateis illius. Eccles. 9.

Proposui in anima mea quærere et investigare sapienter quæ fiunt sub sole: hanc occupationem pessimam dedit Deus filiis hominum ut occuparentur in eâ. Eccles. 1.

Semper discentes et numquam ad scientiam pervenientes. II. ad Tim. 1.

Ambulantes inquiete, nihil operantes, sed curiosius agentes. I. Thesal. 3.

Operam detis ut quieti sitis, et negotium vestrum agatis. I. Thesal. 4.

ó entender alguna cosa de nuevo.

No derrames tus ojos por la ciudad, y no te pasees por las plazas públicas.

He resuelto buscar y exáminar con prudencia lo que sucede baxo del sol: Dios ha dado á los hombres esta ocupacion enojosa, que los entretiene durante la vida.

Hay personas que siempre aprenden sin llegar al conocimiento de la verdad.

Hay personas inquietas y ociosas, que se ocupan curiosamente en lo que no les importa.

Procurad vivir en reposo, y aplicaos cada uno en lo que debeis hacer.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE ESTE ASUNTO.

Siglo quarto.

Non est sine periculo curiosius exquirere ea quibus minus assuevimus; stultissimum autem omnino examini subjicere, ea quæ mentem nostram transcendunt, et ten-

Es muy peligroso que uno investigue con demasiada curiosidad los efectos extraordinarios, cuyas causas ignoramos: pero es gran locu-

ra

tentare ea quæ intelligere impossibile est. S. Cyril. Alexan. lib. de rect. fid.

ra querer someter á nuestro juicio las cosas que superan á la capacidad de nuestro entendimiento, y que no podemos penetrar.

Gravis ac vehemens est proditor oculus vagus atque distractus. S. Ephr. Parenes. 7.

El ojo curioso que se derrama en todos los objetos, es un traidor de quien se debe desconfiar.

Mens oculis tanquam fenestris utitur. Lactant. de Opif. Dei.

El alma se sirve de los ojos como de ventanas para ver lo que pasa afuera.

Siglo quinto.

Quæ Deus occulta esse voluit, non sunt scrutanda, quæ autem manifesta fecit, non sunt negligenda, ne in illis ilicite curiosi, in his damnabiliter inveniamur ingrati. S. Prosp. de vocat. Gent.

No se deben inquirir con temeridad las cosas que Dios ha substrahido de nuestro conocimiento, ni omitir las que se nos han manifestado, no sea que una curiosidad criminal nos lleve á conocer las unas, y nos hagamos ingratos, omitiendo las otras.

Sunt quædam quæ nescire quam scire sit melius. S. August. lib. Enchirid. cap. 7.

Hay cosas que es mucho mejor ignorarlas que saberlas.

Curiosum genus hominum ad cognoscendam vitam alienam, desidiosum ad corrigendam suam. Id. lib. 10. Confes.

El hombre es naturalmente curioso en exâminar las vidas agenas, pero negligente para corregir la suya.

Omnis anima curiosa indocta est. Id. lib. de Agon. Christ. cap. 4.

Todo entendimiento curioso manifiesta que es ignorante.

Curiositas invenit hæresim. Id. Tract. 97. in Joan.

La curiosidad ha inventado la heregía.

Curiosus est qui ea requirit quæ nihil ad se pertinent, stu-

Aquel es curioso que indaga lo que no le pertenece,

studiosius quæ ad se attinent, requirit. Id. lib. de util. cred. cap. 9.

In consideratione creaturarum non est vana et peritura curiositas exercenda; sed gradus ad inmortalia et semper permanentia faciendus. Id. lib. de vera Religione. c. 29.

ce, y aquel se llama estudioso que se aplica á lo que es de su obligacion.

Ninguno se ha de aplicar al estudio de las cosas criadas por vana, y pasagera curiosidad; sino para que le sirvan de grada para elevarse á las cosas inmortales.

Siglo sexto.

Si non prius à secretioribus cordis expellitur importuna sæcularium multitudo, curarum anima quæ intus jacet mortua non resurget. S. Gregor. lib. Moral. c. 22.

Si no se arroja del corazon la multitud importuna de los cuidados de las cosas de la tierra, el alma que está muerta por el pecado, no resucitará á la vida de la gracia.

Siglo duodecimo.

Multi malasciunt et se ipsos nesciunt; cùm tamen summa philosophia sit cognitio sui. Hug. à Sancto Victore. Lib. de anima. c. 9.

Muchos saben muchas cosas, y no se conocen á sí mismos; y sin embargo el alto punto de la Philosophía christiana es conocerse uno á sí.

Si porta oculorum bene munita fuerit, tota illa civitas cordis nostri ab assaltu vitiorum quieta erit. Id. in Psal. 13.

Si estuviere bien custodiada la puerta de los ojos, la plaza del corazon estará libre de los asaltos de los vicios.

Nihil in homine cui curiositas prosit invenies. S. Bernard. de convers. ad Cleric. c. 10.

Nada hallarás en el hombre al que la curiosidad pueda ser útil

Curiositas etsi culpa non est, culpæ tamen occasio est, et indicium commissæ, et causa est com-

Aunque la curiosidad en sí misma no sea pecado, sin embargo es ocasion, ó nota del que

committendæ. Id. ibi.

Tunc curiositatem omitte; curas alienæ vitæ nulla curiositas animum tuum decipiat, ne tu oblita tuorum morum alienos perquiras. Id. lib. de Mod. benè vivendi.

que se ha cometido, ó causa que le hará cometer.

Cuidado con la curiosidad; omite el cuidado de saber como viven los otros: no te dexes seducir de una curiosa investigacion de las acciones agenas, no sea que te olvides de las tuyas.

NOMBRES DE LOS AUTORES, y Predicadores que han predicado, y escrito sobre este asunto.

Todos los Autores que han tratado del recogimiento, del retiro, y de la atencion sobre sí mismo, de la vigilancia christiana, como los PP. Croisset, Nepveu, Dupont, de la Colombiere, ofrecerán materiales sobre este asunto.

Se hallarán tambien en los que han escrito contra los espectáculos, y la lectura de malos libros: no se perderá el tiempo en consultar los retiros del P. Bourdaloue.

Mr. Thyerri en su libro intitulado *de los Juegos y de las Diversiones* trata particularmente de la curiosidad. cap. 9.

El P. Duneau, sermon para el Domingo en la Octava de la Epiphanía, ofrece materia sobre este asunto.

El P. Oudry en el tomo de sus Discursos particulares trata de la curiosidad en general.

Será muy oportuno consultar tambien todos los Discursos que se lograren sobre la mortificacion de los sentidos, la verdadera devocion, la vigilancia christiana. La curiosidad es opuesta á todas estas virtudes.

Puede hacerse ver en un Discurso sobre este asunto:

to: 1.° que la curiosidad es el orígen de casi todas las tentaciones: 2.° que es manantial de innumerables pecados, como de la vanidad, de la murmuracion &c. 3.° que es causa de las mayores desdichas, de quexas, de enemistades &c.

La curiosidad se extiende sobre lo pasado, sobre lo presente y sobre lo venidero: 1.° en quanto á lo pasado, la curiosidad puede ser loable, y util quando tiene por fin, y motivo el instruirse: 2.° respecto á las cosas venideras, es curiosidad criminal pretender conocerlas, por medio de los astros, y saber los destinos de los hombres, &c. 3.° respecto de las cosas presentes, ya sean generales, ó particulares, es una curiosidad inquieta que nos distrae.

Puede tomarse por proposicion general que la curiosidad es un grande obstáculo de la salvacion, de lo que se inferirán las tres verdades siguientes.

1.° Para trabajar como es necesario en el negocio de la salvacion, es preciso aplicarse á él seriamente, y nada nos impide mas que la curiosidad, pues nos disipa, y nos hace olvidarle.

2.° Para obrar la salvacion, es necesario creer, y seguir las máximas que la fé nos enseña, instruirnos en la ciencia de la salvacion, y la curiosidad nos lleva al error, y á dudar de todo.

3.° Para consumar la salvacion es necesario reducir á la práctica, la caridad, la mortificacion de los sentidos, la humildad &c. y nada lleva mas al desórden de las costumbres que la curiosidad.

PLAN, Y OBJETO
DE UN DISCURSO SEGUIDO
SOBRE LA CURIOSIDAD.

Magister volumus à te signum videre. Matth. 12.

Maestro queremos que hagais algun milagro.

Mas bien por curiosidad que por deseo de convencerse de la verdad, se piden milagros.

A estímulos de una vana curiosidad los Escribas y Phariseos pidieron al Hijo de Dios que les hiciera ver algunos milagros, mas no por un deseo sincero de conocer la verdad, para que esta señal fuera una prueba auténtica é innegable de su mision. Ellos en efecto no solicitaban ilustrarse sobre una duda tan importante, ellos mas bien temian la ilustracion, supuesto que la habian iludido tantas veces: porque, ¿qué acciones mas estupendas, y maravillosas que las que este Hombre-Dios habia hecho ya para obligarles á reconocerle? y si todavía les quedaron algunas dudas, á fin de no proceder ligeramente en un negocio de tanta importancia, no se debia dudar que este Salvador no habia venido á la tierra, sino para derramar en ella las luces de la verdad, no les hubiera dado una instruccion clara y sólida sobre este punto capital de su Religion.

Dios niega los milagros á los que los piden por curiosidad, ó para abusar de ellos.

Pero cómo ellos no procedian sino por una vana curiosidad, y no pretendian sino hacer que sus milagros se tuvieran por prestigios, no es de admirar que fueran mal atendidos, y si una curiosidad tan maligna, y tan importuna, les atraxo aquella áspera respues-

puesta del Hijo de Dios (*a*). Esta Nacion perversa, y adultera pide un milagro, y no se le concederá otro que el del Propheta Jonas.

Diferentes especies de curiosidades castigadas por Jesu-Christo.

No solo los Phariseos son reprehendidos, y vituperados por el Salvador del mundo á causa de su vana curiosidad; castiga la de Pilato, y la del Rey Herodes, ante los quales fué presentado con un silencio tenaz, no juzgandolos dignos de darles respuestas á preguntas frívolas hijas de un espíritu vano y curioso: tampoco perdonó á los Apóstoles, quando se atrevieron á hacerle preguntas importunas, y de ninguna utilidad, como quando le preguntaron antes que los dexára, si restableceria prontamente el Reyno de Israel, ellos merecieron esta justa repreension (*b*). No os toca á vosotros penetrar los designios de Dios, inquirir los consejos de Dios, y conocer los tiempos señalados por la Providencia, esto está reservado al poder de mi Padre celestial. Hay otras cosas que mas os convienen; y porque no las conoceis, yo os enviaré al Espíritu Divino, que os enseñará todas las verdades que os importa saberlas.

Instruidos ya los hombres no deben dexarse llevar de la curiosidad que estan peligrosa para la salvacion.

Ahora bien, si la curiosidad de aquellos mismos á los que habia de establecer por maestros de los hombres, no fué atendida favorablemente por aquel que era la verdad misma, es de presumir que le será mas agradable ahora que está la fé mas establecida en todo el mundo, y que los hombres jamas han sido mejor instruidos en todo lo que es necesario para llegar á la dicha eterna? No sin duda.

Idea general.

La curiosidad vana, y frívola (de cuyo espíritu está poseido hoy el mayor número de los hombres) es un grande obstáculo de su salvacion mas de lo que ellos juzgan. Yo espero convenceros en este Discurso

(*a*) *Generatio mala et adultera signum quærit, et signum non dabitur ei, nisi signum Jonæ Prophetæ.* Matth. 12.

(*b*) *Non est vestrum nosse tempora, vel momenta quæ Pater posuit in sua potestate.* Actor. 1.

que os descubrirá las especies mas peligrosas de la curiosidad; y me prometo que será de vuestro agrado haberos descubierto un escollo tan funesto para la salvacion, ó para la santidad de muchas personas que no conocen el peligro á que se exponen con una curiosidad desarreglada.

Exposicion del asunto.

Para mayor ilustracion del asunto que voy á tratar, es preciso suponer con San Agustin, que hay una grande diferencia entre el hombre curioso, que se informa de todo, y el hombre estudioso que cultiva el conocimiento de las ciencias, y de las artes, aunque ambos tienen un ardiente deseo de saber. El curioso, dice este Padre, se aplica en la investigacion de las cosas, cuyo conocimiento para nada le es útil: en vez que aquel que estudia para saber, é instruirse, se aficiona á las cosas que necesita, ó para cumplir con las obligaciones de su estado, ó para saber vivir, y conducirse bien entre los hombres. De esta diferencia podemos formar una idea, y una nocion clara, y distinta de la curiosidad, que por otra parte es bien equívoca, y que se puede tomar en buena ó mala parte.

Que es la curiosidad que ahora impugnamos.

Nosotros la consideramos en este discurso por el mal lado, como una enfermedad de la alma, asi como la llaman algunos antiguos, como pasion inquieta, y peligrosa, ó como un vicio del que uno debe defenderse; aunque no puede negarse que la curiosidad en sí misma no sea como las demas pasiones, esto es, indiferente, que puede usarse para el bien, supuesto que ella es el fundamento de todas las ciencias, de la sabiduría, y de la prudencia, y que solamente es mala y criminal en su exceso, quando se excede de los límites que Dios, la razon, y la naturaleza le han prescrito.

Qual debe ser el objeto de la curiosidad.

Y asi como el deseo de saber es natural en el hombre, seria injusticia condenarla absolutamente, y sin restriccion, aunque Santo Thomas vitupera hasta la investigacion de la verdad misma en las criaturas, si no se refiere al Criador con una piadosa reflexion,

y

y si la consideracion de tantas maravillas que hieren á nuestros ojos, y á nuestros entendimientos, no tienen por objeto reconocer al autor de estas admirables obras. Yo no llevaré la moral que voy á manifestar hasta este alto punto de perfeccion, y me contentaré con decir con el Sabio (*a*). Quan vanos son los hombres que malogran el tiempo, y sus trabajos, y que nada adelantan su felicidad eterna, si Dios no es el primer objeto de sus solicitudes, y de sus conocimientos: últimamente que toda nuestra ciencia es un vano entretenimiento de un espíritu que no se acuerda que está en el mundo solo para conocer y amar á Dios.

Idea general. La curiosidad es el mayor obstáculo de la salvacion.

Mas no es mi designio elevaros á tan sublime perfeccion, representandoos el mundo como una escuela, y las criaturas como otros tantos libros que pueden instruiros baxo la direccion de aquel grande Maestro que ilumina á todo hombre que entra en el mundo, como lo dice el discípulo muy amado. Yo pretendo solo evitar el mayor obstáculo que se halla en la ciencia de la salvacion, que es el dexarse llevar de una curiosidad inquieta en la investigacion, y en el conocimiento de mil cosas, que son no solo inútiles, sino tambien perjudiciales. Estas son tres pruebas que serán la division de este discurso.

Pruebas de esta verdad.

Para trabajar como es necesario en el negocio de la salvacion, es preciso aplicarse á él enteramente como á nuestro principal, y mayor negocio, y ninguna cosa nos causa mayor disipacion de espíritu que la curiosidad inquieta, y ansiosa de verlo todo, y saberlo. Lo segundo es preciso para salvarse, seguir la verdad, esto es, las máximas eternas que la fé nos enseña, á lo que el texto sagrado llama la ciencia de la salvacion (*b*). Y la curiosidad nos lleva al error, y á dudar de todo. Es necesario lo tercero, para lograr la

(*a*) *Vani sunt homines in quibus non subest scientia Dei.* Sap. 13. (*b*) *Ad dandam plebi suæ scientiam salutis.* Luc. 11.

la salvacion practicar las maximas del Christianismo, la humildad, la caridad, la mortificacion de los sentidos, y las demas virtudes que son absolutamente necesarias para pretender el Cielo; y nada conduce tanto al orgullo, y á una vida mas desordenada, y ménos christiana que la vida entregada á la vana ciencia, que hincha el corazon, y sacrifica á la curiosidad todas las máximas de la Religion. Ved aqui tres desórdenes á los que induce la curiosidad, y que os convencerán que este vicio, ó esta pasion, es uno de los mayores obstáculos de la salvacion.

Pruebas de la 1. parte.

Que la curiosidad causa una gran disipacion del entendimiento, y es como una diversion de la aplicion que es necesaria en un Christiano para entregarse al único negocio de su salvacion, yo no creo que esto pueda dudarse; supuesto que su efecto propio es este, y el que le da el nombre de vana curiosidad; y creo mas bien que se puede decir de esta pasion desordenada, de llenar el espíritu de conocimientos que no sirven sino para entretenerla, lo que dixo el Apóstol de la codicia insaciable de amontonar riquezas, supuesto que los que dominados de una y otra, están expuestos á los mismos peligros, y á las mismas desgracias (*a*): que caen en la tentacion y en los lazos del Demonio, porque se dividen en diferentes deseos amontonados y perniciosos, que precipitan á los hombres en el abismo de la condenacion; y no es esto, descaminar mucho las palabras de San Pablo en quanto á lo que dice del avaro, hacer la aplicacion al curioso, y al deseo excesivo, é inmoderado de saber todo, supuesto que en efecto es una especie de avaricia que casi no es ménos peligrosa, ni menos delinqüente. Se habla de la ciencia, como de un tesoro que

(*a*) *Incidunt in tentationem, et in laqueum diaboli, et desideria multa, inutilia, et nociva, quæ mergunt homines in interitum et in tentationem.* I. Tim. 6.

qué se acumula y amontona poco á poco: los conocimientos que nosotros adquirimos son riquezas que reservamos para servirnos en la necesidad; y la pasion que se tiene para adquirirlos, se llama, como la que se tiene por los bienes de fortuna, hambre, sed, deseo ardiente, y codicia inmoderada.

Paralelo entre la curiosidad, y la avaricia.

Pero lo que hace la comparacion mas justa, y la aplicacion de las palabras de San Pablo mas natural, es el efecto que es comun á una y á otra, hacernos caer en los lazos del demonio, que para divertir á nuestro espíritu de la atencion que debemos poner en los consejos saludables que la Escritura Santa nos da, y el Evangelio nos sugiere para apartarnos del cuidado del negocio del mundo, y al que debemos tomar con mas interes, nos inspira deseos ardientes, y ansias activas de aprender, conocer, y saber lo que nosotros llamamos vana curiosidad; pero deseos que yo llamo con el Apóstol, un lazo del demonio, porque nos detienen en el camino, y en la carrera que deberiamos andar, y correr para adelantarnos sin cesar, y sin descanso; que nos detienen, vuelvo á decir, con su multitud que iguala á la multitud de los objetos que se presentan, y que apénas pueden bastar á esta ansiosa, é insaciable curiosidad: *Desideria multa &c.* No es solo un deseo desordenado, sino multiplicado, una codicia sin límites, como dice el Sabio (*a*).

La atencion en las cosas presentes, es un obstáculo de la salvacion.

Ahora bien, esta multiplicidad de objetos en los que se derrama el espíritu, le ocupa freqüentemente, y le llena enteramente, ó á lo ménos le distrae, y le disipa aplicándolo á mil cuidados inútiles; lo que es sin duda un obstáculo para la salvacion, porque esta atencion continua en las cosas presentes le divierte, y no le dexa lugar, ni tiempo para pensar en el negocio que debe ser el capital de sus cuidados. El jamas está en sí porque la curiosidad le saca á pasearse por todas partes donde le divierten los objetos exteriores, y vuelve

(*a*) *Non satiatur oculus visu, nec auris auditu impletur.* Eccles. 1.v.8.

ve rara vez sobre sí de estas vanas ocupaciones, que es milagro si alguna vez entra dentro de sí mismo; pero esta vida distraida, y disipada, no siendo una vida christiana, no es tambien un camino que conduce á nuestro fin, es un extravío, ó mas bien un descamino.

La curiosidad arrastra tras de lo raro y lo nuevo, y hace olvidar lo esencial.

Nosotros no debemos proponernos sino un objeto: la multiplicidad nos confunde, y hace que por querer abrazarlo todo, todo se nos escape, y por lo comun nada nos quede. ¡Ay! quantas personas hay de este carácter, á las que la curiosidad hace correr tras de todo lo que hay de raro, ó de nuevo, y que pasan su vida en una vicisitud continua de objetos, asiendose de todo lo que ven, y con un natural tan voltario como curioso, desprecian en un tiempo lo que les agradó mas quando lo veian ausente, ó alejado, y se les hace intolerable quando lo poseen: ó bien semejantes en esto á los que estando en una mesa cubierta de todo género de manjares, no tienen sino una saciedad fastidiosa que les hace dexar lo uno por lo otro, y gustar melindrosamente de cada uno: no es tanto el hambre como la curiosidad, lo que les lleva la mano, y puede decirse que solo la multiplicidad es la que les sacia.

El espíritu curioso pocas veces halla alguna cosa que le contente.

De este modo en el comercio ordinario del mundo, el espíritu curioso se derrama sin cesar en lo exterior, y busca algun objeto que le satisfaga; y no pudiendo hallarlo, pasa de uno á otro con una curiosidad vagamunda: elige siempre, y nunca halla cosa que le contente: jamas se fixa, y por lo comun, ni menos sabe lo que quiere; porque todo le cansa, todo le disgusta y enoja: este es el genio, y el humor de la curiosidad, que no es mas que una serie de deseos que se impelen, y se suceden unos á otros. Ahora bien, siendo estos deseos diferentes, forman tambien curiosidades de diferente naturaleza, segun los objetos á los que el espíritu se inclina, y se detiene. Unos apasionados por las ciencias devoran volúmenes enteros en poco tiempo, fatigan á todos los doc-

doctos con sus preguntas, y sus dudas, y apénas sale un libro á luz, quando inmediatamente entra en sus manos. Esta curiosidad seria la ménos repreensible, si se reglára, y se fixára en cosas útiles, y necesarias; pero quando no es mas que un deseo inquieto de saberlo todo, y aprenderlo todo, es un alimento indigesto, mas propio para dañar, que para hacer provecho; y se puede decir de los que no tienen otro blanco en sus estudios que satisfacer su curiosidad, lo que dice San Pablo que aprenden sin cesar, y sin llegar jamas á la verdadera ciencia, que es la de salvarse, y de ser eternamente felices (*a*).

El espíritu curioso halla en las cosas aun las mas necesarias obstáculos para la salvacion.

Si esta multiplicidad de conocimientos inútiles es un obstáculo para la ciencia de la salvacion, ciertamente los otros objetos descaminan aun mas á un espíritu curioso; ¿porque quién no sabe que la curiosidad entra en todas las cosas necesarias de la vida? Se necesitan alimentos para nutrir el cuerpo, vestidos para cubrirle, casas para habitar en ellas, muebles para diferentes usos, y otras mil cosas para la comodidad. La necesidad al principio inventó cada cosa con simplicidad; pero la curiosidad tiene esto de comun con la codicia, que ella las multiplica, sin que la necesidad sea mayor: *Nihil satis est cupiditati.* Los bienes de la tierra os son necesarios, convengo en ello, ¿pero por necesarios que sean, por lo comun, son un obstáculo para la salvacion, que será de los que la curiosidad agregada á la avaricia, hace buscar y acumular con tanto cuidado? ¿obras del arte, y de la naturaleza á las que la rareza da valor? ¿alhaxas tan solicitadas, pinturas exquisitas, antigüedades tan apreciadas, novedades que apénas se dexan ver, quando ya guarnecen el gabinete de un curioso? Estas son sus delicias, esto es lo que ocupa su espíritu, y á esto aspiran todos sus afanes. ¡Estupenda ocupacion sin du-

(*a*) *Semper discentes, & nunquam ad scientiam pervenientes.* II. Timot. I. v. 3.

duda para un Christiano cuyo corazon debe estar desprendido de todas las cosas de la tierra, y que no tiene pasiones sino por lo que hay de mas raro, y exquisito! ¿Diré que él no está prendido, y prendado de estas cosas, como lo prescribe el Evangelio, esto es, que no es curioso de estas cosas; pero no veis bien manifiesta la contradiccion?

La curiosidad es contraria á la modestia christiana.

Vosotros no podeis pasar sin vestidos y trages, tanto para la decencia, quanto para defenderos de los rigores de los tiempos: vosotros podeis en esto practicar la modestia christiana, y la necesidad se contentará con las estofas, ó texidos los mas comunes; pero la curiosidad se opone á esta moderacion, y no se contenta si no añade á esto los trages los mas propios, y los adornos los mas preciosos; para esto los hace venir de los paises mas remotos. Si se dexa ver una moda, no se espera á que se gaste el primer vestido, para tener otro. ¿Hasta dónde no va la curiosidad sobre este artículo? Bien lo sabeis, vosotros que llevais la pasion por los adornos hasta el último exceso: si dudais de que esta curiosidad es un obstáculo para vuestra salvacion, bastará que os diga, que esto es lo que ha introducido el luxo, la sumptuosidad, la vanidad de las pompas del mundo, á lo que os obligasteis renunciar, quando abrazasteis el Christianismo, y lo que no podeis volver á tomarlo, sin renunciar la esperanza de Christiano.

La curiosidad es origen de la intemperancia, lleva á los espectáculos, y pone en movimiento todas las pasiones.

¿Qué diré de los muebles en los que la curiosidad tiene mucha mas parte que la decencia y la comodidad? ¿Qué pensais de los festines y de las comidas sumptuosas? ¿En esto no se mezcla la curiosidad con la intemperancia? ¿Los manjares mas raros no se sirven en ellas como los mas exquisitos? Los frutos de la estacion, los vinos que da el pais, son siempre los menos estimados. Ultimamente, no es tanto el hambre y la sed lo que se satisface, sino la curiosidad. ¿Qué diré de las diversiones? ¿en ellas se halla placer si la curiosidad no queda satisfecha, y sino se pone por obra to-

todo lo que hubiere de nuevo? ¿Finalmente, no es la curiosidad la que al parecer da movimiento á todas las pasiones? ¿y con esto mismo no pone un grande obstáculo á nuestra salvacion? y con esta disipacion de espíritu á la que nos arroja la multitud de objetos, de acaecimientos, y espectáculos que entretienen la curiosidad, y que nos apartan de los cuidados mas importantes, el alma se derrama exteriormente, se disipa, y se distrae: de suerte que en este estado, no es capaz de emplearse en exercicios de piedad, ni de aplicarse con atencion á los deberes de la Religion.

Todos los que han aspirado á salvarse se han apartado de la curiosidad.

Todos los Santos han conocido muy bien esta division del corazon, la disipacion del espíritu, la debilidad á la que la multiplicidad de los objetos arroja á una alma quando se derrama sobre tan diferentes cosas que el mundo la presenta; y así todos los que han querido pensar, y trabajar seriamente para su salvacion comenzáron renunciando esta curiosidad que produce tan grande diversion de las fuerzas necesarias en una alma que quiere aplicarse á este grande é importante negocio: consideráron como un impedimento general que abraza, en algun modo, todos los demas, ó como una pasion universal que tiene relacion con todos los objetos, y que hace como una parte de la codicia que se prende á todo lo que puede apartar el corazon de aquel, que solo él es capaz de llenarle, y satisfacerle.

Varias especies de curiosidades peligrosas para la salvacion.

La curiosidad le aparta de él, vuelvo á decir, no solo con una multiplicidad de deseos, tales como pueden ser su objeto, sino tambien de deseos inútiles, como dice San Pablo: lo que constituye propiamente la vana curiosidad, y que es señal cierta de una ociosidad holgazana, que no puede ocuparse en cosa alguna seria, y digna de un Christiano. Pongo en esta clase á todos los curiosos de novedades, que quieren saber todo lo que pasa entre los extrangeros, todos los negocios del tiempo, todos los intereses de los Príncipes; y como si ellos estubieran per-

fectamente instruidos en todos los negocios de estado, discurren como políticos sobre las empresas, y sobre el modo de gobernar: veo tambien á otros atentos á todos los rumores que corren, y que no se hacen correr sino para tener en sobre-aliento la ociosa curiosidad que recibe igualmente lo verdadero, y lo falso, y que se alimenta con proyectos imaginarios, combates, sitios, y designios prontos á dexarse ver. Otros que no contentos con saber lo que pasa tan remotamente, entran hasta en las casas de los particulares para informarse hasta de la menor individualidad de los negocios de todas las familias, de su hacienda, de sus alianzas, de sus diferencias, y de sus pleytos. Otros en fin, no teniendo nada que hacer que les pertenezca pasan el tiempo en hacer, ó en recibir visitas, en ostentar lo que saben, y en aprender todo lo que se dice, y lo que se hace. Otros por último, mucho mas curiosos, quieren ser testigos de lo que han leido, y para esto emprenden largos viages, transitan de Reyno en Reyno, para ver las Ciudades, los Palacios mas nombrados; y para contentar á su espíritu tambien como á sus ojos, se instruyen de las costumbres, de las riquezas, de las fuerzas, y de las cosas raras de todos los paises, y de todo lo demas que no puede ser de alguna útilidad sino para satisfacer á la curiosidad de los otros con la relacion que ellos hacen despues en todo concurso, y á todas horas.

Sentimientos del Sabio sobre las vanas investigaciones.

Ved aquí lo que yo llamo con el Apóstol, una vana curiosidad de saber cosas que no nos importan, y que además divierten la atencion que deberiamos poner en cosas que nos tocan de mas cerca, y que pueden contribuir para hacernos mas santos, y mas virtuosos; y esto es lo que dió motivo al Sabio para deplorar la vana locura, y fatuidad del mayor número de los hombres, y la suya propia. Pues yo no creo que se pueda decir mas sobre esta inutil curiosidad, que lo que dice en el capítulo segundo del Eclesiastés, donde este Sabio hace él mismo una individua-

Efectos de la curiosidad.

li-

lidad de todas las vanas ocupaciones, y de todo lo que inutilmente intentó para satisfacer sus inquietos, é inconstantes deseos: despues de lo qual hace una sincera confesion de que no ha hallado sino vanidad, pesar, y amargura de corazon, y un sensible sinsabor de haber empleado tan mal sus cuidados; y en fin se sintió precisado á renunciarlo todo para tener otros mas serios y mas importantes. *Renuntiavitque cor meum, ultra laborare sub sole.*

El exemplo del Sabio nos ofrece las resoluciones que debemos formar respecto á la curiosidad.

Esta es, Christianos, la resolucion que debemos formar nosotros sobre este exemplo, y esto con tanto mas motivo, quanto porque los deseos que causa esta curiosidad inquieta, no solo son multiplicados para distraernos, é inútiles para el fin que debemos proponernos; sino tambien perniciosos en sus efectos, como añade el Apóstol, hablando del deseo de amontonar los bienes de la tierra. ¿Qué mas es necesario representaros ahora de los males que hace la curiosidad? Mucho mejor será decir que todas las desgracias del mundo no han tenido otros principios que los expresados.

La curiosidad es contraria á la tranquilidad.

Hay innumerables cosas que es muy bueno ignorarlas, cuya investigacion turba nuestro reposo, y cuyo conocimiento nos induce á turbar el ageno. Un hombre demasiado curioso por saber lo que se ha dicho de él, no concibe por lo comun sino ódio, y venganza contra los que no le estiman tanto como él cree que merece, ó que se han dexado llevar diciendo su sentir. Aquel que quiere penetrar los designios de los otros, no se atrae sino querellas, y no se empeña sino en negocios enojosos; ¿y aquél tambien que quiere profundizar las cosas que le pertenecen, no descubre muchos motivos de pesar? ¿El deseo desórdenado de saberlo todo, no es muchas veces una ocasion que empeña á los hombres en designios, y empresas, cuyas resultas, y conseqüencias no se preveen, pero que nos hacen pagar á buen precio una vana curiosidad?

¿Qué

Funestos efectos de la curiosidad.

¿Qué no le costó á David una mirada demasiado curiosa? ¿Despues de haber denigrado la inocencia de su vida, no le empeñó en una serie de desgracias que envolvió á su pueblo en la ruina y en los desastres de su familia? ¿Y quando la curiosidad no excitára al crímen, no dá ella jamas á otros la ocasion de cometerle? Sea testigo la curiosa Dina, de quien el Texto Sagrado nos hace una pintura tan trágica; la ocasion fué la curiosidad de una doncella mundana que no pensaba entónces en tan grande mal; pero su experiencia le enseñó que no hay otro tan grande, ni tan funesto que la curiosidad no lleve tras de sí. La de la primera muger del mundo, á todos nos ha sido funesta, para conocer que no voy mal fundado en decir que es orígen, y raíz de todos los males, lo mismo que la codicia de la que ella es una especie. *Radix malorum omnium est cupiditas.*

La curiosidad es una pasion que se debe reprimir.

¿No me confesareis pues vosotros, que es una pasion que se ha de reprimir, una enfermedad del espíritu que nace de una especie de intemperancia, que le causa mas vértigos, é inquietudes que todas aquellas en las que la cabeza se turba al principio, y quitan el uso de la razon? Mas este es un mal muy peligroso, supuesto que produce tan grande obstáculo para la salvacion con la disipacion del espíritu en que constituye á un hombre curioso de saberlo todo: porque de esta disipacion, la misma curiosidad, que es el motivo de sus investigaciones, le pone á riesgo de caer en el error que es el segundo obstáculo de su salvacion, y de su felicidad eterna.

Asunto de la II. Parte.

La curiosidad pone al hombre en peligro de caer en el error.

Si el deseo ardiente de saber, es, como ya se ha dicho, la causa de la ciencia, ó á lo ménos la disposicion mas necesaria para adquirirla, y de hacerse perfecto, y consumado en ella, yo no temeré decir, que la vana curiosidad es al contrario un manantial de errores, y de una ignorancia criminal, que hace que un espíritu poseido de ella caiga en todas las ilusiones, en todas las novedades, y en fin en todas las heregías

gías en materia de Religion: sobre lo qual es preciso notar que quando el Espíritu Santo nos advierte, por la boca del Sabio, que huyamos la curiosidad, lo hace en términos que dan á conocer bastante quales son las cosas, cuya investigacion demasiado curiosa, y la pasion demasiado ardiente de penetrarlas, es la causa porque Dios permite que uno caiga en el error para castigar nuestra temeridad (*a*). Tened cuidado de no querer penetrar, con una vana sutileza de ingenio los misterios que son superiores á la razon mas ilustrada, ó que exceden á la fuerza, y vivacidad de las luces naturales.

Nadie debe querer saber lo que Dios ha querido ocultar.

No es necesario saber los secretos que Dios ha querido ocultarlos, estos son abismos cubiertos de tinieblas, y no nos es permitido querer sondearlos: de aquí es fácil inferir, que el Sabio no condena absolutamente la ciencia, supuesto que él mismo la recibió del Cielo, y en la que excedia á todos los hombres; ni el conocimiento de los secretos de la naturaleza, supuesto que con la extension, y penetracion de su entendimiento, conoció las virtudes de las plantas, desde el hysopo hasta los cedros del Líbano, y que al parecer, la naturaleza le franqueó todos sus tesoros. Tampoco intenta acusar de temeridad, ó presuncion la investigacion de las verdades sobrenaturales, cuyo conocimiento es tan necesario para llegar á la felicidad eterna, supuesto que el hijo de Dios, en quien estaban contenidas todas las riquezas de la ciencia, y de la sabiduría, vino del Cielo para revelárnoslas. Lo que el Sabio entiende pues, por la curiosidad á la que no quiere que se entreguen los hombres, es no presumir de penetrar los secretos de la Providencia, de descubrir los impenetrables Mysterios de la Religion, ni caminar demasiado adelante en el abismo

(*a*) *Altiora te ne quæsieris, fortiora te ne scrutatus fueris, non enim tibi necessarium, ea quæ sunt abscondita, videre oculis tuis.* Eccles. 3.

mo incompreensible de la sabiduría de Dios, y tomarle cuentas de su conducta, ni sondear la profundidad de sus juicios, ni discurrir, y disputar de lo que hay de mas sublime en la fe, para hacer ostentacion de su talento: *Altiora te ne quæsieris, &c.*

La investigacion de las verdades de la fe es un grande obstáculo para la salvacion.

Digo pues, que en este sentido, la curiosidad tambien es un grande obstáculo para la salvacion, porque nos induce al error, y alguna vez nos hace perder la fe. Esto es lo que impidió á los Philósophos Paganos abrazar la Religion Christiana; y lo que hace hoy que la renuncien á lo ménos de espíritu, y de corazon innumerables Christianos. Esta es la razon porque, así como sin la fe es imposible agradar á Dios, como nos lo asegura el Apóstol, siendo la curiosidad opuesta á la fe que nos obliga á someter nuestro entendimiento á las verdades que se nos han revelado, sin querer penetrarlas: la curiosidad vuelvo á decir, es el escollo de los entendimientos presuntuosos, y soberbios, que ocasiona por lo comun, un funesto naufragio en la fe como lo expresa el mismo San Pablo.

La naturaleza, y las condiciones de la fe son opuestas á la curiosidad.

Basta para convencerse plenamente exâminar la naturaleza, y las condiciones de la fe, las quales nos hacen ver la oposicion manifiesta que tiene con la curiosidad, que nota que se duda, y que uno no está persuadido de su certidumbre, y que se desea una evidencia de lo que es necesario creerlo simplemente, sobre la palabra de aquel que es la misma verdad: *Sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium*: Esta es la nocion que nos da San Pablo de la fe. Por esto dice dos cosas: primeramente afirma que la fe es el fundamento sólido, y el firme apoyo de lo que nosotros esperamos; y lo segundo, descubre la naturaleza, diciendo que es un convencimiento, y una prueba invencible de lo que no vemos, pero de lo que debemos creer firmemente sin verlo: á lo que añade el mismo Apóstol, la conseqüencia que es preciso sacar: esto es, que es necesario cautivar el

el entendimiento, y reducirle baxo su yugo para ser fiel, y verdadero Christiano.

¿Pero qué hace un espíritu curioso? Si se limita á la investigacion de los motivos que deben obligar á todo hombre racional á abrazar esta Religion, los milagros, la conversion del mundo, el modo como se ha establecido, y el consentimiento de todos los Sabios: no se puede reprender que un hombre se conduzca por las luces de su razon, quando se trata de tomar partido en una cosa de tanta conseqüencia; pero llevar su curiosidad mas léjos, pedir, ó querer hallar la razon de las cosas que Dios ha dictado, es trastornar el fundamento de la fe, que es el apoyo, y el sustentáculo de las cosas que debemos esperar: esto es lo que quiere decir la palabra substancia de la que se sirve el Apóstol. ¿Qué haceis vosotros con la temeraria curiosidad de querer sondear, y compreender porque, ó como, sino estremecer la fe hasta en sus cimientos, y arruinar á seguida vuestras esperanzas y vuestras pretensiones del Cielo? Este es todo el fruto de la ciega curiosidad, quando quiere conocer lo que Dios ha querido ocultar á nuestros conocimientos para exercitar nuestra fe; y quando vuestro espíritu no se rinde sino con esta condicion, vuestra fe es siempre dudosa, trémula, y mal afirmada, porque no se apoya sino sobre la razon, que es un fundamento debilísimo, y muy inconstante.

No se prohibe la investigacion de los motivos que nos empeñan á abrazar la Religion.

¿Deberemos pues admirarnos, si tantas personas permanecen siempre inciertas, é inconstantes sin hallar cosa fixa para detener á su curiosidad, si se dexan llevar de todo viento, como dice tambien San Pablo, si caen en la doctrina mas peligrosa, y en las novedades mas sospechosas? ¡Ay! ved aquí el orígen de todos los errores, de todas las heregías, que han nacido en todos los siglos; pues apénas una nueva opinion se ha introducido en un espíritu poco afirmado en los principios de la Religion, quando su orgullo le hace mirarla como un feliz descubrimiento: la curio-

La curiosidad es manantial de errores, y de heregías.

riosidad despues lleva á otros tan vacilantes como él á instruirse en esta opinion; y notando en ella al principio alguna apariencia de verdad que los seduce, defienden inmediatamente con obstinacion sentimientos en los que no se empeñaron sino por curiosidad. Así es como todos los errores han tenido curso: la novedad les dió acceso, y entrada en espíritus curiosos que no han seguido sino apariencias engañosas, y su curiosidad ha causado las caidas funestas que han arrastrado innumerables almas tras de ellos, y ha causado el trastorno de la Religion en Provincias, y Reynos enteros.

El exemplo de San Agustin prueba esta verdad.

Grande Agustin, luz brillante de la Iglesia, defensor infatigable de la fé, y temible á sus enemigos, no habeis reconocido vos mismo este escollo fatal contra el que tantas veces os golpeasteis, á peligro de perderos, quando vuestra curiosidad os llevó á instruiros vos mismo de las verdades que debiais seguir? Decidnos quantas veces mudasteis de opiniones, por quantas falsas vislumbres os dexasteis seducir, de quantas sectas, y partidos os hicisteis protector. Vuestra curiosidad que os hacia pasar de la una á la otra, siempre fué sorprendida, miéntras fué la regla de vuestra conducta; y no renunciasteis vuestros errores, sino quando renunciasteis la inquieta pasion que ciegamente os arrastraba al precipicio. Erais entónces como un navío sin piloto, y sin timon, siempre fluctuante, siempre agitado, ya á una parte, ya á otra, con las dudas, y las irresoluciones de vuestro espíritu, como por tantas olas que os impelian sin cesar, sin gozar jamas la calma, y la tranquilidad que buscabais: hasta que por último, ilustrado con luces mas seguras que las de vuestra razon, reconocisteis que vuestra curiosidad era el orígen de todas vuestras turbaciones, lo mismo que de vuestros extravíos en la fé.

La curiosidad en materia de Religion hace caer en el error.

Precioso exemplo del peligro al que la curiosidad expone á nuestra salvacion, supuesto que no se puede evitar el caer en el error, luego que uno quiere de-

dexárse llevar de ella en las cosas de la Religion; porque se pide la razon de todo, y se quiere penetrar con las débiles luces de un espíritu inquieto los mas profundos mysterios, quitar el velo al Arca del Testamento como los Betsa nitas, para saber lo que contiene. Ahora bien esta curiosidad temeraria es por lo comun castigada con una obstinada incredulidad: *Nisi videro non credam*, decia uno de los Apóstoles del Hijo de Dios: ó sino con una ignorancia, y una ceguedad asombrosa, aun en las cosas mas inegables; porque á seguida tratan como fábulas las penas, y las recompensas de la otra vida: todos nuestros mas santos mysterios les parecen increibles, porque no los pueden compreender, y esta desgraciada curiosidad los conduce al Atheismo; y sino llegan hasta esta formidable estupidez, se forxan á lo ménos una Religion de Philósophos, no creyendo sino lo que ven, ó lo que ellos pueden compreender con la fuerza de su razon.

Tercera Parte. Tercero desórden de la curiosidad.

Concluyamos con el tercero desórden que produce la curiosidad en la voluntad, y en las costumbres, lo mismo que en el espiritu, y en la Religion: esto es lo que me resta manifestaros, pero será en pocas palabras. Digo pues, solamente que la curiosidad es un grande obstáculo para la salvacion en muchas personas, ya sea porque ella los lleva comunmente hasta cometer los mayores crímenes, ya sea porque la curiosidad misma es un grande pecado quando se prende en objetos criminales, y prohibidos.

La curiosidad conduce muchas veces á los mayores crímenes.

No se puede dudar del primer desórden, que es llevar á los hombres comunmente á los mayores crímenes. La curiosidad ha producido los adulterios, y los homicidios, de los que la Historia sagrada, y la profana nos ofrecen mil exemplos; y la ruina de los Estados, y de los Imperios llevará su memoria hasta la última posteridad. La curiosidad ha forjado no solo los Hereges, y las heregias, como ya se ha dicho, sino tambien los mas famosos impíos, como Juliano Apostata, y algunos Philósophos de su tiempo, á los

que llevó la curiosidad hasta usar los mas abominables secretos de la magia, y á otros á los mayores excesos de la crueldad, haciendo abrir los cuerpos de los hombres vivos para ver el ordenamiento, y enlace de las partes mas interiores, la situacion de los intéstinos, y el último movimiento de sus corazones. ¿Qué diré de las crueles experiencias que la crueldad humana ha querido hacer á expensas de la vida de los hombres, y de los niños encerrados en el seno de sus madres? Apartemos los ojos de estos horrores, cuyo uso ha abolido el Christianismo; pero que la curiosidad muchas veces los ha reproducido, despues que ha hecho desertores de la Religion: como si desesperada de no poder penetrar los mysterios de la fé, hubiera querido ponerlo todo por obra á lo ménos para descubrir los de la naturaleza.

La curiosidad induce á tener comercio con el demonio.

Pero como hay cosas en las que no tiene jurisdiccion la curiosidad humana, hay tambien ciencias, y conocimientos que le son prohibidos; y por consiguiente todos los medios que se emplean para conseguirlos son crímenes: tales son las artes supersticiosas de conocer lo venidero, ó de predecir los efectos que no tienen enlace ni proporcion con las causas, ni con los medios que emplean, sortilegios, encantos, y prestigios, todos efectos que no pueden venir de un principio natural, y que sola la curiosidad ha podido inducir á los hombres á tener comercio con el demonio. Estas curiosidades son detestables crímines, todos lo conocen. La Escritura los detesta con sus Autores: las leyes divinas y humanas los castigan como atentados sobre los derechos, y poder del mismo Dios; pero hasta aquí es á donde lleva la curiosidad á los hombres para aprender del demonio lo que Dios ha querido ocultar á todas las investigaciones, y sutileza del ingenio humano.

La ciencia de la Astrologia no es curiosidad crimi-

Yo no comprendo entre las curiosidades criminales la ciencia de la Astrología, con tal que ella se pare en los justos límites que se le han señalado: es-

tu-

tudiad en hora buena el movimiento de los cielos, y el curso de los astros: tomad si podeis la dimension de su grandeza, de su distancia, de su altura; predecid los eclipses, las mudanzas de los tiempos: inventad nuevos instrumentos para ver las máculas del Sol, y lo que los siglos pasados ignoraron; pero contentaos con esto, no os introduzcais en la libertad de los hombres, ni querais leer sus destinos en las constelaciones que presidiéron en su nacimiento, ni sembreis en el mundo una fatalidad ciega, que condena la Religion Christiana; porque la curiosidad de querer saber lo venidero que depende unicamente de la libertad de los hombres, no solo conduce á grandes crímenes, sino que es un grande crímen ella misma.

No hay cosa mas peligrosa en el hombre que el deseo de saber, de lo que algunos sacan una prueba de su nobleza, y de su semejanza con la Divinidad.

Es cierto que es un deseo natural en el hombre el de saber, por lo que algunos sacan una prueba de su nobleza, y de su semejanza con la divinidad, que lo conoce todo, y á quien nada se le escapa; pero al ver el mal que puede causarle este deseo, ó como dice Tertuliano, una emulacion viciosa, tal como fué la de nuestros primeros Padres, á los que el padre de la mentira prometió que serian como dioses, porque sabrian del bien y del mal; yo le llamaria voluntariamente al deseo de saber, una especie de pecado original, ó á lo ménos una conseqüencia de la ignorancia con que nacemos, ó como dicen otros, un efecto del amor propio que por todas partes solicita satisfacerse, y no contentándose con esto de saber lo pasado, y lo presente, quiere extenderse hasta sobre lo venidero, para hacerse una especie de divinidad mortal, si pudiera conseguirlo: *Annuntiate nobis quæ ventura sunt, & dicemus quod dii estis vos.* ¡Falsa emulacion de la divinidad, curiosidad desgraciada, en que abismo de males has sumergido á los hombres, que muchas veces has hecho semejantes á los demonios, en vez de aquella semejanza divina que tu les hacias esperar!

Di-

Dicha de los que se abstienen de curiosidades inútiles, ó culpables.

¡Dichosos, y bienaventurados aquellos que evitan todas las curiosidades impías, vanas, sensuales, y delinqüentes, para emplearse únicamente en solicitar los medios de salvarse, á lo que deben referirse todos los demas conocimientos! Si somos curiosos de saber lo pasado, sea solo para instruirnos con el exemplo de los que nos han precedido, con la desgracia de los impíos, y con los efectos de la venganza del cielo, que ellos se han atraido; y para formarnos sobre el exemplo de los Santos, y de los justos que han vivido antes que nosotros, y que nos han señalado los caminos que andaron para llegar á la felicidad eterna.

Si queremos saber lo presente comenzemos conociéndonos á nosotros mismos, sin inquirir con tanta ansia, y curiosidad la vida del próximo: cerremos los ojos para no ver innumerables cosas que para nada son útiles. Aun quando no conocierais la longitud de la tierra, la altura de los cielos, y los abismos del mar, si ignorais lo que pasa dentro de vosotros mismos, construireis sin fundamento, y todo lo que levantareis fuera de vosotros mismos, no será sino un monton de polvo que se lo llevará el viento. En quanto á lo venidero no lo anticipemos con un conocimiento curioso, contentémonos de prevenirlo con una sabia conducta. Finalmente baxo el nombre de curiosidad, de ningun modo he intentado compreender en él, ni el estudio de las letras, ni la ciencia de las Artes que son útiles á la sociedad humana, y mucho ménos el conocimento de las cosas naturales que nos pueden remontar al conocimiento del Criador. El mundo es como un grande teatro sobre el que puede el hombre poner los ojos para ver lo que pasa, y aprender de las criaturas el medio de elevarse á Dios, servirle, y hacer de todo lo que vé, y de lo que aprende un santo uso para adquirir la eterna felicidad.

PLAN

PLAN, Y OBJETO
DE UN SEGUNDO DISCURSO
SOBRE
LA CURIOSIDAD.

MANUSCRITO ANTIGUO.

Qui sunt hi sermones quos confertis ad invicem? Luc. 24.

¿A qué se dirigen los discursos que haceis?

No toda curiosidad es reprensible. La muerte de Jesu Christo, los prodigios que la habian acompañado, y subseguido, los rumores que corrian de su resurreccion, eran el objeto de la curiosidad pública, y eran el asunto de la conversacion de los dos Discípulos de Emaus, quando Jesu-Christo mismo les preguntó, ¿qué discursos tenian entre sí? *Qui sunt sermones, &c?* Esto era en ellos una santa curiosidad. Atentos á la venida del Mesías que se les habia anunciado por tantos Prophetas, y que ellos esperaban despues de tantos siglos, los Judíos creyeron reconocer en la persona de Juan Bautista al libertador de Israel. Movidos de la vehemencia de su zelo, de la multitud de sus conversiones, de la inocencia de sus costumbres, y de la santidad de su vida, quisieron saber si era él verdaderamente el Mesías, y diputaron á él Sacerdotes, y Levitas para preguntarle ¿quién era? *Tu quis es?* Esta en ellos era loable curiosidad. Exôrdio.

Curiosa de saber si la sabiduría, y la gloria de Salomon correspondia á la grandeza de su fama, desam-

amparó la Reyna Saba sus Estados : emprendió un largo y penoso viage, para cerciorarse ella misma de los prodigios que se publicaban de aquel Príncipe famoso ; y la Escritura alaba su curiosidad, léjos de considerarla un crímen. Vuelvo pues á decir, que no toda curiosidad es reprensible. No, querer instruirse en los principios, y mysterios de la fé para afirmarse, y perfeccionarse en ella : querer penetrar segun su estado, y su capacidad las ciencias divinas, y humanas para formar su juicio, su espíritu, y su corazon : querer conocer las virtudes, y buenas qualidades de sus hermanos para reglar sobre ellas sus costumbres, y su conducta, es un noble impulso, una feliz inclinacion, y un honesto deseo que la razon, y la Religion jamas desaprobarán.

Pero confesémoslo ahora en afrenta de este siglo tan ilustrado, tan sabio, y tan culto en que vivimos. Esta sabia, esta útil, esta santa curiosidad, no es hoy la mas esparcida en el mundo ; sino un ardor inquieto, un ardor imoderado, y una ansia indiscreta de verlo todo, de oirlo todo, y saberlo todo, y profundizarlo todo : esta es la curiosidad peligrosa, que reyna en él con licencia, y libertad; y comunmente se entregan á ella con tanta ménos discreccion, y reserva, quanto se la considera como un deseo inocente de instruirse, y como una pasion indiferente, ó quando mas como un ligero defecto.

Esta curiosidad es la que yo combato, estas falsas, y engañosas ideas son las que intento reformar: en quanto á lo demas no os lamenteis de la esterilidad del asunto. Puede ser que descubrais en él el plan mas hermoso de la Moral Christiana. Como quiera que sea, enseñadnos, ó Espíritu Santo, á contenernos en límites útiles, y en conocimientos saludables.

Introduccion al Discurso sobre la curiosidad.

Para empeñaros á combatir, y aun destruir en vosotros el espíritu de curiosidad, ¿os pintaré los castigos terribles que Dios ha fulminado contra él? ¿Os diré que David, por un espíritu de curiosidad, queriendo

do conocer las fuerzas de su estado, y el número de soldados que podia armar, fue castigado con la pérdida de setenta mil de sus vasallos, que fueron muertos casi á su vista por una peste furiosa? ¿Os referiré que mas de cincuenta mil Bethsamitas perecièron por haber mirado la Arca del Señor con ojos demasiado curiosos? ¿Expondré á vuestra consideracion que la muger de Loth asustada con el ruido de un trueno producido por la impetuosidad de las llamas, y de los gritos de los moribundos, volvió la cabeza por curiosidad, puso una mirada sobre las Ciudades abrasadas, y que por querer ver este espectáculo de horror se convirtió ella misma en espantoso espectáculo, y en un monumento eterno de los castigos preparados á una indiscreta curiosidad? Puede ser me respondais que estos exemplos aunque terribles hacen poca impresion en vosotros, porque no os hallais ni en el mismo estado, ni en la misma situacion, ni en las mismas circunstancias.

Plan general, y division del Discurso.

Busquemos pues, motivos mas christianos, y mas proporcionados; yo los reduzco todos á uno solo, y digo que la curiosidad es un grande obstáculo para la salvacion. ¿Cómo así? vedlo. Procurad entender bien mi pensamiento, lo reduzco á tres cortas reflexiones. Primero, hay cosas que son superiores, y que sobrepujan á nuestra capacidad; la curiosidad asiéndonos á ellas temerariamente pone en nosotros un obstáculo á la fé: primera reflexion. Segundo, hay cosas que son superiores á nosotros, y que no pueden dexar de corrompernos: llevandonos imprudentemente á ellas la curiosidad, pone en nosotros un obstáculo á las buenas obras: segunda reflexion. Tercero, hay cosas qué están á nuestro rededor, y que de ningun modo nos interesan: la curiosidad aficionándonos á ellas malignamente, pone en nososotros un obstáculo á la caridad. En tres palabras: la curiosidad es un grande obstáculo para la salvacion, ¿por qué? porque es el escollo de la fé, escollo de la inocencia, y escollo de la caridad. ¿Es necesario mas para que es-

teis en acecho contra ella, y para empeñaros á reprimirla?

Pruebas de la I. reflexion. La curiosidad es el escollo de la fé.

En materia de Religion, si el entendimiento humano se limita á una solicitud sabia, y prudente de los motivos de credibilidad para afirmarse en ella, de sus misterios para adorarlos, y de la santidad de su moral para practicarla; lejos de vituperar semejante curiosidad, yo seré al contrario su defensor y panegirista. Pero querer llevar mas adelante sus miradas atrevidas, pero querer pedir, digamoslo asi, cuenta al Eterno de lo que ha dicho, de lo que ha hecho, y de lo que ha establecido; á esto es á lo que San Bernardo llama curiosidad peligrosa en materia de Religion.

Subdivision de la I. reflexion.

En efecto, dice este Padre, guiado uno por una curiosidad temeraria, quiere compreender misterios incompreensibles, y este es el orígen de la incredulidad: *Curiositas in obscuris reddit audaces* Guiado por una curiosidad temeraria quiere penetrar secretos que el Cielo ha querido ocultarnos, y ved ahí el origen de la supersticion: *Curiositas in fabulas sacrilegas præcipitat.* Guiado por una curiosidad temeraria se atreve á aventurar systemas en materia de fé; y ved ahí el orígen de la Heregía: *Curiositas provocat ad hæresim.* La incredulidad, la supersticion, y la heregía son, pues, otros tantos monstruos que ha producido una temeraria, y presuntuosa curiosidad: este defecto tan ligero, á vuestro modo de entender, puede ser que no lo hayais mirado baxo de este punto de vista.

Pruebas de la I. Subdivision.

No solo por el milagro de su establecimiento, por la justicia de sus leyes, por la santidad de su moral, es distinguida la Religion christiana de las demas Religiones: eslo sobre todo, por la profundidad, por la elevacion, y por la incomprensibilidad de sus misterios. La fé de Jesu-Christo, dice San Pablo, contiene verdades que no son para los sentidos, y que nuestra débil razon jamas las comprenderá: *Fides est argumentum non apparentium.* Verdades que nuestro Dios nos manda creer, y que nos prohibe profundizarlas con de-

demasiada curiosidad. Verdades que el Christiano fiel cree con mérito; ¿y por qué? porque respetando la soberana veracidad de Dios, sobre su palabra no mas, cree firmemente lo que no comprende.

Continuacion del mismo asunto.

Este es el hermoso pensamiento de Guillelmo de Paris. De todas las Naciones del mundo, dice este grande hombre, los Christianos son los únicos, que sean verdaderamente santos, segun el entendimiento: *Sola gens Christianorum, quantùm ad intellectum sanctificata.* Y esta es la razon que él da. Es, dice, porque en el culto, y en los obsequios que dan á Dios, solo ellos hacen doblar, digamoslo asi, la cabeza orgullosa de su alma, baxo del peso sagrado de la autoridad suprema del Altísimo, sometiendo sus luces naturales á la santa obscuridad de la fé: *sola enim velut capite mentis inclinato adorat Altissimum.*

La obscuridad de la fé hace el mérito del fiel humilde y dócil, é irrita la curiosidad.

Ahora bien, esta santa obscuridad de la fé que hace el mérito del humilde, y dócil fiel, esto es, lo que dispierta, pica, y exâspera la curiosidad de un espíritu atrevido: al oir el nombre solo de misterios incompreensibles, siente sublevarse su orgullosa razon. Impelido por una curiosidad temeraria, quanto mas obscuros son estos misterios, tanto mas quiere compreenderlos: quanto son mas impenetrables, tanto mas quiere profundizarlos. En vano le representais con el Sabio, que es una temeridad indigna de perdon, querer penetrar misterios que son infinitamente superiores á nuestras débiles luces, y querer compreender verdades que superan soberanamente á nuestra capacidad: *Altiora te ne quæsieris, et fortiora te ne scrutaris.* En vano es representarle co nel Espíritu Santo, que el ojo curioso que quiere sondear la magestad del Altísimo, será deslumbrado con el explendor de tanta gloria: *Scrutator majestatis opprimetur à gloria.* En vano le representareis con San Agustin, que semejantes investigaciones no pueden hacer sino inútiles esfuerzos, porque es esencia, y naturaleza de nuestros misterios ser incompreensibles para el entendimiento humano, y que dexarian tambien de ser misterios,

si él pudiera comprenderlos perfectamente. En vano le representaréis con un grande hombre de siglos pasados que sobre él, debaxo de él, al rededor de él, y dentro de él mismo, pasan todos los dias innumerables cosas, que él vé, siente, experimenta y cree, aunque no las conoce.

Nada puede reprimir á un espíritu curioso.

No importa, nada basta para detenerle, porque su Dios le ha criado racional, se cree con jurisdiccion para citarlo todo al tribunal de la razon; y como nuestros adorables misterios jamas estuvieron sujetos á la razon humana, como son abismos inmensos, é impenetrables, en los que él se confunde y se pierde, duda de ellos, porque no los compreende, quiere mas bien no creer nada, que hacer ver que cree demasiado ligeramente. Ved ahí el escollo fatal que conduce insensiblemente á una temeraria curiosidad: *Curiositas in obscuris reddit audaces.*

Conseqüencias funestas de la curiosidad.

Por último, no es una fantasma á la que ahora hago la guerra: los falsos espíritus fuertes, están demasiado esparcidos en un cierto mundo, sus detestables maxîmas han hecho demasiados progresos; y si ellos no hubieran dogmatizado con tanto suceso, veriamos salir todos los dias del mismo seno del Christianismo tantos libelos escandalosos, que insultan impunemente á la autoridad eclesiástica y secular, libelos cuya impiedad es toda la sal, y cuya irreligion es todo el mérito? ¿Veriamos aplaudir con tanta malignidad los dardos satíricos, é injuriosos que se arrojan alguna vez contra nuestros mas adorables misterios, y contra nuestros mas santos exercicios? La incredulidad primera produccion de una curiosidad temeraria: *curiositas in obscuris reddit audaces.* Madre de la incredulidad lo es tambien de la supersticion: *Curiositas in fabulas sacrilegas præcipitat.*

Pruebas de la II. subdivision.

Habla siempre San Bernardo. Nada es mas cierto, é innegable, Hermanos mios, que hay acaecimientos que no están sujetos á la curiosidad humana: hay tambien conocimientos que le son absolutamente prohibidos, yo no quiero de esto otras pruebas, que la res-

respuesta que en otro tiempo dió el Salvador mismo á sus Apóstoles: Señor, le preguntaron sus discipulos estimulados por una temeraria curiosidad, Señor, ¿en estos dichosos dias restableceréis el Reyno de Israél, y le restituiréis su primer lustre y explendor? *Domine, si in tempore hoc restitues regnum Israel?* No os pertenece á vosotros, les respondió, querer conocer tiempos y momentos, cuyo conocimiento se lo ha reservado mi Padre á sí mismo, esta ciencia no le pertenece sino á la Divinidad: *Non est vestrum nosse tempora, vel momenta, quæ Pater posuit in sua potestate.*

Los conocimientos que se nos permiten, y los que nos están prohibidos.

El Cielo nos ha dado el conocimiento de lo pasado para instruirnos, el conocimiento de lo presente para santificarnos; pero en lo venidero hay ciertos objetos, y ciertos acaecimientos sobre los que ha querido esparcir nubes densísimas, y cubrirlos con velos muy obscuros. Querer levantar estos velos, intentar disipar estas nubes con luces anticipadas, es hacerse culpable, y atentar sobre los derechos, y sobre el poder del mismo Dios. Ahora bien, esto es, lo que hace la curiosidad, y de este modo produce la supersticion: *Curiositas in fabulas sacrilegas præcipitat.*

Medios formidables de los que se ha servido la curiosidad para satisfacerse.

Es cierto que para satisfacerse la curiosidad no hace ya renacer entre nosotros las crueldades que exercieron en otro tiempo los famosos impíos: es cierto tambien que no va yá á ojear los cuerpos de los hombres degollados, ó las entrañas todavía palpitantes de los niños encerrados en el vientre de sus madres: tanta barbaridad causaria horror en nuestro siglo. Es cierto asimismo, que no consulta al infierno, ni avoca las sombras, el Christianismo ha desterrado estos horrores; pero la vemos todos los dias investigar, y atentar sobre nuestra libertad, querer leer nuestros destinos en las constelaciones que presiden á nuestro nacimiento, y procurar introducir en el mundo una ciega fatalidad que la Religion la ha detestado siempre.

Al-

Resignacion de un Christiano á la voluntad de Dios.

Almas curiosas, ¿de que os sirve la ansia temeraria de descubrir por caminos ilegítimos secretos que no podeis penetrar? Entrad mas bien conmigo en los sentimientos del Real Propheta, y decidle á vuestro Dios: ¡Ay! Señor mi suerte está en vuestras manos: *In manibus tuis sortes meæ.* Vos sois el Arbitro Soberano de mis dias, y de mi destino: es muy justo que yo descanse en un todo sobre los cuidados de vuestra amable Providencia. Sé que sois un Dios todo poderoso, y fiel, un Dios que lo ordena todo para la dicha de sus escogidos, un Dios que no medita para mi sino designios de paz, de bondad, de ternura, y de misericordia, disponed pues de mi como fuere de vuestro agrado: *In manibus tuis sortes meæ.*

Error de los que quieren penetrar lo venidero.

De este modo deberia discurrir un Christiano. ¡Qué fondo de consolacion y tranquilidad para él! Pero no es asi como discurre una inquieta curiosidad, quiere á qualquier precio que sea, penetrar un por venir obscuro, é incierto. Tambien en medio del Christianismo veo á una juventud ligera andar al rededor de los Prophetas de la mentira en menosprecio de su Dios, respetarlos como Deidades, é importunarles con ansia, diciendo, enseñadnos lo que ha de sucedernos, y manifestadnos secretos que ha pretendido ocultarnos una Providencia demasiado misteriosa: *Annuntiate quæ ventura sunt nobis, et dicemus quod Dii estis vos.* Ya es un establecimiento deseado, cuya certidumbre, y misterio se quiere descubrir; ya es una muerte temida, cuyo género y momento se quiere averiguar; ya es una vida preciosa, cuyo curso, y acaecimientos se desea conocerlos; ya es una inclinacion, ó una intriga, cuyo fin, y desenredo se quiere penetrar; ¿y qué sé yo que mas? *Annuntiate quæ ventura sunt nobis.* ¿Serémos grandes, venturosos, ricos, ó poderosos? hablad: *Annuntiate que ventura sunt nobis?* Esta individualidad de deseos, y pretensiones seria muy dilatada; ¿y en qué vienen á parar ordinariamente estas temerarias y supersticiosas averiguaciones? en la se-

seduccion, y en el crímen. El oráculo embustero se explica con ambigüedades afectadas, con verosimiles manejos: se introduce en nuestros sentimientos, y adula nuestras inclinaciones; y segun el bello pensamiento de Zenon de Verona, sin ser instruidos, no somos sino mas culpables: *Curiositas reum facit, non peritum.* Y estos crímenes, sin embargo, son la obra de la curiosidad: *Curiositas in fabulas sacrilegas præcipitat*: en fin induce á la heregía: *Provocat ad hæresim.*

Pruebas de la tercera subdivision.

La curiosidad, dice San Agustin, es la que inventa la heregía: *Curiositas invenit hæresim.* Un espíritu curioso es naturalmente inclinado á exâgerar lo que se dice, sobre lo que han inventado los otros: fatigada de andar por caminos comunes y trillados, busca sendas desconocidas: se forja sistemas particulares, y como tienen en sí un cierto carácter de novedad que le agrada, inmediatamente los idolatra. Los esparce, y los sostiene, y como no puede consentir que se destruya la obra favorita de su amor propio, los defiende con obstinacion, á despecho de los rayos mismos de la autoridad mas legítima y respetable.

Heregías que ha producido la curiosidad.

Subamos hasta los siglos mas remotos, y hallarémos en ellos pruebas, y exemplos de esta verdad. Arrio quiso penetrar con demasiada curiosidad hasta el seno de la adorable Trinidad, y no conoció que el Hijo puede ser consubstancial al Padre que le engendra; y negando la consubstancialidad del Verbo, blasfema contra su Divinidad y cae en la heregía. Eutiches, y Nestorio exâminan con ojo demasiado curioso el Misterio impenetrable de la Encarnacion: el uno no concibe que dos naturalezas pueden estar unidas entre sí sin confusion: el otro no compreende que una sola persona puede subsistir en dos naturalezas: el uno niega dos naturalezas en una sola persona; y el otro niega una sola persona en dos naturalezas, y ambos caen en la heregía. Pelagio quiere penetrar las materias de la gracia, y del libre alvedrío; y no concibe que la gracia interior de Jesu-Christo pueda ser ab-

absolutamente necesaria para la salvacion á una criatura que goza de su libertad: él se forjó un sistema nuevo para asegurar al hombre, niega la necesidad de la gracia, y cae en la heregía. Lutero, y Calvino toman un camino absolutamente contrario: pero tan nuevo, y tan peligroso; para asegurar la eficacia, y la omnipotencia de la Gracia del Salvador, le disputan al hombre su libertad, y caen en la heregía.

A la curiosidad se deben todos los errores.

No vayamos mas lejos. No hay siglo de la Iglesia en el que la curiosidad no haya producido iguales monstruos, y en el que no haya inventado alguna nueva heregía: *Curiositas invenit hæresim.* Esto es lo que piensa San Agustin de la curiosidad, respecto á la hegía; ¿pero qué ha pensado de ella San Bernardo? Piensa que no solo la inventa, sino que ella empeña naturalmente á la heregía: *Curiositas provocat ad hæresim.* En efecto, ¿como los Pueblos son ordinariamente seducidos? Por el cebo ó atractivo que se ofrece á su curiosidad. El hombre ama naturalmente la novedad; y asi nuevos modos de pensar, de hablar, de explicarse, nuevos modos de obrar, nuevos rodeos, nuevos descubrimientos, nuevas traducciones, nuevas reformas, alguna vez tambien nuevas ceremonias, nuevo culto, y ved ahí lo que pica á la curiosidad, y lo que empeña á la heregía: *Curiositas provocat ad hæresim.* En todos tiempos los hereges mismos han sido de esto muy persuadidos, á lo menos si se juzga por sus procederes, y por su conducta. Exâminad solamente quales fueron en tiempo de Calvino sus tramas, sus discursos, sus enredos: todo ello no aspiraba sino á picar á la curiosidad en su favor, bien seguro que tarde ó temprano ella empeña á la heregía: *curiositas provocat ad hæresim.*

Medios que emplea el error para conseguir hacerse partidarios.

¿Son ya Cathólicos, se hacen como un deber de su sumision á la Iglesia, y de su respeto para las potencias? Al oirlos no aparecen sino talentos comunes, genios triviales, méritos comunes, sophistas miserables, vanos declamadores, y Theólogos superficiales;

les ; pero bastante osados para sacudir el yugo de la sumision y de la dependencia , se hacen de su partido , sobre todo forman esperanzas , apoyos y corifeos. Inmediatamente se le considera como un genio raro, un mérito distinguido , un hombre profundo , justo en sus reflexiones , exâcto en sus decisiones , y feliz en sus descubrimientos. ¿Qué interes tenian en esparcir estos rumores ventajosos, ó impropicios? Subid al orígen, querian excitar la curiosidad en favor de los unos , y dispertarla en favor de los otros ; y con este cebo empeñarlos en la heregía.

Continuacion del mismo asunto.

¿Su partido debia producir algun volúmen nuevo? No mas sobre la reputacion , digámoslo méjor , no mas sobre la Religion del Autor que no se arriesgaba en el Público ? Será un primor , se decia , es una pluma elegante , y docta : raciocinios fuertes y sólidos, estilo natural y florido , expresion pura y escogida: ved ahí lo que se publica anticipadamente. ¿Se dexó ver esta obra ? no se oian sino aclamaciones , y elogios , nada débil , todo era sostenido , el negocio se creia sin respuesta : los adversarios eran refutados, aterrados, y reducidos en polvo. ¿Qué interes tenian ellos en estos aplausos , siempre imaturos , y casi siempre falsos ? Subid al orígen : querian picar á la curiosidad , y con este atractivo empeñar en la heregía. ¿Y cómo se derrama esta obra tan exâgerada ? Públicamente, y sin rodeos como los que produciria la Catholicidad. No, no por cierto , hubiera sido ménos apreciada, si repentinamente se hubiera hecho comun. Se prometia en secreto , se hacia esperarla mucho tiempo, es tan oculta , y rara , se decia , que no se puede disponer de ella sino por algunos momentos ; se comunicaba, ó prestaba con reserva , y baxo la capa , se solicitaba con ansia , se devolvia con cubierta sellada , y todo se hacia con un cierto ayre de mysterio. ¿Qué interes tenian ellos en todo esto? Subid al orígen ; el temor de la justicia , y de las potencias tenian en esto parte , yo lo creo ; pero al mismo tiempo , el deseo de pi-

picar á la curiosidad, y con este atractivo empeñar en su heregía.

Continuacion del mismo asunto.

¿Aparece un Predicador favorable á la nueva secta? Miéntras ellos no concedian gracia, ó indulgencia alguna á los otros, y que á lo ménos los deprimian, si absolutamente no podian hacerlos caer, exâgeraban sus buenas qualidades, y aun llamaban talentos á sus defectos. ¿Tenia vivacidad? era un torrente. ¿Tenia estilo? era una bella composicion. ¿Tenia fuerza? era un hombre que aterraba al pecador. ¿Hacia algunas exclamaciones? era un hombre persuasivo. ¿Citaba algun pasage? era un hombre que todo lo habia leido. ¿Se le escapaban algunos pensamientos, algunas expresiones simples, y alguna vez tribiales? era un talento popular. ¿Exâgeraba la Moral? no predicaba sino el Evangelio. ¿Prodigaba los ornatos, y las flores? era un estilo fino, y delicado. ¿Hacia algunos retratos? era un feliz, y noble pincel. ¿Qué interes tenian ellos en tantos disfraces, y exâgeraciones? subid al orígen; querian picar á la curiosidad, y de este modo empeñar á los otros en su heregía.

Conclusion de la I. reflexion.

¿Porque, finalmente, casi despues de un siglo, tienen tanto cuidado en tener siempre asalariadas plumas atrevidas, y venales, que en paises de irreligion, y de licencia, casi no subsisten sino á expensas del cebillo que ofrecen cada semana á la curiosidad pública? Es que estan persuadidos que la curiosidad conduce naturalmente á la heregía: *Curiositas provocat ad hæresim.* Comprended ahora, quán peligrosa, y temeraria es la curiosidad en materia de Religion, ella es el escollo de la fé. Continuad en instruiros, y aprended quán peligrosa es una curiosidad imprudente en materia de costumbres; ella es el escollo de la inocencia.

Pruebas de la II. reflexion. La curiosidad es el escollo de a cocencia.

Es una máxîma universalmente recibida, no solo de los Maestros de la vida espiritual, sino por todos los Doctores de la Moral, que no hay medio mas seguro para conservarse en la inocencia, y para cerrarle al pe-

ca-

cado la entrada del corazon, como desvelarse exâctamente en la guarda de sus sentidos; y ellos no hallan dificultad de aplicar á los que arrastra una imprudente curiosidad, lo que dice el grande Apóstol, de aquellos á quien posee una insaciable avaricia, estos caen en la tentacion, y en los lazos del demonio: *Incidunt in tentationem, & in laqueum diaboli.* Forman mil deseos criminales, y perniciosos que precipitan á los hombres en el abismo de la condenacion: *Et desideria multa, nociva quæ mergunt homines in interitum & damnationem.*

Subdivision de la II. reflexion.

Entremos en sus pensamientos. Para aclararlos distingamos en la materia presente tres suertes de curiosidades: curiosidad de los ojos, curiosidad de las orejas, y curiosidad del espíritu; y manifestemos, que estos son los ordinarios manantiales de las tentaciones, y los conductos emponzoñados por donde cuela la tentacion al corazon, y destierra de él la inocencia. Seguidme en esta exposicion, pues la considero instructiva, é importante.

Pruebas de la I. subdivision. La tentacion comienza por la curiosidad de los ojos.

Comunmente por la imprudente curiosidad de los ojos comienza la tentacion, y se insinua en el corazon el fatal, y sutil veneno que le corrompe. ¿Quereis exemplos? La Sagrada Escritura os los ofrecerá. Salieron puros, y sin mancha de las manos del Criador nuestros primeros Padres, comienzan á disfrutar dias venturosos en el seno de la inocencia, y de la paz; su estado no era un estado fixo, una prueba habia de decidirlo: zeloso de su dicha el demonio quiso turbarla: ¿y quién lo creeria? por la curiosidad de los ojos consiguió su intento, baxo la figura de una culebra, ó serpiente la mas fina, y astuta de los animales. ¿Por qué le dixo á Eva, por qué se os ha prohibido comer de ese fruto delicioso, y hechicero que está en medio del Paraiso terrenal? Inmediatamente que lo hubiereis comido se abrirán vuestros ojos; y como dioses conocereis perfectamente el bien, y el mal. Estas lisongeras promesas, no fuéron todavía ca-

paces de hacerla caer. El impostor se sirvió de otra astucia, que le salió bien, y la hizo mirar el árbol con miradas curiosas: halló Eva el fruto de una belleza encantadora, y se complació contemplándolo: *Vidit quod esset pulchrum oculis, aspectuque delectabile.* Por los ojos llevó la curiosidad insensiblemente la tentacion á su corazon. Coge el fruto, le come, y hace que le coma su esposo demasiado condescendiente. Por esta desobediencia perdiéron su inocencia, y se precipitáron ellos, y toda su posteridad en las mayores desventuras: *Et tulit de fructu, & comedit, & dedit viro suo qui comedit.* Tristes, y funestos efectos de una curiosidad imprudente.

Consequencias funestas de una curiosidad imprudente.

La experiencia nos enseña todos los dias que el ojo entregado á su curiosidad natural cae sobre objetos peligrosos que dan golpes mortales á la inocencia; y de aquí viene aquel encarnizamiento del enemigo de la salvacion en hacernos la guerra por esta parte. ¿Por qué el demonio de la impureza en nuestros teatros pone tanto cuidado en hablar á nuestros ojos? ¿Por qué junta allí todo lo que hay de mas seductor, un espectáculo encantador, una escena risueña, aires desmayados, posturas lascivas, adornos galantes, adornos preciosos, y desnudeces bien manejadas? Es porque sabe, que en hecho de corrupcion, los ojos son el camino mas derecho, y el mas seguro para ir al corazon. ¿Por qué el demonio de la impureza emplea toda la osadía del cincel, toda la fineza del buril, toda la delicadeza del pincel para presentar á nuestros ojos tantas figuras inmodestas, tantas aptitudes indecentes, y tantas insolentes pinturas? ¡Ay! es porque sabe muy bien, que por los ojos recibe el corazon las mas peligrosas impresiones.

La curiosidad es fatal no solo para las personas del sexô delicado, sino tambien

No me digais que estos peligros solo se entienden con un sexô débil, y curioso. No nos engañemos: en semejante materia, todos somos hombres: esto es, la flaqueza, y la debilidad misma. Abimelech se inflamó á la vista de Sara: luego que Holofernes vió á

Ju-

Judith se apasionó por ella: los hechizos de Dalila deslumbráron los ojos de Sanson, y afeminaron su corazon. A vista de estos exemplos gloriemonos de nuestra firmeza. Conviene sobre todo muy bien á un jóven libertino confiar en una pretendida fuerza sobre este artículo, él cuyos ojos apagados, ó inflamados no respiran, segun la expresion de San Pedro, sino el crímen, y el adulterio.

bien para los hombres.

Sí, la vista de objetos peligrosos fué siempre el escollo de la inocencia. De este modo pensaba el santo hombre Job. Quiso preservar á su corazon de la corrupcion: ¿y qué medidas practicó? ¿de qué precauciones se valió? ¿se compuso con su propio corazon? No por cierto, escuchadle: fué con sus ojos con los que hizo el pacto, bien persuadido, que si él podia contenerlos con la modestia, su corazon no recibiria ningun ataque enojoso: *Pactum pepigi cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine.* ¿Qué medio en efecto, hallarse todos los dias en el comercio del mundo sin corromperse, y perderse? ¿Cómo se ha de resistir incesantemente las enojosas impresiones de la multitud de objetos encantadores que se presentan amontonados, y que hacen continuos esfuerzos para entrar en el corazon por el canal de los ojos? ¿Cómo no sentirse deslumbrados, ó trémulos, quando sobre todo, en una cierta edad, vé uno cerca de sí los encantos, y magnificencias de la figura del mundo que brilla sin cesar á nuestra vista, y que nos divierte con mil fantasmas agradables? ¿Cómo tenerse firme contra objetos que nos hace buscar con tanto ardor una ansiosa, é imprudente curiosidad; sobre todo si despues de haberse entregado uno á la curiosidad de los ojos, se entrega tambien á la curiosidad de las orejas?

La vista de los objetos peligrosos es el escollo de la inocencia.

No contento uno con verlo todo, se quiere tambien oirlo todo, y de este modo se expone tambien al peligro de corromperse, y perderse. Esto lo aprendo del grande Apóstol: los malos discursos, dice, corrompen las costumbres: *Corrumpunt mores bonos, eloquia ma-*

Pruebas de la II. subdivision. Peligros de la curiosidad de las orejas.

mala. Para convenceros, traed á la memoria solamente lo que pasa diariamente á vuestra vista, y lo que vosotros mismos habreis experimentado.

Retrato que establece, y manifiesta quán funesta es la curiosidad de las orejas.

Entra en el mundo una persona jóven con atractivos, que la discrecion, la modestia, y la inocencia hacen mucho mas apreciables: se là lleva á los círculos, y á las asambleas, ó tertulias. Inmediatamente se vé rodeada de una chusma de seductores que, para no asustar á su pudor, al parecer, no llevan otra mira que aplaudir el explendor de sus recientes atractivos: se prodigan elogios lisongeros en su obsequio; con alabanzas exágeradas se la agovia: ella, poco acostumbrada á este lenguage que le parece nuevo, se presta á él, se entrega, y le escucha con ansiosa curiosidad, pícase su amor propio, se lisongea su vanidad, y se dexa tocar su corazon. Esta es la primera impresion que ella siente, y el primer paso que la curiosidad le hace dar hácia el pecado.

Continuacion del mismo asunto.

Ya aguerrida, y acostumbrada, uno se atreve á arriesgar en su presencia equívocos bien manejados. Se advierte que los reciben con aplausos las compañeras mas instruidas que ella: se avergüenza de parecer mas ignorante que las otras, y se sonroja de su simplicidad. Su curiosidad natural la induce á querer instruirse de todo, penetrarlo, y profundizarlo todo: si ella no halla en sus propias reflexiones materia para instruirse, muchas veces la halla en una amiga indiscreta, ó libertina, y un oráculo que ella consulta: oráculo que con una lástima cruel la saca del embarazo, y la enseña lo que deberia ignorar toda su vida; y comunicando este peligroso conocimiento una funesta luz á su espíritu, comunica al mismo tiempo horruras á su imaginacion, y turbacion al corazon.

Continuacion del mismo asunto.

En fin, docta ya en el lenguage del mundo maldito, que con la corrupcion de nuestro siglo, y en afrenta del pudor del Christianismo, se ha hecho el idioma dominante de las gentes honestas del mundo, ella aprende con avidez mil canciones nuevas que fabri-

brica el demonio de la impureza, se presta á mil conversaciones tiernas, y galantes que produce la casualidad, se entrega á muchas confianzas indiscretas que le atraen peligrosos enlaces, canciones, confianzas, conversaciones que tocan á su corazon, encienden sus deseos, é irritan su pasion. Ved ahí el escollo al que conduce insensiblemente una imprudente curiosidad. En esta situacion, no le falta mas que dar un paso adelante para caer en el desórden. Porque vosotros lo sabeis mejor que yo, sobre todo en una cierta edad, entre conocer el mal, y querer cometerle casi no hay distancia. Yo no conozco el mundo, vosotros le conoceis: ¿estos retratos están en las costumbres? ¿no estan en ellas? decidid. ¿Esta experiencia no justifica perfectamente el oráculo de San Pablo, que los malos discursos corrompen las buenas costumbres? *Corrumpunt bonos mores eloquia mala.*

Pruebas de la III. subdivision. Peligros á los que expone la curiosidad del espíritu.

Pero lo que dá el último golpe á la inocencia, lo que abre en un corazon jóven llagas incurables, llagas, que la razon, el tiempo, las reflexiones, y aun la Religion apénas pueden cicatrizarlas, es la curiosidad del espíritu con la lectura de los malos libros. Allí hay un veneno mas sutil todavía, y mas presente que en las conversaciones: las palabras que pasan no hacen sino impresiones ligeras, y poco durables: un libro malo las hace mas vivas, y mas poderosas, y eterniza la pasion en nuestros corazones, eternizando en nuestros espíritus la imágen, y la memoria del crímen. ¿Se atreve uno á tener en nuestra presencia discursos osados é importunos? Ya sea cortesía, ya sea educacion, ya sea pudor, ó respeto humano, alguna vez nuestro honor se ofende de semejante temeridad. Un libro malo tiene el mismo lenguage, y habla con nosotros como sin testigos, y nos prestamos con ménos repugnancia al desórden, y á la alteracion que causa.

Los libros son mas peligrosos que los discursos.

¿Hallamos gusto en esta casta de discursos? pues nosotros no estamos siempre en situacion de oirlos, ni tampoco somos dueños de prolongarlos. Un libro malo es-

está siempre á nuestra disposicion, siempre pronto á divertirnos, y á instruirnos: digámoslo mejor siempre pronto á corrompernos, y á favorecer nuestras inclinaciones, y servir á nuestras pasiones. Todo en él es mas estudiado y mas reflexionado: los dardos son mas atrevidos y mas penetrantes, las narraciones mas naturales y mas vivas, el estilo mas dulce y mas adornado, los hechos mejor manejados, las respuestas mas meditadas, el arte mas disimulado: digámoslo de una vez, el veneno mejor preparado.

Los libros obscenos, no son los únicos que empozoñan á las almas.

Por último, quando hablo ahora de los malos libros, no hablo solamente de los libros obscenos que parece los ha vomitado el infierno, de aquellos libros que pintan el crímen, sin miramiento ni respeto del pudor. Aquellos libros infames que encienden las almas honestas, y las irritan, léjos de picar á su curiosidad, me atrevo á decirlo, no hay ya sino almas vendidas á la iniquidad, ya aferradas en el crímen, que pueden tolerar su lectura sin rubor, y sin indignacion; pero hablo de aquellos libros cultos, y pulidos que son tan del gusto de nuestro siglo. Libros en los que el vicio va disfrazado, en los que el libertinage habla el idioma de la sencillez, é ingenuidad, de los libros que lisongean con su elegancia, que interesan con sus acaecimientos, y que agradan con su variedad: de aquellas historias de las que se desea ver el desenredo, y de las que se aprende tanto viendo el fin. Ved aquí lo que pica ordinariamente á la curiosidad de una juventud ligera, y lo que segun la bella expresion de un antiguo les enseña á cometer el crímen: *Peccare docentes historias*: les sacrifican su tiempo, su reposo, sus deberes, sus ocupaciones, y su salud, demasiado dichosos, sino sacrificaran tambien la conciencia.

Efectos de una lectura peligrosa.

¿Se cae por casualidad sobre algun pasage mas picante que lisongea, que excita, y que contenta á la pasion? El lector solo él confidente de su temeridad, y de su flaqueza, se entrega á su inclinacion sin avergonzarse, se lee, y se relee, se procura imprimirlo bien

bien en la memoria, y se chupa todo el veneno como que en él gusta todo el placer. Aun se va mas léjos. Como en estos momentos la soledad aparta de nosotros los objetos extrangeros, el espíritu se ocupa todo en lo que lee, de esto se siguen todas las conversaciones con una alegría secreta, se reflexiona sobre todas las íntrigas, se exâminan todos los resortes, se estudian todas las estratagemas, se admiran todos los sucesos, se adoptan todas las máximas, y se gusta toda la Moral; y así con los crímenes agenos se instruye uno en el crímen: *Peccare docentes historias.*

Continuacion del mismo asunto.

Aun se vá mas lejos. Como el corazon en estos momentos está abierto á todas las impresiones, se entra en todas las ocasiones que se presentan, se indigna contra una infidelidad supuesta, se quexa de una íntriga malograda, se enternece sobre una separacion forzada, se alegra de un regreso inopinado, tiembla sobre los peligros de un largo, y penoso viage, llora sobre el rigor de una dura cautividad, se irrita contra la constancia y crueldad de una injusta suerte, se resienten todas las dulzuras de un reconocimiento inesperado, y de un suceso no creido; y asi, unas fingidas pasiones producen otras reales en el corazon; y de este modo tambien las pasiones agenas vienen á hacerse nuestras; y asi los crímenes agenos se hacen nuestros propios crímenes; y en fin baxo del bello y especioso pretexto de formar el espíritu, se corrompe el corazon: *Peccare docentes historias.*

Los Paganos prohibiéron los libros malos, y los Apóstoles, y los Padres siempre los han proscrito.

A vista de esto, nos admiraremos de que los Paganos mismos, guiados por la luz sola de la razon, y por los sentimientos no mas del honor, pero zelosos por la pureza de las costumbres, hayan proscrito los libros infames de sus Repúblicas, y que no hayan querido que sus hijos aprendiesen la pulidez, y urbanidad á expensas de su inocencia. Sorpreendámonos á vista de esto de que los Apóstoles hubieran mandado á los primeros Christianos de Epheso, que semejantes libros los llevâran á sus pies, y los quemâran

ran en la plaza pública en presencia de todo el pueblo congregado. Nos maravillaremos que la Iglesia en sus Concilios los haya denigrado, cargándolos de anathemas. ¿Nos causará espanto que un Santo Padre estimulado de zelo, y de indignacion contra sus Autores los tratára: lo diré? ¿y porqué no lo he de decir? de envenenadores públicos: *Veneficos públicos*. La expresion no es exâgerada, supuesto que de este manantial emponzoñado se derrama el contagio universal que infesta las costumbres. Tales son los desórdenes que produce la curiosidad.

Manantiales de la corrupcion del corazon.

Ascendamos hasta el momento fatal en que tuvisteis la desgracia de perder vuestra inocencia; puede ser que noteis que un objeto indiscretamente considerado, y que un discurso curiosamente sondeado, que un libro indiscretamente leido, fuéron los conductos envenenados que lleváron á vuestro corazon la corrupcion, y la llaga. Luego yo tengo razon para decir, que la curiosidad de los ojos, que la curiosidad de las orejas, que la curiosidad del espíritu le abren por lo comun la puerta al pecado. Luego tengo razon para decir que una imprudente curiosidad es el escollo de la inocencia: me resta mostraros que una curiosidad maligna es el escollo de la caridad.

Pruebas de la tercera reflexion.

La curiosidad maligna es el escollo de la caridad.

Si nosotros no nos informamos curiosamente de las costumbres, y de la conducta del próximo sino para reglarnos por sus virtudes, y edificarnos con sus exemplos, la curiosidad, léjos de ser un obstáculo de la salvacion, no servirá al contrario sino para conservar en nuestros corazones un loable fervor, y una santa emulacion; pero á poco que entremos dentro de nosotros mismos para desenvolver nuestros sentimientos, y hacernos justicia, convendremos facilmente, dice San Bernardo, que no son las virtudes de el próximo las que solicitamos conocer, sino únicamente sus defectos; y que poco curiosos de saber el bien

que

que hace, exâminamos solamente el mal que ha hecho: *Non quid quisque boni fecerit agnoscere cupimus, sed quid malè egerit perscrutamur.* Ved aquí á donde nos lleva naturalmente nuestra inclinacion: estos son los objetos que nosotros abrazamos con gusto, á los defectos agenos se prende malignamente una indiscreta curiosidad: ó, si vuelve alguna vez las miradas sobre los defectos de nuestros hermanos, es para censurarlos, es para obscurecerlos, es para criticarlos; y en esto la curiosidad es el escollo de la caridad.

La curiosidad ocasiona la murmuracion.

Escollo de la caridad, porque lo primero ocasiona la murmuracion: una alma curiosa no hallando en su propio caudal socorros para ocuparse estima salirse de sí misma y derramarse sobre objetos extrangeros, y asirse de todo lo que la rodea: este es el pensamiento de San Agustin: *Curiosum hominum genus ad cognoscendam vitam alienam.* Atenta á todo lo que hacen los otros, inmediatamente se ase de su flaqueza, penetra su carácter, y conoce sus defectos. Dichosa, ¡ah! si ella pudiera contener en sí misma los inútiles ó peligrosos conocimientos; pero no, secretos que interesan al honor, y á la reputacion del próximo, son para una alma curiosa y ligera un peso demasiado grave para desagraviarla de sus penas, y solicitudes, inmediatamente vá á descargarse en el seno de algunos confidentes indiscretos; y así la curiosidad ocasiona la murmuracion.

La curiosidad anima la murmuracion.

Escollo de la caridad, porque lo segundo anima la murmuracion. La murmuracion es una pasion vil, y baxa, cobarde, y tímida: ella teme manifestarse quando no se promete un acogimiento favorable; pero puede lisongearse de ser oida con gusto, de ser aplaudida seguramente, entónces es quando triunfa, y aprecia dexarse ver. Ahora bien estos son los socorros que halla en un hombre curioso: como es insaciable, y quiere saber el desenredo de todo, él la sostiene con aplausos afectados, y la anima con pre-

guntas entrelazadas, y la pica con qüestiones malignas; y así se verifica la nota ingeniosa de un grande Doctor, que dice que habria ménos lenguas maldicientes, si hubiera ménos personas curiosas.

La curiosidad produce murmuracion.

Escollo de la caridad, lo tercero, porque produce en nosotros la murmuracion. Esta pasion inquieta es la que junta, y provee la materia. En efecto, ¿quáles son ordinariamente los murmuradores de profesion en una Ciudad, en una sociedad, ó en una familia? ¿Es un hombre que únicamente ocupado en sus deberes, jamas se ingiere en los ministerios agenos? ¿Es un negociante al que agovian muchos negocios engorrosos? ¿Es un pobre artesano que está continuamente ocupado en el cuidado de proveer las necesidades diarias de una familia numerosa? ¿Es una madre Christiana, cuyos hijos y criados agotan toda su aplicacion? No por cierto, ¿y porqué? porque en estos estados, y en estas situaciones, limitada la curiosidad á obligaciones necesarias, casi no puede atender á objetos extrangeros; pero advertid, si quereis, que personas holgazanas que no tienen otra ocupacion, sino prestarse á conversaciones, escuchar todos los diferentes rumores que corren, que revolotear de casa en casa, de tertulia en tertulia; personas que naturalmente curiosas tienen talento para desenterrar las historias de una Ciudad, todas las aventuras de una jovencilla, todos los devates y contiendas de las familias; personas que quieren verlo, oirlo y saberlo todo, penetrarlo todo; ved aquí quales son ordinariamente los murmuradores de profesion. Yo no creo que desmentireis esta experiencia; y si hay un sexô al que se acusa, puede ser que injustamente, de estar mas expuesto á la murmuracion, es que qualquiera en una situacion mas limitada, ó en esfera mas reducida su curiosidad se extiende sobre objetos mas inutiles. Y si el Apóstol San Pablo acusa de murmuracion á ciertas personas jóvenes, y ligeras: *Loquentes quæ non oportet*,

tet, él dá inmediatamente la razon: es, dice, porque ellas son no solo ociosas, sino curiosas: *Non tantum otiosæ, sed & curiosæ.*

Continuacion del mismo asunto.

Luego la curiosidad es la que produce en nosotros la murmuracion; no solo la prepara, y provee la materia, sino que la pone por obra, y nos empeña á maldecir, y murmurar para contentarse y satisfacerse. El hombre curioso quiere aprender siempre, y no ignorar cosa alguna sobre todo en lo que lisongea á su malignidad natural. El maldice el primero con la esperanza que se le comunicarán noticias por noticias, confianzas por confianzas: de aquí aquellas relaciones indiscretas, ó malignas que introducen la amargura en los espíritus, la enemistad en los corazones, la division en las sociedades, y la turbacion en las familias: de aquí tantas sospechas, tantos juicios, tantas querellas, tantos resentimientos, tantos estrépitos, tantas venganzas, que alteran, que resfrian, que apagan, y sofocan la caridad. Subid al orígen, tantas desgracias son fruto de una maligna curiosidad.

Fragmentos para concluir el discurso sobre la curiosidad.

Finalicemos este discurso, y concluyamos con la bella exhortacion de San Agustin á los fieles de su tiempo. ¡Ah! Christianos qualesquiera que seais, decia este Padre, renunciad esas curiosidades temerarias que pueden estremecer vuestra fe, esas curiosidades imprudentes que pueden corromper vuestro corazon, y esas curiosidades malignas que pueden alterar en vosotros la caridad; y si necesita vuestra curiosidad objetos para alimentarla, sin salir de vosotros mismos hallareis bastante materia para exercer su actividad. Presentadle las pasiones que os agitan, los vicios que os dominan, los caprichos que os tiranizan: vosotros hallareis en eso con que animar vuestro zelo: presentadle los beneficios de vuestro Dios, los favores con que os ha honrado, las gracias con que os ha colmado; y hallareis con que picar á vuestro reconocimiento: si son necesarios objetos extrangeros, pre-

presentadle tantos bellos conocimientos que convienen á vuestra condicion, á vuestro estado, y á vuestra profesion; y en eso aprendereis á formar vuestro espíritu, y vuestro corazon, presentadle tantos libros de piedad que aprueba, y adopta la Iglesia, y aprendereis á creer, y á practicar: presentadle exemplos de virtud, y espectáculos edificantes, y en ellos hallareis con que perfeccionaros: presentadle las miserias de los miembros pacientes de Jesu-Christo los gritos que arroja la cautividad, los gemidos de una familia que se desmaya en la pobreza; y allí hallareis con que exercitar vuestra generosidad. Ved aquí objetos dignos de la curiosidad Christiana: de este modo conservareis la fe, la inocencia, y la caridad; y de este modo acopiareis un tesoro infinito de méritos que Dios coronará con una gloria inmortal.

ASUNTO OCTAVO.

DE LOS ESPECTACULOS, &c.

PRIMERA IDEA.

Para apartar, quanto esté de mi parte, de los espectáculos, intento hoy, 1.° exponer todo el daño que causan los espectáculos. 2.° combatir los pretextos que se alegan para no condenarlos. Division.

Primera parte. Manifestemos pues hoy á los mundanos, qual es el mal que ellos no quieren conocer; y acordarles el verdadero espíritu del Christianismo; hagamosles ver que los espectáculos son absolutamente opuestos á él: 1.° en su naturaleza: 2.° en sus efectos. Estas dos reflexiones bastan para qualquiera que no ha renunciado la fe, y la esperanza Christiana. I. Parte.

Segunda parte. Se justifica ordinariamente el espectáculo de dos modos, ó en sí mismo, ó respecto á él: los que le justifican en sí mismo, dicen que si excita las pasiones, es indirectamente, y por casualidad, pero que no es de su naturaleza el hacerlo; y los que justifican el espectáculo, respecto á ellos mismos, dicen que por peligroso que sea, no hace impresion alguna mala sobre el espíritu, y que ellos jamas han sentido cosa contraria á la santidad del Christianismo; y ved aquí las razones que se oponen á los principios que condenan los espectáculos, hagamos ver su poco peso. II. Parte.

SEGUNDA IDEA.

Ofrezco aquí dos preguntas que formarán todo el plan de este Discurso: 1.° el teatro es indiferente en sí, ¿cómo se pretende persuadirlo? 2.° ¿quándo fuera Division.

in-

indiferente, es verdad que en él no corre riesgo la inocencia?

I. Parte. *Primera parte.* Para que una cosa pueda considerarse como indiferente en si misma: es preciso 1.° que no este prohibida por ley alguna: 2.° que se pueda, dándole algun motivo honesto, determinarla á alguna especie de virtud; y así ántes de decidir sobre los espectáculos, exáminemos 1.° si alguna ley no los prohibe: 2.° si ellos pueden referirse á algun fin verdaderamente honesto.

II. Parte. *Segunda parte.* El error del mundano, es que cree que jamas hay peligro en los espectáculos. Yo amontonaré en vano para desengañarle autoridad sobre autoridad: se pretexta siempre la modestia del teatro de nuestros dias; y yo digo, 1.° que ese espectáculo tan casto, tan honesto en la apariencia es el mas seguro escollo de la inocencia. Se pretexta la experiencia comun, y la propia experiencia; y yo digo, 1.° que la experiencia comun y general es que el teatro ha perdido en todos tiempos, y pierde tambien en el dia todas las costumbres.

OBSERVACION PRELIMINAR SOBRE *LOS ESPECTACULOS.*

En el tratado que daremos luego de los placeres, hablaremos de las diversiones en general, y del juego, reservándonos tratar en este de los espectáculos, comedias, y en una palabra de todas las diversiones que chocan á la piedad, al pudor, y á la modestia christiana; sobre lo que ruego que se observen tres cosas: 1.° que aunque se hayan desterrado de nues-

tros

tros teatros las impiedades sacrílegas, las obscenidades vergonzosas que deshonraban los espectáculos antiguos: los nuestros por ser mas depurados, no dexan de producir el temor de grandes peligros para el pudor, y las pasiones que pueden excitar: 2.° es preciso tener cuidado en un discurso sobre los espectáculos no compreender en él las diversiones que por sí mismas son inocentes, tal como lo son los torneos, las carreras de sortija, los combates de animales &c. 3.° Manifestándo el peligro de los espectáculos, sin embargo no se han de exâgerar las cosas, sabido que hay personas que no pueden dispensarse de hallarse alguna vez en los espectáculos, por el respeto que deben á los que les obligan á ello; pero por otra parte nunca serán exâgerados los peligros á que se arriesgan los que hacen hábito de ir á ellos. Advierto tambien que no será importuno modificar alguna vez las expresiones de los Santos Padres, por la razon que muchas dan en falso, vista la diferencia de nuestros espectáculos, y de los que ellos detestaban, y la disparidad que hay entre nuestros comediantes, y los de aquellos tiempos.

DIVERSOS PENSAMIENTOS SOBRE *LOS ESPECTACULOS.*

La Iglesia condena á los comediantes, y cree con esto prohibir bastante las comedias: la decision está bien expresa en los Rituales: su práctica es constante. Se priva de los Sacramentos en la vida, y en la muerte á los que representan públicas comedias, si no renuncian su arte: se les lleva á la santa Mesa co-

La Iglesia condena á los comediantes, por consiguiente las comedias.

mo á pecadores públicos, se les excluye de las Ordenes sagradas como á personas infames; y por una infalible conseqüencia se les niega tambien la sepultura eclesiástica. En quanto á los que freqüentan las comedias, como en esto unos son mas inocentes que otros, y puede ser que á algunos sea mas preciso instruirlos que vituperarlos, no son repreensibles en un mismo grado; y asi la Iglesia no fulmina sus censuras contra todos; pero de esto no se sigue que sea preciso autorizar los desórdenes públicos: tócales á los Pastores, y á los Predicadores instruir sobre este asunto á los fieles.

La costumbre y el silencio de los Magistrados no pueden autorizar, ó justificar la comedia.

Hay innumerables decretos públicos contra las comedias, y muchas leyes que las prohiben, que casi son innumerables. Si ahora la costumbre domina, y el abuso prevalece, lo que de esto se debe concluir quando mas, que la comedia debe colocarse entre los males, y los desórdenes que siempre se prohiben, y que no dexan de cometerse. Pero despues de todo, quando las leyes civiles autorizarán la comedia; quando en lugar de denigrar á los comediantes, como siempre lo han hecho, les fueran favorables: los Prelados, y los Predicadores, deben imitar á los Chrysóstomos, y Agustinos, que aunque las leyes no podian desarraigar todos los males, ó los toleraban, ó los permitian, aquellos grandes hombres decian altamente que estos abusos, y estos desórdenes estaban reprobados por la Ley del Evangelio.

Los Santos Padres en todos tiempos han condenado los espectáculos.

Es no haber leido á los Santos Padres decir que no vituperan en los espectáculos de su tiempo sino la idolatría, los escándalos y manifiestas impurezas. Vituperan en los espectáculos de los teátros la prodigiosa disipacion, la turbulencia, la conmocion del espíritu poco conveniente á un Christiano: vituperan las pasiones excitadas, la vanidad, los trages, los vanos adornos que entran en el número de las pompas que nosotros abjuramos al nacer en las aguas sagradas del Bautismo. El deseo de ver, y ser visto, la demasiada ocu-

ocupacion en cosas vanas: se hallarán en los Padres todas estas razones, y otras muchas mas, para vituperar los espectáculos.

Los espectáculos excitan las pasiones que debe reprimir todo Christiano.

Si estamos obligados á resistir á nuestras pasiones desde el principio, no lo estamos menos para evitar con cuidado todo lo que es capaz de inspirarlas, ó entretenerlas. Ahora bien, es sin duda que nada es mas propio, que lo que se llama espectáculos, bayles, opera y otras cosas semejantes. Aqui es donde el espíritu se dexa hinchar de orgullo, quando vé que la ambicion es el carácter esencial, que se da siempre al Héroe del teatro, y que el corazon se dexa afeminar con amores fingidos, que por lo comun, producen otros verdaderos; es porque el alma se entrega toda entera á los diversos movimientos de la alegría, de la tristeza, de la esperanza, del temor, de la lástima, y de la indignacion: en fin allí es donde las pasiones son otro tanto mas peligrosas, quanto que se resienten con un placer puro, libre de aquellas penas, é inquietudes que siempre las acompañan, y sirven alguna vez para disgustarlas. ¿Qué cosa puede haber mas opuesta á la humillacion del espíritu, al desasimiento del corazon, á la paz, y tranquilidad interior, que un Christiano debe trabajar incesantemente para procurarse de cada vez mas y mas, sino pensamientos de elevacion, impresiones de ternura, y turbaciones y agitaciones de las pasiones humanas?

Por honestos q e supongamos los espectáculos llevan comunmente al mal.

Todo lo que se hace en las representaciones infelices, no conduce sino al mal, dice San Juan Chrysóstomo: las palabras, los vestidos, el andar, los ademanes, la voz, los cantos, las miradas, los movimientos del cuerpo, las aptitudes, el sonido de los instrumentos, los asuntos mismos, las íntrigas de las comedias: todo allí está lleno de veneno, todo alli respira impureza. Si alguno dice, que al contrario en los espectáculos del dia, no hay sino cosas inocentes, honestas, y agradables, es facil responderle con Tertulia-

no, que él mismo se hace esta objecion, que jamas se ha visto mezclar hiel con veneno, que se oculta mas bien en los guisados mas exquisitos, y se disfrazan cuidadosamente las amarguras, baxo la delicadeza de los manjares. El Demonio hace esto mismo derramando su veneno sobre las cosas de este mundo que son las mas agradables. Quiere, dice este Padre, que todo lo que nos representan los comediantes, aparezca generoso, fino, honesto, delicado, y que vaya tambien acompañado de los hechizos de la música; no se han de considerar todos estos agrados, sino como brevage de miel mezclada con veneno: Sed pues en esto mas tocado del peligro que del placer.

La conciencia está siempre en peligro en los espectáculos.

¿Quál es, por lo comun, el objeto de las comedias? ridiculizar la piedad, y la Religion, hacer menospreciables al pudor, y á la modestia, autorizar las flaquezas mas afrentosas, y los desórdenes del corazon mas criminales. Allí se ven adulados los mayores delitos, y disfrazados de modo que se hacen amables: las pasiones mas peligrosas manejadas con arte para introducirlas mas facilmente en el corazon, sostenidas por otra parte con exemplos ilustres, y con sucesos dichosos. Todo esto se expone á los ojos de los espectadores por personas vestidas muy inmodestamente que dan á las maximas perniciosas que ofrecen en los papeles que representan todo el agrado del canto, y de la declamacion; y que tomen, puede ser, demasiado freqüentemente las pasiones, que al parecer, fingen, ó á lo menos que no trabajen sino para inspirarlas á los demas. Estas representaciones dan ocasion á encuentros, y entrevistas fatalísimas para la inocencia. Se va á la comedia con un corazon muy dispuesto para recibir las impresiones mas enojosas. Todo lo que allí se vé, y todo lo que se oye, excita, y mantiene estas impresiones. Entre tantos peligros, y entre tantos escollos, ¿cómo podrán sostenerse, y salvarse la virtud y la inocencia? La santidad mas afirmada y la mas consumada tiembla, y no cree estar segura en los mas apar-

apartados retiros; y personas jóvenes con una virtud debilísima, con pasiones muy vivas, y con un corazon muy tierno se creerán bastante firmes para oponerse á un peligro tan cierto y evidente?

El olvido de Dios, el desvío de los Sacramentos, el descuido de las obligaciones, el libertinage y la irreligion, ved ahí á lo que estos divertimientos conducen ordinariamente á los que asisten en ellos: ¿á lo menos no sucede comunmente que allí se pierde el precioso tesoro de la gracia, y que el pudor recibe ataques mortales para los que casi no hay remedio? Una persona jóven va á los espectáculos, como dice S. Cypriano, con un corazon todavía puro y casto, y vuelve de ellos con un corazon todo gastado y corrompido: tantas imágenes peligrosas que quedan impresas en la imaginacion, y que producen una confusion de malos pensamientos; tantos versos amorosos, y canciones apasionadas, que son otras tantas lecciones de un amor profano, y criminal, y de los que la memoria casi no se puede borrar, derrama en el alma un veneno sutil, y mortífero; esto es lo que la juventud recibe, y lo que causa despues la corrupcion de las costumbres que nunca será bastante llorada.

Las consequencias, y los efectos fatales que producen los espectáculos.

Considerad qué son todos los espectáculos profanos, en los que se emplea todo lo que puede encender el fuego de la pasion: objetos seductores, escenas agradables, decoraciones pomposas, vestidos magníficos, misterios de amor ingeniosamente explicados, ayres lánguidos, y desmayados, recitados llenos de ternura, actores que arrojan los mas dulces dardos de la pasion, conciertos armoniosos, voz penetrante, acciones envenenadas, encantos diabólicos, invenciones funestas del infierno: exâminad bien qué es todo para vosotros, qué impresion no recibirá vuestro corazon, en qué disposicion se hallarán entonces vuestros sentidos: juzgad por lo presente, y por lo pasado; y si procedeis de buena fé, yo aseguro que os direis, sin mirar á los otros, que hallais en todo esto una

Todo lo que se vé, y todo lo que se oye en los espectáculos es una ocasion de pecado.

una ocasion próxima y personal del pecado.

Es en vano querer justificar los espectáculos.

Ved ahora, poco mas ó menos el modo como las personas del mundo justifican los bayles, las danzas, las comedias, y otros semejantes divertimientos: estas son, dicen ellos, cosas puramente indiferentes en sí mismas, y que no son pecados sino por el mal uso que se hace de ellas: porque en fin, por austeridad que se quiera usar en las costumbres, no se puede decir que escuchan precisamente actores que recitan un poema, en el que se hace ver castigado el crímen, y recompensada la virtud, en el que no se trata sino de un amor virtuoso, y legítimo que termina en un vínculo sagrado: por severa, dicen ellos, que sea la moral, no se puede decir que la comedia es un pecado en sí misma. Lo mismo puede decirse del bayle, ó de otros concursos, ó espectáculos, en los que se supone no se hallan sino personas de honor, y probidad: luego si se peca en estas ocasiones, solo la mala intencion de los particulares será la causa, y de ningun modo el espectáculo que por sí es indiferente, y del que se puede hacer bueno ó malo uso, segun la disposicion en que cada uno se halla. Asi habla el mundo, pero no es este el lenguage de los Santos. El Santo varon Tobías no queria oir hablar de los juegos, ni de las danzas (*a*). El Propheta Jeremías asegura que jamas se halló en esta especie de asambleas (*b*). Si esta especie de diversiones hubieran sido indiferentes, el Propheta no hubiera hablado de este modo.

Los motivos que llevan á losespectáculos son siempre perniciosos.

San Gerónimo hablando de los que baylan, dice que es el Demonio el que bayla en sus personas, y que se sirve de estos cobardes ministros para seducir, y engañar á los hombres (*c*). En efecto, todo el artificio que puede emplear el deleyte, va asido al bay-

(*a*) *Numquam cum ludentibus miscui me.* Tob. 3. (*b*) *Non sedi cum concilio ludentium.* Jerem. 15. (*c*) *His tripudiis diabolus saltat, his dæmonum ministris homines decipiuntur.* Hier.

bayle, á la danza, y á la comedia. Si yo le pregunto á una dama del mundo, ¿qué designio formais, quando os disponeis para el bayle? haceis quanto podeis para adornaros, empleais todos los artificios imaginables, añadis quanto podeis á la hermosura que os ha dado la naturaleza; y en esto ¿qué idea llevais? es para haceros ver, y para haceros agradable; ¿y qué sucede? Una jóven christiana que habiendo vivido con modestia, creyendo que le es permitido usar alguna cosa extraordinaria, se expone á riesgo de perderse: ved ahí el primer paso del Demonio; por el adorno, que llevais al bayle, comienza á ganaros: él seduce á vuestro corazon; pero quando estais en el bayle, ¿qué haceis alli? Todo lo que es posible para parecer agradable, hechizera, y para ser del número de aquellas, á las que se tributan homenages, ¿y no es esto para dar un extraño asalto al pudor? No es permitido decir todas las cosas; pero es cierto que como alli hay libertad, se hacen declaraciones, que ninguno se atreveria á hacerlas en otra parte; y en este desgraciado comercio se forman alianzas que se conservan secretamente; ¿y qué sucede? conseqüencias deplorables para las familias.

El mal en general que causan los espectáculos.

El primer deseo que mas enagenó á Agustin, y con mas violencia, fué el de los espectáculos; espectáculos que fueron para él tan perniciosos, y que se consideran hoy como inocentes: alli es donde el Demonio forja los dardos abrasados que inflaman la concupiscencia, y donde entra la muerte por todos los sentidos; alli es donde se aprende el crímen viéndole, donde la imágen de las cosas que se representan, hace infelices impresiones, que casi nunca se borran, donde una intriga de amor profano, de venganza, ó de otra qualquiera pasion representada con habilidad, y finura, nos sirve de cebo para el mismo vicio: donde el desgraciado placer que se gusta viendo todos los resortes que el pecado pone por obra, viene á ser un actractivo para cometerlo.

Los comediantes y los bay-

He notado que aun antes de la publicacion del Evan-

baylarines, siempre han sido mirados como gentes infames.

Evangelio, entre los pueblos mas cultos, todos los que servian en los placeres de los otros, eran siempre tenidos por infames. Los comediantes, farsantes, baylarines, y todos los demas ministros del deleyte. Esto es una prueba invencible de que los pueblos estaban persuadidos que los hombres no habian nacido para semejantes placeres; porque no siendo asi, ¿por qué notar á estas personas con la infamia, si lo que hacian era segun el orden de la razon y de la naturaleza? Nosotros los consideramos del propio modo, segun nuestras leyes y costumbres: sin embargo los hombres no se entregan á estos exercicios tenidos por infames, sino para servir á nuestros placeres. ¿Cómo, pues, yendo á esos lugares, en los que se representan esos espectáculos, podeis esperar conservar un honor que se les ha quitado? Si vosotros no fuerais á la comedia, dice San Juan Chrysóstomo, pronto no habria comediantes: vosotros contribuis á su pecado, dice este Padre, y seréis tambien castigados como ellos.

Qualquiera se dexa tocar y mover de las pasiones que representan y expresan los actores.

Si las pinturas inmodestas llevan naturalmente á la imaginacion lo que ellas exprimen, y que por esta razon se condena su uso ¿quanto mas será uno tocado de las expresiones del teatro, donde todo parece efectivo, donde no son los golpes muertos, ni los colores que obran secos, sino personas vivas, ojos verdaderos, ardientes y tiernos, ó sumergidos en la pasion que expresan; sino verdaderas lágrimas en los actores que producen otras tan verdaderas en los que las miran: en fin verdaderos movimientos que abrasan á todos los concurrentes? Y asi ¿qué hace un actor quando quiere representar vivamente una pasion, sino traer á su memoria quanto puede, las que ha sentido en otro tiempo? y para expresarlas, es preciso que ellas regresen con todos los agrados emponzoñados, y con todas sus gracias engañosas. Pero se dirá que todo esto aparece sobre los teatros, como una debilidad, quiero que asi sea; pero aparece alli como debilidad de los héroes y de las heroinas: en fin, como una debilidad tan artificiosamente transformada en virtud, que se admi-

ra,

ra, y se aplaude en todos los teatros, como que debe hacer una parte tan esencial de los placeres públicos, que no se puede tolerar un espectáculo donde no solo no se halle, si no tambien donde ella no reyne, y anime toda la accion.

La comedia del dia no purifica al amor sensual haciendo que termine en el matrimonio.

Raro es el que no está bastante persuadido que la representacion de las pasiones agradables conduce naturalmente al pecado, quando esto no fuera sino lisongeando, y fomentando la pasion, con designio premeditado, la concupiscencia que es el principio. Se responde que para prevenir el pecado, el teatro purifica al amor profano, que la escena, siempre honesta en el estado en que hoy aparece, le quita á esta pasion lo que ella tiene de torpe, y de ilícito; que no es, despues de todo, sino una inocente inclinacion á la belleza, que termina en el nudo conyugal. Pero es engaño; porque aunque se le quite en la apariencia al amor profano lo grosero é ilícito de lo que uno se avergonzaria; aquello es inseparable en el teatro, de qualquier modo que querais se le tuerza, ó se le dore: en el fondo esto será siempre, dígase lo que se diga, la concupiscencia de la carne, que San Juan prohibe se haga amable, supuesto que prohibe amarla. Lo grosero, ó torpe que le quitais causaria horror, si se manifestára; y la sagacidad de ocultarlo, no hace sino atraer las voluntades de un modo mas delicado, y que es mucho mas peligroso, quando aparece depurado. ¿A la verdad creis vosotros, que el contagio sutil de un mal peligroso requiere siempre un objeto grosero, ó que el deleyte se corrija, ó se resfrie con la idea del matrimonio que le poneis á la vista, en vuestros héroes, y en vuestras heroinas apasionadas?

Solo en este siglo se ha pretendido justificar la comedia.

En esto casi no ha habido siglo sino este, en el que se haya pretendido justificar la comedia, y hacerla pasar por un divertimiento que puede hermanarse con la devocion: los otros eran mas simples en el bien,

y en el mal. Los que allí hacian profesion de la piedad, manifestaban con sus acciones, y con sus palabras el horror con que miraban los espectáculos profanos: los mismos que eran posehidos de la pasion del teatro, reconocian á lo ménos, que ellos no seguian en esto las reglas de la Religion Christiana; pero hemos visto gentes en nuestro siglo, que han pretendido poder aliar en este punto la piedad con el espíritu del mundo. Pocos se contentan con seguir el vicio, quieren tambien que sea honrado, y que no sea denigrado con el nombre afrentoso de vicio, que turba siempre un poco el placer que en él se halla, y el horror que le acompaña. Esto es en lo que se ha trabajado en el asunto de la comedia; porque como casi no hay diversion mas agradable que esta para las gentes del mundo, les era muy importante asegurarse de ello con un goze y fruicion dulce y tranquila, para que nada le faltára á su contento, y satisfaccion.

El oficio del comediante está prohibido, y por consiguiente no es permitido asistir á las comedias.

La comedia es un oficio en el que los hombres y las mugeres representan pasiones de ódio, de cólera, de ambicion, de venganza, y principalmente de amor: es preciso que ellos las expresen tan natural, y vivamente como les sea posible: ellos nunca lo harian, si en algun modo no las excitáran en si mismos. Luego es preciso que los que representan una pasion de amor, esten en algun modo tocados de ella, quando la representan. Y así la comedia, por su misma naturaleza es una escuela, y un exercicio de vicios, supuesto que obliga necesariamente á excitar en si mismo, y en los otros pasiones viciosas. Luego es preciso confesar que es un empleo profano é indigno de un Christiano; que los que le exercen están obligados á dexarle, como muchos concilios lo mandan; y por consiguiente que no es permitido á los otros contribuir, y entretenerlos en una profesion contraria al Christianismo, ni autorizarla con su presencia.

La

La comedia no puede pasar por un divertimiento en el Christianismo, no pudiendo tener el efecto que es permitido buscar en él; porque el Christiano no debe solicitar sino un simple desaogo de espíritu, que le haga mas capaz para obrar christianamente: ahora pues, tanto se necesita para que la comedia pueda servir para ello, visto que nada hay en ella que haga á la alma peor dispuesta, no solo para las principales acciones Christianas como la oracion, pero ni aun para las acciones mas comunes, quando se desea hacerla con espíritu de Christianos, esto es, con espíritu recogido y atento á Dios; y lo que es preciso procurar quanto fuere posible hasta en las acciones exteriores. Y así, como la necesidad que tenemos de comer, no nos permite que comamos viandas, que no sirven sino para debilitar el cuerpo; lo mismo la necesidad de divertirse no puede disculpar á los que buscan diversiones que hacen al espíritu ménos apto para obrar christianamente.

La comedia no puede pasar por divertimiento.

El deseo de agradar es lo que conduce al actor; y el espectador es conducido por el placer de ver pintadas unas pasiones como las suyas: nuestro amor propio es tan delicado, que gustamos de ver los retratos de nuestras pasiones, tambien como el de nuestras personas; y tambien es tan incompreensible, que hace por un extraño trastorno, que los retratos se conviertan alguna vez en modelos, y que la comedia pintando las pasiones de los otros, mueve á nuestra alma de tal modo, que produce las nuestras, las nutre, y las acalora, les inspira delicadeza, y las enciende tambien quando están apagadas.

La instruccion no es el fin ya de las piezas de teatro.

Lo mas deplorable en esta materia es que los Poetas son dueños de las pasiones que tratan; pero no lo son de las que han movido. Ellos están seguros de finalizar las de su héroe, y de su heroina en el tercero, ó quinto acto, y que los comediantes no dirán sino lo que hay en su papel; pero el corazon movido por la representacion no tiene los mismos límites,

El Autor de una pieza de teatro no es dueño de reprimir las pasiones que excita la representacion.

y no obra con medida: luego que él se siente atraido por su objeto se entrega á él, segun toda la extension de su inclinacion; y alguna vez despues de haber resuelto no llevar las pasiones mas adelante que el héroe de la comedia, él se ha hallado mas léjos de lo que creia. El espíritu acostumbrado á nutrirse de todos los modos de tratar la galantería, no estando lleno sino de aventuras agradables, y maravillosas, de versos tiernos, delicados, y apasionados, hace que el corazon entregado á todos estos sentimientos ya no sea capaz de retentiva.

El teatro por ser mas honesto de lo que ha sido es mucho mas peligroso.

Dígase quanto se quiera de que el teatro no sufre ya sino lo casto, y que allí las pasiones son tratadas del modo mas honesto, yo defiendo que aun en esto no es ménos contrario á la Religion Christiana; y aun me atrevo á decir, que esa aparente honestidad, y restriccion de las cosas inmodestas le hace mucho mas temible. A no ser así solo los libertinos podrian ver piezas deshonestas: las mugeres de qualidad, y de virtud tendrian horror: en vez de que el estado presente de la comedia, no causándole pena al pudor adherido á su sexô, no se defienden de un veneno tan peligroso, y mas disimulado que el otro.

La Iglesia ha remediado quanto ha podido los males que hacia la comedia: tócales á las potencias seculares hacer observar sus leyes.

Las Potencias Eclesiásticas han procurado el remedio de este desórden, quanto han podido. Salviano nos asegura, que no se recibia al Bautismo, sino se renunciaban estas diversiones como á las pompas del demonio. El sexto Concilio de Constantinopla, depone á los Clérigos, y excomulga á los Legos que ofrecen estas diversiones criminales al Público. Dos Concilios de Arlés, prohiben que se reciban en el tribunal de la Penitencia, á los actores, sino renuncian una profesion que se emplea en inspirar crímenes, y que es culpable de todos los que comete, y hace cometer. Pero porque todos los rayos de la Iglesia no bastan para reprimir el furor que se tiene por esta especie de diversiones, que ella las juzga tan criminales, las Potencias Seculares no son disculpables, sino prestan

sus

sus brazos, y sus fuerzas á la Iglesia para reprimir á estos enemigos públicos de las buenas costumbres. ¡Cómo! ¿Tolerará un Magistrado sin pecar, que se representen comedias escandalosas, y sufrirá que el pudor, la piedad, la caridad, y las demas virtudes sean mofadas, y ridiculizadas sobre un teatro? ¿Para que empuña la espada de la justicia, sino se ha de servir de ella contra estos enemigos declarados de Dios, y de los hombres? Se expondrán al Público máximas impias, se inspirará el ménosprecio de Dios, y de todas sus leyes; ¿y un Magistrado se creerá tan inocente, como insensible, y se descuidará en remediar desórdenes que no pueden ser reprimidos sino con la autoridad que él ha recibido de Dios?

La conducta que observa la Iglesia, respecto á los espectáculos, y á otros peligrosos divertimientos.

Tal ha sido siempre la conducta de la Iglesia, respecto de los abusos que ha podido abolir: gimiendo al ver la ansia, y ardor que manifiestan los pueblos, y alguna vez tambien los Magistrados por prácticas condenables; no atreviéndose á llegar á extremidades, se contenta con mandar á sus Ministros que trabajen en desengañar á los pueblos, é inspirarles horror de todos los divertimientos peligrosos que les encantan. De este modo procedió el restaurador de la Disciplina Eclesiástica, el grande San Cárlos Borromeo; porque no pudiendo abolir los espectáculos: mandó ordenar en el tercer Concilio Provincial, que los Predicadores reprendieran con fuerza, y christiano zelo el desórden de los placeres públicos, que los hombres seducidos por una costumbre depravada, colocaban en el número de las bagatelas en las que no hay mal alalguno; que desacreditáran con execracion los espectáculos, los juegos, y las bufonadas del teatro, &c. Los Concilios hasta el dia no han dexado de fulminar sus censuras contra los espectáculos, aunque despues de muchos siglos, no sea ya tal el teatro como lo era en los primeros. La mudanza que se ha hecho en ellos, no ha podido hacer que se levantára el anathema. La disciplina sobre este punto siempre ha sido

do uniforme: los Cánones se han renovado incesantemente; y si las gentes del mundo apasionadas por los espectáculos solicitan aprobantes, que se acuerden de lo que dice San Pablo, *que vendrá un tiempo en el que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina, y que teniendo una extrema comezon, ó prurito para oir lo que les lisongee, recurrirán á Doctores propios para contentar, y satisfacer sus deseos.* Añadid que ellos están agoviados, por el torrente de pasages de los Concilios, y de los Padres, que desde el primero hasta el último, han condenado los espectáculos, y han empleado el fervor de su zelo, y la vivacidad de su eloqüencia para inspirar horror de ellos en los Fieles.

Desórdenes, y libertades que se cometen en las concurrencias de los bayles.

Las personas jóvenes van al bayle, y á las concurrencias para darse á conocer; pero en efecto es para deshonrarse á sí mismas. Porque en estos encuentros es donde están tan libres los ojos como los pies, y las manos: las palabras de dos sentidos, se dan allí á entender distintamente; el rumor, y el tumulto de la concurrencia dexa decir allí muchas cosas, que la retentiva no permitiria en otra parte: las libertades que se tendrian por ilícitas en otros lugares, parece que allí son permitidas: además de esto, la noche que se elige comunmente para estas asambleas, como enemiga del pudor, y confidente de los crímenes, da atrevimiento á los mas tímidos, para intentar sus perniciosos designios, y las doncellas se creen ser mas perfectas sabiendo baylar bien, que sabiendo bien vivir, y siendo honestas.

En los bayles, y en las danzas se ve atacada la pureza por todas partes.

Aunque las personas jóvenes de ambos sexôs en todas partes son peligrosas las unas para las otras, sin embargo lo son particularmente en los bayles, á causa de que el peligro es evidente, y casi enteramente inevitable. En las ocasiones de escándalo, de las que está lleno el mundo, no somos solicitados para el mal á un mismo tiempo, por todas las partes por las que somos susceptibles; pero como nota Salviano, ó el espíritu solo es atacado con pensamientos contrarios á

la

la pureza, ó los ojos son acometidos por objetos deshonestos, ó las orejas son aduladas con discursos indecentes; de modo que si alguno de estos sentidos se dexa empeñar en el pecado, los otros pueden al mismo tiempo estar esentos, y servir á la alma de medio para levantarse de la caida; pero en los bayles, en las danzas, el demonio combate á las personas jóvenes por quantas partes puede inspirarles el vicio. Diriais que él ha juntado en un mismo lugar todo lo que puede dar entrada á los placeres sensuales: los oidos son encantados con los conciertos; los ojos por todo lo que el luxo, y la vanidad pueden obstentar de mas agradable. El placer que se halla en los olores, se despierta con los perfumes, bálsamos, pomadas, y aguas olorosas. En fin allí se forma como una general conspiracion de todos los atractivos, y hechizos del deleyte, para afeminar al corazon del hombre, y lisongear sus pasiones. Se tiene particular cuidado en no convidar á estas asambleas sino personas agradables, y que sepan agradar. Los convidados no procuran sino ser agradables: estos pasan dias enteros en engalanarse, en adornarse, y en ocultar quanto les es posible todos los defectos de sus rostros, empleando todos los afeites, y todas las astucias, y artificios imaginables, á fin de suspender, y engañar á los ojos de los que los miran.

Los espectáculos son perniciosos para la inocencia.

El espectáculo no es una diversion vacia, y ociosa. Es una asamblea viva, y seductora con todo lo que puede agradar, que no aspira sino á encantar al espíritu, y á los sentidos con mil hechizos, y enternecer al corazon con todo lo que las pasiones tienen de mas insinuante, y peligroso. El teatro perderia todos sus agrados sin este pernicioso artificio: se desea ser uno movido, y tocado por el espectáculo: la escena se desmaya, sino comueve alguna pasion. Todo concurre allí para seducir al alma, y afeminarla: el corazon conducido por las orejas, y por los ojos se prende á todo lo que le embelesa: la razon sus-

suspendida por el encanto, calla: nada es de gusto sino lo que lisongea á los sentidos; ¿y entre tantos objetos tan capaces de agradar, y que efectivamente agradan, será el alma dueña de sus deseos? Los espectáculos profanos, propiamente hablando, no son sino una docta escuela de todas las pasiones: allí se dan con crédito, y con suceso lecciones públicas de galantería, de falacia, de venganza, de ambicion, &c. Allí se aprende á dirigir habilmente una íntriga, un enredo; á iludir la escrupulosa vigilancia de los padres, á sorprender con mil astucias la buena fe, á no armar jamas en falso lazos á la inocencia; á deshacerse como hombre hábil de un concurrente, á vengarse á golpe seguro de un enemigo, á levantar su fortuna sobre las ruinas del próximo; y como estas son lecciones lisongeras á las que los actores dan un maravilloso relieve, ¿qué progresos no hará una pasion viva, y ardiente, insinuada con tanto artificio en un corazon en el que hay ya tan grandes disposiciones? Todo lo que se vé, todo lo que se oye en el teatro no se dirige sino á los sentidos, y al deleyte: trages, decoraciones, cantos, harmonías, concurso, todo tienta; y á fuerza de gustar lo que se canta, se hallan hechizos en los lazos, y se aprecia con gusto el ser tentado. Facilmente se familiariza uno con lo que agrada, haya, ó no peligro en ello. La dulzura del veneno hace olvidar sus resultas; ya no se ve cósa vergonzosa en las pasiones, luego que salen disfrazadas en el teatro, y hermoseadas con el arte; y á fuerza de admirarse, y aplaudirse se aprende á no avergonzarse de nada.

Como el Evangelio condena los espectáculos, y cómo, y quándo.

Qualquiera se engaña en decir que el Evangelio, y la Escritura Santa de ningun modo condenan los divertimientos profanos: nos los condenan en particular, ó en parte; pero los condenan en un todo: porque ¿qué otra cosa significa lo que la Escritura Santa dice de la pureza del corazon, que es como la basa de la vida christiana, todo lo que dice de la mortifica-

cacion de la carne, de la ligereza del espíritu, de la flaqueza de la carne, de la fuerza de las pasiones, de la malicia, y de las astucias del tentador: del peligro de exponerse á las menores ocasiones de ser tentado: en fin todo lo que se dice de la atencion, y vigilancia sobre los deseos, de la moderacion de los placeres, de la perversidad de las máximas, y alegrías del mundo; de suerte que todo el Evangelio mismo es una manifiesta condenacion de los espectáculos tan comunes en nuestro siglo.

Las personas mundanas no oyen con gusto que se hable contra los bayles, y espectáculos.

Los que aman el bayle, el juego, la comedia, los espectáculos, y que siguen el luxo, y las vanidades del siglo, no quieren que se hable christianamente de estas materias, para pecar mas libremente, y sin zozobra, é inquietud. Por mas que se les diga, que hay juegos prohibidos, espectáculos, y asambleas peligrosas: ellos se mofan, cierran los ojos, y se tapan las orejas para no ver, ni oir estas cosas que les disgustan. Yo sé con San Gregorio, que hay diversiones permitidas. Pero ahora hablamos de las prohibidas, como son los bayles, las comedias, y otros espectáculos de esta naturaleza, que son peligrosos, y corrompen las buenas costumbres.

Ridículo aparato de una dama de qualidad que se dispone para ir á un bayle.

Si entrais en la estancia de una persona que se dispone para ir á un bayle, la hallareis mirándose á un espejo, consultándolo sin cesar, rodeada de mozas de cámara, estudiando como ha de adornar, y rizar su cabeza: practica mil invenciones para atraer los ojos de los concurrentes; y quiera Dios, que ella no lleve tambien peores designios. Si tiene algun defecto natural se suple todo: los polvos cambian el color del cabello: el afeyte iguala el rostro: el vestido va lleno de artificios para corregir los defectos, y para disimular la deformidad de su talle: se carga despues el cuerpo de cintas, cuya diversidad de colores corresponde á la variedad de las pasiones: se pone en fin otros mil agrados, de los que se cree tendrán mas lustre. Se estudian con afectacion los pasos,

y los ademanes, las miradas, los gestos, los discursos, y generalmente todo lo que se debe hacer para agradar al mundo.

DIVERSOS PASAGES
DE LA SANTA ESCRITURA
SOBRE ESTE ASUNTO.

Cum appropinquasset Moyses ad castra, vidit vitulum & choros, iratusque valdè projecit tabulas. Exod. 32.

Habiéndose acercado Moysés al campo, vió el becerro de oro, y los bayles, y muy irritado arrojó las tablas de la Ley, y las rompió.

Filii hominum, ut quid diligitis vanitatem. Psal. 4.

Hijos de los hombres por qué apreciais las cosas frívolas.

Me irritaverunt in vanitatibus suis. Deuter. 32.

Me han irritado con sus vanidades.

Odisti observantes vanitates. Psal. 30.

Aborreceis, Señor, á los que se entregan á la vanidad.

Beatus vir qui non respexit in vanitates & insanias falsas. Psal. 39.

Dichoso el hombre que no pone los ojos en las vanidades, y locuras del mundo.

Qui amat periculum, peribit in illo. Eccles. 3.

El que ama el peligro, perecerá en él.

Cum saltatrice ne assiduus sis. Eccles. 9.

No tengas trato ni familiaridad con baylarinas.

Die natalis Herodis saltavit filia Herodiadis, & placuit Herodi. Matth. 14.

El dia del nacimiento de Herodes bayló la hija de Herodías, y complació al Rey.

Quæcumque vera, quæ pudica, hæc cogitate, hæc agite. Philip. 4.

Todo lo verdadero, y honesto sea el empleo de vuestros pensamientos.

SEN-

SENTENCIAS
DE LOS SANTOS PADRES
SOBRE ESTE ASUNTO.

Siglo segundo.

In theatris conspicies, quod tibi dolori sit & pudori. Cypr. Epist. ad Donat.

En el theatro verás lo que te causará vergüenza, y dolor.

Exempla fiunt quæ esse jam facinora destiterunt. Id. ibi.

Se hacen exemplos los crímenes que se miran en los theatros.

Quæ pudica fortasse ad spectaculum matrona processerat, de spectaculo revertitur impudica. Id. ibi.

La muger que fué al espectáculo casta, vuelve sin pudor á su casa.

Diabolus artifex quia idololatriam per se nudam sciebat horreri, spectaculis miscuit, ut per voluptatem posset amari. Id. Lib. de Spect.

Sabiendo el demonio que causaria horror la idolatría desnuda, la expuso en el theatro risueña, y festiva para hacerla amar mas facilmente.

Ab omnibus ad spectaculum concurritur, commune dedecus delectat, vel recognoscere vitia, vel discere. Id. ibi.

Todos corren á los espectáculos, y se halla un placer maligno, ó en conocer los vicios agenos, ó en imitarlos.

In his spectaculis deposita verecundia, audacior aliquis fit ad crimina: discit facere, dum consuescit videre. Id. ibi.

En los espectáculos se depone el pudor, y se hace uno mas atrevido para cometer el crímen, y facilmente se aprende á hacer lo que se acostumbra ver.

Citò in hoc afluescimus quod audimus scelere. Ibi.

Aquello que freqüentemente se ve, pronto se aprende.

Avocandus est animus ab istis, habet christianus spectacula meliora si velit. Id. ibi.

Un Christiano debe huir de los espectáculos profanos, pues los tiene mejores en su estado, si los quiere.

Siglo tercero.

Viri & fœminæ communes constituentes choros, sese invicem libidinum telis confudiunt, atque lacerant. Basil. hom. 4. in ebriet. & luxum.

Los Actores, y las Actrices de las Comedias, se hieren, y desuellan mutuamente con los dardos de las pasiones que representan.

Siglo quarto.

Ne tantum peccata fugiamus, sed ea etiam quæ videntur indifferentia, quæ paulatim in hoc pertrahunt. Chrysostom. Hom. 5. ad Popul. Anthio.

No solo hemos de evitar los pecados groseros, sino tambien las cosas que parecen indiferentes, porque éstas conducen insensiblemente al crímen.

Nihil obscenius illo oculo, qui spectare talia patienter potest. Id. ibi.

No hay cosa mas obscena que el ojo que puede ver los espectáculos con serenidad.

Quidquid illuc dicitur & fit, satanæ pompa est. Id. in Præfat. Commentar. in Joan.

Todo lo que allí se dice, y se hace, es celebrar las pompas de satanás.

Quid ibi verecundiæ potest esse ubi saltatur. Ambr. Lib. 3. de Virg.

Que pudor se puede hallar donde se bayla.

Siglo quinto.

Rapiebant me spectacula theatrica, plena imaginibus miseriarum mearum, & fomiti-

Me arrebataban, y me encantaban los espectáculos del theatro que me hacian ver las

tibus ignis mei. S. August. Lib. 3. Confes. c. 2.

Animarum pestis, probitatis & honestatis eversio. Id. lib. 1. de Civit. Dei.

las imágenes de mi miseria, y el fuego de mi pasion.

Los espectáculos son peste de las almas, y destruccion de la probidad, y honestidad.

NOMBRES DE LOS AUTORES, y Predicadores que han escrito, y predicado sobre este asunto.

San Agustin, libro 3. de sus Confesiones. c. 2. habla ampliamente de los espectáculos. El mismo libro 2. de la Ciudad de Dios dice que los Romanos tenian por infames á los Comediantes.

Tertuliano compuso un libro contra los espectáculos.

San Cipriano hizo un Tratado particular de los espectáculos.

San Francisco de Sales, en su libro de la introduccion á la Vida devota: habla contra los bayles, y las danzas. Parte 3. cap. 32.

El P. Heliodoro de París, Capuchino, en su libro intitulado: *Discursos sobre los placeres*, tiene uno sobre la Comedia.

San Cárlos Borromeo en un excelente Tratado que hizo sobre los bayles, &c. muestra que los placeres están prohibidos por la Sagrada Escritura, por los Concilios, y por los Santos Padres.

El Serenísimo Príncipe de Conti ha dado al Público un Tratado de la Comedia, y de los espectáculos, segun la tradicion de la Iglesia.

Mr. Tiers, Cura de Champrond, en su Tratado de los juegos, y de las diversiones, al cap. 15. habla de los bayles, y de las Comedias.

Mr.

Mr. Nicole compuso un Tratado sobre la Comedia.

Mr. el Obispo de Meaux ha hecho sobre este asunto un Tratado intitulado: *Máximas, y reflexiones sobre la Comedia.*

El P. Croiset, en sus reflexiones espirituales habla del bayle, de la Comedia, y de los espectáculos.

El P. le Jeune, Serm. 16. habla contra las danzas. En los ensayos de Sermones hay uno para la 23ª Dominica despues de Pentecostés, contra los juegos, bayles, y públicos espectáculos.

El P. Cheminais en su Discurso de la Concepcion de nuestra Señora habla contra la Comedia; y el Autor de los Sermones sobre todos los asuntos de la Moral Christiana, tomo 2. tiene un Sermon contra bayles, Comedias, y espectáculos.



PLAN,

PLAN, Y OBJETO
DE UN DISCURSO SEGUIDO
SOBRE
LOS ESPECTACULOS.

Facta autem die egressus, ibat in desertum locum. Luc. 4. v. 42.

Venido ya el dia salió fuera, y se encaminó á un lugar desierto.

Exôrdio.

Bien sabeis que los procedimientos de Jesu-Christo son siempre instrucciones, y exemplos para nosotros: se retiró al desierto, y fué para enseñarnos, sino á huir el mundo como él, á lo ménos á evitar las ocasiones peligrosas que hay en él. Ahora bien, para aplicar esta instruccion á nuestro siglo, ¿qué cosa mas peligrosa entre nosotros, que los theatros profanos, á donde todos corren presurosos? Si hay peligros que evitar en la tierra, ¿no es particularmente en esas concurrencias donde se hallan los mayores? ¿no es allí donde reyna como soberano el padre de la mentira? ¿No es allí donde él explaya sus máxîmas, donde destila su veneno, y donde enciende sus llamas? ¿No es allí donde degüella las víctimas, de las que se saciará algun dia en las venganzas? Todo esto se compreenderia sin duda, si se miráran las obligaciones del Christianismo, y si tuviera alguna reliquia de zelo cada uno por su salvacion; pero como no se solicita sino cegarse para satisfacer sus pasiones, se cierran los ojos para no ver los peligros que tienen los espectáculos.

En

Conducta de los primeros Christianos en asunto de espectáculos, bien diferente de la nuestra.

En los primeros siglos, mas simples en el bien, y en el mal, los que profesaban la piedad manifestaban en sus discursos, y en su conducta el horror con que miraban los espectáculos; y los que se los permitian, reconocian á lo ménos, que en esto no seguian las reglas de la Religion. Pero entre nosotros, donde se halla el arte de conciliar la obligacion con el placer, poco contento uno con abandonarse al vicio, se quiere tambien que no sea denigrado con este nombre vergonzoso, y se solicita acomodar la pasion con la conciencia, para no turbarse con los remordimientos: de aquí nacen los discursos insensatos con los que se pretende defender que no hay mal alguno en freqüentar esas concurrencias: de aquí la seduccion de los otros, que arrastrados por el exemplo corren á ellas diariamente: de aquí la desgraciada seguridad de todos los que ahogan el grito de sus conciencias, y ni ménos piensan en confesarse de una prevaricacion tan notoria. ¿Hay llaga mas funesta para la Religion? Para vengarla de la injuria que recibe, de una prevaricacion tan funesta, y de un contagio tan universal, procuremos á exemplo de los grandes Maestros de la vida espiritual, abrir los ojos á tantos ciegos que se arrojan á tan inminente peligro. Hagámosles ver quán culpables se hacen en la freqüentacion de los espectáculos.

Todo parece que se une, y se confedera para autorizar los espectáculos.

Sé muy bien lo que yo emprendo, combatiendo un abuso que tiene tantos defensores, quantos sensuales tiene el mundo: que la razon tomando toda suerte de formas hace todos sus esfuerzos para justificarlo; que la costumbre es el título con el que se autoriza. Sé tambien que la indulgencia de los Ministros que hacen la vista gorda sobre este punto, es para la mayor parte una preocupacion que les asegura; ¿pero qué importa que el mundo se ofenda, con tal que la gloria de Dios sea vengada? La espada de la palabra, dice Isaías, no se nos ha confiado para adular á los pecadores, sino para cortar hasta las raices de sus vicios. Quanto mayor es la seguridad, tanto mas se ha

ha de manifestar el zelo evangélico; y no se dió sino para inspirar turbacion en las conciencias, la verdad debe darse á entender, y arrojar todos sus dardos.

Ahora bien, para tratar esta materia, mi idea es exponer todo el mal que causan los espectáculos, y combatir los pretextos que se alegan para no condenarlos; y por tanto haré ver en mi primera parte quan malos son los espectáculos; y en la segunda, quan frívolas son las razones que los justifican. Division del Discurso.

¡Que cosa tan triste es verse uno obligado á probar á unos Christianos todo el horror que deben tener por las representaciones profanas! Despues que un Dios, hecho hombre ha venido á enseñarnos á mortificar nuestros sentidos, y á combatir á nuestras pasiones: despues que la Iglesia nos ha hecho prometer á vista del cielo, y de la tierra, morir al mundo, y á sus pompas, á la carne, y á sus deseos, á Satanás, y sus obras: despues que el Evangelio, siempre abierto, y siempre explicado, no predica por todas partes, sino la renuncia de las alegrías, y vanidades del siglo: instruidos por tantas voces, que no forman sino un mismo clamor para convencerlos de la santidad de su estado, deberian tener necesidad de que subieramos al púlpito, para manifestarles todo el crímen que hay en semejantes divertimientos: ántes bien ellos mismos deberian sublevarse contra una abominacion tan deplorable. Sin embargo, en afrenta de la Religion, hombres que hacen profesion de ella, se declaran en favor de unos placeres tan indignos de un Christiano: ellos corren apresurados para autorizarlos con su presencia: y quando gime la virtud, quando las personas timoratas se lamentan, y quando los Ministros del altar truenan contra estos abusos, todo el efecto de su discurso es hacerles preguntar al mayor número de los apasionados: ¿Quál es el mal que causan los espectáculos? Sin pararme ahora á deplorar una ceguedad tan digna de lágrimas, manifestémosles pues hoy qual es el mal que no quieren conocer; Introduccion de la I. Parte.

cer; y trayéndoles á la memoria el verdadero espíritu del Christianismo hagámosles ver que los espectáculos le son absolutamente opuestos por su naturaleza, y por sus efectos. Bastan estas dos reflexiones para abrir los ojos á qualquiera que no hubiere renunciado la fé, y la esperanza christiana.

Subdivisiones de la I. parte.

Para compreender quán opuestos son los espectáculos al Christianismo por su naturaleza, consideremos qué es un Christiano, y qué es un espectáculo en sí mismo, y veremos quan indigno es el uno del otro.

Pruebas de la I subdivision. Los espectáculos por su naturaleza son opuestos al espíritu del Christianismo.

¿Qué es un Christiano?

¿Qué es un Christiano? Un Christiano, dicen los Padres, es un ciudadano del cielo que, desterrado por algun tiempo en una tierra extrangera, no debe suspirar sino por la patria celestial, para la que está destinado: que no perdiendo jamas de vista la perfeccion á la que está obligado á aspirar, debe marchar incesantemente por el camino de Dios para llegar á ella: y que no juzgando de las cosas de la tierra sino por la relacion que tienen con la eternidad, se prohibe todo lo que pueda aficionarle al mundo, y á las criaturas, para no adherirse sino á su Dios. Un Christiano es un hombre que, renunciando de corazon todo lo que adula á los sentidos, no debe ocuparse sino en mortificarlos: es un hombre que, habiendo hecho como el santo hombre Job un pacto con sus ojos, para no fixarlos sobre objeto alguno que pueda corromper la pureza de su alma, debe vivir como Angel, en la casa de barro en que habita. Un Christiano es un hombre, cuyas orejas no han de oir sino lo que es bueno, y edificante: un hombre que, todo celestial en sus pensamientos, y todo espiritual en sus acciones, no vive sino segun Dios, y para Dios. Un Christiano es un Discípulo de Jesu-Christo, que ocupado solo en este divino modelo, debe trazarle todo entero en sí mismo: que adopta la cruz por su herencia, que gusta una verdadera alegría, y una verdadera consolacion en las lágrimas de la penitencia: que siempre armado con la espada de la mortificacion, para someter la carne al es-

espíritu, debe pelear sin descanso contra las inclinaciones, reprimir sus deseos. Un Christiano es un hombre que, convencido de que todo lo que hay en el mundo no es, segun San Juan, sino concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y orgullo de la vida, no ve en las concurrencias sino peligros, y en los placeres sino crímenes: un hombre que, caminando al traves de las criaturas, debe temer infestarse. En fin un Christiano es otro Jesu-Christo que le representa, que le imita en todas sus acciones, que piensa como él, y que obra como él: que no solo hace empeño de andar sobre sus huellas, pero que jura no desviarse jamas de ellas. Ved aquí lo que es un Christiano, un hombre muerto para el mundo, á sí mismo, y tan diferente de los hijos del siglo, como la luz de las tinieblas.

Qué es el espectáculo.

Ahora bien, para saber si esta idea puede asociarse con la de los espectáculos, basta exâminar qué es el espectáculo: basta notar con Tertuliano, que es una concurrencia de hombres mercenarios que, teniendo por objeto divertir á los otros, abusan de los dones del Señor, para conseguir esto: excitan en sí mismos las pasiones tanto quanto pueden, para expresarlas con mas fuerza, basta pensar con San Agustin, que es una declamacion indecente de una pieza profana, en la que siempre se disculpa al vicio, en la que el placer es por lo comun justificado, y el pudor siempre ofendido, cuyas expresiones ocultan las mas veces obscenidades, cuyas máxîmas aspiran siempre al vicio, y á la corrupcion, cuyos sentimientos no respiran sino languideces, desalientos y afeminacion, y donde todo esto vá animado con ayres, que siendo dirigidos á corromper el corazon, no son propios, sino para entretenerle, y fortalecerle en el vicio. Basta compreender que es una pintura viva de los crímenes pasados, ó por el modo de pintarlos, ó disminuyendo su horror: basta considerar con todos los Doctores, que el teatro es un conjunto de objetos seduc-

tores, de notorias inmodestias, de miradas indecentes, de discursos impios, animados siempre con decoraciones pomposas, con vestidos sumptuosos, con voces insinuantes, con sonidos tiernos y afeminados, y con encantos diabólicos. Ahora bien, esto es, el espectáculo y lo que diximos antes un Christiano.

Un discípulo de Jesu-Christo no debe con su presencia autorizar los espectáculos.

¿Luego acercando ahora una á otra estas dos ideas, os pregunto, si os choca algo en su comparacion? Os pregunto si es conveniente á un discípulo de Jesu-Christo, ir á autorizar con su presencia hombres escandalosos: ir á contemplar con curiosidad mugeres sin pudor, demasiado semejantes á las Sirenas, de las que habla el Propheta Isaias, que no encantan sino para dar la muerte: mugeres que con aptitudes estudiadas, y con gestos expresivos derraman por todas partes el veneno del deleyte.

Un Christiano no debe ir á escuchar máximas perniciosas, ni á ver indecencias.

Pregunto mas, si es muy digno de un Christiano, cuyos pensamientos deben ser todos Santos, ir á escuchar máximas perniciosas, tanto mas propias para corromper el corazon, quanto porque se presentan de un modo mas ingenioso, y mas capaz de seducir. Pregunto tambien, si un Christiano, cuya conversacion debe ser del Cielo, puede ir á ver las indecencias mas torpes, y oir los discursos mas disolutos. Si, no debiendo conocer sino la mortificacion, y la penitencia, debe freqüentar sitios ó lugares en los que todo no inspira sino afeminacion y deleyte. En fin, si habiendo prometido abrazar la Cruz de Jesu-Christo, y de morir al mundo, de hacer vivir en sí á su Salvador, y de continuar su vida sobre la tierra, puede hallarse en las concurrencias en las que reyna el espíritu del mundo, en las que se aprende á vivir como el mundo, á conformarse con sus máximas, con sus costumbres, y con sus usos criminales. Preguntoos, si un Christiano freqüentando los espectáculos, podrá mirar esa obra, como obra de Jesu-Christo. Pues ved, sobre que es preciso preguntaros á vosotros mismos; ¿si obligados por estado, á no hacer sino obras de Je-

Jesu-Christo, de referir á Dios todo lo que haceis, la freqüentacion de los espectáculos, deberá considerarse como una obra digna de la divina Magestad? ¿Podreis decir con razon, que es por amor de Dios el ir á ellos? Dexad que responda vuestro corazon que es á quien yo lo pregunto.

Asistir en los espectáculos, no puede ser obra agradable al Señor.

¿Cómo esta obra profana, inventada por Satanás para perder las almas, será una obra santa y agradable al Señor? ¿Puede tener parte Jesu-Christo en desahogos tan culpables? ¿Podréis decirle con razon, que es para su gloria el abandonaros á ellos? ¡Cómo! ¿tendréis osadía para decirle, por vos, Señor, por amor vuestro voy á los espectáculos? para obedecer vuestros preceptos, voy hacerle homenage al Demonio que preside en aquellas asambleas, ¿será vuestro espíritu el que me lleve á ellas, sereis vos el que me inspire esta accion, me la habeis merecido con vuestra Cruz? ¡O Dios mio! ¿quién será tan endurecido que pueda sufrir sin horror toda la impiedad de este lenguage? si no podeis decir que la freqüentacion de los espectáculos es una accion cuyo principio es el espíritu de Dios, luego no es por Jesu-Christo el ir á ellos; si vuestra obra no es hecha por él, si no es por su naturaleza digna de referirse á Dios, qué puede ser sino una obra que produce la concupiscencia, y por consiguiente indigna de él, y que siendo mala, no merece sino castigo, y la eterna condenacion.

No se prohibe todo recreo, ó deporte.

No por eso pretendo prohibir todo desahogo: esto seria exâgerar la moral del Evangelio, y querer dexar al hombre sin alivio alguno en su flaqueza. Yo sé que hay desahogos necesarios para el cuerpo, y para el espíritu, quando el uno y el otro se han debilitado con el trabajo; y basta saber que es condicion nuestra despues del pecado el sentir la necesidad que tenemos de procurar de quando en quando este socorro.

Las diversiones que son permitidas, han de ser honestas.

Pero sé tambien, que si se nos ha concedido el uso de las diversiones, no podemos usar de ellas, si-

no

no como de un remedio para nuestra flaqueza, y para prepararnos de este modo para ocupaciones mas serias: se mucho mejor que las diversiones han de ser honestas á todos respetos, que no han de tener cosa alguna contraria á la inocencia, ni á la santidad; y que en fin es preciso que sean de una naturaleza digna de ser ofrecida á Dios. Ahora bien, veamos desde luego, si el mayor número necesita de recreos y desahogos. ¿Tantos Christianos ociosos, ó destituidos de toda ocupacion penosa necesitan recreos? ¿Tantos, cuyos dias se pasan en deportes, paseos, juegos y visitas? ¿Tantas mugeres mundanas, cuyo trabajo nada tiene de serio, ni penoso, necesitarán diversiones, con una vida que ella misma es una continua diversion? Y quándo estas personas las necesitáran, ¿deberán permitirse la de los espectáculos, supuesto que no pueden ofrecerse á Dios como una obra christiana? Careen los partidarios del teatro estos principios; y si proceden de buena fé, convendrán en que los espectáculos son opuestos al verdadero espíritu del Christianismo, no solo por su naturaleza, sino por sus efectos.

Pruebas de la segunda subdivision. Los espectáculos son opuestos al espiritu del Christianismo en sus efectos.

Mirad la impresion que hacen en los corazones las representaciones profanas, y si van bien de acuerdo con la santidad de nuestro estado. Bien lo sabeis, todos nosotros tenemos dentro de nosotros mismos un fondo de corrupcion, llevamos con nosotros una infeliz concupiscencia capaz de entregarnos á los mas formidables excesos, si no tenemos cuidado de reprimirla: una concupiscencia contra la que hemos prometido solemnemente pelear, y en cuya destruccion están cifradas todas las coronas que gozan tantos Santos: una concupiscencia, á la que excita la menor palabra, y cuyo menor objeto la enciende: por ella han gemido mas de una vez los Hilariones, los Antonios, y los Pablos: esta es el soplo de Satanás, del que el Apóstol San Pablo rogaba al Señor le librára. Esta es la desgraciada herencia de la naturaleza corrompida que debe costar tanta violencia. Esta es el hombre vie-

viejo sobre cuyas ruinas debe ensalzarse el hombre nuevo, y al que no podremos vencer sino muriendo sin cesar al pecado, y á todo quanto puede llevarnos á él.

Con inclinaciones tan poco regladas como las nuestras ¿quál será el efecto de los espectáculos?

Ahora bien, con inclinaciones tan desordenadas como las nuestras, ¿quál podrá ser el efecto de los espectáculos sino realizarlos en nosotros, y darles una nueva fuerza? ¿No es allí, donde con las pinturas que se hacen tan vivas y seductoras, se excitan las pasiones en nuestra alma; y el corazon inmediatamente, capaz de todos los sentimientos que exprime un actor, pasa repentinamente de la tristeza á la alegría, de la esperanza al temor, y de la lástima á la indignacion? ¿No es allí donde se siente atraido al crímen, por los lazos que se le tienden; y que dexándose prender de los atractivos mas peligrosos, se abandona á las enagenaciones mas desordenadas, y á las vehemencias mas vivas? ¿Por último, no es allí, donde el corazon viéndose á sí mismo en aquel que aparece prendado de un objeto seductor, se transforma él repentinamente en un actor secreto, que mientras se representa una pasion fingida, experimenta él mismo una verdadera?

Impresiones funestas que hacen en el alma los espectáculos.

Para compreender esto, basta considerar qué impresiones hacen en el alma las imágenes las menos animadas por sí mismas: basta considerar quál es el sentimiento natural á la lectura de un acaecimiento profano, la vista de una pintura inmodesta, ó de una estatua indecente: si estos objetos aunque inanimados, se trazan naturalmente en el espíritu, si tampoco se puede sentir toda la finura, y toda la fuerza, sin entrar en el pensamiento del Autor, ó en la idea del pintor, qué impresion no harán los espectáculos, donde no son personages muertos, ó figuras mudas las que obran, sino personages animados que hablan á las orejas, que hallan en los corazones una sensibilidad, que corresponde á los movimientos que ellos han solicitado producir, y ponen á to-

toda una concurrencia en la languidez, y hacen que se abrasen en las llamas mas impuras?

Se procura en los espectáculos ocultar lo vergonzoso del crímen y de las pasiones mas delinqüentes.

El efecto seria menos infalible, si la pasion se representára en su deformidad, y con colores para inspirar todo el horror que se debe tener de ella: ¿pero con qué rasgos se acostumbra ofrecerla? ¿Es con aquel carácter de oprobrio que podria hacerla temible? ¿No se la mira como una bella debilidad que se propone para la imitacion? ¿Qué digo yo? ¿tomando prestados para hacerla amable hasta nombres pomposos; y no se procura ocultar lo vergonzoso y criminal? ¿No se hace vanidad de aplaudirla, y dexarse tocar de ella? ¿No se admira un Autor que, empleando toda la fuerza de su ingenio para representar alguna grande pasion, sabe llevaros insensiblemente, y por grados hasta excitar en vosotros los movimientos de aquella pasion que ha querido pintaros? Y se mira su efecto como una parte esencial de la pieza, pues si faltára por esta parte, se tendria por una obra fria, é insípida. ¿Dónde está pues un corazon tan preparado que pueda resistir la seduccion de tantas ilusiones? ¿Dónde esta vuestra virtud, mugeres christianas, quando ois á una persona de vuestro sexô confesar su flaqueza, y declararsela tambien al seductor que la produxo? ¿No es en el espectáculo donde veis lo que el mundo en qualquiera otra parte no se atreveria á ofrecerlo?

Continuacion del mismo asunto.

¿Y en quién lo veis? Si fuera en un hombre al que la depravacion de nuestras costumbres le permite todo; pero no, es una muger de la que se afecta exâgerar la modestia, que se presenta como un modelo de virtud, es una heroina. Vosotros seguis con los ojos los vergonzosos progresos de su pasion. ¿Escuchais de su boca las criminosas confesiones, y vuestros sentidos se resisten á un atractivo tan peligroso? No se tarda mucho en exâgerar lo que se vé representado con tanto arte. El corazon abierto á la seduccion, recibe inmediatamente la flecha que le hiere; y alguno que, an-

ántes de entrar en el espectáculo, era casto, no sale de él sin dexar de serlo.

El exemplo de Agustin, y de su amigo prueba que raras veces se sale del teatro tan indiferente como se entró en él.

Vosotros teneis un bello exemplo en el amigo de San Agustin, y aun puedo decir en el mismo S. Agustin. El primero, hablo de Alipo, á despecho de la aversion que siempre habia tenido á los espectáculos del anfiteatro, fué bastante imprudente en dexarse llevar á él. Llegó á aquel lugar bárbaro, lisongeándose de no tomar parte alguna del espectáculo teniendo cerrados los ojos; pero prontamente precisado á ceder á la curiosidad, y pensando que seria superior á todo lo que viera, fué herido de mayor llaga en el alma, que la que el Gladiator recibió en el cuerpo; y su inclinacion á estos juegos crueles, se hizo tan inmoderada que no le fue posible defenderse de ella: tan cierto es que el corazon no puede ser indiferente con todo lo que mira apasionado. Encantado por las imágenes de su enfermedad, idolatra todo lo que le hace sensible su corrupcion. Si placeres tan bárbaros que no debian inspirar sino horror, eran capaces de producir tales efectos ¿qué será de los espectáculos de nuestros dias, en los que léjos de enojar, todo encanta, afemina, y lisongea; en los que no se experimenta sino los ataques de una seductora sensualidad y deleyte? Luego es notorio que las representaciones de las pasiones agradables las excitan naturalmente, aunque no fuera sino fomentando la concupiscencia que es su orígen; y no solo ellas las excitan, pero enseñan tambien á satisfacerlas.

Todas las pasiones qualesquiera que sean se hacen sentir en los espectáculos.

En efecto alli es donde el deleyte, la ambicion, y el odio dan alternativamente lecciones de ternura, de perfidia, de venganza, que enseñan á realizar con lo que pintan. Alli es donde el corazon, exprimiéndose de mil modos persuasivos, uno se siente herido por las expresiones tanto mas faciles de retener, quanto que una poesía profana les presta hechizos corruptores. Allí es, donde con aptitudes, ademanes, y miradas mas eloqüentes que las expresiones, uno se excita á obser-

var todos los misterios de la iniquidad, y se aprende á llevar habilmente á su fin todas las intrigas criminales: de suerte que todo lo que la corrupcion puede inventar para agradar, y seducir, está allí como reducido á arte. Allí es donde el espectador, yá descubriendo todos los resortes que hace mover la ambicion para llegar á su término, es instruido para vencer las mas veces con el crímen todos los obstáculos que se oponen á sus designios. Traiciones, falsedades, violencias, crueldades, todo se emplea; como el asesino de Naboth, se atreve á intentar todo, sin respetar ni lo sagrado, ni lo profano. Yá aplaudiendo la virtud romana que no es mas que un orgullo disfrazado; y acostumbrándose á mirar un honor quimérico como el bien mas precioso, aprende á sacrificarlo todo para conservarlo, ó repararlo, sin atender á los derechos mismos los mas inviolables de la sangre, y de la amistad; y él le enseña tanto mas voluntariamente, quanto que es un padre bárbaro que pone él mismo un hierro asesino en las manos de su hijo, y le manda ó matar, ó morir.

No se reciben en los espectáculos sino lecciones perniciosas.

Estas son las lecciones que comunmente se reciben en los espectáculos, casi sin querer; esto es que todo lo que puede satisfacer las pasiones, se enseña en esta escuela. Ahora bien, sin detenerme aquí á trazaros los tristes efectos de los que estas representaciones son la causa; sin deciros que jamas se hubiera conocido entre nosotros el arte odioso de labar una injuria con la sangre si el teatro no le hubiera pintado con tantas ventajas: volvamos á nuestro principio. Decidme, si todo ese juego de las pasiones se liga bien con los sentimientos del Evangelio: si un Christiano, cuyo principal cuidado debe ser triunfar de las inclinaciones contra las que ha prometido solemnemente pelear, y que ninguno puede ser Christiano sino á este precio: decidme ¿si puede serle permitido, no solo excitarlas, y fomentarlas, sino llamar en su socorro maestros igualmente entendidos en excitarlas, y pro-

du-

ducirlas? decidme ¿si hallando tanta pena para reprimir sus inclinaciones corrompidas, podrá uno ir á entregarse á las de otros, y ser bastante imprudente para abrigar en su corazon tantos, y tan extraños movimientos? ¿No es el cúmulo de la miseria, no poder uno hallar placeres, sino en sus propios males, y recompensar á los que nos enseñan á mantenerlos, y hacerlos incurables? ¿Esta conducta se hermana bien con lo que Jesu-Christo nos representa en el Evangelio? ¿Qué es de la vigilancia y de las demas virtudes que se nos mandan por este Divino Salvador? Decidme mas bien, que esto es burlarse de la santidad de la Religion, y desmentir las promesas de su Bautimo: decid con Salviano, que esto es confesar altamente que uno quiere alistarse baxo el imperio del demonio, y entregarse á él todo entero.

Este es el ultrage que se hace al Christianismo freqüentando los espectáculos. Ved ahí el mal que uno se hace á sí mismo deliberadamente. Ved ahí los pecados con los que uno se carga, aunque se finja no conocerlos. Aun seria uno ménos culpable asistiendo á esas representaciones, si todo su efecto no fuera mas que encender pasiones viciosas, pero además de esto apagan el gusto de la piedad. Como ninguno aprende á juzgar de las cosas sino por los sentidos, y á no considerar como subsistente, y real, sino lo que toca á ellos, y hace sobre ellos impresion, es por estos sentidos tambien que el alma se acostumbra á derramarse enteramente. ¿Qué idea puede formar ella de la verdadera felicidad, quando divertida de este modo por objetos frívolos, coloca en ellos toda su dicha; y que en vez de apaciguar su hambre con un alimento sólido, ella se envenena con la mentira, y el error? ¿No es esto la causa de su mayor miseria, supuesto que pierde en esto al mismo tiempo todos los dones de la gracia? ¿El amor de Dios que debe arder sobre el altar de nuestro corazon, y del que cada Christiano debe ser el Sacerdote, como no se

Los espectáculos apagan el gusto de la piedad.

ha de apagar en lugares donde todos los sentidos están dominados por el hechizo del deleyte? ¿El espíritu de oracion como se conservará, despues que tantos objetos profanos han sacado al alma de su centro, quando no se ha llenado sino de vanas fantasmas; y la oracion que se dirigiere á Dios al salir de estas representaciones, supuesto que se haga, no será mas propia para irritarle, que para apaciguarle? ¿Podrá subsistir el gusto de la verdad en un corazon que solo se alimenta con la mentira? ¿Entregado á las alegrías carnales de un mundo corrompido, qué atractivo puede quedarle para ella? ¿Y aquel que se complace en no oir sino fábulas, gustará de oir la verdad? En fin, la modestia, el recogimiento, y el retiro.... Se pierde el gusto de todos los bienes espirituales abandonándose á los torpes placeres de los espectáculos, las acciones mismas serias, y comunes se hacen pesadas. En este caso, ya no se procura sino satisfacerse, y este desórden es tan funesto para el hombre, que arruina enteramente todas las qualidades del espíritu y del corazon que habia recibido del Autor de la naturaleza, y que franquea la entrada á todos los vicios.

Los espectáculos son los manantiales de la disolucion de nuestro siglo.

¿Quién puede convencernos mejor que la corrupcion general de nuestro siglo? ¿No es de este fondo impuro, de donde brota á grandes olas el torrente de los crímenes que inundan las Ciudades? ¿La afeminacion, la impudicia, la irreligion, la blasfemia, y otros muchos vicios que no conociéron nuestros padres, serian tan comunes, si los espectáculos no los ocasionáran? ¿Se vería tan impíos á los grandes, á los ricos tan voluptuosos, á los jóvenes tan relaxados, y á las mugeres tan corrompidas, si todos estos no fueran á recibir en los espectáculos la primera llaga de su corazon, y la flecha desgraciada que les es preciso llevarla hasta el último suspiro de su vida? ¿El espíritu impuro se habria apoderado de tantos Christianos?

No

No lo habeis experimentado vosotros bastante, vosotros que ántes de conocer este funesto placer, no hallabais alegría, y consolacion sino en la práctica de las obras de justicia; ¿qué erais entónces, y qué sois ahora, despues que por empeños con el mundo os habeis dexado llevar á esas peligrosas asambleas? La mortificacion, las buenas lecturas, la freqüencia de los Sacramentos, todo esto hacia vuestras delicias animando vuestra piedad; pero luego que vuestro corazon se entregó á esas diversiones contagiosas á donde os lleva vuestra inclinacion, afeminados insensiblemente vuestros sentidos os han hecho caer en los mayores excesos, y os habeis familiarizado tanto con el crímen, que asombrados de vuestra corrupcion, casi desesperais de salir de vuestra miseria: ved ahí la llaga sangrienta que reciben tantos fieles en esa escuela, contagio de las costumbres inocentes. Los espectáculos son la zizaña que el hombre enemigo ha ido á sembrar en el campo del padre de familia. Mostraos, ó Dios mio, sensible á la desolacion de vuestra Iglesia (*a*). La depravacion es tan grande, que al parecer nos hemos convertido en lo que eramos ántes (*b*). Nos parece vivir en aquellos tiempos deplorables en los que ni aun erais nuestro Rey (*c*); y habemos degenerado tanto de vuestro espíritu que se diria, que ya no somos vuestro pueblo (*d*).

Aquel que era piadoso antes de ir al espectáculo, se familiariza con el crímen despues que lo freqüenta.

¿Se dudará, despues de esto, que un orígen de donde manan tantos desórdenes, no es un orígen inficionado, y que placeres tan contrarios á la inocencia, y á la virtud, no sean prohibidos á los hijos de la fe? Quando vosotros conozcais las obligaciones de la esencia del christianismo, sentireis muy bien que representaciones tan obscenas no pueden ir de acuerdo con

Los espectáculos están prohibidos á los hijos de la fe.

(*a*) *Attende de cœlo, & vide de habitaculo sancto tuo.* Isai. 63, v. 15. (*b*) *Facti sumus quasi in principio.* Id. ibi. v. 19. (*c*) *Cum non dominaberis nostri.* Ibi. (*d*) *Neque invocaretur nomen tuum super nos.* Ibi.

con su pureza; que no se puede participar la mesa del demonio, y la del Señor; y que Belial no puede ser adorado sobre un mismo altar con Jesu-Christo; ¿y quándo entendais los principios que nos inducen á condenar los espectáculos, podreis todavía procurar pretextos que os autoricen para freqüentarlos? Despues de haber visto quan malos son, veamos tambien quan frívolos son, y las razones que se alegan para justificarlos.

Introduccion de la II. Parte.

Despues de la pintura que acabamos de hacer de los peligros del teatro, despues de haberlos manifestado como contrarios á la Religion, y á las costumbres, parece que podria dispensarme de responder á los vanos raciocinios con los que se intenta justificarlo; y deberia bastar al Christiano para reconocer en él el menor peligro, y para convencerse de la necesidad de huirle; sin embargo, como el deleyte es siempre muy ingenioso para defenderse sobre lo que le favorece, y que importa no dexar que desear sobre este asunto, escuchemos por un instante el lenguage de los mundanos para procurar confundirlos.

Subdivision de la II. Parte.

Se justifican comunmente los espectáculos de dos modos, ó en sí mismos, ó respecto á los que asisten en ellos. Los que los justifican en sí mismos, dicen que si excitan las pasiones, esto es indirectamente, y por casualidad, y que no es naturaleza suya el hacerlo, pues que no se representan allí sino inclinaciones honestas y legítimas, y sentimientos depurados; que si tal que nos es permitido, es tambien peligroso, nada se podrá ver en el mundo, que no lo sea tambien; y en fin, que si fueran tan malos como se pretende, las leyes no tendrian cuidado de tolerarlos, ni permitirlos. Los que los justifican respecto á los asistentes, dicen que por peligrosos que sean, ellos no hacen ninguna mala impresion sobre su espíritu; que ellos jamas han sentido cosa contraria á la santidad del Christianismo; que salen de ellos con el mismo corazon que fuéron á ellos; y por consiguiente

Justificaciones de los espectáculos.

te que pueden freqüentarlos sin temor alguno. Estas son las razones, que por lo comun se alegan, contra los principios que condenan los espectáculos.

Pruebas de la 1. subdivision.

Quando decis que si el teatro excita las pasiones, es indirectamente, y por casualidad, yo deberia, puede ser, preguntaros desde luego, si aun sobre este pretexto, puede seros permitido exponeros á este riesgo, y si es necesario siempre un peligro cierto, para prohibiros un divertimiento. Vosotros debeis exáminar, sino buscando el placer sino por el placer, podeis sin escrúpulo, arriesgaros á inflamar inclinaciones viciosas: sino basta que ellas puedan ser excitadas, aun casualmente en las representaciones del teatro para que sean prohibidas: pero yo no impugno ahora sino la falsedad de vuestro pretexto: tampoco se trata de exâminar la impresion que ellas hacen, ó no hacen sobre vuestro corazon, no es esto en lo que debo detenerme: debo mas bien deciros, que pretender que los espectáculos no excitan las pasiones sino indirectamente, y por casualidad, es una grande ilusion. Porque en fin, ¿qué cosa hay mas directa, y mas esencial en todas las piezas de teatro, que lo que es el primer objeto del que las compone, de los que las recitan, y de los que las escuchan? Es cosa muy triste entrar en estas individualidades, poco dignas del Púlpito christiano; pero es preciso para aclarar la verdad.

Refutacion de la 1. justificacion: si el teatro excita las pasiones es indirectamente y por casualidad.

El Autor de una pieza de teatro, no procura sino interesar en todo al espectador, y enternecerle con una ilusion bien manejada.

¿Decidme qual es la principal regla que se propone seguir un Autor, empleando su pluma en estas diversiones profanas? ¿No es precisamente interesar en todo al expectador, enternecerle insensiblemente, con una ilusion bien manejada? ¿Todo el objeto de su trabajo no es para que el expectador se agite, con el personage que se agita, que se asocie al dolor de una muger afligida, que se haga partícipe del resentimiento de un hombre ofendido que exâgera el ultrage que ha recibido; y si el efecto no acompaña á la execucion de su pieza, no se mira el secreto del arte como defec-

fectuoso? ¿Y el Autor no es castigado prontamente con el desprecio público que se hace de su obra?

Qual es el objeto de los actores: el mismo que el de los que van á los espectáculos.

¿Quál es pues el objeto de los que la representan, y qué penas, qué cuidados, no se toman para representar al natural el juego de las pasiones? Como su intencion es excitar en vosotros movimientos ¿no los trazan ellos con todos los agrados envenenados, y con todas las gracias engañosas? ¿No dispiertan en los corazones aquellas pasiones de las que ellos han sido, ó son infelices esclavos, por darle alma á su papel? ¿Y qué miras llevais vosotros mismos, quando os proponeis ir á gustar estos injustos placeres? ¿No es el de experimentar interiormente aquella languidez sensual, que afemina, y lisongea? ¿Y quando no se ha sabido obligaros, no os quejais de que por falta de la pieza, ó del actor, han quedado inmobiles el espíritu, y el corazon? ¿No teneis disgusto en la tranquilidad que creiais volver á llevar, y de que no se haya sabido, ni turbar vuestro reposo, ni haceros derramar lágrimas? ¿Quál pues puede ser el objeto del espectáculo, sino excitar las pasiones, supuesto que no puede agradar sino en quanto las excita? ¿Y qualquiera que sea el efecto que produzca por otra parte no es insipido, si el alma no es conmovida? Desengáñese cada uno. El expectador quiere enternecerse, y que se le haga derramar lágrimas. Quiere que la impresion de todo lo que se representa se haga en su corazon, la ambicion, la altanería, la venganza, y sobre todo aquella infeliz pasion, que el Apóstol prohibe que se nombre entre Christianos: él no se contenta de todo esto, sino á proporcion que el sentimiento ha sido mas vivo y mas profundo. Esto es lo que se acostumbra alabar, esto es para lo que el corazon esta dispuesto: triste, sino se siente herido; y contento, si las llagas van mas adelante.

Es falso que el teatro no excita las pasiones sino por

No digais pues que el teatro no mueve las pasiones, sino casual, é indirectamente: sería preciso mudar la naturaleza de las cosas para pretender esto con ra-

razon: mientras que su principal objeto sea conmoveros y haceros sensibles, bien léjos de pensar que el teatro no excita las pasiones sino casualmente, será preciso creer al contrario, que sería muy casual, sino las excitára.

por casualidad.

Se muy bien lo que respondeis, que para prevenir el pecado no se representan sino inclinaciones honestas, que terminan en un vínculo sagrado, y que se aparta de este modo lo que podian tener de torpe, y peligroso en si mismas. ¿Pero procedeis de buena fe quando decis esto? ¿y llamareis honestas las intrigas odiosas en las que rebosan algunas piezas, y aun las de aquel célebre Escritor entre nosotros, al que atribuis un mérito singular de haberse apoderado, y sabido pintar las costumbres de su siglo? ¿aquél Escritor, al que os atreveis á llamar el reformador de vuestros teatros: aquel Escritor, tanto mas peligroso, quanto porque cubre con flores alguna vez los lazos que tiende á la virtud, y que por lo comun ataca á la inocencia sin asustar al pudor? ¿Llamareis honestas las espresiones libres de las que se sirve, de quando en quando, para encender pasiones desordenadas, y los equívocos torpes con los que afila sus discursos? ¿Llamareis honestidad á una moral emponzoñada, que para atacar un vicio justifica otro mas conocido, y por lo mismo mas peligroso? Estas son las piezas que se exponen todos los dias á vuestros ojos. ¿Es esta la pretendida honestidad, que tanto exâgerais?

Excusa poco adaptable, que no se representan sino inclinaciones honestas.

¿Pero aun quando jamas se representáran sino inclinaciones honestas, y legítimas, pensais que la vista de los objetos será ménos peligrosa en si misma, y creeis que el corazon dispuesto á inflamarse se resfriará con la honestidad aparente que se le presenta? ¿Las reglas que allí se dan para detener los efectos de las pasiones, serán capaces para borrar las malas impresiones que hubieren hecho? ¿No es mas bien la impresion de las pasiones que el espectador re-

Por honestas que sean las piezas de teatro siempre son peligrosas.

recibe, que las reglas de las mismas pasiones? El Autor podrá detenerse donde él quiera con un rasgo de su pluma; pero él no es dueño de detener los efectos de estas inclinaciones llamadas inocentes que hacen sobre el corazon de los que asisten á ellas. ¿Su sensualidad no es igualmente excitada? ¿No comienzan ellos á entregarse á la impresion del amor carnal? ¿y quando las ideas de la honestidad se ofrecen á su espíritu, no es siempre muy tarde, ó inutilmente? No nos ceguemos. Las representaciones que excitan unos mismos movimientos, no pueden producir sino los mismos efectos; y ya no se debe poner diferencia entre los unos, y los otros: yo pretendo al contrario que la imágen de una inclinacion legítima es por lo comun mas peligrosa, que la que no lo es; porque en fin, la imágen de una pasion criminal irrita á qualquiera que no ha perdido enteramente el sentimiento del pudor, y el espíritu no la escucha sino friamente, con temor, y con desconfianza; y solo corazones ya corrompidos se entregan á ella sin miedo y sin horror; pero una inclinacion legítima es otro tanto mas peligrosa, quanto porque uno es ménos dispuesto á desconfiar de ella, porque el espíritu la escucha con ménos precaucion, y el corazon se entrega á ella con ménos resistencia.

Los miramientos del teatro son artificios del demonio para sorprender mas seguramente.

Ved ahí, mundanos sensuales, el lazo que os tiende el demonio, y en el que desgraciadamente caeis: receloso de no venceros con representaciones torpes y groseras, que podrian disgustaros, ha substituido delicadas que os tocan, y os complacen; y preparandoos este vaso de iniquidad, halla el secreto de haceroslo beber sin repugnancia. Aunque se pretenda, despues de esto, prevenir el pecado, no representando sino una aficion, ó asimiento legítimo: legítimo, ó no, nada importa. La impresion siempre será mala, porque lo torpe, y lo ilícito que se afecta desterrar del teatro, son inseparables en la escena: será siempre la concupiscencia de la carne, de la que habla el Apóstol San Pa-

Pablo en una de sus cartas. Lo torpe, ó grosero que se evita á vuestros ojos, os causaria horror si se manifestára; y la astucia de ocultarlo os familiariza con él.

Sin embargo se dice, si el teatro excita las pasiones, nada hay en el mundo que no pueda excitarlas tambien; y supuesto que en los mismos lugares los mas santos se hallan objetos que se deben temer, será pues preciso romper todo comercio con los hombres, y retirarse al desierto. Quando tomarais este partido, no hariais sino seguir las huellas de tantos santos que, teniendo una alma que salvar como vosotros, han estimado mas ocultarse en las selvas que exponerse á la seduccion de las criaturas; pero no es esto lo que se pide; lo que se solicita es, que aprendais á distinguir los peligros á los que uno se entrega de propósito deliberado, y los que son inevitables. ¿Quién no sabe que si Dios nos protege en las ocasiones involuntarias, él nos abandona en las que buscamos con gusto: y que como sostuvo á Abraham en un pais infiel, porque se hallaba allí por su voluntad, dexa caer á otros muchos en ocasiones ménos peligrosas, porque se expusiéron á ellas temerariamente; y que en fin aquel que busca, y ama el peligro, perecerá en él?

Todo lo que se ve en el mundo puede hacer tambien peligrosas impresiones como el teatro.

Todo en el mundo está lleno de lazos, y de escollos; pero concluireis por esto ¿qué es permitido aumentar el número? ¡Como! porque todas las criaturas pueden ser lazo, ó tentacion ¿se podrán buscar nuevos lazos, y nuevas tentaciones? Porque el tentador puede atacarnos por todas partes, así como á nuestros primeros padres en el Paraiso terrenal, y como tentó á Jesu-Christo en el desierto, inferis que no será pecado ir á entregarse á él en aquellos lugares donde él reside como en su imperio? ¿Dónde está la exâctitud de esta conseqüencia? Si aun en los lugares santos se hallan ocasiones de perderse, ¿será permitido ir á lugares profanos, y prohibidos, donde es seguro hallar otras ocasiones mucho mas peligrosas? Decid mas bien, que si acá en el mundo hay tantos peli-

En el mundo todo está lleno de lazos, y tantos riesgos como en el teatro.

gros inevitables, no es pues conveniente solicitar multiplicarlos.

Si como se dice uno no está seguro en los Templos, ¿deberá esperar que lo será en los espectáculos?

Decid con San Cipriano, que si uno no está seguro en los Templos á donde nos junta el precepto, lo estará mucho ménos en los espectáculos de los que nos destierra la Religion. ¿Si nos hallamos turbados en los lugares donde Dios está en nuestro favor, no deberemos ser vencidos y aterrados en aquellos donde el mismo Dios está contra nosotros? Estas son las conseqüencias que debemos sacar, mas bien que las de un retiro absoluto: es preciso concluir que si el enemigo nos sitia por todas partes, nosotros no debemos darle nuevas armas contra nuestra flaqueza, ni buscarle donde nuestra pérdida no puede no ser mas infalible.

Las leyes toleran espectáculos tan peligrosos como los que se nos representan?

Pero ninguno afecta discurrir de este modo, sino porque se pone todo por obra para justificar un placer que se ama, y que no se quiere dexarlo; y quando uno se vé precisado á conocer la falsedad de sus pretextos, se arriesga á decir, que si los espectáculos fueran tan malos como se pretende, las leyes no los hubieran tolerado, ni permitido: raciocinio tan frívolo como los otros. Porque en fin ¿qué hemos de inferir de que las leyes no proscriben esta casta de representaciones? Sí ellas no están prohibidas por las leyes humanas ¿no lo son por las leyes divinas, y eclesiásticas, y esto no debe bastar para un Christiano? Las leyes humanas están establecidas para oponerse á todo lo que pueda turbar el órden de la sociedad civil: si ellas toleran este abuso, es porque no pueden destruirlo todo. La Iglesia misma no exerce la severidad de sus censuras sino sobre pecadores cuyo número no es grande: se contenta con excomulgar los ministros del teatro, y cree prohibir de este modo el teatro, y tambien su decision es precisa: priva de los Sacramentos á la hora de la muerte á los que se exercitan en esta arte contagiosa, los admite al sagrado banquete como á pecadores públicos; y si la Iglesia no fulmina los mismos rayos sobre los que freqüentan los es-

espectáculos es porque el número es demasiado grande ¿ y se sigue de esto que estos reos públicos sean autorizados? Lo que se puede inferir dice un célebre Autur, es quando mas, que es preciso colocarlos en el número de los males que jamas dexa de prohibirlos, y que siempre se aman.

Quando las leyes civiles no prohibieran los espectáculos, ¿deberán los Christianos autorizarlos con su presencia?

Pero despues de todo esto, aun quando las leyes civiles los autorizáran, lo que no hacen, como esto no podria ser sino por razones que nacen de la corrupcion de vuestras costumbres, y para evitar desórdenes, de los que un gobierno sabio quiere prevenir las conseqüencias funestas, y peligrosas: Christianos animados por el espíritu de Jesu-Christo, no deben ser ménos prontos para condenarlos con sus discursos, y sus exemplos. Deben decir como el generoso Mathatias; quando todos los hombres abandonaren la ley del Señor, entónces es preciso reanimar el zelo en favor de las leyes de la Ciudad Santa, y mas bien que seguir el torrente, é ir á sacrificar á los ídolos del mundo, es preciso estar dispuesto para dar su vida por la alianza, y testamento de sus padres.

Pruebas de la II. subdivision.

Se justifica importunamente el espectáculo, respecto á él mismo.

Pero si hay personas que justifican los espectáculos en sí mismos, hay otras que los justifican respecto á los espectadores. Por malas que sean estas representaciones respecto á muchos, no hacen, dicen ellos, impresion sobre nosotros, y nosotros volvemos á nuestra casa con un corazon tan libre como le teniamos ántes de ir al teatro: ¿ qué razon habrá para que no asistamos en él? Este es el lenguage del mayor número de los mundanos. Siempre ingeniosos para seducirse, imaginan que porque les parece no haber sentido cosa alguna á vista de los objetos, son incapaces de ser conmovidos: ¿ habrá ceguedad mas extraña? ¿Y no debeis saber desde luego, vosotros que hablais de este modo, que si una declamacion apasionada no excita en vosotros algun sentimiento vicioso, será puede ser una prueba de que habeis ya consumado lo obra del crímen? ¿No debeis pensar freqüen-

te-

temente que si uno es insensible, es porque está muerto, que nada se teme, porque ya nada tiene que temer, y que se cree salir del teatro inocente, porque entró en él criminal? ¿No debeis compreender que las pérdidas espirituales son de un órden muy diferente de las que tocan á los sentidos, y que es preciso no haberlo perdido todo para poder notar lo que se acaba de perder, y que el mal que no se hace sentir es mucho mayor, y mas peligroso?

Qualquiera que sea nuestra insensibilidad en el teatro, esto no pone en seguridad á nuestra alma.

Pero quando esta insensibilidad no denotára en vosotros la mayor miseria, ¿seriais por eso mas seguros? ¿Ignorais que es siempre arruinar mucho á su alma, destruir la muralla que la defendia de la impresion de objetos peligrosos por sí mismos? La aversion con que la alma los miraba al principio, era un preservativo contra los ataques del demonio; y luego que cesa esta aversion, ¿qué obstáculo le impide al espíritu impuro para que se apodere de ella? Mucho tiempo hace que se comenzó á caer quando se advierte: las caidas de la alma son lentas, tienen preparativos, y progresos; y sucede comunmente, que no se cae en las tentaciones, sino porque era débil en ocasiones ménos importantes.

Si al parecer nada nos tienta en los espectáculos, el demonio sabrá valerse de su tiempo para atacarnos.

Sucede con la palabra del demonio lo mismo que con la palabra de Dios, dice San Agustin: la una y la otra permanecen alguna vez ocultas en un corazon, sin producir en él efecto alguno sensible. Como Dios une freqüentemente la salvacion de ciertas personas á una de sus palabras que sembró mucho tiempo ántes en su alma, y que la reanima allí para hacer que dé frutos de vida: el espíritu de tinieblas se contenta alguna vez con llenar la memoria de palabras, que al parecer no hacen impresion alguna, pero que él sabrá despertarlas despues para producir frutos de muerte. Esto es lo que se puede responder á los que dicen que se puede asistir á los espectáculos, porque ellos no se sienten movidos. Puede tambien decirseles, que si nada al parecer les tienta allí, sabrá demasiado el demonio

nio tomar su tiempo para atacarlos; puede ser que cautivándolos ya con vínculos secretos, omita servirse de los visibles.

Aseguraos quanto quisiereis sobre la poca impresion que hacen los espectáculos en vosotros: jamas se inferirá de esto que podeis freqüentarlos sin haceros culpables; y si no fueren peligrosos, respecto á vosotros mismos, lo serán siempre por el escandalo que ocasionais. Porque en fin, no es para vosotros solos la representacion de una pieza: ahora bien, suponiendo que vosotros seais insensibles por la disposicion de vuestro corazon, ¿no pecais siempre por el mal exemplo que dais asistiendo á ellos, lo que autoriza á otros muchos para imitaros? ¿No contribuis vosotros para hacerles mirar este placer como indiferente? ¿Y no son ellos tanto mas atrevidos en autorizarse en esta accion, quanto mas regulares pareceis vosotros en vuestras costumbres? Vosotros participais de sus pecados; y desde entónces, ¿de quántas iniquidades no sois responsables? ¡Quantos aplazamientos criminales, quantos pensamientos deshonestos, y quantos deseos impuros! Vosotros solos ocasionais casi todas estas ofensas; y si el espectáculo no os hace llagas por sí mismo, vosotros os haceis innumerables, con las que reciben otros con vuestro exemplo, y por consiguiente os haceis los mas culpables de todos.

El escandalo solo que damos yendo á los espectáculos nos hace culpables.

Si estas razones no bastan para confundir vuestros vanos pretextos, y si no os persuaden de que el placer que yo impugno es indigno de un miembro de Jesu-Christo, consultad, yo no digo á un Théologo rígido, sino á un hombre de mundo, que no es enemigo de sus recreos, á un cortesano tan ilustre por los sentimientos que le inspira la Religion, como por el número de desgracias que se le suscitáron: y podemos aplicar á los espectáculos lo que decia de las asambleas nocturnas, en las que disfrazando un rostro sobre el que imprimió Dios rasgos de su grandeza, y magestad, se toma prestada, digámoslo así, la figura del demonio, como

Mi experiencia me ha enseñado, decia un famoso cortesano, que ninguno puede ser Christiano participando de los espectáculos.

mo para tributarle mayor homenage en su imperio. Mi experiencia me ha enseñado, dice él, que no puede uno ser Christiano, y participar estos placeres. ¿Quién es el que habla de este modo? Si fuera un Anacoreta diriais que él no se cuida de aprobar estas diversiones, que no ha gustado de ellas: si fuera un Padre de la Iglesia, le responderiais como los Discípulos de Jesu-Christo á su Maestro (*a*). Este discurso es duro. Pero vuelvo á decir, aquel que se explica de este modo es un cortesano criado en la grandeza, nutrido en el deleite, y acostumbrado á las delicias. ¿Por auténtico que sea sobre esto el testimonio de los escritores sagrados, el de un hombre del mundo, al parecer, no es mucho mas fuerte?

Exemplo de un autor que expió con la penitencia el abuso de los talentos que dedicó al teatro.

Yo no os diré nada de la penitencia de un Autor que, en el siglo pasado tuvo la desgracia de ser excelente, consagrando al teatro sus trabajos, y sus vigilias: este grande maestro tan decantado entre nosotros, y demasiado digno de esta funesta inmortalidad, á quien la gracia le abrió los ojos al fin de su carrera, ¿no regó sus laureles con sus lágrimas? De este exemplo yo os haré inferir, que si él tuvo razon para expiar el abuso de sus talentos, para volver á entrar en gracia con Dios, los que aplauden estos peligrosos primores, son mas criminales de lo que pensais.

El testimonio de nuestra conciencia al salir del espectáculo basta para mostrar el peligro.

¿Pero qué necesidad hay de autoridad, donde basta el testimonio de la conciencia? Basta preguntaros á vosotros mismos, que todavía no habeis sofocado todo sentimiento de Religion, pero que fingis no compreender el mal que hay en esto en poner de acuerdo con ella placeres de esta naturaleza: basta preguntaros, si quando entrais dentro de vosotros mismos, no sentis un remordimiento secreto, que os dice que sois culpables en exponeros á pecar asistiendo al teatro, y que es de temer que él sea la causa de vuestra eterna perdicion? Y para descubrir mejorlos sentimientos de vues-

(*a*) *Durus est hic sermo.*

vuestro corazon. Escuchad una suposicion. Si viniera en este momento un ministro relaxado á deciros en este auditorio que los espectáculos no estan prohibidos: que léjos de ser peligrosos como se dice, son indiferentes en sí mismos; que no son malos sino por el abuso que se hace de ellos; que fuera de esto, quando se vive en el mundo, se puede freqüentarlos con el mundo: si un ministro usára este lenguage en la Cátedra de la verdad, ¿qué idea formariais de este nuevo Propheta? ¿No le mirariais como un seductor? Bien léjos de aplaudir su doctrina, ¿no le acusariais de hacer traicion á su ministerio, y deshonrar su Religion? ¿Qué mas se necesita para manifestaros que vosotros no pensais que el teatro sea permitido, pues que tendriais horror de un ministro que os predicára esta moral, que sentis interiormente no poder convenir á un discípulo de Jesu-Christo?

La mayor repreension que se hacia á los primeros Christianos, era de que no se veian en los espectáculos.

Los primeros Christianos no eran reprendidos fuertemente por los enemigos de la fé, sino porque jamas se dexaban ver, ni en el circo, ni en los espectáculos públicos: este era el principal crímen que les imputaban, y tenemos todavía las eloqüentes apologías que ellos publicaban para responder á estas gloriosas acusaciones; ¡Que diferencia tan notable entre vuestras diversiones, y nuestras asambleas! Al mismo tiempo que vuestros ojos no se fixan sino en lo que puede llevar al vicio, nosotros no oimos entre nosotros sino lo que puede inspirarnos la virtud, lo que puede hacernos mas humildes mas modestos, y mas castos. Esto les respondian á los Paganos; y lo que podrian decir tambien á vosotros; ¡Que diferencia entre vuestras diversiones, y las de los primeros héroes del Christianismo? Se les culpaba de que asistian en asambleas cuyo objeto era reanimar la piedad, y conservar la caridad de los fieles: las vuestras al contrario, no son sino aplazamientos, y concurrencias en las que el demonio arroja dardos de fuego que encienden el deleyte, y donde la muerte entra por todos los sentidos: ¿es así como vo-

sotros caminais sobre las huellas de los Santos? ¿y podreis aspirar á las recompensas que ellos gozan, si hasta en vuestros placeres no los teneis por modelos?

Correr á los espectáculos, es hacer ultrage á la Religion.

Conoced pues el ultrage que haceis á la Religion; y si necesitais espectáculos para interesaros, que sea en ellos todo christiano. Hay espectáculos, dice San Cypriano, mucho mas dignos de vuestra atencion, que los que os ofrecen los hombres en el mundo: hay de ellos en los que lo pomposo, lo hechicero, y admirable, lo tierno, y lo delicioso se halla mucho mejor reunido que en las locas representaciones del teatro.

Espectáculos solo dignos de un Christiano.

Si necesitais objetos hermosos para encantar á vuestros ojos, mirad las decoraciones de la naturaleza, la pompa, y la armonía del universo, la magnificencia de los cielos extendidos sobre vuestras cabezas, la hermosura de los campos que se explaya á vuestra vista, la magestad del mar al que un grano de arena cautiva en sus límites, y que para dar vasallage al Eterno va sin cesar á deshacer sus ondas á los pies de su trono. ¿Qué decoraciones de teatro podrán jamas igualarse al explendor de esos globos luminosos que circulan sobre nuestras cabezas? Si necesitais acaecimientos para asombrar á vuestros espíritus, considerad en los libros santos todos los prodigios que la virtud del Todo-poderoso hace resplandecer allí. Ved secarse los abismos para darle paso franco á un pueblo, caen del cielo las cosechas para apaciguar el hambre, deshacerse en agua las rocas para apagar la sed: ved caerse las murallas de las Ciudades al sonido de trompetas, descender fuego del cielo á la voz de un hombre mortal, á un jóven, y débil pastor combatir, y aterrar á un soberbio gigante.

Continuacion del mismo asunto.

En fin, si necesitais cosas activas, y penetrantes para mover vuestro corazon; que cosa mas propia que los trabajos de los Apóstoles, los tormentos de los Mártires, sus cuerpos abrumados baxo el peso de cadenas, sus cabezas derribadas sobre cadalsos, sus miembros destrozados con crueles torturas! ¿Qué cosa mas tier-

tierna que los castos suspiros de la Iglesia, los llantos de los penitentes, los piadosos gemidos de tantas almas fieles? Bastará conocer las delicias que un corazon christiano saca en la contemplacion de estos objetos, para renunciar para siempre las delinqüentes representaciones del teatro. Ved aquí espectáculos verdaderamente dignos de los Christianos, prosigue San Cypriano: ved ahí placeres otro tanto mas permitidos, quanto que son parte de nuestras obligaciones. ¿Titubeareis todavía entre lo sagrado, y lo profano? ¿y temereis preferir placeres puros, é inocentes á satisfacciones que no llevan tras de sí sino crímenes, y remordimientos?

¡Ay! desterrando de vuestra memoria hasta la memoria de las imágenes del teatro, abrid los libros sagrados, y decid con el Propheta: Señor, los malos me han referido sus fábulas, y las invenciones de su espíritu; pero ellas nada tienen que se parezca á vuestra divina ley (*a*): los placeres que ellos dan á gustar no sirven sino para hacer culpables, é introducir la turbacion en el alma; pero las alegrías que inspira la Religion santa son otro tanto mas sólidas, quanto que están fundadas sobre la verdad(*b*). Purificadme pues, ó Dios mio! de quanta impureza hubiere contrahido en las asambleas contagiosas: muy pesaroso, y contrito de haberlas freqüentado, quiero apartarme de ellas para siempre. Yo las renuncié con los votos de mi bautismo, y hoy las renuncio mas que nunca: yo lo juro delante de vuestros santos altares. Sed, Señor, testigo, y apoyo de mis promesas, y llenadme de vuestro espíritu, para que no ocupándome ya sino en lo santo, pueda seros fiel acá en la tierra, y gozar algun dia del admirable espectáculo de vuestra gloria en el cielo. Amen.

(*a*) *Narraverunt iniqui fabulationes, sed non ut lex tua.* Ps. 118. v. 85. (*b*) *Omnia mandata tua veritas.* Ibi. v. 86.

PLAN, Y OBJETO DE UN DISCURSO SEGUIDO SOBRE EL MISMO ASUNTO.

Manuscrito anónimo.

Socrus Simonis tenebatur magnis febribus: & rogaverunt illum pro ea. Luc. 4. v. 38.

La suegra de Simon padecia una fiebre violenta, y se pidió á Jesus que la socorriera.

Exôrdio.

La suegra de Pedro se abrasaba con los ardores de una calentura violenta: no era esto, dice San Ambrosio, la figura de nuestra naturaleza agitada por la violencia de nuestras pasiones? ¡Ay! ¿qué es esto mis mo sino el incendio que una fiebre ardiente enciende en un cuerpo, en comparacion de los fuegos cuyo fogoso deleyte abrasa nuestros corazones? fuegos otro tanto mas peligrosos, quanto que nosotros no queremos apagarlos. Frenéticos culpables, nosotros no cesamos de insultar á la mano caritativa que querria curarnos; y bien léjos de querer recibir el remedio que ella nos ofrece, nosotros tomamos con furor, bebemos á largos tragos, y aun con delicia el sutil veneno que nos dá la muerte. ¡Eh! como desconfiar de él, y temerle? Cada uno se obstina siempre en no conocerle; puede ser tambien que le nombre yo hoy en vano, y en vano asimismo descubriré el peligro.

Los teatros son el horno, ú hogar donde se enciende

Vuestros teatros, sí vuestros teatros: ved ahí el funesto hogar donde se enciende, y se conserva habitualmente el fuego de las pasiones que os devoran: ha-

hacedme favor de oir, y desprendiendoos de toda preocupacion, como yo protesto desprenderme de ella tambien, discurramos juntos de buena fé, guiados por el solo amor de la verdad y de nuestra salvacion. S. Juan Chrysóstomo sobre este asunto decia un dia á su pueblo: yo no dudo que muchos de los que están aquí presentes, no se hayan hallado ayer en el espectáculo, y no hagan animo de hallarse, puede ser tambien esta tarde: yo quisiera conocerlos, prosigue este inflexible Doctor; si yo los conociera, yo les suplicaria que salieran de la Iglesia. Este zelo austero sin duda os sorprende. ¡Ay! es en efecto, porque no conoceis el teatro, sino por la idea que os ofrece una preocupacion bien sostenida en favor de vuestras pasiones

de el fuego de las pasiones.

Exâminemos pues hoy lo que el mundo piensa ordinariamente de los espectáculos: él los mira como una diversion indiferente en sí, honesta tambien por el motivo que uno se propone allí, y que quando mas seria criminal por el peligro que podria ocurrir; pero se dice, peligro al presente quimérico, estando yá depurado el teatro en nuestros dias.

Lo que piensa el mundo ordinariamente de los espectáculos.

Sobre esto yo formo el plan de este Discurso, proponiendo simplemente dos preguntas. ¿El teatro es como se pretende, indiferente en sí? Yo lo exâminare en la primera parte; y quando sea indiferente en sí ¿es verdad que la inocencia no corre riesgo allí? Esto lo veremos en la segunda parte.

Division del Discurso.

Para que una cosa pueda considerarse como indiferente, es preciso en primer lugar, que ella no esté prohibida por ley alguna: en segundo lugar que se pueda, dandole algun motivo honesto, determinarla á alguna especie de virtud: esta es la regla que da San Agustin, y que sigue con él todo el torrente de los Doctores. Antes de decidir sobre los espectáculos, se trata pues de exâminar, 1.° si alguna ley no los prohibe: 2.° si pueden referirse á algun fin verdaderamente honesto: asi es que este bien pretende el mundo.

Introduccion á la I. Parte, y á las Subdivisiones.

Una

Pruebas de la I. Subdivision. Ley que prohibe los espectáculos.

1.° Una ley que prohibe los espectáculos! ¿dónde se halla, se nos pregunta? ¿Es en la Escritura antigua ó en la nueva? ¿Es en los Santos Padres, ó en los Concilios? Sí, se halla en los Concilios, y en los Santos Doctores que todos han pretendido que estaban verdaderamente condenados en la Escritura.

Para justificarse, se opone la diferencia de los antiguos con los nuevos espectáculos.

Sé muy bien que opondreis desde luego á todos los dardos de la autoridad un broquel que vosotros le creeis impenetrable, y es la diferencia pretendida que afectais exágerar entre los espectáculos antiguos, y los de nuestros dias. Confieso que habia en otro tiempo espectáculos infames en sí mismos, espectáculos tambien de una infame torpeza: espectáculos que hubieran avergonzado á las frentes mas endurecidas en el crímen: espectáculos, crímenes mas bien ellos mismos, que representaciones de crímenes. Los he pintado yo con colores bastante negros; pero vosotros pensais que esto no era sino contra las abominaciones groseras, contra las que declamaban los Santos Padres.

Además de las abominaciones groseras habia otros espectáculos que excitaban el zelo de los SS. Padres.

Las abominaciones groseras no eran al parecer lo que los Christianos de Antioquía miraban como diversiones permitidas; porque vosotros supondreis seguramente á los Christianos de Antioquía, tan reservados y tan castos, como puedan serlo los de nuestro siglo. Ahora bien, son estas diversiones que ellos creian permitidas, las que San Chrysóstomo afirma, y prueba ser pecados: las abominaciones groseras no eran sin duda los primores de la antigüedad, que Tertuliano, San Agustin, San Clemente Alexandrino llaman en la individualidad, y cuyas representaciones son tratadas por Tertuliano como invenciones diabólicas; á las que se acusa San Agustin haber asistido, como uno de los mayores pecados de su juventud, y que San Clemente Alexandrino prohibe á todo Christiano sin reserva, y sin excepcion.

Todos los espectáculos generalmente es-

Sin duda habia en otro tiempo otros espectáculos diferentes de las abominaciones groseras del circo, y de

de la arena; y sin embargo jamas los Doctores, y los Concilios han hecho la distincion para permitir los unos, y prohibir los otros. Todos los espectáculos generalmente están prohibidos á los Christianos por dos Concilios de Arles, y tambien mas recientemente, y casi en nuestros dias por un Concilio de Milan en tiempo de San Cárlos Borromeo. De todos los espectáculos generalmente decide Santo Thomas, que no pueden producir á los que los representan sino una ganancia afrentosa, ilicita, y criminal.

están prohibidos á los Christianos.

Las razones que empeñaron en todos tiempos á los Concilios, y á los Doctores á proscribir con tanta severidad los espectáculos, convienen á todos y sin reserva. Ved aqui las razones. Nada generalmente es mas contrario que los espectáculos al espíritu del Christianismo, á la profesion del Christianismo, y á los exercicios del Christianismo.

Las razones que en todos tiempos han hecho prohibir los espectáculos.

El espíritu del Christianismo en primer lugar, dice San Ambrosio, es un espíritu de recogimiento, y de mortificacion. Cierrense mis ojos, decia el Propheta, á la vanidad: esta es, prosigue San Ambrosio, la primera divisa del Christiano, ¿y vosotros, añade á seguida, les negais á lo menos á vuestros espectáculos el nombre de *vanidad*? ¿El mundo, en efecto, no tiene parte alguna en tanto atractivo para los sentidos con la pompa y magnificencia con que los decora? ¿el mundo no tiene parte alguna mas entretenida para el espíritu con el orden y economía que los sostiene? ¿el mundo no tiene parte alguna mas deslumbradora para el corazon, en el combate de las pasiones que allí se hace al alma? ¿Y son Christianos, concluye San Ambrosio, Christianos que adoran á un Dios crucificado, crucificando en su carne todos los placeres del mundo, son Christianos los que quieren ponerlos de acuerdo con el espíritu de la Religion? Ahora bien, ¿esta primera prueba de San Ambrosio conviene con los espectáculos de nuestros dias?

Se reconocian en otro tiempo los Christianos porque no asistian en los espectáculos.

El espíritu del Christianismo es un espíritu de santi-

Los espectácu-

culossoncontrarios al espíritu del Christianismo.

tidad. ¡Ay! ¿Si los antiguos Apologistas de la Religion revivieran entre nosotros, qué dirian? ¿Un San Theophilo que probaba á los Paganos la pureza de nuestra Moral, con el horror con que los Christianos miraban los espectáculos: qué diria de nosotros? ¿Somos nosotros, decia á los idólatras de su siglo, ambiciosos, sediciosos, avaros, enemigos irreconciliables, nosotros que no podemos tolerar ni aun en vuestros teatros la sola representacion de esos vicios? ¿El teatro se ha cambiado en nuestros dias, preguntaba un Doctor moderno? ¿qué se ven allí á lo menos, sino odios exâgerados, zelos furiosos, revoluciones sangrientas? Pero nuestros antiguos Padres sabian lo que nosotros fingimos ignorar, que la Moral del Christianismo es tan austera que proscribe hasta el nombre del crímen, y que divirtiendo voluntariamente solo la imaginacion, es hacer cómplice á su corazon. Ahora bien, esta segunda prueba sacada de Theophilo conviene á los teatros de nuestros dias?

Los espectáculos no pueden ir de acuerdo con la profesion del Christianismo.

¿Pero en segundo lugar, la profesion del Christianismo va de acuerdo con los espectáculos? Dichosos iniciados, exclamaba San Chrysóstomo, ignorais con qué condicion os ha adoptado el Señor por hijos? ¿Nosotros os preguntamos quando os recibimos al Bautismo: renunciais las pompas de Satanas? Sí, yo renuncio todas ellas respondisteis. Ahora bien, decidnos quáles son las pompas de Satanas, si el teatro no es una de ellas; y si vosotros os atreveis á negar que lo sea, yo llamo á los idólatras, replica Tertuliano. Yo les pregunto si es permitido á los Christianos asistir á los espectáculos. Ellos están persuadidos que vosotros los habeis renunciado, y ellos nos responderán citando los primeros escritos de nuestros Doctores á sus Césares: nuestros padres, en efecto, protestaban en ellos, que por todas partes se les hallaria á ellos los primeros en servicio del estado, ó del Imperio, en la tierra, en el mar, en el comercio de la sociedad, en los tribunales, en los exércitos; que solo en dos lu-

ga-

gares hacen profesion de nunca dexarse ver, y no se les hallaria jamas aunque se les forzára; esto es en sus templos, ni en sus teatros.

No se puede dexarse ver en el teatro sin ser apóstata.

Los templos de los ídolos y los teatros, notad bien esto, prosigue Tertuliano, son para los Christianos casi una misma cosa. Y así todas las veces que se os vé en los espectáculos, se os considera apóstatas. Este pensamiento no os parezca exágerado. En los principios mismos del mundo, ¿por qué renunciar el teatro era una profesion de vida mas regular? ¿por qué volver al teatro, despues de haberle renunciado, era una señal de volver al mundo? ¿por qué freqüentar los teatros es un escándalo para vosotros mismos en personas de cierto estado y de cierta esfera? ¡Ah! el Evangelio es el mismo para todos, y todo el Evangelio concurre á demostrar que devocion, Christianismo, y santidad es una cosa misma. En vuestro concepto como en el de Tertuliano, segun el modo de pensar en nuestros dias, como segun pensaban los antiguos idólatras, la freqüentacion del teatro es pues una especie de apostasía para los Christianos.

Los espectáculos son incompatibles con los exercicios del Christianismo.

¿Qué diré yo de los exercicios del Christianismo. El primero y el principal de todos es la oracion. Ahora bien, decidnos, pregunta San Juan Chrysóstomo, como al salir del teatro os hallaréis dispuestos para orar? ¡Ay! nosotros mismos, nosotros lo confesamos, prosigue este sabio Arzobispo, en el centro del recogimiento en que vivimos, apenas podemos delante de Dios reprimir nuestro espíritu, nuestro corazon y nuestros sentidos, y vosotros que os lamentais continuamente de vuestras distracciones, de vuestros disgustos, de vuestras frialdades en la oracion: vosotros á los que negocios los mas indispensables turban siempre en este santo exercicio ¿cómo os aplicais en él? ¿Os atrevereis vosotros mismos á presentaros delante de Dios? ¡Cómo! Christianos, vuelve á hablar Tertuliano de concierto con San Juan Chrysóstomo, ¿os atreveréis á levantar al Cielo las manos que habeis fatigado

aplaudiendo á un actor ó comediante? ¿Os atreveréis á fixar sobre el augusto Tabernaculo, sobre la víctima sin mancha, esos ojos deslumbrados todavía con la pompa del espectáculo, y llenos, puede ser, de la accion de un declamador apasionado? y esas orejas en las que todavía resuena el concierto encantador de una simphonia delicada y seductora ¿cómo escucharán el canto modesto, y sagrado de los Psalmos?

Continuacion del mismo asunto.

Ahora bien, y en fin ¿estas dos pruebas de Tertuliano, y de San Juan Chrysóstomo no convienen á los teatros de nuestros dias? ¿Confesad pues á lo menos que todos los espectáculos generalmente los de nuestros dias como los de su siglo, son los que condenan los Santos Doctores, supuesto que las razones que los obligaron á condenar los unos, convienen igualmente á los otros; supuesto que ellos hallaron los de su siglo contrarios al espíritu, á la profesion, y á los exercicios del Christianismo, asi como lo son los de nuestros dias. No digais, prosigue Tertuliano, que los espectáculos no están prohibidos en la Escritura. No, dice San Chrysóstomo, no estan allí expresamente nombrados; ¿pero toda la Escritura no aspira á prohibirlos?

De qué modo se han mirado siempre á los Actores, ó representantes Cómicos.

Sin embargo no discurramos mas, concluye en fin el Santo Doctor: ¿quereis independientemente de la autoridad, y de la Escritura misma una prueba que no admite réplica? Es el modo como siempre se han mirado los actores del teatro entre los mismos Paganos. Preguntad á los Escritores de Roma Pagana, lo que se pensaba allí de ellos: hallaréis una ley expresa de aquel sabio Senado, que tenia por infames á los que tenian conexion ó comercio con ellos: ley que fue verdaderamente abolida en lo sucesivo por el uso; pero notad que fue en tiempo de la decadencia de Roma. Ley que Carlo Magno renovó despues, y mas severamente quando el restablecimiento de las costumbres, y del Imperio. ¿Pero sobre todo qué piensa la Iglesia de tales sugetos? La Iglesia los arroja de su gremio, aun quando ellos se convierten, les de-

dexa un embarazo que los hace para siempre incapaces del Ministerio Sagrado: la Iglesia, que aun despues de su muerte, los excluye de la participacion de sus oraciones: ¡ay! sin que consideracion alguna haya podido exceptuar de esta severa ley al prodigio del siglo antecedente al nuestro, del que para hacer en dos palabras el retrato se podria decir lo que decia un Sabio Pagano de un Actor semejante, que siendo casi el solo que podia merecer ser visto, y escuchado sobre el teatro, era por otra parte el solo de los que se ven allí, que merecia no haberse dexado ver jamas: hombre, en efecto, que en qualquiera otro estado, que aquel al que su genio le arrojó, hubiera logrado no solo el honor de su patria por lo singular de su talento, y no solo el amor y las delicias de la sociedad por la bondad de su corazon; sino un modelo tambien del Christianismo por la austera probidad, y por la integridad de sus costumbres. ¡O Cielo! ¿de qué le sirvió, y de qué le sirve sobre todo al presente tanta reputacion, y tanto aplauso? Triste prueba de que el teatro es ilícito en sí mismo.

¿Por qué se tolera el teatro si es tan peligroso?

¿Pero en fin seria él inocente en autorizar con su presencia juegos de tal modo aborrecidos? ¿Seria inocente en entretener en un estado, de tal modo aborrecido por la Iglesia, almas redimidas con la sangre de Jesu-Christo? Vosotros decis sin embargo que se toleran. ¡Eh! ¿cómo, responde Santo Thomas, tratando este mismo asunto, todo lo que no se castiga se tolera; y se permite todo lo que se tolera? Se les tolera, decis, esto no obstante. ¡O tiempos infelices! ¡O costumbres de los Christianos! ¿Qué no es forzoso tolerar hoy dia? Pero tocale á la Iglesia, y sus Ministros imitar en estas circunstancias á los Agustinos, á los Chrysóstomos y á los Ambrosios, reclamar los derechos del Evangelio, y levantar la voz contra el escándalo.

Se dice para justificarse, que el motivo es el que decide de la naturaleza de una accion moral.

Finalmente, ¿con qué razon se pretende justificarse? Se dice que es el motivo el que decide siempre de la naturaleza de una accion moral: 1.° es cierto, y es un principio que jamas fué contestado, que ningun motivo tal qual pueda ser, no puede escusar una accion que es mala en sí; pero yo dexo toda la ventaja que podria sacar de este principio, y quiero exâminar en sí mismos los motivos con los que se pretende hacer lícito el teatro. Estos motivos son formar el espíritu descansándolo de ocupaciones serias, y aun tomar, se dice, lecciones de virtud.

El teatro no forma el espíritu.

El teatro, pues, forma, y alivia al espíritu: desde luego convendria yo, si es formar el espíritu nutrirlo con vanidades, mentiras y fábulas: convendria tambien, si es formar el espíritu, llenarle de sentimientos exâgerados que hacen del heroismo una quimera, que inflaman las pasiones hasta hacer al hombre desconocido del hombre mismo, y que desfiguran disfrazándola en novela toda la historia; yo apuesto con qualquiera á que no conoce el teatro mas castigado con estas señas.

Continuacion del mismo asunto.

El teatro, sin embargo, un cierto descanso del espíritu. Digo otra vez, que yo convendria, si es formar, y aliviar al espíritu, hacerle insípida toda lectura útil, y distraerle con no se qué hechizo secreto de toda ocupacion grave, y séria: disgustarle de la simplicidad, no dexándole gusto, sino para lo maravilloso, ni placer sino en los sacudimientos del alma los mas violentos; y apuesto con qualquiera, á que no conoce el teatro mas castigado por estos efectos.

Continuacion del mismo asunto.

Sin embargo, forma, y dilata al espíritu; sí, por fin, yo convendré en ello, si podeis citarme, digo, no solo, no mas un Doctor de la Iglesia, sino un solo sabio del Paganismo que quiera convenir en eso conmigo. Pero no será ciertamente aquel, que formando el plan de una República perfecta, comenzó desterrando de ella todo actor, y tambien todo autor de teatro:

no

no en un tiempo en el que el espectáculo fué una escuela de disolucion, como vosotros quereis suponerle siempre; sino en un tiempo en el que los Magistrados de la Grecia castigaban á un actor como á un envenenador público, por haber adulterado el carácter de un Héroe, mezclando en él una pasion: en un tiempo en el que el Autor mas célebre de Athenas fué condenado con un juicio público, por haber puesto sobre la escena un personage impío que hablaba con demasiado poco respeto de la Religion. Yo no pregunto si se procedió tambien severamente; pero se piensa á lo ménos tan castamente en nuestros dias? Si alguno aprueba el teatro, no será este, aquel grande Legislador que miraba la sola libertad de ficciones introducida en los espectáculos como un orígen inagotable de perfidia, y mala fé en la sociedad. Tampoco será aquel grande Orador de Roma, hombre de una prudencia tan profunda, y de un discernimiento tan exquisito, que citando los nombres de los Autores los mas graves de la Grecia, y sus piezas las mas serias, atribuye inmediatamente despues, á los placeres que se recibian al verlas representar, y quando se leian, todos los desórdenes del entendimiento, y los del corazon.

Si los Idólatras vituperaban los espectáculos que deben hacer los Ministros del Evangelio?

De este modo pensaban los Idólatras, ¿y los Ministros del Evangelio qué dirán? Pues en vista de esto, formad, y dilatad el espíritu: ¿es este precisamente un motivo que deba llevar al teatro á los Christianos: á Christianos que saben que un Juez exâcto, y riguroso ha de pedirles algun dia cuenta hasta de una accion, de un gesto, y de una sola palabra inútil: á Christianos que saben, que un instante puede decidir, y ha de decidir tambien para ellos una eternidad de suplicios, ó de gloria: á Christianos que saben que todas sus acciones, todos sus pensamientos, todos los movimientos de su corazon, se han comprado con toda la sangre de un Dios? Christianos, decia á este asunto el grande Obispo de Marsella, alegraos, dilatad vues-

vuestro espíritu en hora buena ; ¡pero cómo ! la diversion inocente de una alegría pura , y simple , ¿ no será bastante ? ¡ Que furor ! el exceso solo tiene hechizos para vosotros? Sí , no se halla ya placer en nuestros dias en ninguna parte , sino allí donde es ofendido el Señor , sino en aquello que va hasta el crímen.

El teatro no puede ser escuela de la virtud.

Decid pues , es preciso decirlo para justificaros, que si vais al teatro , es para tomar lecciones de virtudes. ¡El teatro escuela de virtud ! ¡Que estupenda paradoxa! Verdaderamente no es nueva : desde que se estableció el teatro , se ha tenido siempre gran cuidado de decirlo ; pero despues que se ha dicho , se ha respondido , y respondo yo tambien , que si el teatro purga las pasiones , y forma las costumbres es en la especulacion , y no ciertamente en la práctica. En los libros de los que nos han dado las reglas , no en las obras de los que han pretendido seguirlas. En efecto, ¿quánto tiempo ha que vosotros freqüentais el teatro? ¿Y quánto tiempo ha que se ha corregido en vosotros el vicio, en qué virtudes os habeis formado , qué pasion habeis reprimido? A la verdad , que esto seria en el Christianismo una cosa muy nueva , que se nos mostrára á los autores , á los actores , y á los partidarios del espectáculo que se habian hecho los mas virtuosos , y los mas Christianos entre nosotros. Trastornemos , destruyamos nuestros púlpitos , cerremos nuestras Iglesias ; callemos ya Ministros del Señor , callemos. Se halla en los espectáculos mas provecho para la virtud , que en todos nuestros discursos. ¡Ay! he tenido el dolor de oir decirlo. Sobre esto apelo á Vos, ó Dios mio , yo os tomo por Juez. ¡Cómo ! en los sentimientos , en los pensamientos de un autor absolutamente profano , al que solo le inspira la pasion , se reciben mas sentimientos de virtudes que en la palabra que vos poneis en nuestra boca , que en los sentimientos , y pensamientos de los Padres , y que en vuestro Evangelio ? ¡ Como ! ¿la accion de un mero declamador puede mas para imprimir la virtud en los co-

corazones, que el zelo santo que nos inflama? Así se pretende, así se nos dice, Señor decidid Vos este asunto.

¿Querria alguno morir en el teatro de repente?

Pero en fin, decidme, añade un santo Doctor, en el teatro á donde vais para formaros en la virtud ¿quisierais morir allí de repente? ¡Ay! Yo sé ciertamente, por dispuestos que estuvierais por otra parte, temeriais que la muerte os sorprendiera allí; y un Christiano que sabe que está suspensa la espada sobre su cabeza, y que no pende sino de un hilo fácil de romperse; un Christiano que sabe, que su Juez le espia como un ladron para sorpreenderle, ¿este Christiano se expone en un parage donde teme morir? Solo que algun accidente imprevisto os sorprendiera allí, decia tambien Tertuliano, que un golpe de un rayo, por exemplo, os traxera á la memoria las venganzas del Señor; inmediatamente se os veria asustados llevar la mano á la frente para gravar en ella la señal de la salvacion. ¿Qué haceis vosotros, prosigue Tertuliano? esta señal de santidad, y de recogimiento, esta señal de penitencia, y mortificacion os condena. ¡Ay! ¿asistiriais allí, si tuvierais esta señal en el corazon, esta señal que os atreveis á señalar eu vuestra frente? *Gestant in fronte, undè discederent si haberent in corde.*

Es preciso pues condenar todas las diversiones, y los placeres.

¡Pero que rigidez de Moral, me direis sin duda! Es preciso pues sobre las mismas reglas condenar, y prescribir todas las diversiones, todos los placeres del mundo. ¡Ay! puede ser que esto sea verdad en la mayor parte. Sí, juzgadlas sobre las mismas reglas. Por lo que á mí me toca condenando hoy vuestros espectáculos, yo no pretendo justificar, ni la afeminacion, ni la incredulidad de vuestra vida, ni la disolucion de vuestras concurrencias, ó tertulias, ni el libertinage disimulado de vuestras asambleas nocturnas, ni los excesos de vuestros juegos, ni la suntuosidad, por no decir disolucion de vuestras mesas. ¡Que rigidez de Moral! sí por cierto, es rígida; pero no pue-

de

de parecer exágerada, sino á los que han olvidado, que ser Christiano, y mortificar su carne, y castigar sus sentidos; ser Christiano, y tener el espíritu de recogimiento, y de retiro hasta en medio del mundo; ser Christiano, y no pensar sino en la eternidad, no suspirar sino por el cielo; ser Christiano, y conformar toda su vida al modelo de un Dios crucificado, es esencialmente una misma cosa. Y es sobre esta misma nocion del Christianismo, que yo decido con todos los santos Doctores que el teatro es criminal en sí mismo. Añado que aun quando se pudiera considerarle como indiferente en sí mismo, todavía no se podria asistir á él sin crímen, por la sola razon del riesgo en que se halla allí la inocencia.

Introduccion de la II. Parte.

Vosotros amais el peligro: infelices pereceréis en él. El oráculo es antiguo, confirmado mil veces por una triste experiencia, y sin embargo, pocos convienen en ello. Yo me engaño, ó todos generalmente convienen, pero no se cree ya hallar peligro en parte alguna; y hasta en el regazo de su cruel Philistina descansa, duerme, y cree dormir seguro Samson. ¡Ay! Samson, la Philistina vá á aprisionarte: tú has despedazado tres veces sus cadenas, tú te fias en tu antigua fuerza; y tu seguridad presuntuosa es la que va á perderte.

Subdivision de la II. Parte.

Ved aquí una imágen fiel del mundano en los espectáculos: él no cree correr jamas el menor peligro en ellos. En vano amontonaré yo para desengañarle autoridad sobre autoridad: se pretexta siempre la modestia del teatro de nuestros dias; y yo digo, lo primero, que ese espectáculo tan casto, tan honesto en la apariencia, es el mas seguro escollo de la inocencia. Se pretexta la experiencia comun, y su propia experiencia; y yo digo lo segundo, que la experiencia comun, y general es que el teatro en todos tiempos, y tambien en nuestros dias, ha destruido, y destruye todas las buenas costumbres.

El

Pruebas de la I. Subdivision.

El teatro es el mas seguro escollo de la inocencia.

El teatro es el mas seguro escollo de la inocencia; á ménos que no pretendais que la inocencia pueda ser compatible con la afeminacion de un corazon enternecido, y con los agrados de una imaginacion corrompida. Pero si lo que nosotros llamamos pasion es un crímen, es preciso confesar, segun la bella expresion de Salviano, que sobre el teatro todo es crímen, porque todo allí aspira á autorizar las pasiones, á insinuarlas agradablemente, y á imprimirlas fuertemente en el corazon.

En el teatro todo es crimen.

¡Qué vemos ahora en el teatro, sino un heroismo corrompido con los agrados de un loco amor, y al amor convertido en la pasion de las bellas almas! Y pluguiese á Dios que plumas atrevidas, y temerarias, no se hubieran atrevido tambien á pintarnos la santidad baxo de estos rasgos, á hacerla desmayar, y suspirar (Señor, ¿dónde están vuestros rayos?) á los pies de un ídolo de carne los destructores del Paganismo, y los Mártires de la Religion. A la verdad, ¡que impresiones no podrán hacer en los corazones, quando vean las inclinaciones mas terrestres, los afectos mas carnales autorizados por todo lo que la Antigüedad ha tenido jamas de mas famoso, y la Religion misma de mas santo! Y sin embargo, ¿no son estas las costumbres de todo teatro?

Continuacion del mismo asunto.

Sobre todo, quando ois las duras Leyes del Evangelio, la austeridad del Christianismo, combatidas por todo lo que tienen de mas seductor las máxîmas del mundo. Vosotros oireis á los héroes de la Antigüedad, y tambien á los héroes de la Religion tratar á toda propension de necesidad, y destino invencible: nombrar obligacion, llamar virtud al desórden de los sentidos; y la embriaguez de una alma que se entrega á ello, y lo que la Moral trata de crímen erigirlo en dicha: ¿y no son estos los sentimientos, y el lenguage de todo teatro?

Continuacion

Sobre todo tambien, quando se os hará notar la pa-

cion del mismo asunto.

pasion que arregla, y conduce todos los negocios. La veréis representada, como el principio de todas las virtudes, el alma de todos los sucesos, el resorte secreto de todas las acciones, y el móvil de todas las fortunas; ¿y no son estas las íntrigas de todo teatro? En fin quando con mil sentimientos diversos, y mil movimientos contrarios, que se habrá tenido el arte de excitar, aun á despecho vuestro en vuestro corazon, entonces se habrá sabido interesaros por el héroe el mas apasionado, baxo del pretexto de castigar al vicio, y recompensar á la virtud: quando veréis en fin coronar á vuestra vista la pasion mas ardiente y la mas viva, nada entonces castigado, sino la insensibilidad y el defecto de ardor: ¿y no son estos los desenredos de todo teatro? ¡Ay! concluye Lactancio ¿no es esto pues tambien una advertencia demasiado persuasiva de lo que vosotros podeis hacer? *Admonentur quid facere possint.* Quando los exemplos de los héroes, sus sentimientos, sus acciones, su dicha, y hasta su infortunio, todo autoriza la pasion: *Admonentur quid facere possint, et inflamantur libidine.*

El Autor de una pieza de teatro es dueño de fixar los movimientos de su héroe, pero no puede reprimir los que se hagan en los espectadores.

Pretextad todavia ahora la modestia, y la retentiva del teatro. ¡Quan deseable seria que fuera todavia en nuestros dias, lo que pensais que era en otro tiempo! Un siglo tan delicado como el nuestro sobre las exterioridades tendria horror de ello, y nadie podria ir á el sin afrentarse; pero la desgracia de nuestro siglo es haber sido demasiado hábil para disfrazar el crímen, poniéndole una máscara de virtud. Es verdad, como vosotros mismos lo decis, que el teatro del dia purifica al amor profano, y no forma sino legítimos vínculos; pero en vano torceréis la pasion, y doraréis sus efectos. Siempre prohibe San Juan que se haga amable la infeliz concupiscencia, supuesto que prohibe se la ame. Siempre esta concupiscencia inflamada una vez, jamas sufre? ó casi nunca la regla

el

¿el teatro que la inflama representándola arreglada, guarda regla en vosotros? El autor con una plumada modera, y reprime un héroe á su gusto; pero el corazon una vez movido, no reconoce tan facilmente límites. Un objeto torpe ó grosero le hubiera disgustado, y detenido desde luego; pero vosotros le autorizais para que no se escape, y él se aprovecha de esto: le presentais una barrera, esto le irrita; ha andado ya mucho.

¡Ay! suponed tambien que nuestro teatro está mas castigado, pues en tal caso es mas seguro escollo para la inocencia, porque autoriza mas, se insinua mas agradablemente, y imprime con mas fuerza la pasion que representa. Si yo consiento decia Tertuliano que todo sea simple en vuestros espectáculos, que todo sea admirable, y aun honesto: *sint dulcia, libebit, & grata etiam honesta.* Notad que los Santos Padres no declamaban contra los teatros de disolucion, y de infamia. Mas prosigue Tertuliano, el que quiere preparar un brevage no deshace el veneno en la hiel, y en el agenjo; lo hace cubriéndolo con la dulzura de la miel, teniendo cuidado de ocultar lo mortifero. De aquí, todos los agrados que el enemigo del pudor ha tenido cuidado de derramar en los espectáculos; de aquí como nota el ingenioso Lactancio, la belleza de sentimientos, la vivacidad, la diversidad de imágenes para hacer mirar á los crímenes hechiceros, y mas amables: de aquí la magnificencia, la pompa de las decoraciones para darles mas aparato, y un esplendor atractivo: de aquí la libertad de ficcion para desembarazar á la representacion de todo lo que tendria en la realidad de irritante, y enojoso: de aquí la exâctitud de las proporciones, y de la verisimilitud, para excitar mas seguramente á la imitacion; de aquí lo limado del lenguage, los versos numerosos compuestos con arte para que los retenga mas facilmente la memoria.

Es muy dificil que los teatros no maten á las almas.

Todo lo que se hace en el teatro es pernicioso para la inocencia, declamacion, bayle, &c.

¿Qué diré de los artificios estudiados de un declamador, otro tanto mas propios para dirigir al corazon el dardo del deleite, quanto sabe mas bien fingirse herido; y las danzas animadas, y las simphonías tiernas afeminadas y seductoras? ¿*His tripudiis diabolus saltat.* No es el mismo Satanas, dice San Gerónimo, el que va á baylar con esos conciertos? Y quando no hubiera allí, añade San Agustin, sino el encuentro de uno, y otro sexô; sin hablar de las criminales afectaciones de las mugeres sin pudor, que con su ayre desmayado, con el sonido de su voz, con sus acciones envenenadas, no buscan, segun la expresion de San Basilio, sino destrozaros, y taladraros con los dardos, y flechas de las pasiones que ellas representan: sin todo esto tambien, quando no hubiera sino la vista de un sexô peligroso, que afecta ir allí á manifestar una belleza reelevada con todo lo que el fausto, y el luxo han inventado de mas atractivo, y mas encantador. ¡Ay! ¿qué virtud podrá librarse de tantos escollos? La Iglesia misma, concluye San Chrysóstomo, despues de una descripcion semejante á esta, la Iglesia no es siempre un asilo seguro contra las sorpresas, y los insultos de la concupiscencia: ¿qué serán corazones así afeminados, y enternecidos en medio de asaltos violentos que tendrán que rebatir por todas partes?

Es muy dificil que no haga impresion una pasion bien representada.

¿En efecto no es alli, donde se ponen en movimiento todos los mayores resortes de la alma? ya los terrores que preparan las alegrias inopinadas, ya las suspensiones en la espectativa de grandes acaecimientos, ya las tristezas que producen los infortunios, y reveses: ¿quál es la sensibilidad que á todo esto no se muestre sensible? Y sobre todo, puesto todo esto en accion para interesar al espectador en la íntriga de una pasion, para introducir en el alma del espectador la loca pasion del héroe, supuesto que se finge inflamado; y todo esto expuesto á la vista, sentido que de todos los demas hace siempre mas fuertes impresio-

siones en el alma: asaltado por tantas partes, ya por la sagacidad, ya por la fuerza, yo desafio al corazon mas duro, á que no dexa de rendirse á la impresion de la pasion que se representa. Esto es tambien lo que se pretende, y no se consigue sino demasiado. Aqui sobresale la alegria, por otra parte se derraman lágrimas, y esto en las piezas que se llaman santas, en las piezas en las que no se busca sino la edificacion, y la instruccion: ¡Señor, vos lo sabeis, si aquellas lágrimas, y sollozos son por vos!

Los padres y madres no deben dexar ir á sus hijos á los espectáculos.

Id, pues ahora, padres y madres, id y llevad á vuestros hijos á esa supuesta escuela de virtud; pero no os sorprendais, si ellos llevan en el corazon un incendio, que puede ser, no se dexe ver sino para vuestra desesperacion, en afrenta vuestra, y quando ya no será tiempo de apagarlo. Id sin embargo á hacer que aprendan en esa escuela de virtud el arte de dirigir con habilidad una íntriga, y ocultaros los secretos de su corazon, el arte de nutrir y conservar una pasion que condena el decoro. Este es el heroismo del teatro de nuestros dias, esa es la gran ciencia que allí se enseña, con el bello pretexto de purgar las pasiones, y formar las costumbres. Decis que ellos volverán del teatro mas propios para la sociedad, llenos de horror por los vicios que desfiguran al hombre de bien, llenos de amor por las virtudes que son las delicias del comercio del mundo. Yo lo deseo, yo deseo que todos los Santos Padres se hayan engañado, pero todos los Santos afirman todo lo contrario. Mas dexadnos sin embargo deplorar la corrupcion de sus corazones, el deshonor de la Religion; y puede ser tambien el deshonor próximo del estado, y de vuestras mismas familias. Pero ya se ha discurrido bastante, y el mundo no se rinde á semejantes raciocinios: sin responder nada, se atrinchera en su experiencia; yo me conformo. Presentemonos, pues, por último en el tribunal al que él nos cita.

He

Pruebas de la II subdivision.

La experiencia comun y general es que el teatro ha perdido siempre, y pierde tambien en el dia todas las buenas costumbres.

He dicho en segundo lugar que la experiencia comun, y general es que el teatro ha perdido en todos tiempos, y pierde tambien hoy todas las buenas costumbres. Una prueba desde luego bien sensible es la experiencia de todas las Naciones, en todos los siglos y en todos los paises del Universo. Este es un hecho constante en las historias, un hecho que los autores han tenido cuidado de notar, y es que la época de la disolucion y del luxo que han perdido los imperios, es el establecimiento de los espectáculos.

Los espectáculos perdieron á la Grecia.

¿Qué es lo que perdió á las florecientes repúblicas de la Grecia? Preguntadlo á sus Sabios. Ved aquí lo que dice el mas eloqüente de sus Oradores: los espectaculos produxeron el amor de lo maravilloso, y hicieron desagradable á la modesta simplicidad. Todos se lamentaban entonces de que los magistrados y el pueblo no cuidaban de los negocios públicos: la juventud dexaba sus antiguos exercicios por correr á los teatros. La ociosidad y la afeminacion de un sexô ha producido la delicadeza y la sensibilidad en el otro; é inmediatamente la disolucion de la Grecia se ha hecho proverbio en las historias.

Los espectáculos causaron la pérdida de Roma.

Roma fué mucho tiempo virtuosa. Lo fué, hasta que ignoró los espectáculos segun la bella nota de San Agustin: *Theatricas artes virtus Romana non noverat.* Pero como habla un mismo Autor Romano, desde que la Grecia conquistada le hizo regalo de este arte funesto, ella le regaló al mismo tiempo todos sus vicios. ¿Y querreis sostener en vista de esto que el teatro no es la causa necesaria de la corrupcion? Borrad todas las historias, y tratad á los autores profanos lo mismo que á los Santos Padres de gentes austeras, enemigos de las diversiones, y de los placeres.

Diferentes exemplos particulares que prueban ser causa de la cor-

Si yo paso exemplares generales á los particulares, entre los Autores sagrados yo oigo á un Agustin que se cita él mismo por testigo; y con aquella noble franqueza tan digna de un verdadero penitente, confie-

sa

sa que en el teatro recibió por las orejas, y por los ojos todo el veneno que corrompió su corazon. Entre los autores profanos tambien oigo á un Philósopho Pagano, que confesando, dice, su flaqueza, reconoce de buena fé que fué muchas veces el teatro, y que siempre volvia de él á su casa menos hombre de bien. Un autor mas moderno; célebre cortesano, y uno de los mas bellos talentos de su siglo, se explica poco mas ó menos en los mismos términos; ¡y quántos mundanos nos lo dicen tambien quando están en el lecho de la muerte! ¿Pero quereis que suba hasta los primeros siglos, y á la Historia Santa? ¡Ay! Dínos desgraciada Dina, quántos pesares, y lágrimas costaron á tu corazon las fiestas de Sichem, quánta afrenta y delitos á tu familia, y quanta sangre al mismo Sichem.

corrupcion los espectáculos.

Consultad tambien los últimos Libros Santos, y buscad en tiempo de los Machâbeos la causa, y el orígen de la perversion casi general del Pueblo Judío. Lo que todo el furor, y todas las persecuciones de los Reyes de Syria no pudieron conseguir ¿con qué astucia lo consiguió un apóstata? Introduciendo en Jerusalem los juegos y las fiestas de la Grecia. Y vosotros, antes de pretender contrabalancear el peso de estos exemplos con la experiencia de nuestro siglo, probadme que nuestro siglo es inocente. Quemad, pues, antes todos los escritos licenciosos, las poesias libertinas, todas las obras que no respiran sino irreligion y atheismo: Oprobrio, ¡ay! demasiado subsistente de nuestra patria. Trastornad esos lugares públicamente dedicados á la prostitucion, y entonces veré si puedo recibiros por testigos.

Continuacion del mismo asunto.

No es de admirar que para probarnos que el teatro no es peligroso, os atrevais á darnos por exemplo: *yo asisto á todos los espectáculos*, se dice, *y yo salgo de ellos siempre inocente.* ¿Y quién habla así? Es alguno de los Christianos de uno y otro sexô, que virtuoso sin afectacion, penetrado de su fé, hace su úni-

Yo asisto á todos los espectáculos, se dice, y salgo siempre inocente de ellos: ¡qué error! quien puede hablar asi.

único negocio, santificarse con el recogimiento, con la freqüente participacion de los Sacramentos, con el órden que él establece en su familia? Vemos todavía algunos de este carácter; pero no serán estos sin duda los que dirán: *yo asisto todos los dias á los espectáculos, y siempre salgo inocente de ellos.* No, no por cierto, estos no se dexarán ver allí. ¿Pues quién habla así? Es alguna vez un jóven disoluto, sumergido en el desórden, un viejo mundano, que va á buscar allí la imágen de sus antiguas miserias, y procurar reanimar las chispas del fuego que le abrasó: hablará tambien así una muger entregada á los placeres, esclava de sus sentidos, é idólatra enamorada de sí misma. ¿Quién habla así? Son por lo regular todas las supuestas gentes honradas del mundo, buenos padres, buenas madres, fieles amigos, magistrados equitativos, hombres valerosos y de palabra; pero que por otra parte en las pasiones nada temen sino lo ruidoso, nada salvan sino las exterioridades, y nada creen repreensible sino la absoluta consumacion del crímen.

Continuacion del mismo asunto.

No me admiro de que estos no digan: *yo asisto todos los dias á los espectáculos, y siempre salgo inocente de ellos.* ¡Ay! vosotros no sabeis, ni lo que es inocencia. La íntriga, y el enredo no es para vosotros sino una diversion. Vosotros mirais los aplazamientos, ó visitas mas concertadas como una dilatacion ó desahogo del espíritu: vosotros tratais la libertad, la licencia de las conversaciones, como donaire gracioso, sal, y entretenimiento amable; y todo lo que los Santos Padres han llamado veredas del pecado, ocasiones de pecado, precursores del pecado, todo esto pasa entre vosotros por urbanidades y bellos modales. Esta es vuestra inocencia. Pocos reflexíonan sobre los pensamientos: los suspiros se consideran nonadas. Ya concibo ahora como podeis salir inocentes de los espectáculos.

Continuacion del

Yo asisto todos los dias al teatro, y siempre salgo de él

él inocente. El Pueblo de Antioquía se lo decia tambien en otro tiempo á su sabio Arzobispo; y que le respondia el divino Chrysóstomo? Hermanos mios muy amados, dad gracias á Dios. ¡Quán venturosos sois! ¡Grande maravilla! Vosotros andais todos los dias sobre el fuego sin quemaros; mientras que nosotros por una simple lectura de lo que vosotros veis representar, á pesar de nuestras puras intenciones, nos hallamos siempre culpables; mientras que una simple lectura, aun mucho mas inocente le hizo hallar al grande Gerónimo en lo íntimo de su corazon un motivo continuo de pesares y de lágrimas: ¡Hermanos mios, á la verdad sois muy dichosos! del mismo asunto.

Pero vosotros hablaréis algun dia muy de otro modo en el Tribunal de Jesu-Christo, y seguramente serán muy otros vuestro lenguage y vuestros sentimientos; y quando fuera cierto lo que decis al presente, que siempre salis del teatro inocentes, todavía seria necesario concluir con un grande Doctor, primeramente que en razon del escandalo, autorizando con vuestro exemplo personas que acaso perecerán en él; y cuyas almas os pedirá Dios: lo segundo, en razon del peligro al que os exponeis, peligro mucho menor, si así lo quereis para vosotros que para otros, pero siempre verdadero peligro para vosotros: Luego siempre es un crímen para vosotros, qualquiera que seais, asistir á los espectáculos. Repreension que se harán ellos mismos, en el tribunal de Jesu-Christo los partidarios de los espectáculos.

¿Es pérdida ligera la pérdida de vuestra inocencia, para que no temais el mas leve peligro? La gracia, decis, quiero creerlo, os la ha conservado hasta ahora, aun en aquellos lugares donde ella corre mas riesgos. ¿Qué reconocimiento y gratitud manifestais á Dios por tantos favores, qué motivos le ofreceis para obligarle á que los continue, será el obstinaros en prodigarla siempre de este modo? La pérdida de la inocencia no es pequeña pérdida.

¡Ay! Christianos, exclamaba Tertuliano, concluyendo el precioso tratado que escribió sobre esta materia, Christianos, si amais los espectáculos, si no podeis Quáles son los espectáculos dignos de un Christiano.

deis pasar sin ellos, nosotros tenemos unos muy preciosos que ofreceros. Mirad el curso precipitado de los siglos, los tiempos que corren presurosos: elevaros con el pensamiento hasta el Reyno de Dios que se acerca. Si buscais lo maravilloso, y os agrada lo extraordinario, los misterios de la Religion os lo ofreceran. ¿Queréis ser enternecidos, viendo objetos que hieran, muertos, y sangre derramada? ¡Ay! mirad la sangre de Jesu-Christo que corre en nuestros altares, qué espectáculo podeis desear mas persuasivo, ni mas bello? ¡O que amor! un Dios en la Cruz. ¿Qué amor ha ofrecido jamas tan prodigiosa escena? ¡Regreso inopinado! ¡desenredo admirable! Vedle allí triunfante en los Cielos, y alli os muestra vuestro lugar, y os llama á él. ¿No es bastante este espectáculo? Todavía os mostrarémos otros. Este mundo, todo este universo inflamado, reducido en polvo susto y asombro de todas las Naciones, un Juez rodeado de rayos de gloria, llevado sobre nubes con innumerable comitiva de Angeles: decidnos ¿qué lugar quereis ocupar entónces? Este es el grande espectáculo que debe haceros desagradables todos los demas.

Repreension de Tertuliano contra los que corren á los espectáculos.

El teatro, prosigue Tertuliano, es el empireo del enemigo de Jesu-Christo; y vosotros os apartais, y desertais de la Iglesia, donde reyna Jesu-Christo, por correr al teatro! Sabed que aquel que dexa á su Príncipe para adherirse á su enemigo, debe resolverse á perecer con él. Infelices, quereis vosostros, pues, perecer con el enemigo de Jesu-Christo? Mas yo raciocino en vano, procuro en vano moveros: sé casi ciertamente, que no he convencido, ni mudado á persona alguna; á lo menos yo llamo á vosotros por testigos, de que yo nada he ocultado de todo lo que podia inspiraros horror por los espectáculos profanos. Id pues ahora mismo, si os obstinais en perderos, corred todavia presurosos al teatro. Altar santo, Iglesia y muros de este Templo, vosotros me sereis testigos;

y

y vos, inocente víctima, que reposais sobre ese altar, yo os pongo por testigo: recibid los juramentos y las protestaciones que os hago. Yo seré y soy inocente de la pérdida de estas almas, vos no me pediréis cuenta de ellas. El teatro es criminal por sí mismo, la inocencia corre en él siempre grande riesgo. Almas christianas acordaos, que renunciasteis al mundo, al Demonio y á sus pompas, y que llenais fielmente la condicion de la alianza que hicisteis con el Señor, vosotros á lo menos nos consolaréis, con que estas dos reflexîones os animen á perseverar en el bien que habeis comenzado. Nada comun entre vosotros y el mundo, si quereis vivir en Jesu Christo para reynar algun dia con vuestro Divino Redentor en el Cielo.

ASUNTO NONO

DEL GENIO, HUMOR, O NATURAL.

IDEA UNICA.

Division. Que cosa puedo yo hacer mejor en el asunto que vamos á tratar, que decir á cada uno de vosotros en particular. Vosotros os lamentais mucho del humor de los otros, comenzad á conocer el vuestro para rectificarle. Este es el grande secreto, ó mas bien la obligacion importante que yo quisiera enseñaros. Mi idea es obligaros á que os santifiqueis con el humor, ó genio de los otros, y á santificar vuestro propio humor. Para esto ¿ cómo hemos de conducirnos respecto al humor de los otros? *Primera qüestion*, y primer motivo de instruccion ¿ como debemos proceder respecto á nuestro propio humor? *Segunda qüestion*, y segundo motivo de instruccion.

I. Parte. Primera Parte. No obstante los diferentes genios, ó humores de los que nos rodean en calidad de miembros de la sociedad, es preciso que nosotros concurramos, quanto esté de nuestra parte, para conservar la harmonía, y la paz, y para cumplir las obligaciones que debemos al humor del próximo: 1.° debemos juzgar de él con equidad: 2.° debemos tratarle caritativamente: 3.° debemos tolerarle pacientemente. Tres obligaciones, que es muy raro el que las cumple fielmente.

II. Parte. Segunda Parte. No le pidamos cuenta al Eterno de esta admirable diversidad, consideremos solo que el genio, ó el humor es un caudal que nos ha confiado la Providencia, y con el qual debemos trabajar en nuestra santificacion. Ahora bien yo digo que para santificar nuestro humor, es preciso: 1.° estudiarle aten-

atentamente : 2.° reprimirle constantemente : 3.° fixarle christianamente.

OBSERVACION PRELIMINAR

SOBRE

EL GENIO, HUMOR NATURAL, Ó TEMPERAMENTO.

Quando intento tratar del genio, ó humor no es mi ánimo confundir este asunto como algunos lo han hecho con la pasion dominante, aunque verdaderamente hay una cierta relacion entre estos asuntos : el del humor no es efectivamente una misma cosa. Si en la naturaleza los Philósophos han sabido notar en ella diferencias ¿ por qué los Predicadores no hallarán tambien en la Moral bastante materia que ofrecer á muchos discursos ? Es preciso observar aquí que nuestro natural que nos conduce al bien, ó al mal, necesita siempre ser cultivado, y reglado ; lo uno para que sirva de instrumento á las virtudes christianas ; lo otro para impedir que nos arrastre al vicio. Aunque este asunto podrá parecer poco moral, yo espero que lo sucesivo nos desengañará ; sobre todo si reflexionamos sobre el fruto que se puede sacar de él, que es tal, que si se consigue que cada uno reforme su humor, no habrá virtud que no sea practicable, ni vicio que no se pueda evitar facilmente ; y que por este medio, sacará cada uno de su humor, y de su natural bien reglado, y bien cultavado un admirable provecho, y facilidad para su salvacion.

VA-

VARIOS PENSAMIENTOS

SOBRE

EL GENIO, HUMOR, NATURAL, Ó TEMPERAMENTO.

Definicion del natural, y del humor.

En la Moral, el Natural, es tomado por una inclinacion de la voluntad, y á veces por una propension. Si la inclinacion es natural es lo mismo que la propension: si es adquirida pasa á ser hábito, y produce una virtud, ó un vicio, segun nos lleva al bien, ó al mal. Ahora pues el natural en el sentido que lo tomamos, y en quanto necesita ser reglado por la conducta de nuestra vida, es un conjunto de todo esto. Es propiamente una propension, y una inclinacion, natural, ó adquirida de la voluntad, que tiene su principio en el temperamento de los humores de los que se compone nuestro cuerpo, y que participan mucho de sus qualidades, de donde viene el llamarle en el lenguage popular, *el humor de una persona*; porque esta palabra dá á comprender á un mismo tiempo la complexîon natural, y la inclinacion moral de cada uno; pero porque los hombres siguen ordinariamente en la conducta de su vida, el humor que predomina en su complexîon natural, de aquí viene el decir nosotros que una persona es de bueno, ó de mal humor, &c.

Hay un secreto de ingerir la gracia sobre la natureleza, que es servirse de su natural para la virtud.

Por mal natural que uno tenga, la gracia puede no solo cambiarle, mas tambien servirse de las mismas inclinaciones, á las que este natural nos lleva, para el exercicio de las mas excelentes virtudes, lo que algunos Théologos llaman *ars insitionis*, el arte de ingerir la gracia sobre la naturaleza, y las virtudes sobre las causas de los vicios. Ved aquí una admirable comparacion con la qual nos enseña San Pablo, como podemos

mos cambiar de natural (*a*). Ved dice el Apóstol, en un olivo silvestre, lo que sois por la naturaleza que habeis recibido de Adam: ved por otra parte en ese otro olivo que se ha ingerido en un árbol silvestre lo que podeis ser con la gracia de Jesu-Christo. Vosotros sois árboles infructuosos, un natural salvage que no tiene sino acritud, y aspereza: se conoce el árbol por los frutos que produce: vosotros podeis conoceros bastante por vuestras acciones. No digais que no podeis mudar de natural, ni desprenderos de vuestras malas inclinaciones: vosotros habeis sido arrancados del olivo silvestre que era vuestro tallo natural: *Ex naturali, &c.* ¿por qué no llevais buenos frutos, y no participais de la sabia, y del xugo que sale de la raiz? (*b*). La gracia de Jesu-Christo ¿será ménos eficaz en vosotros, que la naturaleza de una buena planta lo es en un tronco silvestre? La naturaleza es capaz de cambiar las qualidades de ese tronco; ¿y la gracia no tendrá fuerza de cambiar las vuestras? Vosotros estais penetrados de la divina substancia, ó sabia de aquel precioso xugo que es de una virtud infinita, y de una fuerza que seria infinitamente eficaz, si vosotros no la malograrais por vuestra culpa: vosotros no teneis que hacer mas, sino recibirla, y franquearle vuestro corazon: dexadle solo obrar, no estorveis su operacion, que ella se insinuará dulcemente en todas las potencias de vuestra alma, y les comunicará sus divinas qualidades, que cambiarán todas las vuestras.

Dificultades imaginarias para domar su humor, y corregir su natural.

Los que son de un humor enoxoso, y de un natural inclinado al vicio, por lo comun no se atreven á emprender domarle, y desesperan alguna vez de conseguirlo: estos se parecen á las espías que se enviáron para visitar la tierra que habia prometido Dios á los Israelitas, y habiendo vuelto hiciéron su relacion

(*a*) *Ex naturali es oleastro, & contra naturam insertus es in bonam olivam.* Rom. 11. v. 24. (*b*) *Socius radicis & pinguedinis olivæ factus es.* Rom. ibi.

cion en presencia del pueblo, y dixéron: que á la verdad habian visto la tierra, pero que encontráron Ciudades cuyas fortalezas llegaban hasta el cielo, y cuyos moradores eran monstruos en grandeza, y que así era locura pensar en conquistar jamas aquel Reyno. Esta es la figura de los que para conquistar el cielo, no se atreven á atacar á los enemigos que nos cierran el paso. Estos enemigos son sus inclinaciones viciosas, su natural intratable, sus pasiones violentas, y fortalecidas por un dilatado hábito: desesperan de poder jamas conseguir el triunfo: todo les parece dificil, insoportable, imposible, y las menores dificultades que hay que vencer, son otros tantos monstruos, que les inspiran susto y temor.

Un buen natural es un regalo del cielo, pero es muy facil abusar de él.

Es innegable, que un bello natural es un regalo del cielo, y reputado por el mas sabio de los hombres, entre los mas señalados favores que Dios hace á los hombres (*a*): y los Théologos lo ponen entre las señales de predestinacion. Es la razon, porque un buen natural no es otra cosa, que una cierta docilidad á todo lo que dicta la recta razon, y una pendiente ó inclinacion del corazon, que se conduce naturalmente al bien, y que tiene aversion al mal: lo que es una buena disposicion para la virtud moral, y que es fácil á seguida elevarla á una virtud christiana y sobrenatural. Sucede sin embargo por un caso contrario que hace ver que Dios no está excitado á darnos su gracia por alguna buena qualidad natural que halla en nosotros, sino únicamente por su pura misericordia, y por su bondad: sucede, vuelvo á decir, que los mas bellos naturales, no son todos los dias los mejores tratados por parte de la gracia; pues ¿quántos vemos que deslucen con su cobardía, y baxeza sus mas nobles qualidades, y tambien hacen de ellas el instrumento de su ruina? Se ven sobre su frente señales por las que se dice que el pudor, y la modestia estan pinta-

(*a*) *Sortitus sum animam bonam.* Sap. 8. v. 19.

tadas en ella; y que la piedad está como gravada é impresa en su corazon; que el valor, y la generosidad se habian complacido en hacer á su alma intrépida hasta no temer los peligros, ni los azares; en la que tambien se manifestaba un fondo de equidad natural; que es digna de admiracion; y sin embargo, no es necesaria mas que una mala compañía, y la vista de un objeto peligroso para corromper todo lo precioso de tan bello natural.

El humor es el que produce el mayor número de los pesares, que uno se toma, y hace sufrir á otros. Por miserable que sea nuestra condicion, ó estado, suceden muy pocos accidentes enojosos, capaces de turbarnos, y afligirnos verdaderamente: digan lo que quisieren los hombres que se lamentan sin cesar, las grandes desdichas son tan raras, como los grandes motivos de alegría: de suerte, que si uno murmura, si se le impacienta, el propio humor es casi siempre la causa principal. Si en vez de seguir nuestro humor, procedieramos por principios de moderacion y prudencia, hay mil cosas triviales que nos inquietan, de las quales ni ménos hariamos aprecio: nosotros las exâgeramos á causa de nuestra mala disposicion: semejantes cosas nos apesadumbran, porque queremos apesadumbrarnos, y nos lamentamos, porque el tono lamentable conviene al humor que nos posee.

Nuestro mal humor es la causa de nuestros pesares.

Se dice que es el mejor caudal del mundo, con tal que uno quiera acomodarse á su humor, y que se sepa cogerle las horas, se le hará hacer quanto uno quisiere. Es preciso que las personas de esta índole, de quien todos los hombres dependen, y á las que estan por lo comun forzados á recurrir en el desórden de sus negocios, concedan, ó rehusen por humor lo que se les pide, y en los que la justicia, ni la razon, son la regla que siguen en las funciones de su cargo, ni aun en la distribucion de sus gracias. Estos intervalos, y estas mudanzas de humor denotan ordinariamente un alma desordenada, y dividida en pasiones.

Es indigno de los hombres constituidos en dignidad, proceder por humor.

El mal humor no siempre es efecto del temperamento.

No se ha de creer que el humor es siempre efecto del temperamento: una imaginacion herida nos arroja muchas veces en un mal humor que nos inquieta, y nos atormenta, tanto como si estuviera fundada sobre alguna cosa esencial: una palabra mal interpretada, una mirada mal entendida, una accion referida sin fundamento á una mala intencion, hacen comunmente contraer mal humor en personas que tienen por otra parte preocupado el juicio, y en las que la menor cosa es capaz de maltratar la imaginacion; y este es el que se llama humor de fantasía.

Los humores de los hombres son diferentes.

Todos los hombres tienen un temperamento que los inclina á una, ó á otra parte: todos casi siempre tienen ó demasiado, ó muy poco entendimiento: son demasiado indolentes, ó demasiado sensibles. Todos los objetos exteriores son, generalmente hablando, los tiranos naturales del corazon de todos los hombres; y es dificil hallar en estos alguno, cuya rectitud, y recta razon sea soberanamente señora del temperamento, del corazon, de la imaginacion, y de los sentidos que son sus ministros, pero hay una caprichosa desigualdad sin fundamento, sin que se note razon alguna para mudar de humor diez veces al dia. Vemos tambien otros que quando los domina el mal humor vituperan de todo, y no hallan cosa buena ni hermosa; y que al contrario quando están de humor alegre, y condescendiente, lo alaban todo sin exámen, y no hallan cosa mala.

Nuestro mal humor hace que todos nos desprecien, y nos huyan.

Os lamentais de que se os dan pesadumbres, y de que se afecta el enojaros; pero vuestra propia malignidad os atrae los pesares. Os lamentais que se os desacredita, y que se desenfrenan contra vosotros; pero vuestros ayres altaneros, y despreciadores, un proceder grosero, y duro, la falta de consideracion y miramiento, con que mirais á tantas gentes es lo que os atrae el descrédito. Os lamentais de que se os evita, y que se procura no tener comercio alguno con vosotros; ¿pero no sois de aquellos críticos enemigos de

de los placeres agenos, que emponzoñan con sus censuras, con sus discursos, y con sus juicios malignos la dulzura de las mas juiciosas, y mas inocentes sociedades? Os lamentais de que en una casa donde deben tomar vuestros avisos, lo hacen todo sin consultaros, y que al parecer se afecta chocar contra vuestras inclinaciones; ¿pero no sois vosotros del número de aquellos que, por espíritu de contradiccion, jamas son del dictámen del otro, ó por asimiento á su parecer, jamas se apartan de él?

El humor melancólico es contrario á la Religion.

La melancolía inspira alguna vez sentimientos de desconfianza, y dá enojosos golpes á la fe. Se ama la soledad, se fomentan pensamientos tristes, no se piensa sino en el juicio venidero, en las amenazas que Dios pronuncia contra los pecadores, en la necesidad indispensable de evitarlas, y en la debilidad de los medios que hay para librarse de ellas. No solo se desconfia de sus luces, lo que pasaria por un sentimiento de humildad, pero tambien de la gracia de Dios, que es una desconfianza criminal. La imaginacion se sofoca, uno se turba, y todo se hace peor. El menor pecado se agruesa, y se considera un motivo inevitable de condenacion: la conciencia se asusta, y no hallando socorro, ni por parte del hombre, ni por parte de Dios, se inclina ácia la desesperacion: el alma sitiada por este negro humor, nada halla en sí que no aumente su dolor y su pena.

El vicio corrompe los mejores naturales, ó genios.

Lo que corrompe al mas bello natural del mundo, es el vicio que con sus malos hábitos, y por un castigo de Dios pervierte enteramente á un hombre que se abandona á él: de suerte que de cólera que será, por exemplo, se hará un enagenado, un furioso; como al contrario la virtud le perfecciona, y le eleva maravillosamente, por un efecto que le es propio, y por la recompensa que da Dios á los que se exercen en ella.

Pintura de un natural dichoso, é inclí-

Apénas N. hubo entrado en los primeros años de su infancia quando dió muchas señales de piedad, é hi-

clinado á la virtud.

hizo ver el edificio de la gracia muy adelantado en una edad en la que la naturaleza comienza apénas el suyo en otros. Todos admiraban las acciones de un hombre perfecto en un niño. A despecho de la debilidad de los años, se notaba en él un espíritu vivo, y juicioso, y se veia una virtud anticipada; y á vista de unos presagios que anunciaban un grande hombre, y un gran Santo, todos se preguntaban recíprocamente, como se decia de Juan Bautista, ¿qué pensais que será este niño?

Dificultad que hay en corregir un natural vicioso, y grosero, &c.

Para corregir un natural que será violento, duro, é inclinado á la cólera, &c. es preciso necesariamente, con la operacion de la gracia, y la cooperacion del hombre, ¿y cómo? con actos contrarios á la grosería, y á la sensualidad, &c. Porque un contrario no se corrige, sino con su contrario: ved aquí lo que es absolutamente necesario, pues de otro modo nunca se llegará al fin; ¿mas para conseguirlo creis que no es preciso hacer esfuerzos? ¡Ay! la sola proposicion de hacerse violencia, nos asusta, y nos descompone. Apénas podemos en la ocasion reprimir la pasion ni un momento, reprimir una palabra, contener las señales de nuestro resentimiento con algun gesto, ó ademan que se nos escapa: ¿que será pues hacer actos contrarios, y no tener en la boca sino palabras dulces y obligatorias, y tolerar un mal tratamiento, y observar una cierta retentiva?

Los buenos naturales, regularmente se descuidan en adquirir virtudes sólidas.

El mal es, que los buenos naturales prevenidos del buen sentimiento que tienen de sí mismos, y del favorable testimonio que les da su conciencia, de que ellos no tienen sino buenas inclinaciones, y que todos los movimientos de su corazon se dirigen siempre á la virtud, ellos se acaloran para adquirirla, porque por su propio dictámen están persuadidos de que la poseen. El buen natural tierno, y sensible á las dulzuras de la oracion, se cree facilmente devoto: el buen natural apacible, que goza un amable reposo sin turbacion, imagina que tiene mucha dulzura, y suavidad;

¿y

¿y ese otro conducido de todo corazon á las buenas obras, no tiene bastante motivo para bendecir á Dios de que le ha hecho tan caritativo? de manera que todos estos buenos naturales reposan sobre sus buenos sentimientos, ó mas bien sobre la ilusion de juzgar virtud, lo que solo es humor, y despues no obrar en todas las cosas sino por este principio.

Los buenos naturales se corrompen facilmente.

Por lo que mira á los naturales que se llaman buenos, porque no son malos de suyo, ó que son ménos malos que los otros, es seguro que el mal se desliza mas facilmente en ellos que el bien; porque se aprende con mas facilidad el vicio que la virtud, aunque la virtud es mas conforme á nuestra razon, y que el vicio le sea contrario absolutamente; porque nosotros vivimos mas segun nuestros sentidos, que segun la razon; y que además de esto hallamos mas ocasiones que nos llevan al mal baxo la apariencia de algun bien. El buen natural es como un espejo que representa todos los objetos que ofrecen á él. Ahora bien los malos se presentan mucho mas comunmente que los buenos, y, fuera de esto, los malos son mas eficaces para dexar la impresion del vicio, que los buenos para dexar la imágen de la virtud; y así hay malos exemplos, y buenos, respecto de las especies de naturales fáciles, como de un cristal azogado para recibir la imágen del bien y del mal: el bien casi no dexa impresion que dure, el mal dexa en ellos comunmente rasgos indelebles, así como hay objetos que gastan y obscurecen los cristales que los representan.

Para vivir en reposo, es preciso saber acomodarse al humor de los otros.

Debeis estar persuadidos, que no podeis ser dichosos en el comercio de la vida, sin que no os cueste algo, y que vosotros hallareis en el camino que andareis mil gentes que no os agradarán, y por las que no podreis tener ni aprecio ni amistad. Por tanto es preciso que vivais con ellas del mismo modo que si os agradáran, y como si aprobarais todas sus cosas: solo hay este medio para tener reposo, y paz. Las personas prudentes saben acomodarse con estas gentes,

tes, sin que les vaya nada en ellas. O, á no hacerlo así, habreis de vivir absolutamente separados del resto de los hombres, ó debeis vencer la delicadeza que os hace sensibles al mal humor de los otros.

El espíritu de Dios se acomoda á los diferentes naturales.

El espíritu de Dios siempre grande, siempre magnífico, ni es estéril, ni limitado en sus dones, lo mismo que en sus operaciones; esta es la razon, no se ha determinado á obrar de un modo solo en la gracia, así como en la naturaleza; pero sabe acomodarse al temperamento, y al natural, tambien como al estado, y condicion de cada uno en particular; y así como ha dado diferentes talentos de espíritu, y de cuerpo á cada persona, sin que se hallen dos tan perfectamente semejantes en todas las cosas que no se halle diferencia alguna: asimismo no solo ha repartido sus gracias y sus talentos, sino que de tal modo los ha proporcionado al humor, y al natural de cada uno, que todos los Santos tienen diferentes virtudes, diferentes méritos, y son destinados á diferentes grados de gloria. Esta es la razon porque, segun lo nota un Sabio Intérprete, el Espíritu Santo en el Evangelio es comparado al agua, que por sí misma no tiene forma que le sea propia, sino que toma la de todos los vasos que la reciben, y se conforma con todo género de figuras. Y así el espíritu de Dios es activo con las personas de un humor oficioso, mas tranquilo con un humor mas moderado, ardiente, y todo fuego con las personas zelosas; y hace una diferencia de las virtudes de una misma especie, y de un mismo nombre, segun la diferencia de los naturales á los que la gracia se acomoda (*a*).

Todo natural tiene sus defectos, y sus perfecciones.

Es una verdad constante, que no hay natural en el mundo tan perfecto, y tan excelente, que no tenga sus faltas; y recíprocamente, que no hay natural tan defectuoso, que no tenga sus ventajas, y que con la gracia de Dios, la que jamas le falta, no pueda no so-

(*a*) *Multiformis gratia Dei.* I. Petr. 4. v. 10.

solo dirigirse al bien, sino tambien que no sea propio para ciertas virtudes que le convienen, y para las que otros no son propios; porque Dios que ha criado á todos los hombres con su poder, y ordenado con su sabiduría, y que puso en ellos la diversidad de naturales, quiso con su bondad que todos tuvieran medios para obrar su salvacion; y tambien socorros, y ventajas particulares para esto que no se hallan en otros. Los naturales tiernos, y afectuosos son inclinados á la piedad, son sensibles á los beneficios que han recibido de la divina bondad, y tiernos quando consideran los trabajos del Salvador. ¿Pero qué pena no padecen para defender su corazon de un afecto criminal que se apodera de ellos facilmente, si no viven prevenidos, y si no se apartan de objetos que pueden seducirlos, y corromperlos? Los naturales ardientes son propios para concebir un gran zelo, y para emprender grandes cosas en gloria de Dios; ¿pero nada tendrán que temer de su humor impetuoso? ¿A qué violencia no los conducirá, y quantos estragos suele causar? Puede decirse lo mismo de los demas naturales: ellos tienen esto de comun con todas las pasiones que nacen de ellos, se puede usar de ellas bien, y mal. Es preciso estar persuadido que todas tienen alguna cosa de bueno, y que puede servir para las virtudes que les convienen: el amor sirve para la caridad, la cólera para el zelo, la melancolía para la penitencia, y así de las demas.

Dos avisos importantes, respecto á las acciones que hacemos por humor.

No es creible quanto prevalecen, y dominan en la virtud el natural, el humor, y el temperamento. Esto proviene de que no se distingue bastante el humor en la virtud que le es conforme, y que facilmente se confunde el uno con el otro; porque hay ciertas virtudes que tienen una semejanza tan natural con el temperamento particular de ciertas personas, que casi todos se engañan por una apariencia especiosa de santidad, y de aquí es que se toma el humor, y el temperamento por virtud. Esta es la razon

zon porque es preciso exâminar con que motivo se hacen todas sus acciones; pero tambien es una grande prudencia, y un medio de hacerse virtuoso sin mucho trabajo, entregarse al exercicio de las virtudes, que son conformes á nuestro natural; pues por este medio se practican con ménos dificultad, se consigue mejor todo lo que se emprende, se persevera con mas constancia en las buenas obras, y se contrae el hábito mas facilmente. Esto es lo que nos enseñan los maestros de la vida espiritual, y la máxima que ellos observan en la direccion de las almas, que se confian á su conducta.

Es facil de corregir, y encaminar al bien el buen natural de los niños.

Ningun natural hay tan rudo y tan grosero, que no se cultive, y al fin se suavice, si se le coge con tiempo. Es preciso habilidad, y método: cuidados industriosos en materia de educacion nunca son infructuosos. Los niños son ceras blandas en las que se imprime todo lo que se quiere: nada es mas fácil que inspirar á estos corazones, todavía tiernos, los sentimientos de piedad, y de temor de Dios, el horror del pecado, y el amor á la virtud, pues los niños chupan, digámoslo así, los principios de la Religion con la leche. No hay natural que no sea flexible; la piedad amansa los naturales mas salvages. Hagaseles gustar la virtud, y prontamente se les enseñará la cortesía, y las bellas artes. Se atribuye comunmente á la indocilidad del natural el pesar que causa una educacion infructuosa, y es engaño. ¿Se sigue en la educacion de los niños el método que proponemos? ¿Se tiene cuidado de inspirarles la virtud, de formarlos á la piedad? Esto es lo que no se procura; y se admiran despues de esto, que siendo ya de edad mas adelantada casi no tengan religion, y que tengan un natural rebelde, indócil, y enemigo de toda sujecion, y encaminado al vicio, y á todo género de desórdenes. ¿Qué otro fruto se debe esperar del poco cuidado que se pone en corregir su natural, dirigirlo al bien, y darle buenos principios?

Hay

Hay naturales que desde luego se enardecen, y jamas se les choca que no arrojen alguna chispa; á la verdad esta luego se apaga. La cólera de los jóvenes es fogosa, pero es corta: la ligereza se halla en sus pasiones: sin embargo, alguna vez basta una chispa para causar un incendio. Un natural colérico, y violento causa muchos arrepentimientos. Hay naturales impetuosos y atolondrados, cuya vivacidad siempre desarreglada previene á la reflexîon y no sirve sino para dar á conocer mas su imprudencia. Estos naturales son mucho tiempo jóvenes, maduran tarde, y algunos jamas maduran. Hay naturales fieles y tímidos, que temen, digámoslo así, la luz del dia: todo les asusta: estos toman las lecciones por correcciones, y los exemplos los desesperan. ¡Quántos grandes genios hay ocultos, y aun sepultados baxo de una obscura timidez! Es preciso curar esta debilidad. Hay tambien naturales alegres y festivos, que no desean sino juguetear, y reir, enemigos de toda sujecion, la correccion los entristece poco, y los corrige mucho ménos: todo les divierte, hasta la bagatela, y la alegría se muestra hasta en su seriedad. Otros son de un carácter muy diferente, sombríos, taciturnos, visionarios, y melancólicos, á los que nada les hace impresion por falta de luces. Un humor negro los predomina, la razon depende siempre de su capricho. Hay naturales enojosos, y obstinados: nada se puede sacar de ellos sino con máquinas: podria decirse, que el mayor de sus placeres es disgustar. El mal humor forma lo extravagante, y la pequeñez de talento la obstinacion; uno y otro no son propios para la virtud. Se hallan naturales tan declarados, y cuya inclinacion es tan rápida para el mal, que es muy difícil el reformarlos: así como hay temperamentos desarreglados que pervierten, y corrompen los mejores alimentos. En fin hay corazones tan bien hechos, y almas tan bien nacidas, y naturales tan ricos, y tan dichosos, que se puede decir que la virtud les cuesta

Los diferentes naturales que es preciso formarlos para la virtud, lo que no se consigue sin estudio y sin trabajo.

ta poco, y que casi nada le dexan que hacer á la educacion. ¡Pero quán raros son estos! no obstante necesitan cultivo. El mas bello natural es poca cosa si no se ha tenido cuidado de perfeccionarle. Ved ahí los diferentes naturales sobre los que es preciso trabajar. La obra alguna vez es ingrata, y siempre dificil; ¿y en esta diversidad de naturales, todos desarreglados, que eleccion no es precisa en los remedios que se quieran emplear?

Se toma alguna vez la pasion, y tambien la inclinacion natural por un efecto de la gracia.

Se toma alguna vez la pasion por zelo, y uno se vé engañado. Sea exemplo San Juan y su hermano, que quisiéron hacer caer fuego del Cielo sobre una Ciudad de Samaria que le negó la entrada á su Maestro lo hizo ver bien; pues ambos fuéron repreendidos por el hijo de Dios (*a*). Comunmente es la pasion, nuestro humor, y la pura razon humana la que nos impele, y no la gracia la que nos mueve á hacer tal accion; y por falta de discernimiento tomamos el sentimiento natural por un hábito de una virtud sobre-natural, y nada merecemos para el Cielo. Un buen natural sentirá ternura en las cosas de Dios: correrán las lágrimas de sus ojos al oir la relacion de los trabajos del Salvador: ¿esta es verdadera devocion? ¿No es mas bien el sentimiento de un natural afectuoso, que se enternece por objetos que excitan su pasion? Si hay trabajo en distinguir una operacion de otra, y si en esto consiste la discrecion de los espíritus, que es la ciencia de las personas ilustradas en los caminos del Señor, y que han llegado ya á la perfeccion: ¿creeis que en la práctica está uno ménos expuesto á la ilusion, si se fia de sus propias luces, en vez de seguir las de un director ilustrado? Porque en fin puede ser que un natural inclinado al bien parecerá zeloso por el bien de las almas, y por la reforma de las costumbres; no seguirá sino las máximas mas severas, y se declarará enemigo de la re-

la-

(*a*) *Nescitis cujus spiritus estis.* Luc. 9. v. 55.

laxacion: no hablará sino trayendo á la memoria los rigores de la penitencia antigua, de absoluciones negadas, de comuniones reprimidas, de reformas, y austeridades; ¿y este será un verdadero zelo? ¿Es una centella de aquel fuego divino, que el hijo de Dios vino á traer á la tierra, y en el que desea que se abrasen todos los corazones? Todo lo que yo puedo deciros es que temo no entre mucho del natural en el zelo exâgerado: que un humor naturalmente severo, y áspero, que un temperamento ardiente, y una bilis enardecida no sea el principio de estas empresas, ó de estos consejos, mas bien que el deseo de la gloria de Dios, y de la salvacion del próximo.

Para ganar el afecto de todos es precisoacomodarse á toda suerte de humores.

El medio seguro de atraerse la estimacion y el afecto de todos es tener el humor suave, benigno, y acomodado á todo género de personas, y desprenderse de su propia inclinacion para conformarse con la de los otros. El Christianismo, y aun la verdadera decencia y política no piden que nosotros no nos acomodemos sino con aquellos cuyo humor, y gusto tiene conexîon con el nuestro; se extiende generalmente á todos, y no se conforma ménos con las personas que uno no conoce, como á las que saben corresponder con una mútua política y decencia.

VARIOS PASAGES
DE LA SAGRADA ESCRITURA
SOBRE ESTE ASUNTO.

Sensus et cogitatio humani cordis, in malum prona sunt ab adolescentia suâ. Gen. 8. v.

El espíritu del hombre y los pensamientos de su corazon son inclinados al mal desde su juventud.

Pedes eorum ad malum currunt. Psal. 102.

Los pies del hombre corren al mal por inclinacion.

Erudi filium tuum ne desperes. Prover. 19.

Instruye á tu hijo, y no desesperes de corregirlo.

Ubi non est scientia animæ non est bonum. Ibi.

Donde no hay conocimiento de sí, no hay bien alguno.

Sortitus sum animam bonam. Sap. 8.

Yo he recibido de Dios una buena alma.

Ne sequaris concupiscentiam cordis tui. Eccl. 5.

No te entregues á los malos deseos de tu corazon.

¿Filii tibi sunt? erudi illos et curba illos à pueritia eorum. Eccles. 7.

¿Tienes hijos? instruyelos bien, y acostumbralos al yugo desde su infancia.

Fili in vitâ tuâ tenta animam tuam, et si fuerit nequam, non des illi potestatem, non enim omnia expediunt, et non omni animæ omne genus placet. Eccl. 37.

Hijo mio, prueba á tu alma toda tu vida, y si vieres que se va al mal, no se lo permitas, porque todo no conviene á todos, y á todos no agrada una misma cosa.

Si mutare potest Æthiops pellem suam; aut pardus varietatem suam; et vos poteritis benè facere, cum didiceritis malum. Jerem. 13.

Si un Etiope puede mudar su piel, y el Leopardo sus colores, tambien tu podras hacer bien, no habiendo aprendido sino á obrar mal.

Ponite corda vestra super vias vestras. Aggæ. 1.

Aplicad vuestro corazon á considerar vuestros caminos.

Nescitis cujus spiritus estis. Luc. 9.

No sabeis de qué espíritu sois llamados.

Gentes quæ legem non habent, naturaliter ea quæ legis sunt faciunt. D. Paul. Rom. 1.

Los Gentiles que no tienen ley, hacen naturalmente las cosas que manda la Ley.

SEN-

SENTENCIAS
DE LOS SANTOS PADRES
SOBRE ESTE ASUNTO.

Siglo tercero.

Attende tibi ipsi, in examen te ipsum advoca, quis ipse sis, tuam ipsius naturam fac ut noveris. S. Basil. Homil. 3.

Consideraos á vosotros mismos, exâminaos seriamente, y procurad conocer vuestro natural, vuestro humor y vuestra propension.

Nemo in vitio constitutus homo de se ipso desperare velit, aut nescius agriculturam stirpium qualitates mutare. Id. Hom. 5. in Hexamer.

Nadie por vicioso que sea, desespere hacerse mejor, sabiendo que el labrador corrige, y cambia las malas qualidades de las plantas.

Siglo quarto.

Dæmon illuc maximè nos impellit, quo se per seipsos inclinari perspicit; infirmitatem nostram ad arma nequitiæ suæ convertit, et ingenii nostri morbo adversus nos utitur. S. Cyril. in Joannem. lib. 6. cap. 16.

El Demonio nos induce principalmente á lo que nuestra inclinacion nos impele; y á nuestra flaqueza le da armas, y él se sirve de ellas para perdernos con la mala disposicion de nuestro talento.

Non una eademque cunctis exhortatio convenit, quia nec cunctos par animarum qualitas adstringit. Greg. in Job. 38.

No es justo excitar á todos á un mismo bien, porque no todos son de un mismo humor, ni igualmente dispuestos.

Sæpe perniciosum est quod agitur, et malum esse non creditur. S. Chrysost. Homil. in Matth.

Muchas veces obramos cosas perniciosas, y no creemos que son malas.

Si-

Siglo quinto.

Quidquid est peccatorum in dictis, in factis, et in cogitationibus, ex illa (mala indoles) oritur. D. August. serm. 5. de Verb. Apost.

Todo lo que hay de malo y de pecado en nosotros en nuestras acciones y pensamientos, proviene de nuestro mal natural.

Animæ affectus omnium sunt vitiorum, et virtutum quasi quædam principia, et communis materia. Aug. lib. de spiritu et anima.

Las pasiones y los afectos del alma son como los principios de la materia comun de todos los vicios, y de todas las virtudes.

Non est unde concipiat concupiscentia nisi de te. Homil. 40. et 50.

Todo lo que la concupiscencia produce, viene de vosotros.

Sat est nobis non consentire malis quæ sentimus in nobis. Id. lib. de Continentia.

Nos basta no consentir en el mal que sentimos en nosotros.

Cùm nulla scientia melior sit illâ, quâ homo cognoscit se ipsum, discutiamus cogitationes, locutiones atque opera nostra. Id. lib. de spiritu et anima.

No hay ciencia mas útil que aquella con la que el hombre se conoce á sí mismo; exâminemos pues nuestros pensamientos, palabras, acciones, y obras para conocernos bien.

Corrumpit quod in natura bonum est (mala indoles) Id. lib. 5. inocent.

Nuestro mal natural corrompe lo bueno que nos ha dado la naturaleza.

Timore saltem frænetur, si amore non ducitur. Id. ib.

Reprima el temor nuestro natural, si el amor no le conduce, y obliga.

Quamdiù vivimus, finiri non potest quotidiè tamen minui potest et vinci. Id.

Mientras vivimos, no podemos destruir la inclinacion al mal, pero podemos disminuirla.

Siglo duodecimo.

Volo animam primò omnium scire seipsam, quod id postulat ratio utilitatis et ordinis. Bern. serm. 36. in Cant.

Quiero ante todas cosas que el alma se conozca á sí misma; porque esto es lo que pide la razon, el buen orden, y nuestra utilidad.

Spectandum est ad quæ nos propliviores simus; quipè cùm alii ad aliam naturam propensi sint, id quod ex voluptate et dolore qui nobis evenerit perspiciemus, atque in contrarium nos abstrahendo.

Es preciso exâminar á que somos inclinados por nuestro natural; pues como los unos tienen una inclinacion por una cosa, y otros por otra, nosotros lo conoceremos por el pesar que sintieremos en lo que nos sucede.

NOMBRES DE LOS AUTORES, y Predicadores que han escrito, y predicado sobre este asunto.

San Agustin en su libro 22. *contra Faustum*, muestra con el exemplo de Moyses, y de San Pablo, que los grandes hombres hacen ver con los vicios á los que estuvieron sujetos, ó bien los que ellos manifestaron, que son capaces de las mayores virtudes, y que por esto se puede juzgar de su natural.

San Ambrosio libro 1. *Offic.* cap. 4. exhorta á cada uno á que conozca su natural, y para que es propio; á fin de desempeñar las obligaciones de su estado con mas gusto y facilidad.

San Prospero libro 2. *de Vocatione Gentium* hace ver que el hombre por su natural se inclina mas bien al mal que al bien.

El Cardenal Bona libro *de Discretione Spirituum* cap. 12. trata de la diversidad de los naturales, y de los medios de conocerlos.

El

El P. Haineuve tom. I. del Orden, Discurso 20. tiene un largo tratado del natural, y del modo como es necesario reglarle.

El mismo en el libro intitulado: *El grande camino que pierde al mundo*, segunda parte, sobre la segunda proposicion, punto segundo se extiende sobre la consideracion de nuestro natural, y de nuestro humor.

El mismo sobre sus Exercicios, Meditacion sobre la quinta verdad habla tambien del natural.

El Padre Antonio de San Martin de la Puerta, en la conducta de la Gracia, parte tercera, tratado primero muestra que no hay natural tan bueno que no tenga sus ventajas, y sus defectos.

El Padre Luis Camaret libro intitulado: *El puro, y el perfecto Christianismo*, tercer obstáculo sacado del natural, ha tratado largamente todo lo que se puede decir sobre esta materia.

El Padre Guilloré en el Tratado de las Máximas, máxima quinta muestra que es preciso esforzarse para tener una virtud conforme con su temperamento.

El Padre Heliodoro, Capuchino, sexto Discurso de la Conversacion, habla de los diferentes humores que se manifiestan en ella.

El Padre Jacobo de Autun, Capuchino, en la conducta de los Ilustres, segunda parte, cap. 22. habla de humores enojosos, contradictorios, y rencillosos, &c.

El Autor de los Sermones sobre todos los asuntos de la Moral Christiana, en los Sermones particulares tomo IV. para las personas religiosas, muestra la obligacion que tiene un religioso de corregir su humor.

El mismo, tomo I. de la Dominical, sermon para la tercera Dominica del Adviento, muestra que este conocimiento pertenece particularmente á su humor y á su natural.

PLAN

PLAN, Y OBJETO DE UN DISCURSO SEGUIDO *SOBRE EL GENIO, Y HUMOR &c.*

Manuscrito anónimo.

Medice cura te ipsum. Luc. 4. v. 10.

Medico cúrate á tí mismo.

El humor es una resulta fatal del pecado original.

No hay persona que no tenga sus vicios, y sus defectos; esta es la triste herencia de la naturaleza corrompida; y puedo por esta razon dirigir á cada Christiano las palabras que el Salvador se aplicaba á sí mismo hablando á los Judíos: *Medico cúrate á tí mismo.* Pero todos no están en estado de curarse á sí mismos: hay una llaga en el hombre, conseqüencia funesta del pecado original, á la que dificultosamente puede por sí mismo aplicar el remedio; ¿y quál es esta llaga fatal? el humor. Este es el que sirve de pretexto de las faltas que se cometen, ya sea contra Dios, ó ya sea contra el próximo: es mi humor, se dice; y quando se ha dicho esto con un tono suficiente y atrevido, se cree haber dicho bastante para justificarse plenamente.

Suelen achacarse las propias faltas, y el propio humor al de nuestro próximo.

Aun no se contentan los mas con achacar sus faltas á su amor propio, se achacan tambien al del próximo. ¿Faltamos á lo que debemos al próximo? Ordinariamente lo atribuimos al humor de los otros: aquellos con quien estoy precisado á tratar, ó vivir con ellos, decimos, son de un humor enojoso, é insoportable; yo no puedo ni vivir, ni tratar con ellos. ¿Somos infieles á Dios? nosotros acusamos á nuestro propio humor. A disgusto nuestro, decimos, predomina él so-

sobre mi espíritu, sobre mi razon, y aun sobre mi Religion: á despecho mio choca contra mis mas santas y mas fuertes resoluciones.

Division general del Discurso.

¿No es asi como diariamente se discurre en el mundo? Y qué cosa mejor puedo hacer yo que deciros á cada uno en particular: vosotros os lamentais tanto del humor de los otros, comenzad á conocer el vuestro para rectificarle: *Médico cúrate á tí mismo.* Este es el grande secreto, ó mas bien la importante obligacion que quisiera enseñaros; mi designio empeñaros á santificaros con el humor de los otros, y á santificar vuestro propio humor. Para esto ¿cómo debemos portarnos respecto al humor de los otros? Primera pregunta y primer motivo de instruccion. ¿Cómo debemos portarnos respecto á nuestro propio humor? Segunda pregunta y segundo motivo de instruccion. Esta es toda la division de este Discurso. El asunto es nuevo, pero interesa á todos.

Introduccion á la I. Parte.

Hay corazones bien hechos, y almas bien nacidas que parece haberlas formado de concierto la naturaleza y la gracia para la dicha de la Sociedad christiana. Su comercio nada tiene de opresivo, ni embarazoso: agradables sin malicia, saben complacer sin ofender: generosos sin rodeos, no conocen otro placer que el de obligar: caritativos sin interes, reparten con nosotros nuestras penas y nuestros pesares: condescendientes sin debilidad no tienen otro humor que vivir de acuerdo con su próximo: compasivos sin baxeza toleran nuestros defectos sin autorizarlos: no se halla en ellos sino atenciones graciosas y prevenciones amables: la inocencia y el candor, la dulzura y la paciencia son como el alma y el móvil de toda su conducta.

Pruebas de la I. Parte.

Convengo con vosotros en que todos los Christianos no son de este carácter. Vos habeis querido, ó Dios mio, que fueran raros estos naturales tan ricos, tan dichosos, y que el humor dominase al mayor número de los hombres; pero á pesar de los diferentes humores de los que nos rodean, miembros de

de la Sociedad christiana, es preciso sin embargo, que concurramos quanto estuviere de nuestra parte á mantener la harmonía y la paz. Para cumplir las obligaciones que debemos al humor del próximo: 1.° debemos juzgar de él equitativamente: 2.° debemos tratarle con caridad: 3.° debemos tolerarlo con paciencia. Tres obligaciones á las que es muy raro el que es perfectamente fiel.

I. Subdivision. La injusticia de los juicios que formamos del humor del próximo.

Primeramente, casi no hay cosa en la que por lo comun seamos mas injustos que en los juicios que formamos del humor del próximo: en vez de disculparle, nos preocupamos, nos indisponemos, y nos exâsperamos contra él, con las falsas, é impropicias ideas, que forma de él un espíritu preocupado: yo digo las falsas, é impropicias ideas; y como no nos engañaremos? no son estas por lo comun las reglas de la equidad que nosotros seguimos, sino la pasion, la malignidad, y el interes, estas son las guias que nos conducen, y las luces engañosas que nos dirigen en nuestros juicios; y es la pasion la que nos ciega; bien lo sabeis; la propiedad de la pasion es engañarnos, y seducirnos, presentándonos baxo de un falso aspecto, nuestro propio humor, y el humor del próximo.

Falsos juicios que nos hace formar comunmente la pasion.

¿Quereis convenceros? escuchadme. Un hombre naturalmente avaro, é interesado llama á su avaricia economía: él no reconoce en las almas las mas generosas, y las mas magnánimas humor liberal, en su imaginacion ella se transforma en humor pródigo, y disipador. Un hombre naturalmente austero, y rústico, llama á su dureza separacion del placer; y no reconoce en las bellas almas humor inocentemente alegre; y en su imaginacion se transforma en humor galante, y libertino. Un hombre naturalmente cólerico, y enagenado, llama vivacidad á su rudeza y groseria; y no reconoce en las almas mas tranquilas, y mas apacibles un humor prudentemente moderado; y en su imaginacion se transforma en humor lento, pesado é indiferente.

Para favorecer á nuestro humor le hacemos la causa al del próximo.

Y así la pasion se burla de nosotros; así para favorecer á nuestro propio humor, hace el proceso á los humores opuestos, y así tambien con una misma pincelada representa con los colores de la virtud su propio humor, y con los colores del vicio el humor que ella no tiene. Hijos de los hombres os diré con el Propheta, sed mas equitativos en vuestros juicios: *Recta judicate filii hominum.*

Exemplo para mostrar que la malignidad nos hace formar juicios injustos.

Ya es la malignidad la que nos inspira. Nosotros despreciamos sobre el predominio del humor las mas bellas qualidades del próximo; y estimamos persuadirnos, que no es ni ménos verdor de sus mas heroycas virtudes, sino al defecto del humor. ¿Un hombre, por exemplo, que tiene algun grado, que hace alguna figura en el mundo, tocado de Dios, disgustado de los placeres del mundo, enojado de las bagatelas, toma en fin el partido del retiro, se determina á consagrar en la soledad el resto de sus dias al cuidado del grande negocio de su salvacion? Eso es, dicen los mundanos, un humor sombrio, y apesadumbrado, un humor saturnino, y obscuro que le domina, le conduce, y le hace menear la cabeza (perdonad estos términos yo no los aventuraria, si en semejante materia no los hubiera consagrado el libertinage en el mundo) y como los humores exâgerados son comunmente inconstantes, se añade caritativamente, luego se arrepentirá de su proceder extravagante.

Continuacion del mismo asunto.

Otro que corria rápidamente por la carrera de los honores, desengañado de las falsas grandezas, fastidiado de una vida tumultuosa, se para repentinamente en medio de su curso por conciencia, por librarse de enojos, y limitarse á ocupaciones tranquilas: ese es, dicen los mundanos, un humor indolente, y perezoso que domina en él: ambicioso en el fondo del corazon como el resto de los hombres dexa de pretender los honores; ¿y por qué? porque seria hacerle demasiada violencia á su humor, y porque le costaria demasiado llegar á conseguirlos.

Una

¿Una muger que siempre se ha dexado ver en las tertulias, y en las concurrencias, reconoce por último el peligro de la disipacion; comienza por espíritu de Religion, y de una discreta economia, á retirarse insensiblemente de las sociedades en las que se habia como empeñado? Segun los mundanos, ni es la razon, ni la piedad, ni la religion, las que la retiran; sino, dicen los unos, es un humor interesado, y mezquino que se quexa de algunos cortos dispendios que seria preciso hacer para mantener el comercio que ella tenia; pero dicen otros, es un humor imperioso que aprecia mas dominar á sus inferiores que verse precisada á tener miramiento, y atencion con mugeres que le superan, ó deferencias, con las que son iguales. Hijos de los hombres, os diré con el Propheta: sed mas equitativos en vuestros juicios: *Recta judicate filii hominum.*

El interes nos sirve comunmente de guia en los juicios que hacemos de los otros.

Ya en fin es el interes el que nos conduce. ¿Estamos expuestos á sentir los efectos de un humor extraño? Para justificar nuestra delicadeza, y nuestra sensibilidad, murmuramos, nos lamentamos, y somos eloqüentes para exâgerar los desórdenes: al oirnos decir su vivacidad es grosera, su alegría es malignidad, su tranquilidad indolencia, su reserva disimulo, su vigilancia desconfianza, su inquietud alboroto, su indiferencia menosprecio, su seriedad pesadumbre, y su fuego enagenacion, y furor. Hijos de los hombres, sed pues mas equitativos en vuestros juicios. *Recta judicate &c.* ¿y dónde estariamos nosotros, sino se hiciera mas justicia á nuestro humor, que la que nosotros hacemos al del próximo? Quan distantes estamos nosotros, ó Dios mio, de vuestros caminos: y quan poco conocemos la caridad christiana, aquella caridad benigna que todo lo disculpa, y á la que aun los equívocos mismos no pueden sacarle sospecha injuriosa.

Pruebas de la II. subdivision. Exemplo los primeros fieles.

Pero quiero muy bien, por un instante, suponer con vosotros, que el humor de aquellos con los que vivis es bastante enojoso, é insufrible, como lo decis; y de aquí yo infiero que debeis conservarle, y tratarle con ca-

caridad: ahora, acordaos os ruego, de los bellos dias de la Iglesia al nacer. Entónces reynaba en el Christianismo una paz inalterable: nunca se sintió el menor soplo de division, de discordia, ni se turbaba en ella la harmonía, ni la concordia: la union era tan perfecta, el concierto tan admirable que San Lucas no teme decir; que la prodigiosa multitud de los nuevos fieles, al parecer no tenia, digámoslo así, sino un corazon, y una alma: *Multitudinis erat cor unum, & anima una.* ¡Como! ¿entre aquella prodigiosa diversidad de sexô, edad, naciones, estados, temperamentos, y condiciones, no habia, pues, humor altanero, dificil, extravagante, ni humor contrario, ni antipático? Sí, los habia sin duda, pero la caridad de los Christianos les obligaba á tratar mutuamente con miramiento el humor de sus hermanos; y con sus cuidados, y atenciones los primeros fieles hallaban el feliz secreto de perpetuar aquel prodigio de union, que los paganos mismos no podian dexar de admirar: *Multitudinis cor &c.*

Diferencia de nuestro siglo con los de la Iglesia en su nacimiento.

Felices tiempos, ¡ay! ¿qué ha sido de vosotros? Oy en las sociedades, en las Ciudades, y en las familias, se estudia el humor de los otros, se observa, y se procura conocerlo: ¿es acaso para suavizarlo? ¿es para manejarle con miramiento? al contrario es para sacar una funesta ventaja en los disturbios que producen, ya la casualidad, ya la ocasion, ya el interes, ya el pesar, ó ya la pasion: los mas se sirven de este peligroso conocimiento para vengarse mas seguramente de su próximo, para atacarle con mas ventaja, para picarle mas vivamente, y para irritarle con mas furia.

Lo que hacen los cortesanos por un vil interes, los Christianos deberian hacerlo por el in-

Vosotros lo sabeis mejor que yo, y en igual circunstancia el dardo que mas contenta es ordinariamente el que se ha podido arrojar sobre la parte mas sensible: en qualquiera otra materia la conducta del mundo no es un exemplo que se haya de seguir; pero en esto sin embargo, seame permitido, proponéroslo un

un momento por modelo: ¿qué no pueda yo llevaros á la corte de los Reyes, á los palacios de los Grandes, donde estos Dioses de la tierra, estos dueños de la fortuna, dispensan á su gusto los favores? Ved, os diria, esa multitud prodigiosa de gentes que se juntan con un mismo deseo de adelantarse, y hacer fortuna: todas observan el ídolo con ojos curiosos; estudian su humor, penétrase su inclinacion: no temais que se les escapen ni miradas dislocadas, ni ademanes poco mesurados, ni palabras casuales que puedan ofenderle, ó disgustarle: no, no por cierto, se penetra su flaco, se conoce su inclinacion, se trata discretamente su humor, se disimulan sus reveses, se respetan hasta sus caprichos. Ahora bien, yo os pregunto, lo que hacen los mundanos por motivo de un vil interes, ¿no podian hacerlo los Christianos, por intereses infinitamente mas preciosos, quiero decir, por los intereses de la salvacion, y de la conciencia?

interes de su salvacion.

¡Qué no pueda yo llevaros tambien á aquellos círculos, ó concurrencias, donde preside la urbanidad! Mirad, os diria, qué cuidados, qué miramientos, que atencion para no chocar, ú herir á un humor delicado. ¿Sobreviene alguno casualmente cuya delicadeza se conoce? por viva, por animada que sea la conversacion, se sabe interrumpir, y mudar de asunto. Si alguna persona mal instruida, ó imprudente quiere entablar un discurso que puede ofender, ó disgustar, inmediatamente se sabe extraviar sagazmente el discurso, y nada se teme tanto como irritar un humor sombrio, ó tempestuoso. Ahora bien, os pregunto, lo que los mundanos hacen por un principio de cortesía, y de saber vivir, ¿no podrán los Christianos hacerlo por un principio de Religion, y de Christianismo?

Los Christianos deberian hacer por religion lo que los mundanos hacen por cortesia.

¡Qué no pueda yo llevaros, en fin, á las asambleas que forma la amistad mundana! Ved, diria, quanta condescendencia, quanta circunspeccion para no herir á un humor vivo. Ese es un hombre enfadoso, insoportable, se dice; si tiene algunos defectos, á mí no me toca reprenderlos si tiene algunos resabios, á mí no me incumbe cor-

Se niega uno á hacer por virtud, lo que el mundo hace por el mero principio de una amistad profana.

corregirlos: si tiene algunas debilidades, á mí no me toca aprovecharme de ellas. Lo que hacen los mundanos por motivo de una amistad absolutamente profana; pregunto, ¿no podrán hacerlo tambien los Christianos, por un principio de virtud, y de caridad sobrenatural?

Nosotros queremos ser bien tratados, sin tratar bien á los demas.

Vos lo habeis dicho, verdad eterna, y el oráculo se cumple todos los dias á nuestra vista: sí, los hijos del siglo son mas prudentes, y mas circunspectos en sus rumbos, y en su conducta, que los hijos de la luz: *Filii hujus sæculi prudentiores sunt filiis lucis.* Pero para haceros comprender mucho mejor esta verdad, hagamos un regreso sobre nosotros mismos. Casi no hay persona entre nosotros, que no se muestre delicada, y sentida sobre algun artículo, y que no tenga alguna debilidad sobre la qual seria facil se la perdonase; quando se sabe esta debilidad se saca de ella alguna ventaja, ¿qual es entónces nuestra vivacidad? Nuestro humor se enardece, nos quejamos. Se conoce mi sensibilidad, se dice, se deberia á lo ménos tolerarme sobre este artículo. Vosotros quereis que se os disimule. Sea en hora buena. Pero respondedme, el próximo que tiene tambien débil el humor como vosotros, ¿no puede él pedir que hagais lo mismo con él, lo que quereis que se haga con vosotros?

Un Christiano no debe sentir una opresion que tolera sin murmurar un mundano.

Pero, dirá alguno, exigir tantos cuidados, tantas precauciones, tantas atenciones, y tantos miramientos, es querer absolutamente tiranizar la sociedad christiana. ¿Es preciso pues estar continuamente alerta, pesar todas las palabras, medir los pasos, y observarse en un todo? ¡Que estrechez! es verdad; pero despues de todo, es una opresion á la que el mundo mismo sómete á sus sequaces, y á sus esclavos. Sí, es una opresion, lo confieso, pero sin embargo es una opresion que ahorra muchos disgustos, y muchos arrepentimientos enojosos. Es una opresion; pero una opresion que exíge de nosotros necesariamente la Religion Christiana. Es una opresion; convengo, pero es una opresion que no es comparable á los desórdenes, y á los

los estrépitos, que producen ordinariamente en las sociedades, y en las familias los furores, y las enagenaciones de un humor ágrio, é irritado.

El Christianismo nos obliga á tolerar el humor del próximo.

Pero, si á pesar de estos cuidados, y de estas atenciones el humor con aquellos con los que se ha de vivir, suena, y se hace sentir ¿qué partido se ha de tomar? No hay otro segun las reglas del Christianismo, sino tolerarle con paciencia. Así es como lo ordena el Apóstol. ¿Quereis, les decia á los primeros fieles, cumplir perfectamente la Ley de Jesu-Christo? tolerad con paciencia los defectos, esto es, los humores de los unos, y los otros (*a*).

Varias especies de humores.

Por último, no es necesario que os pinteis ahora los humores enojosos de todos aquellos con los que habeis de vivir: aplicaos solo á la pintura que voy á trazar como casualmente; puede ser que reconozcais en ella algunos por estos rasgos bosquexados. Sé que en el comercio del mundo hay personas de un humor vivo, y ardiente, que se sofocan sin que se llegue á ellos: otros son de un humor cólerico, y violento que nada basta á apaciguarlos: otros de un humor ligero, y aturdido á los que nada fixa, ni contiene: otros son de un humor salvage, y feroz á los que nada puede amansar: otros son de un humor chocante, y descortés á los que ninguna cosa los gana, ni obliga: otros son de un humor indiferente, y frio, á los que nada los mueve: otros son de un humor desconfiado, y sospechoso á los que nada puede calmarlos: otros en fin, son de un humor rencilloso, y dificil, á los que no hay cosa que los contente.

Jesu-Christo nos da el exemplo de la paciencia con que se deben tolerar los humores del próximo.

Yo no digo que os enlaceis particularmente con este linage de gente; el Christianismo no os obliga á ello; pero tened cuidado; si os veis precisados á tratar con ellos, ó por el vínculo sagrado del matrimonio, ó por la proximidad de la sangre, ó por la subordinacion de

(*a*) *Alter alterius onera portate, & sic adimplebitis legem Christi.* Galat. 6. v. 2.

de estado ó por los deberes de la condicion, el Christianismo os obliga á tolerar con paciencia los humores, ó genios por enojosos, insufribles, extravagantes, y contrarios que sean. ¿Quereis exemplos, y modelos de esta paciencia? La Santa Escritura, os los ofrece de todas especies. El Salvador del mundo congregó Discípulos, cuyo humor, y prontitudes le era preciso tolerar. Unos, vivos, y enagenados quieren absolutamente que su Maestro haga descender fuego del Cielo sobre una Ciudad de Samaria: Otros, vanos y ambiciosos quieren que les dé los primeros lugares en su Reyno: Otros avaros é interesados, llevan mal que se prodiguen bálsamos, y un dinero, que habria sido mucho mejor emplearlo en socorrer á los pobres: todos eran groseros, y carnales en su conducta, en sus juicios, en sus palabras, y en sus afectos. ¡Ay! ¡quánto me complace representarme á este Dios de bondad conversando familiarmente con ellos! Aunque sus humores, y sus modos fuesen muy opuestos á su infinita sabiduría, sin embargo, jamas manifestó enojo, ni saña, al contrario, disimuló sus defectos, toleró su grosería, y se desentendió de su flaqueza, sostuvo con paciencia todo el peso de una conversacion que no podia producir para él sino disgusto. El, no obstante, los sufrió con bondad, les reprehendió con dulzura, les instruyó como á sus Discípulos, los defendió como á sus hijos, les comunicó sus designios adorables, como á sus amados, y mas íntimos confidentes: respondió á todas sus preguntas, como si hubieran sido razonables, y juiciosas. Padres Christianos, vuestros domésticos, vuestros hijos, os disgustan, os desconciertan alguna vez con su humor grosero, con sus respuestas, y modales rústicos: que exemplo para vosotros.

Exemplo de Job, y de David.

Job, herido por la mano de Dios con la muerte de sus hijos, ve caer á sus pies las cabezas de los que mas amaba: perdiendo su salud, pierde de todos los bienes de la naturaleza, el mas precioso; y en medio de tantos males, es preciso para aumento de sus penas

nas, que tolere las reprehensiones amargas é insultantes con que le agovia una esposa de un humor agrio é insoportable; y bien léjos de lamentarse lo tolera todo con paciencia. Esposos Christianos, que exemplo para vosotros! David, jóven todavía, entró por una alianza honrosa en la familia de un Príncipe de un humor envidioso, sospechoso, desconfiado, intratable, y furioso: enmedio del tumulto, y de las agitaciones de una Corte tan tempestuosa, este Príncipe, ó se desvia de ella sagazmente con la fuga, de los rumores, y de la tempestad, ó procura prudentemente, desarmar con su valor, y con sus servicios, una indignacion, y cólera que no ha merecido. O vosotros, cuyo nacimiento, ó la casualidad, la ocasion, ó el grado somete á un humor altanero, duro, y caprichoso, qué exemplo la discrecion de David para vosotros.

Nuestro humor enojoso es la causa de la poca paciencia con que sufrimos el mal humor de los otros.

Pero se dice, esos exemplos son dificiles de imitar. Atendedme, y vereis, que no hallais tanta pena en sufrir los humores de los otros, sino porque vosotros teneis un humor enojoso. Permitidme que por un momento penetre hasta el interior de vuestras familias, y de vuestras sociedades. ¿De dónde vienen, os pregunto, por lo comun, los grandes rumores, las divisiones, querellas, y antipatias? Vosotros lo sabeis mucho mejor que yo. Si yo, ¡ay de mí! soy el depositario, vosotros estais expuestos á ser todos los actores, y testigos. Quando un humor vivo, é imperioso cae sobre un humor suave, y acomodado, el fuego se amortigua, y la tempestad dura poco, es un uracan que pasa, y un relámpago que se disipa en un instante; pero quando el humor violento, y enagenado de un esposo, halla resistencia en el humor altivo, y orgulloso de una esposa; pero quando el humor enojoso de un padre extravagante choca contra el humor obstinado de un hijo rebelde; pero quando el humor sombrio de un amo duro, y fantástico se encuentra con el humor indocil de un criado turbulento; pero quando el humor altanero de un igual tropie-

za con su igual mucho mas altanero, y duro, entónces el choque es mucho mas rudo, la resistencia se aumenta con la vivacidad: estos son fuegos que se encienden mutuamente, y se llega por lo comun, hasta excesos escandalosos, porque uno ú otro de los dos partidos no puede resolverse á ceder, ni doblarse: este es el orígen de vuestros males. Desmentidme si digo algo contra lo que la experiencia diaria manifiesta.

Juicios favorables que se hacen de los que sufren con paciencia los genios ó humores de sus hermanos.

¿Pero qué se diria de mí si cediera? se diria que sois alma generosa, y timorata que sabe por el bien de la paz, sacrificar su humor al de los otros. Se diria que no sois de aquellas personas delicadas, que no se acomodan sino con aquellas cuyo humor se simpatiza con el suyo; pero que por política, por Religion, por Christianismo, sabeis usar de buenos modos con todos, y tambien con aquellos que no saben corresponder con deferencias recíprocas. Se diria que estando persuadido, de que ninguno puede ser dichoso en las sociedades, y en el comercio de la vida, sino sacrifica algo de su humor, y que hallando todos los dias en vuestro camino inumerables gentes desagradables, á quienes no podeis ver con gusto, habeis, sin embargo, hallado el secreto de vivir con ellos, como si nada tuvierais que sufrir de su parte. Se diria, que no habiendo nacido para vivir separado del resto de los hombres, habiais conseguido vencer aquella delicadeza quimérica que nos hace tan sensibles al humor enojoso de los otros: que mas prudentes y mas christianos que los demas hombres, vosotros habeis sabido delante de Dios haceros un tesoro de virtudes, y de méritos para la eternidad, de lo que para el comun es un manantial inagotable de pesares, y pecados. En fin, dígase lo que se quisiere fieles á lo que debeis al humor de los otros, no os queda ya para santificaros sino cumplir lo que debeis á vuestro propio humor. Esto es lo que me resta que manifestaros.

II. Parte. Introduccion.

Juzgar del humor de los otros con equidad, tratarle con caridad, y tolerarle con paciencia es no cumplir si-

sino con una parte de las obligaciones de la sociedad christiana. En vano nos lisonjearemos de conservar la armonía, y la paz, tolerando el humor de los otros, si nosotros les hacemos sufrir el nuestro. Es preciso pues reglarle: es una verdad incontestable que cada uno de nosotros tiene un caracter que le es propio, y particular, que nosotros nos distinguimos los unos de los otros, con la diferencia de nuestros humores, como por los rasgos de nuestro rostro.

Subdivisiones de la segunda Parte.

No tomemos cuenta al Eterno de esta admirable diversidad: procuremos solo notar que el humor es un caudal que la Providencia nos ha confiado, y sobre el qual debemos trabajar en nuestra santificacion. Ahora bien, yo digo que para santificar nuestro humor, es preciso lo primero, estudiarle atentamente: lo segundo, reprimirle con constancia: y lo tercero, fixarle christianamente. Sostened vuestra atencion, la materia es la mas importante, y la mas personal.

Pruebas de la primera Subdivision. Es preciso estudiar cada uno su humor.

No por cierto, nada es mas importante para el reglamento de nuestras costumbres, y para la conducta de nuestra vida, que estudiar nuestro humor, y conocerle bien: sin este conocimiento, ¿cómo le combatiremos, cómo reprimirle, y cómo santificarle? ¿Y qué sucede, sin embargo? Que como somos imprudentes, exâminamos atentamente lo que hay fuera de nosotros, y omitimos el conocernos á nosotros mismos. Como somos ciegos, nos entregamos á nuestro humor sin exámen; y de este modo caemos inconsideradamente en todos los lazos, que nos arma el enemigo de nuestra salvacion disfrazados con estos atractivos. Suena, y se hace sentir este humor: los criados se lamentan, los parientes se chocan, los amigos se enfadan, y todos los que nos tratan se precaven; y freqüentemente, ¡ay! somos los únicos que no nos conocemos.

Apénas se ha formado con alguno conoci-

¿Lo diré? Alguna vez tambien, mas perspicaces del humor del próximo que del nuestro, apénas hemos tramado con él dos ó tres conversaciones, apénas

cimiento, quando se investiga su humor para acomodarse á él, y no se piensa en conocer el suyo propio.

nas hemos tratado con él algun negocio, quando los conocemos á fondo penetramos los caracteres, hacemos de ellos retratos bastante parecidos, y sobre todo en lo ridículo, de modo que nos ponemos en estado de ordenarnos respecto á su humor, cogerlos por la parte débil, quando se nos coge á nosotros todos los dias sin que lo apercibamos.

El estudio de sí mismo nada ofrece lisongero para el amor propio.

Este estudio es desagradable, es verdad: el hombre naturalmente soberbio, y zeloso de su propia excelencia, no quiere verse por sus malos lados, y comunmente su humor no es el mas agradable. El hombre naturalmente enamorado de sí mismo, no quiere conocer el desorden de su propio humor. ¿Por qué? porque entónces se veria precisado á trabajar en su reforma para vivir como hombre racional, y todavía mas, para vivir como Christiano: y así aparta su vista de su propio exámen; y abandonándose á su ceguedad aprecia mas que los otros sufran que sufrir él. Y en esto somos otro tanto mas inexcusables, quanto que este estudio, no es dificil, ni extenso, y no pide ni grandes razonamientos, ni lecturas fatigosas. Pero una poca atencion, y reflexîon sobre los movimientos de nuestro corazon, sobre nuestros deseos, sobre nuestros afectos, sobre nuestros pensamientos, sobre las palabras que se nos escapan, sobre las pasiones que nos tiranizan, nos haria infaliblemente conocer nuestro humor que es el orígen principal.

Raro es el que se conoce á sí mismo.

¡Quán rara es esta ciencia! y á quantos Christianos podria yo hacer hoy la misma reprehension, que hizo en otro tiempo el Salvador á sus Discípulos: *Nescitis cujus spiritus estis.* Sin embargo, Dios mio, ¡quán necesario es este conocimiento en un Christiano! ¡quánta luz derramaria este descubrimiento en su conducta! Con el socorro de esta luz, quantas reflexîones útiles haria para la reforma de sus costumbres. El conoceria que tantos movimientos é impresiones, tantos deseos, y acciones que él atribuye falsamente á la virtud, y á la gracia, puede ser que no sean en él sino vehemencias

cias naturales del humor, y del temperamento: *Nescitis cujus spiritus estis.*

Luces que esparce el estudio de nosotros mismos.

Tal que halla gusto en la ternura que siente, por las cosas de Dios, á quien una sola relacion de los trabajos del Salvador saca lágrimas abundantes, conocerá que esto no es movimiento de un verdadera devocion que le agita; sino un humor afectuoso que le enternece por el objeto que la remueve: *Nescitis cujus &c.* Tal que se cree zeloso por la salvacion de las almas, se declara enemigo de la relaxacion, no se complace sino con máximas severas, no habla sino de austeridades rigurosas, conocerá que no está verdaderamente lleno del fuego divino que el Salvador del mundo vino á encender en la tierra; sino que en su zelo exâgerado entra mucho del natural, y que un humor severo y duro, él puede ser, el principio de sus máximas, y de sus acciones: *Nescitis cujus &c.* Tal se regozija de su sinceridad, alguna vez erige en virtud sobrenatural el hábito que él ha contrahido de no poder disimular cosa alguna, conoceria que su pretendida franqueza no viene en él, sino de un humor enemigo de la opresion, y de la reserva necesaria para callar, y disimular oportunamente: *Nescitis &c.*

Estudiando nuestro humor hallaremos en nosotros la condenacion, las quejas que esparcimos, y los pesares que experimentamos.

¡Ah! si cada uno estudiára su humor, si se conociera, quántos Christianos hallarian en sí mismos la condenacion del mayor número de sus quejas, y el orígen verdadero de sus grandes pesares. Porque, dígase lo que se quiera, los grandes motivos de pesar serian muy raros en el mundo, el humor forja comunmente muchos mas que la razon. El es el que exâgera mil bagatelas que nos inquietan, y que la dexariamos caer, sino estubieramos en una enojosa disposicion. Os lamentais porque no se os mira como mereceis. ¡Ah! sondead vuestro humor. ¿No sereis vosotros de aquellas gentes á las que un humor extravagante hace inaccesibles, y que se complace tambien de que se las maltrate, y que imaginan que se debe sacrificar todo para agradarles? ¿No sereis de aquellas gentes

tes cuyo humor sospechoso las hace ingeniosas para atormentarse, y á las que una palabra mal explicada ofende á su razon, y les previene sin recurso? ¿No sereis de aquellas gentes á las que un genio desconfiado induce á tomar por su cuenta lo que se dice sin intencion, y que imaginan que hablan de ellas, quando están distantes para oir lo que se dice; que creen que se les desacredita, quando se hace alguna sátira en general?

Continuacion del mismo asunto.

¿Os lamentais de que en una sociedad, ó en una familia se hace todo sin consultaros. Sondead vuestro humor: no seais de aquellas personas, cuyo humor discorde jamas se acomoda con sesgos ú obliquidades racionales que se proponen: de aquellas gentes que, por un espíritu de contradiccion, se glorian, de no ir jamas de acuerdo con los demas. Os quejais que en una Sociedad, ó concurrencia se evita vuestro trato, y vuestra compañía. Pero sondead vuestro humor; no sea que seais de aquellos espíritus delicados, y envidiosos, á los que un humor caustico los hace enemigos del placer, y de la prosperidad del próximo de las personas, que sienten una maligna alegría en envenenar con sus discursos, y censuras la dulzura de las mas inocentes Sociedades? ¿Os resentis, de que todo el público se desenfrena contra vosotros; pero sondead vuestro humor: no sois de aquellas gentes, á las que un humor altanero, sombrio, y desdeñoso, atrae á sí con justicia á todo el Público contra ellas: de aquellos genios, ó caracteres, que merecen que todo el mundo se disguste, con lo que dan que sentir, con sus procederes enojosos, y que ninguno logra la fortuna de agradarles? ¡Ah! si sondearais vuestro humor, vosotros conoceriais por él inmediatamente, todos los desvarros, y os aplicariais á reprimirle constantemente.

Pruebas de la segunda Subdivision. Es-

Digo que es preciso reprimir constantemente su humor para cumplir las obligaciones de su estado, los deberes de la Sociedad; y los del Christianismo; aplicaos

caos á esta individualidad, y será de las mas instructivas.

Digo primeramente, para cumplir las obligaciones de su estado. Os hallais, por exemplo, revestidos con un cargo que os entrega al Público; y vuestro humor naturalmente tranquilo, os inclina, puede ser al reposo, y al retiro: es preciso reprimir esa inclinacion, y sacrificar á los intereses del Público, y de la caridad, vuestro atractivo por la soledad. Estais empeñados en el estado Eclesiástico; y no habeis podido consagraros á él, sino para huir del mundo, y retiraros: sin embargo vuestro humor naturalmente disipado, os impele puede ser á hallaros en las concurrencias, y en las compañías en las que quisierais parecer, y brillar: es preciso reprimir ese gusto, esa inclinacion mundana, y sujetaros á la retentiva, y á la modestia que os convienen, y son parte de vuestras obligaciones. Estais ensalzados á un puesto, ó á una dignidad, que pide os figureis en el mundo con explendor; y vuestro humor naturalmente fácil, y ligero, os inclina puede ser á tomar ayres libres y familiares, que podrian atraeros menosprecio, y deshonrár el lugar que ocupais: es preciso reprimir ese humor, y forzarle á la gravedad necesaria, y á la decencia de vuestro estado para haceros respetar.

Es preciso reprimir su humor para cumplir las obligaciones de su estado.

Os hallais en una condicion de dependencia y sumision, en la que el mérito de la obediencia es vuestro único bien; y sin embargo sentis en vos un humor altanero é impetuoso que querria dar leyes, y hacerlas seguir: es preciso domar ese temperamento indócil, doblarle y someterle constantemente á la voluntad de aquellos de los que dependeis. Estais sentados sobre tribunales de justicia y de integridad: ese es un estado que pide una equidad inflexible, y una firmeza á toda prueba: sin embargo vos sois de un humor condescendiente, que quisiera no disgustar á persona alguna; cuidado que ese humor, aunque loable al pa-

Continuacion del mismo asunto.

recer, es preciso reprimirle, y conteneros generosamente contra el favor y las solicitudes de un Grande, de un amigo, de un pariente, de un patrono, ó de un hombre poderoso. Sois negociante, un espíritu de orden, y de reglamento debe presidir en vuestros negocios; sin embargo, vuestro humor indolente os induce, puede ser, al reposo y á la disipacion: es preciso refrenar ese humor, y aplicarse continuamente á los cuidados laboriosos de vuestro comercio. Os hallais á la frente de una numerosa familia: la educacion de vuestros hijos, la instruccion de vuestros domésticos, os imponen una atencion continua, una vigilancia freqüente; y vuestro humor os induce, puede ser, á entregaros á Iglesias, ú oraciones, ó devociones fuera de tiempo: es preciso reprimir ese gusto y esa inclinacion, aunque loable, y preferir una obligacion indispensable á obligaciones de supererogacion.

Es preciso oprimir su humor para cumplir con las obligaciones de la Sociedad.

Digo lo segundo, para cumplir las obligaciones de la sociedad: ¿á quantas obligaciones precisa el comercio mismo, necesario del mundo nos precisa todos los dias? ¿Quán obligados estamos á ver practicar y freqüentar gentes que no se acomodan con nuestro humor entregado á sí mismo? Ya son grandes habladores que, apoderándose de la conversacion, nos tiranizan, nos atolondran con sus gritos, y nos fatigan con narraciones eternas que no tienen sino frialdad y cosas insoportables, ya son hombres vanos, cuya ostentacion causa lástima; por una parte son caracteres falsos, cuya duplicidad nos enoja; por otra parte hombres ceremoniosos, cuyos ayres afectados nos incomodan: unas veces son burlones ridículos, cuyas burlas indecentes nos enfadan; otras veces habladores de nonadas, cuyas conseqüencias nos chocan.

Continuacion del mismo asunto.

Hoy teneis que tratar con talentos simples, cuya grosería es lastimosa; y mañana será con espíritus baxos, cuyas menudencias impacientan. Jamas concluí-

cluiria si hubiera de decir todo lo que sobre esto acaece: á vosotros os toca suplir con las luces de la experiencia lo que yo omita sobre esta individualidad. Ahora bien, pregunto: en medio de tantos objetos desagradables ¿cómo no se ha de agraviar uno á sí mismo con algunas palabras, ó con algunos ademanes, si no vive con cuidado en quanto á su propio humor, y si no le refrena en todas sus vehemencias?

Digo por último que es preciso reprimir el humor natural en los deberes de la Religion y del Christianismo: vosotros sabeis mejor que yo, quan esenciales son, y quan extensos. Pregunto: ¿nada le cuesta á un humor indolente y perezoso, para sujetarse á tantas prácticas mandadas, que se suceden eternamente unas á otras, cuya omision séria alguna vez un crímen? ¿Nada le cuesta á un humor ligero y disipado; el sostener la atencion seria que exîgen tantas obligaciones religiosas? ¿Nada le cuesta á un humor avaro é interesado para repartir con extrangeros ó desconocidos necesitados, lo superfluo de un bien que se debe solo á la dicha de su nacimiento, mas que á sus trabajos, solicitudes, ó industria? ¿Nada le cuesta á un humor vivo y fogoso el moderar su ardor, su sensibilidad y sus accesos en medio de los mas sangrientos sonrojos, el remitir á Dios la venganza? ¿Nada le cuesta á un humor altanero, y orgulloso el no resentirse á vista de una injusticia, de un favor, y de una preferencia? ¿Nada le cuesta en fin á un humor fantástico, y extravagante vivir unidamente, y sin desigualdad? Yo no temo decirlo, reprimir constantemente su humor, es hacerse aquella santa y continua violencia, que el Evangelio exîge de nosotros para poder lograr la conquista del Reyno de los Cielos.

Es preciso reprimir su humor en los deberes de la Religion.

Todavia no basta esto, es preciso fixar christianamente su humor. Me explico; no pretendo que para santificaros, intenteis cambiar enteramente de humor y de caracter. No, la empresa seria demasiado dificil;

Pruebas de la III. subdivision.

Es preciso fixar christianamente el humor.

esta dichosa transformacion es un milagro de la gracia que no concede Dios sino á los esfuerzos continuos y extraordinarios de algunas almas privilegiadas : y asi, yo pido solamente, y no es demasiado, que vosotros varieis el objeto de vuestro humor : quisiera que variando los objetos, procurarais volver vuestro humor hácia Dios, y que le fixárais christianamente en las prácticas y exercicios de piedad que le convienen. Yo quisiera que con esta mudanza de objetos ingirierais, como dicen los Theólogos, la virtud sobre el vicio, y el principio de la gracia sobre el tronco de la naturaleza ; pido por último que, corrigiendo poco á poco la desgraciada fecundidad de vuestro humor, procurárais elevarla insensiblemente para que produxera frutos de salvacion y de gloria. ¿Quereis haceros virtuosos sin mucho trabajo, decia en otro tiempo un gran maestro de la vida espiritual? Aplicaos á los exercicios de piedad que convengan á vuestro natural, y á vuestro temperamento : de este modo adquiriréis el hábito mas facilmente, lo conseguiréis con mas seguridad, practicaréis la virtud, y perseveraréis en ella con mas constancia.

Es preciso aplicarse á las obras de piedad, conformes á nuestro humor, y la virtud nos costará mucho menos.

Esta es tambien la santa industria de la que se ha servido alguna vez el mismo Dios para elevar al mas alto grado de perfeccion á tantas almas predestinadas que han sido la admiracion de todos los siglos. Magdalena, naturalmente tierna y sensible, tenia una inclinacion rápida por el placer, parece que todo fomentaba en ella este humor y esta inclinacion peligrosa : su juventud, su hermosura, su espíritu, sus agrados, su opulencia, su independencia y su libertad; Magdalena fué tocada, fué convertida ; ¿pero se mudó su humor? No, ella solo mudó de objeto. ¿Dexó de ser sensible? No ; pero no lo fué en adelante por los objetos de su crímen No, únicamente prodigó su ternura á la hermosura eterna : ¿dexó de amar? no, pero de amante apasionada del mundo, se hizo una de

de las mas fieles amantes de Jesu-Christo. Saulo era un lobo encarnizado, un perseguidor cruel, su humor era abrasado y vivo, no respiraba sino sangre y carnicería; en el camino de Damasco Saulo es herido, aterrado, domado, y convertido. ¿Pero se apagó el fuego, y la vivacidad de su humor? no, le conservó todo entero para el Señor: manifestó tanto zelo por la gloria de su vencedor, quanta rabia ostentó en perseguirle: fué santificado su humor, cambiando solo de objeto; y el mas cruel enemigo del nombre christiano se hizo el mas zeloso de los Apóstoles: y en la escuela de Jesu-Christo, su Divino Maestro, no aprendió á cambiar de humor, sino á hacer mas santo uso de él.

Formaos sobre estos grandes modelos. ¿Habeis recibido del Cielo un humor sensible y tierno? No lo presenteis á objetos encantadores, capaces de seducirlo, y corromperlo, porque inmediatamente sentiréis nacer en vuestro corazon llamas, y afectos criminales; y entonces os será preciso combatir mucho para sofocarlos, y extinguirlos. Pero emplearle sabiamente en la hermosura del Ser primero, presentarle los beneficios con los que Dios os colma cada dia; é inmediatamente un amor reconocido os abrasará con las mas puras llamas de la caridad. ¿Habeis recibido del Cielo un humor ardiente y vivo? Apartad de él los objetos perniciosos que puedan estimular la ambicion y despertar la curiosidad: presentadle objetos dignos de una alma christiana, ocupadle sabiamente en la gloria de Dios, é inmediatamente le veréis sostener con el zelo ardiente de su caridad, las acciones mas heroycas. ¿Sois de un humor pesaroso, sombrío y melancólico? No le dexeis ir á derramarse sobre los defectos del próximo. No, porque la materia es demasiado extensa y demasiado proporcionada á nuestra malignidad natural; vosotros hallaréis bastante en que ocuparle dentro de vosotros mismos. Ofrecedle vuestras iniquida-

En vez de objetos extrangeros, y por lo comun peligrosos es preciso ofrecer á nuestro humor solo la hermosura de Dios, sus perfecciones, sus gracias &c.

dades y vuestras flaquezas : é inmediatamente le veréis trabajar en su expiacion con la mas rigurosa y la mas sencilla penitencia.

Continuacion del mismo asunto. Lo que debemos oponer á nuestros diferentes humores para fixarlos christianamente.

¿Sois acaso de un humor dulce y apacible? No le presenteis, ó una afeminada ociosidad, ó un reposo indolente : presentadle, sí, con prudencia las ocupaciones tranquilas de la oracion, de la meditacion, y de la santa lectura. ¿Sois de un humor activo y ansioso? En vez de permitirle que se derrame en ocupaciones inútiles, ó contrarias á la salvacion, sobre los defectos, ó negocios del próximo, emplead su actividad en obras de caridad, y de misericordia, que os santifiquen, ocupándoos en ellas. Ved aquí en que consiste el gran secreto de santificar el humor. ¿Es esto acaso una cosa dificil?

Lo que se debe pensar de los que achacan sus faltas á su humor.

Pero sobre este principio, pregunto, ¿qué debemos pensar del lenguage de muchos Christianos de nuestros dias, que achacan sus defectos á su natural, y su temperamento? ¿Por ventura se les escapa alguna cosa? Yo convengo en esto, dicen; ¿pero qué quereis que yo haga? Este es mi humor, mi natural, es mi temperamento; ¿quereis que yo me refunda, ó cambie enteramente de naturaleza? ¡Eh! ¿Por qué no quereis cambiar absolutamente? ¿No vemos todos los dias en el Christianismo personas que, habiendo nacido con modales vivos, estrepitosos, duros y dominantes, haberse hecho apacibles, dulces, pacíficos, tratables, y moderados? ¿No vemos á otros que habiendo nacido con un humor obscuro, sombrío y melancólico, adquirir con la virtud un humor diferente que no los hace ver ya enagenados? No cambieis de humor, no; la Religion no os obliga á ello absolutamente; pero á lo menos hacedle cambiar de objetos, esto facilmente lo podeis hacer con el socorro de la gracia. ¿Sois acaso vosotros mas vivos, que lo era Saulo, mas groseros que los Apóstoles, mas interesados que Zachêo, y mas sensibles por el placer que Magdale-

lena? ¿Qué os impide que hagais servir vuestro humor para vuestra salvacion, presentándole objetos christianos, y dirigiendole á Dios?

Juzgad favorablemente del humor de los otros, manejadle con caridad, toleradle con paciencia, estudiad atentamente su propio humor, reprimidle con constancia, y fixadle con christiandad; es el medio mas seguro de conservar la paz del corazon, dar á Dios lo que le debeis, y al próximo lo que le pertenece: este es el medio mas seguro de curaros á vosotros mismos, de libraros de enojosos extravios y de muchos funestos arrepentimientos. Ultimamente me atrevo á decirlo, este es el medio mas seguro de haceros felices en esta vida, y de conseguir en la otra aquella paz inalterable que es la bienaventuranza de los Santos en el Cielo.

Recapitulacion del Discurso sobre el humor, ó natural.



DIS-

ASUNTO DECIMO.

IDEAS Ó PLANES

SOBRE

LOS PLACERES, Y DIVERSIONES, Y EL JUEGO, &c.

PRIMERA IDEA.

Hombres Christianos, huid los placeres del mundo; estos corrompen vuestro corazon: hombres racionales, huid los placeres del mundo; estos seducen vuestro entendimiento. En dos palabras, 1.° el crímen, 2.° la ilusion; pero terrible y condenable ilusion de una vida voluptuosa y sensual.

DIVISION.

Primera Parte. Todos los principios de la Religion van á condenar, y ningun pretexto fundado sobre las preocupaciones del mundo podrá justificar los placeres profanos en un Christiano: luego respecto á un Christiano los placeres profanos son criminales. Seguid mi raciocinio, yo procuraré en él convenceros, si no consigo tocaros.

Segunda Parte. Los placeres profanos no son sino ilusion, y la mas formidable de todas las ilusiones: 1.° porque ellos no pueden procurar la alegría que prometen: 2.° ni librarnos de los disgustos que les acompañan; y que despues de haberse burlado de nosotros durante la vida nos precipitan por último á la hora de la muerte en un abismo de miserias.

SEGUNDA IDEA.

Para salir bien en un asunto poco anunciado en nuestros Púlpitos, dos cosas me parecen necesarias: 1.° descubrir el mal: 2.° mostrar el remedio. 1.° Los ex-

excesos á los que conduce el hábito del juego, ved ahí el mal. 2.° Las reglas que es preciso imponerse para no dar en los excesos, ved ahí el remedio: en dos palabras las conseqüencias enojosas del juego, las prudentes precauciones que deben practicarse en el juego.

Primera Parte. Yo noto desde luego que el hábito del juego conduce á cinco excesos perniciosos. 1.° A la pérdida del tiempo: 2.° á la disipacion de la salud: 3.° á la ruina de las familias: 4.° al deseo del bien del próximo: 5.° y último á inumerables estímulos de la cólera.

Segunda Parte. Para evitar estos cinco excesos, á los quales lleva el hábito del juego, es preciso imponerse cinco reglas. 1.° Jugar pocas veces, de este modo se evitará la pérdida del tiempo: 2.° jugar con moderacion, de este modo se evitará la extenuacion de la salud: 3.° jugar sumas moderadas, de este modo no causará la ruina de las familias: 4.° jugar sin apego y ansia del interés, y así se evitará el deseo del bien del próximo: 5.° jugar con la idea no mas de recreo, y así se evitarán los movimientos de la cólera.

TERCERA IDEA.

1.° El juego debe ser reglado en su fin, de suerte que en él se busque únicamente el placer, de lo contrario será orígen de mil desordenes: 2.° reglado por el dinero que en él se expone, para no interesar el bien de su familia, y para no ser pródigo de un caudal que debe emplearse en cosas mas útiles: 3.° reglado por el tiempo, para no hacer de él una especie de empleo, ó ocupacion.

OBSERVACION PRELIMINAR

SOBRE

LOS PLACERES, &c.

Como la intencion de los Oradores Christianos no es prohibir á los hombres todo género de placeres, me limitaré á impugnar solo los placeres criminales y peligrosos. No hay volúmen alguno en este Diccionario en el que no se hayan combatido los placeres del mundo, á lo ménos indirectamente: por todas partes se hallarán materiales para trabajar sobre este asunto. Sin embargo daré sobre él un Discurso entero, además de las reflexîones de muchos Autores que son abundantes é instructivas; pero como es muy raro que en los Púlpitos Christianos se hable del juego, que de todos los placeres es el que produce conseqüencias mas funestas, he creido debia extenderme en esta parte, como que es el que produce los mayores desordenes. Sé muy bien que hay ciertos juegos permitidos, que puede reglar la modestia, y que en este caso no se excede de la línea de diversiones; que la urbanidad y la cortesia los autoriza alguna vez, pero jamas quando pasan mas allá de los límites del estado y de la condicion. Yo no me expondré á que me censuren los que defienden la necesidad: si hay alguna en la que se apoye su recurso, la buscaremos en las leyes del Evangelio; y si ésta no contradice ni se opone á los sentimientos de la naturaleza, ni á los deberes de la humanidad, la daremos por excepcion de la regla que obliga á todo Christiano á hacer un buen uso de sus bienes.

PEN-

PENSAMIENTOS DIVERSOS SOBRE *LOS PLACERES.*

El placer del que vamos á hablar ahora, es una diversion que se hace de un objeto que cansa al espíritu con una aplicacion larga y violenta, y á otro ménos fatigoso que le recrea por algun tiempo; ó bien la variedad de un trabajo penoso que debilita el cuerpo, en alguna ocupacion ménos seria y mas divertida.

Que es el placer.

Los placeres inocentes y los criminales tienen por lo comun el mismo objeto; estos no se diferencian sino en las circunstancias, en la moderacion, ó en el exceso. El juego por exemplo es un placer que puede ser inocente, mirado en sí mismo; pero si se hace de él una ocupacion, como sucede á muchas personas, si se emplea en el demasiado tiempo, si uno se aficiona demasiado á él, si este asimiento produce el descuido de las obligaciones, y se arriesga en él demasiado dinero; ¿quién podrá decir que el juego no es criminal?

Como las diversiones pueden hacerse criminales.

Así como es constante que el fin de una diversion no es sino para reparar las fuerzas del espíritu ó del cuerpo, que se han extenuado, ó disminuido con el trabajo: (este es el dictámen de todos los Doctores, que no hay razon para el juego, sino quando se ha trabajado mucho y se necesita de él) fuera de esto los placeres de ningun modo son permitidos: otros añaden que las diversiones deben reglarse por el trabajo pasado, ó por el trabajo venidero; esto es, que no le es permitido á un Christiano divertirse sino en quanto necesita rehacerse del trabajo pasado, ó para ponerse en estado de tolerar el trabajo venidero: *Regulantur aut præterito, aut futuro labore.*

Con que condiciones permitido entregarse á ciertos placeres.

La eleccion que se debe hacer de los placeres.

No basta hallarse uno en el caso en que es permitido entregarse á los placeres, es tambien necesario hacer entre los que se presentan eleccion de los mas inocentes, si se quiere conservar la santidad del alma, y la libertad del corazon. Es constante que entre los placeres que disfrutan las gentes del mundo, hay en ellos algunos que son criminales y absolutamente prohibidos por la Ley de Dios; hay en ellos otros que son peligrosos, y nadie puede permitirselos sin exponerse al pecado; y en fin que hay otros indiferentes de los que se puede bien ó mal usar de ellos; y estos son los que uno debe hacer quanto esté de su parte para santificarlos con una recta intencion, y llevar á ellos todas las circunstancias que hagan permitido su uso.

Algunos juegos son permitidos, y otros prohibidos.

Se distinguen ordinariamente tres castas de juegos; los de habilidad, los de azar, y los que van mezclados de lo uno y de lo otro; esto es lo que las leyes expresan con estos términos. *Ubi victoria pro virtute est*; *ubi fortuna vincit*; *ubi virtus et fortuna concurrunt*. De estas tres especies de juegos, algunos Doctores, creen que solo los de pura habilidad son permitidos é inocentes: esta opinion es un poco exâgerada; porque ni las leyes, ni la costumbre, ni la razon, excluyen los que van mezclados de industria, y de casualidad, que siempre se han tenido por honestos; porque los que los juegan cuentan mas bien sobre la industria que sobre lo que ellos llaman *fortuna en el juego*: además de que teniendo el ingenio mas parte en ellos que la casualidad convienen á las personas honestas; y aunque en estos juegos sea necesaria mas aplicacion del espíritu que en los otros, y alguna vez tanta como en los negocios mas serios, lo que parece distrahe el fin del juego que es la diversion, y entónces la mudanza de ocupacion pasa por divertimiento, y el placer de vencer con su industria, ó habilidad es mas grande, y mas digno de un hombre que si se ganara por pura casualidad. En quanto á los juegos de azar, estos estan sugetos á tan-

tos

tos funestos desordenes, que las leyes civiles siempre han procedido contra ellos, como podrian hacerlo contra los mayores crímenes: los han proscrito, y prohibido baxo las penas mas rigurosas, han puesto ó colocado fuera de su proteccion á todos los que dieren abrigo á los jugadores, ó les prestaren su casa para tan infame exercicio. Es inutil decir que las leyes antiguas y Romanas no están ya en uso en muchos paises: nuestros Reyes han hecho tambien sobre esto rigurosas leyes, y han obligado á los Jueces de Policía á hacerlas observar. Quando todos los Legisladores hubieran vivido en un mismo tiempo, y no hubieran concurrido universalmente á la proscripcion de los juegos de azar: estos juegos son de suyo perniciosísimos, y deben ser desterrados de la sociedad de los hombres, aun quando la experiencia no nos convenciera que son en gran parte causa de la corrupcion de las buenas costumbres.

Se pregunta si es malo jugar.

¿Hay algun mal en jugar? Si confesais que esta es vuestra debilidad, el juego en que reyna el azar, en el que la codicia se irrita, en el que triunfa el artificio, ó en el que hace uno su dicha hallar necios que se dexan engañar, y un mérito en engañarlos: el juego en el que reconoceis, que respecto á vosotros es una ocasion próxima de impaciencia, de murmuracion, y de imprecaciones de ningun modo os es permitido: preciso es preguntarlo á vosotros mismos; y por la confesion de vuestra flaqueza debeis vosotros mismos condenaros.

El juego no puede ser un comercio necesario.

Y así el juego que es tan criminal, ya sea que divierta á los perezosos, ya sea que atormente á los avaros, el juego que no es un recreo, sino una ocupacion, y orígen de mil prevaricaciones; se dice ser un comercio que se ha hecho entre muchas gentes necesario.

El juego tan usado en el mundo no es tal como se cree.

Es conveniente advertir, que el juego tal como se practica en el mundo no puede ser un reposo lícito, ni entrar en la distribucion del tiempo del hombre Chris-

Christiano; ¿y por qué así? Porque el juego, si uno se le permite jamas debe usurpar ni un momento de sus obligaciones; no debe permitirse sino como un descanso despues del trabajo, como un remedio para fortalecerse, para trabajar despues, como una diversion apacible, y sin pasion, y como un placer inocente. Ahora bien, es fácil de ver, aleguese lo que se quisiere en favor de esta perniciosa ociosidad que deshonra hoy tanto el Christianismo, que ya no es un juego, sino una codicia, un tormento, y una ocupacion que os aparta de las obligaciones de vuestro estado; que no es ni un alivio, ni un remedio, luego que llevais además de esto una vida desocupada é inútil, y que no os dexa derecho alguno para estos leves descansos; que ya no es un divertimiento apacible y sin pasion, sino un trafico codicioso y un negocio de interés, arrebatado uno al juego por el atractivo ó cebo de la ganancia; últimamente, que no es un placer inocente, sino una verdadera profanacion, si el juego desordena las horas de vuestra oracion, ó de vuestras lecturas, sino respeta los dias santificados, sino exceptuais de él, las semanas consagradas á la penitencia y al ayuno, si os disgusta de la palabra de Dios, ó si os aparta de ella; lo que con escandalo de los fieles sucede freqüentemente.

Abuso del tiempo que el juego autoriza.

No hablo del dinero que empleais en el juego, y que usurpais á los pobres, y á vuestra familia, ni de los juramentos, ni de las injusticias que se siguen de esta furiosa mania, y de las que sois siempre culpables, ó complices quando jugais: yo no miro el juego ahora, sino respecto al tiempo que el jugador hace suyo tan injustamente, abusando en una profana inutilidad de los dias de salvacion destinados por Dios para una vida de trabajo: mirad por un instante á su pueblo, considerad á los hijos de Israel á los que debeis sobrepujar en justicia; ellos no tenian juegos, ni expectáculos, solo conocian las fiestas de la religion; se aplicaban incesantemente en alejar de sus casas la ociosidad, y la afeminacion, ignoraban por consiguiente

te este nuevo estado, recibido en los siglos mas depravados, y al fin de los tiempos en los que la condicion ó la calidad se distingue por la holgazanería, y en los que los hombres y las mugeres que viven del trabajo ageno, han aprendido á extenuarse con honor en la ociosidad: ¡estado infeliz y miserable en el que no veis en una vida que debe ser seria y llena, sino un encadenamiento de inutilidades, divertimientos, y juegos! Materia ciertamente digna, dice San Bernardo, de un decreto y de un juicio temible para el dia de la venganza.

El juego es la segunda ocupacion; porque, así como él enlaza las conversaciones, sirve para llenar una parte del tiempo de los que le pasan en hacer nada: este exercicio de la vida del mundo tiene de comun con otras mil diversiones la pérdida del tiempo, que no se debe tener por cosa de poca importancia en el espíritu de un Christiano; pero quando esta parte es considerable, y que se arriesga mucho dinero, ved aqui lo que hay de particular: la ganancia que puede adquirirse es muy dudosa, y las pérdidas en el juego son muy ciertas.

El juego llena una parte del tiempo de los que le pasan en hacer nada.

La ganancia que puede dar el juego es muy dudosa, porque ¿cómo puede creerse que el juego sea un camino legítimo de adquirir algun bien para un Christiano despues de el juicio que Dios ha dado sobre él á causa de su pecado? *comerás tu pan con el sudor de tu rostro.* Es preciso que el hombre trabaje, pero no que juegue: no conocemos el estado de un Christiano, ni las obligaciones de un hombre redimido del pecado por Jesu-Christo, y hecho esclavo de la Justicia, como habla San Pablo.

No es permitido adquirir bien alguno por medio del juego.

Las pérdidas que se hacen en el juego son muy ciertas: en efecto, jugando un juego fuerte, el dinero que se expone en él no es vuestro, si hemos de hablar sobre los principios del Christianismo. Si el dinero vuestro solo es el necesario, es de vuestra familia;

El dinero que exponemos en el juego no es nuestro. Varios exemplos de esta verdad.

lia; si es superfluo es de los pobres: pero considerad esta injusticia de mas cerca, y por el exámen de la qualidad de las gentes que juegan, y os parecerá muy palpable. El hombre que juega quita á su familia lo que lleva al juego, disipa lo mas líquido de su hacienda, abandona sus negocios, dexa á los hijos sin empleo, á las hijas sin partido, y á los criados sin su salario; sus acrehedores padecen, y su casa se arruina. Es una muger la que juega á disgusto de su marido, y ella le roba para sostener sus partidas; usa de una disimulacion perpetua para ocultarlo, abandona su casa, y el cuidado de su familia; su conducta, ó proceder es un desórden deplorable, sus pérdidas la llevan á extremidades de las que hay muchos exemplos, y que se conocen notablemente, pero que el Apóstol nos prohibe nombrarlas. Es un mancebo al que el juego le hace perder su fortuna, que se descuida en mil ocasiones de adelantarse, que abandona sus ocupaciones, que pierde su reputacion, y se hace incapaz de todo; él se empeña, pide prestado, y se arruina, y quando se piensa en colocarle, sobre el pie de aquello á que se le destina, se le halla lleno de deudas que absorven su hacienda, y es perdido: de aquí resultan, la desesperacion, y las conseqüencias funestas que vemos todos los dias.

La injusticia del juego, respecto á la qualidad de los que juegan.

Exâminad bien lo que digo, y vereis la injusticia del juego, respecto á la qualidad de las gentes que juegan. ¿Quién puede ignorar las enagenaciones, y el furor del mayor número de los jugadores, las blasfemias, las imprecaciones, y las extravagancias que vemos en ellos? Quando pierden no tienen respeto ni al sexô, ni á la calidad; ó si ellos se violentan, vuelven á sus casas como furiosos, y se acuestan con la rabia en el corazon, haciendo padecer sus enojos á todos los que le rodean: se levantan con las mismas disposiciones, reiteran los mismos exercicios, pasan de este modo la vida, y del propio modo la finalizan.

Falsos pretex-

Pero me direis que jugais en vuestra casa, una vez á la semana, juego muy corto, entre personas honestas,

tas, bien escogidas, que se conocen, y esto no dura mucho tiempo; lo que se pierde tambien en el juego se reserva para los pobres: porque hay falsos devotos, que juegan tanto, y mas que los otros, y que creen que es un privilegio de su pretendida devocion poder hacer esto inocentemente: á esto respondo que el grado del pecado viene de la aficion, que esta aficion se conoce por la poca necesidad que uno se ha impuesto, y por el enojo que se contrae quando falta la partida; y que una muger christiana debe evitar no solo el pecado, sino tambien la ocasion de él; que debe apartarse de todo lo que no pueda referirse á la gloria de Dios, y de todo lo que no puede hacer por su amor; últimamente de todo lo que no entra en el órden de la santificacion. ¿Querriais morir con el apego y amor al juego? Esto pareceria muy funesto: no vivis sino llevando con vosotros un cierto placer del juego, y podeis morir á cada instante; morireis como habeis vivido, poseidos del amor de lo que habeis amado. Divertios, servios de los placeres permitidos para descansar del trabajo, ó para volver á él con mas actividad. Todas nuestras acciones deben ser de ruego, y de acciones de gracias, dignas de ofrecerse á Dios por Jesu-Christo: *Semper & in omnibus gratias agentes Deo, & Patri per ipsum.* ¿Se puede ofrecer á Dios por Jesu-Christo un juego al que se dexa llevar el corazon con tanto ardor?

textos que se alegan para autorizar el juego.

Además de esto, lo que haceis una vez á la semana en vuestra casa, lo haceis al dia siguiente en otra: y así circulando de este modo cada dia, se pasa la vida de este modo, y contribuis á sostener un comercio de inutilidades, y de ociosidad. ¿Cómo es esto? vosotros que sois devotos acomodais el gusto de rigorismo con el comercio de diversiones, y juegos? ¿Cómo pondremos de acuerdo con la pasion decidida, y señalada por el juego la necesidad de orar, de ser recogido, de desprender el corazon del amor del mundo, de las criaturas, de sí mismo, de llorar sus faltas,

No se juega en vuestra casa sino una vez á la semana, pero á la semana siguiente vais á otra casa.

tas, y de purificarse con la mortificacion? Quando uno está prevenido de las máxîmas del mundo, que se sigue su partido, que se halla por su género de vida en una ociosidad que nada sabe hacer, y en buscar ántes del juego alguna ocupacion que desenoje quando no se juega, no se repara en evitar á los que sirven para prevenir este enojo, y llenar el hueco, y así se necesita de ellos.

La Iglesia y los Santos Padres han condenado el juego.

Considerado el juego como que llena la vida de las gentes mundanas; digámoslo así, siendo la mas séria ocupacion suya no puede ser diversion legítima para un Christiano. Los Santos Padres la han condenado, y la Iglesia ha fulminado anathemas: nos prohibe con sus leyes que se administren los Sacramentos á los que tienen lugares abiertos, en los que se juega públicamente: las ordenanzas civiles condenan á los que los tienen; pero vamos al fondo y á las razones sólidas que los Padres, los Concilios, y los Magistrados han tenido para condenar este divertimiento: hay que considerar tres cosas en esto. El juego en sí, la ganancia del juego, y las conseqüencias del juego; en sí no vale nada, quando se excede de una diversion prudente, y moderada que cada uno se debe á sí mismo; la ganancia que se hace en él es ilícita, sus conseqüencias tristes, y formidables.

El juego nada vale en sí.

En primer lugar el juego nada vale en sí, y merece su condenacion, quando es considerable y freqüente: vosotros no podeis jugar, aun quando sea para que descanseis verdaderamente, sino usando fuera de propósito de dos cosas que se puede afirmar no son vuestras. 1.° el tiempo de la vida que se pasa en el juego se nos ha dado para conseguir nuestra salvacion; si sois justos, es preciso adquirir el cielo con las buenas obras, y no darle al juego un tiempo tan precioso: si sois pecadores, os es prohibido el juego; el tiempo tan corto de la vida se os ha dado para convertiros, y no para hacer de él una ocupacion seria, que quando mas no puede ser sino una relaxacion, ó

un

un alivio: 2.° el bien, y las sumas que exponeis en el juego quando son considerables no son vuestras, porque, ó son lo que necesitais, ó son lo superfluo; si es vuestro necesario, quitais á vuestra familia lo que le pertenece, la arruinais, y no podeis hacerlo, porque no sois dueños; si es lo superfluo, es de los pobres, Dios les ha señalado la subsistencia en esto: ¡qué crueldad jugar la vida de los miserables!

La ganancia del juego no es legítima.

En segundo lugar la ganancia del juego no es legítima: por lo comun es un hijo de familia el que expone un bien del que no tiene la disposicion, y contra el qual se puede repetir: es un hombre que debe, y se juega el bien de sus acreedores; es una muger que juega á escondidas, y contra el gusto de su marido que se desespera. Vosotros no podeis aprovecharos de su injusticia; el derecho que adquiris sobre lo que ella expone injustamente no es legítimo; pero añado, que quando no se expusiera en el juego, sino lo que pudiera exponerse en él, esto no es un título para adquirirlo; y sin atender á que no hay acciones en justicia contra la ganancia del juego, segun Dios, el hombre no debe ganar su pan sino con el sudor de su frente. Una ganancia legítima debe ser el fruto de un trabajo legítimo; ¿y para un Christiano es trabajo legítimo el juego? ¿Puede haber justicia en un exercicio prohibido por las leyes divinas, eclesiásticas, y civiles? Y así un hombre que hace profesion de jugador, ó que se ha enriquecido en el juego, no debe vivir con el bien que ha adquirido de este modo, es preciso que lo dé á los pobres: el bien que se hubiere adquirido por el pecado no debe servir para hacer muy cómoda nuestra vida: no es justo que un hombre sea mas feliz, segun el mundo porque se ha hecho mas delinqüente delante de Dios, y que lo que debe hacer su condenacion, sino hace penitencia, sea el orígen de su felicidad en esta vida. De aquí debeis inferir que todos los que han adquirido hacienda con el pecado, no solo están obligados á dexar el pecado

que ha sido el orígen de su ganancia, sino que deben tambien renunciar su ganancia. Si esto no obstante estuvieren reducidos á tal punto de pobreza, que ellos no pueden vivir de otra cosa, entónces podrán tomar lo necesario, haciendo penitencia para reparar el crímen de la ganancia ilícita.

Las conseqüencias del juego son formidables.

En tercer lugar las conseqüencias del juego son terribles. La pérdida del tiempo, la ruina de los negocios, y de su familia, la incapacidad á la que se reducen los jugadores para todos los empleos; porque nadie quiere estas personas en otro lugar que el suyo, ninguno se fia de ellos, se les aparta de todos los negocios; las íntrigas, y embrollos del juego, los empeños funestos que por él se contraen; uno se dexa perder con una muger para ganar por otra parte; se le gana su hacienda para reducirla á la necesidad de una composicion: la sujecion indigna de un hombre no solo christiano, sino tambien racional, que se halla en una aplicacion inquieta, y fatigosa, en una atencion agitada, los ojos clavados sobre tres dados, que él mira como los instrumentos y los móviles de su suerte, enteramente enagenado, todo fuera de sí mismo hasta que vea la decision de lo que espera: si gana, se transporta con los movimientos de una falsa alegría; si pierde, se abandona á las vehemencias de un verdadero furor, blasfema, despedaza lo que halla á la mano, está fuera de sí mismo, y causa espanto: ¿y es esto una diversion? Ved aquí pues las conseqüencias del juego; se comienza por poco, y despues se empeña uno insensiblemente: á la verdad, ¿puede un Christiano usar de tal diversion sin hacerse muy culpable?

Pintura de una concurrencia de jugadores.

Representaos una mesa rodeada de personas que juegan juego crecido; una triste severidad reyna en sus semblantes. Implacables el uno contra el otro, é irreconciliables enemigos, miéntras dura la sesion, ellos no reconocen ya ni la conexion, ni la alianza, ni el nacimiento, ni la distincion; la casualidad sola cie-

ga

ga y feroz divinidad, preside en esta asamblea, y decide en ella soberanamente. Todos ellos la honran con un silencio profundo, y con una atencion de la que son incapaces para otros asuntos: todas las pasiones como suspendidas y absortas ceden su lugar á una sola; el cortesano mas cortesano entónces ni es benigno, ni lisongero, ni condescendiente.

Escollos de la ganancia del juego.

No se reconoce ya en ellos sino el juego y la ganancia por ilustres, ni el menor rasgo de su primera condicion; pierden de vista á sus iguales, y se igualan con los mas grandes Señores: es verdad que la fortuna del dado, ó del zacanete los vuelve á poner por lo comun donde los ha sacado.

Quando se sabe lo que es una concurrencia de juego, ¿deberá uno presentarse en ella?

A mí no me admira que halle en ellas tahures públicos y garitos, como otros tantos lazos armados á la avaricia de los hombres, como simas á donde se precipita y cae sin regreso el dinero de los particulares, como escollos formidables contra los que se despedazan, y se destruyen los jugadores; que salgan de estos lugares emisarios para saber á hora señalada en que ha salido á tierra uno con un dinero fresco de una nueva presa, otro que ha ganado un pleyto, del que se le ha contado una gruesa suma, otro que ha recibido un don, otro que ha ganado mucho dinero en el juego; aquel hijo de familia que acaba de recoger una rica sucesion, ó aquel recaudador imprudente quiere arriesgar sobre una carta el dinero de su caxa. Indigno á la verdad es el empleo de un embustero, pero es un oficio que es antiguo, conocido, y practicado en todos tiempos por esta raza de hombres que yo llamo *tahures*, ó *gariteros*. La insignia, ó muestra de su puerta es casi esta: *Aquí se engaña de buena fé*; ¿y qué se tendrán ellos por irreprensibles? ¿Quién no sabe que entrar, y perder en esta especie de asambleas es una misma cosa? ¿Que ellos hallan despues de esto baxo de sus manos tantos incautos engañados, quantos son necesarios para su subsistencia?

Mu-

Pretexto : yo no puedo pasar sin jugar.

Muchas gentes se arruinan en el juego, y os dicen friamente, que ellos no aciertan á privarse del juego: ¡que bella excusa! ¿Hay por ventura pasion alguna por violenta, y vergonzosa que sea que no pueda usar este mismo lenguage? ¿Podrá decirse que no se puede pasar sin robar, ó matar? Un juego terrible, continuo, sin retentiva, sin límites, donde no se tiene presente sino la ruina total de su adversario, en el que se enagena uno con el deseo de la ganancia; se desespera con la pérdida, y se consume con la avaricia, en el que se expone sobre una carta, ó á la fortuna del dado su propia hacienda, la de su muger, ó de sus hijos: ¿es esta una cosa permitida, ó la que no se pueda excusar? ¿No es preciso alguna vez violentarse mucho, quando se llega por el juego hasta una ruina universal, es preciso tambien que se prive de vestidos, alimento, y proveer á las necesidades de su familia?

Que locura arriesgarlo todo.

Yo de ningun modo permito que ninguno sea bribon; pero permito á un bribon que juegue juegos fuertes: yo lo prohibo á un hombre de bien; es locura exponerse á grandes pérdidas: solo una afliccion que dura es la que proviene de la pérdida de los bienes. El tiempo que suaviza las otras, exâspera la del juego; y se experimenta durante todo el curso de la vida, quanta falta nos hace la hacienda que hemos perdido.

El juego destruye toda urbanidad y cortesía.

El juego es un trastorno de toda civilidad; el Príncipe olvida en él su dignidad, y la muger su pudor. El juego fuerte tiene todos los defectos de la sociedad; se asignan ciertas horas para arruinarse, y aborrecerse: el juego es una gran prueba de la providad; pocas personas la han conservado pura en el juego.

La lectura de los malos libros á ninguno debe gustar.

Es preciso formar el mismo juicio de los que se divierten en leer libros de galantería, de impureza, de obscenidad, y de historias que inducen al mal, que enseñan á las mugeres á engañar á sus maridos, á los maridos á engañar á sus mugeres, y á las donce-

cellas á iludir á sus padres, y madres, &c. Todas estas obras son sumamente perjudiciales para las buenas costumbres, porque dexan casi siempre en el espíritu de los que las componen ó leen ideas contrarias á la virtud de la castidad.

Este placer es indigno de un Christiano.

A la verdad, este género de divertimiento es muy indigno de un Christiano, que debe referir á Dios todos sus conocimientos, y servirse de los talentos que ha recibido de Dios para trabajar en su salvacion y en la del próximo, tanto quanto lo exîgen su profesion, y su deber. Ahora bien, ¿quién puede decir que los Autores de libros amorosos, é impuros hayan tenido á la vista esta obligacion al escribirlos? Su espíritu estaba lleno, su imaginacion acalorada, y su voluntad ocupada en el asunto que trataban. A esto se dirigian sus deseos, y sus pasiones; y jamas el hombre de piedad y juicioso se dexará persuadir que semejantes autores hayan cuidado de santificarse á sí mismos, y santificar á su próximo con sus obras: no hay exemplar de que los que las han leido hayan mejorado su conducta, y sus costumbres.

El mayor número de las personas del mundo no halla gusto en diversiones honestas.

Si en los movimientos diversos con que uno se agita en el mundo para pasar el tiempo no hubiera otra mira, que divertirse, se podria divertir inocentemente. Hay en esto alegrías simples y naturales que sirven para dar descanso al espíritu, conservar conexîones honestas, hacer suave el comercio de la vida, y que se pueden gustar sin enojo: estas alegrías nada tienen de picante y agradable para las personas mundanas; á estas les parecen tristes, insipidas, y nada propias para alegrar la imaginacion, y dispertar el regocijo; con un ayre de lástima las dexan para aquellos á los que una obscura sociedad, ó una soledad salvage apartada de las compañías brillantes las diversiones que carecen de talento para lisongearnos. Es preciso, si así puedo decirlo, que tales personas hallen siempre alguna cosa desordenada en sus placeres para que sean para ellas verdaderos placeres.

Es

El mayor número de las diversiones del mundo son pecados.

Es constantemente cierto que todos los placeres desordenados son pecados; y yo no estoy ménos persuadido que los haya en el modo como se toman, en los que hay mucho desorden; ¿por qué razon? Voy á manifestarlo. Los placeres y las diversiones se regulan por su fin: respecto al trabajo pasado se consideran alivios; y respecto al trabajo venidero, son disposiciones, y preparativos: no se os permiten sino en quanto os son necesarios, ó para el descanso, ó para que adquirais nuevas fuerzas: esta es la medida: todo lo que se excede de ella es contra los designios de Dios, por consiguiente prohibido. ¿Pero quién no ve, que las diversiones del mundo no son comunmente ni precedidas por el trabajo, ni conseqüencias de él? El que no busca las diversiones sino por ellas mismas, sin otra mira que gustar su dulzura, y tener una vida cómoda; que en ellas se consume todo el tiempo sin moderacion, y sin límites; ¿no es esto hacerse culpable, y trastornar de este modo el órden de la Providencia?

Los placeres que se gustan deben ser útiles para alguna cosa.

¿Han de ser siempre mas prudentes los hijos del siglo en su conducta, que los hijos de la luz? Un sabio no se divierte como soldado, un hombre de capa y espada usa juegos muy diferentes de los de un hombre estudioso; uno y otro quiere sacar de sus diversiones alguna utilidad: ¿pues por qué los Christianos no tendrán el mismo zelo, y no creerán pasar agradablemente el tiempo si no le pierden? Tal Novela os divierte; ¿pero es esa diversion de un Christiano? ¿Podreis sacar de ella alguna ventaja para vuestra santificacion? Las compañías os agradan, y yo no quiero condenaros á una eterna soledad; pero no trateis sino con personas santas, y que las conversaciones que tuviereis con ellas sirvan para dispertar en vosotros el deseo de vuestra perfeccion.

En el estado de la inocencia no habrian sido necesarias las diversiones.

El hombre no hubiera tenido necesidad de diversiones si se hubiera conservado en el dichoso estado de la inocencia en el que Dios le crió: porque, aunque hubiera sido obligacion suya trabajar en el Paraiso ter-

re-

renal, segun la Santa Escritura lo nota, su trabajo le habria sido agradable; y bien léjos de serle penoso habria hallado placer en él, segun piensa San Agustin: *Non erat enim laboris aflictio, sed exhilaratio voluntatis*; y por consiguiente no habria tenido necesidad de descanso, ni para el espíritu, ni para el cuerpo.

Es prudencia, y discrecion saber divertirse.

Sin pararnos en todas las condiciones que se requieren en los divertimientos, se pueden resumir en pocas partes, diciendo que son pueriles quando los tomamos en público, y son agenos de nuestra edad, y de nuestra condicion; poco ó nada racionales, quando son mas capaces de fatigarnos que de divertirnos; injustos quando los tomamos á expensas del próximo: y así vemos muchos que saben aplicarse á los negocios, pero pocos que sepan divertirse como conviene; muchos que saben exercer su espíritu, pero pocos que sepan aliviarle; muchos que no trabajan sino para divertirse, pero pocos que no se diviertan sino para trabajar. No le pertenece sino á un hombre prudente y discreto divertirse bien, porque él solo sabe tomar las medidas necesarias para una verdadera diversion: este hombre no es enemigo del divertimiento porque la naturaleza que le ha producido para el trabajo le ha dado al mismo tiempo inclinacion para lo que es capaz de quitarle el disgusto, necesita del descanso porque como la sabiduría, ó la discrecion no hace al hombre inmortal, tampoco le hace infatigable: toma la diversion, ó alivio para hacerse mas capaz de los trabajos de la vida, y para resistir al pesar; y todo hombre que no es bastante dichoso para vivir sin descontento, debe ser bastante prudente para suavizarle con el reposo, ó para engañarle con algunas diversiones: estas las toma para volver mas dispuesto á las funciones laboriosas de su espíritu y de su cuerpo, de modo que hace de su divertimiento una preparacion agradable para el trabajo.

DIVERSOS PASAGES
DE LA ESCRITURA
SOBRE
ESTE ASUNTO.

Sedit populus manducare & bibere, & surrexerunt ludere. Exod. 32.

Se sentó el Pueblo para comer, y beber, y luego se levantáron á jugar.

Non sedi in concilio ludentium. Jerem. 15.

Jamas me he hallado en la concurrencia de los jugadores.

Numquam cum ludentibus miscui me, neque cum his qui in civitate ambulant, participem me præbui. Tob. 3.

Jamas me he mezclado con los que se divierten, y no he tenido trato con personas que se conducen con ligereza.

Exultent justi in conspectu Dei, & delectentur in lætitiâ. Psalm. 67.

Regocíjense los justos en la presencia de Dios, y deleytense en su alegría.

Gaudete in Domino semper: iterum dico, gaudete, modestia vestra nota sit omnibus hominibus. Philipp. 4.

Alegraos siempre en el Señor, vuelvo á decirlo, alegraos, y sea vuestra modestia notoria á todos los hombres.

SEN-

SENTENCIAS DE LOS SS. PADRES

SOBRE EL ASUNTO.

Siglo segundo.

Quid illud est, quæso, ut manus quæ signum Crucis, frontibus imprimit; quid est inquam ut laqueis diaboli implicetur? S. Cyp.

¿Como manos santificadas con la señal que forman de la Cruz, pueden contaminarse haciendo obras del Demonio?

O! ars infesta, quod non divitias, sed inopiam præstet; manus noxia quæ nec post lucra desinit, sed adhuc post damna ludit. Id.

Arte pernicioso, que no eres para enriquecer, sino para empobrecer, ¿por que qual es el jugador, que dexa de jugar quando gana, y lo dexa quando pierde?

Christianus quicumque es, & alea ludis, hoc, primo in loco credere debes, quia non Christianum sed ethnicum tibi nomen est. Id.

Christiano, qualquiera que seas, si te das á los juegos de azar, debes creer que no mereces el nombre de Christiano sino de infiel.

Siglo Tercero.

Esto non aleator, sed Christianus, pecuniam tuam adsidente Christo, spectantibus Angelis & Martyribus præsentibus super mensam Dominicam sparge. S. Basili. Homil. 8. in Hexam.

Dexa de ser jugador, hazte Christiano, y derrama tu dinero en la mesa santa del Señor, donde está sentado Jesu-Christo, donde son espectadores los Angeles, y estan presentes los Martires.

Sit tibi cum pauperibus quotidianus lusus, artem imita-

Da á los pobres en patrimonio, lo que hayas de per-

tare, quæ non perdit, sed potius acquirit. Id.

der al juego; aprende el arte, en el que siempre se gana, y jamas se pierde.

Siglo Quinto.

Non impedio liberam voluptatem, sed cum honestate fieri volo. Sanct. Chrysost.

No me opongo á las diversiones, con tal que sean honestas, y se hagan con decencia.

Initium & caput iniquitatis estis, qui totam diem in tam perniciosa voluptate consumitis. Id. Homil. 7. in Matth.

Comenzais, y concluis el dia con el crímen, quando empleais el dia entero en una diversion tan peligrosa como el juego.

Aleas tractare, non videtur multis peccatum esse manifestum; sed infinita vitæ mala solet inferre. Id. Hom. 15. ad Pop. Antioch.

Muchos creen que no pecan en jugar á los dados; pero deben saber que son orígen de inumerables males, y desordenes.

Membra nostra, quæ jam consecrata sunt, lusibus, aut ineptiis motibus dare non decet. D. Augustr. Serm. de Decoll. Joan. Baptist.

Es cosa indecente que nuestros miembros consagrados por la gracia del Bautismo, sean profanados con juegos inmodestos, y agitaciones extravagantes.

NOMBRES DE LOS AUTORES, y Predicadores que han escrito ó predicado sobre este asunto.

San Cypriano tiene un Tratado de *Aleatoribus*, donde se ven todos los estragos, y desordenes que causa el juego.

San Juan Chrysostomo, *Orat. de muliere & pulchrit.*

chrit. forma una larga individualidad de las diversiones honestas, y permitidas.

San Ambrosio. Lib. I. *de Officiis*, da preceptos sobre el uso de los placeres permitidos, y necesarios.

San Francisco de Sales, en el Libro de la Introduccion á la Vida Devota, tercera Parte, cap. 32. declara lo que piensa de los juegos, y de las demas diversiones que se usan.

El P. Cordier en la Familia Santa, cap. 11. trata esta materia, y habla de cada diversion en particular.

Mr. Thiers, Cura de Champrond, ha hecho un Tratado de los Juegos, y diversiones que pueden permitirse, ó que deben ser prohibidos á los Christianos, segun las reglas de la Iglesia, y el dictámen de los SS. Padres.

El P. Croiset tomo primero de sus Reflexiones Christianas, trata ampliamente de los placeres, del juego, y de las diversiones del Carnaval.

El P. Neveu, en su Conducta Christiana capítulo octavo habla del uso que se debe hacer de los placeres, y de las diversiones.

El P. Pacot ha hecho imprimir dos Discursos sobre los placeres que podran ofrecer un excelente material para los que quisieren trabajar sobre este importante asunto.

El P. Bourdaloue tiene un Sermon sobre las Diversiones.

PLAN,

PLAN, Y OBJETO DE UN DISCURSO SEGUIDO SOBRE *LOS PLACERES.*

Cœcus quidam sedebat secus viam. Luc. 18. v. 35.

Un ciego estaba sentado al lado del camino.

Este camino en el que se dice estaba sentado el ciego de nuestro Evangelio, puede ser considerado segun el sentir de algunos SS. Padres, como imágen del camino del mundo, en el que el mayor número de los hombres, como otros tantos ciegos andan sin saber á donde van, sin conocer tambien que estan en el camino ancho en el camino de la corrupcion, y del escándalo, que Jesu-Christo impugnó en todo el curso de su mision, y contra el que pretendió que sus Ministros empleáran la fuerza de sus Discursos.

Las personas honestas segun el mundo se extravian lo mismo que los grandes pecadores del camino de la salvacion.

En efecto, no solo son los grandes pecadores los hombres cargados de crímenes odiosos, ya condenados por su propia conciencia, y por las luces de su razon los que marchan por el camino ancho que conduce á la perdicion; sino tambien los pretendidos inocentes del siglo. Esas personas honestas segun el mundo, exâctas en cumplir las obligaciones de la Sociedad, pero poco solícitas en conformarse con las santas austeridades del Evangelio: aseguradas con su probidad moral contra los terrores que la Religion inspira, imaginan que porque no son culpables á los ojos de los hombres nada tienen que temer de los juicios de Dios

Dios. ¿Quál es, dicen, ellos el crímen de la vida que llevamos?

Discursos ridículos é insensatos de los mundanos.

¿El Dios á quien servimos, es tan severo, y tan difícil? ¿Es preciso para agradarle prohibirse todos los placeres, y todas las diversiones? Y con tal que se eviten los grandes crímenes, no se podrá esperar algun lugar en su Reyno? Este es el error fatal que seduce al mayor número de los hijos de los hombres: error que vengo á combatir hoy. Pero, ¡ó Dios mio! ¿Con qué reflexîones intentaré yo destruir un error tan generalmente, y tan favorablemente recibido? Se alaban tanto y tan fuertemente los placeres de la vida, se ocupan con tanta complacencia en ellos, se desean con tanto ardor, se buscan con tanta ansia; los echa ménos la vejez, son la tentacion de la edad varonil, y embriaguez de la juventud. Sostened, divino Maestro, mis palabras con aquella palabra interior que persuade eficazmente, y que segun vuestra palabra escrita rompe el encadenamiento de las inutilidades que obscurecen el bien. Sufrid, que hablando á hombres Christianos, y á hombres racionales, llame en mi socorro vuestra fé y vuestra razon. Con el favor de estas dos luces, quiero descubriros dos defectos asidos inseparablemente á los placeres profanos del mundo.

Plan y objeto de este Discurso.

Estos son criminales, son engañosos. Puede ser que en ellos no busqueis el pecado; y por desgracia siempre se halla en ellos: ciertamente buscaréis el contento de vuestras almas; y por desdicha jamas reside en ellos.

Division general.

Hombres christianos, huid pues los placeres del mundo, porque estos corrompen vuestro corazon. Hombres racionales, huid los placeres del mundo, porque seducen vuestro entendimiento; en dos palabras, hay en ellos crímen é ilusion; pero terrible y condenable ilusion de una vida voluptuosa y sensual. Este es todo el asunto de mi Discurso.

Introduccion, y subdi-

Todos los principios de la Religion van á condenarlos, y ningun pretexto fundado sobre las preocupa-

division de la primera Parte.

paciones del mundo podrá justificar los placeres profanos en un Christiano. Luego respecto á un Christiano, los placeres profanos son criminales; oid, os suplico mi raciocinio, procuraré convenceros, si no puedo tocaros.

Primera subdivision.

Todos los principios de la religion condenan los placeres del mundo.

Todos los que son de Jesu Christo, dice el Apóstol han crucificado su carne con sus apetitos: luego es preciso renunciar á Jesu-Christo y su Religion el que quiere entregarse á los placeres del mundo, que del modo como se toman hoy favorecen á las pasiones. En efecto, por qualquier párte que mireis la gracia que os hace Christianos, impone á todos la ley indispensable de una continua mortificacion. ¿Mirais vosotros esta gracia en su principio? Es la gracia de un Dios Redentor, de un Dios paciente, y de un Dios crucificado: ella no puede pues llevarnos á los placeres de la otra vida sino con los trabajos de esta; la gracia es el precio de la sangre de un Dios: luego para recibir su aplicacion, segun la expresion de San Pablo, es preciso resistir vuestras pasiones hasta derramar sangre; supuesto que corre siempre de una cabeza coronada de espinas; ¿creeis vosotros que esta os permite coronaros de rosas? La gracia saca toda su fuerza de un costado abierto con una lanza, de un cuerpo cubierto de llagas, y desollado á golpes: ¿podrá ésta ser compatible con una vida afeminada y sensual? En fin, ha sido merecida esta gracia sobre la cruz con la muerte de Jesu-Christo, y en el Calvario fuimos todos adoptados por hijos: luego no podeis vosotros participar de esta gracia sino participando de las disposiciones de Jesu-Christo sobre el Calvario, que fué para él un lugar de dolor, y de trabajos.

Nada es mas opuesto al Christianismo que los placeres.

Sobre estos principios debeis convenir desde luego que los placeres os son siempre prohibidos, que la mortificacion se os manda igualmente en todos tiempos, que nada es mas opuesto á vuestra vocacion, que las diversiones del mundo, que por vuestra re-

ge-

generacion espiritual os habeis hecho hijos de la Cruz, y víctimas de la penitencia; que toda vuestra vida debe ser un martirio continuo, y que no os es permitido conceder á vuestros sentidos sino lo que basta para llegar á la consumacion de vuestro sacrificio: ved ahí, Christianos, dice Tertuliano, el peso de vuestro Bautismo, el empeño de vuestro Bautismo, y la condicion esencial de la que depende vuestra salvacion. Si el Padre Eterno, añade el Apóstol, no halla á los hijos adoptivos semejantes á su hermano, si los miembros son diferentes de su cabeza, y si la copia no es conforme al original; esto es, si el Christiano no tiene rasgos de proporcion y semejanza con Jesu-Christo crucificado, es de fé que será arrojado como una piedra desechada, que se ha quedado en bruto, y que no puede entrar en la construccion del edificio eterno; es tambien de fé que será separado, y mutilado como un miembro podrido, y defigurado que no puede asemejarse al resto del cuerpo.

Sin embargo ¿qué relacion entre Jesu-Christo, este hombre de dolor, y vosotros Christianos sensuales? Esto no obstante permaneceis tranquilos sobre vuestro destino; y con tal que vuestra conciencia no os reprenda placer alguno grosero y visiblemente criminal, estais en calma, y quando se habla contra el voluptuoso, vosotros no os haceis partícipes de la reprension. Decis, nada siento que pueda reprenderme: ¿pues qué es nada una vida afeminada, y divertida? ¿Pues qué es nada una vida de inaccion y de ociosidad? ¿No es nada para vosotros que no podeis, puede ser por falta de medios que no quereis por régimen de salud, tomar placeres violentos y enagenados?

No hay relacion alguna entre Jesu-Christo y los Christianos de nuestros dias.

Para ser conformes con la imágen de Jesu-Christo crucificado ¿bastará no haber sido adúltero, fornicario, y embrutecido con excesos y disoluciones? ¿Jesu-Christo ha limitado á esto toda la mortificacion christiana? Vivió rodeado de trabajos, y murió sobre una

Una vida sin mortificacion es una vida de pecado.

cruz para servirnos de modelo: ¡infeliz el Christiano que no copia en sus costumbres este original divino! Un Christiano tal es perdido sin remedio. Quando yo solo me atenga á esta primera razon ¿no bastará á espíritus juiciosos y racionales, para convencerles que una vida sin mortificacion es siempre para un Christiano una vida de pecado? No, no seria necesaria otra razon si ésta se meditára profundamente. Sí, Dios mio, si vos os dignais tocar los corazones mientras yo ahora toco sus orejas: pero ¡ay de mí! ya sea la indignidad del que habla, ya sea la indocilidad de los que le oyen es un obstáculo para la impresion de vuestra gracia ¿qué se ve quando se trata este asunto importante? Espíritus rebeldes que toman el partido de aquel mismo vicio que se combate.

Nada se dice contra los placeres que no sea conforme con los principios de la fé.

Sin embargo; ¿qué se os dice sobre este punto que no sea conforme á los principios de la fé, y que no esté solidamente establecido sobre sus primeros elementos? ¿Podeis dudarlo? Subid vosotros mismos, os suplico, al orígen de la fé; preguntad á los que la transmitieron á los primeros fieles, y que vieron al Christianismo antes que la relaxacion hubiera debilitado las obligaciones, preguntadles ¿qué pensaban entonces de la profesion de un Christiano? Y os dirán todos con San Cypriano, que se la consideraba como una renuncia de todos los placeres profanos del mundo, y que la solicitud de los placeres se tenia por una apostasia. Los Paganos mismos estaban persuadidos de esta verdad, y los primeros fieles los convencian sobre esto tan plenamente con sus conversaciones, y su conducta, que muchos de ellos que apreciaban y amaban nuestra santa Religion, no se atrevian, dice Tertuliano, á abrazarla, menos por el temor del martirio al que se exponian entonces, que por la pena que hallaban en prohibirse las delicias de la vida mundana: menos culpables, á lo menos mas sinceros que vosotros;

tros; porque en fin, confesaban su flaqueza; y entregandose á los placeres del mundo, reconocian de buena fé que no eran capaces de sujetarse á las austeridades del Christianismo.

Los Christianos gustan hoy de los placeres sin vergüenza y sin remordimiento.

¡Venturosos siglos, en los que la santa severidad del Evangelio era practicada por los Christianos, y respetada por los infieles; dichosos tiempos, en los que la hipocresía no habia desfigurado aun nuestra santa Religion! Estaba reservado á los Christianos de nuestros dias querer, no solo gustar los placeres del mundo, sino disfrutarlos tambien sin rubor, y sin remordimiento. Para asegurarse sobre esta vida criminal hacen los mayores esfuerzos para justificarla, quitan á estos placeres los nombres odiosos y abominables que turban la conciencia, y á seguida los llaman recreaciones honestas y diversiones inocentes; pretendiendo de este modo hermanar con la contradiccion mas monstruosa la piedad con el espíritu del mundo, la devocion con la pasion, la conciencia con el pecado, queriendo pasar por Christianos sin serlo.

En la suposicion que vinieran los Apóstoles á anunciar una religion contraria á la que predicaron, los Christianos de nuestros dias no tendrian que hacer reforma alguna en su costumbres, &c.

Digo sin serlo; porque hagamos ahora contra los Christianos sensuales una suposicion muy capaz para confundirlos: y pluguiera á Dios que ésta hiciera sobre ellos alguna saludable impresion! Supongamos que se hiciera ahora un nuevo sistema de Christianismo, y que los Apóstoles que nos predicaron al principio una religion de mortificaciones, y cruces, volvian al mundo para anunciar todo lo contrario, y decirnos: en fin ya no predicamos un Dios crucificado á quien sigais é imiteis; sino un Dios que ama la alegría, y el placer, que quiere que sus Discípulos se procuren en esta vida las satisfacciones mas sensuales que puedan conseguir. Supongamos que efectivamente la cosa fue así; que por un trastorno de doctrina, que no puede suceder, y que vosotros desearíais almas de carne y de sangre, Dios hubiera determinado en sus decretos eternos que el Christianismo, que era entonces una profesion de trabajos y de pe-

nitencia, fuese ahora una profesion de indolencia, y de placeres: si esto fuera así, ¿decidme, hombres sensuales, y mugeres voluptuosas, estariais obligados á reformar vuestra vida? ¿Variando de sentimientos, seria necesario cambiar de costumbres? ¿Habriais de volver de muy lexos? ¿Os hariais una grande violencia? ¿No os sabria muy bien el seguir este nuevo Evangelio, y este Evangelio todo Epicúreo? Responded, Christianos sensuales y voluptuosos: ¿No son bien fundadas estas represiones?

Nada es mas opuesto á la religion que la conducta que se observa en el mundo.

Es preciso, pues, que vuestra conducta sea alguna cosa bien disforme: vosotros profesais una religion, cuyo estandarte es la cruz, su divisa la penitencia, su xefe un Dios, nacido entre lágrimas, y muerto entre dolores: y vosotros llevais una vida sensual, una vida afeminada, una vida contraria á vuestro estado, y por consiguiente una vida de pecado: ved aqui lo que os condena. ¿Qué teneis que oponer á principios tan sólidos? Unos pretextos frívolos, y que de ningun modo pueden justificaros: esta es la segunda parte de mi proposicion, en la que veréis que si el deleyte no tiene razones, jamas le faltan réplicas.

Pruebas de la II. subdivision. Primer pretexto: todos los placeres no son pecados.

¿Cómo, se dirá, todos los placeres y las diversiones del mundo son pecados? ¿No hay en él alegrías inocentes, y placeres permitidos? Sí, hay en el mundo alegrías inocentes y placeres permitidos; no convenir en esto, seria hablar contra la razon y contra la fé. La razon dicta que la recreacion es un remedio para la disipacion del trabajo, y este remedio es sin duda un alivio permitido. El Real Propheta, y los Apóstoles convidan á las gentes honestas á divertirse, y á las personas honradas á regocijarse: pero advertid que es preciso regocijarse en el Señor, y con la moderacion y modestia que inspira su divina presencia. Ahora bien, ¿es así como vosotros os regocijais en nuestros dias? ¿No es contra el Señor, y en desprecio del Señor, como se regocijan los mundanos? Se pasa de la dispensa á la transgresion, del justo medio

dio al exceso, de la necesidad á lo superfluo; una alegría inocente no excita el placer; la conversacion es fria, si no se murmura; los festines no sacian, si no se come hasta la intemperancia; el chiste disgusta sin una obscena bufonada; todos los placeres son insulsos y desagradables, si el pecado no los sazona: parece que nadie halla recreo, sino el que es á costa de la conciencia.

¡Gran Dios! ¿Dónde estamos nosotros? ¡Quánta es nuestra depravacion! Creo, Señor, que quando por vuestra orden el Angel envaynare su espada fulminante, y nos abriere el Paraiso terrestre, aquel lugar de inocentes delicias, los voluptuosos de nuestros dias no querrian entrar en él. Los placeres inocentes, dirán ellos, las castas delicias no son de nuestro gusto: nosotros no sabemos alegrarnos si nuestra alegría no es un crímen. No es esto exâgeracion; y si los hombres sensuales no hablan siempre de este modo, á lo menos obran siempre conforme á estas máxîmas: Yo no quiero otro fiador de esta verdad, sino á S. Agustin. Díganos él mismo que son las alegrías de los mundanos: él puede sin duda hablar discretamente sobre esto: son, nos dirá, una iniquidad tranquila, una malicia no castigada, son pecados de los que suspende Dios el castigo, son deleytes excesivos, juegos ruinosos, comidas inmoderadas en las que deshonran la santidad de su bautismo con brutalidades abominables: si en medio de estos excesos la infamia los evita, la pobreza los huye, la enfermedad no los abraza; si los remordimientos de su conciencia están adormecidos, y no los asustan, si toda su risa es exterior, si nada les turba interiormente; ved ahí lo que se llama alegrías, placeres y contentos. ¡O lamentables alegrías! ¡O alegrías dignas de eternas lágrimas! Estos no son placeres, son crímenes.

Las delicias mismas del Paraiso terrenal no serian gustosas para los voluptuosos de nuestros dias.

Y así las alegrías desordenadas, afrentosas, direis vosotros, no son nuestras alegrías; nosotros las comprehendemos en límites mas honestos: se forman algu-

Segundo pretexto: ¿qué mal hay en los placeres que

que disfrutan las pretendidas personas honestas del mundo?

gunas partidas de placer, nos congregamos alguna vez, nos alegramos, danzamos, ó asistimos á una representacion de teatro, pero baxo todas las reglas de la mas exâcta decencia; ¿y qué mal hay en todo esto? El juego es una honesta dilatacion, ó desahogo que sirve de freno á la mumuracion, y alguna vez tambien á diversiones mas peligrosas; una partida de placeres, un bayle es una asamblea de personas que se divierten recíprocamente; el bayle es una marcha figurada al son de los instrumentos; una representacion de teatro es una relacion animada de una historia antigua, ó la censura de las ridiculeces del siglo, que sirve para corregir las costumbres: es preciso ser uno bien austero, y rígido para condenar esta especie de recreaciones.

Falsas ideas que se forman de los placeres.

Ved aqui con que ilusion se juzga todo permitido en nuestros dias: ninguno quiere hacer el mal por pasion, sino por razon; se quiere tener derecho para cometerle; se forman ideas abstractas, ó mentales de las cosas; se las despoja de sus circunstancias; se mira una diversion por lo que tiene de material, y se disimula lo demas; y despues de haberla depurado de este modo en la especulacion, se decide osadamente que no hay mal alguno en la práctica: ¡qué ceguedad! como si en la moral, para decidir de la bondad ó de la malicia de una accion se hubieran de separar las circunstancias; antes bien por las circunstancias se ha de juzgar de ella.

Circunstancias que deciden qué placeres se deben evitar.

Hallaros en una asamblea, ó concurrencia no es un mal. Vosotros os hallais en nuestros templos; ¡y pluguiese á Dios que estos santos lugares fueran mucho mas freqüentados! Pero hallaros en las asambleas profanas, en las que el mundo ostenta con pompa lo que tiene de mas seductor y mas peligroso á las que lleva consigo lo mas exquisito de las modas, lo mas inmodesto en los vestidos, en las que todo lo que nos rodea nos seduce; ved ahí el mal. Pero hallaros alguna vez en las asambleas nocturnas, donde el Ma-

gis-

gistrado olvida la gravedad conveniente á su dignidad, donde la virgen loca se quita el velo del pudor, donde la criatura disfraza alguna vez la imágen del Salvador con la máscara del demonio, ved ahí el desorden. Pero buscar en las concurrencias personas que agradan, y á quien se desea agradar, no estar ocupado en ellas, sino en proferir ó escuchar sentimientos tiernos, y apasionados, y no llevar por una y otra parte, sino un corazon poco casto, menos inocente, ved ahí el pecado.

Tercer pretexto: ya es uno de edad, y de genio en el que no hay riesgo alguno.

Pero uno es ya de una edad, ó de un carácter en que nada hay que arriesgar. ¿Quién os ha dicho eso? ¿Un momento fatal no podrá volver á encender en vosotros un fuego mal apagado? ¿Quántas personas mas discretas, y de una edad mas madura que vosotros han tomado en las concurrencias un veneno mortal que las ha muerto? Pero quando vosotros fuerais exêntos de todas las pasiones, siempre será un crímen exponeros, sin otra razon que la del placer, al peligro de perder la gracia: siempre será un pecado autorizar con vuestra presencia asambleas que la Religion prohibe, en las que sin juzgar temerariamente debeis creer que se forman muchos pensamientos criminales, muchos deseos afrentosos, no pocas visitas indecentes; pecado tambien mayor para vosotros, que haceis alguna profesion de piedad, porque los mundanos, que se abroquelan con vuestra especiosa regularidad, creen que pueden permitirse placeres, y diversiones que las personas tenidas por honradas no se las niegan.

El Christiano no debe dexarse ver en los espectáculos profanos.

Se asiste, direis, á un espectáculo en el que se oye la relacion animada de una historia antigua, ó la crítica de las costumbres del siglo; pero confesais que es un espectáculo; y todos los espectáculos están prohibidos á los Christianos. Considerad lo que son estas representaciones, en las que con una intriga sagazmente manejada, se traza un acto en el que desgraciadamente os habreis versado, ó en el que se disfra-

frazan con velos transparentes mysterios de iniquidad, ó en el que se emplea todo lo que puede afeminar y corromper el corazon ; ayres ó ademanes lánguidos, desmayados, relaciones llenas de ternura, objetos seductores, y en los que se pone todo en accion para debilitar, ó destruir la piedad. Exâminad que será todo esto para un natural tierno y fácil, que impresion recibe el corazon, y en que disposicion se hallan los sentidos : juzgad de lo presente por lo pasado. Si procedeis de buena fé, convendreis conmigo en que los espectáculos del teatro, diga lo que quiera el mundo, son siempre escuelas de lubricidad ; y quando no hubiereis asistido á ellos sino una vez en vuestra vida, debeis gemir por ello el resto de vuestros dias, sino quereis gemir por toda la eternidad.

Quarto pretexto: el juego no es prohibido.

Pero á lo ménos el juego no está prohibido ; es un freno de la murmuracion, y de la calumnia. Hay juegos inocentes, y permitidos ; pero están desterrados del mundo ; y si los que estan en uso son un freno de la murmuracion, no lo son sino porque comunmente una codicia es un mal incompatible con la codicia opuesta. No es evidente, y no debeis convenir quando os toque, sino en que los juegos interesados sirven de cebo, y estímulo á la avaricia, en que es una pérdida del tiempo, que son por lo comun ruina de las familias, que agitan mil pasiones, y que impiden el exercicio de muchas virtudes. Añadid que de esto viene el olvido de Dios en que se vive, el disgusto de la piedad, el mal exemplo, que se dá á los hijos, y el desórden de los domésticos : añadid tambien que de aquí nacen las supercherias, y si me atrevo á servirme de una palabra mas fuerte, las bribonadas, que causa la ansia de la ganancia ; de aquí provienen las enagenaciones, las blasfemias, y la desesperacion, quando se pierde : de aquí en fin, resultan los vergonzosos socorros á los que alguna vez está uno precisado á recurrir para dar pábulo al furor del juego.

Todas las justi-

No hallamos pues dificultad, sin llevar mas adelan-

lante esta individualidad en decidir que todas vuestras justificaciones son quiméricas, que en todos los pasatiempos casi siempre hay circunstancias criminales, que casi siempre hay ocasiones proximas de pecado, que á lo ménos son siempre una infraccion de las protestaciones que hicisteis en vuestro bautismo; porque es fuera de toda duda que quando la Iglesia exigió de vosotros, sobre las fuentes sagradas, una renuncia solemne del mundo, y de sus pompas, pretendió entónces prohibiros las diversiones mundanas, y profanas. Ahora bien, si las concurrencias de bayles, de espectáculos, y de juegos no son hoy del número de las diversiones mundanas, y profanas, luego no hay ya mundo, ni pompas del mundo en este siglo el mas relaxado, y tendremos un enemigo ménos con quien pelear. Pero despues de todo esto, si la vida afeminada, y divertida es buena, ó á lo ménos indiferente, como quereis hacernoslo creer, como no la consagrais alguna vez á Dios con vuestras oblaciones, y con vuestros agradecimientos; pues tal es el precepto, nosotros no debemos hacer cosa alguna que no deba, y pueda ofrecerse á Dios.

tificaciones que se alegan para defender el uso de los placeres son quiméricas.

Ahora pues ¿ os atrevereis vosotros á ofrecer á Dios las concurrencias nocturnas, las comidas inmoderadas, los juegos excesivos, la atencion que poneis de quando en quando en las canciones, y en los discursos licenciosos de las bocas excomulgadas que representan en la escena la providad, la religion, y la fidelidad conyugal? ¡ Qué cosa tan digna seria oiros decirle á Dios: por Vos, Señor, paso la mayor parte del dia en dormir, y la otra en jugar: para obedeceros me visto ostentosamente para brillar mejor en el bayle, y en el espectáculo! Vuestra gracia es la que me lleva de la mano á todo esto; yo os doy muchas gracias. Almas christianas, ¿podeis vosotras sin horror oir la impiedad de este lenguage? ¡ Que bello secreto para honrar á Dios! Sin embargo esta es la piedra de to-

Un Christiano no debe hacer sino lo que pueda ofrecer á Dios.

toque, y el medio seguro para discernir la buena de la mala accion : vuelvo á decir , que vosotros no debeis hacer cosa alguna que no pueda ofrecerse á Dios en la oracion ; luego toda accion que no puede sufrir esta prueba , debe considerarse como sospechosa, y aun como criminal : digo mas , si la vida afeminada , tal qual es la vuestra no es mala ? porque sentis algunos remordimientos de quando en quando?

Es muy raro el que no tema aparecer delante de Dios sin haberse acusado de los placeres que se han disfrutado en el mundo.

¿ Por qué , quando la conciencia os reprehende decis vosotros mismos : esto no durará siempre , yo quiero mudar de vida? ¿ Si estuvierais al punto de morir querriais aparecer delante de Dios sin haberos acusado á un Sacerdote? ¿ Y no considerareis como una muerte bien funesta , la que os sucederia en la ceremonia de un bayle , de una partida de juego , en la disolucion de un festin , ó en una representacion de teatro ? Desde aquí al tribunal de Jesu-Christo : ¡Oh que pasage tan terrible! Estos sustos y temores no son sin fundamento , y alguna vez han sido autorizados con exemplos. Tal será puede ser , hombres voluptuosos , vuestro destino.

La pasion con que se toman los placeres los hace criminosos.

En fin quiero de nuevo convenceros , y no dexaros pretexto alguno en favor de los placeres mundanos: Dios mio , conceded esta gracia al mas indigno de vuestros Ministros. La última razon á la que no se puede replicar , es que quando estos placeres, que quereis justificar en vano , fueran tan inocentes , como los imaginais , la pasion y ansia con que los tomais los haria criminales. Buscar el placer por el placer mismo , dice San Agustin , no tomarle para pasar despues á una ocupacion séria , si no hacer de él la única ocupacion de la vida , su fin , y su dicha ; gustar de él ampliamente quando se tiene , entregarse , abandonarse, y embriagarse de él , no hallar reposo alguno quando no se disfruta , y creer que no hay cosa alguna capaz de suplir esta pérdida : ¿ no es esta ansia , y apego criminal ?

Prue-

Prueba de que está en vosotros el no hallar medio de desprenderos de la vida afeminada, y sensual, es que (todas las veces que se os ofrece la ocasion) pasais la vida en comidas suntuosas, en conversaciones libres, de estas pasais al juego, del juego al paseo, y del paseo al teatro; hasta que cansados, fatigados, y enojados de vuestra misma ociosidad, vais á sumergiros en un sueño profundo que desordena la distribucion christiana, que deberiais hacer del tiempo. Hace ya muchos años que llevais esta vida; los que os han conocido jóvenes, y os ven aun os hallan los mismos que erais ántes. Hace veinte, y aun puede ser treinta años, que una funesta experiencia os enseña que la vida que llevais no puede ir de acuerdo con la vida christiana, que es incompatible con la gracia de los Sacramentos, y que los profanais todas las veces que los recibis; y sin embargo no volveis atras. La idea solo de mudar de vida os asusta; temblais anticipadamente al acordaros de aquella edad, en la que será preciso, por decencia, absteneros de los placeres profanos, y substituir á las dulzuras del mundo las de una devocion cómoda, é hipócrita.

Es casi imposible desasir de una vida afeminada, y sensual á los que se han entregado á ella.

Luego en vosotros estriba el asimiento criminal á los placeres, y el apego que os hace vivir en el olvido de Dios, como el Señor se lamenta por uno de sus Prophetas: los voluptuosos y sensuales, dice, en medio de sus delicias, han abandonado, y se han apartado de Dios, y de su Redentor: y así precaveos de la desgraciada separacion con la que os castigará por toda una eternidad. Con dificultad creereis este olvido, y alejamiento de Dios: porque imaginais no haberle olvidado, ni abandonado, á causa de que alguna vez le suplicais, haceis oracion, os llegais á los Sacramentos, y ois la divina palabra: ¿pero esta palabra oida con tanto descuido, pero esas oraciones rezadas con tanta distracion, pero esos Sacramentos recibidos sin conversion, no son otras tantas pruebas de lo que yo os digo? Luego debeis concluir

El asimiento á los placeres hace vivir en un grande olvido de Dios.

que supuesto que los placeres atan á los Christianos á la criatura, y los separan de su Dios, segun la decision de los Théologos, preciso es que sean criminales; y si estos placeres son continuos ó en efecto, ó por deseo, su vida es un pecado continuo; ¡ y que pecado!

Peligros á los que nos expone el asimiento, ó apego á los placeres.

Escuchad lo que os dice la Escritura Santa de la vida de los voluptuosos. Pasan sus dias, dice el santo varon Job, en la alegría, desde donde descienden al infierno: ellos no caen allí de un golpe: sus alegrías puede ser que al principio no sean mortales; pero baxan al infierno poco á poco. Y así el rico avaro celebraba festines y banquetes, esto no era un mal, pero los celebraba todos los dias *Epulabatur quotidie.* Ved aquí el crímen; el asimiento á un placer alguna vez perdonable, fué la causa, y el motivo de su condenacion. Este rico no está en las llamas por concusiones, usuras, ó ganancias ilícitas, cosas que comunmente acompañan á la vida afeminada, y de las que muchos se sirven para sostenerla; pero está en las llamas, porque se abandonó al regalo, y á la sensualidad. ¡Ah! Quanto el exemplo del mal rico, que tantas veces se os ha citado, os instruye en fin, os asusta, y os convence, Christianos sensuales, de que los placeres, digo los placeres inocentes, deben ser tomados con moderacion, y que deben solo desflorarse como aquellas tierras pantanosas por las que es preciso correr á la ligera, y no sentar mucho el pie. Tomar los placeres como se toman alguna vez con la punta de los labios algunos refrigerios en el torrente de esta vida, es muy justo; pero imitar la cobardía de los soldados de Gedeon, echándose en tierra, y aplicando la boca sobre las aguas cenagosas del deleyte, beberlos muy despacio, y á largos tragos, no solo es un pecado, sino un pecado digno del infierno. Esta condenacion, y esta reprobacion, creo os la he probado. Añado que es una ilusion, y la mas formidable de todas las ilusiones el creer lo contrario.

Los

Introduccion de la II. Parte, y de las subdivisiones.

Los placeres profanos no son sino ilusion, y la mas formidable de todas las ilusiones, porque no pueden procurarnos la alegría que nos prometen, ni librarnos de los pesares que nos acompañan, y que despues de haberse burlado de nosotros toda la vida, nos precipitan por último á la hora de la muerte en un abismo de infelicidades.

Pruebas de la I. subdivision. Los placeres no pueden procurar la alegría que prometen.

Digo primeramente, que los placeres profanos no pueden dar la alegría que prometen. ¿Qué hace la alegría del hombre, quiero decir, del hombre racional? Sin duda produce el contento de su alma. Porque sola nuestra alma puede decidir de lo que hace su alegría. Nuestro corazon ha de ser el juez porque es el sitio de todos los sentimientos agradables que se forman en nosotros: luego para hacer gustar al hombre alguna alegría, es preciso, dice San Agustin, dar á su corazon la paz, la satisfaccion, y el contento. Ahora bien yo sostengo que todos los placeres del mundo no pueden darle al corazon la paz, la satisfaccion, y el contento, aunque se multiplicáran infinitamente sus pretendidas alegrías.

Los placeres del mundo duran poco.

Es verdad que alguna vez veo yo hombres que se entregan á los placeres del mundo enagenados, al parecer, de sus hechizos: risas inmoderadas, alegrías ruidosas, instrumentos de música, cantos melodiosos, aclamaciones repentinas, y voces confusas de gentes que se excitan al deleyte; todo esto me anuncia el arrebato de sus corazones. Entónces el corazon encantado se dilata, y se complace en sí mismo, y al parecer, se anega en los placeres. El mundano triunfa en estos monumentos, é insulta á los devotos, á la devocion, y alguna vez á la religion misma: dice, que se halla muy bien, que es dichoso, y no como quiera, sino soberanamente dichoso. ¿Y quánto dura esta supuesta felicidad? ¡Ay de mí! Algunos momentos, algunas horas quando mas, que se deslizáron con tanta mas rapidez, quanto se pasáron con mas agrado.

do. ¿ Pero como, por momentos, y momentos tan cortos, se ha de juzgar ? ¿La alegría para ser verdadera no ha de ser sólida, y permanente? ¿ Unos leves momentos bastan para hacer dichosa una alma, que en sus deseos es infinita, y en su duracion eterna?

Si se juzga de la felicidad por algun momento lisongero que hace probar, deberán creerse dichosos el injusto, el ladron, y el vengativo &c.

Si por momentos se ha de juzgar de la alegría del hombre, será preciso pues llamar dichoso á un borracho, en los humos de su destemplanza; pues que en estos momentos él cree ser dichoso; supuesto que se ve exênto de pesares, y de inquietudes: será preciso tambien llamar dichosos á los injustos, á los ladrones, á los vengativos, y á los asesinos, por muchas que sean las desdichas que lleven tras de sí estos delitos. Porque en estos hay ciertos momentos en los que se complace el corazon de los malvados, y se dilata en la funesta satisfaccion de su iniquidad; será preciso llamar tambien dichosos á aquellos hombres glotones, que durante el sueño creen regocijarse en un magnífico banquete, y que al despertar se hallan devorados de una hambre cruel. No, no por cierto, con momentos, y momentos pasageros en los que arrastrada el alma no reflexîona, no se ha de juzgar de la dicha del hombre, sino por su duracion mas bien que por sus delicias.

Quando los placeres fueran continuos, no pueden contentar al alma.

Por otra parte los placeres del mundo, aunque fueran continuos, no bastan, añade San Agustin, para producir el contento de la alma, es preciso que ellos sean superiores á ella, porque sino la abaten, la envilecen, y la reducen á la condicion de las bestias. Beber, comer, poner toda la aplicacion en un objeto grosero, vano, pueril, y apartar de él toda reflexîon seria, y racional (procediendo de buena fé) ¿ será esto contentar á un ser espiritual ? No, esta es la felicidad de las bestias. La alma es engañada, dice San Agustin, en la solicitud de las alegrías, y de los placeres; se promete hallar en ellos una alegría sólida, y verdadera, y todas las alegrías del mundo, si pue-

puedo valerme de esta palabra, no son sino brutalidades; son alguna cosa ménos, porque no son sino vanidad, y vanidad de vanidades.

El exemplo del Sabio prueba la vanidad, y la nada de las alegrías del mundo.

Así lo experimentó el mas sabio de los Reyes. Luego que se hizo el mas sensual de los hombres, despues de haber agotado los refinamientos del deleyte, despues de haber permitido, y concedido á sus sentidos, y á los deseos desarreglados de su corazon, todo lo que podian desear al fin reconoció que todas las delicias de esta vida no son sino vanidad, y nada. Confesad esto mismo, vosotros los que despues de tanto tiempo experimentais lo mismo. Mundanos, decidnos: ¿Qué os ha quedado de tantas partidas de placeres, de tantas cómidas suntuosas, de tantos espectáculos, de los que os jactais alguna vez contra vuestra conciencia, ser diversiones agradables? ¿Qué os resta de los placeres? ¿No se han disipado? ¿Y los que esperais todavía, no se disiparán tambien?

Los placeres del mundo siendo nada, renunciándolos no se hace á Dios un grande sacrificio.

Desde vuestra infancia, á lo ménos desde vuestra juventud, sacrificais todos vuestros dias á vanos deleytes: ¿os habeis hecho mas dichosos con ellos? Almas Christianas que, desengañadas en fin del extravio de la bagatela, habeis roto con el mundo, y renunciado criminales placeres ¿no creeis haber abandonado alguna cosa, y haber hecho á Dios un grande sacrificio, para vivir en medio de vuestra familia con retiro y recogimiento? Propiamente hablando, al dexar los placeres del mundo, nada habeis dexado; aquellos mismos que todavía los gozan en nada os aventajan; porque las alegrías que creen gozar verdaderamente no son sino sueños, y sueños que inmediatamente se van de la memoria. Tal es la vanidad de lo que os encanta en el mundo, diariamente lo experimentais; las cosas mas agradables dexan de serlo inmediatamente despues que dexan de ser, y en fin se sepultan en un entero olvido. Dormid sensualmente en el regazo del deleyte, exclama San Bernardo, que un contratiempo enojoso, un remordimiento saludable, una enfer-

me-

medad, y la proximidad de la muerte os dispertará: en fin ¿qué hallareis al dispertar? Placeres desvanecidos, yo no quiero ya, exclamaba San Agustin, al hacer esta reflexion, yo no quiero adherirme sino á vos, hermosura siempre antigua, y siempre nueva; vos sola podeis procurarme una alegría sólida y permanente: Dios de mi corazon, llenadle, Vos solo podeis satisfacerle, porque Vos no lo habeis criado, sino para Vos solo. Alegrías profanas, vanos y engañosos placeres, risas disolutas, apartaos para siempre de mí; bastante y demasiado tiempo me habeis entretenido; he reconocido en fin vuestra ilusion, no creais sorprehenderme mas. *Risum reputavi errorem.*

Basta servirse de la razon para desengañarse sobre los placeres del mundo.

¡Y bien! Me dirá el voluptuoso, dexadnos en nuestras ilusiones, y en nuestras frívolas alegrías; nosotros estamos contentos con ellas. Demasiado lo veo, y no lo puedo ver sin derramar lágrimas; vosotros estais contentos con vuestros insipidos placeres: mas en esto os haceis semejantes á las bestias. ¿Cómo podeis regocijaros con esa conformidad? Pero ¡ay de mí! ¡Oh, hechizo funesto de la bagatela ¡quánto temo que solo la muerte pueda quitar este encanto! Sin embargo fácil os seria desengañaros. Servios de vuestra razon, hombres racionales, en los momentos en que se resfrian vuestras pasiones, y en los que se suspenden vuestros divertimientos; y confesareis, si procedeis de buena fé, que hasta aquí no han podido los placeres procuraros la alegría que esperabais, y que por un efecto absolutamente contrario no habeis hallado en ellos, sino penas, infamia, y remordimientos. Estas son las amarguras inseparables de las delicias del mundo: ellas contribuyen para arruinar la salud, denigrar la reputacion y turbar la conciencia.

A los placeres se debe atribuir la brevedad de la vida.

Y en efecto, ¿por qué no se vive tanto ahora, como en otros tiempos, y que se halla uno casi en medio de los años á las puertas de la muerte? Este es un efecto de la sensualidad, y de la afeminacion. Vemos en la intemperancia hacer excesos, desordenar su complexion,

xîon, y se contrae una debilidad que raras veces se repara; la salud enferma busca alivio en los remedios, y los remedios acaban de disiparla; sobreviene una enfermedad, se forma una fluxîon, y no se puede resistir á ella porque uno es débil, y uno es débil porque se ha gastado satisfaciendo sus pasiones. Y así un padre en la flor de la edad, dexa á unos tiernos niños en manos de un tutor que disipara su hacienda, y no cuidará de su educacion; vivió esclavo del demonio, y murió víctima del deleyte: ¡qué bella muerte para un Christiano! De este modo son arrebatados de la tierra de los vivos esos mundanos que, olvidando al verdadero Dios, se han formado uno de su propio vientre, como dice el Apóstol. Huid, pues, los placeres, sobre todo vosotros jóvenes, sed templados con el régimen de la salud: puede ser que consigais serlo despues por principio de religion. Va en esto vuestra vida, tanto como vuestra salvacion.

El uso de los placeres perjudica á la reputacion.

Vuestra reputacion no es ménos interesada en esto. Nada puede haceros mas despreciables, como pasar por hombres de placer; se hace uno el asunto de las conversaciones malignas, y el blanco de toda la crítica; se lamentan vuestros parientes de vuestros desordenes. ¡Ay! Esperaban ellos que algun dia seriais la consolacion de su familia, y ven ahora frustrada su esperanza; ese dichoso natural que ellos cultivárón con una educacion discreta; ese talento fino, y perspicaz, ese corazon docil, esas inclinaciones rectas, todos esos bellos talentos se han embrutecido con indecentes placeres. Las personas honradas se avergüenzan de la vida que llevais, no se atreven á veros, ni ser vistos de vosotros; vuestra amistad les avergüenza, y vuestro trato los deshonra: si ocupais empleos, el poco cuidado que teneis de vuestros propios negocios, el poco tiempo que dais á los deberes de vuestro cargo os hacen perder la confianza del Público. ¿Cómo se os considera? Como un esclavo del demonio, un libertino que tiene el pecado en el corazon, un vil gloton

que hace todo su mérito del buen gusto, y de la delicadeza que reyna en la mesa, á quien se aplaude de ser agradablemente un disoluto: ¡qué bello elogio para un hijo del Evangelio!

Las personas del sexô que se entregan á los placeres se exponen á los dardos de la crítica mas mordaz.

¿Pero sobre quién cae principalmente la crítica del mundo? Personas del sexô, si hay entre vosotras quien vaya á estos excesos; sí, los que parece os idolatran en los placeres, fuera de ellos, son los primeros en censuraros. Un leve vapor de zelos exâspera el espíritu de aquel hombre que parecia tan apasionado; inmediatamente muda de sentimiento y de lenguage; lo que era el objeto de su pasion se hace el de su censura; ¿y qué no dice este hombre irritado? todo lo que puede sugerir una burla injuriosa y maligna. De este modo, ¡ó Dios mio! haceis que se cumpla el oráculo de vuestro Propheta, vos lo habeis dicho, y nosotros lo vemos, que los que os desprecian serán infaliblemente despreciados ellos mismos; y es muy justo que el Christiano que se envilece, pareciéndose á las bestias, no tenga parte alguna en la estimacion de los hombres.

Los placeres producen la turbacion en el entendimiento y la inquietud en el corazon.

¿Qué diré yo de las turbaciones del espíritu, de las inquietudes del corazon que causan siempre los placeres? Sí, aunque sean legítimos, siempre son manantiales de miserias, y de dolores; ellos debilitan al alma, la hacen sensible, tierna, delicada, y sujeta en el menor mal al enojo, y á la impaciencia. ¿Son criminales? ¡ó Dios, quántos remordimientos producen! Enmedio de los mas tumultuosos, la conciencia arroja y da á entender, á disgusto suyo, un grito que desespera: de suerte que compensado todo, hay siempre en los placeres mucho mas mal que bien para los mundanos; y es infinitamente mas dicha renunciarlos que poseerlos. Además de esto, contad por nada el veros á cada instante turbados por las amenazas de los Predicadores, por las reprehensiones de los Confesores, y por la indignacion de las personas honradas, cuyo zelo exâgera sus discursos, y que miéntras yo os hablo aquí me interrumpirian si pudieran, para decirme: Vos no de-

decis bastante, hablais demasiadamente débil; tronad, gritad, fulminad rayos contra la vida voluptuosa: Vos no sabeis hasta donde va en nuestros dias; Vos juzgais segun las apariencias, creeis que la iniquidad se disminuye á proporcion que las riquezas decaen, que los hombres se hacen mejores, porque hoy son algo mas desgraciados. Es verdad que los placeres puede ser sean hoy ménos deliciosos, ménos refinados, y ménos suntuosos, porque hay ménos opulencia; pero ¡ay! ellos son mas afrentosos, mas groseros, y mas abominables. Si supierais á que exceso llega hoy la depravacion de las costumbres, os secariais de zelo al ver la indecencia en los modos, al oir los discursos, y las libertades que se practican en las concurrencias, la licencia de las intrigas, y los comercios de pasiones afrentosas. Nosotros no podemos ignorar estos desordenes, nosotros que estamos enmedio del mundo, nosotros que somos desgraciados testigos, gemimos, y lloramos en la presencia de Dios: Ministros del Evangelio haced que se avergüenzen los mundanos si no podeis convertirlos.

Penas inseparables de los Placeres.

¿Teneis tambien por nada las penas que causarán los placeres? Si Dios en su grande misericordia os da tiempo de hacer penitencia, ¡qué esfuerzos tan terribles será preciso que hagais para dexarlos! ¡Qué llantos, qué sollozos, qué gemidos para expiarlos! Las pasiones se pasan, tambien se pasan los placeres: pero dice San Bernardo, los pecados no se pasan: y los llantos y sollozos tardíos que arrojais en la vejez al acercarse la muerte, no los borrarán tan pronto como lo creeis: dichosos sereis si por vuestra impenitencia no los llorais por toda la eternidad; porque ¡ay de mi! los placeres que divierten al voluptuoso durante la vida, le divierten por lo comun hasta la hora de la muerte; y en medio de las falsas delicias que le ofrecen en aquel instante le precipitan repentinamente en el abismo de todas las desgracias (*a*).

(*a*) *Extrema gaudii, luctus occupat.* Prov. 14.

Exemplo del mal Rico, prueba de esta verdad.

De este modo acabó el mal rico. Aquel famoso voluptuoso murió en medio de los placeres, y tuvo al infierno por sepulcro: *mortuus est dives, et sepultus est in inferno.* ¡Ay! ¿qué hace este miserable en aquel lugar de tormentos? Lo que haréis vosotros mismos, Christianos voluptuosos, si no os apresurais para hacer penitencia; él padece, y padecerá por toda la eternidad: ¿y cómo emprenderé yo pintarle al finalizar este Discurso? No, el tiempo no me lo permite; y por otra parte mis rasgos debilitarian la pintura que hace Jesu-Christo mismo en el Evangelio: á este mismo Evangelio os remito, Christianos sensuales; tomadle hoy con vuestras manos, y humillados á los pies de la Cruz, meditad profundamente el triste destino de un voluptuoso reprobado. Vosotros decis alguna vez que querriais ver alguno que volviera del otro mundo para creer mas facilmente las verdades terribles que se os anuncian; muy bien, contentad hoy vuestra curiosidad. Ved ahi un desgraciado que desde lo mas profundo de los infiernos refiere las penas que padece: *crucior in hac flamma.* Yo padezco, exclama este infeliz, todo lo que un Dios vengador puede hacer padecer en un torrente de llamas devoradoras, á una alma que se dexó engañar toda su vida por la seductora fantasma de una felicidad mundana: yo veo últimamente en que consiste la verdadera dicha, veo, á pesar mio, que consiste en la posesion del soberano bien, en el goce del mismo Dios, yo lo veo: pero ¡ay de mí! no lo veo sino desde lejos: *vidit à longe*: lo veo, pero vanamente: me elevo, me arrebato acia él; pero una mano invisible me rechaza, y me hallo sumergido de nuevo por el peso de mis iniquidades en el abismo de todas las desventuras.

Pesares de un voluptuoso en el infierno.

Yo podia poseer para siempre este bien inefable: el plan de vida, de fortuna, comodidad y descanso que Dios habia trazado con sus manos, no lo era sino para mi salvacion; pero yo lo hice servir para mi ruina.

na. Lo veo ahora con desesperacion, pues veo un Abraham, y un Lázaro en la morada de la gloria, es decir, un pobre y un rico; aquel se salvó á pesar de los cuidados importunos de su miseria, y el otro á despecho de la ilusion de las riquezas. Yo podia haberlo conseguido, ¡ó Dios mio! esta es vuestra justificacion; yo no lo hice, esta es mi condenacion: confesion sincera, pero inútil. Hagamosla nosotros desde ahora, supuesto que podemos hacerla con fruto; y reconociendo la formidable ilusion de las alegrías del mundo, digamos desde lo íntimo de un corazon contrito y humillado: no, no por cierto, yo no usaré de las cosas del mundo, y de los objetos mas lisongeros, sino como de una figura pasagera. ¡Ay de mí! ¿Qué fruto he sacado yo de todos los placeres infelices, que causan ahora mi vergüenza y rubor? La muerte de mi alma; y si á esta se sigue la impenitencia, ¿qué será de mí? Yo pasaré de los placeres imaginarios de este mundo á las llamas eternas, destinadas para castigar la sensualidad, y la afeminacion.

Dichosas, pues, y mil veces felices, vosotras almas christianas, á las que la mortificacion, ó voluntariamente solicitada, ó humildemente recibida, como una cerca de espinas aparta de los placeres de este mundo. Permaneced hoy plenamente convencidas, de que es siempre mucho mejor privarse de las diversiones del siglo que gozar de ellas; por hechiceras que parezcan desde léjos, la alegría que ellas procuran no iguala á la que ocasiona el privarse de ellas; y se vé que el bien sólido que ellas contienen, es solo servir de materia á estas dichosas privaciones, y á estas generosas renuncias, que sabe hacer el espíritu de penitencia; por qué ¿para qué es bueno el mundo, sino para dexarle?

Dichosos aquellos que practican la mortificacion.

En quanto á vosotros á los que aflige la enfermedad, y comprime la pobreza, y á los que la órden de Dios sugeta á un trabajo penoso, y continuo, consolaos en vuestras penas, regocijaos, como San Pablo en vuestras tribulaciones, haced gloria vuestra la afliccion,

Dichosas las personas que estan afligidas, si llevan su afliccion con paciencia.

cion, y no envidieis las vanas alegrías de los mundanos voluptuosos: ¡ay! ellas tienen el justo título de onerosas; les vendrá su turno como el vuestro: así como vosotros os afligis hoy, ellos se afligirán mañana; y así como ellos se regocijan, vosotros os regocijareis: Jesu-Christo os lo ha prometido, su palabra es infalible: el mundo se regocijará, y vosotros estareis tristes, pero vendrá tiempo en el que vuestra tristeza se cambiará en regocijo. Afligios, pues, ahora, almas christianas, miéntras el mundo se regocija, seguras de que os alegrareis quando los mundanos se afligirán. Sus alegrías son criminales, las vuestras serán inocentes; sus alegrías son vanas, las vuestras serán sólidas; sus alegrías están mezcladas de acíbares, y amarguras, pero las vuestras serán alegrías puras; sus alegrías son pasageras, las vuestras no tendrán otro término que la eternidad venturosa.



PLAN

PLAN, Y OBJETO
DE UN DISCURSO SEGUIDO
SOBRE EL JUEGO.

Dirigite viam Domini. Joan. 1.

Manuscrito anonimo.

Haced recto el camino del Señor.

Exôrdio.

Estas fuéron las palabras que profirió Juan Bautista en su desierto á los Sacerdotes, y Levitas, que le enviáron los Judíos de Jerusalen para preguntarle quien era. Despues de haberle preguntado los Diputados si era el Christo, ó Elias, ó Propheta, viendo que no satisfacia á ninguna de sus preguntas, le suplicáron por último que les dixera algo para poder dar una respuesta cierta á los que los habian enviado á él: La respuesta que dió el Santo Precursor fué: Haced recto el camino del Señor: *Dirigite viam Domini.*

Un Christiano no debe ocuparse sino en la observancia de la Ley de su Dios.

Esto deberia ser la ocupacion del Christiano. Deberia emplear todos sus momentos en cumplir los preceptos de su Dios; la observancia de su santa Ley deberia ser su único negocio: pero bien lejos de emplear todo su tiempo en esto, consagra la mayor parte en innumerables divertimientos frívolos, en mil ocupaciones vanas, y en concurrencias tumultuosas de juego, de lo que hace su continua, pero desgraciada ocupacion. Esto no es decir que no se pueda jugar de quando en quando; un espíritu demasiado tiempo aplicado requiere algun descanso, y un cuerpo fatigado por el trabajo necesita algun alivio: pero hacer del juego un exercicio reglado y metódico, en esto está lo cri-

criminal. Contra esta casta de jugadores de profesion quiero oponerme hoy.

Idea general, y division del Discurso.

Espero que despues de haber expuesto á vuestros ojos las extremidades funestas á que ellos se empeñan, concebiréis horror contra una cosa por la que manifestais tanto furor, á lo menos observaréis leyes que guardan muy pocos; procuraré conseguir en esta idea dos cosas que me parecen necesarias: primeramente descubrir el mal, y lo segundo mostrar el remedio. Los excesos á los que lleva el hábito del juego, este es el mal, y asunto del punto primero: las reglas que es preciso imponerse para no caer en estos excesos, este es el remedio y la materia del punto segundo. Por último conseqüencias funestas del juego, discretas precauciones que se deben practicar en el juego, á esto se reduce la division de este discurso.

Introduccion á la primera Parte, y á las subdivisiones.

Noto desde luego que el hábito del juego lleva á cinco excesos perniciosos: á la pérdida del tiempo, á la disipacion de la salud, á la ruina de las familias, al deseo del bien del próximo, y por último á muchos movimientos de la cólera é indignacion. El exámen de las enojosas conseqüencias que acaecen en el juego, piden toda vuestra atencion.

Primera subdivision. El hábito del juego ocasiona la pérdida del tiempo.

El primer exceso al que lleva el hábito del juego, es la perdida del tiempo. Los dias enteros no bastan para un jugador, ó jugadora de profesion, es preciso tambien agregar la noche: no, mientras niegan á Jesu-Christo una media hora de oracion al dia, no hacen escrúpulo alguno de prolongar hasta horas desusadas de la noche sus escandalosas sesiones, de modo que toda su vida no es sino un tegido de juegos perpetuos. Apenas han concluido uno, quando dan principio á otro; una sesion sucede á otra: se les ve siempre en estas funestas concurrencias en las que malogran tan inútilmente su tiempo; un tiempo sin embargo que deberia ser tan cuidadosamente empleado en la práctica de las buenas obras, en los exercicios de

de piedad, y en el importante negocio de la salvacion que tanto se descuida.

No se conoce bastante lo que vale el tiempo que se emplea en el juego.

¡Ah! Si una alma christiana conociera la importancia del tiempo que la pasion ciega del juego le hace perder, no se la veria entregada á este peligroso exercicio, y al contrario miraria como culpables las demas diversiones, quando considera esta del juego como inocente; pero la veriamos tener tanto horror al juego, como á otros placeres de la vida, porque en todos los que ella pudiera tomar, se desliza el tiempo con tanta facilidad, que por falta de precaucion sucede la pérdida sin recurso: el termino de la vida se acaba sin pensar en él, y comienza la eternidad sin reflexionar en ella. Sí, gentes del mundo, á las que ocupa tanto el juego, insensiblemente el dilatado tegido de los dias se halla acabado, sin que la virtud haya llenado de modo alguno su curso: y asi se halla uno sorprendido al verse al fin de su carrera; y de tantos momentos que eran verdaderamente nuestros no nos queda sino un instante para echar menos inútilmente los que malogramos.

Aunque es cierto que uno será severamente castigado por la pérdida del tiempo, sin embargo se emplea en el juego.

Sin embargo á despecho de esta verdad, y de que cada uno será cruelmente castigado por haber pasado los dias en esa suerte de diversiones mundanas, se freqüentan las concurrencias, se asiste á todas las asambleas, y se divierte, porque se dice que no se sabe que hacer: ¡eh! ¿cómo es esto? ¿pues qué ha de ser preciso dexar de ser Christiano para no hacer cosa alguna, dirigirla con discrecion, ni observarla? Ciertamente ¿en el estado en que cada uno se halla, no hay obligaciones que cumplir? ¿La educacion de una familia no pide ya ni cuidados ni zelo? ¿No hay ya obligacion de cuidar de los criados? ¿Pero quando hay alguno exênto por su estado de estos laboriosos, penibles, é indispensables deberes, las obligaciones solo de Christiano, que son santificarse con la oracion, con la freqüencia de los Sacramentos, con la asistencia á oir la palabra de Dios, permiten no te-

tener nada que hacer? O mas bien ¿aplicarse á la lectura de buenos libros, asistir al servicio divino, visitar los santos lugares, como es de obligacion, no es esto muy bastante para no hallar tiempo sobrado?

Un Christiano siempre tiene que hacer.

Luego no digais ya que no sabeis qué hacer; porque en fin Jesu-Christo está á todas horas en vuestros altares, tantos pobres enfermos que socorrer, y tantas otras buenas obras que practicar: ¿todo esto dexa á los Christianos la libertad de ser ociosos, de vivir en la afeminacion, y de lamentarse de su ociosidad? Procedamos de buena fé, ¿se ha imaginado jamas que Christianos que tienen tantos pecados que expiar, tan grande multitud de deberes que desempeñar, y tan terrible cuenta que dar, se entregasen á una ociosidad enojosa, y á los placeres y diversiones del mundo?

¡Qué pesar en el dia del juicio será haber pasado nuestros dias en la ociosidad!

¡Gran Dios! ¡Quán peligroso es finalizar de este modo su carrera, pasar así una vida gastada en las concurrencias, y en un juicio que condena todo lo que no es christiano y conforme con las buenas costumbres! Allí, sin duda, la vista de una infinidad de momentos pasados de este modo, nos hará sentir la eternidad de los siglos venideros, durante los quales responderémos á cada instante de nuestra vida; allí nos arrepentirémos; pero muy tarde, de haber hecho tan mal uso del tiempo. ¡Ah! Si todos nuestros instantes son contados, tengamos cuidado de emplearlos bien; y si toda la vida debe ser una oracion continua, segun San Pablo, hagamos que los momentos en que dexamos de elevarnos á Dios, no sean momentos de ociosidad, sino que nuestra ocupacion haga nuestros dias llenos como habla la Escritura, y que jamas haga tiempo inútil para la salvacion.

Segunda subdivision. El juego conduce á la disipacion de la salud.

El segundo exceso al que lleva el hábito del juego, es la extenuacion de la salud; nada debilita tanto las fuerzas de un jugador como el penoso exercicio del juego, la continuidad en una ocupacion tan devoradora no es capaz sino de desordenar su consti-

tu-

tucion, aunque fuera la mejor del mundo: esta diversion agovia mucho mas de lo que alivia; y asi alguna vez los vemos salir del juego enteramente desconocidos. Es cierto que el juego es un estudio que deseca, y no una diversion que alivia; es un trabajo que disipa, y no un alivio del espíritu que recrea; es una pasion que desordena, y no una recreacion que regocija.

La fatiga del juego.

Se grita todos los dias contra la aplicacion del espíritu que quieren sea inseparable de los exercicios de piedad: se publica por todas partes que uno á poco que se ocupe en alguna cosa séria, cae inmediatamente enfermo: se repite freqüentemente que es imposible entregarse á la oracion sin incomodarse mucho: ¡ay! una partida de juego arruina, fatiga y extenua mucho mas que un gran número de dias pasados en la soledad y en el retiro; de suerte que vemos un Anacoreta hallarse mejor con sus austeridades, mortificaciones y penitencias, que á un mundano con el desorden de acciones en las que destruye el temperamento mas fuerte y la complexîon mas robusta.

El juego acorta los dias.

Y ciertamente, ¿qué es lo que ha podido abreviar la vida de tantas personas? ¿Quién ha abanzado sus años que al parecer debian ser tan dichosos? Digo mas, ¿quién ha hecho su vida tan corta? Todos lo saben. Las vigilias, las fatigas, la continuacion en el juego, en el que no se distingue el dia, ni la noche, hasta privarse de lo necesarió aun para la vida, y tener por pena hasta los instantes del reposo: ved ahí lo que arrastra la muerte. ¿Deberémos pasmarnos al considerar las violencias, los esfuerzos que hace un jugador para frustrar la habilidad de su adversario, ponerse á cubierto de su astucia, y descubrir hasta sus pensamientos?

Que es una asamblea de jugadores.

Para convencernos de esto, representemonos una asamblea de jugadores; no hay cosa mas grave, mas noble, ni mas séria. Una triste severidad reyna sobre sus rostros; no ha y otra mira que la ganancia; cir-

cula continuamente en sus cabezas algun incidente que los favorezca; y no rompen el silencio formidable en que se hallan, sino para manifestar el temor que tienen de perder, ó el dolor que sienten de haber perdido. A la verdad ¿qué postura, qué ademanes, qué agitaciones mas crueles que las de dos jugadores encarnizados uno contra otro? Dudando si la fortuna les será favorable, ó no, cambian de color á cada golpe: barajando las cartas á su vez, ¡quanto temor los posee, al pensar si las han alzado en perjuicio suyo! Observándose á cada instante, no se ocupan sino en leer los ojos, las manos y las palabras de sus adversarios, y lo que puede serles ventajoso, ó perjudicial; á seguida, ¡quántas reflexiones pesarosas, quántos temores importunos sobre si perderán, ó no! Ahora bien ¿qué efectos pueden producir sobre el cuerpo estas ideas, estas zozobras, y estas incertidumbres de si se ganará, sino roerle, fatigarle, y disiparlo? De aquí vienen, sin duda esas muertes tempranas que vemos tan freqüentemente, las enfermedades tan obstinadas que se contrahen, y las incomodidades tan enojosas que acaecen.

Falsedad de los pretextos que se alegan para autorizar el juego.

Es verdad, me diréis, que el juego incomoda muchas: ¿pero qué se ha de hacer? Despues de todo, mas vale jugar, suceda lo que sucediere, que murmurar: ¡qué raciocinio! Como si uno estuviera obligado á hacer lo uno ó lo otro. Ciertamente ¿se puede llevar mas lejos el error en materia de costumbres? Es mejor jugar, incomode quanto quisiere, que murmurar. No es preciso hacer ni uno ni otro; la murmuracion es un crímen, y el juego de profesion casi no es menor mal; ambos excesos nacen de un orígen igualmente vicioso: los males que siguen al juego casi no son inferiores á la malicia de la murmuracion; y la extenuacion de la salud agregada á la pérdida del tiempo, ¿no da bien á conocer que si es un mal la murmuracion, es otro tan pernicioso el jugar?

Tercera subdivision. El juego lleva tras de sí la ruina de las familias.

El tercer exceso á que conduce el hábito del juego es la ruina de las familias: la casa mas opulenta no

no puede sostenerse contra la disipacion de un jugador de vicio; alguna vez pierde en un dia lo que no puede gastar en un año, y muchas veces arriesga en un solo golpe de azar lo mas precioso y seguro de su hacienda. ¡O manos crueles armadas contra vosotras mismas, bárbaras, y prodigas, que arrojais sobre un tablero ó mesa el patrimonio de vuestros padres, perdiendo en poco tiempo lo que les costó á ellos tantos sudores, y tantos años para adquirirlo, ¡que mayor locura que el juego! No vemos sino gentes que se atormentan, y se procuran infinitas penas; y todo el fruto de sus trabajos se sacrifica sobre un naype.

Si aun se quedarán en esto; pero no, quanto mas pierden mas arriesgan, con la esperanza de volver á ganar lo que perdiéron; quanto mas desgraciados son, solicitan aumentar su desgracia no moderando cosa alguna de su pasion; y por un desórden del juicio que causa admiracion, mas abandonan á la suerte lo que tienen de contado, y de este modo adelantan mas su ruina. ¡Ah! ¡Quantas personas que ayer eran ricas y opulentas, están hoy reducidas á una vergonzosa mendicidad! Haciéndose de este modo víctimas infelices de una insaciable pasion, que les hizo arriesgar todo lo que tenian con la esperanza quimérica de una contingente ganancia.

Quanto mas se pierde, mas se quiere arriesgar en el juego.

¡Ah! Digámoslo, jamas han causado tanto daño á las familias los piratas, y ladrones como el juego: una sesion para algunos es alguna vez peor que un naufragio; y aunque uno sea el jugador mas dichoso del mundo, no se debe esperar de él, sino que dexe hijos desgraciados. ¡Quantas familias adeudadas, quantas fortunas sumergidas, y quantas casas arruinadas por el juego! ¿Quién ha disipado la opulencia, obscurecido el lustre, y denigrado su explendor? Efectivamente el juego es el que ha arruinado á los unos, empobrecido á los otros, y reducido á tantas personas á la hambre, á la miseria, y á la desnudez por las pér-

Los piratas y ladrones no hacen tanto mal á las familias, como el juego.

pérdidas considerables que hiciéron en el juego.

Pretexto: Si yo pierdo mi hacienda á ninguno causo daño.

Mas en fin, me direis, si yo pierdo solo es mi hacienda, y por consiguiente yo no hago mal á nadie. Os engañais, porque ese superfluo, en vuestro dictámen, que abandonais á la suerte, es un depósito que la Providencia os ha confiado para el alivio de los pobres: luego no siendo vosotros sino depositarios de vuestra hacienda, y bienes, no sois libres para arriesgarlos en vuestros placeres. A la verdad, dice un Santo Obispo, ¿cómo lo entendeis vosotros? ¿Qué razon podeis alegar para defender, y apoyar vuestros juegos excesivos en un tiempo en el que tantos Christianos perecen en la miseria? ¿Con qué conciencia podeis alegar para defender, y apoyar vuestros juegos excesivos en un tiempo en el que tantos Christianos perecen en la miseria? ¿Con qué conciencia podeis perder, lo que muchas veces incomoda á vuestras casas; pero, aun quando no les incomodára, no causaria gran placer á tantos enfermos, prisioneros, y pobres vergonzantes que se hallan en la mayor indigencia? ¡Ah! continua este digno Prelado, no os engañeis en esto, vosotros no podeis perder en el juego una suma un poco considerable, que no la hurteis á los pobres; porque supuesto que la perdeis, se debe considerar como superfluo; y lo superfluo corresponde á los pobres por la regla del Evangelio.

Quarta subdivision. El juego inspira el deseo del bien del próximo.

El quarto exceso al que lleva el hábito del juego es el deseo del bien del próximo: un jugador de profesion no procura sino elevar su fortuna sobre las ruinas de los otros, y no se propone sino el blanco de enriquecerse á sus expensas; últimamente no desea sino el dinero de aquellos con quienes juega, aunque los reduxera á la indigencia, á la miseria y á la pobreza; pero esto le da muy poca pena, con tal que pueda ganar, adquirir, y hacer su tesoro. La pasion del juego es una pasion ansiosa y voraz que quiere haberlo todo, una pasion feroz que aspira á apoderarse de todo, una pasion insaciable que dice continua-

nuamente como la sanguijuela de la Escritura: trae, trae: *Affer*, *affer*: de modo que la codicia de la ganancia es lo único que hace obrar al jugador, que le anima, y le lleva á no cansarse de nada.

La esperanza de la ganancia lo vence todo, y se ignora que es preciso restituir.

No solo la esperanza de la ganancia le hace vencerlo todo, le impele, y le excita á jugar continuamente; de aqui nace que la idea de un jugador no es otra que desear el bien ageno, solicitar ganarle, y hacer todos sus esfuerzos para conseguirlo, y poseerlo. Mas no debe engañarse el jugador, no puede guardar, ni retener por ningun título lo que ha ganado al juego; si la cosa es considerable, es preciso darla á los pobres, porque de ningun modo le pertenece. Pero, me diréis, yo lo he ganado sin engaño, y sin malicia: quiero que asi sea. Con todo eso, dicha cantidad pertenece á los pobres; porque si la cosa les pertenecia quando estaba en las manos del que la perdió, no le pertenece menos despues que pasó á las manos del ganancioso, pues no mudó de naturaleza por haber pasado de una mano á otra.

Quinta subdivision. La cólera es consequencia inseparable del juego.

Por último el quinto exceso al que induce el hábito del juego, es dexarse llevar á la cólera y á la ira: la paciencia es desconocida en un jugador; muchas veces, ó por mejor decir, siempre se dexa llevar de la violencia y del furor. En efecto ¿qué se oye entre los jugadores? Palabras picantes, gritos descompuestos, y groserias insoportables. Las invectivas, las injurias y las imprecaciones, estos son ordinariamente sus discursos; blasfemias, contradicciones y disputas; de suerte que al parecer basta jugar para ponerse un hombre de mal humor, empeñarse en querellas, y rencillas, y llegar por último á las manos. ¡Quántas personas, por otra parte civiles, honestas y prevenidas, parecen por sus modos groseros, furiosas enagenaciones, y contradicciones perpetuas, hacerse en el juego otras muy diferentes, que no conocen ni política, ni corsesia, dulzura, ni afabilidad! Siempre abstraidas hasta una especie de enagenacion olvi-

vidan los deberes de la vida civil; siempre pensativas caen en un silencio sombrío; siempre melancólicas apenas se oye de ellas una palabra cortés y benigna; ved aquí sin embargo esta noble diversion, esta ciencia de todas las edades, y este nudo de todos los placeres; ved ahí lo que se llama alivio del espíritu, recreacion inocente, y diversion de personas honradas. ¿No seria mas razonable y mas justo, si se dixera, y aun se afirmára que el juego es una pasion que produce y dispierta todas las demas pasiones, como la supersticion, la indolencia por la salvacion, el engaño, la insensibilidad por los pobres, y últimamente el deleyte y la codicia?

Diferentes pasiones que produce el juego.

1.° La supersticion ¡quántos jugadores en efecto hacen observaciones supersticiosas para ser felices que de nada sirven! Y aun no seria esto lo mas, ó Dios mio, con tal que con esto no llamáran en su socorro con imprecaciones al Príncipe de las tinieblas.

El habito del juego produce la supersticion.

2.° La indolencia, y descuido de la salvacion; porque en esto se pierde un resto de piedad que, aunque lánguido, se sostenia todavia algo con antiguos exercicios de devocion, luces tan saludables para el que quiere pensar seriamente en la eternidad; porque al fin se sofocan los tiernos sentimientos que dexan siempre alguna esperanza de un regreso á Dios.

El juego conserva la indolencia por la salvacion.

3.° El engaño: en efecto es muy raro hallar jugadores de profesion que jueguen siempre con fidelidad; mil sorpresas tienen freqüentemente la mayor parte de la ganancia que se logra: ¿quántos rodeos injustos y maliciosos no se ponen en uso para ganar?

El habito del juego produce el engaño.

4°. La insensibilidad para con los pobres: un jugador por lo comun no es caritativo; por grande que sea la obligacion de dar limosna, él pasa facilmente sobre este precepto para tener mas con que jugar: siempre tiene con que ofrecer abundantemente al juego, mientras que no puede sin incomodarse, segun dice, ofrecer nada á aquella buena obra que se le presenta.

La insensibilidad por los pobres es conseqüencia del habito del juego.

Ul-

Ultimamente el deleyte y la codicia: una persona apasionada por el juego, y que no tiene con que sostenerse, olvida facilmente su obligacion; la pasion del juego, y el atractivo del dinero son para ella extrañas tentaciones; no se mantendrá firme mucho tiempo contra la maligna voluntad de los que quieren proveer materia con que satisfacer ó contentar una pasion tan furiosa como la del juego: de aquí nacen aquellas anticipaciones maliciosas, y las liberalidades interesadas; de aquí por último aquellos desgraciados empeños que producen tan funestos arrepentimientos. Así es como el juego sirve de velo á muchas iniquidades. Insensiblemente dispierta esta pasion; y para entretenerla se sabe de que modo se juega por lo comun con personas jóvenes, como se dexa uno perder en su favor, y como se les hace ganar; en fin, ¡quantos empeños enojosos se forman demasiadas veces por estas condescendencias en el juego, que tienen siempre conseqüencias funestas, que degeneran por lo comun en libertades delinqüentes, y que deshonran alguna vez las familias mas ilustres!

El hábito del juego dispierta la codicia, y el deleyte.

Es verdad, me direis, que hay personas que caen en estos excesos; pero gracias al Cielo, yo estoy muy distante de eso: no tanto como vosotros creeis; porque en fin, es preciso que convengais que allí es donde se pierde un cierto resto de educacion, y que el furor del juego borra casi enteramente: ahí es donde comenzaron mil pasiones que se han hecho públicas; ahí es, por último, donde hay aplazamiento para el deleyte, lo mismo que para el interes. Sí, esas asambleas mundanas favorecen al demonio de la impureza, tanto como al de la blasfemia; ahí se familiariza uno insensiblemente con todas las pasiones, y se domestica con la impiedad; de suerte que es en vano querer probar que se juega como hombres de bien, esto es, con moderacion, y con prudencia. Es cierto que siempre se cae en algun exceso, que nada se gana

Peligros á que expone el juego.

en esas concurrencias para el Cielo, y que se pierde siempre mas que el dinero.

Un verdadero Christiano no debe hacer de su casa morada de jugadores.

Pero si la qualidad de jugador de profesion debe avergonzar á todo Christiano, ¿qué se deberá pensar de los que, por un abominable tráfico tan contrario á las buenas costumbres, hacen de su casa una academia de juegos? Estos son tanto mas dignos de lástima, quanto ellos mismos se lamentan menos de su suerte: ¿Qué condicion mas indigna del nombre de Christiano que la suya? ¿Qué profesion mas terrible que la que ellos exercen? Ofrecer á todas las pasiones un asilo, donde hacen mil estragos; al libertinage un retiro donde triunfan todos los vicios; á la licencia un baluarte en donde ella reyna públicamente. ¡Dios mio, qué ceguedad, por no decir qué furor, para esas almas baxas y venales, querer hacerse culpables de todos los crímenes de los jugadores que ellas congregan, y de querer cargarse como por provision de la iniquidad de todo el público! ¡Qué placer tener en su casa una brillante compañía, dígase lo que se quiera, siempre con la mira de una ganancia tan abominable como perniciosa, y que se hace ó una parte de los gages de los criados, ó un medio vergonzoso para entretener y conservar su luxo!

Qual será el pesar y la desesperacion á la hora de la muerte para aquellos que dan su casa á jugadores.

¡Ah! ¡Quántas deudas, Señor! Y en la última hora, ¡qué cahos y qué confusion! Pero, ¡qué pesares inutiles, qué desesperacion, no solo para las personas halagüeñas y oficiosas, que, haciendo de sus casas aplazamientos públicos de todo lo que se llama bello mundo, quieren perderse á sí mismos para procurar placeres á los otros; pero aun mas para los jugadores de profesion, que solicitando contentar sus pasiones, se hallan en concurrencias de juego para tener mayor libertad de cometer allí muchos desórdenes que no se atreverian á cometer en otra parte! Sin embargo, como no pretendemos prohibir absolutamente toda suerte de juegos, ni el uso de todo aquello que puede recrear chris-

christianamente en la vida, sino que queremos condenar solamente el apego, y el exceso; estas pues son las reglas que es preciso imponerse para no dar en extravíos y desordenes.

Introduccion de la II. Parte, y subdivisiones.

Para evitar los cinco excesos á los que lleva el hábito del juego, es preciso imponerse cinco reglas. Jugar pocas veces, de este modo se evitará la pérdida del tiempo; jugar con moderacion, y así se evitará la disipacion de la salud; jugar sumas moderadas, con esto no se causará la ruina de las familias; jugar sin interes, ni apego, y así se evitará el deseo de la hacienda del próximo; jugar con la única mira de recrearse, y de este modo se evitarán los movimientos de la cólera. El exámen de estas sabias precauciones que es preciso practicar en el juego merece vuestra atencion.

Primera subdivision. I. regla: jugar raras veces.

Digo que, para evitar la pérdida del tiempo, es preciso jugar raras veces, esto es, todo lo ménos que se pueda; teniendo presente que por poco que sea el tiempo que se juega, se juega siempre demasiado tiempo, porque ese tiempo es perdido para el Cielo, y que el tiempo que es perdido para el Cielo siempre es demasiado.

Un Christiano jamas tiene demasiado tiempo para la salvacion.

Los verdaderos Christianos que saben quan rápido es el tiempo, y quan irreparable, jamas hallan mas de lo que necesitan para conducir sus negocios, para el cuidado de su casa, para las funciones de sus empleos, y para los exercicios de su religion. Generosos en otras muchas cosas, solo son avaros del tiempo, cuya sola avaricia les parece permitida; y bien léjos de hallar en él algo superfluo, que puedan emplearlo en sus divertimientos, se lamentan de la brevedad de los dias, y de los momentos que se les escapan por su continua rapidez. Los unos con esta mira se imponen una inviolable ley de no jugar, para no contar en su vida instante alguno inutilmente pasado para la salvacion: los otros á lo ménos guardan esta regla de no formar jamas un hábito del juego, de no ser

jamas á nadie una ocasion de empeño para el juego, de no preferir jamas el juego á las obras necesarias, y mucho ménos al servicio divino, teniendo incesantemente en la memoria que tienen un estado que desempeñar, negocios que dirigir, una religion que observar, y bienes eternos que adquirir: ved ahí su ocupacion principal, y tambien su única ocupacion.

Las personas del sexô han abandonado el trabajo.

¿Pero me atreveré á decirlo? La freqüencia reiterada á un trabajo christiano, que siempre ha sido una de las mas bellas qualidades del sexô virtuoso, es odiosa para el sexô mundano. Este creeria hacerse pechero, si fuera ménos ocioso; la mayor parte considera una reputacion en el mundo de ser del número de los que saben divertirse; casi todos pasan sus dias en una alternativa continua de juegos diferentes; pero les ruego que no se engañen, porque una vida empleada tan inutilmente es muy criminal en la presencia de Dios, y la pérdida del tiempo nunca es sin pecado.

Diferentes modos como se puede pecar respecto al tiempo.

Ahora bien, se puede pecar de tres modos respecto al tiempo que se pierde jugando. La primera quando se emplea demasiado tiempo en el juego. La pérdida no mas de una hora, dice S. Ambrosio, no es poco considerable: *Non exiguum detrimentum est vel horæ unius.*

Se peca haciendo perder el tiempo á los otros.

La segunda, quando se hace perder el tiempo á los otros; porque es hacerse culpable ser causa del pecado que comete el próximo.

Se peca jugando en tiempos prohibidos.

La tercera, quando se juega en tiempos no permitidos para jugar, como los dias consagrados al Señor, y tambien durante los divinos oficios.

Nada mas omitido que el Oficio Divino.

Sin embargo, ¿en qué se pasan las Fiestas y los Domingos? ¡Ay de mí! Se dexa á las gentes honradas el edificar al Público con una piedad exemplar; una misa oida de prisa y con disipacion es el suplemento de todos los deberes del Christiano. El Oficio Divino, segun ellas, no es sino para los otros. Por lo comun este tiempo es el que ellas emplean en el juego; el Oficio Divino es para ellas una obra de supererogacion, que es preciso dexarla para los simples, y que

no

no pertenece sino al comun del pueblo. Procediendo de buena fe, ¿se podrá decir que el dia santo del Domingo entre las gentes del mundo, es el dia del Señor, esto es, dia de oracion, dia de ruegos y súplicas, y dia de recogimiento? ¿No deberia decirse mas bien que es el dia del Demonio, esto es, dia de placeres, dia de diversiones, y dia de disoluciones? Y así estos tales no son Christianos sino de nombre. Pero ¿qué desesperacion para ellos no poder dar ni un dia, para prueba de su religion, sino el caracter del Bautismo, cuyas mas esenciales obligaciones han violado tanto tiempo?

Segunda subdivision. II. regla: es preciso jugar con moderacion.

Para evitar la extenuacion de la salud es preciso jugar con moderacion, esto es, solo en quanto es necesario para reparar las fuerzas que se han perdido en las ocupaciones sérias, y para poder despues comenzar de nuevo y con mas vigor las funciones de su empleo: y así se hará del juego un remedio, ó para la demasiada aplicacion del espíritu que él interrumpe, ó para la demasiada fatiga del cuerpo á quien él alivia. ¡Pero ay! ¡quán raro es permanecer en el justo medio, y quán dificil observar esta moderacion tan necesaria! El juego es una pasion que jamas dice basta. Su reyno, que comienza con el pretexto de recreacion, se aumenta tan imperceptiblemente que muchas veces este placer se hace una necesidad que ocasiona la pérdida de un tiempo muy considerable.

Quando uno ha comenzado á jugar no es dueño de sí mismo: por tanto es muy bueno no exponerse al juego.

Y así es mas facil abstenerse de jugar, que no jugar mas allá de los límites; esto es, del tiempo que uno queria emplear en él; porque quando se ha comenzado una vez y llega uno á calentarse ya no es uno dueño de sí mismo, pues la ganancia le hace mas atrevido, ó la pérdida le empeña á arriesgar lo que le queda para recobrar lo perdido; de suerte que uno ni es moderado en la buena suerte, ni contenido en la mala. Una obstinacion indirecta, por no decir una especie de furor para perpetuar la ganancia, ó reparar la pérdida, hace continuar el juego; y ved ahí como insensiblemente, lo que solo se tenia por entretenimiento

to

to que podia divertir y recrear, se convierte en una ocupacion opresiva, que estrecha, ó que cansa. Lo mejor seria renunciar para siempre el juego, para no contraher un hábito que se adquiere tan facilmente; y se deberia tomar este partido con tanto mas gusto, quanto que qualquiera puede muy bien pasar sin jugar.

Tercera subdivision. III. regla: es preciso jugar muy poca cosa.

Para evitar la ruina de las familias, es preciso jugar sumas moderadas, esto es, muy poca cosa, para que no arriesgándose, no os hagais perdiendo, ni tiranos, ni asesinos de vuestros hijos: ¿qué daño os han hecho los hijos para despojarlos de su bien con tanta crueldad? Se dirá que vosotros no los habeis dado al mundo sino para hacerlos miserables; y para hacerles llevar y sufrir, aunque inocentes, la pena de vuestro pecado. Si los amais, ¿por qué los destruis? Y si los arruinais, ¿cómo podreis decir que los amais?

No se puede jugar juego fuerte sin pecar mortalmente.

Pero no os engañeis sobre esto, ninguno puede casi nunca jugar juego fuerte sin pecado mortal. Vosotros debeis, pues, ateneros á la decision del Cardenal de Toledo: *Cùm summa magna est pecuniarum, vix à mortali excusatur.* ¡Oh! ¡Quánto estas sumas considerables que jugais serian mucho mejor empleadas, si las derramarais en el seno de una familia indigente y afligida! Os atreveis, yo lo digo, á jugar esas sumas, quando la muerte está pintada en los rostros de los pobres, que os piden en su extrema necesidad algun auxílio, ó socorro; pero vosotros no podeis hacerlo porque os habeis puesto fuera del estado de procurarles este alivio, por las pérdidas considerables que habeis hecho temerariamente en el juego.

Quarta subdivision. IV regla: es preciso jugar sin apego al interes.

Para libraros del deseo del bien del próximo es preciso jugar sin interes. Quiero decir, que se ha de jugar de tal modo, que no tenga uno jamas motivo de arrepentirse de la pérdida, ó de regocijarse demasiado con la ganancia; en una palabra, es preciso considerar el juego, ménos respecto al provecho temporal que se saca de él, que á la utilidad corporal que en él se recibe, prefiriendo el placer inocente que se to-

toma, al lucro ó ganancia considerable que se puede conseguir en él.

Pero ¡quán pocos son los que juegan con este desinteres! ¡Quán pocos se hallan que jueguen sin codicia! Cada uno solicita sus intereses, y proceden á qual ganará mas. Se renuevan las partidas; pero siempre con miras tan avaras y tan interesadas, que se quiere ganar siempre, y jamas perder: señal cierta, y prueba infalible de la increible ansia y codicia de todos los mortales.

Por lo comun pocos juegan con desinteres.

De aquí nace el pesar que se apodera del jugador quando pierde. De aquí aquel mal humor que ocasiona los estrépitos y la turbacion en las casas, conseqüencia ordinaria de la pérdida que se hace en el juego; de suerte que es verdad decir, que si el que gana salta y brinca de alegría, el que pierde se roe y carcome de rabia. Y así con una falsa moderacion si ellos se dexan ver insensibles á la pérdida ó á la ganancia, ellos sienten mas graves revoluciones en el corazon: de esto es preciso inferir, que el juego animado siempre de la codicia, por consiguiente casi no está libre de pecado; y para que no incurra en él, es preciso que la ganancia no sea ni la alma, ni la regla del juego.

Pesar inseparable de la qualidad del jugador.

Para evitar la cólera, es preciso jugar con la mira de recrearse, esto es, de pasar agradablemente algunos momentos del tiempo. Porque nunca se ha de hacer del juego, ó un negocio sério, ó una ocupacion pesarosa, porque las diversiones no han de consistir sino en alegría, y jamas en debates y disputas; deben ser alivios ó descansos, y nunca enagenaciones, en las que suele uno caer si no tiene gran cuidado; porque el juego conduce insensiblemente á todo género de pasiones. Sí, dice San Cipriano, de este manantial envenenado salen ordinariamente la locura; *Dementia*; los hurtos, *Furta*; el perjurio, *Perjurium*; las disputas y rencillas, *Colloquium Serpentinum*; la enemistad, *Rabiosa amicitia*; las disensiones, *Fraternitas discordans*;

Quinta subdivision. V. regla: no se ha de jugar sino como para recrearse.

dans; las reprehensiones, y aun desprecios, *Convitia sæva*; el furor, *Nubes insani*; y la impaciencia, *Fera impatientia.*

Todos los excesos que nacen del juego deberian hacer temblar á los jugadores.

Todos los excesos que son casi inseparables del juego deberian hacer temblar á los jugadores de profesion, cuya vida es imposible no esté llena de desórdenes, aun quando no cayeran en algunos de aquellos pecados groseros de los que acabo de hablar, y ciertamente las conseqüencias de una casa abandonada, de una familia no asistida, de un bien disipado, de una salvacion olvidada, y del tiempo perdido, estas son las menores circunstancias que acompañan siempre al juego mejor reglado.

Si se pensara en la eternidad, y en el último fin, no se abandonarian tantos, ni con tanta tenacidad al juego.

¡Ah! para obligaros á que renuncieis del todo el juego, yo no solicito sino una cosa, y es que penseis de quando en quando en medio de esos juegos que hacen la única, ó quando ménos una de las mas sérias ocupaciones de las gentes del mundo, que penseis, vuelvo á decir, en vuestro último fin: y que os digais á vosotros mismos, *yo corro presuroso á mi fin*, yo me acerco cada instante á la eternidad, yo he de dar cuenta de todas las horas del dia: yo soy Christiano: ¿es pues la vida que yo llevo, vida de un Christiano? Me direis, ¿quándo es permitido pues jugar? Será quando vosotros reconociereis delante de Dios, que el juego no es para vosotros una ocasion próxîma de pecado, y quando no cayereis en algunos excesos, que son tan comunes en otros: será quando sintiéndoos fatigados, tomeis algunas horas de diversion para desempeñaros despues con mas vigor de las obligaciones de vuestro estado: será quando os impusiereis la ley de no jugar sino cantidades moderadas, que no excedan ni vuestra condicion, ni de vuestras fuerzas: será quando vuestros negocios, ó el servicio divino no os llamaren por otra parte: será quando no hiciereis un hábito, ni ocupacion reglada del juego. Entónces os será permitido: porque una partida de juego que la cortesía y decencia han establecido, y que un espíritu christia-

¿Quándo será permitido jugar?

tiano la regula y sostiene, puede ser una recreacion honesta con tal que no sea un divertimiento de todos los dias, porque entónces se hace criminal; y luego que el juego se convierte en una ocupacion diaria, no solo es pernicioso para las personas que lo entretienen, sino tambien para las que freqüentan esas personas, porque poco á poco se aficionan al juego como ellas mismas.

Infelicidad de los que empeñan á otros á jugar.

¡Mas ay de aquellos jugadores que arrastran á sus hermanos á las partidas de divertimiento, y que inspiran á los otros una pasion desmesurada por tales divertimientos, porque ellos se pierden, y pierden tambien á los otros! Ese mancebo era muy asistente á su empleo, y gobernaba muy bien sus negocios; y un vecino, un pariente, ó un amigo, insensiblemente lo han arrastrado al juego, él ha contrahido por último un maldito hábito, ha pérdido su crédito, y se ha arruinado. Infelices jugadores que le habeis conducido á ese abismo, vosotros respondereis de él delante de Dios; y no será necesario mas para condenaros. Esa jóven persona pasaba agradablemente su tiempo con sus compañeras, se ocupaba en gobernar bien su casa, ponia toda su alegria en educar bien á sus hijos: y una vecina, una parienta, ó una amiga, la han inspirado insensiblemente el amor al juego, y por último ha contrahido una maldita costumbre, lo ha arriesgado todo, y ha perdido tambien lo que no era suyo; desgraciada jugadora, que la has sumergido en tal precipicio, tú responderás tambien de ella delante de Dios; y no será necesario mas para tu reprobacion.

Dichosos los que saben pasarse sin diversiones tan perniciosas.

Dichosás, pues, las personas que se contentan con otras muchas diversiones inocentes que hay en el mundo, las quales recrean mil veces mejor que el juego; pero mucho mas felices las que pueden dar al Señor el mismo testimonio que le ofrecia en otro tiempo Tobías, quando decia: *Numquam cum ludentibus mis-*

cui me (*a*). Jamas me he mezclado con jugadores, en cuya compañía siempre se pierde mas que se gana, y cuya freqüentacion es no provechosa, sino del todo perjudicial; porque poco á poco se habitua y se acostumbra uno á un juego que despues viene á ser furor, y dificilmente se puede remediar.

Nada es comparable á la dicha de servir á Dios.

Gran Dios, que habeis hecho al hombre para vos solo, hacedle conocer que nada es comparable á la dicha de serviros con fidelidad; inspiradle menosprecio para esas pueriles diversiones que son indignas del Christiano: dichosos y bienaventurados los que saben pasarse sin ellas, y mas dichosos los que nunca las han conocido, y que no se aplican á ellas, Señor, sino á amaros acá en el mundo, con la esperanza de poseeros eternamente en el Cielo. *Amen.*

(*a*) Tob. 3. v. 17.

Fin del Tomo XV. y último de esta Obra.



TABLA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTE TOMO XV, Y ULTIMO

DEL DICCIONARIO APOSTÓLICO,

DE LOS ASUNTOS PARTICULARES.

ASUNTO PRIMERO

DE LA ADULACION. fol. 1.
Idea única sobre este Asunto. ibi.
Observacion Preliminar. 2.
PENSAMIENTOS DIVERSOS. 3.
Definicion de la Adulacion. *ibi.*
Puede atribuirse la pérdida del género humano á la adulacion. *ibi.*
Gravedad del pecado de la adulacion. 4.
La adulacion es orígen de grandes males. *ibi.*
Se procura adular á los Grandes, y de este modo los entretienen en sus desórdenes. 5.
Continuacion de este Asunto. 6.
Para defenderse de las impresiones de la adulacion es preciso entrar uno dentro de sí mismo. *ibi.*
Caracter de los aduladores. 7.
Quán peligrosa es la adulacion. *ibi.*
Para evitar la adulacion no es preciso hacerse crítico agrio. 8.
Quán vana es la estimacion y la aprobacion de los hombres. *ibi.*
La adulacion aparta la verdad de los Grandes del mundo. 9.
El orígen de los desórdenes de los Grandes es la adulacion. *ibi.*
La adulacion hace pasar los vicios por virtudes. 10.
El adulador comete muchos crímenes á un mismo tiempo. *ibi.*
Los aduladores son embusteros y seductores. 11.
Hay adulaciones finas y delicadas. *ibi.*
Casi todos los hombres se complacen en ser adulados. 12.
La adulacion es contraria de la amistad. *ibi.*
La adulacion es vicio de almas ruines y venales. 13.
Casi es igualmente criminal adular y sufrir ser adulado. *ibi.*
Los que se complacen de ser adulados, son por lo comun objetos de mofa para los aduladores. 14.
La amistad nunca va de acuerdo con la adulacion. 15.

La adulacion. *ibi.*
El adulador y el que es adulado ambos dan prueba de una grande debilidad. *ibi.*
Vanos cumplimientos dictados por la adulacion son sumamente despreciables. 16.
Dios hiere con su maldicion á los que solicitan ser aduladados. 17.
Peligro que hay en prestarse á las adulaciones. *ibi.*
Quán perniciosos son los aduladores de Corte. *ibi.*
Los aduladores se burlan de la debilidad de aquellos mismos á los que adulan. 18.
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
Diferencia que hay entre un verdadero amigo y un adulador. 19.
La sinceridad no puede ir de acuerdo con la adulacion. El lisongero, ó adulador facilmente se da á conocer por lo que es. *ibi.*
Las personas mas intolerables en la sociedad, son las que solicitan ser alabadas. 20.
Pasages de la Sagrada Escritura sobre la Adulacion. *ibi.*
Sentencias de los Santos Padres sobre este asunto. 22.
Nombres de Autores y Predicadores que han tratado este asunto. 24.
PLAN Y OBJETO DE UN DISCURSO SEGUIDO SOBRE LA ADULACION. 26.
Comunmente tenemos cerrados los ojos para ver nuestros defectos, y muy abiertos para ver los del próximo. 27.
Lo que es el comercio del mundo. *ibi.*
Division del Discurso. 28.
Introduccion del Punto primero. *ibi.*
Subdivision de esta I. Parte. 29.
El adulador hace traicion á los intereses de sus hermanos. *ib.*
Las alabanzas aspiran á sofocar los sentimientos de equidad. *ibi.*
Quán perjudicial es la adulacion. *ibi.*
La union de la sangre ó de la amistad parece dan derecho para aplaudir los defectos. 30.
Exemplos que prueban esta verdad. *ibi.*
La adulacion no solo afirma en los defectos, sino que sugiere para conservarlos. *ibi.*
Exemplos que prueban esta verdad. 31.
El adulador es perjudicial para los intereses del público. *ibi.*
Se peca osadamente quando uno cree será aplaudido. 32.
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
La poca sinceridad es el orígen

gen de los desórdenes. 33.
La sinceridad conserva á los otros en la virtud. *ibi.*
Efectos funestos de la adulacion. *ibi.*
No hay cosa mas comun que la adulacion. 34.
El adulador ofende á los intereses de la religion. 35.
Todo se debe emplear para detener el curso de la iniquidad. *ibi.*
Ninguno se reprende jamas de la adulacion, ni se acusa de ella. 36.
Pretextos que se alegan para iludir la correccion, y autorizar la lisonja. 37.
La sinceridad siempre se hace respetar. *ibi.*
Introduccion de la II. Parte. *ibi.*
PRUEBAS Y SUBDIVISIONES DE LA II. PARTE. 38.
El que quiere ser adulado jamas conocerá sus defectos. *ibi.*
Primera Subdivision. *ibi.*
Raras veces ponemos los ojos sobre nuestros defectos, es necesario que alguno nos los descubra. 39.
Errores á los que nos expone la adulacion. *ibi.*
Seguridad fatal de los que aprecian ser adulados. 40.
Pruebas de la segunda Division de la II. Parte. 41.
Con buenas intenciones se cometen grandes faltas. *ibi.*
El hombre adulador no consulta sino nuestra inclinacion para aconsejarnos. *ibi.*
Exemplo de la Escritura que prueba esta verdad. 42.
Víctimas de la adulacion satisfacen sus pasiones, y tambien se casan con las de otros. *ibi.*
Desórdenes á los que arrastra la adulacion. 43.
Quáles son aquellos á los que podemos repreender, y quando y como debemos repreenderles. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. 44.
Consejo que daba S. Pablo respecto á la correccion fraterna. 45.
No se ha de escuchar el lenguage de la adulacion. *ibi.*
Conclusion del Discurso. 46.

ASUNTO SEGUNDO.

LA AMBICION. 47.
Primera Idea. *ibi.*
Segunda Idea. 48.
Observacion preliminar sobre la Ambicion. 49.
Reflexiones Theológicas y Morales sobre la Ambicion. 50.
Que es la ambicion. *ibi.*
Quán opuesta es la ambicion al Evangelio. *ibi.*
La ambicion es opuesta á la razon y al juicio. 51.
Símbolo de la ambicion. *ibi.*

Di-

Diferentes especies de ambicion. 52.
Caracter de la ambicion y del ambicioso. *ibi.*
La ambicion trastorna las órdenes de la Providencia. 53.
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
La ambicion se desliza hasta en los claustros. 54.
A que fatales conseqüencias conduce la ambicion. Sea exemplo de esto Aman. 55.
La ambicion hace á los hombres celosos de su autoridad. 56.
La ambicion ocupa su lugar tambien en la Iglesia como en las Cortes de los Príncipes. *ibi.*
Quanto mas nos eleva la ambicion, es mas terrible la caida que se sigue. Exemplo de Simon Mago. 57.
Diversos pasages de la Escritura sobre este asunto. *ibi.*
Sentencias de los Santos Padres sobre este asunto. 58.
Nombres de Autores y Predicadores que han escrito y predicado sobre este asunto. 60.
PLAN Y OBJETO DE UN DISCURSO SEGUIDO SOBRE LA AMBICION. 66.
Division general. *ibi.*
Subdivision del Punto I. 67.
Subdivision del Punto II. *ibi.*
PRUEBAS DE LA I. PARTE. *ibi.*
La ambicion, dándonos una alta idea de nuestra propia excelencia, nos hace creer que podemos pretenderlo todo. 68.
Solo la verdadera humildad le da á conocer al hombre lo que es. *ibi.*
El crímen de la ambicion es el que hace todos sus esfuerzos para llegar á los honores, sin otra razon que su misma ambicion. 69.
La ambicion emplea mas precauciones para llegar á las dignidades Eclesiásticas, que para las seculares. 70.
No solo nos impele la ambicion á los honores sin vocacion, pero tambien sin mérito personal. *ibi.*
La ambicion es una especie de atentado contra Dios. *ibi.*
La ambicion y el ambicioso no miran sino las ventajas temporales de la grandeza. 71.
La ambicion no se prescribe límites. *ibi.*
El ambicioso no cuenta con Dios, reposa sobre sí mismo, y sobre su industria. *ibi.*
El ambicioso se arroja á pretender dignidades Eclesiásticas y seculares, sin mirar si tienen las qualidades que se requieren. *ibi.*
El ambicioso emplea todo linage de medios, y aun los mas in-

injustos para conseguir sus designios. 72.
Sentimientos de los Paganos contra la ambicion, como lo refiere San Agustin. *ibi.*
Lo que pensaba de la ambicion, y del ambicioso Salomon. 73.
El ambicioso solicitando elevarse, se sujeta á los otros. 74.
El mundo se gloria de canonizar la ambicion. *ibi.*
El ambicioso solicitando los honores baxo del velo de la sagacidad, exîge imperiosamente lo que pide. *ibi.*
Exemplo de la Escritura sobre la verdad precedente. 75.
Dios es el Autor de todas las dignidades, y de todo honor. 76.
Parece que el ambicioso en vez de hacerse amigo de los hombres se hace su enemigo. *ibi.*
Los honores considerados respecto á los que los poseen, son títulos que los empeñan á sufrir. 77.
Parece que de todos los pecados, la ambicion es el mas opuesto á Dios. *ibi.*
La ambicion es la ruina de todas las virtudes. 78.
La conciencia, la Religion y la salvacion están en grande peligro, quando uno está poseido de la ambicion. *ibi.*
La ambicion jamas se satisface, medita siempre subir mas arriba. *ibi.*
La ambicion ha causado en todos tiempos las mayores desgracias. 79.
Las penas amargas que prueba el ambicioso. 80.
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
Pruebas de la II. Parte. *ibi.*
El estado del ambicioso en la otra vida. *ibi.*
El ambicioso se opone y se ensalza en efecto contra la voluntad de Dios. 81.
Se hace intolerable el ambicioso á Dios, porque está dispuesto á cometer toda casta de crímenes por ensalzarse. 82.
Que pecado es la ambicion. *ibi.*
Castigo de tres culpables que se subleváron contra Moyses y Aaron. *ibi.*
Lo que hay de odioso en la ambicion es, que con el velo de la humanidad y afabilidad, se oculta todo el veneno del orgullo. 83.
Exemplo de Absalon sobre este asunto. *ibi.*
Maldiciones pronunciadas contra el hombre ambicioso. 84.
El ambicioso debe temerlo todo de parte de Dios. Primero ser detenido en medio de su carrera. *ibi.*
La ambicion lleva tras de sí las

las desgracias mas insoportables. 85.
Quanto mas ensalza la ambicion, permite la Providencia sea mas abatido el ambicioso. *ibi.*
El ambicioso una vez que cae en el infortunio, casi no halla consolacion de parte de Dios; ¿y por qué? 86.
Esto puede servir para conclusion de este Discurso. *ibi.*
Plan y objeto de un segundo Discurso sobre la Ambicion. 87.
Division general. 88.
Subdivision del Punto I. *ibi.*
Subdivision del Punto II. 89.
Pruebas de la I. Parte. 90.
Quantas pretensiones se hacen para las dignidades, y honores son otros tantos empeños para sufrir. *ibi.*
En que circunstancias piden los dos Apóstoles ambiciosos la preferencia sobre los demas Apóstoles. Quán contrario era el tiempo para esta pretension. *ibi.*
El hombre nació naturalmente para la grandeza, ¿mas para qué grandeza, mas en qué tiempo, y con qué circunstancias puede desearla? 91.
Lo que ocasionó la ambicion de los dos Apóstoles fué, que ellos creian con el comun de los Judíos que el Mesías tendria un Reyno temporal. 92.
Lo que le cuesta á un ambicioso formarse un Patrono, nada tiene comparable á la mas onerosa esclavitud. *ibi.*
Precauciones que deben usar los Grandes contra los proyectos de los ambiciosos. 93.
Dios solo es el que dispensa las dignidades, &c. El ambicioso trastorna el órden, que se ha propuesto Dios en la distribucion de sus favores. 94.
El verdadero Christiano debe aborrecer las grandezas con tanto zelo, como el ambicioso las solicita. 95.
Considerandolo bien, no hay cosa mas quimérica que lo que se propone el ambicioso. *ibi.*
Quando el ambicioso pudiera lisongearse de merecer lo que desea, sus pretensiones no serian menos quiméricas. 96.
Uno de los mas funestos desórdenes que causa la ambicion, es colocar en tal ó tal estado hombres poco oportunos para cumplir con los deberes de su estado. *ibi.*
La ambicion es una usurpacion de la autoridad de Dios, y esto es causa de que se sufra con tanta impaciencia á los ambiciosos. 97.
Exemplos de la Escritura sobre este asunto. *ibi.*

In-

Injusticia del ambicioso que pretende los honores que convienen al merito que él reconoce en los otros, y que él no tiene. Desgracias que se siguen de esto. 98.
A favor del nacimiento cree el ambicioso poder pretenderlo todo. *ibi.*
Quán comun es, y aun irracional la ambicion de los padres y madres para la elevacion de sus hijos. *ibi.*
De todos los ambiciosos los mas insoportables son los que por su estado deben pretender menos los honores. 99.
A qualquiera grado que llegue el ambicioso, nunca está satisfecho. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. 100.
La pasion que devora al ambicioso es su suplicio. *ibi.*
Pruebas de la II. Parte. 101.
Nada basta para retraer al ambicioso de los proyectos fastosos que una vez ha concebido. *ibi.*
Exemplo de la Escritura á este asunto. 102.
Las penas, y las inquietudes que acompañan siempre al ambicioso, y lo sacrifica todo á su pasion. *ibi.*
Las penas que experimenta el ambicioso no son voluntarias. 103.
Historia que refiere San Agustin á este asunto. *ibi.*
Aunque se use todo género de medios para satisfacer á la ambicion, no se conseguirá jamas. 104.
Castigos con los que amenaza el Señor á los ambiciosos. *ibi.*
Es cierto que el ambicioso para conseguir sus fines lo prodiga y sacrifica todo. 105.
Bienes de la fortuna sacrificados á la ambicion. *ibi.*
Bienes del cuerpo sacrificados á la ambicion. 106.
Bienes naturales de la alma sacrificados á la ambicion. 107.
Un ambicioso, hombre de bien, segun el mundo, no puede ser Christiano segun Dios. *ibi.*
El ambicioso colocado en la grandeza abusa de su autoridad, sirviéndose de ella para sí, y no para el próximo. 108.
Hasta donde lleva sus miras el ambicioso, y quan injustas son sus pretensiones y tiranía, respecto á los otros. *ibi.*
Hasta donde va la venganza del ambicioso, quando se cree despreciado. 109.
Exemplo de Aman sobre este asunto. *ibi.*
El ambicioso de qualquier modo que se porte, se hace odioso, é insoportable á los que están subordinados á él. 110.

Esto puede servir para conclusion de este Discurso. *ibi.*

ASUNTO TERCERO.

La Amistad. 112.
Primera Idea. *ibi.*
Segunda Idea. 113.
Tercera Idea. *ibi.*
Observacion preliminar sobre la Amistad Christiana. 114.
Eleccion de los amigos, enlace con gentes honradas, y verdaderos amigos. *ibi.*
Pensamientos diversos sobre la amistad, y eleccion de los amigos. 115.
Qué es la amistad? *ibi.*
La estimacion es el fundamento de la amistad, pero no la produce siempre. 116.
El poco cuidado que se tiene de la eleccion de los amigos es causa de la inconstancia que se sigue de casi todas las amistades. *ibi.*
Hay gentes con las que no se puede contraer amistad. 117.
La adulacion es el veneno de la amistad. *ibi.*
Diferencia de la amistad christiana, y de la amistad mundana. *ibi.*
Quan natural es la amistad al hombre. 118.
Utilidades de la amistad. *ibi.*
En la grandeza casi no se sabe que es la amistad. 119.
Qualidades que se requieren en un amigo. *ibi.*
En Dios solo es en quien se hallan las qualidades de un verdadero amigo: hay muy pocos verdaderos amigos entre los hombres. 120.
La inconstancia, y la instabilidad de las amistades mundanas, muy diferentes de la duracion de las amistades christianas. *ibi.*
El amigo de todo el género humano es amigo de ninguno. *ibi.*
Precauciones para hacer eleccion de un amigo. *ibi.*
La amistad ha hallado partidarios entre los pueblos menos cultos. 121.
El interes rompe las amistades mas bien formadas. *ibi.*
Obligaciones de un amigo, respecto á su amigo: quan detestables son los que quebrantan estas obligaciones. *ibi.*
La prosperidad por lo comun nos hace olvidar á nuestros amigos. *ibi.*
Se puede decir que la amistad, por no decir la caridad, está desterrada de la Corte de los Príncipes. 122.
Es preciso santificar las amistades naturales, y racionales. *ibi.*
Diversas especies de amistades. 123.

Di-

Diversos pasages de la Santa Escritura sobre este asunto. 124.
Sentencias de los Santos Padres sobre este asunto. 126.
Nombres de los Autores y Predicadores que han escrito y predicado al asunto. 129.
Advertencia. 130.
PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA AMISTAD. 131.
Division general. 132.
Introduccion del Punto I. *ibi.*
Subdivision del Punto I. 133.
Pruebas del Punto. I. *ibi.*
Si uno no quiere claudicar en la fé, no debe asociarse sino con amigos sometidos á ella. *ibi.*
Hay que temerlo todo en la amistad, enlazándose imprudentemente con personas que no se conocen sino superficialmente. 134.
La verdad precedente confirmada con el exemplo de los Israelitas. 135.
La misma verdad reconocida por los estragos que causaron las heregías del siglo quince, y diez y seis. *ibi.*
La experiencia del dia confirma la misma verdad. 136.
Individualidad con la que se prueba que asociándose con libertinos y viciosos, se hace uno libertino é impio. 137.
Aunque esté firme en los principios de la Religion, hay gran riesgo de claudicar enlazándose con hombres impios, aunque se disfracen con el trage de la probidad. *ibi.*
Peligro de enlazarse con amigos corrompidos, sacado del fondo de nuestra flaqueza, y de nuestra corrupcion. 138.
Varias advertencias del Espíritu Santo para precavernos del enlace con los viciosos. 139.
El amigo libertino estudia casi siempre hacer cómplices de su libertinage. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto, probado con la pintura de las costumbres del siglo. 140.
Se puede decir en un cierto sentido que el mal exemplo tiene mas ascendiente sobre el corazon del hombre que el bueno. 142.
Aplicacion de la Escritura á este asunto. 143.
Exemplo de Agustin, lo que hizo sobre él el mal exemplo. *ibi.*
Pruebas de la verdad precedente los exemplos diarios que se ofrecen á nuestros ojos. 144.
Es una verdad probada que de la buena ó mala eleccion de nuestros amigos, se sigue nuestra inclinacion, ó á la virtud, ó al vicio. 145.
Introduccion del Punto II. *ibi.*
Es muy permitido tener amigos.

gos. *ibi.*
Subdivision del Punto II. 146.
Pruebas de la II. Parte. *ibi.*
Lenguage del mundo en asunto de la amistad, y de lo que se debe á los amigos. *ibi.*
Quan diferentes son las acciones de los hombres, de su lenguage respecto á la amistad. 147.
Las riquezas multiplican los amigos, quando la pobreza los ahuyenta. *ibi.*
Quan falsas son casi todas las amistades mundanas. 148.
Obligaciones de los amigos verdaderamente christianos para con sus amigos. 149.
Circunstancias en las que un amigo christiano debe interesarse mas singularmente por sus amigos, y es quando se trata del interes de la salvacion de su alma. 150.
Si el amigo debe aprovecharse del ascendiente que tiene sobre su amigo para reprenderle, sin embargo ha de usar precauciones para no abusar. *ibi.*
Método para cumplir con precaucion los deberes de la amistad. 151.
Un amigo mundano adapta todas las pasiones de su amigo mundano. *ibi.*
Propiamente hablando los Grandes no tienen verdaderos amigos. 152.
Exemplos de la Escritura que prueban que los Grandes guiados por sus amigos cometen muchos desórdenes. *ibi.*
El siglo en que vivimos ofrece tambien malos amigos, como en tiempo de Roboam y de Asuero. 153.
Un amigo adulador es mas temible que el enemigo mas cruel. *ibi.*
Esto puede servir para conclusion del Discurso. 154.
Plan y objeto de un segundo Discurso sobre la amistad. 155.
Division general. 156.
Subdivision del Punto I. *ibi.*
Subdivision del Punto II. 157.
Pruebas de la I. Parte. *ibi.*
Todavía se hallan verdaderos amigos en el mundo. *ibi.*
Porque se dexan ver en el mundo tan pocos verdaderos amigos. *ibi.*
Diferencia entre la amistad, y el amor del próximo. *ibi.*
Varias castas de amigos con los que no se debe ni tratar. 158.
De todos los amigos los mas peligrosos son aquellos cuya fe es sospechosa. 159.
Los amigos se hacen semejantes á los amigos con quienes tratan. Sea exemplo Tertuliano sobre este asunto. *ibi.*
La probidad de un amigo sospechoso en la fe, es capaz de

de hacernos titubear en ella. Exemplo al asunto. 160.
Segun los verdaderos principios del Christianismo, qué se debe entender por un amigo christiano. 161.
Qualidades deseables en un amigo que pueden conciliarse perfectamente con las reglas de la Religion. *ibi.*
Pintura que nos hace la Escritura de las verdaderas amistades en Jonathás y David. 162.
Hay muy pocas verdaderas amistades christianas. *ibi.*
A los mundanos no les faltan amigos, ¿pero qué amigos? 163.
Otro tanto quanto son comunes los amigos impios y criminales, otro tanto son raros y peregrinos los amigos christianos y virtuosos. *ibi.*
Si la Religion nos guiara siempre, usariamos mas precauciones en la eleccion de los amigos. 165.
La Religion quiere que evitemos todo enlace con los que tienen costumbres corrompidas. 166.
Un amigo es un gran socorro en las diversas situaciones en que se halla el hombre durante el curso de su vida. *ibi.*
Un amigo lisonjero no es verdadero amigo. 167.
Si es raro hallar un fiel amigo es mas raro hallarle Christiano: en defecto de amigos los Santos tomaban á Dios por amigo. *ibi.*
Es preciso santificar las amistades mutuas naturales, y racionales. 169.
Fortuna de los que han hecho buena eleccion de los amigos. *ibi.*
Ventajas y provechos que nos procura la amistad. *ibi.*
PRUEBAS DE LA II. PARTE. 170.
Idea y carácter de un perfecto amigo. *ibi.*
Un amigo no debe prestar socorros á su amigo en los casos que no van de acuerdo con la probidad. *ibi.*
No se debe abandonar á un amigo en la adversidad. 171.
La amistad particular no debe perjudicar á la amistad general debida al próximo. *ibi.*
Hay grandes peligros en contraer amistad con los Grandes. 172.
Quan delinqüente es la adulacion que se practica con los Grandes. *ibi.*
Lo mas odioso en ciertas amistades, es adquirir los vicios del amigo, los que se conservan haciéndose uno complice. Esto mira singularmente á los Grandes, cuya amistad se quiere fijar. 173.

Los

Los Grandes están expuestos á grandes riesgos admitiendo por amigos sugetos muy inferiores á ellos. Exemplos de la Escritura que prueban esta verdad. *ibi.*
Idea de una perfecta amistad, incapaz de perjudicar al amor que se debe al próximo. 174.
La amistad entre personas de diferente sexô facilmente puede degenerar en pasion. 175.
Precauciones que se deben usar en los enlaces con los amigos para no contraer sus vicios. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. 176.
Utilidad que hay en tener amigos christianos. *ibi.*
PLAN Y OBJETO DE UN DISCURSO TERCERO SOBRE LA AMISTAD. 179.
Division general. *ibi.*
Introduccion del I. Punto. 180.
PRUEBAS DE LA I. PARTE. 181.
Es injusticia adaptar las miras de un amigo injusto. *ibi.*
La verdad precedente probada con el exemplo. *ibi.*
Aunque todos los amigos no adapten la injusticia de sus amigos, en calidad de amigos se creen tener razon para usar de ciertos rodeos, que la Religion no aprueba. 182.
Quan peligroso es abrazar sin exámen los intereses de su amigo. *ibi.*
Es natural y aun loable servir á los amigos. 183.
Uno de los mayores defectos de los amigos es adaptar todas las pasiones de sus amigos. *ib.*
Quan perniciosos son los principios del mundo respecto á la amistad. *ibi.*
Conseqüencias enojosas que resultan de los falsos principios de los mundanos sobre la amistad. 184.
Deberes de un verdadero amigo, de un amigo christiano en las ocasiones críticas. 186.
A la sombra de una amistad mal entendida se entra en todos los sistemas y en todos los errores de un amigo sospechoso de heregía, y aun herege. *ibi.*
Lo que sucedió sobre este asunto en los primeros siglos, se ha renovado en el quince y diez y seis, y se ve tambien en nuestros dias. 187.
Quan irracional es creer mal, porque un amigo piensa mal. 188.
Sentimientos de un amigo verdaderamente christiano, cara á cara de su amigo que se aparta de la fe. *ibi.*
Introduccion del Punto II. 189.
PRUEBAS DE LA II. PARTE. 190.
El peligro que lleva consigo una amistad demasiado sensi-

sible, pide del christiano grandes precauciones. *ibi.*
Lo que hace á la amistad sensible tanto mas peligrosa, es que en su principio no se manifiesta, sino baxo el colorido de la inocencia, y de la discrecion. *ibi.*
Sentimientos de los Santos Padres sobre la familiaridad de personas de sexô diferente. 191.
Dos reflexîones propias para dar á conocer que hay á lo menos peligro en las amistades demasiado sensibles. *ibi.*
Es muy raro que esta especie de amistades demasiado sensibles, no ocasionen escándalos. 192.
No basta no hacer mal, es preciso que nuestros enlaces no den escándalo. 193.
Impresiones que hacen sobre el espíritu, y el corazon las amistades sensibles, éstas dan motivo para recelar de su salvacion. *ibi.*
Es en vano apoyarse sobre su virtud para resistir á las tentaciones que pueden nacer de enlaces demasiado tiernos, y es ser culpable no apartarse de ellos. 194.
Las amistades demasiado sensibles conducen poco á poco á las caidas mas funestas. 195.
Exemplos de la Escritura sobre este asunto. 196.
Continuacion del mismo asunto. 197.
La amistad no es un mal, pero puede ser orígen de muchos crímenes. *ibi.*
Conclusion de este Discurso. *ibi.*

ASUNTO QUARTO.

La Condescendencia Mundana. 199.
Idea primera. *ibi.*
Idea segunda. *ibi.*
Observacion preliminar sobre la condescendencia mundana. 201.
Pensamientos diversos sobre la condescendencia mundana. 202.
La condescendencia mundana conduce á la infidelidad, como imperceptiblemente. *ibi.*
En sentir de Tertuliano, es renunciar la qualidad de christianos, ser esclavos de la condescendencia mundana. 203.
Lo que hace la condescendencia mas condenable es que nos hace abandonar los intereses de Dios por casi nada, por una burla. *ibi.*
Es mostrar la ingratitud mas exêcrable para Dios el no declararse por él, por ser condescendiente con el mundo. *ibi.*
La virtud respetada por el mundano es negada por el christiano criminalmente condescen-

cendiente. 204.
Lo que para, y detiene al condescendiente en la práctica del bien, son los vanos juicios del mundo. 205.
Lo que debe cubrir de confusion al christiano cobardemente condescendiente es que se avergüenza de practicar abiertamente la virtud que han admirado los mas impios. *ibi.*
Varios exemplos de la Escritura sobre este asunto. 206.
Exemplo de la Escritura que aspira á probar la firmeza que debe mostrar un christiano para defender los intereses de Dios. *ibi.*
La condescendencia mundana es para el que es su esclavo la causa de inumerables inquietudes. 207.
La injusticia del christiano condescendiente que por autorizarse en su servidumbre por el mundo se atreve á citar el exemplo de Jesu-Christo que en ciertas circunstancias no se manifestaba al público. 208.
Como el temor es uno de los principales resortes de la condescendencia mundana, ella nos aparta de todo lo que Dios prescribe, y de todo lo que el mundo no ama. 209.
Siguiendo los principios de la Religion, y las luces de la razon, es evidente que permaneciendo uno esclavo de la condescendencia mundana, la salvacion es mas que moralmente imposible. *ibi.*
Las desgracias que ha causado la condescendencia, dan á conocer bastante el peligro. 210.
Como David incapaz de toda baxa condescendencia, se mostraba superior á los juicios del mundo. *ibi.*
Quan despreciables debian parecerle á un christiano el mundo y sus juicios. 211.
Si hay una condescendencia criminal que se ha de huir, hay otra condescendencia christiana que es necesario observarla. *ibi.*
Esta especie de condescendencia corresponde á la caridad, y á los sentimientos de San Pablo y de los Santos Padres. 212.
En sentir de los Santos Padres la condescendencia christiana, es de un gran socorro para los varones Apostólicos. *ibi.*
San Pablo prestándose de este modo para complacer á los que queria agradar, obraba por impulso de la gracia. 213.
PLAN Y OBJETO DE UN PRIMER DISCURSO SEGUIDO SOBRE LA CON-

CONDESCENDENCIA MUNDANA, ATRIBUIDO AL DIFUNTO R. P. PERUSSEAU. 214.
Division general. 216.
Introduccion del Punto I. *ibi.*
Subdivisiones del Punto I. *ibi.*
PRUEBAS DE LA I. PARTE. *ibi.*
Perplexidad á la que induce la condescendencia mundana, á un christiano para decidir entre Dios y el mundo. *ibi.*
Que es lo que hace á la condescendencia humana, ó mundana injuriosa á Dios. 217.
Contradicion indefensable de los mundanos que dicen que el mundo es despreciable, y hacen quanto pueden para agradarle. 218.
No solo la condescendencia mundana nos hace estimar, sino amar al mundo. *ibi.*
Las máxîmas y usos del mundo son incompatibles con un sincero asimiento á Dios: Dios no puede sufrir que se le dé dividido el corazon. 219.
Muchas veces solo el temor es el que nos hace dar al mundo la preferencia que solo á Dios se debe. 220.
Moralidad sobre el asunto antecedente. *ibi.*
En que sentido se puede decir que la condescendencia mundana es para sus esclavos un principio de reprobacion. 221.
La condescendencia nos avasalla á una especie de necesidad para omitir el bien que querriamos hacer. 222.
La condescendencia mundana no solo nos hace omitir el bien, nos induce tambien á obrar el mal. *ibi.*
Todos los vicios parece se acreditan con el socorro de la condescendencia. 223.
Sobre el mismo asunto. 224.
Castigo que Jesu-Christo fulminará contra los que por condescendencia hubieren preferido los intereses del mundo á los suyos. *ibi.*
Introduccion del Punto II. 226.
PRUEBAS DE LA II. PARTE. 227.
El mundo aunque desordenado en sus máxîmas, y en sus costumbres se ve precisado á aplaudir la virtud. *ibi.*
Quanta fuerza tiene el exemplo de los hombres virtuosos sobre los mas grandes pecadores. 228.
Como el mundo se complace en exercer su censura con los esclavos de la condescendencia mundana, y que por temor no cumplen con los deberes de la Religion. 229.
Extravagancia del mundo con sus condescendientes: casi en el mismo instante que parece los aplaude, los vitupera.

ra. 230.
Dividirse entre Dios y el mundo es incurrir en el odio de Dios, y en el menosprecio del mundo. *ibi.*
El mundo aunque injusto condena lo que reprueba Dios. 232.
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
Tanto quanto honor da la virtud, otro tanto deshonor é infamia comunica el vicio. 233.
Exemplo de la Escritura sobre este asunto. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. 234.
Es interes temporal y espiritual, ser superior á toda condescendencia mundana. 235.
Suponiendo que declarándonos por Dios, el mundano intentára condenarnos, hay varias reglas para precavernos contra sus juicios. *ibi.*
Esto puede servir para conclusion de este discurso. 237.
PLAN Y OBJETO DE UN SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA CONDESCENDENCIA MUNDANA, COMPUESTO POR EL AUTOR. 238.
Division general. 239.
Definicion de la condescendencia mundana. *ibi.*
Subdivision del Punto I. *ibi.*
Hay una condescendencia permitida y christiana. 240.
La virtud adquiere sobre los espíritus, y sobre los corazones un imperio soberano. 241.
Quan poco racionales son los Christianos que por una necia condescendencia por el mundo se avergüenzan de la virtud. 242.
Lo que detiene al mayor número de los hombres en el bien, es el temor de los discursos del mundo: quan poca impresion deberia hacer sobre un hombre racional este temor. 243.
Continuacion del mismo asunto. 245.
Indiferencia de San Pablo sobre todos los juicios de los hombres. *ibi.*
Varias especies de juicios, quan despreciables son en el tribunal de la razon. 246.
Los juicios de los hombres son vanos. *ibi.*
Los juicios de los hombres son susceptibles de mil defectos. *ibi.*
De la inconstancia é instabilidad de los juicios de los hombres. 247.
Todos los juicios de los hombres estan llenos de malignidad. 248.
Quan indiferentes deben ser los juicios de los hombres para el que se cree racional. 249.
En que vergonzosa esclavitud se

se sumerge un christiano que se avasalla á los juicios de los hombres. 250.
El hombre conducido por la falsa condescendencia experimenta mil pesares y amarguras. *ibi.*
Qualquiera que se avasalla á la condescendencia mundana, no dexa sentir la voz de la razon, y de la religion. 251.
Las turbaciones que ocasiona en nuestro interior la condescendencia criminal. *ibi.*
La perplexidad dolorosa de Herodes por haberse dexado vencer de una condescendencia criminal. 252.
Continuacion del asunto. *ibi.*
Moralidades sobre el asunto antecedente. 253.
Introduccion del Punto II. 254.
Es un principio constante que nosotros debemos á Dios la ofrenda de nuestro corazon. 255.
En la especulacion se conviene, que se debe á Dios todo nuestro amor, pero en la práctica se procede muy de otro modo. *ibi.*
Es absolutamente imposible ser á un mismo tiempo de Dios y del mundo, y esta es la alianza que quiere hacer el esclavo condescendiente. 256.
Sobre el mismo asunto. *ibi.*
La repreension que hacia Tertuliano á los paganos cae con ignominia sobre los christianos. 257.
Moralidad á este asunto. *ibi.*
El esclavo condescendiente ultraja los mas bellos atributos de Dios. 258.
La condescendencia mundana casi siempre lleva tras de sí al escándalo. 259.
Castigo señalado contra los esclavos de la condescendencia mundana. 260.
Quan peligroso es el trato con los christianos timidos y cobardes. *ibi.*
En hecho de condescendencia el exemplo es mas seductor quando viene de personas constituidas en dignidad. 261.
Lo que impide el mayor número de las conversiones es la condescendencia mundana. 262.
Lo que hace la condescendencia mundana para impedir al christiano pecador que se haga christiano penitente. *ibi.*
La condescendencia mundana ha hecho y hace tambien todos los dias una multitud de réprobos. 263.
Esto puede ser conclusion de este Discurso. *ibi.*

ASUNTO QUINTO.

Las conversaciones Mundanas. 265.
Idea única. *ibi.*
Observacion preliminar sobre las conversaciones, compañías, y concurrencias mundanas. 266.
Diversos pensamientos sobre las conversaciones y malas compañías. 267.
Que es la conversacion. *ibi.*
La conversacion es necesaria en todos los estados de la vida civil. *ibi.*
Las personas viciosas cuya conversacion es mas agradable, son las mas peligrosas. 268.
Conversaciones entre personas de diferente sexô. *ibi.*
La eleccion que debe hacer un christiano de aquellos con los que ha de conversar. *ibi.*
Es dificil conversar con los hombres sin ofender á Dios. 269.
Se deslizan muchos defectos aun en las conversaciones mas edificantes. *ibi.*
Conversaciones demasiado libres de los jóvenes con las mugeres. 270.
Con que mugeres se puede conversar. *ibi.*
Solteras mundanas que aprecian y solicitan las conversaciones. *ibi.*
Si se pesara bien la materia de las conversaciones, pocos se mostrarian tan activos en mantenerlas; bien que la necesidad quiere que uno se preste á ellas con tal que no sean indecentes. 271.
Quanto hay que temer en ciertas conversaciones. *ibi.*
Discursos deshonestos y lascivos suelen deslizarse en las conversaciones. 272.
Hay mucho que temer de las conversaciones, que aunque no sean absolutamente criminales, son ó demasiado alegres, ó demasiado libres. 273.
Las conversaciones alguna vez son necesarias. *ibi.*
Si juzgamos de nuestro amor por Dios por nuestras conversaciones, habrá motivo para creer que su amor reside muy poco en nuestros corazones. *ibi.*
Quan deplorables son las conversaciones de las concurrencias y asambleas mundanas, y todo lo que ocurre en ellas. 274.
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
En las conversaciones reputadas inocentes, casi no se trata sino de fruslerías, niñadas y bagatelas. 275.
Conversaciones en las que se pretexta por motivo la caridad. *ibi.*

De

De la buena conversacion. 276.
Diversos pasages de la Santa Escritura sobre este asunto. 277.
Sentencias de los Santos Padres sobre este asunto. 278.
Nombres de los Autores y Predicadores que han escrito y predicado á este asunto. 281.
Continuacion de los pensamientos diversos sobre las conversaciones. 284.
El mayor número de las conversaciones son temibles, respecto á la salvacion, por las malas impresiones que hacen en el corazon. *ibi.*
Las conversaciones obran sobre nuestro espíritu, y sobre nuestro corazon segun nuestras diversas inclinaciones. 285.
Continuacion del mismo asunto. 286.
Quan funestas son las consecüencias de las malas conversaciones. 287.
Las conversaciones contribuyen igualmente á la perdicion del que conversa, y del que escucha, y responde. *ibi.*
Todas las conversaciones no son prohibidas, pero casi todas son peligrosas. *ibi.*
Lo que hace mas temibles las malas conversaciones son las funestas impresiones que dexan en el corazon. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. 288.
Siendo débiles debemos temerlo todo en las conversaciones, y jamas nos recelamos en ellas. *ibi.*
Si nosotros confiaramos menos en nuestras fuerzas, no experimentariamos tantos riesgos en las concurrencias ó asambleas del mundo. 289.
Es dificil conversar con los hombres sin ofender á Dios. *ibi.*
Conversaciones comunes de las gentes del mundo. 290.
Varios defectos que se deslizan en las conversaciones, y que es preciso evitarlos. *ibi.*
PLAN Y OBJETO DE UN DISCURSO SEGUIDO SOBRE LAS CONVERSACIONES. 292.
Division general. 293.
Introduccion del Punto I. 294.
Subdivisiones. *ibi.*
PRUEBAS DE LA I. PARTE. *ibi.*
Vicio que reyna casi en todas las conversaciones del mundo. *ibi.*
Contradicciones de los mundanos que conocen todo lo que vale el tiempo en ciertos estados, y que no le aprecian para su propio provecho. 295.
Rapidez con la que se cuela el tiempo: quan precioso es este tiempo. *ibi.*
Quan funestas son para la virtud las conversaciones que el gran mundo llama festivas, y agradables. 296.

Peligro de las conversaciones demasiado familiares entre las personas de diferente sexô. 297.
Aviso á las personas del sexô femenil. *ibi.*
Casi las mas conversaciones maltratan, ó á lo menos adulteran la caridad. *ibi.*
Diferencia que es preciso hacer entre las conversaciones piadosas, y las de la religion: tanto quanto las primeras nos llevan á Dios, otro tanto las segundas nos apartan de él. 298.
Utilidades de las conversaciones de piedad. *ibi.*
Peligros de las conversaciones en materia de Religion. *ibi.*
Solo los hereges, ó los que quieren acreditar su error, se permiten disputas en materia de Religion. 299.
Precauciones necesarias para no dexarse sorprender por las malas conversaciones. *ibi.*
Introduccion del Punto II. *ibi.*
Las conversaciones de los impios son tanto mas peligrosas, quanto porque aspiran á destruir los principios de la Religion. 300.
Exemplo de la Escritura que prueba la verdad precedente. 301.
Por el exemplo antecedente se aprende, en qualquiera estado que uno se halle, á concebir indignacion contra todas las conversaciones impias. 302.
El primer medio para precaverse contra las conversaciones escandalosas es tener un horror mudo. *ibi.*
Segundo medio. *ibi.*
Hay conversaciones en las que el escándalo es mas fuerte, es mas conveniente huir que hacer amonestaciones. 303.
Tercer medio. *ibi.*
La conducta que deben observar los Grandes de la tierra, y las personas comunes en presencia de los que producen conversaciones impias. 304.
El zelo de los Santos Ministros sobre este punto debe ser mucho mas activo. *ibi.*
Exemplo de Isaías. 305.
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
Esto puede servir de conclusion de este Discurso. *ibi.*

ASUNTO SEXTO.

De la costumbre y esclavitud de los que se sujetan a ella. 307.
Idea única. *ibi.*
Observacion preliminar sobre la costumbre y esclavitud de los que se sujetan á ella. 308.

Va-

Varios pensamientos sobre la costumbre. 309.
Definicion de la costumbre. *ibi.*
Varias especies de costumbres. *ibi.*
Como la costumbre sirve de pretexto para los desórdenes. 310.
Nada hay tan propio para pervertir á los hombres como la mala costumbre. 311.
Quan grande es la impresion que hace la costumbre en los espíritus. *ibi.*
La multitud de los que siguen la costumbre no autoriza al vicio. *ibi.*
Seguir la multitud es una señal de reprobacion. 312.
Las preocupaciones peligrosas que forma la costumbre. 313.
Se toma ordinariamente la costumbre por regla de la vida. *ibi.*
El camino de la costumbre no es el camino mas seguro. 314.
Cada uno se conduce en el mundo por la ley de la costumbre. 315.
No se han de seguir las costumbres del mundo. *ibi.*
Todos los libros Santos nos exhortan á que no sigamos á la multitud. 316.
De la depravacion de la multitud se sigue la obligacion de huirla. *ibi.*
Hay casos en los que se puede, y en los que se debe conformarse con la multitud. 317.
Primer caso. 318.
Segundo caso. *ibi.*
Tercer caso. *ibi.*
En el dia del juicio último será una lastimosa escusa decir, que si se ha pecado es, porque se ha seguido el exemplo de los demas. 319.
No sucede con el juicio de Dios, como con los juicios de los hombres, que á causa de la multitud, perdonarán alguna vez á los verdaderos delinqüentes. *ibi.*
El crímen de los Grandes de la tierra es por lo comun no usar de su grandeza, sino para autorizar las malas costumbres. 320.
Desórdenes que nacen de las malas costumbres. *ibi.*
Se sofocan los remordimientos de la conciencia, por seguir la costumbre. 321.
El abuso jamas debe pasar por ley. *ibi.*
Los abusos y las malas costumbres no pueden justificarnos. *ibi.*
Máximas de los mundanos en quanto á la costumbre. 322.
Diversos pasages de la Sagrada Escritura sobre la costumbre. 323.
Sentencias de los Santos Padres

sobre este asunto. 324.
Nombres de los Autores y Predicadores que han escrito ó predicado sobre este asunto. 326.
PLAN Y OBJETO DE UN DISCURSO SEGUIDO SOBRE LA COSTUMBRE. 328.
Quando uno se dexa conducir por la pasion se cae infaliblemente en el error. *ibi.*
Freqüentemente se vitupera en los otros la misma conducta que uno tiene. *ibi.*
Division general. 329.
Introduccion del Punto I. *ibi.*
Subdivision de la I. Parte. 330.
PRUEBAS DE LA I. PARTE. *ibi.*
El colorido vario con que la costumbre nos presenta los vicios. *ibi.*
La costumbre nos hace mirar el exemplo del gran número para iludirnos. *ibi.*
Primer retrato que establece esta verdad. *ibi.*
La murmuracion autorizada por el exemplo. *ibi.*
Ataques peligrosos que dá á la modestia, y al pudor el exemplo de los otros. 331.
La costumbre hace mirar el apartarse de los espectáculos como una simple preocupacion. *ibi.*
El juego no es para los esclavos de la costumbre sino una diversion honesta, y necesaria. 332.
Máximas peligrosas que inspira la costumbre. *ibi.*
Primera máxima. Es preciso vivir como los de su edad. *ibi.*
Segunda máxima. Es preciso vivir como los de su estado. 333.
Errores que esta máxima inspira en el hombre de negocios. *ibi.*
Errores del hombre de golilla, inspirados por la costumbre. 334.
Tercera máxima. Es preciso vivir como viven los de mi situacion. *ibi.*
Los esclavos de la costumbre al parecer usan el mismo lenguage que los Judíos. *ibi.*
La costumbre viene á ser la regla de las acciones, y de la conducta. 335.
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
La costumbre nos hace injustos para con el próximo. 336.
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
Segunda subdivision. 337.
PRUEBAS DE LA II. SUBDIVISION. *ibi.*
Quan dificil es á la juventud no ceder al imperio de la costumbre. *ibi.*
Rumbos de la juventud en el mundo. 338.
Se cede á la costumbre por una ba-

xa condescendencia. *ibi.*
San Agustin pronuncia anatema contra la costumbre. *ibi.*
El mismo anatema aplicado á los que introducen las malas costumbres. 339.
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
Los mas se someten á la costumbre por respeto humano. 340.
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
Sentimientos que deberian animar á un christiano. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. 341.
Introduccion de la II. Parte. *ibi.*
Subdivisiones de la II. Parte. *ibi.*
Pruebas de la I. Subdivision y primera escusa. 342.
Costumbres loables y útiles. *ibi.*
Costumbres indiferentes. *ibi.*
Malas costumbres. *ibi.*
Costumbres perniciosas. 343.
En materia de fe puede uno conformarse con la multitud. *ibi.*
Infelices los que en materia de fe no se conforman con el gran número de los Jueces legítimos. 344.
La excusa sobre el gran número es frívola en hecho de costumbres. *ibi.*
Los libros santos condenan á los que siguen el grande número. *ibi.*
Ceguedad de los que siguen al gran número. 345.
Las reprensiones que sufriran en el juicio de Dios los que habrán seguido al gran número. *ibi.*
La confusion que les causará la memoria de las promesas del Bautismo que habrán violado siguiendo el exemplo del gran número. *ibi.*
Pruebas de la II. Parte. *ibi.*
Subdivision ó refutacion de la segunda escusa. *ibi.*
Conducta poco edificante del mayor número de los Grandes. 346.
El exemplo de los Grandes no debe servir de guia. *ibi.*
Todos convienen en que es dificil ser uno Grande sin ser grande pecador. *ibi.*
Nada puede dispensar á los Grandes de sus deberes. 347.
Refutacion de la tercera escusa: se me mirará como á un hombre singular. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
No es ser singular ser uno fiel en el cumplimiento de sus obligaciones. 348.
No deben seguirse las costumbres perniciosas, que se cubren con el manto de la piedad, ó de la ciencia. *ibi.*
Fracmento en conclusion del Discurso. 349.

Recapitulacion de la I. Parte. *ibi.*
Recapitulacion de la II. Parte. *ibi.*

ASUNTO SEPTIMO.

DE LA CURIOSIDAD. 351.
Primera Idea. *ibi.*
Segunda Idea. *ibi.*
Observacion preliminar sobre la curiosidad. 353.
Varios pensamientos sobre la curiosidad. 354.
Qué se debe entender por curiosidad. *ibi.*
La curiosidad puede ser buena y mala. *ibi.*
La curiosidad disipa al espíritu, y le impide aplicarse á cosas sólidas. *ibi.*
La curiosidad y la disipacion de la alma, impiden el efecto de la palabra de Dios. 355.
El hombre por su naturaleza es inclinado á la disipacion. *ibi.*
Uno de los principales manantiales de la curiosidad es la inconstancia del corazon humano. 356.
La disipacion es como inseparable de la curiosidad. *ibi.*
El comercio del mundo conserva la curiosidad. 357.
El hombre curioso es poco propio para tener vida interior. *ibi.*
El que quiera no caer en grandes vicios ha de reprimir la curiosidad. *ibi.*
Peligros de las conversaciones y visitas. 358.
La curiosidad nos induce á mezclarnos en los negocios agenos. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. 359.
Sobre la curiosidad de ver los espectáculos. *ibi.*
La curiosidad en materia de fe es peligrosísima. 360.
Ocasiones en las que la curiosidad es viciosa, y vituperable. *ibi.*
La curiosidad proviene de un instinto natural que tienen todos los hombres de saber y aprender. 361.
Es vana curiosidad querer saber lo que no tiene relacion con la salvacion. 362.
Es temeridad investigar curiosamente lo que ha querido Dios ocultarnos. *ibi.*
La curiosidad en materia de fe lleva al incrédulo á la obstinacion. 363.
Varios pasages de la Sagrada Escritura sobre la curiosidad. 364.
Sentencias de los Santos Padres sobre este asunto. 365.
Nombres de Autores y Predicadores que han escrito y predicado sobre este asunto. 368.
PLAN Y OBJETO DE UN DISCUR-

CURSO SEGUIDO SOBRE LA CURIOSIDAD. 370.
Mas bien por curiosidad que por deseo de convencerse de la verdad, se piden milagros. *ibi.*
Dios niega los milagros á los que los piden por curiosidad, ó para abusar de ellos. *ibi.*
Diferentes especies de curiosidades castigadas por Jesu-Christo. 371.
Instruidos ya los hombres no deben dexarse llevar de la curiosidad que es tan peligrosa para la salvacion. *ibi.*
Idea general. *ibi.*
Exposicion del asunto. 372.
Que es la curiosidad que ahora impugnamos. *ibi.*
Qual debe ser el objeto de la curiosidad. *ibi.*
Idea general. 373.
La curiosidad es el mayor obstáculo de la salvacion. *ibi.*
Pruebas de esta verdad. *ibi.*
PRUEBAS DE LA I. PARTE. 374.
Paralelo entre la curiosidad, y la avaricia. 375.
La atencion en las cosas presentes, es un obstáculo de la salvacion. *ibi.*
La curiosidad arrastra tras de lo raro y lo nuevo, y hace olvidar lo esencial. 376.
El espíritu curioso pocas veces halla alguna cosa que le contente. *ibi.*
El espíritu curioso halla en las cosas aun las mas necesarias obstáculos para la salvacion. 377.
La curiosidad es contraria á la modestia christiana. 378.
La curiosidad es origen de la intemperancia, lleva á los espectáculos, y pone en movimiento todas las pasiones. *ibi.*
Todos los que han aspirado á salvarse se han apartado de la curiosidad. 379.
Várias especies de curiosidades peligrosas para la salvacion. *ibi.*
Sentimientos del Sabio sobre las vanas investigaciones. 380.
Efectos de la curiosidad. *ibi.*
El exemplo del Sabio nos ofrece las resoluciones que debemos formar respecto á la curiosidad. 381.
La curiosidad es contraria á la tranquilidad. *ibi.*
Funestos efectos de la curiosidad. 382.
La curiosidad es una pasion que se debe reprimir. *ibi.*
Asunto de la II. Parte. *ibi.*
La curiosidad pone al hombre en peligro de caer en el error. *ibi.*
Nadie debe querer saber lo que Dios ha querido ocultar. 383.
La investigacion de las ver-

dades de la fe es un grande obstáculo para la salvacion. 384.
La naturaleza, y las condiciones de la fe son opuestas á la curiosidad. *ibi.*
No se prohibe la investigacion de los motivos que nos empeñan á abrazar la religion. 385.
La curiosidad es manantial de errores, y de heregías. *ibi.*
El exemplo de San Agustin prueba esta verdad. 386.
La curiosidad en materia de religion hace caer en el error. *ibi.*
Tercera parte. 387.
Tercer desórden de la curiosidad. *ibi.*
La curiosidad conduce muchas veces á los mayores crímenes. *ibi.*
La curiosidad induce á tener comercio con el demonio. 388.
La ciencia de la Astrología no es curiosidad criminal. *ibi.*
No hay cosa mas peligrosa en el hombre que el deseo de saber, de lo que algunos sacan una prueba de su nobleza, y de su semejanza con la divinidad. 389.
Dicha de los que se abstienen de curiosidades inútiles, ó culpables. 390.
PLAN Y OBJETO DE UN SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA CURIOSIDAD. 391.
Exôrdio. *ibi.*
Introduccion al Discurso sobre la curiosidad. 392.
PLAN GENERAL Y DIVISION DEL DISCURSO. 393.
PRUEBAS DE LA I. REFLEXION. 394.
La curiosidad es el escollo de la fe. *ibi.*
Subdivision de la primera reflexion. *ibi.*
PRUEBAS DE LA I. SUBDIVISION. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. 395.
La obscuridad de la fe hace el mérito del fiel humilde y dócil y excita la curiosidad. *ibi.*
Nada puede reprimir á un espíritu curioso. 396.
Conseqüencias funestas de la curiosidad. *ibi.*
PRUEBAS DE LA II. SUBDIVISION. *ibi.*
Los conocimientos que se nos permiten y los que nos están prohibidos. 397.
Medios formidables de los que se ha servido la curiosidad para satisfacerse. *ibi.*
Resignacion de un Christiano á la voluntad de Dios. 398.
Error de los que quieren penetrar lo venidero. *ibi.*
PRUEBAS DE LA III. SUBDIVISION. 399.
Heregías que ha producido la curiosidad. *ibi.*

A la curiosidad se deben todos los errores. 400.
Medios que emplea el error para conseguir hacerse partidarios. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. 401.
Continuacion del mismo asunto. 402.
Conclusion de la I. reflexion. *ibi.*
Pruebas de la II. reflexion. *ib.*
La curiosidad es el escollo de la inocencia. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. 402.
Subdivision de la segunda reflexion. 403.
Pruebas de la primera Subdivision. *ibi.*
La tentacion comienza por la curiosidad de los ojos. *ibi.*
Conseqüencias funestas de una curiosidad imprudente. 404.
La curiosidad es fatal no solo para las personas del sexô delicado, sino tambien para los hombres. *ibi.*
La vista de los objetos peligrosos es el escollo de la inocencia. 405.
Pruebas de la segunda Subdivision. *ibi.*
Peligros de la curiosidad de las orejas. *ibi.*
Retrato que establece y manifiesta quan funesta es la curiosidad de las orejas. 406.
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
Pruebas de la tercera Subdivision. 407.
Peligros á los que expone la curiosidad del espiritu. *ibi.*
Los libros son mas peligrosos que los discursos. *ibi.*
Los libros obscenos no son los únicos que emponzoñan á las almas. 408.
Efectos de una lectura peligrosa. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. 409.
Los Paganos prohibieron los libros malos, y los Apóstoles y los Padres siempre los han proscripto. *ibi.*
Manantiales de la corrupcion del corazon. 410.
Pruebas de la tercera reflexîon. *ibi.*
La curiosidad maligna es el escollo de la caridad. *ibi.*
La curiosidad ocasiona la murmuracion. 411.
La curiosidad anima la murmuracion. *ibi.*
La curiosidad produce la murmuracion. 412.
Continuacion del mismo asunto. 413.
Fracmentos para concluir el discurso sobre la curiosidad. *ibi.*

ASUNTO OCTAVO.
De los Espectaculos, &c. 415.

Pri-

Primera idea. *ibi.*
Segunda idea. *ibi.*
Observacion preliminar sobre los Espectáculos. 416.
Diversos pensamientos sobre los Espectáculos. 417.
La Iglesia condena á los comediantes, y por consiguiente las comedias. *ibi.*
La costumbre y el silencio de los Magistrados no pueden autorizar, ó justificar la comedia. 418.
Los Santos Padres en todos tiempos han condenado los espectáculos. *ibi.*
Los espectáculos excitan las pasiones que debe reprimir todo Christiano. 419.
Por honestos que supongamos los espectáculos, llevan comunmente al mal. *ibi.*
La conciencia está siempre en peligro en los espectáculos. 420.
Las consequencias y los efectos fatales que producen los espectáculos. 421.
Todo lo que se ve y todo lo que se oye en los espectáculos es una ocasion de pecado. *ibi.*
Es en vano querer justificar los espectáculos. 422.
Los motivos que llevan á los espectáculos son siempre perniciosos. *ibi.*
El mal en general que causan los espectáculos. 423.
Los comediantes y los baylarines siempre han sido mirados como gentes infames. *ibi.*
Qualquiera se dexa tocar y mover de las pasiones que representan y expresan los actores. 424.
La comedia del dia no purifica al amor sensual, haciendo que termine en el matrimonio. 425.
Solo en este siglo se ha pretendido justificar la comedia. *ibi.*
El oficio del comediante está prohibido, y por consiguiente no es permitido asistir á las comedias. 426.
La comedia no puede pasar por divertimiento. 427.
La instruccion no es ya el fin de las piezas de teatro. *ibi.*
El Autor de una pieza de teatro no es dueño de reprimir las pasiones que excita la representacion. *ibi.*
El teatro para ser mas honesto de lo que ha sido, es mucho mas peligroso. 428.
La Iglesia ha remediado quanto ha podido los males que hacia la comedia: tócales á las Potencias seculares hacer observar sus leyes. *ibi.*
La conducta que observa la Iglesia, respecto á los espectáculos y á otros peligrosos divertimientos. 429.
Desórdenes y libertades que se co-

cometen en las concurrencias de los bayles. 430.
En los bayles y en las danzas se ve atacada la pureza por todas partes. *ibi.*
Los espectáculos son perniciosos para la inocencia. 431.
Como el Evangelio condena los espectáculos, y cómo y quando. 432.
Las personas mundanas no oyen con gusto que se hable contra los bayles y espectáculos. 433.
Ridículo aparato de una dama de qualidad que se dispone para ir á un bayle. *ibi.*
Diversos Pasages de la Santa Escritura sobre este asunto. 434.
Sentencias de los Santos Padres sobre este asunto. 435.
Nombres de los Autores y Predicadores que han escrito, y predicado sobre este asunto. 437.
PLAN Y OBJETO DE UN DISCURSO SEGUIDO SOBRE LOS ESPECTACULOS. 439.
Exôrdio. *ibi.*
Conducta de los primeros Christianos en asunto de espectáculos, bien diferente de la nuestra. 440.
Todo parece que se une y se confedera para autorizar los espectáculos. *ibi.*
Division del Discurso. 441.
Introduccion de la primera parte. *ibi.*
Subdivision de la primera parte. 442.
PRUEBAS DE LA PRIMERA SUBDIVISION. *ibi.*
Los espectáculos por su naturaleza son opuestos al espíritu del Christianismo. *ibi.*
¿Qué es un Christiano? *ibi.*
¿Qué es el espectáculo? 443.
Un discípulo de Jesu-Christo no debe con su presencia autorizar los espectáculos. 444.
Un Christiano no debe ir á escuchar máximas perniciosas, ni á ver indecencias. *ibi.*
Asistir en los espectáculos no puede ser obra agradable al Señor. 445.
No se prohibe todo recreo, ó deporte. *ibi.*
Las diversiones que son permitidas, han de ser honestas. *ibi.*
PRUEBAS DE LA SEGUNDA SUBDIVISION. 446.
Los espectáculos son opuestos al espíritu del Christianismo en sus efectos. *ibi.*
Con inclinaciones tan poco regladas como las nuestras ¿quál será el efecto de los espectáculos? 447.
Impresiones funestas que hacen en el alma en los espectáculos. *ibi.*
Se procura en los espectáculos ocultar lo vergonzoso del crimen y de las pasiones mas

de

delinqüentes. 448.
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
El exemplo de Agustin y de su amigo prueba que raras veces se sale del teatro tan indiferente como se entró en él. 449.
Todas las pasiones, qualesquiera que sean, se hacen consentir en los espectáculos. *ibi.*
No se reciben en los espectáculos sino lecciones perniciosas. 450.
Los espectáculos apagan el gusto de la piedad. 451.
Los espectáculos son los manantiales de la disolucion de nuestro siglo. 452.
Aquel que era piadoso ántes de ir al espectáculo, se familiariza con el crímen despues que lo freqüenta. 453.
Los espectáculos están prohibidos á los hijos de la fé. *ibi.*
Introduccion de la II. Parte. 454.
Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
Justificaciones de los espectáculos. *ibi.*
Pruebas de la I. Subdivision. 455.
Refutacion de la primera justificacion: si el teatro excita las pasiones es indirectamente y por casualidad. *ibi.*
El Autor de una pieza de teatro no procura sino interesar en todo al espectador, y enternecerle con una ilusion bien manejada. *ibi.*
Quál es el objeto de los actores: el mismo que el de los que van á los espectáculos. 456.
Es falso que el teatro no excita las pasiones, sino por casualidad. *ibi.*
Excusa poco adaptable, que no se representan sino inclinaciones honestas. 457.
Por honestas que sean las piezas de teatro simpre son peligrosas. *ibi.*
Los miramientos del teatro son artificios del demonio para sorprender mas seguramente. 458.
Todo lo que se ve en el mundo puede hacer tambien peligrosas impresiones como el teatro. 459.
En el mundo todo está lleno de lazos, y de tantos riesgos como en el teatro. *ibi.*
Si como es dice uno, no está seguro en los Templos, deberá esperar que lo será en los espectáculos? 460.
¿Las leyes toleran espectáculos tan peligrosos, como los que se nos representan? *ibi.*
Quando las leyes civiles no prohibiéran los espectáculos, ¿deberán los Christianos autorizarlos con su presencia? 461.
Pruebas de la II. Subdivision.

sion. *ibi.*
Se justifica importunamente el espectáculo, respecto á él mismo. *ibi.*
Qualquiera que sea nuestra sensibilidad en el teatro, esto no pone en seguridad á nuestra alma. 462.
Si al parecer nada nos tienta en los espectáculos, el demonio sabrá valerse de su tiempo para atacarnos. *ibi.*
El escándalo solo que damos yendo á los espectáculos nos hace culpables. 463.
Mi experiencia me ha enseñado, decia un famoso Cortesano, que ninguno puede ser Christiano, participando de los espectáculos. *ibi.*
Exemplo de un Autor que expió con la penitencia el abuso de los talentos que dedicó al teatro. 464.
El testimonio de nuestra conciencia al salir del espectáculo basta para mostrar el peligro. *ibi.*
La mayor repreension que se hacia á los primeros Christianos, era de que no se veian en los espectáculos. 465.
Correr á los espectáculos es hacer ultrage á la Religion. 466.
Espectáculos solo dignos de un Christiano. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
PLAN Y OBJETO DE UN DISCURSO SEGUIDO SOBRE EL MISMO ASUNTO. 468.
Exôrdio. *ibi.*
Los teatros son el horno, ú hogar donde se enciende el fuego de las pasiones. *ibi.*
Lo que piensa el mundo ordinariamente de los espectáculos. 469.
Division del Discurso. *ibi.*
INTRODUCCION Á LA I. PARTE, Y Á LAS SUBDIVISIONES. *ibi.*
Pruebas de la primera Subdivision. 470.
Ley que prohibe los espectáculos. *ibi.*
Para justificarse, se opone la diferencia de los antiguos con los nuevos espectáculos. *ibi.*
Además de las abominaciones groseras habia otros espectáculos que excitaban el zelo de los Santos Padres. *ibi.*
Todos los espectáculos generalmente están prohibidos á los Christianos. *ibi.*
Las razones que en todos tiempos han hecho prohibir los espectáculos. 471.
Se reconocian en otro tiempo los Christianos, porque no asistian en los espectáculos. *ibi.*
Los espectáculos son contrarios al espíritu del Christianismo. *ibi.*

Los espectáculos no pueden ir de acuerdo con la profesion del Christianismo. 472.
No se puede dexarse ver en el teatro sin parecer apóstata. 473.
Los espectáculos son incompatibles con los exercicios del Christianismo. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. 474.
De qué modo se han mirado siempre á los Actores, ó Representantes cómicos. *ibi.*
¿Por qué se tolera el teatro si es tan peligroso? 475.
Se dice para justificarse, que el motivo es el que decide de la naturaleza de una accion moral. 476.
El teatro no forma el espíritu. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
Si los Idólatras vituperaban los espectáculos, qué deben hacer los Ministros del Evangelio. 477.
El teatro no puede ser escuela de la virtud. 478.
¿Querria alguno morir en el teatro de repente? 479.
Es preciso pues condenar todas las diversiones, y los placeres. *ibi.*
Introduccion de la II. Parte. 480.
Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
Pruebas de la I. Subdivision. 481.
El teatro es el mas seguro escollo de la inocencia. *ibi.*
En el teatro todo es crimen. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
El Autor de una pieza de teatro es dueño de fixar los movimientos de su héroe, pero no puede reprimir los que se excitan en los espectadores. 482.
Es muy dificil que los teatros no maten á las almas. 483.
Todo lo que se hace en el teatro es pernicioso para la inocencia, la declamacion, el bayle, &c. 484.
Es muy dificil que no haga impresion una pasion bien representada. *ibi.*
Los padres y madres no deben dexar ir á sus hijos á los espectáculos. 485.
Pruebas de la II. Subdivision. 486.
La experiencia comun y general es que el teatro ha perdido siempre, y pierde tambien en el dia, todas las buenas costumbres. *ibi.*
Los espectáculos perdiéron á la Grecia. *ibi.*
Los espectáculos causáron la per-

perdicion de Roma. *ibi.*
Diferentes exemplos particulares, que prueban ser causa de la corrupcion los espectáculos. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. 487.
Yo asisto á todos los espectáculos, se dice, y salgo siempre inocente de ellos: ¡qué error! ¿quién puede hablar así? *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. 488.
Repreension que se harán ellos mismos, en el Tribunal de Jesu-Christo, los partidarios de los espectáculos. 489.
La pérdida de la inocencia no es pequeña pérdida. *ibi.*
Quáles son los espectáculos dignos de un Christiano. *ibi.*
Repreension de Tertuliano contra los que corren á los espectáculos. 490.

ASUNTO NONO.

DEL GENIO, HUMOR Ó NATURAL. 492.
Idea única. *ibi.*
Observacion Preliminar sobre el genio, humor, natural, ó temperamento. 493.
Varios pensamientos sobre el genio, humor, natural, ó temperamento. 494.
Definicion del natural y del humor. *ibi.*
Hay un secreto de ingerir la gracia sobre la naturaleza, que es servirse de su natural para la virtud. *ibi.*
Dificultades imaginarias para domar su humor, y corregir su natural. 495.
Un buen natural es un regalo del Cielo, pero es muy fácil abusar de él. 496.
Nuestro mal humor es la causa de nuestros pesares. 497.
Es indigno de los hombres constituidos en dignidad, proceder por humor. *ibi.*
El mal humor no siempre es efecto del temperamento. 498.
Los humores de los hombres son diferentes. *ibi.*
Nuestro mal humor hace que todos nos desprecien, y nos huyan. *ibi.*
El humor melancólico es contrario á la Religion. 499.
El vicio corrompe los mejores naturales, ó genios. *ibi.*
Pintura de un natural dichoso, é inclinado á la virtud. *ibi.*
Dificultad que hay en corregir un natural vicioso, y grosero. 500.
Los buenos naturales regularmente se descuidan en adquirir virtudes sólidas. *ibi.*
Los buenos naturales se corrompen fácilmente. 501.
Para vivir en reposo, es preci-

so saber acomodarse al humor de los otros. *ibi.*
El espíritu de Dios se acomoda á los diferentes naturales. 502.
Todo natural tiene sus defectos, y sus perfecciones. *ibi.*
Dos avisos importantes respecto á las acciones que hacemos por humor. 503.
Es fácil de corregir, y encaminar al bien el buen natural de los niños. 504.
Los diferentes naturales que es preciso formarlos para la virtud, lo que no se consigue sin estudio y sin trabajo. 505.
Se toma alguna vez la pasion, y tambien la inclinacion natural por un efecto de la gracia. 506.
Para ganar el afecto de todos es preciso acomodarse á toda suerte de humores. 507.
Varios pasages de la sagrada Escritura sobre este asunto. ibi.
Sentencias de los Santos Padres sobre este asunto. 509.
Nombres de los Autores y Predicadores que han escrito, y predicado sobre este asunto. 511.
PLAN Y OBJETO DE UN DISCURSO SEGUIDO SOBRE EL GENIO, Y HUMOR, &c. 513.
El humor es una resulta fatal del pecado original. *ibi.*
Suelen achacarse las propias faltas, y el propio humor, al de nuestro próximo. *ibi.*
Division general del Discurso. 514.
Introduccion á la I. Parte. *ibi.*
PRUEBAS DE LA I. PARTE. *ibi.*
Primera Subdivision. 515.
La injusticia de los juicios que formamos del humor del próximo. *ibi.*
Falsos juicios que nos hace formar comunmente la pasion. *ibi.*
Para favorecer á nuestro humor le hacemos la causa al del próximo. 516.
Exemplo para mostrar que la malignidad nos hace formar juicios injustos. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
El interés nos sirve comunmente de guia en los juicios que hacemos de los otros. 517.
Pruebas de la II. subdivision. *ibi.*
Exemplo los primeros Fieles. *ibi.*
Diferencia de nuestro siglo con los de la Iglesia en su nacimiento. 518.
Lo que hacen los Cortesanos por un vil interes, los Christianos deberian hacerlo por el interes de su salvacion. *ibi.*
Los Christianos deberian hacer por religion lo que los mundanos hacen por cortesía. 519.
Se niega uno á hacer por virtud, lo que el mundo hace por el mero principio de una amis-

amistad profana. *ibi.*
Nosotros queremos ser bien tratados, sin tratar bien á los demas. 520.
Un Christiano no debe sentir una opresion que tolera sin murmurar un mundano. *ibi.*
El Christianismo nos obliga á tolerar el humor del próximo. 521.
Varias especies de humores. *ibi.*
Jesu-Christo nos da el exemplo de la paciencia con que se deben tolerar los humores del próximo. *ibi.*
Exemplo de Job, y de David. 522.
Nuestro humor enojoso es la causa de la poca paciencia con que sufrimos el mal humor de los otros. 523.
Juicios favorables que se hacen de los que sufren con paciencia los genios, ó humores de sus hermanos. 524.
Segunda Parte. Introduccion. *ib.*
Subdivisiones de la II. Parte. 525.
Pruebas de la I. Subdivision. Es preciso estudiar cada uno su humor. *ibi.*
Apénas se ha formado con alguno conocimiento, quando se investiga su humor para acomodarse á él, y no se piensa en conocer el suyo propio. *ibi.*
El estudio de sí mismo nada ofrece lisonjero para el amor propio. 526.
Raro es el que se conoce á sí mismo. *ibi.*
Luces que esparce el estudio de nosotros mismos. 527.
Estudiando nuestro humor, hallaremos en nosotros la condenacion, las quejas que esparcimos, y los pesares que experimentamos. *ibi.*
Continuacion del mismo asunto. 528.
Pruebas de la II. Subdivision. *ibi.*
Es preciso reprimir su humor para cumplir las obligaciones de su estado. 529.
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
Es preciso oprimir su humor para cumplir con las obligaciones de la Sociedad. 530.
Continuacion del mismo asunto. *ibi.*
Es preciso reprimir su humor en los deberes de la Religion. 531.
Pruebas de la III. Subdivision. *ibi.*
Es preciso fixar christianamente el humor. *ibi.*
Es preciso aplicarse á las obras de piedad, conformes á nuestro humor, y la virtud nos costará mucho ménos. 532.
En vez de objetos extrangeros, y por lo comun peligrosos

es preciso ofrecer á nuestro humor solo la hermosura de Dios, sus perfecciones, sus gracias, &c. 533.
Continuacion del mismo asunto. 534.
Lo que debemos oponer á nuestros diferentes humores para fixarlos christianamente. *ibi.*
Lo que se debe pensar de los que achacan sus faltas á su humor. *ibi.*
Recapitulacion del Discurso sobre el humor, ó natural. 535.

ASUNTO DÉCIMO.

IDEAS Ó PLANES SOBRE LOS PLACERES, DIVERSIONES, Y EL JUEGO. 536.
Primera Idea. *ibi.*
Segunda Idea. *ibi.*
Tercera Idea. 537.
Observacion preliminar sobre los placeres, &c. 538.
Pensamientos diversos sobre los placeres. 539.
Qué es el placer. *ibi.*
Cómo las diversiones pueden hacerse criminales. *ibi.*
Con qué condicion es permitido entregarse á ciertos placeres. *ibi.*
La eleccion que se debe hacer de los placeres. 540.
Algunos juegos son permitidos, y otros prohibidos. *ibi.*
Se pregunta si es malo jugar. 541.
El juego no puede ser un comercio necesario. *ibi.*
El juego tan usado en el mundo no es tal como se cree. *ibi.*
Abuso del tiempo que el juego autoriza. 542.
El juego llena una parte del tiempo de los que le pasan en hacer nada. 543.
No es permitido adquirir bien alguno por medio del juego. *ibi.*
El dinero que exponemos en el juego no es nuestro. Varios exemplos de esta verdad. *ibi.*
La injusticia del juego respecto á la qualidad de los que juegan. 544.
Falsos pretextos que se alegan para autorizar el juego. *ibi.*
No se juega en vuestra casa sino una vez á la semana, pero á la semana siguiente vais á otra casa. 545.
La Iglesia y los Santos Padres han condenado el juego. 546.
El juego nada vale en sí. *ibi.*
La ganancia del juego no es legítima. 547.
Las conseqüencias del juego son formidables. 548.
Pintura de una concurrencia de jugadores. *ibi.*
Escollos de la ganancia del juego. 549.

Quan-

Quando se sabe lo que es una concurrencia de juego, ¿deberá uno presentarse en ella? *ibi.*
Pretexto: yo no puedo pasar sin jugar. 550.
Que locura arriesgarlo todo. *ibi.*
El juego destruye toda urbanidad y cortesía. *ibi.*
La lectura de los malos libros á ninguno debe gustar. *ibi.*
Este placer es indigno de un Christiano. 551.
El mayor número de las personas del mundo no halla gusto en diversiones honestas. *ibi.*
El mayor número de las diversiones del mundo son pecados. 552.
Los placeres que se gustan deben ser útiles para alguna cosa. *ibi.*
En el estado de la inocencia no habrian sido necesarias las diversiones. *ibi.*
Es prudencia y discrecion saber divertirse. 553.
Diversos pasages de la Escritura sobre este asunto. 554.
Sentencias de los Santos Padres sobre este asunto. 555.
Nombres de los Autores y Predicadores que han escrito y predicado sobre este asunto. 556.
PLAN Y OBJETO DE UN DISCURSO SEGUIDO SOBRE LOS PLACERES. 558.
Las personas honestas segun el mundo se extravian, lo mismo que los grandes pecadores, del camino de la salvacion. *ibi.*
Discursos ridículos é insensatos de los mundanos. 559.
PLAN Y OBJETO DE ESTE DISCURSO. *ibi.*
Division general. *ibi.*
Introduccion y Subdivision de la I. Parte. *ibi.*
Primera subdivision. 560.
Todos los principios de la Religion condenan los placeres del mundo. *ibi.*
Nada es mas opuesto al Christianismo que los placeres. *ibi.*
No hay relacion alguna entre Jesu-Christo y los Christianos de nuestros dias. 561.
Una vida sin mortificacion es una vida de pecado. *ibi.*
Nada se dice contra los placeres que no sea conforme con los principios de la fé. 562.
Los Christianos gustan hoy de los placeres sin vergüenza y sin remordimiento. 563.
En la suposicion que vinieran los Apóstoles á anunciar una religion contraria á la que predicaron, los Christianos de nuestros dias no tendrian que hacer reforma alguna en sus costumbres, &c. *ibi.*
Nada es mas opuesto á la religion que la conducta que se obs-

observa en el mundo. 564.
PRUEBAS DE LA II. SUBDIVISION. *ibi.*
Primer pretexto: todos los placeres no son pecados. *ibi.*
Las delicias mismas del paraiso terrenal no serian gustosas para los voluptuosos de nuestros dias. 565.
Segundo pretexto: ¿qué mal hay en los placeres que disfrutan las pretendidas personas honestas del mundo? *ibi.*
Falsas ideas que se forman de los placeres. 566.
Circunstancias que deciden que placeres se deben evitar. *ibi.*
Tercer pretexto: ya es uno de edad, y de genio en el que no hay riesgo alguno. 567.
El Christiano no debe dexarse ver en los espectaculos profanos. *ibi.*
Quarto pretexto: el juego no es prohibido. 568.
Todas las justificaciones que se alegan para defender el uso de los placeres son quiméricas. 569.
Un Christiano no debe hacer sino lo que pueda ofrecer á Dios. *ibi.*
Es muy raro el que no tema aparecer delante de Dios sin haberse acusado de los placeres que se han disfrutado en el mundo. 570.
La pasion con que se toman los placeres los hace criminosos. *ibi.*
Es casi imposible desasir de una vida afeminada y sensual á los que se han entregado á ella. 571.
El asimiento á los placeres hace vivir en un grande olvido de Dios. *ibi.*
Peligros á los que nos expone el asimiento ó apego á los placeres. 572.
INTRODUCCION DE LA II. PARTE, Y DE LAS SUBDIVISIONES. 573.
Pruebas de la I. subdivision. *ibi.*
Los placeres no pueden procurar la alegría que prometen. *ibi.*
Los placeres del mundo duran poco. *ibi.*
Si se juzga de la felicidad por algun momento lisonjero que hace probar, deberán creerse dichosos el injusto, el ladron, y el vengativo, &c. 574.
Quando los placeres fueran continuos, no pueden contentar al alma. *ibi.*
El exemplo del Sabio prueba la vanidad, y la nada de las alegrías del mundo. 575.
Los placeres del mundo siendo nada, renunciándolos no se hace á Dios un grande sacrificio. *ibi.*
Basta servirse de la razon para desengañarse sobre los placeces

ceres del mundo. 576.
Á los placeres se debe atribuir la brevedad de la vida. *ibi.*
El uso de los placeres perjudica á la reputacion. 569.
Las personas del sexô que se entregan á los placeres, se exponen á los dardos de la crítica mas mordaz. 570.
Los placeres producen la turbacion en el entendimiento, y la inquietud en el corazon. *ibi.*
Penas inseparables de los placeres. 571.
Exemplo del mal Rico, prueba de esta verdad. 572.
Pesares de un voluptuoso en el infierno. *ibi.*
Dichosos aquellos que practican la mortificacion. 573.
Dichosas las personas que están afligidas, si llevan su afliccion con paciencia. *ibi.*
Plan y objeto de un Discurso seguido sobre el Juego. 575.
Manuscrito anónimo. *ibi.*
Exôrdio. *ibi.*
Un Christiano no debe ocuparse sino en la observancia de la ley de su Dios. *ibi.*
Idea general, y division del Discurso. 576.
Introduccion á la I. Parte, y á las subdivisiones. *ibi.*
Primera subdivision. *ibi.*
El hábito del juego ocasiona la pérdida del tiempo. *ibi.*
No se conoce bastante lo que vale el tiempo que se emplea en el juego. 577.
Aunque es cierto que uno será severamente castigado por la pérdida del tiempo, sin embargo se emplea en el juego. *ibi.*
Un Christiano siempre tiene que hacer. 578.
¡Qué pesar en el dia del juicio será haber pasado nuestros dias en la ociosidad! *ibi.*
Segunda subdivision. *ibi.*
El juego conduce á la disipacion de la salud. *ibi.*
La fatiga del juego. 579.
El juego acorta los dias. *ibi.*
Que es una asamblea de jugadores. *ibi.*
Falsedad de los pretextos que se alegan para autorizar el juego. 580.
Tercera subdivision. *ibi.*
El juego lleva tras de sí las ruinas de las familias. *ibi.*
Quanto mas se pierde, mas se quiere arriesgar en el juego. 581.
Los piratas y ladrones no hacen tanto mal á las familias, como el juego. *ibi.*
Pretexto: si yo pierdo mi hacienda, á ninguno causo daño. 582.
Quarta subdivision. *ibi.*
El juego inspira el deseo del bien del próximo. *ibi.*

La esperanza de la ganancia lo vence todo, y se ignora que es preciso restituir. 582.
Quinta subdivision. *ibi.*
La cólera es conseqüencia inseparable del juego. *ibi.*
Diferentes pasiones que produce el juego. 584.
El hábito del juego produce la supersticion. *ibi.*
El juego conserva la indolencia para la salvacion. *ibi.*
El hábito del juego produce el engaño. *ibi.*
La insensibilidad por los pobres es conseqüencia del hábito del juego. *ibi.*
El hábito del juego dispierta la codicia y el deleyte. 585.
Peligros á que expone el juego. *ibi.*
Un verdadero Christiano no debe hacer de su casa morada de jugadores. 586.
Quál será el pesar y la desesperacion á la hora de la muerte para aquellos que dan su casa á jugadores. *ibi.*
Introduccion de la II. Parte, y subdivisiones. 587.
Primera subdivision. *ibi.*
Primera regla: jugar raras veces. *ibi.*
Un Christiano jamas tiene demasiado tiempo para la salvacion. *ibi.*
Las personas del sexô han abandonado el trabajo. 588.
Diferentes modos como se puede pecar respecto al tiempo. *ibi.*
Se peca haciendo perder el tiempo á los otros. *ibi.*
Se peca jugando en tiempos prohibidos. *ibi.*
Nada mas omitido que el Oficio Divino. *ibi.*
Segunda subdivision. 589.
Segunda regla: es preciso jugar con moderacion. *ibi.*
Quando uno ha comenzado á jugar no es dueño de si mismo: por tanto es muy bueno no exponerse al juego. *ibi.*
Tercera subdivision. 590.
Tercera regla: es preciso jugar muy poca cosa. *ibi.*
No se puede jugar juego fuerte sin pecar mortalmente. *ibi.*
Quarta subdivision. *ibi.*
Quarta regla: es preciso jugar sin apego al interes. *ibi.*
Por lo comun pocos juegan con desinteres. 591.
Pesar inseparable de la qualidad del jugador. *ibi.*
Quinta subdivision. *ibi.*
Quinta regla: no se ha de jugar sino como para recrearse *ibi.*
Todos los excesos que nacen del juego deberian hacer temblar á los jugadores. 592.
Si se pensara en la eternidad, y en el ultimo fin, no se abandonarian tantos, ni con tanta te-

tenacidad al juego. *ibi.*
¿Quándo será permitido jugar? *ibi.*
Infelicidad de los que empeñan á otros á jugar. 593.
Dichosos los que saben pasarse sin diversiones tan perniciosas. *ibi.*
Nada es comparable á la dicha de servir á Dios. 594.

FIN DEL DICCIONARIO APOSTÓLICO.

G. et H. D. O. M.



FIN DEL DICCIONARIO APOSTÓLICO.

me

16

DICCION.º

Apostolico

. 13 .

Asunt.º Partic.º

26 65
3974